

KIKLOS ALPHA

El movimiento libertario español
durante la dictadura

Kostas Floros

1939-1977



Tras los primeros años de terror, con los combatientes libertarios repartidos entre el interior y el exilio y en circunstancias hostiles, la CNT intenta reorganizarse. Al mismo tiempo, la lucha armada de signo libertario se atrincheró en las ciudades (principalmente Barcelona y Madrid) y en ciertas regiones de difícil acceso de todo el territorio nacional.

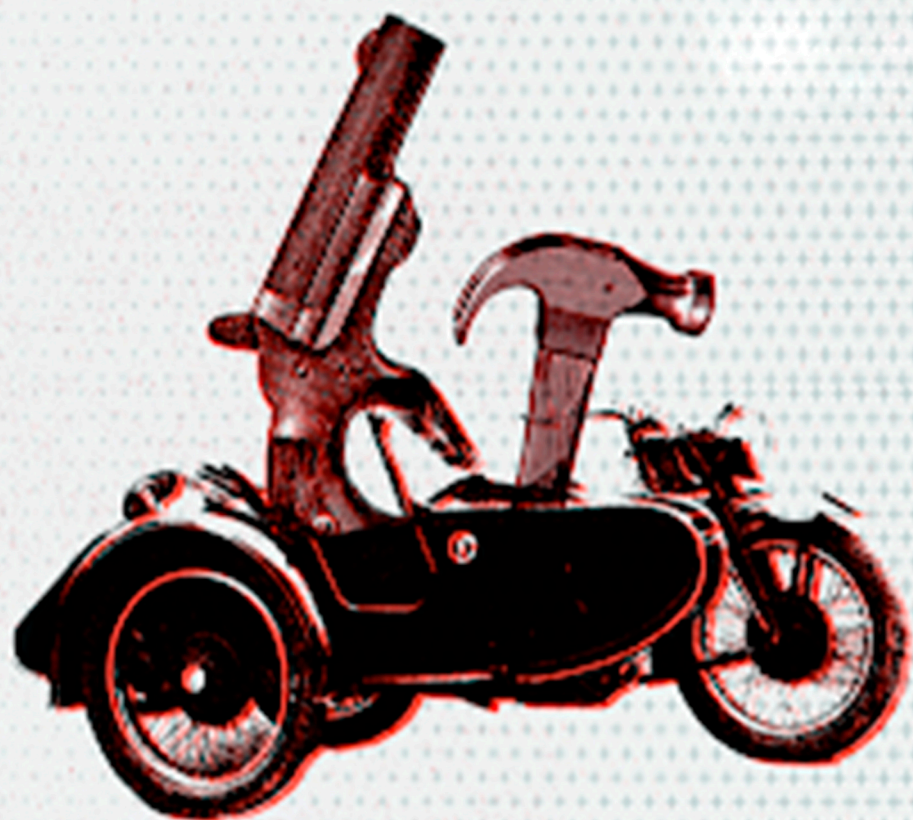
El lector conocerá con profusión de detalles acciones protagonizadas por personajes u organizaciones legendarios del maquis: la UJA, los hermanos Quero, los Jubiles, Salsipuedes, Ollafría, Foucellas, Pin el Cariñoso, Curuxás, el Manco de La Pesquera. Como también conocerá en detalle las últimas hazañas de la guerrilla libertaria que llevaron a cabo personajes míticos como Caraquemada, Sabaté, Massana o Facerías.

Sin olvidar las intrincadas cuestiones orgánicas, el autor centra su objetivo en la oposición activa contra Franco y redacta una historia interior del movimiento vista desde el exterior, iluminando una parte ignorada de nuestra historia y procurando evitar que la historia contada desde los púlpitos oficiales se convierta en la verdad histórica ahora que ya han desaparecido casi todos sus protagonistas.

Kostas Floros

KYKLOS ALPHA

Historia del Movimiento Libertario
español durante la Dictadura
1939-1977



Kostas Floros

KYKLOS ALPHA

El movimiento libertario español durante la dictadura

1939–1977

Editan:

Kyklos Alpha; CNT Aranjuez; FAL delegación Aranjuez.

Otoño 2014.

Traducción: Juan Merino.

Diseño de cubierta y maquetación originales: Curro Rodríguez

Se permite y alienta la reproducción total o parcial de este texto.



Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

CONTENIDO

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

PRÓLOGO

LA TRAYECTORIA DEL MOVIMIENTO HASTA 1936

LA GUERRA CIVIL (1936–1939)

DERROTA, RECONSTRUCCIÓN Y CISMA (1939–1945)

LA RESISTENCIA ARMADA A LA DICTADURA (1939–1944)

APOGEO Y DECADENCIA DEL MOVIMIENTO (1945–1952)

CATALUÑA ARDE (1945–1952)

LA LUCHA ARMADA EN EL RESTO DEL PAÍS (1945–1952)

LA CAÍDA LIBRE (1952–1960)

LA CNT UNIDA Y LA DI (1961–1965)

LAS JUVENTUDES INTERNACIONALIZAN LA LUCHA (1966–1975)

LOS GRUPOS AUTÓNOMOS (1966–1975)

LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA (1975–1979)

GRITOS DE LIBERTAD DESDE LAS PRISIONES

ANEXO: COPEL Y AMNISTÍA GENERAL

BIBLIOGRAFÍA

SIGLAS

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Estoy perplejo frente al ordenador escribiendo un prólogo para la edición española sin saber por dónde empezar. Cuando en el 2006 tomé la decisión de elaborar esta obra en griego, mi objetivo era escribir un breve librito dirigido al movimiento anarquista en Grecia y capaz de arrojar luz sobre la suerte del movimiento libertario tras la victoria total del fascismo en el estado español en 1939.

El volumen de información y la importancia de los acontecimientos era tal que el librito se convirtió necesariamente en un ensayo y a continuación en un libro tal cual. A pesar de ello siento cierta perplejidad ante su edición en español. En los viajes que hice por España mientras investigaba para escribirlo, me di cuenta de que existen dos tipos diferentes de posibles lectores de mi libro, cada uno de ellos con su ritmo concreto. Conocí a personas que habían estudiado en profundidad la historia o incluso habían vivido cuanto aquí se relata. En la mayoría de los casos eran personas de edad avanzada. También conocí personas de mi generación (tenía 28 años cuando empecé a escribir el libro) que o bien tenían un conocimiento confuso, poco o mucho, o bien no tenían ningún conocimiento sobre el período histórico en

cuestión. Ahora que el libro se edita en el territorio español, me hallo en una humilde situación frente a los primeros y con un sentimiento de responsabilidad frente a los segundos.

Existen muchos libros en español dedicados a los hechos del mismo período histórico. Muchos de ellos son evidentemente más analíticos y detallados. Téllez, en su libro sobre Facerías hace un registro detallado de la lucha armada en Barcelona. Herrerín profundiza en la historia de la organización en La CNT durante el franquismo. Alberola–Gransac y Gurruchari–Ibáñez aclaran los acontecimientos de la década de los 60 en *El anarquismo español y la acción revolucionaria e Insurgencia libertaria*, respectivamente. Si mi libro tiene una peculiaridad, es que se refiere a todas las formas de lucha, a las organizaciones libertarias en toda su amplitud, en el conjunto del marco temporal que va desde 1939 hasta el fin de la dictadura. Resulta obvio que en muchas partes del libro esto se hace de forma condensada y descriptiva. Cada capítulo podría generar un libro por sí solo. El objetivo del libro es incitar a cuantos lo lean a leer otros, abundantes en español y que son más adecuados y detallados que el mío. Igualmente, espero que los conocedores del período histórico perdonen las omisiones y los posibles errores. Nada ha sido alterado u ocultado deliberadamente. A fin de cuentas, no soy historiador o académico, simplemente soy militante del movimiento anarquista griego, camarero de profesión y miembro del sindicato de base de camareros y cocineros de Atenas.

Una segunda peculiaridad del libro es que afronta el caso español analizándolo sobre la base de la cultura política del movimiento anarquista griego y desde una perspectiva

derivada de esta. Según avanzaba con la investigación, leía libros y buscaba en archivos, entendía lo complicada que era mi obra y lo difícil que era encontrar el equilibrio en el modo en que deben plasmarse sobre el papel las contradicciones y las diferencias ideológicas dentro del movimiento libertario en el continuo temporal que examina la obra. La dificultad de este intento se basaba en el hecho de que la mayoría de los compañeros del estado griego no tienen una idea clara de las raíces de estas diferencias. Esto suponía para mí una gran responsabilidad en lo referente al posicionamiento ideológico que tendría el libro respecto a los hechos. Un posicionamiento que no se expresa solo explícitamente, sino que se advierte continuamente a lo largo del texto, a través de las palabras que elijo y de los calificativos que utilizo.

Para que se entienda mi punto de vista, es imprescindible para el lector hispanohablante leer el prólogo a la edición griega, que encontrará en las páginas siguientes. En este punto quiero solo comentar que como anarquista creo que las diferentes vertientes del movimiento deben tener posicionamientos políticos claros y explícitos y que nuestras discrepancias y diferencias ideológicas producen argumentación política, cultura y calidad. Nuestra acción produce historia, nuestros postulados y controversias son valorados a cada momento en la esfera social y serán valorados históricamente en algún momento. Sin embargo, como anarquista, creo también firmemente en el concepto de la síntesis, de la unidad y del consenso entre las diferentes partes del movimiento. Nuestras diferencias son en realidad inexistentes frente a aquellas que tenemos con los enemigos de la revolución y de la libertad.

La unidad es el modo de seguir adelante.

Especialmente en una época de crisis generalizada y de reestructuración del capitalismo, en la que nuestro proyecto revolucionario es combatido despiadadamente debido a las tensiones y controversias sociales que se van creando y de las oportunidades que estas generan para una perspectiva revolucionaria, la unidad es el modo de seguir adelante.

La primera edición del libro en Grecia es de junio de 2010 y la segunda de febrero de 2011. El total de los 3200 ejemplares se han agotado prácticamente a día de hoy. Los gastos de edición fueron cubiertos con las aportaciones de compañeros, mientras que la segunda edición fue impresa en la imprenta de Vila Amalia (ya desalojada, pero de indiscutible importancia histórica para el movimiento griego) por el colectivo de impresión Rotta. El libro no estuvo disponible en ninguna librería comercial, sino que circuló exclusivamente por la red de centros ocupados y de espacios políticos y locales del ámbito griego. Y además carecía de precio, cada cual podía adquirirlo mediante una aportación económica libre y el total de la recaudación fue empleado para cubrir necesidades de compañeros y compañeras presos en las cárceles griegas.

Para concluir este breve prólogo quiero dar las gracias a todos los compañeros que han trabajado en la elaboración de la edición española (especialmente a la CNT de Aranjuez que se ha hecho cargo de la publicación). Más en concreto quiero dar las gracias al amigo y compañero Juan Merino, que tomó la iniciativa de la presente edición y que se encargó con gran paciencia de traducir mi libro y de plasmar excepcionalmente

en castellano el original. El libro que tenéis entre manos lo siento tan mío como suyo.

Suerte con la lectura y ánimo, ¡hasta la revolución!

Atenas, septiembre de 2014.

PRÓLOGO

Cuando en la adolescencia leía, uno tras otro, libros sobre la Guerra Civil española, mi pregunta era la siguiente: ¿Qué pasó con todos esos anarquistas cuando terminó la Guerra Civil? No tardé mucho en descubrir el *Sabaté* de Dieznís Vivliociki que respondió a una parte de mi pregunta, pero generó otras nuevas. También me desconcertó el hecho de la mitificación de un único personaje de la resistencia antifranquista, hasta el punto de que quedaba claro en el libro que Sabaté no había sido ni el único guerrillero anarquista ni el de actividad más prolongada, ni necesariamente el más “prolífico” en acciones. Pasaron los años y en mayo de 2006 visité Barcelona y me abastecí de algunos libros sobre el tema de la guerrilla anarquista. En principio mi objetivo era traducir alguno de ellos. Pero ninguno cubría el fenómeno en conjunto. Algunos libros se centraban en la parte organizativa de la CNT y otros en la resistencia armada, algunos libros se referían a los libertarios exilados y otros al interior del país, mientras que –en la mayoría de los casos– el período examinado era bastante específico y no se refería a todo el período de la dictadura. Decidí escribir un libro que combinase todos los aspectos y períodos de resistencia libertaria. Honestamente, no tenía conciencia de lo que me esperaba...

En el primer año de preparación del libro tuve la suerte de conocer de cerca a personas que compartieron conmigo sus experiencias del período que cubría el libro. Me ayudaron a comprender las verdaderas circunstancias de la época, a organizar el volumen de información que había reunido y –sobre todo– me dieron consejos muy útiles para que pudiese leer críticamente la voluminosa bibliografía, teniendo en cuenta las motivaciones, las experiencias y las fuentes de cada autor.

Gran parte de la historia que se desarrolla en este libro es completamente desconocida para la inmensa mayoría de los españoles, incluyendo muchos compañeros. España nunca ha pasado por una etapa de purga –aunque fuese simbólicamente– después de la dictadura. En las universidades de todo el mundo se enseña con orgullo por parte de los analistas políticos democráticos que la Transición –de treinta y ocho años de totalitarismo fascista a la democracia monárquica parlamentaria– se produjo sin sanciones, condenas, despidos y purgas del aparato estatal. Los mecanismos que crean cohesión social hicieron horas extraordinarias tras el final de la dictadura y se volvieron con especial furia contra la CNT, pero también contra el conjunto del movimiento libertario, anarquista y revolucionario. Desde la firma del Pacto de la Moncloa en 1977 hasta la producción en masa de libros que falsifican la historia y silencian conscientemente los acontecimientos polémicos del pasado, las fuerzas políticas –desde la extrema derecha a la izquierda– arrastraron la historia manchada de sangre bajo la alfombra y lucharon apasionadamente por la unidad nacional y el desarrollo que llevaría a España a la Comunidad Económica Europea.

El movimiento libertario en España no consiguió oponerse eficazmente a esa perspectiva y poco a poco decayó, resultado de la represión sistemática contra él, pero también, y sobre todo, de las prolongadas e irresolubles discrepancias que había en su interior. Ya desde principios del siglo pasado había conflictos graves dentro del movimiento, que a menudo se representan esquemáticamente en una única bipolarización. Esa bipolarización entre las dos tendencias presenta diversas denominaciones con los años: ortodoxos–reformistas, anarquistas–sindicalistas revolucionarios antipolíticos–partidarios de la colaboración, hasta incluso pieles rojas–pájaros carpinteros, como despectivamente llamaba una tendencia a la otra.

Es muy importante para quien quiera entender la historia del movimiento no basar todo el análisis sobre la yuxtaposición de ambas tendencias. La línea divisoria entre ortodoxos y reformistas ha sido unas veces visible y otras casi inexistente. Muchos militantes hicieron el recorrido de una tendencia a otra (algunos incluso más de una vez). Las jerarquías informales, la burocratización innecesaria, la existencia de cabecillas –pero también de sus seguidores– y la percepción de cuándo y por qué se adulteró la manera de tomar decisiones de la democracia directa y desde abajo, son herramientas necesarias por igual para entender la trayectoria del movimiento libertario español.

Aquí debo hacer una observación: como en este libro se presenta detalladamente la resistencia armada libertaria contra la dictadura y –por razones del curso narrativo– habitualmente se separa del esfuerzo sindical y de

organización, quiero aclarar que no hay propósito de resaltar una de las funciones del movimiento o degradar la otra. La crítica que ejerzo sobre varias personas que aparecen en el libro se basa en sus decisiones, sus opciones y su sinceridad. No se sostiene en ningún caso sobre una escala arbitraria de pureza revolucionaria que tuviese la lógica simplista como base: resistencia a la dictadura es solamente la clandestina y, principalmente, la armada.

Tanto en el período examinado en el libro como en la época actual –pese a las enormes diferencias y los sorprendentes paralelismos– hay muchos procesos revolucionarios que deben realizarse y considero un error la distinción en escalas de moral, revolución, realismo o audacia. La labor de organización, el sindicalismo revolucionario, la lucha armada, la producción de discurso y las publicaciones, la lucha en los barrios, la lucha contra los intereses económicos y la opresión –del tipo que sea–, la solidaridad con los presos y cualquier otro proceso revolucionario que tenga como objetivo eliminar el estado y la autoridad, la emancipación del ser humano y la libertad son necesarios y equiparables. El objetivo es llevar a cabo estos procesos con coherencia, sentido de comunidad y falta de protagonismo. Nadie ha descubierto la fórmula revolucionaria mágica. Ni la “apertura a la sociedad” ni la “destrucción de lo existente” ni la “vida alternativa en la periferia del capitalismo” ni cualquier otra práctica “autosuficiente” puede traer por sí sola el resultado deseado. Pero, cuando todas estas prácticas se combinan con responsabilidad y actitud sincera, podemos ser una amenaza real para el estado.

Eso ocurrió a principios del siglo pasado en España. Los

miembros de la CNT y la FAI no sólo eran anarcosindicalistas y partidarios de la acción directa, respectivamente. Fueron fundadores de escuelas libertarias que formaron a miles de niños de la clase trabajadora, atracadores de bancos sin fortuna propia, redactores de programas revolucionarios pero también de novelas populares con moraleja libertaria, propagandistas del amor libre y del nudismo, obreros analfabetos que siguieron los dictados de la justicia social y entregaron su vida al esfuerzo de derrocar el sistema económico, religioso y político establecido que los tiranizaba. La combinación de todas estas personas, con sus contradicciones, el pluralismo de teoría y acción, pero también la plataforma organizativa para reflejar –muy genuinamente– el punto de vista de las bases, llevaron al movimiento a logros importantes –así como a retrocesos– en los años treinta.

El lector de este libro tendrá muchas veces la tentación de identificarse con militantes o tendencias y de desestimar precipitadamente comportamientos y decisiones. Sin embargo, me gustaría pedir a quien se moleste en leer esta historia que lo haga tratando de poner en tela de juicio y desafiar lo que para él mismo sean opiniones arraigadas y no centrarse en esos fragmentos del libro que justifiquen su forma de pensar.

Sólo así puede este libro ser realmente útil y proporcionar al análisis político de cada uno, planteando cuestiones y haciendo tambalear estereotipos teóricos cómodos (cómodos no porque no sean producto de la reflexión, sino porque los procesos masivos son una realidad completamente diferente de un microcosmos político). Si no, este libro no sería más que una historia obsoleta de acción, abnegación y politiquería, sólo

práctico para que su tamaño ocupe un poco más de espacio en las estanterías de la biblioteca.

El título del libro refleja¹ –en mi opinión– la importancia del movimiento libertario español y su contribución a la expresión política actual del ámbito anarquista y antiautoritario. Su importancia no reside sólo en los logros de la Guerra Civil, sino también en la difusión y el enriquecimiento de las ideas anarquistas en el mundo entero, por la oleada de exiliados libertarios que surgió tras la derrota. En las páginas de este libro el lector se dará cuenta de la magnitud de la influencia de los anarquistas españoles en una serie de cuestiones teóricas e iniciativas de acción. Desde la teoría de la guerrilla urbana hispanoamericana, al desarrollo de la solidaridad internacionalista activa y el florecimiento de la lógica antiautoritaria de Mayo del 68 hasta el rescate de cientos de personas de los nazis, su influencia sobre los movimientos anarquistas europeos y grupos de acción armada del continente, los compañeros españoles han dejado su huella indeleble en la historia del movimiento mundial durante el siglo pasado. Y si ellos son las causas metafóricas que considero que “circunscribieron la A”, incluso si lo consideramos literalmente, un miembro de la FIJL e hijo de refugiados anarquistas españoles fue la persona que concibió la idea gráfica de la representación de la A en un círculo en 1964, haciéndolo uno de los símbolos más reconocibles mundialmente.

En una de las primeras entrevistas que hice a personas que

1 La traducción del título original griego es "Las personas que circunscribieron la A"

actuaron en el periodo relatado, Salvador Gurucharri me preguntó sobre el tamaño que tendría el libro que iba a escribir. Todo orgulloso le respondí que sería de al menos quinientas páginas y sonriendo me dijo irónicamente: Así que se trata de una vulgarización de la historia, ¿eh? Cuanto más avanzaba en mi investigación más comprobaba que tenía toda la razón. Este libro es una cartografía muy concentrada de una serie de hechos y procesos muy complejos. Contiene versiones muy simplificadas y seguramente habrá descuidos –no intencionados–. A pesar del rigor y la diversidad de fuentes es razonable que también tenga errores. Lo único a lo que me comprometo es que no se oculta nada deliberadamente –incluso se describen pormenorizadamente hechos que no honran al movimiento anarquista– y que he tratado de hacer referencia a todas las perspectivas concernientes a los hechos, con independencia de con cuál estoy de acuerdo. Eso significa que este libro es “históricamente objetivo”, como les gusta decir a los diversos historiadores, científicos u otros apologetas de la democracia burguesa. Parafraseando por orden a Clemenceau, Vidal–Naquet y Amorós, quiero a mi vez decir que la historia de la guerra social y de clases es un asunto demasiado serio para dejarlo en manos de los historiadores profesionales.

Para que el libro llegase a las manos del lector, ha sido necesaria la ayuda de muchas personas, unas menos y otras más. Quiero dar las gracias con toda mi alma a cuantos han ofrecido tiempo muy valioso, conocimiento, entusiasmo, dinero, valor, experiencias y alma para transformar el conjunto de informaciones en libro. Sin querer dar prioridad a las distintas y diversas colaboraciones en los casi cuatro años que

ha durado esta historia, debo agradecer en primer lugar en gran medida al compañero y amigo Vasilis (Teó), por una serie de razones que requerirían otro prólogo. También a Yanis (Iraclio) casi por las mismas razones. A Dimos por su apoyo técnico y anímico. A Yanis D. por su prólogo y sus comentarios. A Tatiana y Maripola por su esmero (a ritmo demoledor) y su paciencia. A Pavlos (enlucidor). A Dimitris (colaborador científico) y a Dora por las traducciones. A los compañeros y compañeras que me hospedaron en mis viajes por España y Holanda. A todos los que han contribuido financieramente a esta difícil tarea. A mis allegados –familia y amigos– que tengo la suerte de tener junto a mi.

Además no puedo no hacer referencia a los que se fueron antes de que el libro llegase a ser editado. En primer lugar, al compañero Labros (Funtas), asesinado por el estado luchando –por todos los medios– por derrocar la putrefacción en la que vivimos y por que prevalezca la justicia social y la solidaridad, digno continuador de la tradición revolucionaria que expone este libro. La rabia y la tristeza de todos por su pérdida crece cuando traemos a la mente su ejemplar y cordial comportamiento de compañero en los años que caminamos juntos. A Hasan, mi buen amigo, que en su juventud protagonizó hechos similares a los que el lector verá a continuación. El interés del primero por este libro, y también la multifacética ayuda del segundo, añaden mucha melancolía al final de este trayecto de cuatro años.

También quería agradecer a la gente que compartió conmigo la historia de su vida, ayudándome a entender el movimiento anarquista español y su trayectoria. Muchas gracias a Octavio,

Juan, Miguel y Eduardo (quien me dio sus luces, antes de irse). También, un fuerte abrazo a Salva, por todo. Muchas gracias a Marta y Xavi, a Carmen y a la gente de la CNT desfederada de Barcelona. Seguiremos luchando.

I would also like to thank the staff of the Amsterdam International Institute of Social History, for the access to the invaluable files that they provided me. Amongst them a special thanks to Willeke and the rest of the people in the archives section and to Kees for his guidance and contacts.

Por último, mi segundo libro es tuyo, porque sin ti nada sería igual, tal vez ni siquiera posible.

Atenas, 19/3/2010.

P.D.1

El uso de los términos anarquista, libertario, anarcosindicalista, a menudo no refleja con exactitud la forma en que se presentaban a sí mismas las personas a las que se asignan, pero no hay manera posible de contrastar la tendencia política precisa de los cientos de combatientes a los que se hace referencia en el libro. Que sepa el lector que muchas veces la elección entre los tres términos es aleatoria y que con bastante frecuencia utilizo el término anarquista. Eso no significa en ningún caso que los que se definían como anarquistas tuviesen posturas o actitud vital más

revolucionaria. Por ejemplo, los hermanos Quero –modelo de guerrilleros ofensivos y símbolo para los anarquistas españoles– eran miembros del reformista Partido Sindicalista de Pestaña.²

P.D.2

La exhaustiva relación de nombres en este libro sé que cansará al lector. Pero creo que es indispensable para la comprensión global de la magnitud de la resistencia libertaria, útil para quien quiera investigar más a fondo algunas hipótesis y un mínimo homenaje a los combatientes de la causa revolucionaria, desconocidos para un público más amplio.

P.D.3

En España puede que muchos discrepen con que haya incluido algunos militantes autónomos en mi relato. No pretendo usurparlos ideológicamente y espero que esto se ponga de manifiesto durante la narración.

2 Después de haber editado el libro, me hice con el minucioso libro *Hijos de una Guerra*, de Jorge Marco, que en la página 74 hace referencia a que solamente está comprobado que Pepe Quero estaba afiliado al Partido Sindicalista durante la Guerra Civil y que Antonio era miembro de la UGT antes de la guerra. Jorge Marco, *Hijos de una Guerra. Los Hermanos Quero y la Resistencia Antifranquista*, Granada: Comares, 2010.

P.D.4

La escasa referencia a nombres femeninos refleja la limitada participación de las mujeres en los grupos guerrilleros (al menos hasta 1960). Pero no hay que pasar por alto que muchos de los protagonistas del libro tenían familia e hijos que les ayudaban como podían y a menudo se olvida la compleja aportación de las compañeras ante la “heroica lucha armada” que ellos llevaron adelante. Esta ayuda en labores de apoyo, transporte, ocultación de armas, etc. está siempre escrita en letra minúscula en los libros de historia, puesto que es tan silenciosa e importante como el proceso de la respiración. La aportación de todos esos hombres y mujeres que son invisibles en los libros de historia, es especialmente importante –si no igual– para la agudización de la guerra social y de clases que la de los más conocidos y “reconocidos” compañeros/as suyos.

LA TRAYECTORIA DEL MOVIMIENTO HASTA 1936

La historia del movimiento anarquista español hasta el final de la Guerra Civil ha sido asunto de muchos libros en lengua griega. Pero se hace necesaria una breve presentación de los hechos y reflexiones que condujeron al movimiento a la situación en que se encontró en 1939, de modo que se ponga de manifiesto su importancia en la evolución posterior (o sea, el periodo que se estudia en este libro), pero también para que los lectores que no tienen conocimiento del periodo histórico se sitúen.

La llegada de Fanelli a España por orden de Bakunin en 1868 constituye el punto cero para la historia del movimiento anarquista. Los principios anarquistas hallaron en España terreno abonado, que había sido cultivado por las teorías del federalismo. Pero lo que contribuyó especialmente a que el anarquismo arraigase en la Península Ibérica fue la abismal desigualdad social que caracterizaba a la sociedad española. Los obreros –y sobre todo los campesinos– vivían una opresión despiadada, tanto por parte de los propietarios y los terratenientes como por parte del poder estatal y la ultraconservadora iglesia católica. El discurso antiautoritario de la igualdad y la liberación social abrió perspectivas a miles de

seres humanos que eran tratados por la clase dominante como objetos consumibles.

Desde el primer momento –1870– el movimiento en España intentó formar estructuras organizativas sobre una base federal. Hasta la fundación de la CNT, en 1910, se habían creado y disuelto cuatro tentativas de organización importantes, que aglutinaban en sus periodos de apogeo a más de cincuenta mil miembros. La historia de los primeros cuarenta años del movimiento estuvo llena de congresos, insurrecciones, publicaciones y represión. Las discrepancias entre las diferentes tendencias que se desarrollaron fueron muchas veces un factor importante de contención más importante que el terrorismo de estado. Colectivistas, anarquistas individualistas, anarcocomunistas, insurreccionalistas, sindicalistas y otras diversas tendencias ejercieron una influencia oscilante en el movimiento y a menudo chocaban entre sí.

Al mismo tiempo, España era el teatro de grandes agitaciones sociales e insurrecciones que eran reprimidas de manera violenta. A la vanguardia del movimiento estaban los campesinos sin tierra andaluces con sus frecuentes insurrecciones (el motín de Jerez en 1892 es un ejemplo significativo), pero también los obreros catalanes –principalmente– con sus enérgicas huelgas (se cita a modo de ilustración la huelga de Barcelona en 1902, durante la cual el ejército mató a centenares de trabajadores).

En la vorágine de la evolución de los primeros años del movimiento tuvo mucho desarrollo la idea de la acción directa,

tanto a nivel colectivo como individual. Asesinatos de funcionarios del estado y ataques bomba (como el que costó la vida a veinte ciudadanos que asistían a la ópera en el Liceo de Barcelona en 1893) se llevaron a cabo como respuesta a la represión del estado y retroalimentaron las persecuciones contra anarquistas. En el libro de Max Nettlau *Historia de la anarquía* puede encontrarse un registro detallado de las deliberaciones políticas de ese periodo.³

El ascenso del movimiento sindical en Europa tuvo repercusión también en España, donde algunos sindicatos de tendencia anarcosindicalista de Barcelona se unieron en 1907 bajo la etiqueta de *Solidaridad Obrera*. Esta organización constituyó la antesala de la fundación de la CNT. En julio de 1909 estallaron los sucesos de la “Semana Trágica” en Barcelona, cuando una huelga general contra la guerra evolucionó a insurrección proletaria⁴. La represión que siguió fue durísima y ejemplar. La vengativa ejecución del pedagogo

3 Vid. Nettlau, Max, *Itnopíai; tpi; avapxíai*; [Historia de la anarquía], Atenas, Dieznís Vivliociki, 1988, ps. 104112, 138–152, 205–233. En el texto *To Xáooi; ron Octvéxt* [El error de Fanelli], *vid.* Colombo, Eduardo, Lanza, Luciano, Camacho, Diego, Berti, Nico, *Itraavía* 1936. nóxep.05 xat Emxvátacrq [España 1936, guerra y revolución], Atenas, Elefceriakí Cultura, 2006, ps. 19–27.

4 El término de “trágica” lo consagraron los periodistas de la época. Los participantes y sus contemporáneos revolucionarios la denominaron “Semana Gloriosa” y “Semana Roja”. La insurrección duró desde el 26 al 31 de julio y durante ella setenta y cinco edificios eclesiásticos (iglesias, monasterios, capillas, etc...) fueron entregados a las llamas. Los insurrectos levantaron más de doscientas barricadas en unas pocas horas y para la restitución del orden llegaron diez mil soldados de otras regiones del país. Oficialmente los muertos llegaron a ciento diecisiete (ciento cuatro del lado de los insurrectos), mientras que fuentes anarquistas de la época hablaban de seiscientos muertos. Hay una vívida descripción de los hechos en *La Barcelona de la dinamita, el plomo y el petróleo, 1884–1909*, Barcelona, Grupo de Afinidad Quico Rivas, 2009, ps. 103–149.

Francisco Ferrer y de otros cuatro revolucionarios fue su culminación.

En 1910 empezó una nueva etapa para el movimiento libertario español con la fundación de la Confederación Nacional del Trabajo, conocida por todos como CNT.⁵ En la declaración fundacional estaba claro que el sindicalismo no era un propósito, sino un medio de resistencia y de lucha en el marco de la guerra de clases, con el propósito de expropiar los medios de producción a las clases propietarias y controlar la producción por parte de los trabajadores en el momento apropiado. Se hacía énfasis en que la emancipación de los obreros la obtendrían los propios obreros (y no ningún partido).

La declaración de huelga general en Barcelona por la CNT el año siguiente comportó quinientas detenciones y la organización actuó clandestinamente hasta 1914 a causa de la intensa represión. La clandestinidad tuvo como resultado la radicalización del movimiento y el aislamiento de los que apoyaban tesis más moderadas. La neutralidad de España en la Primera Guerra Mundial tuvo una influencia beneficiosa tanto en la economía española como para la CNT, que aumentó su fuerza, pese a las diferencias que a menudo había entre sus miembros en cuestiones de actualidad, pero también en

5 Muchos historiadores confunden la fundación de la CNT el 31 de noviembre/1 de diciembre de 1910 con el primer congreso nacional de la organización en 1911, en el que estaban representados treinta mil trabajadores de toda España. En la historia semioficial de la CNT, Peirats da como fecha de la fundación el 8 de septiembre de 1911, es decir, el primer congreso. *Vid.* Peirats (1988), tomo I, p. 25. El primer secretario general de la CNT en la Transición considera el 1 de diciembre de 1910 la fecha de la fundación. *Vid.* Gómez Casas (1986), ps. 50–51.

cuestiones tácticas. Un conflicto típico era el relativo a la forma de los sindicatos, ya que la CNT había creado gremios fabriles, pese a la reacción de miembros que preferían la antigua estructura de los gremios profesionales y sectoriales.

El primer éxito de la Confederación en la posguerra llegó con la huelga en La Canadiense, empresa eléctrica de intereses anglocanadienses, en Barcelona en enero de 1919. El gremio fabril empezó una huelga para solicitar la readmisión de ocho despedidos y el aumento de los sueldos. Durante la huelga el gobierno adoptó medidas represivas, la huelga se extendió por toda Cataluña y tres mil obreros fueron encarcelados en el castillo de Montjuic. A continuación, la retractación del estado y de los patronos significó el aumento de los salarios, así como la consagración de las ocho horas en muchos sectores.

Pero el triunfo de los trabajadores en Barcelona provocó la reacción prolongada de los patronos y del gobierno que lanzaron una ola de terror contra la CNT. Se crearon grupos armados paraestatales, un cuerpo de orden represivo especial, los somatenes⁶, y asociaciones de patronos en las que industriales y paraestatales obligaban con amenazas a los obreros a inscribirse. El periodo de terror que vino a continuación –conocido como pistoleroismo– privó a la CNT⁷ de

6 Los somatenes, una singular milicia armada, fueron disueltos durante la Segunda República española para reconstituirlos Franco después de 1944, con la voluntad de batir a la guerrilla.

7 Gómez Casas (1986) habla de cien muertos y quinientos heridos de la CNT, *ibid.* p. 60, mientras que Peirats da una lista de ciento seis muertos que considera incompleta. Solo en 1921 se realizaron treinta atentados mortales contra jefes, cincuenta y seis contra policías y ciento cuarenta y dos contra obreros. En dos años estallaron más de doscientas bombas en blancos de uno y otro lado. *Vid.* Marín (2002) p. 43. En griego hay una amena descripción de los sucesos en Abel Paz (1999) ps. 34–52.

importantes miembros, como el secretario general del comité nacional, Evelio Boal, Antonio Feliú y Salvador Seguí⁸, conocido también como el Noi del Sucre, pero dio a conocer a una nueva generación que dotó de personal a los grupos de autodefensa de la organización, respondiendo a la represión estatal y patronal. Entre ellos destacaban Pedro Mateu⁹, Rafael Torres Escartín¹⁰, los hermanos Ascaso, Marcos Alcón¹¹, Buenaventura Durruti, Juan García Oliver, Ricardo Sanz¹² y Gregorio Suberviola.¹³

8 Salvador Seguí Rabinat (1887–1923) fue asesinado el 10 de marzo de 1923. Había sido cofundador de la CNT y uno de sus más reconocidos miembros. Opuesto desde el principio a la Tercera Internacional, recibió críticas en los duros años del pistolerismo por su actitud política conciliadora. Después de dos atentados frustrados, los paraestatales pusieron fin a su vida, una vida repleta de encarcelamientos, pero también de lucha incesante.

9 Pedro Mateu Cusido (1897–1980) participó en 1921 en el asesinato del presidente Dato. Fue puesto en libertad en 1931, combatió en la Guerra Civil y fue encarcelado tras los sucesos de mayo de 1937 por la ocupación ilegal del arsenal. Exilado en Francia, colaboró con grupos de guerrilleros anarquistas, fue torturado por los franceses en 1951 y vuelto a encarcelar en 1959 por su relación con la lucha armada antifranquista.

10 Rafael Liberto Torres Escartín ejecutó junto con Francisco Ascaso al cardenal Soldevila, participó en numerosas acciones contra la policía y fue detenido tras el gran robo del Banco de España de Gijón en 1923. Fue encarcelado, torturado y trasladado en 1931 a un psiquiátrico. En 1939, el primer día de la entrada de los fascistas en Barcelona lo fusilaron a la puerta del psiquiátrico.

11 Marcos Alcón Selma (1902–1997) era miembro de los grupos armados de autodefensa y luego de las organizaciones sindicales de la CNT. Sustituyó a Durruti en el Comité de Milicias en 1936. Después de la derrota emigró a Méjico y se opuso a las tesis reformistas, participando en el movimiento hasta su muerte.

12 Ricardo Sanz Asensio (1898–1996) fue un miembro fundamental de los comités armados de defensa y soportó muchos encarcelamientos. Tras la muerte de Durruti asumió la comandancia de su columna hasta el fin de la guerra. En el exilio se alineó con la tendencia reformista.

13 Gregorio Suberviola Baigorri (1896–1924) participó intensamente en la vida organizativa del movimiento, pero también protagonizó una serie de robos para financiar a la CNT. Fue asesinado por la policía, junto a Marcelino del Campo, en su escondrijo de

No olvidemos que en ese mismo periodo la Revolución de Octubre estaba en proceso y seguramente también influyó a los obreros españoles. La CNT en un principio adoptó una actitud crítica ante los sucesos que tenían lugar en Rusia, aunque en 1919 anunció su participación en la Tercera Internacional. Pero un grupo de jóvenes miembros que eran filobolcheviques sacaron provecho de la situación (régimen de ilegalidad, represión, ejecuciones y detenciones) y –dado que eran desconocidos para la policía– ocuparon cargos en los comités de la organización, sin representar a ninguna tendencia importante. Los más conocidos eran Andrés Nin y Joaquín Maurín¹⁴. Ambos, con Jesús Ibáñez, Hilario Arlandis y Gastón Leval, compusieron la delegación de la CNT en la URSS¹⁵. Después del regreso y como las libertades constitucionales habían sido restablecidas, en el congreso de la CNT en Zaragoza en junio de 1922, la tendencia anarcosindicalista no dejó ningún margen al más mínimo

Barcelona.

14 Andrés Nin, fundador posteriormente con Maurín del POUM, fue asesinado por los estalinistas tras los sucesos de mayo de 1937. Antes de la fundación del POUM, Maurín dirigió el BOC, un partido catalán obrero y campesino que colaboraba con la Unión Soviética estalinista. Más información sobre el POUM, de una fuente trotskista, puede encontrarse en griego en Félix Morrow, *Exaváataaq Kat Avrexaváataat arqv laxa vía [Revolución y contrarrevolución en España]*, Atenas, Pali Eigatikí, 2006. Como muchos otros izquierdistas antiestalinistas cuando analizan la Revolución Española, Morrow da al POUM dimensiones mayores de las que en realidad le corresponden, mientras que sus comentarios contra los anarquistas muestran más rabia militante que una excelente labor de análisis, como se dice en el prólogo. La frecuencia de referencias al POUM por parte de los izquierdistas contemporáneos, reside en que, no pudiendo alinearse históricamente con el partido comunista estalinista o los socialistas, pusieron los ojos necesariamente en este pequeño partido sin importancia (con sus enormes errores de bulto y sus dirigentes de dudosa calidad) para identificarse.

15 Gómez Casas, apoyándose en el testimonio personal de Manuel Buenacasa, dice que a la delegación se le privó del derecho de representación oficial antes de que partiese. *Vid.* Gómez Casas (1986), p. 61.

bolchevismo y se retiró de la Tercera Internacional para incorporarse a la anarcosindicalista AIT recién fundada, con sede en Berlín.

Al mismo tiempo que en la estructura puramente sindicalista de la CNT, muchos militantes participaban también en grupos anarquistas autónomos. Tales grupos existían en España desde finales del siglo anterior y se ocupaban de cuestiones teóricas y sociales, publicaciones o incluso de la acción directa, según el talante de los que participaban en ellos. Se distinguían claramente de la Confederación como grupos no obreros y anarquistas puros, sin relación con la actividad sindical de los miembros de la CNT. En 1920–21 apareció una tendencia que apoyaba la coordinación de los grupos a nivel nacional. El resultado de las deliberaciones fue un congreso local de grupos el verano de 1922 en Barcelona, en el que se constituyó una Comisión Nacional de Relaciones Anarquistas ¹⁶, el precedente de la FAI.

El golpe de estado militar de Primo de Rivera, en septiembre de 1923, devolvió gradualmente a la CNT al régimen de ilegalidad y a una posición desfavorable, ya que el contrapeso sindical, la UGT socialista, colaboró con la dictadura (su secretario general y posterior presidente del gobierno en la Guerra Civil, Largo Caballero, fue ministro de Trabajo). El gobierno solicitó garantías legales a la CNT, cuyo acatamiento

16 Fue su secretario Juan Manuel Molina 'Juanel'. La iniciativa del congreso correspondió al recién constituido grupo Los Solidarios, de García Oliver, Ascaso, Durruti, Escartín, Fernández, Sanz, Suberviola, Brau, Miguel del Campo, García Vivancos y Martínez Garzón. En el congreso participaron también Pestaña y Urales entre un total de cincuenta anarquistas más o menos. *Vid.* Gómez Casas (1986) p. 64–65.

ponía en peligro su carácter revolucionario, algo que creó tirantezas entre sus miembros en relación a la actitud que se debería mantener. La mayoría de los sindicatos pasó voluntariamente a la clandestinidad, antes de que el gobierno declarase ilegal a la CNT en mayo de 1924. El periodo que siguió hasta la definitiva caída de la dictadura en 1931 se caracterizó por las intensas disputas sobre el carácter de la Confederación y la postura que debía tener como sindicato. Esa confusión se estampó esquemáticamente sobre todo en la yuxtaposición de dos tendencias. Una –con Ángel Pestaña como máximo exponente ¹⁷– quería un sindicalismo “puro”, alejado de la supremacía de la ideología anarquista dentro del movimiento obrero. Estaba por la legalización de la CNT a través de su control por comités estatales tripartitos y optaba por las alianzas políticas en defensa de los intereses de clase. La otra –su más ilustre exponente era Juan Peiró– prefería una actividad clandestina limitada a una legitimación que adulteraría la tradición antiautoritaria del movimiento con su actividad reformista.

En ese clima y con la represión aumentando continuamente, se fundó en Valencia el 25 y 26 de julio de 1927 la Federación Anarquista Ibérica, la FAI. El objetivo de su fundación era

17 La trayectoria política que siguió Pestaña, con el “manifiesto de los Treinta” y la fundación del Partido Sindicalista, ha provocado la desaprobación de gran parte de los anarquistas. Pese a su giro final hacia posiciones más reformistas, vale la pena recordar que Ángel Pestaña Núñez (1886–1937) fue una de las figuras centrales del movimiento, que contribuyó a la pervivencia de tesis clave en épocas muy difíciles. Eso le costó años de cárcel en periodos diferentes (conoció por primera vez la cárcel a sus quince años por propaganda en favor de las ocho horas). También Pestaña fue firme en sus tesis, en contraposición a muchos de sus críticos que tomaron senderos más reformistas y de poder que él –principalmente durante la Guerra Civil– antes de girar de nuevo hacia tesis anarquistas ortodoxas y restituirse en la memoria colectiva...

coordinar los grupos anarquistas dispersos de la península, para impulsar el movimiento anarquista. La FAI declaró su oposición desde el principio a colaborar con cualquier agente político. Acordó invitar a la CNT a colaborar ampliamente y a formar comités comunes a nivel local y nacional. Pero los temas que ocuparon el congreso fundacional fueron la naturaleza de los grupos que merecían participar en la FAI, el movimiento obrero, la represión y los presos, la propaganda y la cultura, la dictadura, el carácter ibérico de la Federación, su estructura organizativa y su desarrollo internacional¹⁸. La fundación de la FAI vino a responder a muchas cuestiones abiertas de los anarquistas españoles, como las de la orientación teórica, la de la organización, la de la autodefensa y la de coordinación. Pero su característica básica fue el esfuerzo por conservar la primacía del discurso anarquista dentro de la CNT, en una época en que el reformismo ganaba terreno no solo en España, sino también internacionalmente.

Hasta la caída de la dictadura en 1930, la actividad del movimiento era relativamente limitada y sus figuras centrales –las que no estaban en el exilio o en la cárcel– estaban ocupadas en conjuras contra el régimen. A la dictadura de Primo de Rivera le sucedió el régimen de transición del general Berenguer, que se desmoronó con la monarquía en abril de 1931, abriendo camino a la Segunda República española y dando paso al gobierno a una alianza de socialistas y republicanos radicales. En 1930 empieza el periodo de reestructuración de la CNT. Durante el régimen de Berenguer hubo un gran aumento de huelgas y se observó una gran

18 Informaciones que analizan ese primer congreso, Gómez Casas (1986), ps. 107–116.

alteración social, debida tanto a la crisis económica que castigaba al país como a la actividad creciente de los sindicatos.

La CNT empezó a reorganizarse y sus miembros a aumentar¹⁹. Aparte del trabajo de organización, a ello contribuía también el mito que empezaba a crearse en torno a la FAI y su participación en las huelgas y las manifestaciones violentas de la época, que favoreció la orientación revolucionaria de muchos obreros y campesinos sin tierra y la expectativa de una revolución social. La verdad es que la FAI se hizo más conocida por las acusaciones de la prensa burguesa y del gobierno socialista contra ella que por su actividad real. Pero sus tesis reflejaban claramente una tendencia existente en la CNT, ya pujante aunque minoritaria. La síntesis de todas las tendencias dentro del movimiento se intentó en el tercer congreso de la organización, en julio de 1931, en Madrid.

En ese congreso²⁰ se debatieron muchas cuestiones de naturaleza orgánica de la acción sindical, pero los temas básicos fueron la conformación de una postura común ante la recién nacida república, la cuestión agraria y el reconocimiento –o no– de la FAI por la CNT. La cuestión agraria se debatió por extenso y todos los congresistas llegaron a una decisión común en favor de la expropiación de las grandes propiedades, su

19 La excarcelación de muchos de sus miembros en abril de 1931 favoreció esa dirección.

20 Miguel Íñiguez calcula la participación en el congreso en cuatrocientos dieciocho representantes de quinientos once gremios, que contaban quinientos treinta y cinco mil miembros. *Vid.* Íñiguez (2001), p. 355. Paz habla de setecientos representantes de ochocientos mil trabajadores, Paz (1999), tomo I, p. 158. Thomas calcula que en 1930 los obreros que estaban a favor de la CNT eran millón y medio, *Vid.* Thomas (1971), tomo I, p. 78.

transmisión a los sindicatos para uso colectivista y a la necesidad de preparar a las masas agrarias para la revolución anarcosindicalista constructiva. A la cuestión de la FAI no se le halló ninguna solución comúnmente aceptada, siendo así que no fue reconocida oficialmente por la CNT como interlocutor equivalente en el congreso. Pese a todo, muchos representantes electos de los gremios eran miembros de la FAI, en tanto que trasladaban las opiniones de las asambleas de sus gremios en su doble condición. La postura frente a la república puso de manifiesto la clara disensión entre dos sistemas de acción. La más moderada, cuyos principales representantes eran Peiró y Pestaña, apoyaba la actitud apolítica de la CNT y la revolución social como último objetivo, pero insistía en que hubiese unas exigencias mínimas al gobierno en cuestiones obreras y constitucionales. La más dura, en la que –aparte de los miembros de la FAI– estaban alineados algunos miembros que luego se incorporaron a ella, persistía en la agudización inmediata de la situación y en la condena de la república burguesa como único camino para alcanzar la revolución. El resultado del congreso estuvo más bien a favor de la tendencia moderada, ya que, aunque no lograrse que se aprobara su postura sobre las exigencias al gobierno, se aprobaron sus puntos de vista en muchas cuestiones de organización y se evitó un agravamiento inmediato de la situación, dando al gobierno espacio vital y tiempo para avanzar. Pero al final los acontecimientos próximos de la actualidad cambiaron las correlaciones.

Alarmados por el funcionamiento de la FAI en el movimiento, treinta ilustres sindicalistas de la CNT, entre ellos el secretario general del comité nacional, Ángel Pestaña, y el editor de

Solidaridad Obrera, Juan Peiró, publicaron en agosto de 1931 un manifiesto que se denomina ‘Manifiesto de los Treinta’ y la tendencia que lo expresaba ‘treintismo’. Su objetivo era oponerse a la presión que ejercía la FAI en la Confederación, centrándose en una táctica más sindical. El texto comenzaba con un análisis de la realidad española y la actitud antiobrera del gobierno con claras tesis antiestatales y la conclusión de que la revolución social era inevitable. Continuaba con la confirmación de que algunos –la FAI– creían que la revolución llegaría inmediatamente, a través de la acción de minorías intrépidas que con el uso de la violencia precipitarían la confrontación final. A esta postura se la calificaba de perspectiva demagógica de la revolución y absolutamente aventurera. Para los firmantes, la preparación de la revolución debía ser metódica y colectiva, resultado de un esfuerzo popular colectivo, mediante los sindicatos. En el epílogo, los Treinta se presentaban como revolucionarios antiestatalistas y no “seguidores del mito revolucionario” y finalmente subrayaban su oposición a una serie de opciones intrépidas de una elite revolucionaria, que después del triunfo de la revolución podría transformarse en dictadora, insinuando claramente a la FAI.²¹

El manifiesto provocó serias fricciones en la CNT. Los continuados ataques de la recién constituida república contra los obreros y campesinos anarquistas en las huelgas y las manifestaciones habían creado un clima de agitación²². El

21 *Vid.* Íñiguez (2001) ps. 602–603, pero también Gómez Casas (1986). ps. 125–129.

22 Nos referimos al asesinato de veinte trabajadores de la Confederación durante el ataque de la Guardia Civil a las oficinas de la CNT en Sevilla en julio de 1931 para ocuparlas. Los trabajadores participaban en una huelga en la que se produjeron disturbios.

apoyo manifiesto del gobierno a la tendencia de los Treinta, con el encarcelamiento selectivo de miembros de la FAI y la publicación de artículos –por parte de la prensa gubernamental– contra las prácticas violentas que la FAI defendía y en defensa de las tesis sindicalistas, orientó a la Confederación hacia la tendencia de la FAI. En 1931 esa postura era sostenida no solo por la propia FAI, sino también por otros polos de influencia dentro de la CNT y, especialmente, por la familia Urales y sus publicaciones, así como por los reconstituidos Solidarios, que habían cambiado su nombre por el de Nosotros en 1931.²³

En el congreso local de la CNT de Cataluña en octubre se impuso la tendencia de la FAI y se retiró a Peiró de la jefatura de redacción de *Solidaridad Obrera*, situando en su lugar a Felipe Alaiz²⁴. Pese a los intentos de conciliación, la situación empeoró tras la insurrección anarquista en la comarca catalana de las minas del Alto Llobregat, el 18 de enero de 1932. Esta revuelta fue la primera de una serie de insurrecciones semejantes que se registraron durante la Segunda República.

Vid. Paz (1999) tomo I, p. 160.

23 La hija de Federico Urales –pseudónimo de Juan Montseny–, Federica Montseny, se afilió luego a la FAI e incluso los políticos adversarios la llamaban “Miss FAI”. Desempeñó junto con su marido, Germinal Esgleas, un papel crucial en todo el periodo estudiado por el libro. Nosotros, aunque no se habían afiliado a la FAI (por otra parte, varios de sus miembros estaban ausentes de España durante su fundación y García Oliver estuvo en la cárcel hasta 1931), muchas veces funcionaban en su nombre creando confusión. Peirats sostiene que Nosotros prefería coordinarse con los comités de defensa de los sindicatos de Barcelona y actuaba independientemente de la FAI, como vanguardia suya. *Vid.* Amorós (2003), p. 89.

24 Felipe Alaiz de Pablo (1887–1959) era escritor y periodista en publicaciones anarquistas. Ha escrito miles de artículos y se le considera una de las plumas anarquistas más importantes del siglo XX.

Los edificios públicos más importantes de la comarca fueron ocupados, se izó la bandera roja y negra y los obreros desarmaron a los cuerpos de seguridad. Se abolió el dinero y se proclamó el comunismo libertario. Cinco días más tarde, tras breves enfrentamientos, el ejército restableció el orden en la comarca e hizo centenares de detenciones.

Esta práctica era claramente opuesta a la alternativa política de la tendencia moderada, que la censuró. En abril de 1932 se removi6 al secretario de la organizaci6n en Catalu6a y fue sustituido por el miembro de la FAI Alejandro Gilabert, mientras que la situaci6n empeor6 con la dimisi6n de Pesta6a de su puesto de secretario general de la CNT. El conflicto ya se haba decido a favor de la FAI cuando Pesta6a fund6 la FSL como contrapeso, en enero de 1933.²⁵ En marzo la CNT dio de baja a la organizaci6n de Sabadell y en junio de 1933 el cisma entre ambas tendencias se hizo oficial con la creaci6n de los "Sindicatos de Oposici6n". En su auge estos sindicatos alcanzaron aproximadamente los sesenta mil miembros²⁶, pero la fundaci6n por parte de Pesta6a del Partido Sindicalista, en marzo de 1934, llev6 a que la mayor parte de los miembros de los Sindicatos de Oposici6n lo desaprobasen e intentasen reafiliarse a la CNT. La conexi6n otra vez de ambas tendencias se produjo en el congreso de Zaragoza, en mayo de 1936.

El triunfo de las tendencias directamente revolucionarias desde 1931–32 tuvo como resultado, seg6n se ha referido m6s arriba, el comienzo de una fase m6s violenta de la lucha obrera

25 Federaci6n Sindicalista Libertaria.

26 *Vid.* Í6iguez (2001) p. 575

y campesina, llena de huelgas –muchas de ellas salvajes– e insurrecciones. El eco y la participación en ellas fue grande, algo lógico en un país que era castigado por la extrema pobreza y en el que la expectativa de reformas agrarias y laborales por parte del recién constituido gobierno no iba por buen camino. La propaganda anarquista sobre la asunción de la acción revolucionaria directa halló gran repercusión y engrosó las filas de la CNT.

La insurrección de enero de 1933, de ámbito nacional, se demostró crucial para la historia española. La había precedido en agosto de 1932 el fracasado golpe de estado militar del general Sanjurjo. El único lugar que los amotinados controlaron durante un pequeño espacio de tiempo fue Sevilla, pero la huelga general que declaró la CNT local en combinación con el sector más pujante de los obreros invalidó sus planes. El peligro de un golpe de estado más organizado era visible. La Confederación decidió que una tentativa revolucionaria, aun fracasando, despertaría a la clase trabajadora y revelaría la actitud antirevolucionaria y oportunista del sindicato socialista. Cabía la esperanza de que muchos trabajadores de la UGT la abandonasen y pasasen a la CNT, que luchaba por la revolución social inmediata. El comité nacional de la CNT fue el que planeó la insurrección, creando un comité revolucionario. Se había previsto una huelga nacional de ferroviarios, a la que seguirían huelgas generales e insurrecciones en la mayoría de las regiones del país.

El plan fue conocido por las autoridades y los ferroviarios se echaron atrás. El comité nacional retiró la convocatoria, pero, como los preparativos estaban consumados, la FAI decidió

ejecutar el plan, mientras que la organización regional de la CNT en Andalucía asumió la responsabilidad del movimiento. El amanecer del 8 de enero Barcelona despertó a causa de los disparos de los trabajadores, que pretendían ocupar edificios y puntos cruciales de la ciudad. En Barcelona el movimiento fracasó, pero, en otras comarcas de Cataluña y especialmente de Levante y Andalucía, comarcas enteras pero también pueblos aislados y aldeas, proclamaron el comunismo libertario durante unos días²⁷. En un caso, en Casas Viejas, cuando las autoridades recobraron el pueblo, quemaron a un grupo de anarquistas en la casa que sitiaban, aunque también ejecutaron a otros aldeanos. Ese suceso innecesario tuvo una enorme repercusión en el gobierno, que fue acusado tanto por las derechas como por sus propios miembros de asesino del pueblo. Al poco tiempo hubo remodelación del gobierno, su popularidad cayó y se abrió el camino a unas nuevas elecciones. Las elecciones se fijaron para noviembre y llevaron a una victoria aplastante de las derechas.

Esa victoria se debe a muchos factores. La reconstrucción de la derecha, que estaba preocupada por la preservación de sus privilegios, fue apoyada por la iglesia, que había visto recortadas muchas de sus prebendas. Viceversa, los pobres resultados del gobierno saliente decepcionaron a muchos de los que habían votado a los socialistas. Tuvo parte importante la enorme campaña antielectoral de los anarquistas²⁸, aunque

27 En las comarcas agrícolas se produjo en muchos casos sin enfrentamientos. Las autoridades, al ver armados a los campesinos, simplemente huían del pueblo sin resistirse, esperando refuerzos para volver.

28 En griego está editado el libro de Mercedes Vilanova, *Ot Aópaxei; nxfio\|rq(píf Epyanicrj skp.sxáxx£uaq, £taváaxaari Kat Kaxaaxoxrj* [Las mayorías invisibles. Explotación fabril, revolución y represión], que intenta descomponer la importancia de la

algunos analistas atribuyen el triunfo de la derecha al voto femenino, que se dio por vez primera, considerando –infundadamente y de manera abusiva– que la mayoría de las mujeres eran creyentes y por eso habrían tendido a la derecha. En todo caso, la posición de la CNT era clara: abstención e intensa propaganda revolucionaria para que estallase la revolución social. La FAI había expuesto también su postura de que los dos únicos caminos que podía tomar la situación eran el fascismo o la revolución social²⁹.

propaganda antielectoral anarquista y propone que la abstención fue resultado del analfabetismo, en combinación con presiones de los patrones a sus trabajadores para que no votasen. Pese a la firme postura antielectoral de la CNT, es sabido que, de las tres batallas electorales del periodo 1931–36, solo en 1933 la campaña fue intensa, mientras que la expectativa de excarcelación de los políticos presos condujo en 1936 a los miembros de la CNT a una actitud más participativa. La investigación a la que me he referido antes hace uso de testimonios orales cuya validez se examina según parámetros psicológicos y sociales. En todo caso son testimonios que proceden de hombres de más de sesenta años, deshechos por treinta y cinco años de dictadura militar y propaganda, así que sus apreciaciones no carecen de prejuicios. La segunda herramienta de la investigación son las listas electorales de Girona, la provincia de Cataluña menos influida quizá por el anarquismo. Personalmente creo que, precisamente por la postura ‘científica’ y ‘neutral’ que invoca continuamente, a la autora la domina una obsesión por la devaluación de la propaganda antielectoral de la CNT, sin combinar su investigación con los hechos reales que configuraron el comportamiento electoral del periodo (por ejemplo los nueve mil detenidos de la CNT en 1933 casi se duplicaron hasta 1936. ¿Cuál fue el comportamiento electoral de los familiares y amigos que esperaban su excarcelación?). Si en cambio tiene como objetivo demostrar que los miembros de la CNT no eran todos revolucionarios conscientes, ya se sabe, pero hay que recordar que a la investigación que llevó a cabo no podían responder los doscientos mil miembros de la CNT –calculando moderadamente– de Barcelona, que fueron asesinados en los combates, ejecutados por los pelotones franquistas o tomaron el camino del exilio... Vid. Vilanova, Mercedes, *Ot aópaxsi; nxsiorq(pí£ Epyaxuaj skpsxáxxeuaq, £7taváaxaari xat kaxaaxoxrj, Atenas, Catarti, 2000.*

29 Este análisis se impuso en un congreso de los comités locales de la FAI a finales de octubre de 1933. Por esa razón se constituyó un grupo con el objetivo de elaborar un modelo de gestión económica antiautoritario y anticentralista a nivel local, nacional e internacional, así como también afianzar una sociedad libertaria que pudiese mantener sus logros. Vid. Gómez Casas (1986) ps. 138–144.

Así, el triunfo de la derecha llevó a la CNT a una tentativa revolucionaria más. Los representantes de los sindicatos nombraron un comité revolucionario constituido, entre otros, por Durruti, Isaac Puente³⁰ y Cipriano Mera, para organizar una insurrección nacional. Esta se llevó a cabo el 8 de diciembre de 1933 y, pese a los éxitos locales, fue reprimida en una semana. Los enfrentamientos con la policía fueron intensos y la represión subsiguiente extensa³¹. El fracaso de la insurrección constituyó el principio del cambio de la política tanto de la CNT como de la FAI. El agotamiento natural y económico del movimiento, por la continua represión y las tentativas fracasadas, condujo al reajuste de la táctica.

La llegada a España de algunos militantes anarquistas exiliados de Uruguay y de Argentina en el bienio 1932–33 desempeñó un papel importante en ese giro. Entre ellos destacaban Francisco Carreño y Manuel Villar, pero la figura más conocida era Diego Abad de Santillán³². Tuvo una gran autoridad en el movimiento porque representaba a la federación anarquista argentina (FORA) en los encuentros internacionales, pero también por el gran volumen de su obra

30 Isaac Puente Amestoy (1896–1936) era médico y eminente teórico del comunismo libertario. De los más grandes intelectuales del movimiento, fue encarcelado repetidamente y ejecutado los primeros días del golpe de estado. Tras su ejecución, un tribunal franquista lo condenó a muerte.

31 Paz da cuenta de ochenta y siete muertos y seis mil encarcelados, *vid.* Paz (1999), tomo I, p. 215, aunque la cifra real de encarcelados por la insurrección ascendió a setecientos y los seis mil que refiere debían de ser el conjunto de los detenidos. *Vid.* Peirats (1988), tomo I, p. 78.

32 Pseudónimo de Baudilio Sinesio García Fernández. Nacido en España en 1897, a corta edad emigró con sus padres a la Argentina. Regresó a España a estudiar, se vinculó con el movimiento y a continuación vivió cuatro años en Alemania antes de regresar en 1926 a la Argentina. Murió en Barcelona en 1983.

escrita. Fundó junto con otros compañeros el grupo anarquista Nervio y, con la ayuda del grupo Germen de Juan Manuel Molina 'Juanel', Santillán asumió el cargo de secretario del comité peninsular de la FAI. En ese periodo la FAI estaba siendo golpeada por las detenciones y se caracterizaba por una desorientación teórica que reunía en sus filas a seguidores de la acción directa (Nosotros, etc...), pero también a conocidos reformistas y seguidores de la participación política (Fidel Miró, Horacio Prieto). Santillán era moderado y defendía una percepción tecnocrática del comunismo libertario. Había escrito muchos libros sobre la gestión de la producción y la importancia revolucionaria de la industria y de la tecnología, aunque creía en la necesidad de un consejo económico central que coordinase la economía postrevolucionaria³³. Finalmente, era defensor de una alianza de la CNT con la UGT.

El triunfo de la derecha aumentó las voces por una alianza dentro de la Confederación con la UGT. La mayoría quería una alianza de las bases de ambos sindicatos, pero no faltaban tampoco las opiniones en favor de un acuerdo tanto con la UGT como con el partido socialista que la controlaba, el PSOE. Había también, por supuesto, muchos que se oponían a cualquier forma de colaboración³⁴. El pleno nacional de la CNT, en febrero de 1934, acabó convocando a la UGT a un

33 Amorós considera que sus últimas tesis eran cercanas a las de los socialdemócratas. *Vid.* Amorós (2003), p. 89.

34 Todas estas tesis se expresaban abiertamente en los periódicos del movimiento. Juzgando por el hecho de que nunca la base de la CNT decidió colaborar con el PSOE, podemos suponer que el punto de vista de Jaume Balius en *Tierra y Libertad* representaba a gran parte de los miembros de la CNT: [...] los socialistas, los eternos traidores del proletariado y el verdugo mayor que ha conocido el proletariado ibérico en el periodo 1931–1933. Amorós (2003), p. 64.

compromiso revolucionario público, al que seguiría la firma de un acuerdo básico de afianza de clase. La UGT ni siquiera respondió. En el siguiente pleno nacional, en junio, se mantuvo esa postura de la CNT, pero se supo que la organización local de Asturias había suscrito por separado un pacto con la UGT local.

Los socialistas, que se negaban a aliarse con los anarquistas, se volvieron al pequeño partido comunista y a los partidos separatistas radicales de Cataluña y el País Vasco, creando la Afianza Obrera. Esa táctica les llevó a la insurrección de octubre. Para llegar hasta aquí, su preocupación básica fue el patente alejamiento de la CNT. Salvo el caso de Asturias, en todo el resto del país, los socialistas y sus aliados exteriorizaban sus diferencias con el sindicato anarquista. A modo de ilustración, la policía catalana –Cataluña había obtenido autonomía administrativa parcial después de 1931– disolvía las huelgas de la CNT y detenía a los huelguistas. Además, un día antes del estallido de la insurrección de octubre detuvo a muchos anarquistas conocidos, antes de que la Afianza Obrera convocase la huelga.³⁵

La insurrección fracasó en toda España, salvo en Asturias. En Barcelona el gobierno local, la Generalitat, proclamó la independencia de Cataluña, pero sus partidarios se rindieron casi sin luchar, cuando el ejército salió a la calle para restablecer el orden. En Madrid, Donostia (San Sebastián) y otras ciudades, el gobierno se hizo rápidamente con la

35 Los “Sindicatos de Oposición” apoyaron a los socialistas en Cataluña. *Vid.* Gómez Casas (1986), p. 152.

situación. Pero en la región de Asturias, el núcleo de extracción de minerales de la península, los trabajadores ocuparon en una noche veintitrés cuarteles de la Guardia Civil³⁶ y controlaron muchas ciudades y pueblos. La colaboración de trabajadores socialistas, que eran la mayoría, anarquistas y comunistas, que se organizaron en consejos revolucionarios y milicias, fue particularmente decisiva. Un ataque aplastante del ejército español, con el general Franco al frente –entonces popular entre los derechistas–, logró derrotar la República Socialista de Asturias después de trece días de duros combates. El balance oficial para toda España refería 1.335 muertos y 2.951 heridos³⁷.

Esta insurrección fue el suceso más importante del llamado ‘Bienio Negro’ del gobierno de derechas del país. Desde ese momento hasta las elecciones de 1936, la Confederación se halló en una situación terrible. Los anarquistas llenaban las cárceles³⁸ y muchos sindicatos locales funcionaban clandestinamente, mientras las fuerzas que se han citado anteriormente se imponían en la parte organizativa. Todo eso contribuyó a una relativa disminución de la actividad pública de la CNT y un paciente esfuerzo organizativo de los gremios, ya

36 La Guardia Civil es un cuerpo militar de vigilancia del campo que fue creado en el siglo XIX y existe hoy día. Fue utilizado contra los contrabandistas y los bandoleros tradicionales y, tras el ascenso del movimiento popular, constituyó el arma de represión por excelencia de las reivindicaciones y las insurrecciones agrarias. Tras la Guerra Civil cayó sobre ella el peso de la aniquilación de los guerrilleros, por eso llegó a contar con cerca de sesenta mil miembros.

37 Una buena descripción de los hechos hacen Paz (1986), tomo n, ps. 19–93 y Thomas (1971), tomo I, ps. 145154. Esas cifras son más bien pequeñas, si tenemos en cuenta que el poder oficial quería rebajar –en la medida de lo posible– el suceso.

38 Se calculaba que los políticos presos eran cerca de treinta mil en 1935, la mayoría de los cuales eran miembros de la CNT. *Vid.* Amorós (2003) p. 61.

que todos sabían que era ya casi seguro un golpe de estado militar. Incluso hasta los partidarios de la acción directa, como Durruti, optaban por una disminución de las huelgas y de las prácticas insurreccionales, para que el movimiento no sufriese más encarcelamientos de militantes en un momento tan decisivo. Los militantes tenían que preparar su arsenal y organizarse para la victoria de la revolución.

Finalmente cayó el gobierno tras una serie de escándalos económicos y se convocaron elecciones para el 16 de febrero de 1936. Las dos grandes formaciones que se medirían eran el Frente Nacional y el Frente Popular. El primero era una colaboración de la CEDA, partido de derechas –cuyo dirigente, Gil Robles, era admirador de Hitler– con monárquicos, terratenientes, tradicionalistas, carlistas y falangistas³⁹. El Frente Popular –resultado del giro político del Comintern en 1935 hacia las colaboraciones– estaba formado por el PSOE, dos partidos de centroizquierda, el PCE, la Esquerra catalana, el POUM y el Partido Sindicalista de Pestaña⁴⁰. Algunos partidos centristas que participaban en el gobierno anterior concurren de manera independiente y lo mismo hizo el PNV vasco.

39 La Falange era el partido que había fundado José Antonio Primo de Rivera –hijo del exdictador– en 1933. Su ideología era nacionalsindicalista y daba prioridad a la acción directa contra los políticos rivales.

40 Para que el lector entienda un poco la dinámica de los partidos, los partidos de centroizquierda consiguieron 117 escaños, el PSOE 90, Esquerra 38, los comunistas 13, el POUM apenas 1 y el partido de Pestaña 2. Aunque los escaños no reflejan con exactitud la analogía de fuerzas, ya que el resultado está influido por el sistema electoral y la concentración de fuerzas de cada partido en una región concreta, sin embargo son indicativos del tamaño y de la base de cada partido. No hay cómputo analítico de los votos de cada partido por separado, puesto que el Frente Popular participó como bloque unitario. *Vid.* Peirats (1988), tomo 1, p. 111.

La postura de la CNT ante las elecciones fue en esta ocasión controvertida. La organización de Cataluña convocó una asamblea para el 25 de enero de 1936, en la que se debatiría la postura del sindicato a la vista de las elecciones. Los numerosos anarquistas presos y su segura liberación en caso de victoria del Frente Popular pesaron mucho en el criterio de los ciento cuarenta y dos representantes que se reunieron. Peirats refiere en su historia semioficial del movimiento que muchos habían llegado al punto de considerar que la abstención en las elecciones era un tema de táctica y no de principios⁴¹. La representación de Hospitalet propuso la votación de reprobación de esa tesis oportunista y de los compañeros que habían convocado una asamblea con semejante tema. Pese a todo, el tema se debatió. Una carta de reprobación que había enviado la FAI invitaba a los participantes a asumir sus responsabilidades ante el proletariado español e internacional. Hacía referencia a que la aceptación del proceso electoral dañaría irremediabilmente cualquier perspectiva revolucionaria. Esa carta⁴² transformó el clima de la asamblea.

La asamblea redactó una resolución que apoyaba la abstención y hacía propaganda de la naturaleza revolucionaria del sindicato.

El periodo electoral fue intenso para todas las formaciones

41 Peirats (1988), tomo I, p. 107.

42 La carta fue redactada por Eusebio Carbó, representante de la CNT en la AIT. Eusebio Carbó (1883-1958) era un notable teórico del anarquismo puro y había tenido una prolongada actividad en el movimiento, con una obra literaria y sindicalista encomiable, pero también sesenta encarcelamientos

políticas salvo para la Confederación. La campaña antielectoral fue la más tibia que se había realizado nunca. Los resultados de las elecciones dieron la victoria al Frente Popular.

Por de pronto, el ejército pensó en amotinarse y pidió al presidente en funciones que declarase el estado emergencia. Pero al final el golpe de estado se suspendió y el gobierno del Frente Popular juró.

Desde el momento en que se comunicaron los primeros resultados, obreros armados abrieron las puertas de muchas cárceles del país, liberando al conjunto de los presos. En las capitales de provincia hubo manifestaciones en favor de la amnistía de los presos. El clima de euforia se mezclaba con la inquietud por el futuro.

La CNT decidió convocar su cuarto congreso en Zaragoza el primero de mayo de 1936. En el congreso estuvieron representados 550.595 trabajadores, que pertenecían a 982 sindicatos⁴³. Primero se resolvió el tema de los “Sindicatos de Oposición”, que habían vuelto a unirse con la CNT.

A continuación se debatió el tema de las alianzas políticas y se decidió que se aceptaba la vinculación de la afianza revolucionaria con la UGT, siempre y cuando el sindicato socialista reconociese el callejón sin salida del régimen parlamentario y la política y se comprometiese con la

43 Esas cifras da Peirats (1988), p. 117. Otras fuentes elevan el número de trabajadores a quinientos ochenta y nueve mil ciento catorce, *vid.* Íñiguez (2001), p. 643. Sea como fuere, esas cifras no representan al conjunto de miembros de la CNT, ya que muchos congresistas protestaron por la ausencia de representación de muchos sindicatos.

subversión del régimen existente. El congreso planteó como objetivo la victoria del comunismo libertario y nombró un comité para la redacción de un informe, para que se pudiese debatir con base científica de las cuestiones de naturaleza económica y social que surgiesen tras la revolución.

Pero también ocuparon al congreso la cuestión agrícola, la huelga y la situación políticosocial, aunque se tomaron decisiones sobre todos los problemas prácticos en curso de la Confederación.

Fundamentalmente el congreso respondió a las dos grandes cuestiones por las que había sido convocado, es decir, la solución del cisma y la definición de los presupuestos de una alianza revolucionaria.

Pese a que hubo bastantes que consideraron reformistas el tono y las votaciones del congreso, es significativo que, apenas unos pocos meses después, miembros de la CNT entrasen en el gobierno revolucionario sin que hubiese un previo acuerdo de base y –evidentemente– contrario a la lógica de alianza revolucionaria que se había acordado. Según se expone más abajo, hasta los años cincuenta y sesenta, muchos invocaban las votaciones del congreso de Zaragoza para referirse a la CNT en sus posiciones más radicales, condenando la ‘desviación política’ durante la Guerra Civil. El congreso fracasó precisamente al establecer una propuesta política orientada al comunismo libertario y –aun previendo el inminente golpe de estado– no lograr elaborar estructuras claras para enfrentarse a él.

El intervalo de tiempo que siguió hasta el golpe de estado del 18 de julio estuvo repleto de tensión y conflictos. En esos cinco meses hubo en territorio nacional español ciento trece huelgas generales y doscientas veintiocho sectoriales, mientras que perdieron la vida doscientas sesenta y nueve personas y fueron heridas mil doscientas ochenta y siete en atentados mortales y enfrentamientos entre trabajadores, policía y fascistas, según los datos oficiales⁴⁴.

44 *Vid.* Peirats (1988), ps. 133–134. Por el contrario, en el periodo inmediatamente anterior, durante esos meses fueron los fascistas de la Falange quienes tuvieron la parte del león en las tentativas de asesinato, procurando desestabilizar el régimen.

LA GUERRA CIVIL (1936–1939)

En este libro no hay cabida para un relato analítico de los hechos de la Guerra Civil. Eso ya se ha hecho en muchos libros en lengua griega, aunque, desafortunadamente, la mayoría de ellos tienen baja calidad y valor histórico, porque constituyen un intento de justificación a posteriori de perspectivas políticas concretas. En este capítulo se intentará presentar las tesis y las tendencias del movimiento libertario durante la guerra, con breves referencias a los hechos. Las alternativas y los hechos de este periodo determinan toda la trayectoria posterior, de la cual trata este libro.

El estallido del golpe de estado militar no sorprendió a nadie en España. Fue la evolución esperada, especialmente para la CNT, que la había previsto incluso por escrito en el congreso de Zaragoza. Pero la Confederación no había esclarecido la postura política que mantendría frente a los partidos y las instituciones estatales. Todos se habían concentrado en la preparación de la respuesta al inminente golpe de estado y no en bosquejar sobre el plano el día siguiente. Además, de siempre hubo en el movimiento libertario hispánico la

percepción de que en un proceso revolucionario la iniciativa y la espontaneidad de la clase trabajadora rebasarían la planificación previa, cualquiera que fuese.

El problema fundamental de los anarquistas fue encontrar armas para sofocar el golpe de estado. En algunas regiones había pequeños depósitos de armas ligeras, aunque las autoridades estatales y locales –salvo escasísimas excepciones– se negaron a armar a la clase trabajadora y en particular a la CNT. La resistencia se basó en el entusiasmo y la abnegación de los trabajadores y en menor grado en fuerzas del ejército y de la policía que permanecieron fieles al gobierno republicano.

Los militares se sublevaron primero en los bastiones españoles del norte de África el 17 de julio y en las ciudades de España al día siguiente. En Madrid y Barcelona los trabajadores atacaron los cuarteles de los sublevados y los tomaron, sofocando la insurrección y haciéndose con parte de las armas como botín⁴⁵. Pero los nacionales lograron controlar ciudades estratégicamente decisivas y consiguieron dar un golpe importante a las fuerzas de la CNT. Tomaron ciudades de Andalucía con poderosa tradición y población anarquista, como Cádiz, Sevilla, Jerez y Granada, pero también Zaragoza, en Aragón. Una de las tretas que utilizaron los sublevados en algunas ciudades fue la salida de los cuarteles con proclamas en favor de la democracia y la consiguiente ejecución de los

45 Los anarquistas más conocidos participaron en esos combates. A modo de ejemplo mencionamos a Durruti y García Oliver en Barcelona –donde Francisco Ascaso murió en el ataque a los cuarteles– y Cipriano Mera y David Antona en Madrid, que fueron protagonistas en la toma de Guadalajara. Sobre las batallas de los primeros días hay abundante material en lengua griega en los libros de Paz Durruti y Viaje al pasado, en el libro de Vernon Richards (1996), y en Thomas (1971).

ciudadanos que salían a la calle a festejar con ellos y pedir armas ⁴⁶. En Andalucía, la incapacidad de los fascistas para controlar los barrios obreros con un ataque por sorpresa llevó al bombardeo masivo por unidades de artillería, casi hasta arrasarlos ⁴⁷.

Los primeros días transcurrieron en un clima de incertidumbre, de confusión, pero también de sacrificio. El gobierno central de Madrid parecía incapaz de manejar con éxito la situación y la razón de que no se desmoronase desde el primer momento fueron los aciertos del pueblo llano, que se organizó en los dos grandes sindicatos y combatió a los fascistas. Barcelona fue el epicentro del proceso para los anarquistas. Los otros dos baluartes sólidos de la CNT –Andalucía y Zaragoza– habían caído en manos de los sublevados. La capital de Cataluña se salvó por la respuesta coordinada de los grupos de defensa de la CNT y el elemento anarquista que era mayoritario en la clase trabajadora de la ciudad controló desde el principio toda la vida social. Se tomaron los edificios y los transportes neurálgicos, se declaró una huelga general y se pusieron bajo control de la Confederación las numerosas barricadas de todos los barrios de la ciudad.

Ante esta realidad se convocó el 20 de julio el pleno de los sindicatos de Barcelona para decidir la táctica que debería seguirse. El presidente del gobierno autónomo catalán, Lluís

46 Entrevista con Salvador Gurucharri, Barcelona, 8-5-2007.

47 *Vid.* Peirats (1988), tomo I, ps. 139-152. Francisco Espinosa escribe en su ensayo que en algunos barrios de Sevilla los fascistas atacaron con granadas, utilizando como escudos a mujeres y niños prisioneros. *Vid.* Casanova et alii (2004), p. 70.

Companys, ya había convocado a una delegación de la CNT y había puesto su dimisión a su disposición. El pleno se vio en poco tiempo en una encrucijada. Debía elegir entre dos perspectivas: la primera era proclamar el comunismo libertario en Cataluña e imponer una peculiar “dictadura anarquista”⁴⁸, con la disolución de los partidos y de las demás formaciones sindicales y la destitución del gobierno catalán. La segunda perspectiva era la de la colaboración con las demás fuerzas políticas en el marco de la lucha antifascista, perspectiva que jerarquizaba los objetivos de la CNT, dando prioridad a la derrota del fascismo en el ámbito nacional.

La toma de la decisión se fundamentó en muchos parámetros. Las decisiones del congreso de Zaragoza, la tradicional actitud antipolítica del movimiento libertario hispánico y el predominio de los anarquistas en Barcelona se pusieron en la balanza junto a la situación global en el frente de la Guerra Civil y la general relación de fuerzas en España, las reacciones esperadas de la sociedad internacional y la falta de ánimo para comenzar una oposición radical a las fuerzas del Frente Popular. En la historia semioficial de la CNT, Peirats considera que el silencio de muchos combatientes conocidos fue el que decidió el resultado: *Entre los que protestaban en vano y los que callaban por falta de decisión, se abrió el camino de la propuesta de colaboración...*⁴⁹

48 Este término, aunque se ha consagrado en la mayoría de los libros que tratan el tema, es bastante desacertado, cuando se proporcionaba una posibilidad de expresarse libremente a todos a través de su sindicato y de las estructuras comunitarias que se desarrollarían. Su objetivo era la transformación de la sociedad y de la economía en el espíritu de las decisiones del congreso de Zaragoza. *Vid.* Gómez Casas, (1986) p. 188.

49 *Vid.* Peirats (1988), tomo I, p. 158

Aparte de García Oliver y los sindicatos del Baix Llobregat, que estaban representados ⁵⁰ por José Xena ⁵¹, que argumentaban en favor de la proclamación del comunismo libertario, la mayoría se alineó finalmente en favor de la colaboración. Así, se decidió la fundación de las Milicias Antifascistas de Cataluña, por iniciativa de la CNT. La Generalitat de momento había perdido su fuerza, pero no fue eliminada. El Comité de Milicias asumió el control real de la situación y la CNT creó poco a poco otros comités para afrontar las cuestiones de la guerra, de la economía, del orden público, de la justicia, etc... Pero siempre intentaba no provocar un enfrentamiento serio con otras fuerzas políticas y colaboraba con ellas.

El caso de Barcelona se repitió de manera ligeramente diferente en Valencia. La alianza sindical de la CNT y la UGT, una vez que se negó a someterse al gobernante local y a los comités del gobierno central, tras una huelga general indefinida, atacó el 1 de agosto los cuarteles y desarmó al ejército regular. A continuación colaboró con otras fuerzas antifascistas, participando en los comités de organización y administración que se habían creado ⁵². Por el contrario, en la capital, Madrid, el gobierno central mantuvo el control de la situación, pese a que se produjeron ataques a los cuarteles

50 No se desprende de ningún sitio que los asistentes al pleno hubiesen consultado a los sindicatos o a sus organizaciones locales. *Vid.* Richards (1996), p. 36. Esa disfunción, que se observó ya desde el primer día, fue –desgraciadamente– norma durante la Guerra Civil.

51 José Xena Torrent (1908–1988) ejerció luego de alcalde de Hospitalet y fue secretario de la FAI catalana durante la Guerra Civil. Fue encarcelado en Francia tras la retirada del 39 y acabó exilado en Venezuela, donde continuó su intensa actividad política.

52 Aunque sí una fuerza considerable, la CNT en Valencia no tenía la primacía absoluta, como en Barcelona. *Vid.* Paz (Virus, 2001), ps. 25–34.

principalmente por trabajadores armados y algunos destacamentos de las fuerzas del orden fieles a él. La mayoría de los trabajadores madrileños pertenecía a la UGT socialista, así que el gobierno central logró controlar con relativa facilidad la ciudad en la que se encontraba.

La única esperanza revolucionaria se consumía en Cataluña y en zonas de Levante y de Aragón. Las colectivizaciones constituyeron la norma en las empresas de Barcelona, mientras que los campesinos de las provincias limítrofes –muchas veces con el aliento de los milicianos que las recorrían en su camino al frente– pusieron en marcha programas de colectivización de la tierra y de la economía. Pero esas tentativas eran socavadas por el gobierno central, que tenía en sus manos las reservas de oro y ejercía una política de estrangulamiento económico de Cataluña, para debilitar la iniciativa anarquista. A medida que los partidos y el gobierno se recuperaban del *shock* revolucionario de los primeros días, la presión hacia la Confederación era mayor.

Por desgracia, la opción inicial de la colaboración entrampaba cada vez más a los anarquistas. El pleno nacional de comités regionales de la CNT se reunió el 20 de septiembre y convocó a las fuerzas políticas a constituir un Consejo Nacional de Seguridad, en el que también participaría la Confederación. Camuflando con ese término la palabra ‘gobierno’ y pese a lo revolucionario de las medidas que propuso tomar el Consejo, la CNT hablaba por primera vez en términos de poder central. En Barcelona se convocó un pleno de federaciones locales el 24 de septiembre. Sin concluir

claramente que semejante decisión se tomó allí ⁵³, el 27 de septiembre de 1936, la prensa difundió la entrada de la Confederación en el gobierno local. Ciertas justificaciones ridículas –que no se trataba de un gobierno, sino de un nuevo mecanismo administrativo que se denominaba ‘Consejo de la Generalitat’– no convencieron a nadie. La coherente postura antiautoritaria y antipolítica de la CNT se vino abajo también de manera oficial...

En el período que siguió, el falso pragmatismo y el derrotismo de los ‘militantes con influencia’⁵⁴ dieron el tiro de gracia a la revolución. A finales de octubre la CNT catalana suscribió mediante procedimiento sumario un acuerdo de colaboración con la UGT y el PSUC (que estaba bajo control de los comunistas). El acuerdo fue sancionado por un pleno regional el 25 de octubre, aunque la mayoría de los participantes solicitó al comité que consultase más a menudo a las bases. El 4 de noviembre de 1936 la CNT entró en el gobierno central, haciéndose cargo de cuatro ministerios. Los cuatro anarquistas ministros fueron García Oliver de Justicia, Peiró de Industria, Montseny de Sanidad y López de

53 Ninguno de los historiógrafos de la CNT, incluso los que participaron en el pleno, aclara cómo y quiénes tomaron esa decisión. *Vid.* Peirats (1988), tomo I, ps. 205–206, y Richards (1996), ps. 65–68.

54 Así se ha establecido denominar a los miembros más conocidos de la CNT que durante la Guerra Civil tomaron en sus manos la suerte de la organización, sin tener las más de las veces la autorización de las bases. Pese a que muchos ocupaban un cargo en los diversos comités locales o nacionales y otros eran representantes de ciertos sindicatos, explotaron las dificultades que provocaba la guerra en los procesos colectivos directamente democráticos y participaban en la toma de decisiones sobre las que no consultaban a las asambleas de base y los sindicatos. Un papel central en el diseño de la política de la CNT lo desempeñó el comité peninsular de la FAI, que estaba bajo control de los grupos anarquistas a los que pertenecían Diego Abad de Santillán y Federica Montseny. *Vid.* Amorós (2003), p. 121.

Comercio⁵⁵. La decisión de la entrada en el gobierno se tomó en una reunión del primer ministro Largo Caballero con el secretario general de la CNT, Martínez Prieto.

Las reacciones a este proceso fueron variopintas. Grupos de las juventudes libertarias, brigadas de milicianos, publicaciones anarquistas e individuos aislados expresaron su oposición. Incluso aunque –como se decía– lo quería la mayoría de la organización, el modo en el que se produjo esa desviación de principios era inaceptable⁵⁶. Para asegurarse el mayor consenso se organizaron grandes mítines con oradores hábiles. El comité central de Barcelona sustituyó al comité de redacción de *Solidaridad Obrera* de forma arbitraria para acallar las voces de reacción a las nuevas circunstancias.

Los comités permanentes de la CNT y la FAI, por el contrario, no hicieron nada por hacer retroceder el impetuoso ascenso del partido comunista, cuyo funcionamiento antirevolucionario era manifiesto⁵⁷. El pequeño partido comunista de España, PCE, logró en los primeros meses de la Guerra Civil incrementar espectacularmente su fuerza⁵⁸. El discreto apoyo de Stalin al gobierno republicano trajo armas y conocimientos técnicos e

55 Juan López Sánchez (1900–1972) había firmado el ‘Manifiesto de los Treinta’ y era secretario de la FSL de Pestaña. En la década de los sesenta colaboró con el sindicalismo franquista.

56 *Vid.* Richards (1996), ps. 82–83.

57 El 30 de octubre la recién constituida policía comunista de Valencia abrió fuego contra anarquistas que participaban en las pompas fúnebres de un miliciano que había sido asesinado por la policía a causa de su identidad política. Pese a los treinta muertos y los ochenta heridos, la CNT y la FAI silenciaron el hecho y cuatro días más tarde entraron en el gobierno. *Vid.* Paz (Virus, 2001), ps. 86–89.

58 Las cifras que dan los miembros del PCE en 1936 varían entre los 3.000 y los 30.000. Al final de la Guerra Civil se acercaban a los dos millones.

hizo crecer la autoridad del PCE, que gestionó esa relación. El dinero de la URSS contribuyó a la incesante propaganda de los comunistas, que encontró repercusión en muchos obreros de la UGT y –especialmente en Cataluña y Levante– en la clase burguesa. La pequeña burguesía –y en general la clase media– estaban inquietas con la fuerza de los anarquistas y querían asegurar sus propiedades y la continuidad de la democracia burguesa tras una probable victoria. Idéntica repercusión tuvo la propaganda en los pequeños propietarios campesinos, mientras que el PCE se había pronunciado abiertamente contra las colectividades y en defensa de la propiedad privada⁵⁹.

La ayuda estalinista, naturalmente, no llegó voluntariamente. Aparte de las expectativas de ventajas diplomáticas y políticas, la URSS le había echado el ojo a las reservas de oro del Banco de España, que eran las segundas mayores del mundo. A finales de octubre de 1936, el oro de España llegó al puerto ruso de Odesa. Las municiones, los víveres y los combustibles que enviaron los soviéticos a España eran mínimos en comparación con ese tesoro. El gobierno –con Juan Negrín, ministro de Economía, como peón de los soviéticos– armó con esta ayuda principalmente a las divisiones militares bajo mando comunista. Donde estaban a cargo los anarquistas, la ayuda llegaba con cuentagotas. Al mismo tiempo, el PCE difamaba con su bien pagada y enorme red de propaganda a la CNT y la FAI.

La única resistencia activa a esos hechos llegó a mediados de

59 El 30,7% de los miembros del PCE en marzo de 1937 eran campesinos hacendados y el 6,2% medioburgueses acomodados

octubre del frente de Aragón. Allí se había proclamado el Consejo de Defensa de Aragón, que formaban solamente anarquistas. La decisión de su fundación surgió de reuniones entre representantes de las milicias que acampaban allí y de las colectividades agrarias que se habían creado⁶⁰. Ese peculiar “órgano anarquista de poder” quería reorganizar la economía local y controlar el poder que ejercían las milicias –principalmente las no anarquistas– a costa de los pueblos y colectividades. Los comunistas tildaron de ‘fascista’ al Consejo y el gobierno central lo reconoció apenas el 17 de diciembre una vez que los anarquistas cedieron ciertas competencias a otras fuerzas políticas⁶¹.

El comité central de la CNT y el Consejo de Aragón tenían continuas fricciones. La actitud cada vez más complaciente de la Confederación con las demás fuerzas políticas llegaba con frecuencia a una contradicción con la realidad de Aragón. Los hechos aceleraron la marcha de las cosas. El avance de los fascistas en Castilla llevó al asedio de Madrid. El gobierno central huyó despavorido a establecerse en Valencia. Lo mismo hizo el comité nacional de la CNT. Camino opuesto siguió la Columna Durruti, que abandonó el frente de Aragón para defender la capital.

60 La decisión se tomó el 6 de octubre en Bujaraloz. Estaban las representaciones de todos los milicianos anarquistas de Aragón y las de ciento treinta y nueve pueblos-colectividades. A favor del Consejo se decantó la gran mayoría (incluido Durruti), que consideró al Consejo el instrumento más apropiado para resistirse a las imposiciones comunistas. *Vid.* Íñiguez (2001), ps. 165–166.

61 Es significativo que a los comunistas se les cediesen las direcciones de Sanidad e Industria, dos sectores sin importancia, correspondientes a los que la CNT había asumido en el gobierno central. *Vid.* Peirats (1988), tomo I, ps. 211–215.

La huida del comité nacional provocó su dimisión y Mariano Rodríguez Vázquez, hasta entonces secretario de la organización local de Cataluña, ocupó el puesto de Martínez Prieto. El traslado de la columna a la defensa de Madrid provocó muchas bajas, entre las que estuvo la de Durruti⁶².

Madrid aguantó hasta el final de la guerra, pese a las previsiones agoreras. La muerte del famoso combatiente provocó una enorme sensación en toda la península, porque era una figura muy conocida y respetada por todo el pueblo. Pero su hiperbólica heroificación fue resultado de una opción consciente de la dirección de CNT–FAI, que utilizaron después de su muerte para justificar sus decisiones⁶³.

1936, hito en la historia para España, terminó en un clima que prefiguraba los acontecimientos futuros. El 16 de diciembre el POUM fue expulsado del gobierno catalán. Los comunistas españoles, siguiendo fielmente la política de Stalin, empezaron a depurar trotskistas y discrepantes. Pese a las

62 Las circunstancias de la muerte de Durruti no se han esclarecido nunca. Fue abatido en Madrid, cerca de primera línea, mientras conversaba con milicianos. Oficialmente se sabe que la bala vino de las líneas enemigas. Conjeturas de anarquistas hablaban de una mano comunista, mientras la propaganda comunista, en un intento de alejar de la Confederación a los trabajadores sencillos que respetaban la figura de Durruti, insinuó que lo habían matado elementos gubernamentales de la CNT, ya que se oponía a la participación en el gobierno. García Oliver admite que le hicieron saber que la muerte se había debido a un accidente, pero que le pidieron que no lo dijera porque sería mejor para la moral del pueblo que hubiese sido asesinado por el enemigo. *Vid.* García Oliver (2008), p. 259. Versiones diversas se presentan en griego en Enzensberger (2005), p.s. 283–323.

63 Durruti había expresado su inquietud por las opciones de gobierno de la CNT y su oposición a la militarización de las milicias. Tras su muerte, los periódicos oficiales de la CNT y los oradores en los mítines aislaron una frase que se atribuye a Durruti y la estuvieron utilizando continuamente: *Renunciamos a todo menos a la victoria*. Con esa consigna intentaban convencer a la gente de que aceptase las decisiones de los comités y sus crasos errores ideológicos.

reacciones de la prensa anarquista por la manifiesta intervención soviética en los asuntos internos de España, la CNT participaba normalmente en la nueva Generalitat. En ese mismo periodo, el asunto que se imponía en el bando anarquista era el intento gubernamental de transformar a los milicianos en ejército regular.

Ya a finales de octubre, la Generalitat había promulgado un decreto para la transformación de las milicias en cuerpos regulares del ejército. La mayoría de los milicianos era contraria a tal proceso. Por otro lado, el gobierno central eludía enviar municiones a las milicias, reduciendo así su grado de efectividad. En el pleno de los grupos anarquistas de la FAI de Barcelona el 6 de diciembre, Santillán y Molina se manifestaron en defensa de la orden de militarización. El ministro Peiró ya había hecho lo mismo. Los comités de la CNT y de la FAI presionaban a las bases hacia una nueva renuncia de principios, que a comienzos de 1937, empezó a presentarse como un mal inevitable.

El 5 de febrero la Columna de Hierro⁶⁴ organizó una asamblea de representantes de todas las milicias anarquistas, para resolver el tema de la militarización. Tras un debate tormentoso, el punto de vista que finalmente prevaleció fue el

64 Los comunistas y los antirevolucionarios, como también los comités de la CNT, se enfrentaban con miedo a la Columna de Hierro por su inquebrantable entrega a los ideales anarquistas. La crearon en Valencia campesinos y obreros industriales y al principio combatió en Teruel. Impulsó en su zona de acción la colectivización y abrió todas las cárceles. La mayoría de los condenados escogieron combatir en sus líneas. Eso dio aliento a la polémica que se practicó contra ella, aunque en su zona los casos de violencia fueron casi inexistentes. Tras su militarización obligatoria, siguió combatiendo hasta el fin de la Guerra Civil con enormes bajas. Su comandante electo, José Pellicer, fue ejecutado en Paterna en 1942.

que defendía la transformación de las milicias en unidades regulares⁶⁵. Las únicas milicias que decidieron seguir como estaban fueron la Columna de Hierro y la Columna Tierra y Libertad. También la cuarta agrupación de la Columna Durruti expresó su oposición frontal a esa perspectiva en el enclave de Gelsa. El resultado de la militarización fue que muchos milicianos abandonaron el frente, negándose a entrar en una rutina de órdenes, saludos, galones y obediencia a determinados jefes. Al final, las dos columnas discrepantes fueron obligadas de hecho a integrarse en el ejército republicano pocas semanas después, bajo la presión de las circunstancias (falta de municiones y provisiones, polémica con la CNT–FAI, difamación del PCE).

En ese mismo periodo los comunistas intensificaban su ataque contra la Confederación. Cuando aumentaba su influencia en los socialistas y en el conjunto del gobierno, empezaron a crearse las primeras cárceles secretas. Las desapariciones, las ejecuciones y las torturas de los anarquistas eran acompañadas por difamaciones continuas. El 8 de febrero

65 El más importante defensor de la militarización entre los comandantes fue Mera. En su autobiografía da una explicación: Teníamos que reconocer que la revolución en la que creíamos firmemente en los primeros tiempos se nos había escapado de las manos. No nos quedaba otro objetivo que ganar la guerra, ya que perderla significaría el fin de toda libertad, política o sindical, durante un gran periodo de tiempo, quizás varias generaciones. ¿La militarización de nuestras milicias significaba abandonar nuestros principios más exactos? Seguramente, pero esos principios habían sido violados por la entrada de miembros de la CNT en el gobierno, decisión que bastantes combatientes ya habían adoptado, aunque sin la participación de toda la organización. Vid. Mera (2006), p. 165. Mera asumió la comandancia de la XIV División –constituida por anarquistas– y la llevó a la toma de Brihuega. En esta batalla derrotó al cuerpo expedicionario italiano de Mussolini, salvó a Madrid del cerco definitivo y consiguió elevar la moral de toda la España republicana. La victoria en la batalla de Brihuega es, tal vez, la más importante del ejército republicano en toda la Guerra Civil.

cayó en manos de los fascistas Málaga, a la que defendían brigadas del ejército bajo mando comunista. Una semana después fue detenido Maroto⁶⁶, dirigente anarquista de las milicias, como espía de los fascistas y responsable de la catástrofe, de modo que ante la opinión común se presentaba a la CNT como responsable de la calamidad. Al mismo tiempo, los comunistas desacreditaban a las colectividades y las estructuras organizativas de los anarquistas, apoyando la pequeña propiedad privada. Ni los ministros ni la CNT-FAI lograron detener con su política de colaboración esos ataques. Además, los periódicos oficiales de la CNT de Madrid fueron censurados y clausurados unos días cuando a mediados de abril denunciaron el asesinato por los comunistas de decenas de colectivistas de la región.

La única reacción coordinada⁶⁷ a esa concesión de la Confederación se organizó en Barcelona. Allí se creó a finales de febrero el grupo Los Amigos de Durruti. El núcleo original eran los combatientes de la cuarta agrupación de la Columna Durruti, que se habían retirado del frente negándose a la militarización. A ellos se unieron anarquistas de Barcelona y Aragón, con Jaume Balias y Juan Santana Calero como los más conocidos. Este grupo organizó dos concentraciones en Barcelona y editó documentos contra el estalinismo y la colaboración con el gobierno. Los Amigos de Durruti tenían el

66 Francisco Maroto del Ojo era comandante de milicia en Granada y muy conocido en toda Andalucía por sus éxitos contra los fascistas y su tenaz posición en cuestiones de principios. Fue liberado el 1 de mayo de 1937 y siguió combatiendo. En 1938 se retiraron las acusaciones contra él. Al final de la guerra fue detenido en Alicante, salvajemente torturado por los falangistas y ejecutado.

67 Hubo aisladas críticas dispersas tanto de combatientes como de ciertas publicaciones anarquistas.

apoyo de casi cinco mil combatientes⁶⁸ y llegaron al cénit de su influencia en los sucesos de mayo de 1937.

El ataque coordinado de los comunistas contra la CNT encontró resistencia fuerte solamente en Cataluña y Aragón, que tenían mayoría anarquista. Los comunistas tejieron una conspiración, en colaboración con los nacionalistas catalanes, para hacerse con el control también en esas comarcas. Tras la disolución real de las milicias, llegó el turno al desarme de la retaguardia, que aseguraba el control de todo el territorio por las fuerzas gubernamentales. El 4 de marzo el delegado de Orden Público de la Generalitat promulgó un decreto en el que se ordenaba la disolución de las Patrullas de Control, el cuerpo de orden que se había creado los primeros días de la revolución y que constituían trabajadores de la CNT en un cincuenta por ciento. También ordenaba desarmar a todos los ciudadanos y perseguir a los que no se aviniesen. El monopolio de las armas y de la violencia debía pasar al gobierno.

Los representantes de la CNT y la FAI se opusieron al decreto⁶⁹, hecho que provocó el 26 de marzo una crisis gubernamental en la Generalitat que duró un mes. El 26 de abril se nombró un nuevo gobierno catalán sin que se hubiese resuelto la cuestión. Al mismo tiempo, el asesinato del comunista Cortada provocó una oleada de represalias en la

68 *Vid.* Íñiguez (2001), p. 40.

69 La reacción de las organizaciones fue enérgica y reflejaba el sentimiento general de disgusto que predominaba entre los trabajadores. En comunicados que publicaron la CNT y la FAI de Barcelona había un ataque directo a la burocracia catalana a sueldo y se manifestaba la disposición de los anarquistas a incrementar su fuerza en los órganos gubernamentales, en proporción con su fuerza real en Cataluña. Advertían de que la paciencia y la transigencia tienen un límite. *Vid.* Peirats (1988) tomo II, ps. 131–135.

provincia catalana que culminó con el asesinato por parte de las fuerzas gubernamentales de Antonio Martín, alcalde de la localidad fronteriza de Puigcerdá, así como de dos compañeros suyos⁷⁰. La situación era delicada. No se celebró el Primero de Mayo en Barcelona, donde las fuerzas policiales de la Generalitat procedían continuamente a detener anarquistas armados y verificar datos.

El 3 de mayo se produjo un ataque sorpresa al edificio de la compañía telefónica, controlado por la CNT. Los trabajadores anarquistas perdieron la planta baja, pero conservaron el resto del edificio con la resistencia armada. El ataque se hizo famoso en Barcelona. Trabajadores armados de la CNT, pero también del POUM, empezaron a levantar barricadas y las propias fuerzas de la policía hicieron lo mismo frente a ellos con la contribución de los comunistas y los nacionalistas catalanes. Se convocó huelga para el día siguiente y los combates se extendieron por toda la ciudad. La postura de los ministros y del comité nacional de la CNT fue en principio conciliadora. Únicamente solicitaron la dimisión del secretario de Seguridad Pública, Rodríguez Salas, y de Aiguadé, ministro de Interior, a cambio de restablecer el orden. La petición no fue aceptada.

El golpe de estado de los comunistas y los nacionalistas catalanes se extendió por toda Cataluña. En Tarragona y en Tortosa fuerzas policiales atacaron las compañías telefónicas y los edificios de los anarquistas. Su propósito era que las fuerzas gubernamentales controlasen la comunicación y presentar esta

70 Antonio Martín había sido colaborador de los Solidarios, encargado antes de la Guerra Civil de la introducción clandestina de armas por los Pirineos.

situación como un golpe de estado anarquista contra el gobierno. Pero casi toda Barcelona estaba bajo control de los anarquistas. Los cañones del cuartel de Montjuic estaban vueltos hacia el edificio de la Generalitat, amenazando con arrasarlo. El gobierno central, cuando vio que los esfuerzos de García Oliver y Montseny por una tregua eran vanos, decidió el envío de los ejércitos republicanos a Barcelona. Las milicias anarquistas del frente de Aragón solicitaron ir a Barcelona para defender a sus compañeros, pero las organizaciones se lo impedían. El 5 de mayo dimitió el gobierno catalán en pleno, satisfaciendo así –de forma poco ortodoxa– la demanda de las dimisiones de Aiguadé y Rodríguez Salas.

Los sucesos acabaron el 7 de mayo, después del acuerdo de liberación de rehenes y del alto el fuego mutuo. Los ejércitos gubernamentales entraron en la ciudad sin participar en los combates. El balance fue trágico: quinientos muertos y más de mil heridos⁷¹. Entre los muertos estaban el secretario general de la UGT catalana, Antonio Sesé, Domingo Ascaso, hermano de Francisco, el anarquista italiano Camilo Berneri⁷² y Alfredo Martínez, dirigente de las juventudes libertarias de Barcelona. Muchos anarquistas fueron ejecutados tras su detención. La exhortación de los Amigos de Durruti a la creación de un

71 No hay datos exactos de bajas. Fuentes diversas estiman los muertos entre quinientos y mil, mientras que los heridos ascienden hasta los dos mil.

72 Camilo Berneri había nacido en 1897 en Lombardía, Italia. Desde pequeño había participado activamente en el movimiento anarquista, especialmente en el sector editorial. Luchó contra el fascismo y fue desterrado de la Italia de Mussolini y luego también de Francia por sus convicciones políticas. Llegó a España con el estallido del golpe de estado y combatió en la Columna Ascaso. Editó el periódico italiano Guerra de Clase, desde cuyas columnas ejerció la crítica a la lógica de colaboración de la CNT y fue un enemigo inflexible del estalinismo.

comité revolucionario que destituiría a la Generalitat y continuaría la revolución no encontró suficiente repercusión. La postura de CNT–FAI durante los sucesos tenía una lógica defensiva y conciliadora. Así que la clase burguesa catalana y los comunistas lograron su objetivo. Desarmaron a la clase obrera, consolidaron el dominio soviético en el territorio de la España republicana y frenaron los logros de los trabajadores en provecho de la propiedad individual⁷³.

Para completar la tarea de los comunistas se necesitaban unas pinceladas aún. El 15 de mayo el consejo de ministros del gobierno central debatió sobre los recientes sucesos. El presidente Largo Caballero se negó a denunciar como responsables a los anarquistas y al POUM. Los ministros comunistas abandonaron, seguidos por varios socialistas, así como por representantes de vascos y catalanes. El gobierno cayó y los comunistas controlaron mediante esta crisis la mayor parte del partido socialista. La CNT fue excluida del nuevo gobierno, lo mismo que la UGT.

La primera tarea del nuevo gobierno, bajo la presidencia de Juan Negrín, fue la disolución total del POUM. Detenciones, ejecuciones a sangre fría, censura de la prensa marxista heterodoxa y parodias de juicios a puerta cerrada, hicieron desaparecer ese partido y a la mayoría de figuras dirigentes, con el asesinato secreto de Andrés Nin como culmen. Los representantes de la FAI fueron excluidos de los tribunales

73 La presentación de los sucesos de mayo en este libro se hace muy brevemente. En griego se han editado bastantes libros que presentan el tema, entre ellos la versión semioficial de la CNT que escribió Augustin Suchy. Vid. Suchy (1996). También vid. Richards (1996), ps. 290–303.

especiales de la democracia, ya que el nuevo gobierno no le reconocía personalidad jurídica. Pero los comités de la FAI procedían ya a un plan de transformación de la estructura de su organización.

En el congreso de principios de julio de 1937 se decidió la sustitución del “grupo de afinidad”, hasta entonces célula de la FAI, por una estructura basada en criterios geográficos. La FAI abrió sus puertas a la afiliación masiva de nuevos miembros, pero los criterios para aceptar una afiliación se redujeron al mínimo. ¡Los nuevos miembros solamente debían aceptar un texto de principios general y en ninguna parte se hacía referencia a que había que ser anarquista! El comité peninsular, el órgano superior de la FAI, asumía competencias de gestión, que no se compadecían con el carácter democrático directo de la organización hasta entonces. Esos cambios encontraron una gran resistencia y fueron aprobados por una mayoría mínima, aunque muchos miembros de la FAI renegaron de su carnet o siguieron funcionando como “grupos de afinidad”, con la tolerancia tácita de la organización. La federación anarquista legalizó su existencia, adoptó el modo de funcionamiento de un partido e introdujo la lógica de la mayoría en su actividad. A finales de 1937 había incrementado sus miembros a 154.000.⁷⁴

El reflujo completo del movimiento libertario se cumplió donde había logrado sus más brillantes resultados, en Aragón. El Consejo de Aragón siguió existiendo, aunque su dinámica

⁷⁴ Da la cifra Santillán, vid. Peirats (1988), tomo II, p. 242. Sobre el congreso, vid. Gómez Casas (1986), ps. 217225.

había sido limitada. El gobierno central y los miembros de los partidos que participaban minoritariamente en él obstruían continuamente su labor. Algunas propuestas para la constitución de un órgano nuevo en el que participasen solamente anarquistas y colectivistas habían caído en saco roto. El 11 de agosto el gobierno central ordenó la disolución del Consejo y envió a Aragón la XI división bajo el mando de Líster, coronel comunista. El objetivo real de la intervención no era el Consejo –ya débil–, sino las conquistas revolucionarias de los campesinos de Aragón. El ejército disolvió por la fuerza las colectividades, expropió sus provisiones y reintegró la tierra y las herramientas a sus antiguos propietarios, imponiendo la propiedad individual de la tierra. También destruyó los edificios en los que se albergaba el movimiento libertario en todos los pueblos y ciudades por los que había pasado. Hubo más de seiscientas detenciones, muchas desapariciones y denuncias por homicidios, pero una vez más CNT–FAI no opusieron resistencia con las armas para no romper el frente antifascista ni ser acusadas de favorecer la victoria de los fascistas. Al mismo tiempo, el comité nacional de la CNT dio muestras de buena conducta aguardando una llamada para participar en el gobierno de Negrín.

En los frentes de guerra la situación empeoraba. Los ejércitos franquistas, reforzados por unidades italianas y alemanas, consiguieron apoderarse de Bilbo (Bilbao), Santander y Asturias entre junio y octubre. Todo el norte de España había caído en manos de los golpistas. Las potencias democráticas europeas simplemente observaban a los ejércitos fascistas haciendo prácticas y pruebas técnicas en territorio español. La política de no intervención que siguieron se debía al miedo a Hitler, pero

también a su opción política de no apoyar una transformación social revolucionaria. Las condiciones del frente de guerra no permitían el optimismo en el bando republicano. En la última parte de la Guerra Civil, los políticos españoles más perspicaces veían como única salvación la conservación de sus puestos hasta el inevitable conflicto bélico entre el Eje y los Aliados.

La CNT decidió reorganizarse tras los sucesivos golpes que había recibido. Pero, aunque pareciese más lógico volverse hacia sus principios más tradicionales, continuó en caída libre. El 15 de enero de 1938 comenzó en Valencia el Pleno Económico Nacional Ampliado de la CNT. Los ochocientos representantes que participaban representaban a un millón setecientos mil miembros potenciales⁷⁵. Pero la mayoría de los representantes era miembro de los comités locales permanentes, por tanto la mayoría de los sindicatos no estaba directamente representada. Si incluimos a las decenas de miles de anarquistas que estaban combatiendo en los frentes, comprendemos que el pleno era representativo más de la opinión que dominaba entre los miembros de los comités que de la expresión por abajo de los trabajadores de la Confederación.

El comité nacional de Mariano Vázquez participó de modo irreversible en el proceso, encauzando las decisiones que finalmente se tomaron. Las decisiones mismas eran la prueba de la decadencia moral del movimiento. Pese a la reacción de una minoría del congreso, se votaron tesis inaceptables para una organización libertaria: establecimiento de inspectores de

75 Sobre ese pleno los datos son limitados. Vid. Peirats (1988) tomo III, ps. 3–25.

trabajo en las fábricas para intensificar la producción, línea común en la prensa anarquista y sindicalista para no crear discrepancias internas en el movimiento, creación de un banco sindical...

La CNT giró hacia el centralismo e hizo del estado y del gobierno revolucionario –con su propia participación– guardianes de las conquistas del pueblo. El siguiente paso de la Confederación fue la consecución de un acuerdo de colaboración con la UGT, que se consumó a mediados de marzo, bajo la presión del avance de los fascistas en el frente oriental. Ese acuerdo, defendido por los dirigentes de las uniones sindicales sin que expresase un pacto de clase real de las bases, estaba lleno de concesiones y aquiescencias ideológicas. Su objetivo era más bien facilitar el retorno de la CNT al gobierno, con la presentación de garantías de buena conducta.

El carácter centralista que adoptaba el movimiento se confirmó el 2 de abril con la constitución del comité ejecutivo del MLE⁷⁶. Este comité –idea de García Oliver– estaba formado por miembros de la CNT, la FAI y la FIJL. Tenía como objetivo aumentar la disciplina en el frente y en las retaguardias y funcionar consultivamente en cuestiones sociales y militares. También tenía el derecho de eliminar miembros de las organizaciones si juzgaba que su comportamiento perjudicaba al movimiento. Huelga decir que esa decisión no surgió de las bases.

76 Movimiento Libertario Español. El acrónimo MLE empezó a utilizarse ampliamente desde ese momento y comprendía el conjunto de organizaciones libertarias, pero principalmente la CNT, la FAI y la FIJL.

Como resultado determinista de esos movimientos y del estado de guerra, la CNT retornó al gobierno de Negrín el 6 de abril de 1938. Negrín propuso nada más una cartera ministerial y pidió elegir él al ministro de una lista con tres nombres. La CNT propuso a Martínez Prieto, García Oliver y Segundo Blanco. Negrín nombró a este último ministro de Educación. El 15 de abril el ejército de Franco llegó al puerto de Vinaroz, en el Mediterráneo, dividiendo en dos el territorio republicano. Esta división impuso la creación de un subcomité nacional de la CNT con sede en Valencia, ya que el comité nacional se había trasladado a Barcelona junto con el gobierno central.

Es propia de este periodo la contraposición de baja intensidad entre la CNT y la FAI. Muchos miembros de la FAI creían que la condescendencia del movimiento había llegado a su cénit y se manifestaron –moderadamente– en contra de ciertas decisiones de Negrín⁷⁷. Lejos de expresar un testimonio de las bases, esa reacción se debía a una oposición a las decisiones de los comités superiores. Dentro del movimiento muchos calificaban la postura del secretario general de la CNT, Vázquez, como filonegrinista, en un periodo en que la imposición comunista a costa de los anarquistas –con injustificables detenciones y ejecuciones– permanecía inalterable.

En agosto de 1938 Martínez Prieto sostuvo en una serie de

77 Aquí merece la pena referir que la única organización que mantuvo durante toda la Guerra Civil una firme postura no oportunista fueron las juventudes libertarias de Cataluña. Pese a la insoportable presión que recibió de toda clase de comités del movimiento libertario, no abandonó nunca el apoyo de los principios tradicionales del anarquismo. *Vid.* Peirats (1988), tomo III, p. 51.

artículos que la FAI debería aceptar oficialmente su participación en el escenario político y transformarse en partido político. Pero la situación desesperada a la que habían llegado el frente y la economía por los manejos comunistas había llevado a muchos miembros de la FAI a la revisión de la postura del movimiento libertario. La resistencia de muchos anarquistas ya se había agotado y había una tendencia que demandaba la revisión de las tesis. Para la solución de estas cuestiones se convocó un pleno de comités regionales del movimiento libertario del 16 al 30 de octubre de 1938.

Por primera vez durante la guerra el movimiento era convocado para valorar la postura que había mantenido después del 19 de julio de 1936. En el orden del día había también otras cuestiones: coordinación de las tres ramas del movimiento, comités de defensa, ayuda al movimiento de las juventudes, etc... Pero en trece de las dieciséis sesiones el tema que monopolizó el interés fue la línea política que se había mantenido durante la Guerra Civil. Se manifestaron dos tesis diferentes en torno a dos polos de influencia. La primera justificaba la labor política coyuntural del movimiento y proponía su continuación como algo inevitable. Esta postura era mayoritaria y se aglutinaba en torno al comité nacional de la CNT. El comité ibérico de la FAI y la CNT catalana expresaron sus inquietudes sobre el giro que habían tomado los acontecimientos a causa de los manejos de los anarquistas y solicitaron una renegociación de la postura del movimiento ante el gobierno de Negrín y la participación política.

En los discursos se dijeron duras palabras por ambos lados. Vázquez, el secretario general, entre otros dijo: *Precisamos*

*arrojar nuestros bagajes literarios y filosóficos para podemos situar y conseguir mañana la hegemonía. [...] Nuestra división interna, conocida por nuestros enemigos, nos sitúa en franca inferioridad. Para qué queremos la dignidad si somos derrotados?*⁷⁸. Pedro Herrera respondió del lado de la FAI: *Tampoco pueden justificarse los errores del presente con los pretéritos. Si se cometieron, sólo hemos de recordarlos para no incurrir de nuevo en ellos. [...] y considerando, como cosa circunstancial que es, la acción gubernamental. No hemos de olvidar un solo momento nuestros auténticos objetivos revolucionarios*⁷⁹. La FIJL catalana respondió lo siguiente al argumento de que los anarquistas participasen en las estructuras estatales para destruir el estado: *[...] es como si para abolir la prostitución compartiéramos la teoría de llevar a nuestras compañeras y hermanas a los burdeles*⁸⁰.

En el comunicado que se redactó por unanimidad el movimiento corroboraba la fidelidad a sus principios y se asumía que su actitud antifascista consecuente y la particularidad de la situación eran las que habían dictado sus acciones. Al mismo tiempo reconocía la existencia de dos evaluaciones diferentes sobre los hechos que no eran, sin embargo, rivales. La verdad era diferente. Las dos tendencias estaban en franca oposición, cuyo recrudecimiento había evitado el avance fascista. El 23 de diciembre empezó la ofensiva contra Cataluña, que concluyó con su conquista por Franco el 6 de febrero. El 23 de enero el gobierno de Negrín

78 Peirats (1988), tomo III, ps. 243–244.

79 Peirats (1988), tomo III, ps. 245–246.

80 Peirats (1988), tomo III, p. 246.

declaró el estado de sitio. Más del 70% de los mandos militares habían sido puestos –y estaban controlados– por el partido comunista⁸¹. El PCE ya había empezado una campaña de información falsa, haciendo responsable de la derrota en Cataluña a anarquistas y socialistas⁸².

La guerra ya se había perdido. La única zona del país que estaba controlada por los demócratas era parte de la zona central y meridional. El ejército tenía casi cuatrocientos mil hombres, el armamento era escaso, la industria bélica se había perdido con Cataluña y la falta de bienes y víveres era enorme. Estaba claro que el gobierno había fracasado e intentaba responsabilizar políticamente de la derrota a sus adversarios. Negrín hablaba de resistir hasta morir en el momento en que los miembros del gobierno y la jefatura militar solo se preocupaban por evacuar sus familias y sus bienes al extranjero.

El 10 y el 11 de febrero un pleno de comités regionales del movimiento decidió presentar protestas a Negrín y aconsejó una alerta ante un probable golpe de estado comunista. Pero el gobierno no se tomaba en serio los comunicados de los anarquistas. Una nueva reunión de los comités optó por la formación de un Consejo de Defensa, en medio de las discrepancias y las tensiones entre los comités de la CNT y la

81 Peirats (1988), tomo III, p. 296.

82 Todos los puestos de mando del ejército del Ebro importantes estaban en manos de comunistas. Las secciones del ejército que estaban compuestas por las antiguas milicias anarquistas resistieron con muchas bajas en Aragón y retrocedieron solo cuando se supo que el frente se había venido abajo. La XXVI división (antigua Columna Durruti) fue la última unidad del ejército en cruzar la frontera francesa.

FAI. Negrín preparaba, con el apoyo de los comunistas, un golpe de estado, concentrado en encauzar la última fase de la guerra en beneficio del PCE. El 5 de marzo se le adelantó el coronel Casado, que había asumido el poder con el apoyo de los anarquistas de Madrid⁸³, formando el Consejo Nacional de Defensa. Negrín no opuso resistencia y subió a un avión con la ‘Pasionaria’⁸⁴, escapando a Francia.

Algunos dirigentes comunistas no aceptaron la evolución de los acontecimientos y marcharon contra Madrid. Tras cinco días de combates, los vencieron las fuerzas del ejército al mando de Cipriano Mera⁸⁵. Los anarquistas que acompañaron

83 El Comité de Defensa de la CNT–Centro (Madrid) fue el principal soporte de Casado. Sus miembros más conocidos eran García Prada, Manuel Salgado y Eduardo Val. Relativamente desconocidos para el público más amplio, estos tres anarquistas eran el alma de la resistencia de los anarquistas en Madrid y durante tres años estuvieron combatiendo sin cesar contra los fascistas que estaban a las puertas y contra los estalinistas, que tenían en la zona el epicentro de su actividad. Val participó en las redes de fuga que formaron los anarquistas en Francia durante la Segunda Guerra Mundial, fue detenido y enviado a un campo de exterminio alemán. Logró escapar en mayo de 1944 y regresó a Francia, donde participó en la reorganización de la CNT.

84 Dolores Ibárruri, más conocida como ‘Pasionaria’, fue cuadro dirigente y oradora del PCE. Se había comprometido en sus fogosos discursos con una resistencia a muerte, diciendo: antes morir de pie que vivir de rodillas. Al final prefirió una tercera solución: cogió el avión y eligió como destino final la URSS estalinista, haciendo efectiva de esa manera la obediencia ciega al ‘padrecito’. Vid. Mera (2006), p. 304.

85 En comparación con los sucesos de mayo de 1937, muy pocas cosas se han escrito de este segundo enfrentamiento civil dentro del bando “republicano”, pese que los muertos quintuplicaron los correspondientes de la Barcelona del 37. Casado se reveló agente de los británicos, que querían desembarazarse de la cuestión española. Los comunistas del núcleo duro fueron los que abandonaron el ejercicio del poder sin batalla. El dirigente político de los comunistas que se resistieron se convirtió en antiestalinista fanático tras la Segunda Guerra Mundial y sus memorias se editaron con financiación –directa– de la CIA. Los anarquistas cayeron en la trampa de Casado y apoyaron el golpe de estado, creyendo que podían gestionar la derrota en mejores condiciones. Como ninguna fuerza política se sintió orgullosa de su comportamiento en esa última parte de la guerra, el registro histórico de los hechos se ha limitado a acusaciones mutuas, con un mínimo talante autocrítico. Hasta hoy no ha habido un registro analítico sereno de esos acontecimientos desde una

al Consejo Nacional de Defensa tenían tres planes para la evolución de los acontecimientos.

El primero preveía la transformación del ejército regular en guerrilla y la creación de zonas libres dentro del país.

El segundo proponía un repliegue organizado y crear un enclave de resistencia en Cartagena, para que fuesen evacuados al menos veinticinco mil hombres, que se enfrentarían a una ejecución segura por parte de Franco.

El tercero era firmar la paz con Franco, con la garantía de evitar las represalias. A cambio los demócratas no destruirían las infraestructuras del país (minas, puentes, fábricas).

Nada de eso sucedió. A finales de marzo, el pánico ante el movimiento de los ejércitos fascistas en todos los frentes condujo al hundimiento simultáneo de todo el frente. Interminables caravanas de seres humanos y vehículos partieron hacia el mar, esperando escapar en alguno de los barcos que había prometido el gobierno francés, pero no llegaron nunca.

Unos pocos lo lograron. Las informaciones de que llegarían barcos a Alicante concentraron en esa ciudad a decenas de miles de combatientes. Las unidades italianas, que habían rodeado Alicante, vaciaron la ciudad tras dos días de espera, haciendo prisionera a esa multitud, apoderándose así del último palmo de tierra del bando republicano. El conocido periodista y escritor anarquista, Eduardo de Guzmán, se

hallaba entre ellos y ha hecho una descripción del ambiente en su libro *La muerte de la esperanza*:⁸⁶

Como una obsesión, la idea de la muerte surge a cada instante en nuestro pensamiento.

–Yo me mataré antes de salir. ¿Qué pensáis hacer vosotros? [...]

–Yo no –afirma Manuel Amil⁸⁷. Si me quieren muerto tendrán que matarme.

[...] Son las ocho de la mañana y un sol brillante inicia su recorrido por un cielo sin nubes. La noche ha quedado atrás, pero las tinieblas empiezan para nosotros. Va a concluir la evacuación del muelle.

[...] A cuatro pasos de nosotros Evaristo Viñuales⁸⁸ y Máximo Franco⁸⁹ ...se estrechan con fuerza la mano

86 Libro de 1973, editado nuevamente por Ediciones VOSA en 2006.

87 Manuel Amil Barcia fue un conocido combatiente de la CNT–Centro que desempeñó un papel eminente en la reconstitución clandestina de la organización durante los años cuarenta, como se pondrá de manifiesto a continuación en el libro.

88 Evaristo Viñuales Larray nació en Huesca. Fue miembro del Consejo de Aragón, después combatió en la 127a división (antigua Columna Tierra y Libertad) y del último comité nacional del MLE, que se constituyó en Valencia el 7 de marzo de 1939. *Vid.* Íñiguez, (2001) p. 634–635.

89 Máximo Franco Cavero nació en un pueblo de Huesca en 1913. En la insurrección de diciembre de 1933 fue encarcelado por proclamar el comunismo libertario en su pueblo. Cuando se produjo el golpe de estado, intentó organizar allí la resistencia, pero al final se vio obligado a huir a la zona republicana. En las milicias fue jefe de una centuria en la Columna Roja y Negra y tras la militarización mandó la 127a división. En los sucesos de mayo condujo una falange que se dirigió a Barcelona para exterminar a los estalinistas, pero miembros de la CNT de Barcelona le hicieron cambiar de opinión poco antes de entrar en la ciudad. En marzo de 1939 derrotó con su unidad a los comunistas en Ciudad

izquierda mientras levantan las pistolas que sostienen con la derecha a la altura de su sien.

– ¡Nuestra última protesta contra el fascismo...!

Suenan a un tiempo los dos disparos. Un instante permanecen de pie ambos. Luego se hunden verticalmente como si les hubiesen fallado a un tiempo músculos y huesos. Quedan tendidos, inmóviles en el suelo, con los ojos abiertos mirando sin ver, con las pistolas humeantes al lado y unidas aún sus manos izquierdas. [...] Alguien murmura a mi lado:

– Pronto enviaremos a los muertos.

Asiento sin palabras.

Es el primero de abril de 1939.

¡La guerra ha terminado!

DERROTA, RECONSTRUCCIÓN Y CISMA (1939–1945)

El Reino del Terror

El hundimiento del frente y el fin de la Guerra Civil extendieron un manto de terror sobre todo el territorio hispánico. Para entender la trayectoria del movimiento libertario, es necesario que el lector comprenda la magnitud de la represión y del terror que siguieron a la victoria de Franco. Cada región que caía en manos de los fascistas se transformaba en un inmenso cementerio. Los datos de la represión computados varían según la identidad política de los escritores que los presentan. Tras la muerte de Franco, el general del régimen Salas Larrazábal hacía referencia a 80.000 ejecuciones desde 1936 hasta 1961, apelando a archivos estatales⁹⁰. El conservador Hugh Thomas refiere 100.000 ejecuciones en ambos bandos, según estimaciones⁹¹. El profesor universitario progresista Julián Casanova, combinando datos oficiales y estimaciones personales, calcula en 100.000 las ejecuciones en

90 En Preston–Mackenzie (1996), p. 210.

91 *Vid.* Thomas (1971) tomo 2o, p. 459.

1939 y al menos 50.000 más tras el fin de la guerra⁹². Su colega Francisco Moreno habla de casi 200.000 republicanos ejecutados⁹³. El periodista americano Charles Foltz, apelando a una fuente anónima del Ministerio de Justicia franquista, sostuvo en 1948 que entre abril de 1939 y junio de 1944 hubo 192.694 ejecuciones⁹⁴. El periodista británico A. Philips, que pasó ciento treinta y dos días encarcelado en Madrid en 1939, escribió que en el primer año del régimen se llevaron a cabo –con o sin juicio– más o menos cien mil ejecuciones⁹⁵. El conde Ciano, ministro italiano de Asuntos Exteriores, habla impresionado en un informe suyo de doscientas cincuenta ejecuciones al día en Madrid, ciento cincuenta en Barcelona y ochenta en Sevilla, en los primeros meses después de la victoria de Franco⁹⁶.

Es muy difícil calcular, aunque sea por aproximación, el número real de seres humanos que perdieron la vida en los pelotones de ejecución de la dictadura. En los archivos oficiales, muchas muertes por ejecución se atribuyen a causas naturales. Para los fusilamientos se refiere como causa natural la hemorragia interna, mientras que para los estrangulamientos por garrote vil, la asfixia⁹⁷. En la estadística estatal oficial se observa una reducción en vertical de las

92 *Vid* Casanova *et alii* (2004), p. 8.

93 *Vid.* Moreno (2001), p. VIII.

94 Entre esas ejecuciones incluye a los cuatrocientos treinta profesores universitarios y seis mil profesores y maestros, casi la mitad del personal docente del país. Coloma (1973).

95 Coloma (1973).

96 Coloma (1973).

97 *Vid.* Téllez (2004), p. 47.

muertes por accidentes de tráfico (!) después de 1942 ⁹⁸. En el campo español aún hoy se abren fosas comunes en las que hay restos humanos, que habían sido registrados como desconocidos o emigrantes.

A las cifras de los ejecutados hay que añadir las miles de muertes por hambre y enfermedades. La supresión de la peseta republicana sin compensación, la severa falta de bienes y la marginación social de los vencidos condujeron a la ruina económica de la clase trabajadora y campesina que había apoyado al bando republicano.

Con el fin de la guerra, empezaron a crearse campos de concentración y cárceles improvisadas, cuando las ya existentes no podían responder a las necesidades de la creciente represión ⁹⁹. Fábricas abandonadas, haciendas e instituciones eclesiásticas fueron transformadas en cárceles en las que en abril de 1939 había casi medio millón de combatientes. Su número se redujo gradualmente, ya que decenas de miles fueron ejecutados, otros murieron en las tristes circunstancias de la reclusión, aunque tras los primeros años empezaron también las excarcelaciones. En 1943 había más de cien mil presos, a pesar de que los datos oficiales hablan de 15.947 detenidos en batallones de trabajo ocupados en obras públicas ¹⁰⁰. Diez años después del fin de la guerra

98 Casanova et alii (2004), p. 130.

99 Un simple ejemplo es la cárcel modelo de Valencia, en la que se amontonaban en 1939 unos quince mil detenidos. Su capacidad oficial era de quinientas veintiocho personas. Casanova *et alii* (2004), p. 24.

100 Casanova *et alii* (2004), ps. 24–25. Molina sostiene que una estadística estatal de 1946 daba 136.513 presos y 223.563 en libertad condicional. *Vid.* Molina (1976), p. 256.

había aún 89.126 presos políticos, de los cuales 6.553 hacían trabajos forzados¹⁰¹.

Las ejecuciones y los arrestos constituyen solo un aspecto de la represión. El otro aspecto es el que quedó estampado en la cotidianeidad de la sociedad franquista. A la victoria de los fascistas le siguió una serie de medidas que tenían como objetivo consolidar un régimen de terror y hacer añicos cualquier expectativa de cambio o tentativa de resistencia. La intimidación de los vencidos era continua. En las sociedades agrícolas pequeñas, la humillación de los ‘rojos’¹⁰² con palizas y ridículos públicos culminaba la dificultad de los sin tierra para encontrar trabajo. Pero también en las ciudades muchos fueron despedidos de sus trabajos, mientras que, para ser contratado, se debía tener un certificado de buena conducta. El traslado del lugar de residencia estaba prohibido sin un permiso escrito de las autoridades. Los productos de primera necesidad y los alimentos se repartían con una cartilla y en presencia de la Guardia Civil. En los primeros meses después del final de la guerra funcionaban en todas partes “oficinas de denuncia de delincuentes”.

Era importante también la redistribución de la riqueza social hasta que pasó a manos de los partidarios del régimen. Los bienes de los prófugos, de los ejecutados y de los muertos en la guerra muchas veces eran confiscados o sencillamente

101 El estado español aceptaba solamente treinta mil quinientos presos. *Vid.* Ester Borrás, carpeta 71.

102 La propaganda franquista, ya durante la Guerra Civil, llamaba “rojos” al conjunto del bando republicano. La guerra fría afianzó ese apelativo, ya que Franco se presentaba como custodio de los ideales de occidente frente a la URSS.

tomados por los derechistas. Los tribunales imponían enormes sanciones económicas, incluso hasta a familias de ejecutados, de modo que les obligaban a vender baratas sus casas a compradores predeterminados. La corrupción era soberana en el régimen conservador, cristiano, de Franco. Las circunstancias económicas condujeron a miles de mujeres a la prostitución. A las mujeres que habían sido encarceladas y su marido había muerto se les privó de la custodia de los hijos¹⁰³. Más de diez mil hijos de presos crecieron en instituciones eclesiásticas de concepto medieval¹⁰⁴. Miles de huérfanos de la guerra crecieron en asilos y reformatorios bajo supervisión eclesiástica.

¿Cómo justificó el régimen esas circunstancias? Los nacionales bautizaron como Cruzada contra el ateísmo y el comunismo a la Guerra Civil. Y su victoria abrió el campo para la reforma radical de la sociedad española. El cardenal Gomá, arzobispo de la iglesia católica española, explicó la política franquista en el Congreso Eucarístico de Budapest: *Paz, sí, pero cuando no quede un adversario vivo*¹⁰⁵. El obispo de Cartagena fue un poco más poético: *Benditos sean los cañones si en las brechas que abren florece el Evangelio*¹⁰⁶. El duque de Alba y de Yeltes explicó a los ingleses su propia visión: *Nuestro programa es exterminar una tercera parte de la población masculina. Esto purificará el país y nos desharemos del proletariado, lo que es*

103 Vid Casanova *et alii* (2004), p. 27.

104 En Molina (1976), p. 491. El Vaticano fue el primer estado en reconocer al gobierno franquista en medio de la Guerra Civil.

105 Molina (1976), p. 489.

106 Molina (1976), p. 489.

sano económicamente. Así no tendremos desocupados en España. El objetivo de los fascistas era la desaparición de su contrapeso. El editor del periódico *La Vanguardia* invitaba al régimen a enviar a la cárcel también a los neutrales¹⁰⁷. Esas eran, en breve, las circunstancias que tenía que afrontar cualquier intento de resistencia a la tiranía en territorio español.

Retirada y Exilio.

Pero, aparte de la situación en el interior, fueron muchos los anarquistas que tras la caída de Cataluña se habían refugiado en Francia. El desmoronamiento del frente del Ebro dejó abierto el camino a los ejércitos franquistas para la conquista del resto de Aragón y de Barcelona. Ante el terror que provocó este acontecimiento y dado el desbarajuste del campo republicano, no fue posible organizar una defensa efectiva para proteger Barcelona. Seguros de las atrocidades que seguirían, los que habían combatido contra los fascistas eligieron el camino del exilio. Formaron enormes caravanas en dirección a Francia. Hombres de todas las edades intentaron por todos los medios disponibles –la mayoría a pie– cubrir los casi ciento cuarenta kilómetros hasta la frontera francesa. Además de la gran distancia, tenían que afrontar las difíciles condiciones climáticas del invierno y los continuos ataques aéreos de los aviones alemanes y fascistas, que bombardeaban y ametrallaban indiscriminadamente aquel gran río humano.

107 Casanova *et alii* (2004), p. 30.

Desde la medianoche del 28 de enero hasta el avance y conquista de toda la línea fronteriza de los Pirineos por los fascistas el 19 de febrero de 1939, se calcula que pasaron la frontera más de quinientos mil hombres¹⁰⁸.

Hasta el 5 de febrero, las autoridades galas no permitían el paso de la frontera a los soldados, pero el avance de los fascistas no dejó margen de maniobra. Los cinco últimos días de la retirada, centenares de miles de soldados, que durante dos años y medio habían combatido duramente a los fascistas, independientemente de su ubicación política, se veían obligados a entregar las armas, humillados, como única condición para su entrada en territorio francés. Jean Bénazet, comunista francés habitante de la villa fronteriza de Varilhes, dejó estampado el clima de esos días en su diario:

He visto a mujeres dar sus alianzas a guardias móviles que las aceptaban a cambio de pan. He visto con qué rudeza recibían a los primeros combatientes contra el nazismo y el fascismo. [...] he visto niños de corta edad, con cinco centímetros de nieve, que habían pasado la noche sobre paja, sacos, mantas, viejos toldos, para protegerse del frío. Un niño con fiebre tífica agonizaba. En el corral de una casa de campo, sobre un colchón, un miliciano republicano español estaba muerto de cara al cielo, con los ojos bien abiertos. A su lado una anciana sufría y a los pies

108 Las cifras de los refugiados oscilan en las diversas investigaciones, aunque la situación en Francia no permitió ningún inventario oficial, ya que unos meses después empezó la Segunda Guerra Mundial. Hugh Thomas refiere 240.000 refugiados civiles y 250.000 militares. *Vid.* Thomas (1971), tomo II, p. 413. Dolors Marín da cuenta de ochocientos mil. *Vid.* Marín (2002), p. 64.

*del cadáver un niño jugaba. Esta falta de solidaridad con la República española es el tocar a muerto de la República francesa. (9 de febrero de 1939).*¹⁰⁹

La imagen de los combatientes que abandonaban las armas en montones enormes al atravesar la frontera, muchas veces con los comentarios irónicos de los policías y soldados franceses, era trágica. Muchos no querían creer que todo había terminado, otros estaban seguros de que regresarían por mar a las zonas libres para continuar la lucha. Ciertos grupos que pasaron la frontera por pasos sin vigilancia de los Pirineos nevados, fueron precavidos y ocultaron sus armas. Más tarde, esas armas se mostraron muy útiles para los que continuaron la lucha.

Las autoridades francesas no estaban preparadas para recibir a tantos refugiados. Sus cálculos de veinticinco mil hombres resultaron equivocados, así que su deficiente auxilio –fuese como fuese– fue sencillamente inexistente. Los primeros campos de concentración, Argelés, Barcarés, Saint–Ciprien y Agde, estaban en la costa, mientras que a los pies de los Pirineos los primeros refugiados fueron encerrados en Vernet, un apartado campo de concentración de presos alemanes de la Primera Guerra Mundial. En pocos días se levantaron también otros campos de concentración improvisados, entre ellos los de Bram, Septfonds y Rivesaltes. La situación preponderante en estos campos es difícil de describir. Erigidos de prisa y corriendo, carecían de albergue, consultorios médicos o letrinas. El agua potable era difícil de conseguir y la comida

109 Vid. Téllez (1996), ps. 131–132.

escasa. En especial, los campos costeros no eran más que enormes extensiones de costa valladas y custodiadas por soldados franceses y senegaleses. Con el frío del invierno, los refugiados excavaban pasadizos en la tierra húmeda y se acostaban muchos juntos, abrazados entre sí, para esquivar el helado viento norte que descendía de los Pirineos.

Los primeros metros de playa junto a las olas funcionaban como servicios comunes para centenares de miles de seres humanos, mujeres y hombres, al descubierto. Aparte de la cuestión de la dignidad, el problema básico era la falta de una gestión sanitaria de la situación, que llevó inmediatamente a la declaración de epidemias. Al frío y la desnutrición se sumaron el cólera, la disentería y el tifus. Los primeros días los soldados franceses repartían solo pan, que arrojaban desde carros a la multitud amontonada. Luego repartían legumbres crudas a personas que no tenían enseres para cocinarlas, ni siquiera la posibilidad de hacer fuego¹¹⁰. En poco tiempo empezaron las muertes en el exilio. Los primeros cadáveres eran enterrados en fosas comunes, ya que en el pánico de la huida, muchos se habían extraviado de sus familiares y no se sabía su nombre. En los meses y años siguientes, los cementerios anexos a los campos crecieron continuamente. Tumbas con nombres de combatientes españoles, pero también de extranjeros que habían llegado de todas partes de la Tierra a luchar por sus ideales, permanecen hasta hoy en ese rincón de Francia para recordar un episodio dramático, que la historia europea ha preferido olvidar.

110 Hay una buena descripción de toda esa situación en Paz, Ταξίδι στο παρελθόν [Viaje al pasado], Alfa, Atenas, 1996, ps. 321–323.

El comportamiento del estado francés con los refugiados fue inaceptable. Muchos españoles creían que la tradición republicana del país y la izquierda potente que había asegurarían una recepción mejor. La realidad completamente diferente fue dictada por dos razones principalmente. La primera fue económica. El avituallamiento y el alojamiento era caro para el estado francés, especialmente en un período en que los preparativos bélicos absorbían partidas enormes. Inevitablemente se debatió el concurso de otros estados, tanto en la financiación como en la recepción de refugiados. Al principio solo Bélgica aceptó acoger a tres mil niños, mientras que Inglaterra y la Unión Soviética solamente donaron ciertas cantidades de dinero y luego también recibieron un pequeño número de inmigrantes. Los Estados Unidos enviaron ciertas cantidades de dinero, pero también víveres; y lo mismo México, que gradualmente aceptó veinticinco mil solicitudes de inmigración en su territorio¹¹¹. La segunda razón para esa recepción era política y se sintetizó en la opinión del diputado francés Ybarnegaray. Este solicitó al parlamento francés en marzo de 1939 que se expulsase a todos los refugiados españoles de Francia y se los enviase a las colonias africanas, a Madagascar o lo más lejos posible. Justificó esa opinión diciendo que determinados refugiados eran agentes de un virus revolucionario contra el que no había antídoto¹¹².

111 Los gobiernos mexicanos no reconocieron nunca al régimen de Franco. Además de refugiados, acogieron también a los gobiernos españoles en el exilio durante la dictadura. Las relaciones oficiales entre ambos estados no se restablecieron hasta el 28 de marzo de 1977, durante el periodo de transición a la democracia. *Vid.* Téllez (1996), p. 133.

112 Entrevista con Eduardo Pons Prades, Barcelona, 4 de octubre de 2006. Él creía que la táctica del estado francés pretendía llevar a los inmigrantes por desesperación de nuevo a España, donde les esperaba seguro prisión o ejecución, y así poner fin al problema. Según

La maquinaria estatal francesa, que empezó a separar a los refugiados según determinados criterios políticos y sociales, compartía su punto de vista, aunque no en grado tan extremo. Los refugiados más ancianos fueron enviados a Bram, las mujeres a Rivesaltes, los vascos a Gours y los autonomistas catalanes a Agde. Los presos más peligrosos –anarquistas, combatientes foráneos y comunistas– fueron enviados al campo de Vernet, estrictamente vigilado. Enseguida comenzó el envío de refugiados a campos de concentración del norte de África, de Túnez, Argelia o Marruecos. De ese modo los franceses esperaban evitar la difusión de las ideas revolucionarias en su país. La declaración de guerra a Alemania tras el ataque de los nazis a Polonia cambió la evolución de los acontecimientos. El estado francés decidió explotar el potencial humano que se pudría en los campos de concentración y creó batallones de trabajo. Estos estaban compuestos por exilados españoles que, por un sueldo simbólico en su mayoría se vieron obligados –oficialmente se ofrecían voluntariamente– a trabajar horas interminables en las obras de fortificación del frente franco–alemán y en obras de infraestructura o en fábricas que producían material de guerra.

Se calcula que más de cincuenta mil españoles trabajaron en esos batallones de trabajo ¹¹³. Muchos porque estaban obligados, otros porque creyeron que encontrarían una oportunidad para escapar de los campos de concentración o al menos de mejorar sus condiciones de vida. Las condiciones no

dijo literalmente: Muerto el perro, se acabó la rabia.

113 *Vid.* Marín (2002), p. 72.

mejoraron, aunque la huida era muy difícil ya que la única ropa que permitían llevar era uniformes militares franceses de la Primera Guerra Mundial. Algunos otros españoles eligieron alistarse en la legión extranjera o en otros cuerpos del ejército francés que fueron enviados a primera línea del frente, con el objetivo de combatir a los alemanes¹¹⁴. El destino fue duro con esos hombres. Tras el rápido desplome del frente, la mayoría de ellos fue hecha prisionera por los alemanes y unos diez mil fueron enviados a los campos de exterminio alemanes. Durante cuatro años conocieron Buchenwald, Dachau, Auschwitz. Cuando acabó la guerra, pocos habían sobrevivido¹¹⁵. Los batallones restantes o fueron enviados otra vez a los campos o continuaron haciendo trabajos forzados para los alemanes. Pocos fueron los afortunados que lograron escapar.

La conquista de Francia por los nazis comportó su separación en dos partes: la parte ocupada y gobernada por los alemanes y la Francia colaboracionista de Vichy, con gobierno francés bajo supervisión alemana. Los campos de los españoles quedaban en el lado 'libre'. Inmediatamente después de la derrota de los franceses, Franco acometió un ataque diplomático contra los refugiados, enviando miles de solicitudes de extradición de combatientes a las autoridades de Vichy. Muchas de ellas fueron aceptadas y así, en el otoño de

114 El partido comunista prohibía a sus miembros luchar contra los alemanes, para apoyar el acuerdo de no agresión Ribbentrop–Molotov entre los nazis y la URSS.

115 En julio de 2006 se editó en España Libro de la memoria. Españoles deportados a los campos nazis (1940–45), de B. Bermejo y S. Checa. En su investigación han cotejado nueve mil nombres de presos, de los que habían muerto unos seis mil. La lista es, aunque incompleta, bastante aproximada a las cifras reales. *Vid.* El país Semanal, n° 1587, 25/2/2007.

1940, algunas de las figuras más conocidas de la Guerra Civil española, de todo el espectro político del campo antifranquista, regresaron al otro lado de los Pirineos. Entre ellos se distinguían el presidente de la Generalitat, Lluís Companys, el exministro anarquista Joan Peiró¹¹⁶, el socialista Zugazagoitia, así como el albañil anarquista Cipriano Mera, comandante en la Guerra Civil del cuarto cuerpo del ejército. Todos ellos fueron condenados a muerte. Salvo Cipriano Mera, cuya pena fue conmutada por cadena perpetua, los demás fueron ejecutados.

El Consejo General del MLE.

Con la retirada de Cataluña se fue de España el comité nacional, pero también muchos combatientes y miembros de las organizaciones locales de la CNT y la FAI de Aragón y de Cataluña, para evitar la ejecución¹¹⁷. El 25 de febrero se presentó el consejo general del Movimiento Libertario Español (MLE) en París. Asumió funciones de secretario general Mariano Rodríguez Vázquez, 'Marianet', hasta entonces secretario del comité nacional. Eran sus miembros Germinal Esgleas, Federica Montseny, Juan García Oliver, Pedro Herrera,

116 Juan Peiró i Belis nació en 1887 en Barcelona. Obrero comprometido desde 1906, ejerció como ministro de Industria durante seis meses y dimitió tras los sucesos de mayo del 37. Los fascistas lo torturaron durante casi dos años y le propusieron un puesto en el sindicato fascista a cambio de su vida. Fue ejecutado en Valencia el 24/7/1942.

117 Peirats calculaba en más o menos ochenta mil los miembros de CNT que huyeron a Francia. *Vid.* Herrerín (2004), p. 36.

José Xena, Francisco Isgleas, Valerio Mas, Germinal de Sousa, Roberto Alfonso, Fidel Miró y Serafín Aliaga¹¹⁸. Ese consejo no se reunía ni ordinariamente ni con el cuórum indispensable. Gestionaba los asuntos económicos del movimiento, intentando ayudar a los miles de anarquistas que estaban encerrados en campos de concentración franceses, pero también a los que intentaban asegurar una plaza en los barcos de Latinoamérica. El consejo se autoproclamó único representante del movimiento, basándose en una interpretación *sui generis* de las decisiones de 1938 sobre la creación de un comité ejecutivo del MLE.

Como la guerra aún no había acabado cuando se constituyó el consejo, enseguida hubo desavenencias en los círculos de la CNT en relación con la legalización del consejo y sus competencias. El MLE censuró la participación de la CNT en el Consejo Nacional de Defensa de Madrid, algo que empujó a García Oliver a dimitir. Las discrepancias sobre la cuestión de la colaboración y de la participación política continuaban incesantes. Horacio Martínez Prieto y García Oliver plantearon otra vez la cuestión de la creación de un partido, considerando que la FAI había fracasado y que no había razón para la existencia de la CNT en territorio extraño, en donde no podía actuar como sindicato¹¹⁹.

118 Los nombres de los miembros del consejo general del MLE difieren según el historiador o incluso el participante en él. Esgleas, aunque fue preguntado en los congresos de 1944–45, no reveló oficialmente sus nombres. Aquí se utiliza la lista que se publicó en el volumen colectivo *Memorias* (1993), p. 809.

119 En sus memorias, García Oliver sostiene que abandonó inmediatamente la idea del partido y acusa a la pareja Esgleas–Montseny de calumnia, con el objetivo de su destrucción moral. *Vid.* García Oliver (2008), p. 536.

El 18 de julio de 1939 ‘Marianet’ se ahogó cuando nadaba en el Marne y su puesto fue ocupado por Esgleas¹²⁰. Este se hizo cargo también, además de la secretaría, de la gestión de los recursos económicos del movimiento. La actividad principal del consejo durante el periodo siguiente hasta la ocupación de Francia se limitó a la correspondencia, a la edición de circulares y a la gestión económica. No hubo ninguna iniciativa evidente para asumir acciones fuera de España. Toda la actividad del consejo se consagró a las disputas con los miembros de la CNT exilados en Londres, pero también en España, para preservar su primacía dentro del movimiento. La ocupación de Francia por los ejércitos nazis en junio de 1940 condujo a Esgleas y al consejo a la clandestinidad, que también significaba su definitivo abandono.

La Reorganización de la CNT en el interior. Los Primeros Comités Nacionales y el Grupo Ponzán.

Pese a las dificultades objetivas, la tentativa de reorganizar la CNT en España se puso en marcha inmediatamente. Su origen estuvo en el campo de concentración de Albaterra, adonde fueron conducidos los soldados que al final de la guerra

120 Mariano Rodríguez Vázquez, ‘Marianet’ (1909–1939) había participado en huelgas y sabotajes durante la Segunda República, por lo que fue encarcelado repetidas veces. En 1935 comenzó un ascenso vertical en los cargos de la CNT y fue su secretario en noviembre de 1936. Su postura filonegrinista y conciliadora contribuyó a la devaluación del movimiento libertario. No ha recibido la crítica que le corresponde, bien porque muchos lo consideraban peón de otros o bien por su prematura muerte.

resultaron atrapados en Alicante. Entre ellos se encontraban casi diecisiete mil anarquistas, la mayoría miembros de la militarizada antigua columna Tierra y Libertad. Los reclusos del campo decidieron que el subcomité nacional que se había creado en 1938 debía hacerse cargo hasta que hubiese posibles asambleas para el nombramiento de nuevos comités.

Los tres miembros del subcomité eran Leoncio Sánchez, José Cervera y Luis Ubeda. Junto a Génesis López, Julia Miravet, Francisco Marés¹²¹, José Riera y Amadeo Casares, constituyeron el primer comité nacional –clandestino– de la CNT. Esteve Pallarols asumió las funciones de secretario general¹²². El único afán del comité era intentar salvar a cuantos más combatientes de la CNT fuese posible de los campos de concentración y las cárceles, salvándolos de una muerte segura. Para ese objetivo se constituyó una empresa de comercio de fruta en Valencia. El camión de la compañía–tapadera transportaba a combatientes clandestinos a diferentes destinos. Riera y Casares falsificaban continuamente permisos de cambio de residencia, timbres del estado y fianzas para liberar presos¹²³. El comité creó así una primera red de

121 Francisco Marés Sánchez (1895–1941) había participado antes de la guerra en los Sindicatos de Oposición. Fue uno de los fundadores de la Columna de Hierro y su comandante después de Pellicer, cuando ya había cambiado su nombre a 83a Columna. Fue detenido cuando viajaba clandestinamente para fines de la organización y fusilado en Paterna en 1941. Se había escapado de Albaterra.

122 Esteve Pallarols Xirgu nació a principios del siglo XX en Vic. Participó en el movimiento desde temprana edad y estuvo exilado en Cuba durante la dictadura de Primo de Rivera. Durante la Guerra Civil contribuyó de manera importante a la organización de las colectivizaciones de Cataluña y Levante. Fue ejecutado en julio de 1943 acusado de demoler una iglesia de Vic en los primeros días de la Guerra Civil.

123 Cuadros del régimen franquista firmaban tales fianzas de excarcelación para conocidos y familiares suyos, bastaba con que no fuesen responsables de delitos contra la vida.

fugas ilegal y de comunicación de los núcleos libertarios dispersos.

Esa red comprendía la zona costera meridional salvo Andalucía, el centro, el norte, Aragón y Cataluña. Incluso había habido contactos con compañeros de Francia, que ayudaban a pasar ilegalmente la frontera y a acoger huidos. Entre los centenares de combatientes célebres y desconocidos que salvaron la vida de esa manera, podemos reconocer a Saturnino Carod¹²⁴, Victoriano Castán¹²⁵ y Eduardo José Esteba¹²⁶. Los tres regresaron al poco tiempo a España para luchar clandestinamente.

Los esfuerzos del comité nacional se afianzaron de manera importante con grupos guerrilleros que se habían creado en Francia. El coordinador de estos grupos era Francisco Ponzán, exmiembro del Consejo de Aragón y luego comandante de una unidad de sabotaje y espionaje que actuaba tras las líneas enemigas en el frente del Ebro. Ponzán estuvo recluido en el campo de concentración de Vernet, donde se entregó desde el

124 Saturnino Carod Lerín (1903–1988) participó antes de la guerra en los sindicatos de Zaragoza. En la Guerra Civil fue comandante de la Columna Carod–Ferrer y en mayo de 1937 participó con Máximo Franco en la columna de anarquistas que partió hacia Barcelona. Fue encarcelado por actividades ilegales en 1941 en Barcelona y permaneció preso hasta 1960.

125 Victoriano Castán Guillen (1901–1983) se hizo cargo, después de la militarización, del XVII cuerpo del ejército. Espía de los servicios secretos aliados durante la Segunda Guerra Mundial, dejó de militar en la CNT en 1945 por principios. Fiel a sus ideas hasta la vejez, se suicidó días después de la muerte de su compañera en el exilio francés.

126 Eduardo José Esteve (1916–1996) fue conocido con el pseudónimo de Germen Esteve. Antes de la guerra fue albañil y secretario de las juventudes de Levante. Regresó a España en 1942 para contribuir a la lucha, participó en la actividad clandestina durante toda la dictadura y fue encarcelado en multitud de ocasiones.

primer instante a la organización de los anarquistas, con el objetivo de salir del campo y crear grupos que actuaran clandestinamente dentro de España. Las armas para esa actividad pertenecían a su grupo, que había tenido la precaución de ocultarlas en la frontera antes de que los desarmasen los franceses durante la retirada.

En cuanto salió del campo de concentración, Ponzán se puso en contacto con el consejo general del MLE a través del responsable de asuntos de los campos de concentración, Juan Manuel Molina 'Juanel'. Informó al consejo de la existencia del grupo y de las armas y solicitó apoyo económico. Al mismo tiempo, empezaron los primeros viajes de miembros del grupo al interior. Allí lograron ponerse en contacto con la CNT del interior y –según se ha referido más arriba– contribuyeron a la constitución de la red de fugas. Simultáneamente transportaban también correspondencia clandestina entre Francia y España. La colaboración de Ponzán con el comité nacional y el que indujese al consejo del MLE a colaborar con aquél y apoyar sus opciones condujeron a la ruptura entre el consejo y Ponzán. El consejo del MLE, con el pretexto de la línea política de colaboración que seguía la CNT del interior, evitó apoyarla económicamente o reconocerla como órgano superior.

'Juanel' se puso de parte de Ponzán y siguieron colaborando con los compañeros de España. En septiembre de 1939 llegó el primer golpe. En Barcelona actuaba un grupo de jóvenes anarquistas, que se había consolidado con la llegada de combatientes de Francia. Este grupo colaboraba en la huida de anarquistas de los diversos campos de concentración y cárceles

de Barcelona, mientras que realizaba pequeños hurtos para asegurar económicamente sus acciones. La policía detuvo la primera semana de septiembre a veintiséis personas con un arsenal enorme y les acusó de atracos, de evasión y de la muerte de un soldado en un tiroteo. El 12 de septiembre, después de un juicio militar exprés, fueron ejecutados seis de ellos. Eran los hermanos Rafael y Salvador Gómez, Juan Pallarás, Juan Baeza, Fulgencio Rosauero y José Tarín. Los demás fueron condenados a penas de cárcel de muchos años. Pese a los atroces tormentos, estos chicos jóvenes no dieron más direcciones y nombres y el mal se quedó ahí.

Poco tiempo más tarde, en noviembre de 1939, cayó en manos de la policía todo el comité nacional, incluidos López y Casares. En el juicio, que se celebró en 1944, fueron condenados a muchos años de prisión, salvo Pallarás, el secretario, y Marés que ya habían sido ejecutados. No hubo intento inmediato de reconstituir el comité. El grupo Ponzán mantuvo relaciones con el comité local de Levante, que tenía su sede en Valencia.

Ponzán, tras la ruptura con el consejo del MLE, perdió la única capacidad de financiación de su plan. Poco después, recibió una propuesta de los servicios secretos ingleses para colaborar juntos. Los enviados de Ponzán a España registraban el movimiento de barcos comerciales y de guerra alemanes en los puertos españoles. Al mismo tiempo, Ponzán se hizo cargo del último sector de una red paneuropea de fuga de la Europa nazi. Esa red trasladaba personas que corrían peligro (judíos, pilotos derribados, resistentes, etc...) desde Europa a Gibraltar. Los hombres de Ponzán tenían responsabilidad total sobre la

Francia meridional y España. Como pago de sus servicios, Ponzán recibía de los ingleses dinero y armas para el funcionamiento de su red.

Aunque muchos han condenado al grupo Ponzán por esa alianza, fueron aún muchos más los que salvaron la vida gracias a su actividad¹²⁷. El propio Francisco Ponzán no se hacía ilusiones sobre esa relación y explotó los recursos ingleses para continuar la lucha en España. Al mismo tiempo, creía que la caída del nazismo comportaría la caída de Franco. El cabecilla de la red de fugas paneuropea, Albert Guérisse, más conocido con el pseudónimo de Pat O'Leary, decía: *Vidal (Ponzán) no tenía ninguna simpatía particular por los ingleses. Los consideraba, lo mismo que los franceses o los alemanes, como peones en un tablero de ajedrez. El tablero era España, tras los montes. España bajo la dominación de Franco. Rebelde contra el destino, impaciente de actuar, siempre a cuestras con sus ensueños de anarquista, Vidal reclamaba siempre armas: pistolas... necesito pistolas... y fusiles también, decía*¹²⁸.

El 1 de mayo de 1940 se puso en circulación en diversas ciudades españolas un panfleto ilegal, que llamaba a los españoles a permanecer neutrales en la Segunda Guerra Mundial. Ese panfleto, financiado por los británicos, fue repartido por la red de Ponzán. Un mes después, la policía franquista consiguió disolver la CNT clandestina de Valencia,

127 La corrupción y el hambre en España creaban un terreno apto para el soborno de policías y carceleros. Los grupos de Ponzán contribuyeron con el dinero inglés a la excarcelación de muchos combatientes anarquistas. Al mismo tiempo, salvaron miles de vidas de personas a las que perseguía el Tercer Reich.

128 *Vid. Téllez(1996),p. 216.*

prendiendo a treinta y dos de sus casi doscientos miembros. El juicio fue en noviembre de 1941. Se dictaron diez condenas a muerte y el 19 de noviembre fueron ejecutados Angel Tarín¹²⁹, Enrique Goig y Enrique Escobar. La pena de los siete restantes se conmutó por treinta años de cárcel.

La represión obligó a muchos combatientes de Valencia a emigrar a Madrid. Uno de ellos fue Manuel López, secretario del subcomité nacional de Valencia durante la Guerra Civil. López se había encargado de organizar otra vez la CNT con la ayuda de algunos miembros de las juventudes libertarias. Estos eran Progreso Martínez, Eladio Hernández, Nicolás Sansegundo, así como dos mujeres más y tres hombres¹³⁰. Este segundo comité siguió falsificando documentos, pero puso en circulación un boletín de contrainformación que se repartió a compañeros presos. Al poco tiempo, López fue ingresado en un sanatorio –ya que tenía una tuberculosis avanzada–, donde murió al año siguiente.

El resto del comité fue detenido a mediados de 1940. Fue sustituido inmediatamente por el tercer comité, cuyo secretario fue Celedonio Pérez¹³¹. Pérez siguió colaborando con el grupo de Ponzán, asegurando la excarcelación de muchos

129 Ángel Tarín Haro (1920–1941) combatió en la Guerra Civil en las milicias anarquistas. Actuaba clandestinamente con su hermano José, que huyó a Francia. Su hermano mayor, Miguel, había sido ejecutado en 1939.

130 Los datos sobre este período son orales y escasos. *Vid.* Molina (1976), ps. 89–98.

131 Celedonio Pérez Bernardo era minero. Cuadro beligerante desde la época de la dictadura de Primo de Rivera, estuvo exilado en Bélgica, donde colaboró con Ascaso y Durruti. En la Guerra Civil había sido comisario en el regimiento de Mera. Hasta su muerte en 1956 o bien actuaba en la clandestinidad o bien estaba en prisión. Era el alma de la organización clandestina en Madrid.

anarquistas mediante el soborno de funcionarios estatales. Tras su detención a principios de 1941, se hizo cargo del puesto de secretario Manuel Amil, que estaba preso en Madrid. La organización de los anarquistas en las cárceles había llegado a un altísimo nivel. Así, se decidió que las orientaciones se diesen desde dentro de la cárcel y el trabajo clandestino fuera consistiese en comunicarse con el secretario preso¹³².

Los primeros cuatro comités nacionales no eran otra cosa que el resultado de la abnegación de algunas personas, que se arriesgaron –y todos sin excepción lo pagaron caro– por ayudar a sus compañeros a salvar la vida. La comunicación entre los núcleos dispersos de combatientes era infrecuente y con interrupciones continuas por la represión y se debía en su mayor parte a los grupos de Ponzán. La situación en los frentes de guerra hasta 1942 era favorable al Eje, así que Franco continuaba impulsando la política de exterminio y terror, ayudando al mismo tiempo a los nazis¹³³.

Pero la situación empezó a cambiar a finales de 1942. Los triunfos de los aliados, el repliegue de los fascistas y la presencia ya de fuerzas aliadas en el norte de África llevaron a Franco a una maniobra diplomática. Vislumbrando la inminente derrota de Hitler, el dictador intentó dar un tono más liberal a su régimen para mejorar su imagen diplomática internacional.

132 Herrerín invoca los testimonios de dos miembros de la CNT que sostienen que el secretario no debía nunca ser un preso y por eso Amil había cedido su puesto a Eusebio Azañedo. *Vid.* Herrerín (2004), p. 84.

133 Aparte de materias primas y uso libre de los puertos españoles, Franco había enviado una división de voluntarios para luchar en el frente oriental. Componían la División Azul falangistas fanáticos, muchos de los cuales perdieron la vida en la batalla de Leningrado.

De esa manera, en 1942 creó un parlamento dirigido y en 1943 concedió el indulto a miles de presos que estaban acusados de delitos leves. La coyuntura favoreció a la CNT, ya que fueron excarcelados bastantes combatientes suyos y acometieron inmediatamente la difícil tarea de la recomposición.

Por el contrario, el bienio 1942–43 fue desastroso para el grupo de Ponzán. Ya en enero de 1941 había sido detenido en Portugal Agustín Remiro¹³⁴, mano derecha de Paco Ponzán y resolutivo en las misiones más peligrosas de fronteras adentro. Remiro fue entregado a las autoridades españolas y fue condenado a muerte. Pocos días antes de su ejecución intentó escapar de la cárcel de Porlier, en Madrid. Sus perseguidores lo ejecutaron *in situ*, a pocos metros de la cárcel, el 21 de junio de 1942. Pese a la pérdida de Remiro, se siguió en la tarea de salvar personas y resistir a la dictadura. En noviembre de 1941 el grupo esparció miles de octavillas rojinegras en el aniversario de la muerte de Durruti. Decían: *Libertad o muerte. Ésa fue la consigna de Durruti. Esa debe ser la consigna de los obreros de España y del mundo entero. CNT*¹³⁵. En julio de 1942 se repartieron en Huesca miles de folletos que recordaban la muerte de Ramón Acín y llamaban a resistir¹³⁶.

134 Agustín Remiro Mañero (1904–1942) formaba parte de la CNT desde 1919 y se dio a conocer por su actividad organizativa clandestina durante la dictadura de Primo de Rivera. En la Guerra Civil combatió al principio en la Columna Durruti como jefe de un grupo de sabotaje que actuaba por detrás de las líneas enemigas. Luego combatió con la Columna Carod–Lerín, siempre en misiones especiales, y desde 1938 comandaba una compañía autónoma que acometía secuestros, atracos y sabotajes en el frente del Ebro, en la retaguardia de los fascistas.

135 *Vid.* Téllez (1996), p. 234.

136 Ramón Arsenio Acín Aquilé (1888–1936) fue ejecutado en su ciudad natal por los fascistas en 1936. Era profesor, pero también escultor y escritor. Luchó en la CNT desde

En noviembre de 1942 las fuerzas alemanas se desplegaron también por el sur de Francia. La Gestapo asumió la tarea represiva que correspondía a la policía del gobierno de Vichy y en poco tiempo restringió la actividad de las redes de fuga. Ponzán con los cuadros fundamentales de su grupo¹³⁷ fueron encerrados en Vernet una vez más como refugiados, ya que los servicios alemanes ignoraban su actividad. Enseguida salieron del campo con documentos falsos, pero su suerte no duró mucho tiempo. Vicente Moriones, ‘Navarro’, experto guía de fronteras¹³⁸, fue detenido en junio de 1943 y conducido a Buchenwald. Los hermanos Eusebio y Pascual López, que colaboraban con Ponzán desde la época de la Guerra Civil, fueron encarcelados respectivamente en Francia y Barcelona. El propio Francisco Ponzán fue detenido por la Gestapo en abril de 1943 en Toulouse, después de una delación. Permaneció preso hasta el 17 de agosto de 1944, último día de estancia de los alemanes en Toulouse. Cuando se iban, los nazis escogieron a los presos más peligrosos, los ejecutaron a las afueras de la ciudad y quemaron sus cadáveres. Entre ellos estaba también Francisco Ponzán Vidal, de treinta y tres años.

corta edad y es considerado uno de los talentos más importantes del mundo libertario. Entre muchos otros célebres anarquistas, Ponzán fue alumno suyo.

137 Entre los cuadros básicos del grupo estaba Juan Catalá Balaba (1913–2008), que estaba ya preso en Barcelona. Catalá era especialista en fugas y, después de su tercera fuga, en 1947, regresó a Francia. Allí participó en 1951 en un atraco y fue encarcelado durante catorce años. En la guerra fue saboteador en la Columna Durruti y colaborador de Ponzán desde 1938.

138 Vicente Moriones Belzunegui, ‘Navarro’, (1913–1970), sobrevivió a los campos de concentración nazis con serios problemas de salud. En 1947 volvió a la actividad clandestina en España, fue detenido en Donostia y permaneció preso durante dieciocho años. Cuando salió de la cárcel, continuó la labor de organización y fue secretario del comité regional clandestino de la CNT Norte. Murió de infarto en Baracaldo, donde vivía con documentos falsos.

Comités Nacionales y Locales Hasta el Fin de la Guerra.

La excarcelación de muchos combatientes contribuyó a la reorganización de la CNT, principalmente en las ciudades, donde el anonimato favorecía la actividad clandestina. En el bienio 1942–43, la CNT estableció estructuras fundamentales, resultado de la creación de una serie de comités locales. Aparte de Levante, donde desde el fin de la Guerra Civil no había dejado de existir una estructura –aunque rudimentaria–, se organizaron en comités locales Aragón, Asturias, Galicia, el País Vasco y Andalucía¹³⁹. Las Islas Canarias y Extremadura apenas estuvieron representadas orgánicamente en 1945 y 1946, respectivamente.

En Cataluña se creó a finales de 1942 un comité regional con Eliseo Melis como secretario general. Melis era agente de Eduardo Quintela, jefe de la Brigada Político Social de Barcelona. Por aquella época había ganado influencia en un círculo de anarquistas, ya que ayudaba a personas a ocultarse y huir a Francia. Su actitud no tardó en provocar sospechas. En poco tiempo su influencia se vio limitada y el comité se disolvió, aunque su acción traicionera continuó hasta su ajusticiamiento en 1947. Desconfiando del comité de Melis, algunos compañeros crearon en paralelo otro, que, con el paso

139 En Andalucía el comité local lo constituyeron los guerrilleros que actuaban en la región y estaban siempre en contacto estrecho con la guerrilla, hasta su disolución en 1950.

del tiempo y la comunicación de los núcleos dispersos, evolucionó a único comité de Cataluña.

La acción de Melis no fue el único intento del régimen de controlar a los numerosos miembros de la CNT. En esa dirección, la dictadura había ejercido presiones a antiguos cuadros de la CNT ya maduros para que participasen en los sindicatos fascistas, para contribuir a una supuesta democratización de la sociedad¹⁴⁰. Pocos fueron los que cayeron en la trampa. Con la ayuda de la dictadura crearon en 1944 el Partido Obrero, que tuvo escasa repercusión hasta 1947, en que fue disuelto por el régimen franquista.

El quinto comité nacional, con Eusebio Azañedo como secretario general, consagró sus esfuerzos a comunicar los dispersos comités locales. Azañedo fue detenido en uno de sus viajes. En el pequeño intervalo de tiempo en que hubo un vacío orgánico, un miembro del comité acordó la participación de la organización en una alianza de inspiración comunista, la UNE¹⁴¹, participación que nunca se ejecutó. Amil, el secretario del comité anterior, salió de la cárcel al poco tiempo y volvió a asumir sus funciones.

En marzo de 1944 se reunió en Madrid el Pleno Nacional de comités locales. Allí Amil se convirtió oficialmente en secretario del sexto comité nacional. La asamblea decidió interrumpir los contactos con los comunistas y la expulsión del comité de

140 Esos cuadros se habían distinguido por la lucha en defensa de la primacía del sindicalismo frente a las ideas anarquistas dentro de la CNT.

141 Unión Nacional Española.

Abraham Guillén, que había suscrito el acuerdo¹⁴². Pero una vez más se justificó la táctica de alianzas y participación política que se había decidido durante la Guerra Civil con el argumento de que ésta no había terminado y que solo un congreso táctico podía cambiar esa orientación política. A continuación, el pleno expresó su descontento por la falta de ayuda de los compañeros exilados y principalmente porque no mostraban interés fehaciente, viajes y comunicación clandestina mediante, con objeto de informarse sobre la situación en el interior. El sexto comité nacional que surgió del pleno tenía doce miembros de diversos comités locales, cifra indicativa de la extensión de la organización por toda España.

En el periodo de tiempo inmediatamente posterior, empezaron los contactos de la CNT con republicanos y socialistas para la creación de la ANFD¹⁴³. Era la primera vez que el movimiento libertario hacía referencia a una posible alianza con los monárquicos con el objetivo de derrocar a Franco. En septiembre un pleno en Madrid nombró un nuevo comité nacional con Sigfrido Catalá como secretario. Manuel

142 Abraham Guillén Sanz (1913–1993) ejerció de comisario político de la XIV división bajo Cipriano Mera. Fue condenado a muerte al final de la Guerra Civil, pero escapó en dos ocasiones, la segunda en 1945, cuando llegó a Francia con la ayuda de unos gitanos libertarios. Fue dado de baja en 1946 por la CNT del exterior por filocomunista. En 1948 emigró a América Latina y vivió en Argentina, Uruguay y Cuba, hasta su regreso a España a la muerte de Franco. Muchos lo consideran el padre de la guerrilla urbana. Fue mentor de los Uturuncos y cofundador y teórico de los Tupamaros. Escribió decenas de libros y artículos sobre guerrilla urbana, economía, autogestión y la Guerra Civil, siendo editor de muchas revistas y periódicos. Luis Andrés Edo –cuya gran contribución al movimiento se presentará en los capítulos siguientes– considera una excusa sin motivo su baja. Incluso añade que su obra en tres tomos sobre economía autogestionaria es claramente antimarxista y no duda en calificarlo como *la figura intelectual más importante que el movimiento libertario en el exilio ha puesto de manifiesto*. Vid. Edo (2006), ps. 142–143.

143 Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas.

Amil se distanció voluntariamente porque soportaba un cordón policial asfixiante. Cuando pretendía desplazarse a Francia, fue sorprendido en Barcelona y encerrado en los calabozos franquistas.

En octubre de 1944 la CNT protagonizó la fundación de la ANFD¹⁴⁴. Ésta fue la tentativa política más importante que hubo durante la década de los cuarenta dentro de España para la creación de un frente único de resistencia al régimen. En ella participaban casi todas las fuerzas del bando antifranquista; es significativo, en cambio, que poco después de su constitución los comunistas solicitasen participar y fuesen aceptados. Su creación fue el resultado de la euforia que provocaba en el bando antifranquista la derrota de los nazis en Europa. Todos creían que los aliados expulsarían a Franco del gobierno y la ANFD se constituyó para cubrir el vacío de representación de los vencidos en los organismos internacionales, vacío que hasta entonces habían cubierto en el exilio los diversos gobiernos que habían formado los políticos españoles en México y Francia.

Bajo el prisma de la euforia y de las expectativas, se explica el acuerdo del conjunto de las fuerzas políticas españolas en un texto–declaración, que se dirigía a los aliados de manera democrática y pacífica. La ANFD declaraba su apoyo al acuerdo atlántico y predeterminaba el futuro del país a una colaboración con las fuerzas occidentales. Su objetivo era la

144 Ramón Álvarez afirmó en 1990 que los contactos para la fundación de la ANFD los comenzó la CNT en 1942 y que la alianza funcionaba ya en 1943, aunque su existencia se hiciese pública en octubre de 1944. *Vid.* Memorias (1993), p. 302. No hay otro registro del periodo que afirme tal cosa.

realización de elecciones democráticas, el mantenimiento del orden político y social, el restablecimiento del funcionamiento judicial normalizado. La secretaría de la ANFD pasó a manos de Catalá, consolidando la posición del comité nacional de la CNT.

La primacía de la CNT dentro de España no se debía tanto a su discurso político como a que había llegado a un nivel de organización mucho más alto que el de otras fuerzas políticas. Juan García Durán, miembro del comité nacional en 1946, refiere que los enlaces y las redes de comunicación de los anarquistas fueron utilizados para la reorganización de los socialistas y los republicanos¹⁴⁵. Al mismo tiempo, en todo el territorio español actuaban grupos de anarquistas armados y con bastantes de ellos había comunicación permanente.

Pero por muy organizada que estuviese, la CNT recibía constantes golpes de las fuerzas de represión. A finales de 1944 llegó a Madrid Luis Alfaro, hijo de un republicano que había sido ejecutado en Donostia. Su procedencia, una falsa presentación de un político republicano en el exilio y su fingida pasión por ayudar a la lucha fueron suficientes para que algunos lo pusieran en contacto con la organización. Ese hombre era soplón de la BPS y llevó a la detención de bastantes miembros del aparato clandestino de la organización en todo el país. Entre los detenidos estaba Catalá, así como otros miembros del comité nacional. En marzo de 1945 lo sustituyó en la secretaría José Expósito Leiva, quien cumplía funciones de secretario por turnos con Ramón Rufat.

145 *Vid.* Paz (2001), p. 87.

La trayectoria del movimiento libertario dentro de España, desde 1944 en adelante, está en relación directa con su evolución en el exterior. No tiene nada que ver no solo con la más vasta coyuntura política que se estaba configurando desde que se vislumbraba el fin de la guerra, sino también con la reorganización principalmente y las opciones del movimiento libertario en el exilio. Ya desde el pleno de septiembre de 1944, se había expresado preocupación por la autonomía de la actividad del movimiento en el exilio. La comunicación era difícil, pero había un porcentaje grande de recelo. La mayoría de los “militantes con influencia” se habían exilado después de la Guerra Civil y seguían creyendo que tenían en sus manos la suerte del movimiento. Los militantes del interior vivían de primera mano la represión y las dificultades y consideraban que constituían la única continuación orgánica –por tanto aceptable– de los comités nacionales de la CNT. A su juicio, los exilados debían ayudar y no dirigir. El enfrentamiento de puntos de vista políticos y de personalidades era herencia de desviaciones y graves errores ideológicos, en los que el movimiento había incurrido durante la Guerra Civil.

El Restablecimiento de las Estructuras de Organización en el Exilio.

La inexistencia del consejo general del MLE creó un vacío organizativo para los miembros de la CNT. En Francia, el contacto entre los diversos núcleos del movimiento era más

difícil por la ocupación alemana. En el resto del mundo donde se habían dispersado, los refugiados anarcosindicalistas intentaron recomponerse como organización y ponerse en contacto con los compañeros para coordinar la lucha.

La primera tentativa de organización –aparte del consejo del MLE– se produjo en Inglaterra. Ya desde agosto de 1939 los cien exilados libertarios, más o menos, constituyeron un comité que intentó ponerse de acuerdo con el consejo. La mayoría de los exilados de Londres habían participado en el golpe de estado de Madrid, al final de la guerra, por lo tanto se oponían a la colaboración con el gobierno de Negrín en el exilio y tenían fricciones con el consejo. El comité inglés redactó una circular en 1940 en la que daba a conocer su propuesta de colaboración con las otras fuerzas políticas españolas antifranquistas –salvo los comunistas– para la creación de un frente común. Esta propuesta de colaboración política llevó a una parte de miembros del comité a la dimisión por principios. La discordia que provocaba la cuestión de la participación política y la colaboración emergía para todos los combatientes como tema central.

El mismo problema se les presentó también a los miembros de la CNT que se habían refugiado en México. Eran más o menos doscientos cincuenta a principios de 1941¹⁴⁶. En junio de ese año crearon la delegación de la CNT en México, con

146 Los organismos de refugiados que habían creado las organizaciones y partidos españoles en el exilio habían previsto que el 22% de las plazas de los barcos para México correspondiese a miembros de la CNT. Al final, a causa de la insuficiencia de anarquistas y del “espíritu de colaboración” de las restantes fuerzas, el porcentaje real no rebasó el 5%, así que varios centenares de combatientes se quedaron en los campos de concentración. *Vid.* Herrerín (2004), p. 45.

Progreso Alfarache de secretario. El objetivo principal de los exilados era la participación en las organizaciones de ayuda y el contacto con las demás fuerzas políticas, de modo que pudiesen intervenir en las cuestiones que concernían a España. La delegación mostró gran interés por los dos mil refugiados que se encontraban en Santo Domingo –entre ellos muchos anarquistas– y vivían en condiciones miserables.

La situación cambió con la llegada de García Oliver a México. García Oliver escribió un texto para sus compañeros en el que analizaba la manera que consideraba adecuada para organizar el movimiento en el exilio y apoyaba la tesis de la participación política de la CNT, tal como ésta había decidido durante la Guerra Civil. Muchos miembros de la delegación se opusieron a la idea de la colaboración política y del consejo nacional en el exilio que se proponía. Tras seis tormentosas asambleas, la posición de García Oliver fue derrotada por la mínima con sesenta y ocho votos en contra y sesenta y seis a favor. Saltándose los procedimientos conjuntos, los partidarios de la colaboración política fundaron el consejo nacional en el exilio y empezaron a negociar con las demás fuerzas políticas, provocando el primer cisma de la CNT en el exilio.

El cisma de México continuó hasta agosto de 1945. Los enemigos de la colaboración constituyeron la nueva FAI en abril de 1942 y ejercieron una dura crítica a los partidarios de García Oliver. La liberación de Francia en 1944 fue la que normalizó los conflictos en México, ya que el centro de la rivalidad política pasó al otro lado del Atlántico. México no fue el único país de América que acogió núcleos de anarcosindicalistas. Núcleos de menor tamaño había también

en Venezuela, Argentina, Chile, Ecuador, Panamá, Estados Unidos, Uruguay, Bolivia y la República Dominicana. En esos países los refugiados habían constituido sus propios órganos y participaban como podían, con dinero, delegados y cartas, en las estructuras del movimiento en el exilio.

El núcleo de la CNT más numeroso en el exilio, aparte del de Francia, fue el de África del Norte. Allí había muchos anarquistas a los que los franceses habían expulsado de los campos de concentración de la Francia continental como peligrosos, así como bastantes que, tras la derrota, habían cruzado de cualquier manera el Mediterráneo. Las condiciones de supervivencia en los campos de concentración de África para los diez mil españoles exilados eran peores que las de sus correspondientes franceses. Los campos de Djelfa, Morad, Hadjerat M'Güil y otros más pequeños estaban cerca o incluso dentro del desierto del Sáhara. Muchos combatientes decidieron luchar en el lado de los aliados para evitar esas condiciones.

En Argelia y Marruecos permanecieron mil trescientos miembros de la CNT que crearon el Movimiento Libertario Español Emigrado en Africa en el pleno de Orán, en diciembre de 1943. La organización de Africa apoyó con fuerza el regreso a la índole claramente anarquista de la CNT. Muchos de los compañeros que se encontraban allí se revelaron posteriormente vigorosos defensores de la línea política ortodoxa, como Pedro Herrera o Valerio Mas. En el segundo pleno, en octubre de 1944 en Argelia, se ejerció una dura crítica al grupo de García Oliver, que fue calificado de cismático.

Pero la orientación política del movimiento iba a decidirse en el país en el que se encontraban expulsados decenas de miles de miembros de la CNT, es decir, en Francia. El vacío orgánico que había creado la desaparición del consejo general del MLE vinieron a cubrirlo algunas tentativas esporádicas de reconstitución del movimiento en 1941. La más importante de ellas provino de un grupo de compañeros que trabajaba en la presa de L'Aigle, al suroeste de Clermont–Ferrand¹⁴⁷. Personaje central de la reconstrucción de la CNT fue José Germán¹⁴⁸, con la ayuda de José Berruezo¹⁴⁹, José Asens¹⁵⁰, Sebastián Gómez y José Marqués. La gente que se aglutinó en torno a esta tentativa se denominó Comité de Organización del Movimiento Libertario en Francia y publicó dos circulares que se repartieron de mano en mano a centenares de compañeros. Reconociendo la dificultad de la reconstitución de las tres ramas del movimiento (CNT–FAI–FIJL) optaron por llamarse ML–CNT. En septiembre de 1942 organizaron un encuentro local en la presa en el que se decidió convocar un Pleno Nacional el 6 de junio de 1943 en el vecino pueblo de Mauriac.

147 A la presa de la central hidroeléctrica de L'Aigle se la llama también en Francia “presa de la Resistencia”, porque el retraso deliberado de los obreros en su construcción privó a los ejércitos de ocupación de la posibilidad de utilizarla. En su construcción trabajaron centenares de obreros, gran parte de los cuales eran españoles de los campos de concentración.

148 José Germán González (¿–1991 o 1992) combatió en la Columna Durruti y después de la Segunda Guerra Mundial los franceses lo condecoraron por su actividad antinazi. Luego emigró a Venezuela, donde murió.

149 José Berruezo Silvente (1895–1990) fue encarcelado por primera vez en 1912 por su actividad anarquista, que continuó sin interrupción durante todo el periodo anterior a la Guerra Civil y le hizo conocer la cárcel, el despido y hasta el exilio. Pasó a Francia en enero de 1939 y regresó a España tras la muerte de Franco.

150 José Asens Giol era miembro del Comité de Milicianos Antifascistas de Barcelona en julio de 1936, con Durruti y García Oliver.

Al mismo tiempo que la iniciativa de L'Aigle, hubo también otras tentativas de reorganización. Las dos más serias se iniciaron en Marsella y Saint-Etienne. En Toulouse los jóvenes libertarios hicieron esfuerzos por reconstituir la FIJL. Se tuvieron en cuenta esas tentativas en el pleno de Mauriac, donde se decidió crear un comité que coordinase y uniese todas las iniciativas destacadas. También se decidió redactar un texto que se utilizaría como base de debate en un próximo pleno para definir las orientaciones políticas del movimiento en lo sucesivo. Se encargó la redacción a Juan Manuel Molina 'Juanel' y Felipe Alaiz. Finalmente, en Mauriac se decidió que los miembros del consejo general del MLE no pudiesen ocupar puestos en la organización hasta que rindiesen cuentas de su actividad.

El 19 de septiembre hubo un nuevo pleno en Tourniac. Todas las iniciativas destacadas participaron en él. Solo puso objeciones importantes el comité de Saint-Etienne, que ya había tomado decisiones más radicales en relación con la orientación política del movimiento. Al final se decidió por unanimidad incorporar tal cual las decisiones de ambos comités en un texto común. Esa discrepancia –aunque fuese resuelta– puso de manifiesto otra vez el cisma que crecía entre los partidarios de la colaboración política y los que deseaban el regreso a las raíces del anarquismo ortodoxo.

La discrepancia entre ambas tendencias llegó a su culmen en Tourniac en torno al texto de Molina y Alaiz. La parte que había escrito Alaiz hacía referencia a la organización social tras el triunfo de la revolución y no se debatió mucho. En cambio, la parte de Molina, que planteaba cuestiones de opciones

políticas inmediatas, dividió. Ese texto, que siguió siendo conocido como “dictamen Juanel”, dudaba de la oportunidad de las tesis anarquistas tradicionales y justificaba la participación de los anarquistas en el gobierno durante la Guerra Civil. ‘Juanel’ consideraba que esa participación había fracasado porque no había un programa serio y se basaba en improvisaciones. Más abajo, en el texto, hacía referencia a la unión del movimiento como presupuesto básico de su efectividad y señalaba que la cuestión de la orientación política del movimiento debía debatirse en un inminente congreso ordinario y representativo. En conclusión, proponía la participación de la CNT en cuantas iniciativas y organismos de colaboración fuese posible para impulsar sus tesis. Además propuso la participación de los anarquistas en un inminente parlamento constitucional en España con el objetivo de que la regulación constitucional fuese limitada mediante plebiscitos¹⁵¹.

El informe provocó reacciones y volvió a sus redactores para que lo presentasen mejorado en un próximo pleno. Pero el comité que surgió del pleno, cuyo secretario era ‘Juanel’, empezó a ser tildado –informalmente– de “colaboracionista”. Como contrapeso a la política de este comité, se creó otro comité en Béziers, que fue apoyado especialmente por los grupos de las juventudes libertarias. El comité de Béziers desestimaba la participación en política y en el sistema burgués y calificaba con duras palabras a sus defensores¹⁵². Ambos comités se reunieron en Marsella en diciembre de 1943 y

151 El “dictamen Juanel” completo se encuentra en el archivo Peirats, carpeta 498.

152 *Vid.* Paz (2001), p. 100.

decidieron solventar sus diferencias en un nuevo Pleno Nacional, en Mouret, el 22 de marzo de 1944.

Esa reunión fue la más relevante hasta entonces desde el aspecto del número de militantes que estaban representados. Se decidió que los dos comités se fundiesen, así como una serie de parámetros que definían la reorganización del movimiento. Sobre la cuestión crucial de la orientación política, se presentó una formulación mejorada del “dictamen Juanel”, pero, para no alterar el clima de unidad, se decidió repartir ese texto ampliamente entre los militantes, para que se tomase una decisión en un próximo pleno. Además, se estableció un nuevo comité nacional, que formaban Francisco Carreño ¹⁵³, Evangelista Campos ¹⁵⁴ y Ángel Marín ¹⁵⁵.

La rápida evolución de los acontecimientos en el frente de guerra afectó también a la CNT. Ya muchos de los militantes que participaban en la tentativa de reconstitución luchaban en la resistencia francesa. El desembarco de los aliados en

153 Francisco Carreño (¿?–1947) fue un activo miembro de la FAI antes de la guerra y responsable del consejo de guerra de la Columna Durruti desde julio de 1936. Se distinguió por sus posiciones antiestalinistas y participó en el primer comité de los Amigos de Durruti. Era un firme defensor de la tradición política anarquista.

154 Evangelista Campos era partidario de la colaboración y en 1945 entró en España para ponerse en contacto con el movimiento clandestino. Fue encarcelado en sucesivas ocasiones durante la dictadura.

155 Ángel Marín Pastor (1917–1993) combatió en la Columna Durruti y fue miembro del comité de Béziers. En Francia participó en grupos que hacían expropiaciones en beneficio del movimiento. En 1945 lo detuvieron en Barcelona durante una misión política. Su pronta excarcelación (después de una rumoreada intervención de Melis) acabó con su baja en la CNT en Francia. Su apego a los ideales anarquistas hasta su muerte, aunque fuese al margen de la organización, muestra que tal vez no colaborase con los fascistas, sino que lo liberaron para sembrar discordia entre los exilados en Francia, ya que Marín estaba entre las figuras cruciales del movimiento.

Normandía, auxiliado por la guerrilla en el interior, condujo a la liberación de Francia. Las primeras unidades de la División Leclerc, que entraron triunfantes en París, llevaban banderas de la República Española junto con las francesas. Sobre los carros de combate se leían nombres como Teruel, Durruti, Guadalajara, acreditando el numeroso componente español de la resistencia. En las batallas de la liberación participaron más o menos doce mil guerrilleros españoles en unidades autónomas¹⁵⁶ y una cifra desconocida –claramente menor– combatió en las francesas. Muchos miembros de la CNT combatieron como unidad separada de la UNE, controlada por comunistas¹⁵⁷.

Incluyendo las decenas de miles de españoles que habían combatido durante toda la guerra en el bando aliado en África, Sicilia, la batalla de Creta y demás, es comprensible la euforia con la que recibió el movimiento la liberación de Francia. Todos daban por seguro que el siguiente objetivo de los aliados democráticos sería el régimen fascista español. La salida de muchos anarquistas de campos de concentración y el restablecimiento de la comunicación entre los diversos núcleos comportaron la representación de 20.000 miembros de la CNT en el pleno de Toulouse (5–13 de octubre de 1944)¹⁵⁸.

156 *Vid.* Pons (1977), p. 47.

157 El “grupo de CNT de la UNE” fue dado de baja por la Confederación en el pleno de Toulouse en octubre de 1944. Muchos de sus miembros participaron en el intento de invasión de España de ese mismo mes, bajo dirección comunista. Más tarde, la mayoría de los cinco mil combatientes disolvió el grupo, se distanció de la UNE y volvió en junio de 1945 a las filas de la CNT. Una minoría se afilió al Partido Comunista.

158 Eso calcula Herrerín (2004), p. 58, mientras que Paz eleva la cifra a 25.000, *vid.* Paz (2001), p. 102.

El clima en el pleno era festivo. La mayoría creía que el regreso a España era cuestión de meses. Las decisiones que se tomaron reflejan ese clima, ya que se encaminaban a la colaboración con las restantes fuerzas políticas y correspondían a los dictados republicanos de los aliados. Más concretamente, se decidió colaborar con las restantes fuerzas políticas antifascistas y participar en un inminente gobierno (bastaba que se observaran las conquistas sociales del trienio de la Guerra Civil). Los exilados reconocieron el papel consultivo que debía tener el consejo de la ANFD, rebajando así el papel de la CNT del interior. Al final, la decisión del pleno de Mauriac que excluía de las elecciones a cargos a los miembros del consejo del MLE volvió a tener vigencia, pese a que había sido rechazada en los dos plenos anteriores.

¿Cómo fue posible que se aprobase tan fácilmente la línea de los reformistas a costa de la ortodoxa? Ya sabemos que una gran parte de miembros había expresado su oposición y en el pleno anterior la situación se había equilibrado. Aparte del optimismo del ambiente, José Borrás, que participó en el pleno, da un explicación bastante lógica.

En condiciones normales, el representante que participaba en una reunión debía declarar por escrito los puntos de vista de su comité local. En el caso de Toulouse, la falta de tiempo, los rostros conocidos de los participantes y la deficiente capacidad de control, llevaron a una decisión insólita: bastantes representantes expresaron opiniones personales así como colectivas. El resultado fue que la proporción real de las opiniones se adulteró para no alterar la unidad del movimiento en vista del regreso a España. ¡De las personas que pusieron su

firma en las decisiones, todas salvo una se alinearon en la tesis ortodoxa en el pleno siguiente!¹⁵⁹

Hacia el Cisma.

El periodo siguiente estuvo cargado de conflictos tensos dentro del movimiento libertario del exilio. La disparidad de pareceres se manifestaba en la prensa libertaria y se extendía por todos los países donde había anarquistas exilados. Las dos personas que desempeñaron el papel determinante en el desarrollo de los acontecimientos fueron Molina y Germinal Esgleas. Este, secretario general del Consejo General del MLE tras la muerte de 'Marianet', fue excarcelado cuando la liberación de Francia, habiendo sido preso de la Gestapo tres años¹⁶⁰. Molina, secretario otra vez del comité nacional en Francia, le invitó a dar explicaciones. Esgleas se negó a reconocer al según él *autodenominado comité nacional*¹⁶¹ y declaró que seguía siendo el único representante legal del movimiento. Además, se negó a revelar la composición total del Consejo General, pero también a rendir cuentas de la

159 Paz (2001), p. 104 y vid. Herrerín (2004), p. 58.

160 Muchos contemporáneos dudaron de la duración de su retención y creían que había pasado gran parte de la ocupación oculto y beneficiándose de los recursos económicos del MLE. Esa afirmación nunca fue demostrada, pero tampoco se negó, ya que no existe archivo de la cárcel donde estuvo detenido, mientras que su único testigo era su mujer, Federica Montseny.

161 La ironía por parte de Esgleas a expensas de un comité que representaba veinte mil miembros demuestra la intensa ruptura que existía. *Vid.* Paz (2001), p. 107–109.

gestión económica de los recursos del MLE. Le bastó con decir que los recursos que había recibido de ‘Marianet’ eran limitados y que, si había más dinero escondido, ‘Marianet’ se había llevado el secreto consigo cuando se ahogó en el Marne. En cuanto al balance político y económico, Esgleas se comprometió a que lo haría ante un congreso ordinario en territorio español¹⁶². Finalmente, como secretario del Consejo General declaró que no tenía intención de colaborar ni con la UNE ni con la JEL¹⁶³, ni tampoco con los representantes de la ANFD.

Por contra, el comité nacional suscribió a finales de octubre de 1944 la declaración de la JEL, sin consulta previa a las bases. Esa mentalidad partidista agudizó aún más los conflictos. A medida que pasaba el tiempo y los aliados no hacían gestos decisivos, se hizo evidente que había que dar una solución a los conflictos internos del movimiento. Así que se nombró un congreso de federaciones locales para el 1 de mayo de 1945 en París. Hasta que hubo congreso, la polémica seguía y las calumnias de uno y otro lado culminaban el intercambio de pareceres políticos¹⁶⁴. Apenas dos meses antes del congreso, el

162 Hasta su muerte en 1981 en Francia, Esgleas no aceptó rendir cuentas en Francia, pese a que hubo congresos de la CNT en España tras el cambio de régimen.

163 La Junta Española de Liberación fue creada en 1943 por socialistas y republicanos en México y se trasladó a Francia en 1944, con el objetivo de ser el órgano común de los exilados –excepto los comunistas– en las negociaciones con los aliados y los organismos internacionales.

164 Hubo hasta acusaciones contra Laureano Cerrada, falsificador, editor de Solidaridad Obrera de París y conocido militante de la FAI, de que había sobornado a algunos miembros para que cambiasen de postura. Vid. Herrerín (2004), p. 61. Personas que lo conocieron desmienten totalmente esas acusaciones. Entrevista con S. Gurucharri, Barcelona, 14/5/2007. De todos modos, parece que Cerrada contribuyó con dinero de sus actividades clandestinas a la edición de los periódicos que apoyaban las opiniones de los “pieles rojas”. Vid. Memorias (1993), p. 396.

comité nacional restableció a Esgleas y Montseny la posibilidad de participar en el siguiente congreso y ser elegidos. Esa decisión era irregular, ya que solo un pleno podía revocar la decisión de un pleno anterior. Y era también un gesto de buena voluntad por parte de la tendencia reformista hacia la unidad del movimiento.

El 8 y el 9 de abril tuvo lugar el pleno nacional de la FIJL. La reorganización estructural de las juventudes constituía un alarde de fuerza más de la tendencia ortodoxa. El comité nacional no asistió al congreso. Aunque había sido invitado, declaró que no tenía autorización de los comités locales y que consideraba que la FIJL debía convocar un pleno después del Congreso de París. El comité votado por las juventudes tenía como secretario a Benito Milla¹⁶⁵, mientras que, entre otros, el responsable de Relaciones era Raúl Carballeira¹⁶⁶.

El primer congreso de MLE–CNT en el exilio se celebró entre el 1 y el 12 de mayo de 1945 en el Palacio de la Química de París. Aunque se desconoce el número de representantes, los miembros que estaban representados eran entre treinta y treinta y cinco mil. En las primeras sesiones hubo intensas discrepancias sobre las cuestiones de las alianzas y la línea política. El congreso eligió a dieciocho representantes, nueve

165 Benito Milla Navarro (1916–1987) fue secretario de juventudes en la Columna Durruti, uno de los pilares de la reorganización de la FIJL en Francia y editor del periódico de las juventudes, *Ruta*. En 1949 emigró a Uruguay, donde fundó una casa editorial, profesión que siguió ejerciendo tras su regreso a España en 1977.

166 Raúl Carballeira Lacunza (1917–1948), poeta; nació en Argentina y fue en 1937 a España, donde combatió en el frente de Aragón. En 1946 pasó clandestinamente a España para contribuir a la reconstitución de la FIJL. Acorralado por la policía, se suicidó en la colina de Montjuic en junio de 1948.

de cada tendencia, para llegar a un texto comúnmente aceptado. El comité de redacción, teniendo en cuenta las propuestas de las federaciones locales, consumó un texto de concesiones mutuas. Los ortodoxos aprobaron la ratificación de los principios, tácticas y finalidades clásicos del anarquismo manteniendo el carácter antiestatal y revolucionario de la organización. La situación de emergencia a causa de la lucha contra la dictadura no significaba necesidad de desviarse ideológicamente. Así, improvisadamente y sin crítica, se cerraba el paréntesis de la participación en el gobierno durante la Guerra Civil. La concesión en favor de los reformistas se resumía en el reconocimiento, por parte del MLE–CNT, del comité nacional de la CNT en España como único comité nacional (luego como órgano soberano del movimiento). Una segunda concesión fue que se siguiese formando parte de la JEL.

Otras decisiones del congreso concernían al reconocimiento de los derechos de las autonomías (Cataluña, País Vasco), la estructura federal del estado y la conservación de las conquistas obreras y campesinas de la Guerra Civil. Todo eso en el caso de la restauración de la república, a la que el congreso consideró un mal menor que la continuación del régimen de Franco¹⁶⁷. Finalmente el congreso decidió que el movimiento planteaba como objetivo la muerte del mismo Franco. En la votación decisiva sobre las tesis del comité, los “pieles rojas” mostraron su gran superioridad numérica. Esgleas fue elegido secretario del comité nacional del MLE–CNT en Francia. El resto del comité eran su mujer, Federica

167 Las decisiones del congreso están en Paz (2001), ps. 116–120.

Montseny, Juan Puig Elias, Ángel Marín, Paulino Malsand, Miguel Chueca y Jerónimo Rodríguez¹⁶⁸.

La elección de Esgleas y Montseny provocó reacciones tensas en la minoría, que rescató la decisión del pleno anterior, que los excluía de los cargos orgánicos. Pero nada podía cambiar el veredicto. Se calcula que la tesis de los “pieles rojas” era apoyada por veintidós a veintiséis mil miembros. El último día del congreso llegó a París César Broto, delegado del comité nacional de España. Su objetivo era participar desde el principio, pero ciertas dificultades en el paso clandestino de la frontera habían retrasado su llegada. Así que Broto se reunió con el comité nacional en presencia de algunos representantes que se habían quedado en París al finalizar el congreso. Allí explicó la postura del interior, donde la organización consideraba que la guerra continuaba y con ella las especiales condiciones que habían llevado a la colaboración en el gobierno y a la desviación de los principios. Los compañeros de España consideraban que solo un congreso ordinario podía redefinir la táctica de la CNT. Para ellos era incomprensible que en Francia debatiesen sobre principios, tácticas y finalidades, mientras en España la represión y los asesinatos seguían sin cesar.

Broto reconoció que la mayoría de las personalidades dirigentes de la CNT estaban en el exilio, pero declaró que los compañeros del interior querían tener la iniciativa de las

168 Molina creía que la rivalidad ortodoxos–reformistas quedaba estampada en su persona por un lado y por otro en la pareja Esgleas–Montseny. Para que el conflicto no revistiese características personalistas, propuso que los tres se autoexcluyesen de las listas electorales. La pareja se negó. *Vid.* Martínez Guerricabeitia, carpeta 1018.

acciones, haciendo efectivo el valor moral que les concedía su permanencia en España y la cruenta lucha que mantenían¹⁶⁹. Sus puntos de vista no afectaron a la tendencia ortodoxa. Muchos años después Broto afirmó:

[...] leer la memoria de los acuerdos de aquel congreso da la impresión de que se referían a otro planeta. Por ejemplo, decía Malsand, “yo no volveré a descender a la mina hasta que sea de nuestra propiedad” y seguían estructurando el porvenir como si la existencia de Franco fuera un detalle insignificante¹⁷⁰.

El balance del congreso puede que fuese positivo para los ortodoxos, que se hacían con las riendas de la organización, pero fue negativo para el movimiento en su conjunto, no solo el español, sino el mundial. En París se perdió la única oportunidad de abrir un debate sobre los extravíos de la Guerra Civil, por los mismos hombres que los apoyaron y participaron en ellos. No hubo debate a fondo, para que surgiesen conclusiones útiles y un conocimiento concienzudo de los hechos. Al contrario, se esquivó en favor de mantener una unidad tan frágil que no aguantó ni seis meses. Desgraciadamente, la ratificación de los principios, tácticas y

169 Por desgracia, muchos antiguos y célebres militantes en el exilio creían que tenían superioridad intelectual y dentro del movimiento frente a los del interior. En España, aparte de unas pocas excepciones, habían quedado los miembros de la Confederación que no tuvieron un papel dirigente en la Guerra Civil, por lo tanto corrían menos peligro. La nueva generación, que reorganizaba la CNT y asumía por primera vez cargos de organización, era desconocida para la mayoría de los combatientes. Valerio Mas, célebre militante de la facción ortodoxa, los calificaba, subestimándolos, como célebres desconocidos a los que quizá alguien conociese en su casa. *Vid. Memorias (1993), p.312.*

170 *Vid. Herrerín (2004), ps. 69–70.*

finalidades de la ideología anarquista, en lugar de funcionar como trampolín para lanzar un ataque frontal a Franco, se quedó en vehículo del restablecimiento del grupo de Esgleas–Montseny en el timón del movimiento.

La Respuesta del Interior y el Cisma.

A principios de 1945 el comité nacional de España preparaba un pleno de comités regionales para reconsiderar la situación y coordinar la actividad. Al regresar de Francia, César Broto había informado a los comités regionales del clima y los resultados del Congreso de París. El pleno tuvo lugar entre el 12 y el 16 de agosto de 1945 en Carabaña, un pequeño pueblo a las afueras de Madrid. En él participó el comité nacional, así como representantes de todas las regiones, salvo Asturias, donde la invitación a la reunión secreta tardó en ser entregada. Los miembros de la CNT que estaban representados eran más o menos treinta mil¹⁷¹. El pleno se celebró en un camión cerrado del que los participantes salieron solamente cuando llegaron a Madrid.

En sus decisiones el pleno reconoció a la ANFD como punto de partida para la conquista de la república, aunque admitió que su programa no satisfacía las aspiraciones del movimiento. La participación de la CNT en ella se basaba en la necesidad de crear un frente único para golpear al franquismo. Con cinco

171 Herrerín (2004), p. 71.

votos a favor y dos en contra, se decidió excluir de la Alianza a las fuerzas de la derecha contrarias a la dictadura. La ANFD se proclamó única fuerza autorizada para dialogar con los aliados y los organismos internacionales. El pleno reconoció las autonomías locales y redactó una base programática relativa a la justicia, el ejército y la iglesia, para el caso de que volviese la república. En relación con la posibilidad de participar en el gobierno, el pleno respondió positivamente, subrayando que un cambio de táctica en relación con la Guerra Civil exigía una decisión de un congreso ordinario.

El último día se debatió el tema de la relaciones con los compañeros exilados. Todos censuraron su posición, que calificaron de desdeñosa y despectiva. Pero manifestaron que los esperaban con los brazos abiertos, bastaba con que fuesen a España para conocer la situación de primera mano y luchar¹⁷². El pleno se negó a participar en la Conferencia Intercontinental que organizó el comité francés con la participación de todos los núcleos españoles de CNT del mundo. Se consideró que el objetivo de la Conferencia era poner en una posición difícil a la organización del interior y privarle de tener la primera palabra en los acontecimientos¹⁷³.

El pleno de Carabaña afianzó la crisis entre interior y exterior. César Broto fue nombrado nuevo secretario general del comité

172 Vale la pena referir que la crítica de los exiliados no procedía solo de los criterios políticos reformistas. Es significativo que el comité regional de Cataluña, que en sus propuestas mantenía una postura crítica a la ANFD y optaba por métodos de acción directa, como huelgas, colectivizaciones y lucha armada, ejerciese una dura crítica a sus posiciones.

173 Las informaciones proceden de las actas del pleno que se encuentran en el archivo Gómez Peláez, carpeta 726.

nacional e inmediatamente tomó iniciativas de coordinación de la AFND, con llamamientos nacionales a organizar unidades dispersas de resistencia y contactos con el conjunto de fuerzas políticas resistentes. Al mismo tiempo, el comité envió a Francia a José Expósito Leiva y Manuel Vicario para que se pusiesen en contacto con los miembros de la CNT en el exilio que quisiesen contribuir a la organización en España. Una gran parte de los reformistas aceptó colaborar con los delegados, considerando que así se interpretaba al pie de la letra la decisión del Congreso de París, que –supuestamente– cedía la iniciativa al comité español. El medio para organizar a los exilados reformistas fueron las Regionales de Origen, en las que se organizaron según la parte de España de la que procedían.

En agosto de 1945 en México, las fuerzas políticas del frente antifranquista, excepto el Partido Comunista, asignaron a José Giral la creación de un gobierno en el exilio. Su objetivo era crear un grupo de políticos autorizado que dialogase con los aliados. Giral propuso a la CNT de México una cartera ministerial y, después de negociaciones, ofreció una segunda. Cuando la CNT le dio a conocer que sus dos ministros serían Aurelio Fernández y Juan García Oliver, Giral solicitó hacer él mismo la elección de los ministros de una lista que le diese la CNT. La organización en México creyó que la palabra para esa acción debía tenerla el comité nacional de España y le remitió a Giral para esos contactos.

El comité nacional envió una lista con los nombres de Federica Montseny, Horacio Martínez Prieto, Juan García

Oliver, José Expósito Leiva y José Sancho¹⁷⁴. César Broto mantuvo que le había dado a conocer la lista a Montseny vía telegráfica, sin que hubiese respuesta¹⁷⁵.

La tendencia ortodoxa mantuvo que nunca tuvo conocimiento de una lista ni de la participación de la CNT en el gobierno. Cuando se supo que Leiva y Prieto ocuparían puestos gubernamentales, empezaron las deliberaciones febriles en el exilio francés.

Un pleno de comités regionales les pidió explicaciones a principios de octubre en Toulouse. Ellos respondieron por escrito que actuarían siguiendo instrucciones claras del comité nacional español.

A continuación, el comité del MLE–CNT en Francia envió una carta a su correspondiente español. Entre otras cosas decía:

Queremos creer que la misión del compañero Leiva responde a su criterio personal y que sin embargo no ha consultado al comité nacional (de España). Una vez más os pedimos que investiguéis el problema que se ha causado con vuestra decisión de nombrar ministros que representen a la organización en un gobierno, con la responsabilidad y el pensamiento orientado a los intereses del MLE–CNT y del pueblo español. Antes de decir vuestra última palabra

174 José Sancho García había colaborado en el primer comité nacional de Pallarols. Pocas cosas se saben de su actividad. Fue fusilado por los fascistas en la cárcel de Ocaña el 23 de diciembre de 1949.

175 La existencia de esa lista la confirman también no anarquistas. *Vid.* Herrerín (2004), p. 75–76. Paz refiere que los ministros fueron nombrados desde el interior de acuerdo con Giral. *Vid.* Paz (2001), p. 131.

*consultad al conjunto de compañeros de España, así como a los núcleos responsables del movimiento libertario en el exilio*¹⁷⁶.

El cisma entre ambas tendencias se confirmó oficialmente el 1 de noviembre de 1945. El comité nacional del MLE–CNT de Francia recibió una carta en la que los redactores hablaban de la creación de un nuevo subcomité nacional en Francia¹⁷⁷. El nuevo comité se creó de acuerdo con las instrucciones de la delegación de la CNT española en el exterior¹⁷⁸ (que eran Leiva y Vicario) y se constituyó oficialmente sobre la base de las Regionales de Origen. Ramón Álvarez firmó la carta como secretario e informó al comité ya subordinado de que debía dejar de funcionar. Los redactores sabían, por supuesto, que era imposible que tal cosa sucediese. Pero sirviéndose de una interpretación del Congreso de París sobre la primacía del comité español en el conjunto del movimiento, calificaron a la tendencia ortodoxa de sectaria e intentaron ilegalizar el comité francés existente.

Cuatro días antes de la fundación del subcomité había empezado a circular ampliamente un texto con el título de *¿Con España o contra España?* Ese texto lo suscribían los secretarios de las Regionales de Origen. Abría de nuevo viejas cuestiones, como el consejo general del MLE y la corrección de las decisiones del Congreso de París. Los redactores acusaban al comité francés de malversación del dinero con que los

176 Paz (2001), p. 132.

177 Ese nuevo comité fue bautizado subcomité para poner de manifiesto la singularidad del comité de España.

178 Paz (2001), p. 132.

miembros habían contribuido a la lucha en el interior. Finalmente proponían la disolución del comité francés y la constitución de un subcomité que continuase con la actividad del interior. Según se dijo apenas cuatro días después, todo estaba listo.

La tendencia ortodoxa no se quedó de brazos cruzados. En lugar de organizar un congreso –tal como requería la situación–, el comité francés organizó asambleas separadas en cada uno de los doce comités locales de Francia. El comité de Toulouse, del que eran miembros tanto Esgleas como la mayoría de los militantes famosos, fue el primero que se reunió. Marcando el tono a los demás comités locales, decidió que *los firmantes del manifiesto Con España o contra España? y cuantos les ayudan deben ser expulsados inmediatamente del MLE–CNT francés. No obstante, se concedía el periodo de un mes a los compañeros que lo habían hecho de buena fe para que volviesen a incorporarse a sus respectivas federaciones locales. Pasado ese espacio de tiempo, se llevarán a cabo sanciones contra ellos*¹⁷⁹.

Las demás federaciones locales aceptaron la propuesta de Toulouse. Así, la tendencia ortodoxa cortó los contactos con el movimiento organizado en el interior y ‘borró’ a los partidarios del subcomité francés, que ya se habían “excluido” ellos mismos. En 1946 el MLE–CNT de Francia se encontraba dividido. La tendencia ortodoxa tenía el apoyo de casi veintidós mil miembros y la reformista de cuatro mil quinientos. Aún menos, tres mil quinientos miembros abandonaron la

179 Vid. Memorias (1993), p. 399.

organización, espantados por las discordias internas en el momento en que la unidad era inexcusable, más que nunca, para dar la batalla decisiva a Franco.

¿Era la participación de la CNT en un gobierno sobre el papel –que no tenía competencias reales– suficiente motivo para la división de la Confederación? La mayoría de los investigadores, pero también los que participaron en las decisiones políticas del periodo, lo califican de inevitable. Pero es evidente que, más allá de las discrepancias políticas que había, una gran parte de la responsabilidad la tuvieron las diferencias personales de los cabecillas del movimiento.

El periodo de la Guerra Civil legó al movimiento libertario no solo muertos y desviaciones ideológicas. Por desgracia, hizo descarados los instintos de poder de ciertos compañeros que estaban acostumbrados a decidir antes del movimiento y sobre el movimiento, explotando las condiciones especiales de la guerra y la buena fe que albergaban hacia ellos sus compañeros. El enfrentamiento entre dos concepciones políticas diferentes, que representaban a dos diferentes jerarquías informales creó un problema enorme de falta de efectividad entre los anarcosindicalistas. En vez de concentrarse el movimiento en la lucha antifranquista, se despilfarraron muchas fuerzas en rivalidades internas.

Entre esas dos tendencias, pero también en sus filas, hubo personas que se alzaron en defensa de la unidad del movimiento.

Esos hombres reconocían los peligros que emanaban del

cisma del movimiento y nunca cesaron en su lucha por la reunificación de la organización. Pese a sus esfuerzos, solo un cambio de las condiciones mundiales y el impulso de una nueva generación del movimiento, permitieron la reunificación de ambas tendencias en 1960.

LA RESISTENCIA ARMADA A LA DICTADURA (1939–1944)

Introducción

En el capítulo anterior se ha examinado la actividad de los primeros comités nacionales, así como la existencia de ciertos grupos armados que actuaban en complicidad con el grupo de Paco Ponzán. La distinción que se hace en estos capítulos entre acción armada y organización política del movimiento es necesaria para mantener la coherencia en el relato.

En muchos casos, ambas funciones se embrollan de tal manera que hace injusta la inserción de la historia de ciertas personas del periodo que se examina en uno u otro capítulo de este libro. Así, los grupos de Ponzán, a los que hemos visto falsificando, ayudando a huir y peleando contra las fuerzas de represión, podrían insertarse también perfectamente a este capítulo. Y lo mismo los miembros de los primeros comités nacionales de la CNT que recorrían armados el país para reorganizar el movimiento, establecer contactos y llevar dinero para presos. Y viceversa, en este capítulo se presentarán el movimiento en Andalucía, que se fundamentó y se organizó

sobre la guerrilla de la región, y la reorganización de las Juventudes Libertarias en Cataluña con las armas en la mano, historias que cabían perfectamente en el capítulo anterior.

En la conciencia de los que participaban en ella, la lucha contra el régimen fascista no se dividió en armada y no armada. Tanto la confrontación armada como el trabajo de organización se complementaban mutuamente y nutrían al movimiento de experiencias y combatientes. Al mismo tiempo, la represión que afectaba al movimiento castigaba también a sus dos manifestaciones, ya que muchos anarquistas participaban en la lucha con actividades heterogéneas. Solo con el paso del tiempo, después de 1944, aparecieron las primeras distinciones claras entre las dos formas de acción. En este capítulo se presentará a los grupos y a las personalidades de luchadores libertarios de toda España, que decidieron –o se vieron obligados– a oponer resistencia a la brutalidad fascista con las armas.

La lucha de guerrillas de algunos de ellos había comenzado ya antes del final oficial de la guerra, ya que estaban en zonas que habían sido tomadas desde el principio por las tropas de Franco y se habían visto obligados a echarse al monte para salvar la vida. La mayoría de esa primera oleada de guerrilleros o bien se había pasado al lado republicano o había sido exterminada por las tropas fascistas. Las primeras partidas de guerrilleros estaban constituidas por prófugos y por soldados que quedaban atrapados en zonas que conquistaban los fascistas. Los datos del periodo de la Guerra Civil tras las líneas enemigas son pocos, como también los supervivientes. Como hecho ilustrativo se refiere que grandes grupos armados

quedaron aislados al principio de la guerra en Extremadura y, cuando cayó el frente en el norte, en Asturias y Galicia. Estos grupos –pese a que hostigaban a grandes contingentes del enemigo– no fueron auxiliados como hubiera sido debido y casi se disolvieron hacia el final de la Guerra Civil.

El final de la guerra vino acompañado por una oleada de violencia y terror sin precedentes a costa de los vencidos. Eso obligó a muchas personas, que temían caer en manos de los fascistas o que vivían humillaciones y persecuciones cotidianas, a ocultarse para salvar la vida. En toda España –salvo las grandes ciudades– el instinto de autoconservación y la disposición a la lucha llevaron al monte a miles de combatientes. La opción más habitual en las grandes ciudades era esconderse en cierta casa segura o proveerse de documentación falsa para cambiar de identidad y eludir el arresto¹⁸⁰.

El primer periodo de la guerrilla en las montañas hasta 1944 es denominado por los investigadores «periodo de los huidos»¹⁸¹. Se caracteriza por una actitud más pasiva de los guerrilleros, que aspiraban principalmente a sobrevivir más que a atacar por todos los flancos al régimen. En este periodo, las directrices políticas influyeron menos en la guerrilla rural, pero sus miembros pertenecían a todo el espectro político del bando antifranquista de la Guerra Civil. El segundo periodo,

180 Aquí merece la pena referir que muchas personas optaron por emparedarse en escondrijos (paredes dobles o sótanos excavados bajo las casas), para evitar la ejecución durante los primeros años después de la conclusión de la guerra. Se les denominaba topes y en ciertos casos extremos permanecieron así, ocultos, más de diez años.

181 *Vid.* Moreno (2001), p. VIII.

después de 1945, se caracterizó por el intento del partido comunista español de controlar los focos dispersos de resistencia y manipularlos. El otoño de 1944 fue el punto de inflexión para la guerrilla rural, cuando se produjo la fracasada invasión de guerrilleros –bajo la égida de comunistas– desde la frontera francesa. Algunos de los que pasaron a territorio español desempeñaron un papel crucial en el control de las zonas de la guerrilla –no todas– por parte del partido comunista. A despecho de la propaganda comunista que lanzó el PCE después de la transición española, los guerrilleros comunistas no fueron ni la mayoría ni los más decisivos en las acciones. Sencillamente después de 1945 los delegados del partido asumieron el control en muchas zonas de la España montañosa, puesto que el PCE había establecido la lucha armada como prioridad.

En lo que concierne a la guerrilla urbana, en ese periodo la mayoría de las acciones provinieron de anarquistas, con Barcelona, Valencia y, al sur, las ciudades andaluzas como epicentro¹⁸².

La falta de datos sobre la actividad de los combatientes libertarios armados durante los primeros años del franquismo se debe a la «ley del silencio» del régimen sobre estas actividades y a la eliminación física de la mayoría de los que habían participado en ellas. Los investigadores de este periodo han obtenido datos de testimonios personales de combatientes que consiguieron escapar a Francia y de

182 Seguramente hubo incidentes aislados también en otras ciudades, pero los datos históricos son muy deficientes.

investigaciones *in situ* en las zonas de la guerrilla, treinta años después de su apogeo¹⁸³.

La Resistencia armada en Barcelona.

Barcelona constituyó el campo de acción privilegiado de los anarquistas, incluso tras la conquista de Franco. Los dos factores básicos que propiciaron el desarrollo de una lucha armada fueron la cercanía de la ciudad a la frontera francesa y el elemento libertario profundamente arraigado en la población. Un papel muy importante en la evolución de la lucha lo desempeñaron los jóvenes anarquistas, educados en escuelas libertarias y crecidos entre las llamas de la revolución de 1936. Ellos fueron los primeros que alzaron la bandera de la resistencia contra el régimen fascista, ya antes del final oficial de la Guerra Civil, en abril de 1939.

El primer grupo grande fue creado en febrero de 1939 por libertarios de Santa Coloma y San Adrián del Besos, que fundaron la Unión de Juventudes Antifascistas (UJA). Los miembros del grupo tenían entre quince y veintidós años de

183 Las investigaciones de Téllez sobre la actividad anarquista en Cataluña se basaron en contactos personales (y en la participación del propio Téllez en el movimiento). La investigación de Pons Prades –de una importancia enorme– sobre la guerrilla se hizo mediante un estudio *in situ* en 1975–76. Pese a la distancia temporal de los hechos y el inminente cambio de régimen, pocos hablaban de la guerrilla, impregnados por el terror del régimen durante más de treinta años. Los datos oficiales –donde no han sido destruidos– están llenos de imprecisiones, tal como se presenta a continuación más pormenorizadamente.

edad y algunos de ellos tenían experiencia militar de la Guerra Civil. La UJA intentó desplegar contactos por toda la ciudad y concentró sus esfuerzos en la contrainformación y en atracos, con el objeto de ayudar a presos, así como a familias de ejecutados y de compañeros de armas sin recursos. El primer grupo anarquista que fue desarticulado en Barcelona estaba compuesto por veintitrés adolescentes de entre dieciséis y dieciocho años de los barrios de Gracia, San Martín y del hospital de San Pau. Este grupo tenía contacto con la UJA a través de Antonio Asensio, de diecisiete años, quien había participado en su fundación¹⁸⁴. La policía los detuvo el 28 de marzo de 1939. A pesar de que eran menores, fueron condenados por el tribunal militar. En su posesión hallaron una máquina de escribir, una multicopista y octavillas que convocaban a la juventud a la resistencia armada, algunos fusiles y pistolas. Fueron acusados de hurtos y actividad insurreccional. Dos de los detenidos, José Antonio Guevara y Antonio Céspedes, fueron condenados a muerte, pero la pena fue conmutada por cadena perpetua después de tres meses. Todos los demás fueron condenados a penas de prisión prolongadas.

El régimen se alarmó por la reorganización de los grupos libertarios e intensificó la represión. Franco nombró como opción personal catorce jefes de policía para la ciudad de Barcelona, con el objetivo de derrotar a los anarquistas. Las operaciones de la policía y los interrogatorios eran un fenómeno cotidiano en las barriadas obreras. Además, el

184 Antonio Asensio Forza (1923–?) salió de la cárcel en 1958, después de diecinueve años.

régimen pretendía aterrorizar y humillar a todos los habitantes de esos barrios tradicionalmente libertarios con métodos extremos. En la Semana Santa de 1939 curas acompañados por policías y falangistas paraestatales armados paseaban por la Torrassa, Hospitalet y Sans obligando a los transeúntes –muchos de ellos eran obreros ateos– a recibir la comunión en mitad de la calle¹⁸⁵.

En el barrio de la Torrassa actuaba un grupo de las juventudes anarquistas, cuya organización había asumido Joaquim Pallarés. Días después de la Semana Santa, el 30 de abril de 1939, Pallarés ejecutó, junto con otro compañero, al inspector Jiménez en la Plaza de España, mientras se aproximaba a ellos para verificar sus datos. León Jiménez era uno de los catorce jefes de policía, responsable de la zona de Hospitalet.

Una nueva ronda de comparecencias e interrogatorios masivos con torturas siguió a esta acción. A finales de mayo, la policía hizo efectivas las informaciones que había reunido, procediendo a la desarticulación de la UJA. Veintiún jóvenes anarquistas de entre quince y veintidós años fueron conducidos ante el tribunal militar y cinco de ellos condenados a muerte. De los cinco solamente fue ejecutado Manuel Campeny, de veintidós años, ya que las otras cuatro penas fueron conmutadas por cadena perpetua. Los miembros restantes de la UJA fueron condenados a penas de reclusión prolongada o a cadena perpetua. Julia Romero, que había sido condenada a cadena perpetua, murió el 8 de septiembre de

185 *Vid.* Paz (2001), p. 43.

1941 en la cárcel de mujeres de Barcelona, sucumbiendo a los daños irreparables que le habían ocasionado los torturadores en su cuerpo durante el interrogatorio.

Días después de estas detenciones, el 14 de junio, hubo una segunda ronda y la policía logró desarticular los grupos de las Juventudes de tres zonas de Barcelona. Los dieciséis combatientes no se enfrentaron a condenas a muerte, ya que no habían llegado a acometer más acciones que la distribución de folletos propagandísticos. Sus graves condenas se basaron principalmente en el arsenal que fue confiscado en sus casas: ocho pistolas, tres revólveres, cuatro fusiles, ocho granadas, una carabina y ochocientas balas de diverso calibre¹⁸⁶. Entre los detenidos estaba también Celedonio García 'Celes', con diecisiete años entonces, quien tras su libertad condicional, en noviembre de 1945, desempeñó un papel importante en los grupos armados.

Pese a las detenciones, la acción de los anarquistas siguió siendo incesante. Los grupos de Ponzán ya habían empezado los contactos con las Juventudes Libertarias de Barcelona. En septiembre, según se ha referido en el capítulo anterior, se desarticuló la partida que habían constituido los anarquistas de Horta y Guinardó, en colaboración con la partida de Gómez y Tarín, que habían venido de Francia con el apoyo de Ponzán. Antes de su detención esa partida había causado grandes problemas a las fuerzas de represión durante el verano de 1939. Una de sus acciones más impresionantes fue la liberación de diez condenados a muerte durante su traslado al cuartel de

186 *Vid.* Téllez (2004), p. 32.

Camp de la Bota para ser ejecutados¹⁸⁷. Tendiendo una emboscada en un punto del recorrido, donde la caravana que los transportaba atravesaba unos campos, la inmovilizaron, desarmaron a los guardias y liberaron a los detenidos. Antes de esta acción, la partida de Gómez y Tarín había ingeniado otro método para la liberación de compañeros. Sus miembros, disfrazados de policías, iban a campos de concentración con falsas solicitudes de traslado y se llevaban consigo a los detenidos. En una operación semejante se produjo un enfrentamiento con soldados que se dieron cuenta del engaño. Toda la partida salió sana y salva del cuartel, dejando tras de sí un soldado muerto y otro gravemente herido. La financiación de la partida se hacía con atracos a bancos y cajas de caudales de fascistas.

La detención de la partida Gómez–Tarín y la ejecución de seis de sus miembros constituyó el golpe más importante a la lucha armada de los anarquistas durante 1939.

El único elemento positivo fue que, pese a las salvajes torturas a que fueron sometidos, los detenidos no dieron datos de las demás partidas con las que estaban en contacto y así la madeja de la represión se cortó en ellos. Más aún, las dos partidas más importantes de Barcelona eran la de la Torrassa y otra que habían organizado miembros del antiguo sindicato de artes gráficas de CNT, con Juan Doménech como personaje

187 El Camp de la Bota era un campo de concentración en el que fueron ejecutados muchos miles de antifascistas en los años posteriores a la Guerra Civil. Estaba a la orilla del mar y durante muchos años fue sinónimo de muerte. Cuando Barcelona organizó los Juegos Olímpicos de 1992, en el espacio del cuartel se erigió el Forum Olímpico, con salas de congresos y hoteles de lujo...

central. Esta segunda partida fue desarticulada en diciembre de 1939¹⁸⁸.

Tras sucesivos golpes de la represión a las Juventudes Libertarias de Barcelona, se creó la necesidad de reconstituir los núcleos armados y el establecimiento de nuevos contactos. Esa difícil tarea la asumió la partida de Joaquim Pallarés, al que la policía no había conseguido atrapar. De entre las relaciones con compañeros de Aragón, que vivían en Hospitalet, Pallarés entró en contacto con José Urrea. Este había escapado de la cárcel de Huesca el verano de 1940. La huida de Huesca la había organizado en colaboración con Ponzán, quien tenía interés personal en ella, ya que dos amigos íntimos suyos se encontraban allí. Estos eran Manuel Lozano¹⁸⁹ y Bernabé Argüelles¹⁹⁰. Al final, Lozano no lo consiguió, pero escaparon Argüelles y Urrea, junto con Benito Santi, Vicente Iglesias, Manuel Gracia y Rafael Olalde. La gran movilización de fuerzas fascistas para localizarlos obligó a los compañeros a refugiarse en el anonimato de Barcelona, ya que todos ellos procedían de Aragón y eran muy conocidos en sus lugares. Allí, a través de Urrea, entraron en contacto con la partida de Pallarés.

188 Los datos sobre esa partida son limitados. Paz refiere que su organizador fue Juan Doménech, quien fue liberado en 1944 y asumió la actividad clandestina de reorganizar el sindicato de artes gráficas. *Vid.* Paz (2001), p. 50. Pero quizá se trate de José Doménech Avellanet, miembro de las Juventudes Libertarias que fue detenido en 1939 y ejecutado en el cuartel de Camp de la Bota en 1942. *Vid.* Íñiguez (2001), p. 188.

189 Manuel Lozano Guillen (1904–1945) fue un activo miembro de la CNT desde la dictadura de Primo de Rivera y sufrió encarcelamientos y destierros. En 1937 fue comisario de la Columna Roja y Negra, entonces militarizada. Pese a las propuestas y las torturas para que asumiese un puesto en los sindicatos fascistas, se negó a ceder y fue ejecutado en 1945.

190 Bernabé Argüelles Repaz fue comandante de una unidad de la Columna Roja y Negra.

Con la ayuda de los compañeros de Aragón, el grupo de la Torrassa intensificó sus actividades. En el nivel organizativo logró reconstituir en 1942 las Juventudes Libertarias de Barcelona, creando así la primera organización de base prolongada en el tiempo del movimiento libertario en la región. El comité regional de las Juventudes Libertarias de Cataluña logró entrar en negociaciones con los presos de Barcelona, a los cuales consultaban también en la toma de decisiones. Los compañeros aragoneses constituyeron un comité de enlace de la CNT entre Aragón y Cataluña.

Pero, aparte de la actividad organizativa y la distribución de propaganda contra el régimen, los dos objetivos básicos de los combatientes eran hallar recursos económicos para los presos y armar a los nuevos grupos que se creaban. Por esa razón, su actividad se concentró en los atracos a bancos y el desarme de la policía. La policía franquista los hizo responsables de las siguientes acciones: ejecución de un oficial de la Guardia Civil en Sans el 6 de agosto de 1942; atracos a bancos y desarme de sus vigilantes el 23 de agosto, 29 de septiembre y 21 de octubre de 1942; desarme de miembros de la Guardia Civil el 29 de octubre; dos robos el 5 y el 10 de diciembre de 1942¹⁹¹. Es cierto que esas acciones son indicativas, puesto que la actividad de ambos grupos ya había empezado en 1941 y continuó en 1943.

Las investigaciones sobre el grupo de Pallares –que permanecían inalterables desde 1939– al final dieron fruto en 1943. El 17 de marzo hubo detenciones masivas por toda la

191 *Vid.* Paz (2001), p. 75.

ciudad de Barcelona. Entre los detenidos había miembros del comité regional de las Juventudes Libertarias y los anarquistas aragoneses. Durante algunos días los detenidos fueron torturados en los edificios de la dirección de la policía. Entre ellos estaba Joaquim Pallares, pero también su madre, que era enlace de la organización. Cuando vio que subían a su hijo de la celda subterránea para un interrogatorio, le dio gritos de aliento: *Muere antes de delatar a un compañero*. Después de un tiempo, dos guardias lo acarreaban, molido a palos en la celda, y, al pasar a su lado, la saludó y le dijo: *Tu hijo no es ningún flojo*¹⁹². El 24 de marzo se formó el tribunal militar, que condenó a muerte a nueve de los acusados y a los demás a veinte años de reclusión. Los nueve eran los siguientes: Joaquim Pallares, secretario del comité regional; los miembros del mismo Francisco Álvarez y Fernando Ruiz; los miembros del comité de enlace con Aragón Bernabé Argüelles y Benito Santi; y los militantes anarquistas Francisco Atares, José Serra, Juan Aquilla y Pedro Trésols.

Su ejecución se produjo el 29 de marzo de 1943 en la cárcel modelo de Barcelona mediante garrote vil por los verdugos de Burgos y de Sevilla¹⁹³. Joaquim Pallares, de veinte años cuando fue ejecutado, murió gritando: *Vivan las Juventudes Libertarias, muerte a Franco*. Cuando se despidió de él antes de la ejecución su madre –el padre y un hermano habían muerto durante la Guerra Civil– le dijo: *Recuerda lo que representas y*

192 Paz (2001), p. 75.

193 El ajusticiamiento a garrote vil era una forma de ejecución por estrangulamiento. El reo se sentaba atado a una silla a espaldas de la cual había una columna con una corona de hierro, por la que pasaban la cabeza. El verdugo atornillaba lentamente un hierro que presionaba el cuello del reo hasta que se lo rompía y le cortaba la respiración.

*muere como hombre; hijo mío*¹⁹⁴. Las ejecuciones duraron cinco horas y los verdugos se vieron obligados a sacrificar a la última víctima por decapitación, ya que se rompió su mortífera herramienta.

El golpe que recibió la resistencia libertaria en Cataluña fue grande, pero la importante labor de organización de los hombres que fueron ejecutados había asegurado la continuación de la resistencia y había engrosado las líneas de los anarquistas, principalmente de las Juventudes. En 1943, la CNT se reorganizó completamente en Cataluña y empezaron a montarse los sindicatos al margen de la ley. Las Juventudes Libertarias continuaron la propaganda y la acción armada directa y funcionaban ya con reuniones ordinarias y plenos. Pero en agosto de 1944, durante el pleno regional de las Juventudes, que se celebró en un almacén de la ciudad vieja, se pusieron de manifiesto las primeras discrepancias con la CNT. Las Juventudes no estaban de acuerdo con su sumisión a las decisiones de la Confederación, más bien discrepaban también de la línea política de colaboración que se había decidido en el pleno nacional de la CNT de marzo.

La segunda cuestión que se presentó fue la de la acción armada. Muchos jóvenes estaban impacientes por responder con las armas al régimen, pero había un clima de moderación por parte de los sindicalistas, porque la actividad organizativa, propagandística y armada se confundían directamente y cualquier detención ponía en peligro todas las formas de lucha. Las Juventudes Libertarias, fieles a la línea de acción que

194 *Vid.* Téllez (2004), p. 35.

habían establecido Pallarás–Argüelles hasta 1943, decidieron fundar el MIR¹⁹⁵, con el objetivo de crear un brazo armado de las Juventudes que actuase autónomamente, reduciendo las posibilidades de represión a costa del conjunto del movimiento libertario. La fundación del MIR encontró la oposición de la CNT. La actividad de la organización empezó en absoluto secreto, para reducir el riesgo de sus miembros. Pero en una de las primeras expropiaciones que acometió fue detenido Mariano Medrano¹⁹⁶, que era secretario de las Juventudes de Barcelona. Por tanto, el plan del MIR no salió adelante y la detención de Medrano condujo a detenciones de compañeros de su entorno íntimo.

La Resistencia en las demás ciudades.

Otras ciudades en las que se desarrolló guerrilla urbana fueron Valencia, Málaga y Granada. Valencia era una ciudad con gran número de libertarios ya antes de la Guerra Civil. Tras la derrota, se reunió allí un gran número de anarquistas, que, expulsados de sus pueblos y de las ciudades menores de la región intentaron reconstruir –legal o clandestinamente– sus vidas. Valencia, según se ha referido, fue la sede del primer comité nacional y conservó sus estructuras organizativas locales ininterrumpidamente durante toda la década de los 40.

195 Movimiento Ibérico de Resistencia.

196 Mariano Medrano (1922–1949) fue condenado a treinta años y murió de tuberculosis en la cárcel.

La resistencia armada en la ciudad se limitó a algunos atracos y robos, de modo que se obtuviese dinero para apoyar a los compañeros presos y sus familias. Los dos principales grupos que llevaban a cabo esas misiones eran las Juventudes Libertarias de Valencia y el grupo de los Galileos.

De éstos pocas cosas se conocen. Era un grupo de personas muy jóvenes, anarquistas principalmente, con la participación también de algunos comunistas. Su actividad durante el primer año después de concluir la Guerra Civil parece acabar con la muerte de su miembro Bautista Soler, el 6 de noviembre de 1940. Las Juventudes Libertarias de Valencia estaban en contacto con los grupos de Ponzán y recibieron un duro golpe en junio de 1940 con la detención de treinta y dos miembros y la ejecución de tres de ellos al año siguiente. Desde entonces se limitó a una actividad organizativa, ofreciendo refugio a prófugos, pero también encargándose de la logística y la provisión de armas a los grupos armados que actuaban en los montes aledaños.

La guerrilla urbana en Andalucía está indisolublemente unida a Antonio Raya. Antes de la Guerra Civil Raya era miembro de las Juventudes Libertarias y de la FAI. En 1931 y 1933 participó en las insurrecciones anarquistas, interviniendo en sabotajes y acciones en la ciudad de Málaga. Cuando estalló la Guerra Civil, creó una brigada de anarquistas que llevaba su nombre y fue al frente. Durante la guerra perdió un ojo cuando una granada defectuosa le estalló casi en las manos. Con la victoria de los fascistas Raya se echó al monte, donde inmediatamente empezó a reorganizar las fuerzas anarquistas. Uno de los primeros que apoyaron su iniciativa de diversas maneras fue

Manuel Gallego. Gallego fue cofundador de la brigada Raya y organizador del primer comité local clandestino de la CNT en Málaga¹⁹⁷.

Aunque apoyó la creación de una guerrilla en el monte, Antonio Raya fue conocido por sus acciones en las ciudades, principalmente en Málaga, pero también en Córdoba y Granada. Acostumbraba disfrazarse de cura u oficial del ejército para evitar la comprobación de datos. En 1941 localizó en Málaga a los hombres que habían ejecutado a su madre. Tras un seguimiento, entró en el bar que frecuentaban y los ejecutó ante los estupefactos clientes, antes de huir en un coche que lo esperaba a la entrada. Entre los muertos había también un oficial de la Guardia Civil. Tras esa acción, la policía tomó medidas extraordinarias, acordonando barrios enteros y procediendo a registrar casa por casa. En un caso, un delator informó a los fascistas del escondrijo, pero Raya logró escapar. Con el cordón estrechándose en su torno, tomó la decisión de trasladarse a Granada.

Allí entró en contacto con los anarquistas de la zona, entre ellos con Antonio Zafra y Juan Sandoval. El entendimiento entre los grupos armados en Andalucía dio origen a un entramado organizativo sobre el que se apoyó la reorganización del comité regional de la CNT allí. Por otra parte, Raya contribuyó económicamente a la reorganización, procediendo a una serie de expropiaciones. Además de en

197 Manuel Gallego Ponce de León (1915–1942) se echó al monte cuando se descubrió que la CNT local estaba funcionando. En 1942 lo asesinaron los comunistas. Su hermano Luis (1917–1979) estuvo activo en la reconstrucción de la CNT clandestina y huyó al norte de África a finales de la década de los 40.

atracos, participó también en numerosos sabotajes y ejecuciones de partidarios del régimen y delatores. El 12 de junio de 1942, tras un pleno regional de la CNT en Granada, algunos guerrilleros fueron interceptados por fuerzas de la policía, pero huyeron tras un tiroteo. El 23 de junio Antonio Raya fue a un bar de la plaza de la Mariana. Las fuerzas de represión estaban informadas de que lo frecuentaba y en cuanto abrió la puerta, lo mataron con una ráfaga de disparos¹⁹⁸. Al día siguiente hubo una serie de detenciones en la ciudad de Granada.

Granada fue la patria de la segunda leyenda de la resistencia en la región, los hermanos Quero. Los hermanos Quero Robles eran Antonio, Francisco, José y Pedro. Antonio, que era el mayor, había participado en la defensa del barrio obrero del Albaicín –donde vivía la familia– en el alzamiento militar de 1936. Tras la ocupación de la ciudad por los amotinados, los tres hermanos –salvo Francisco– pasaron a la zona republicana y siguieron combatiendo. Al final de la Guerra Civil Antonio y José fueron encarcelados, mientras que Pedro fue encerrado en un campo de concentración. En 1940 los dos primeros huyeron de la cárcel de la Campana y se pusieron en contacto con los guerrilleros de los alrededores de la ciudad de Granada. Pedro huyó a Francia. Francisco se unió a sus hermanos en la clandestinidad en 1941¹⁹⁹.

198 Entre los asesinos de Antonio Raya González estaba el policía Eduardo López Ochoa, hijo del general del mismo nombre. El general había desempeñado un papel crucial en la imposición de la dictadura de Primo de Rivera en 1923, cuando fue jefe de las fuerzas que reprimieron con sangre la comuna de Asturias en 1934. En julio de 1936 estaba en el hospital militar de Madrid y fue ejecutado por los republicanos. *Vid.* Téllez (1996), p. 47.

199 Íñiguez refiere que no aguantó las continuas palizas de los falangistas y en 1941 se

En la primavera de 1941 comienzan la actividad, al principio en los montes aledaños de Granada, aunque entraban frecuentemente en la ciudad. Su partida ayudaba en la comunicación y la actividad del comité regional, en colaboración también con Antonio Raya. Los Quero procedieron a una serie de atracos en 1942–43 en Granada y la Zubia. Su fama creciente y los muchos puntos de apoyo que tenían en la zona contribuyeron a la ampliación de la partida. Miembros permanentes desde 1943 fueron ‘Güéjar’ y ‘Mecánico’, que habían huido de un batallón de trabajos forzados en Huelva. Otros miembros de la partida eran Morales y Delgado. El incremento de miembros mejoró la capacidad operativa de la partida, que había empezado a ejecutar delatores y a secuestrar.

Su acción culminante se produjo en 1943, cuando secuestraron al general Estrada, matando a un policía y a un delator. La liberación del general con la entrega de un alto rescate ayudó económicamente a la partida y al movimiento, pero también aumentó la represión contra ella, obligándola durante un tiempo a refugiarse en la sierra de Albuñuelas. La primera etapa de la acción de los hermanos Quero acabó con la muerte de José durante un intento de secuestro del hijo de un industrial, el 2 de noviembre de 1944. Para cubrir ese vacío, su hermano Pedro regresó de Francia y ocupó su puesto en la lucha.

Para cerrar la primera parte de la guerrilla urbana en

echó al monte. *Vid.* Íñiguez (2001), p. 500. Otras fuentes sostienen que Francisco Quero Robles estuvo preso en el campo de concentración hasta 1943 y entonces huyó. *Vid.* Casanova *et alii* (2004), p. 211.

Andalucía, merece la pena hacer referencia a Manuel Campillo, quien fue el hombre que reorganizó el comité regional de Andalucía en colaboración con Raya. Tras la muerte de Raya, Campillo continuó la actividad organizativa en Málaga, funcionando como enlace con los guerrilleros del monte. Perseguido por la policía, se vio obligado a huir a Madrid en junio de 1943, donde al mes siguiente fue localizado y asesinado en mitad de la calle, antes de que respondiese a los disparos.

Guerrilleros libertarios en el monte.

Aparte de los anarquistas que oponían resistencia armada en la ciudad, eran muchos también los que, bien perseguidos o bien porque sabían que no podían regresar a sus casas sin peligro, decidieron vivir en el monte. En esta primera fase, periodo de los huidos, no eran muchas las partidas que luchaban violentamente contra el régimen. La mayoría de las partidas aspiraban a sobrevivir, repeliendo a las fuerzas de represión y creando redes de relaciones. Para sobrevivir robaban a agricultores ricos para poder pagar la comida que compraban en otras fincas o robaban animales y víveres en asaltos sorpresa nocturnos.

La represión en el campo tenía una dureza especial. Muchos campesinos y ganaderos que ayudaban a los guerrilleros, por razones familiares, políticas, de simpatía o única y exclusivamente porque cobraban, eran ejecutados *in situ* por la

Guardia Civil, sin juicio²⁰⁰. Los familiares de los prófugos eran sometidos a torturas, encarcelados o ejecutados, para que los fugitivos se viesen obligados a entregarse. En algunos pueblos los familiares de los fugitivos estaban obligados a presentarse tres veces al día en la comandancia de la Guardia Civil y entregar un informe escrito sobre los movimientos del día. Si llegaba a conocimiento de las autoridades un recorrido o actividad de la que no se había informado, eran conducidos a prisión.

Una de las más importantes partidas de anarquistas del periodo de los huidos fue la de los Jubiles, en la provincia de Córdoba, Andalucía. Los Jubiles eran los hermanos Francisco, Juan y Sebastián Rodríguez Muñoz, de Bujalance²⁰¹. Durante la Guerra Civil habían asumido el mando de la 88ª columna. Cuando el frente se hundió, lograron llegar con su unidad a Alicante, donde comprobaron que había sido tomada por los italianos. Los Jubiles decidieron continuar su lucha en la región de Córdoba, su tierra natal, donde podían contar con ayuda y conocían los entresijos. Los siguieron unos treinta anarquistas de la misma provincia. Cuando regresaron a los lugares conocidos por ellos, crearon una red de enlaces y rápidamente reclutaron jóvenes campesinos que se negaban a cumplir el servicio militar o sufrían humillaciones en sus pueblos.

200 En España había desde principios de siglo una ley (la ley de fugas), que permitía a las fuerzas policiales ejecutar a cualquier detenido que intentase huir. Cientos de guerrilleros y enlaces fueron asesinados con esa excusa, de modo que su eliminación estaba justificada legalmente. El presidente Dato, que había aprobado esa ley, fue ejecutado por un grupo de anarquistas en 1921.

201 Bujalance, al este de Córdoba, era una villa cuyos campesinos y obreros eran en su aplastante mayoría miembros de la CNT. Otros pueblos semejantes de la zona eran Villaviciosa y Fuente Ovejuna.

La partida empezó su actividad con robos de animales y víveres a familias pudientes. Una parte de los objetos robados se la suministraban a las familias de sus miembros, que, privadas de trabajo y sin recursos, pasaban hambre. Los Jubiles evitaron durante su prolongada actividad establecer relaciones con grupos guerrilleros de convicciones políticas diferentes, ya que no tenían confianza en ellos. El 31 de mayo de 1940 tendieron una emboscada a una patrulla y mataron a un soldado y a un guardia civil. El 8 de julio de 1940 y mientras se lavaban en el arroyo Guadalbarbo, se les acercaron cuatro cazadores, que los reconocieron y les ordenaron que se entregasen. Pese a la sorpresa, los Jubiles lograron matar a los cazadores, sin sufrir bajas. Tres de aquéllos eran miembros de la Falange y el cuarto era un terrateniente. Tras el incidente las autoridades prohibieron la caza en la comarca.

Durante 1940 y 1941 la partida tuvo algunas bajas. En emboscadas de la Guardia Civil habían perdido la vida cinco guerrilleros y otros dos habían sido detenidos. Pero en 1942 entraron en la partida nuevos combatientes, la mayoría de los cuales eran enlaces que corrían peligro de ser descubiertos. La partida se dividió en dos grupos, para moverse pasando más fácilmente inadvertidos. En un intento de esquivar la continua vigilancia, pasó la mayor parte de 1942 en la vecina provincia de Jaén. Allí ejecutó el 5 de marzo de 1942 a un latifundista local de extrema derecha, mientras intentaba secuestrarlo. El régimen vengó su muerte ejecutando en la plaza del pueblo a seis republicanos locales, que no tenían ninguna relación con el hecho²⁰². A principios de 1943, los guerrilleros se enfrentaron

202 El otoño de 1942 las autoridades detuvieron a Francisco Milla ‘Paco Simón’, cuñado de los Jubiles y miembro de la partida. La hija del latifundista lo reconoció entre los

muchas veces con las fuerzas de orden, pero siempre lograban escapar sin bajas. El 22 de julio y el 4 de septiembre del mismo año, realizaron dos secuestros exitosos, con los que cubrieron con creces sus necesidades económicas.

El segundo secuestro fue organizado por un campesino, Juan Olmo, que era confidente de la Guardia Civil. Olmo solicitó enseguida formar parte de la cuadrilla, lo cual fue aceptado. Este fue el error fatal de los Jubiles. El 12 de diciembre Olmo condujo al grupo a una emboscada en la comarca de Baños de la Encina, Jaén. Allí los fascistas asesinaron a uno de los hermanos Rodríguez 'Jubiles', Juan. Los once restantes huyeron y decidieron regresar a sus escondrijos conocidos de Córdoba. Pero el traidor –del que aún no habían sospechado– dio a conocer a la Guardia Civil que la partida se ocultaba en la finca Mojapiés, en la comarca de Montoro.

El 6 de enero de 1944 por la mañana cien efectivos de la Guardia Civil cercaron la finca. Olmo había llevado los fusiles a una barraca, fuera de la casa. En Mojapiés se encontraban siete miembros de la partida, de los que dos estaban gravemente enfermos. Las únicas armas que tenían para defenderse eran sus pistolas contra las ametralladoras y las granadas de los policías. Durante la batalla, 'Payaso' se suicidó. Los demás intentaron la salida sin éxito. Aparte de José Moreno, de diecinueve años, que fue detenido gravemente herido, en Mojapiés hallaron la muerte los hermanos Francisco y Sebastián Rodríguez Muñoz, 'Jubiles', de treinta y siete y

responsables. Francisco Milla Santiago, 'Paco Simón', fue ejecutado en Jaén el 9 de agosto de 1944. Los fascistas ya habían matado a su madre y a su hermana a palos en 1940, cuando se supo que 'Paco Simón' participaba en la guerrilla. *Vid.* Moreno, (2001), p. 69.

veintiséis años respectivamente, Tomás Martínez, de treinta y nueve años, Manuel Jiménez ‘Gato’, de treinta y cinco años, Antonio Castilla ‘Bigotín’, de veintitrés años, y Miguel Morales ‘Payaso’, de veinticuatro años²⁰³. Todos ellos procedían de Bujalance y los cuatro primeros llevaban combatiendo juntos sin cesar desde el periodo de la Guerra Civil.

Cargaron sus cadáveres en un carro y dieron una vuelta por la comarca hasta que fueron expuestos en la plaza mayor de su lugar de origen. Dos días después de su asesinato, la policía, siguiendo las informaciones del traidor Olmo, localizó y asesinó en otra finca a los hermanos Manuel y Mateo Alcalá ‘Béjar’²⁰⁴. En el intervalo que siguió a la doble tragedia, la policía detuvo a más o menos cien enlaces de la partida en la comarca. La ejecución en Jaén de los detenidos, Sebastián Martínez y Francisco Jiménez, cerró definitivamente el capítulo de los ‘Jubiles’ en febrero de 1945²⁰⁵.

203 En Moreno (2001), ps. 93–95, hay una descripción pormenorizada de la batalla.

204 El padre de los ‘Béjar’, Manuel Alcalá Rodríguez, había sido miembro original de la partida de los ‘Jubiles’ y había muerto en un enfrentamiento en 1941. Junto a los hermanos Manuel y Mateo Alcalá Cabanillas ‘Béjar’ cayeron muertos otros dos guerrilleros de la comarca y el campesino sin tierra que había alquilado la finca.

205 La posibilidad de relatar pormenorizadamente la actividad de la partida se debe a la localización del último superviviente. José Moreno Salazar ‘Quincallero’, por el historiador Francisco Moreno. ‘Quincallero’ fue conducido a la cárcel de Córdoba. Allí fue interrogado por el juez militar para fijar la acusación. Cuando recibía el papel preparado previamente, el juez, con la ayuda del guardia, lo dejó semiinconsciente de una paliza... Pocos días después logró huir, esquivando el pelotón de ejecución. Solicitó ayuda en Manzanares (pueblo con muchos anarquistas) y en Madrid, terminando finalmente en Valencia. Allí –tras fracasados intentos de reunirse con la guerrilla local– se proveyó de papeles falsos e hizo una vida nueva, evitando la detención. A ello contribuyeron los archivos de la Guardia Civil, que se referían a él como muerto en un tiroteo en Córdoba. Moreno (2001), ps. 105106.

Aparte de la partida de los Jubiles, muchos libertarios de la zona²⁰⁶ se ocultaban en los alrededores del pueblo de Villaviciosa, asistidos por la topografía montañosa y boscosa del lugar. La mayoría de ellos encontraban apoyo en la ayuda del pueblo para sobrevivir, pero la intensidad de la represión contra el pueblo y contra ellos mismos, condujo a la aniquilación de la mayoría hacia 1942. La misma suerte corrieron también muchos de los prófugos que se ocultaban en la sierra de Albuñuelas, al sur de la ciudad de Granada, que también se habían puesto en contacto con los Quero. Varios de ellos procedían de la vecina villa de Alhama, centro del colectivismo libertario de la comarca durante la Guerra Civil²⁰⁷.

De la vecina Jaén procedía Manuel Castillo ‘Salsipuedes’, capitán durante la Guerra Civil. Después de su liberación de la prisión de Granada en 1940, huyó a los montes aledaños de la ciudad y creó una partida de guerrilleros, que se trasladó al poco tiempo hacia el norte y se estableció en la zona de Valdepeñas de Jaén, de donde procedían muchos de sus miembros. A la partida de ‘Salsipuedes’ se le atribuyen muchos atracos, de los que el más importante fue el del autobús de línea que se dirigía a la capital de la provincia, con un botín de 40.000 pesetas²⁰⁸. Todo éxito tiene su precio, así que la policía

206 Entre ellos los tres hermanos Caballero Calvo. Por falta de datos sobre su actividad desde 1941 hasta 1944, serán incluidos en el capítulo sobre el siguiente periodo de la guerrilla.

207 Entrevista con J. Gutiérrez, Banat d’Ariège, 13/5/2007. Su padre había sido el organizador de la colectividad de Alhama y fue ejecutado por los fascistas. Los comunistas hicieron en 1937 una tentativa de disolver la colectividad por la fuerza, pero una milicia anarquista defendió el pueblo.

208 El atraco se produjo el 20 de octubre de 1941. El régimen respondió con la ejecución ejemplar de cinco lugareños, tras una parodia de juicio. Solo dos de ellos eran enlaces de ‘Salsipuedes’. Otros once aldeanos fueron condenados a penas mayores de veinte años.

formó hasta una unidad de artillería en los montes de los alrededores, que perseguía la disolución de la numerosa partida de ‘Salsipuedes’. Tras el bombardeo el 4 de diciembre de 1942 que costó la vida a un guerrillero y en el que otros resultaron heridos, la partida se separó en pequeñas secciones. El 10 de febrero de 1943, tras detenciones y torturas en los pueblos de alrededor, la Guardia Civil obtuvo la información deseada sobre el escondrijo que buscaba. Cercó una cueva escarpada en la que se encontraban ‘Salsipuedes’ y tres guerrilleros más. La batalla duró muchas horas y los guerrilleros huyeron uno tras otro, salvo su capitán, que fue el último en intentar salir. Manuel Castillo ‘Salsipuedes’ murió a la entrada de la cueva, no sin haber matado antes a un oficial. Después de su muerte, el anarquista Juan Garrido ‘Ollafría’ dirigió a la mayor parte del grupo tras los montes de Granada²⁰⁹.

Otra zona de Andalucía con fuerte presencia del elemento libertario tradicionalmente era Huelva. Huelva había sido conquistada desde el principio por las huestes de Franco, así que la guerrilla empezó allí ya en 1936. Los guerrilleros de la zona, más de mil en 1936–37, provocaban continuos quebraderos de cabeza en la retaguardia. Pero, por su condición anarquista, el partido comunista impuso el veto a su consolidación, así que la mayoría se vio obligada a huir hacia las líneas republicanas²¹⁰.

La guerrilla en la provincia de Sevilla surgió desde el primer día de la Guerra Civil, nada más imponerse en la zona las

209 *Vid.* Moreno (2001), ps. 135–139.

210 *Vid.* Pons (1977), ps. 102–103.

fuerzas fascistas. La dura represión que ejerció el gobernador militar de la zona, Queipo de Llano, sembró el terror entre la población, reduciendo la capacidad de resistencia, incluso en las masas montañosas que la favorecían²¹¹. Dos partidas de jóvenes anarquistas que habían huido de la ciudad de Sevilla desarrollaron actividad en la zona. Las partidas del ‘Tranviario’ y del ‘Niño de las Marismas’ estaban constituidas cada una por cuatro o cinco personas y se dedicaban a hacer sabotaje y tender emboscadas contra el ejército franquista. Luego se vieron obligados a huir más al norte, hacia Extremadura, donde se perdió su rastro.

Por lo que concierne a Sevilla, merece la pena referir el caso del secretario de la FIJL de Sevilla, Felipe del Casar ‘Felipillo’. ‘Felipillo’, tras la furiosa resistencia del barrio obrero de Triana, se echó al monte con objeto de organizar una partida guerrillera. Como represalia, los fascistas estuvieron torturando a su padre durante días, hasta que ‘Felipillo’ no aguantó y se entregó a las autoridades para evitarlo. Después de una salvaje paliza, fue trasladado, atado a una silla, para ser ejecutado. No podía tenerse en pie porque tenía ambas piernas rotas. Fue fusilado en agosto de 1936 en Sevilla, junto a cuatro compañeros suyos, miembros de la FIJL.

En esta primera fase de la guerrilla actuaban en toda Andalucía partidas de anarquistas sobre las que no hay datos suficientes. Aunque en los archivos de la Guardia Civil se han conservado muchos nombres de combatientes asesinados, de

211 Un ejemplo típico es la ejecución de todos los mineros –aproximadamente cien– de Pedroso en 1936, independientemente de su identidad política, tras un sabotaje en el que se usó dinamita. Pons (1977), p. 131–132.

la mayoría no hay informaciones sobre su identidad política. Pero, por la historia anterior a la Guerra Civil como por testimonios posteriores²¹², es sabido que en su mayoría eran libertarios. Igualmente, durante el periodo de los huidos empieza en Andalucía la actividad resistente de partidas como las de Bernabé López Calle, la de los tres hermanos Barragán, 'Morenos de Cortes', y la de Diego Gómez, que llegó a su apogeo en el periodo siguiente de la guerrilla y se estudiará en el capítulo siguiente.

Muy importante en participación fue también la resistencia armada en el sector norte y noroeste del país, en Galicia, León, Asturias y Cantabria. Esas regiones habían sido completamente conquistadas hacia el otoño de 1937 y en sus montes permanecían muchos combatientes, autóctonos pero también soldados del ejército republicano. Algunos intentaron huir hacia la zona republicana y otros al vecino Portugal, cuyo régimen fascista, sin embargo, los entregaba a Franco. De los prófugos locales muchos habían participado en la insurrección de 1934 y temían por sus vidas. El ejército fascista lanzó un terrible ataque contra ellos, ya en 1938, cuando su número en la región superaba los diez mil y su actividad obstaculizaba la extracción de metales de las ricas minas de la región. Los bombardeos masivos, la quema de fincas y el despliegue de miles de soldados de Franco redujeron hasta el fin de la guerra el número de guerrilleros.

La presencia de anarquistas en la guerrilla de Asturias era muy importante, aunque esas comarcas eran bastión histórico

212 Pons (1977), p. 72.

del partido socialista. Uno de los más importantes guerrilleros de la zona era Ovidio Flórez, ‘Comandante Flores’. En 1937 mandaba el Batallón 207 de infantería²¹³. Tras el hundimiento del frente en otoño de 1937, la partida se trasladó a la comarca de minas en torno a La Felguera, donde Flórez había sido sindicalista de la CNT antes de la guerra. Su partida se caracterizó por la actitud agresiva que mantuvo contra los fascistas locales y la Guardia Civil. Entre sus miembros había personas que habían huido de las cárceles de Fabero y Campados. De la partida de Flórez se crearon al menos otras seis partidas de guerrilleros. Flórez se encargó también de la reorganización de la CNT en Asturias, mientras ejerció de secretario del comité regional clandestino a principios de los años cuarenta. Su partida se mantuvo activa hasta 1947. El mismo había sido herido de gravedad poco antes en un enfrentamiento, pero después de una prolongada convalecencia en el monte se le perdió el rastro y se conjetura que huyó a Francia.

Serafín Fernández ‘Santeiro’, minero, miembro de la CNT, fue uno de los más célebres guerrilleros de la región. Empezó su actividad en 1941 y al año siguiente creó una partida con personas a las que había ayudado a escapar de la prisión de Fabero. Hasta 1945 las autoridades le atribuyeron nueve ejecuciones, entre ellas también la de un cura²¹⁴. Aunque no está verificado si todas las muertes fueron provocadas por su

213 Antes de militarizarse, el Batallón 207 se llamaba Batallón García Tirador, por el nombre de su fundador y primer jefe, Onofre García Tirador. García era de los cuadros más importantes de la CNT y de la FAI en la región y había sufrido persecución tras la insurrección de 1934. Murió en México en 1988.

214 *Vid.* Nieto (2007), p. 30.

partida, es cierto que era uno de los guerrilleros más violentos de la región²¹⁵. ‘Santeiro’ se suicidó el 5 de diciembre de 1947, gravemente enfermo y perseguido por un gran contingente de policía y paraestatales. Tres miembros de su partida, que permanecían con él todavía, huyeron. Durante su actividad evitó la colaboración con otros grupos, anarquistas incluso, pero siempre procuraba que su actividad no influyese negativamente en los demás grupos anarquistas de la comarca.

En la vecina Galicia, los guerrilleros socialistas, anarquistas y comunistas, que actuaban en la comarca de Casayo como epicentro, tomaron la decisión –única en la historia de la guerrilla española en ese periodo– de organizarse en grupos estructurados, dejando de lado sus diferencias políticas. La comarca de Casayo, junto a la frontera portuguesa, estaba casi controlada por los guerrilleros, puesto que muchos se habían refugiado allí con el objeto de escapar a través de Portugal. Cuando con el paso del tiempo resultó evidente que esa huida era casi imposible, se tomó la decisión de organizar la guerrilla y planear actividades. En el verano de 1941 se produjeron los primeros intentos y el 17 de julio de 1942 en la aldea de Ferradillo se constituyó la Federación de Guerrillas de León y Galicia²¹⁶.

¿Cómo fue posible semejante federación? Casayo, entre tres elevadas sierras, estaba aislado y allí los guerrilleros estaban apartados de sus organizaciones y sus partidos. Ese aislamiento

215 Pons Prades refiere que, cuando hizo la investigación *in situ* en 1976 en la comarca en la que había actuado, los nativos confirmaban unánimemente su dureza. *Vid.* Pons (1977), p. 185.

216 Para la Federación de Guerrillas de León y Galicia, *vid.* Nieto (2007), ps. 51–58.

contribuyó a deshacer sus conflictos y avanzar hacia una federación genuinamente pluralista y unitaria. El talante organizativo de los anarcosindicalistas y la falta de talante hegemónico en los comunistas facilitaron la situación. En la asamblea fundacional participaron –representando a sus respectivos grupos– cinco socialistas, cuatro de la CNT, seis de la UGT, cuatro comunistas y cinco sin afiliación. Entre los fundadores estaba Manuel Girón²¹⁷, mientras que el socialista Marcelino Fernández ‘Gafas’ ejerció como jefe del comité director. En el comité estaba también el anarcosindicalista Marcelino de la Parra.

La Federación impulsó la democracia interna en la organización, pero también la obediencia a las estructuras y a los superiores, mientras que se prohibió el proselitismo político dentro de las partidas y la presencia de mujeres en las bases de los guerrilleros. Aparte de sabotajes, asaltos a las fuerzas del régimen y ejecuciones de fascistas, se organizó la edición de un folleto y el reclutamiento de nuevos guerrilleros. En julio de 1943, el Partido Comunista intentó incorporar la Federación a la UNE, mediante delegados que la presentaban engañosamente como una plataforma política unitaria, objetivo que logró poco más tarde, pero sin controlar políticamente la guerrilla.

Pese a las presiones externas del PCE, con delegados de Asturias y contra la línea política central del PSOE sobre

217 Manuel Girón Bazán, combatiente de la UGT, es uno de los mitos de la guerrilla española. En los montes durante quince años ininterrumpidamente, fue asesinado por la espalda por un traidor el 2 de mayo de 1951. En la Guerra Civil fue saboteador de las líneas enemigas, junto con su inseparable amigo, anarquista, Marcelino de la Parra.

resistencia pasiva, la Federación permaneció unida y especialmente activa durante todo 1944. De la Parra ejerció como miembro del comité director en los cuatro congresos que organizaron los guerrilleros hasta 1944. Precisamente en octubre de 1944 fue él quien propuso la separación –militar– de la Federación en agrupaciones para mejor coordinación de la guerrilla. De la Parra se encargó del sector entre Casayo y Vilar de Cervos. Dos grupos más de anarquistas que participaban en la Federación eran el que mandaba Abelardo Macías ‘Liebre’ y la partida de los hermanos Jovino, Baldomero y Abelardo Gutiérrez Alba, con este último como jefe. Ambos jefes participaron en la asamblea fundacional de Ferradillo en 1942²¹⁸, pese a que sus partidas actuaban en la zona al menos desde 1939.

En contraposición a los anarquistas de Casayo, otras partidas de guerrilleros libertarios de Galicia mantuvieron distancias con la Federación.

Uno de los guerrilleros más conocidos de la zona, Benigno Andrade ‘Foucellas’, colaboró con la Federación apenas en 1945, a pesar de que estaba en el monte desde 1936²¹⁹, y su actividad se estudiará en el capítulo siguiente. Durante sus primeros años en la guerrilla, a ‘Foucellas’ lo acompañaba Jesús Lavandeira ‘Ladrillo’, quien antes de la Guerra Civil había sido secretario de la CNT de Betanzos.

218 El cuarto anarquista que participó en la asamblea fundacional fue Eduardo Pérez Vega ‘Tameirón’. Pérez pasó clandestinamente a Francia en 1948 y acabó en Venezuela.

219 En el estudio *in situ* de Pons Prades, los lugareños afirman que ‘Foucellas’ hizo sabotajes en su tierra desde 1936. *Vid.* Pons (1977), p. 364.

En 1940 creó su propia partida, que se limitó a un papel pasivo y por eso no se le ejecutó cuando fue detenido en 1945, sino que fue condenado a veinte años de prisión²²⁰.

También José Neira, el jefe de la partida de guerrilleros más importante de Galicia, era anarquista, fuera de la Federación²²¹. Neira se echó al monte en la primavera de 1938 y en poco tiempo lo acompañaron muchos prófugos, que apreciaban su coherencia y sus capacidades organizativas. En 1939 procedió a robar, tanto para financiar las necesidades de la partida –siempre crecientes– como para apoyar económicamente a los presos y sus familias sufrientes. En 1940 su partida superó los cincuenta miembros. Entre ellos se encontraban algunos de los guerrilleros de los años siguientes más activos en la zona. Uno de ellos fue Marcelino Rodríguez ‘Marrofer’, comunista y ayudante de Neira.

Neira había dividido la partida en agrupaciones más pequeñas, para esquivar la represión y aumentar su radio de acción. Él mismo, junto a algunos fieles guerrilleros suyos, se dirigió hacia el oeste de la región, a la zona costera. Los datos sobre su fin son confusos. Lo seguro es que, desde 1943 en adelante, ‘Marrofer’ había asumido el control de la partida. Aunque entre los habitantes de la comarca circuló el rumor de que Neira había sido trasladado en barco a Francia a causa de

220 Jesús Lavandeira Pérez ‘Ladrillo’ salió de prisión en 1953 y murió a principios de la década de los noventa en A Coruña. Antes de la Guerra Civil había sido miembro de la FAI.

221 José Manuel Neira Fernández (1909–1942?) nació en Ortigueira (A Coruña) y antes de la guerra había sido herrero y miembro de la CNT.

una lesión seria²²², es casi seguro que fue purgado por los comunistas por orden de ‘Marrofer’, ya que se oponía a la línea política del PCE. Los comunistas denominaron durante un tiempo a la partida Agrupación de Guerrilleros Neira, explotando su fama, y sobre ella construyeron el posterior Ejército Guerrillero de Galicia.

En la comarca de A Coruña actuó otro mito de la guerrilla anarquista, Ramón Rodríguez ‘Curuxás’²²³. ‘Curuxás’ trabajaba en la mina y participó en la frustrada resistencia de los mineros de la región contra las unidades militares de los golpistas. En abril de 1937 se distinguió en el asalto de guerrilleros a las minas de San Fiz, gracias al cual se interrumpió durante mucho tiempo su producción. La fama que adquirió intensificó también la represión contra él. En dos ocasiones los perseguidores se acercaron a su objetivo. La primera en 1938, cuando quemaron un bosquecillo en el que se ocultaba, pero se escabulló hundido en una charca y la segunda en una emboscada que le tendieron en 1941, cuando visitó su pueblo para ver a los suyos. Un paisano, que percibió su presencia en la casa, avisó a la Guardia Civil del pueblo, que lo cercó. Rodríguez salió de casa disparando y arrojando granadas y escapó corriendo por los campos. Tras él dejó dos policías muertos, de los cuales uno era jefe del destacamento. Su actividad continuó irreductible durante todo el periodo de la guerrilla.

Poco más al sur, en León, actuó la partida de los hermanos

222 Pons (1977), p. 364.

223 Ramón Rodríguez Várela ‘Curuxás’ (1904–1967) era miembro de la CNT y tenía experiencia bélica por haber servido en el ejército español en Marruecos.

Fernández Arias, con el hermano mayor, Casimiro 'Mellao', como capitán y el menor, Amable, como ayudante. La partida se creó en 1942, cuando 'Mellao' escapó de la cárcel de Burgos y se puso en contacto con su hermano. Ambos eran mineros, miembros de la CNT, y habían combatido en la misma unidad durante la Guerra Civil. En su partida participaban también socialistas de Asturias. Los Arias estaban comunicados con las demás partidas de su zona, una constituida por mineros socialistas y una mixta con el minero anarquista Calixto López 'Zara' como capitán, que estaba en el monte desde 1937. La partida de 'Zara' era la más agresiva de la zona, con sabotajes, robos y asaltos continuos al régimen y cubría un radio de acción grande, principalmente en territorios del este de León.

En Cantabria los guerrilleros anarquistas desempeñaron un papel muy importante, ya que sus partidas crearon el marco en el que se desarrolló más tarde toda la guerrilla de la región. José Lavín 'Pin el Cariñoso' fue creador y figura central de la partida más violenta (y de las más agresivas de toda la primera fase de la guerrilla). Después de la caída del frente de Asturias, 'Pin' regresó a su pueblo, pero fue detenido. Alcanzó a huir antes de que lo ejecutasen y estuvo en el monte desde finales de 1937. Allí creó una partida con paisanos suyos y soldados del derrotado ejército republicano que se ocultaban en el monte. Desde el principio tuvo a su lado a su hermano Belisario. En marzo de 1938 Belisario resultó gravemente herido en un enfrentamiento de la partida con fascistas que también lograron detenerlo. Fue fusilado en Santander el 27 de septiembre del mismo año.

Los guerrilleros de 'Pin' actuaban desde 1940 en los montes

del sur de la ciudad de Santander, donde había una vasta red de enlaces. A ellos se atribuye un gran número de robos y de ejecuciones de fascistas y de delatores. A principios de 1941, el grupo se reforzó con los primos de 'Pin', Marcos, Dolores y Pedro Lavín. En el periodo siguiente, los miembros de la partida actuaban cada vez más frecuentemente en la ciudad de Santander²²⁴, donde los apoyaba un gran número de conocidos y correligionarios suyos. El ritmo de actividad frenético continuó también allí, con la policía atribuyéndoles doce robos, un secuestro y tres enfrentamientos armados.

Las fuerzas de represión de la ciudad se consagraron a una increíble cacería contra ellos, con detenciones e interrogatorios de decenas de personas que tenían un pasado antifascista personal o familiar, con salvajes torturas y registros casa por casa. Al final, alguien "chivó" a la policía que 'Pin' se escondía en casa de su compañera, María Solano. La policía tendió una emboscada y lo ejecutó a sangre fría a la puerta de la casa, el 27 de noviembre de 1941. María Solano –que estaba embarazada– fue detenida y torturada y, poco tiempo después, ejecutaron a su madre. Al día siguiente la policía localizó y mató a los tres primos Lavín. Otros dos miembros de la partida habían sido asesinados el mes anterior en un tiroteo en La Cavada. A pesar de las bajas, la partida no se disolvió y continuó su actividad, aunque fuese de forma más pasiva. Los guerrilleros mantuvieron el nombre de 'Pin el Cariñoso' como denominación hasta 1945, en honor de su compañero muerto.

224 Según las informaciones, miembros de la partida planearon su huida en barco a Venezuela. *Vid.* Íñiguez (2008), p. 909.

Igualmente importante fue también la guerrilla que organizó el anarcosindicalista Ceferino Ruiz ‘Machado’. ‘Machado’ dotó de personal a su partida con soldados que habían huido de los campamentos de prisioneros fascistas tras el hundimiento del frente norte en verano de 1937. En otoño del mismo año creó las primeras bases en la sierra de Picos de Europa, en los límites de la región de Cantabria con Asturias, extendiendo su zona de influencia al sur hacia Palencia. Su objetivo primordial era mantener el carácter político de la guerrilla, organizando a los prófugos y eludiendo el robo indiscriminado de víveres y animales de los lugareños.

En torno a la partida de ‘Machado’ se montó la intendencia de los demás guerrilleros de la zona, que utilizaban sus bases y enlaces para realizar asaltos y expropiaciones en común. En 1943 la partida estableció bases también en la vecina sierra de Cuera, en Asturias, desde donde podía llevar a cabo golpes en la zona costera. Entre los muchos guerrilleros que colaboraron con ‘Machado’, estaba Juan Fernández ‘Juanín’²²⁵. En 1944 ‘Machado’ denominó a las partidas que estaban bajo su control Brigada Picos de Europa. Como veía la presión que ejercían los comunistas en las diversas partidas para incorporar la guerrilla a la UNE, estuvo planeando la creación de brigadas libertarias en todas las grandes cadenas montañosas de España, que tomarían su nombre del correspondiente al monte donde

225 Juan Fernández Ayala ‘Juanín’ (1918–1957) fue un guerrillero local que colaboró con todas las tendencias políticas. En el monte desde 1937, dirigió una partida desde 1941 y asumió la jefatura de la guerrilla de ‘Machado’ tras la muerte de éste. No abandonó nunca la lucha. Acompañado por el comunista Francisco Bedoya, ayudante y amigo suyo, vivió en el monte hasta el 24 de abril de 1957, en que cayó muerto en un tiroteo con la Guardia Civil. Había pasado veinte años ininterrumpidos en la guerrilla. Bedoya fue asesinado unos meses después, en un intento de huir a Francia.

actuasen y funcionasen como contrapeso de la propaganda comunista.

Su ambicioso proyecto se debía también a la euforia que dominaba en 1944 en España. Los guerrilleros se enteraban de las noticias del frente de la guerra mundial y confiaban en que el fin de la dictadura estaba cerca. 'Machado' no vivió para ver sus esperanzas malogradas. A finales de abril de 1945 organizó un encuentro en Sotres de Asturias para festejar con sus compañeros la inminente caída de Berlín y del nazismo. Un aldeano denunció la presencia de la partida a la Guardia Civil, que los atacó al amanecer. 'Machado' intentó romper el cerco, pero cayó muerto. El resto de la partida se salvó. El 22 de abril de 1945 perdió la vida ese carismático dirigente de la guerrilla en el norte. El mismo decía de sí: *Soy valiente, porque sé que me matarán y me da lo mismo que me maten hoy o mañana*²²⁶.

Otra zona con bastantes prófugos fueron los montes que se extienden en el perímetro de Teruel, incluso hasta la provincia de Cuenca al oeste, comprendiendo las provincias de Castellón al este y la de Valencia al sur. En la región levantina había una gran presencia de libertarios desde siempre, mientras que los pueblos de la montaña de Teruel habían organizado colectividades durante la Guerra Civil, sostenidas por la Columna de Hierro. En la zona montañosa de Cuenca, el número de miembros de la CNT era menor y en esta primera fase de la guerrilla, su actitud fue principalmente pasiva.

De La Pesquera (Cuenca) procede uno de los más conocidos

226 Vid. Nieto (2007), p. 90. Algunas fuentes refieren que 'Machado' era miembro de la UGT y no anarcosindicalista.

guerrilleros españoles. Basilio Serrano ‘Manco de La Pesquera’ nació en 1908 en La Pesquera, en el extremo suroccidental de la provincia. Antes de la guerra había sido secretario general de la CNT de su pueblo y durante la Guerra Civil había servido como conductor de camión en la Columna de Hierro, pese a los cuatro dedos mutilados de su mano izquierda, que había perdido de pequeño haciendo fuegos artificiales. Tras el final de la Guerra Civil logró regresar a su pueblo y se vio obligado a vivir en un régimen de semiclandestinidad, dado que lo buscaban las autoridades. Pero él tenía una reputación extraordinaria en la comarca y circulaba con relativa comodidad. Decidió pasarse a la guerrilla en el verano de 1944, formando una partida con compañeros de su zona. Su actividad fue particularmente intensa en la segunda fase de la guerrilla.

Más al norte, en torno al pueblo de Priego, actuó otro combatiente libertario, Sebastián Cano ‘Fortuna’. ‘Fortuna’, que procedía de Valencia, estuvo en la zona después de la Guerra Civil. En invierno de 1939–40 participó en un traslado de presos, que se hizo a pie²²⁷. Al no aguantar el recorrido, ‘Fortuna’ cayó inconsciente y los guardias creyeron que le habían dado el disparo de gracia, pero él sobrevivió herido. En el monte fue capitán de una partida de veinte guerrilleros que solamente robaban y luchaban para sobrevivir. Los intentos de los comunistas de convencer al grupo para que se incorporase a la guerrilla organizada resultaron infructuosos. Los datos

227 Tales ‘paseos’ de presos eran habituales los primeros años después de la guerra. En concreto, en ciertos casos, las distancias que cubrían los presos eran irrealizables, de modo que muchos morían en el camino. Hay testimonio de un superviviente del recorrido desde Alcalá de Henares, a las afueras de Madrid, hasta Barcelona, durante el que murieron casi doscientos de los trescientos presos. *Vid.* Pons (1977), p. 216.

sobre 'Fortuna' son limitados y parece que su partida se disolvió poco a poco, durante la segunda fase de la guerrilla.

Por el contrario, la actitud de los guerrilleros anarquistas de la comarca de Teruel, al sur de Aragón fue más activa. Entre los primeros guerrilleros de la comarca se cuentan José Ramia 'Petrol' y su paisano Fernando Castel 'Rabos', de Aguaviva²²⁸. Ambos fueron condenados a muerte cuando Aguaviva cayó en manos de los fascistas en 1938, pero lograron escapar de la cárcel del vecino pueblo de Mas de las Matas, en febrero de 1940. 'Petrol' y 'Rabos' organizaron una partida, en la que participaron al menos otros cuatro compañeros suyos: Juan Pérez, José Alarcón, Jesús Borrás y Saturnino Colomer²²⁹. Sus enlaces en la comarca eran muchísimos y su actividad los primeros años se concentró en robar para cubrir sus necesidades económicas, pero también las de compañeros presos de la provincia. Progresivamente la partida se hizo muy popular entre los habitantes y especialmente entre los libertarios. Eso llevó a un enfrentamiento con los comunistas, como se cuenta en el capítulo siguiente.

La comarca minera de Utrillas, al norte de Teruel, era núcleo de libertarios. Allí se creó una vasta red de anarquistas, constituida por lugareños, pero también por bastantes reclusos de todo el país condenados a trabajos forzados en las minas de

228 Aguaviva era un pueblo de larga tradición libertaria. Según Pons, no había allí *ni un solo comunista por muestra*. Pons (1977), p. 146. Cuando visité yo mismo la comarca, en marzo de 2008, la plaza del pueblo era la única parte de la provincia donde había una pintada de anarquistas...

229 José María Alarcón Flores (1922–1945?), Jesús Borrás Salavert (1907–1945?) y Saturnino Colomer Lázaro (1888–1945?) fueron detenidos en 1945 y condenados a muerte. No hay datos en los archivos en relación con lo que sucedió.

la comarca en régimen de semilibertad. Desde 1944 y después, aparte de la organización política que ya funcionaba, se formaron también grupos armados que procedieron a hacer sabotajes y expropiaciones. Algunas de esas partidas actuaban por la noche, ocultaban los objetos robados y las armas y por la mañana iban con normalidad a las minas a trabajar. La organización de la CNT en la comarca se llamaba ‘red Espartaco’ y jefes de grupos armados fueron, entre otros, Pedro Acosta ‘Chaval’, Modesto Plou ‘Modesto’ y Justiniano García ‘Macho’. La policía era completamente incapaz de controlar la actividad de los anarquistas de la comarca, a pesar de que había veinte agentes en las minas y grandes fuerzas policiales en los pueblos de los alrededores²³⁰. En el mismo periodo empezó la actividad de la partida de Josep Borrás ‘Cinctorrá’. Este había huido a Francia al final de la guerra, pero regresó en 1943 con José Linares ‘Valencia’²³¹, Josep Sangüesa y Francisco Salvador. Ese grupo actuaba en los alrededores de Morella, provincia de Castellón.

En el resto de Aragón actuaron durante los primeros años después de la guerra los grupos de Ponzán. La proximidad de la región a la frontera francesa y el necesario tránsito continuo de guerrilleros no favorecía la existencia de partidas grandes, sino más bien la creación de redes de apoyo. Además, la mayor parte del norte de Aragón había caído en manos de los fascistas en 1936 y los prófugos de esa zona no formaron

230 En marzo de 1944 los agentes de Utrillas solicitaban que les enviaran refuerzos con demandas reiteradas. *Vid.* Sánchez Cervelló (2003), p. 106.

231 José Linares Beltrán (1913–1950) se había fugado en 1942 de la cárcel, donde estaba condenado a muerte. Participó en la guerrilla de la comarca hasta mayo de 1950, cuando resultó muerto en un tiroteo con la Guardia Civil. *Vid.* Sánchez Cervelló (2003), p. 477.

guerrilla, sino que pasaron a las líneas republicanas, que estaban a una distancia de pocos kilómetros. El gran número de libertarios de la zona fue la piedra angular de las redes de Ponzán, pero también contribuyó a que antifascistas de todas las organizaciones y partidos cruzaran las fronteras.

Tras la disolución de la red Ponzán, se crearon en el norte de Aragón los GAA²³² en colaboración con anarquistas de Francia. Los datos sobre esta organización son deficientes, pero sabemos que en ella participaban al menos dos grandes grupos de guerrilleros anarquistas. El mayor era el del 'Tuerto de Fuencalderas', mientras que el otro era el de 'Sos'. También tenía contacto con los guerrilleros de los GAA Ambrosio Pargada 'Manco de Riglos'²³³, quien en 1944–45 estaba en el monte con su compadre Rufino Carrasco, quien se convirtió a continuación en guía de los pasos pirenaicos de los GAA.

En el centro de la península ofrecían cobertura a los fugitivos las grandes moles montañosas de Toledo y Cáceres, en una región grande que comprendía también parte de Badajoz, Ávila y Ciudad Real. En esta zona se vieron obligados a refugiarse muchos combatientes del norte de Córdoba perseguidos, cuando la represión allí se intensificó. En la primera fase de la guerrilla las partidas estaban desorganizadas e intentaban sobrevivir y armarse. Las líneas guerrilleras estaban formadas en buen grado por personas que protagonizaban fugas masivas

232 Grupos de Acción Anarquista.

233 Ambrosio Pargada 'Manco de Riglos' (1909–1974) tenía el brazo derecho mutilado. Vivió seis años solo, escondido en cuevas, además del año y medio que le acompañó Carrasco, su compadre. Luego pasó a Francia, vivió en el cenobio libertario de Aymaré y murió interno en un psiquiátrico.

de cárceles y campos de trabajos forzados. Centenares de estos hombres que estaban en el monte constituyeron un gran problema para el régimen, junto con los guerrilleros autóctonos.

El núcleo libertario de la región fue las minas de Almadén y el vecino valle de la Alcudia. Por allí estaban Norberto Castillejo ‘Veneno’²³⁴ y Manuel Fernández ‘Secretario’, que se habían echado al monte en 1939. Los datos sobre su actividad hasta 1945 son limitados. Junto a ellos se encontraba al principio otro anarquista paisano suyo, ‘Alegría’, quien murió en agosto de 1943 de un infarto, mientras atravesaba el helado río Guadalmez. En la comarca de Almadén también actuó en la primera fase de la guerrilla Julio Rodríguez ‘Cubano’²³⁵. Otros guerrilleros que escogieron esta comarca para ocultarse fueron Fernando Maraña ‘Joven’ y Eusebio Liborio ‘Lavija’. Ambos se echaron al monte en 1939 junto con un comunista, ‘Corruco’. Habían logrado conservar su armamento militar desde la Guerra Civil, armas nuevas, que se mostraron muy útiles más tarde. Junto a ellos durante un tiempo, en esos primeros años, marchó también un guerrillero con el apodo de ‘Veneno’,

234 Las torturas a las que lo sometieron los fascistas como represalia por la actividad de su hijo dejaron tullido al padre de ‘Veneno’, que se había quedado en el pueblo. Una de ellas fue la destrucción de su sentido del oído vertiendole aceite hirviendo por las orejas. *Vid.* Moreno (2001), p. 61.

235 Julio Rodríguez Fernández ‘Cubano’ (1918–1949) se había distinguido en la Guerra Civil y había sido comandante de la 39 Brigada en 1938. Pons Prades, en nuestra entrevista de 3 de octubre de 2006 en Barcelona, afirmó que el ‘Cubano’ estaba en 1941 en los grupos de acción de Barcelona y que fue de los primeros que cometieron atracos de bancos en la ciudad. Probablemente en 1946 se encontró en Madrid con Mera, por quien se sabe que había participado en la guerrilla de Almadén en el periodo anterior (¿quizá después de la represión de 1943 en Barcelona?). A continuación (¿1947?) huyó a Francia e ingresó en los grupos que actuaban en Barcelona. Allí fue asesinado en la gran ola de represión de octubre de 1949.

Francisco Blancas. Todos los antes citados desempeñaron un papel muy importante en la segunda fase de la guerrilla, que comenzó en la zona en 1945 con la organización a la que el PCE dirigió sus esfuerzos. Finalmente, por lo que concierne a las numerosas fugas masivas que se produjeron en la región, se refiere el caso revelador de la fuga de Hato Blanco en 1943 de cuarenta y dos presos que dotaron de personal a las partidas del monte. Entre ellos estaban los anarquistas Luis López 'Lechuga' y Miguel Martín 'Chepa'.

Para cerrar este primer capítulo sobre la actividad armada de los anarquistas hasta finales de 1944, merece la pena referir una historia relativamente desconocida: el atentado frustrado contra Franco y Hitler de 1940 en Hendaya, en la frontera hispanofrancesa. Allí estaban por azar Domingo Ibars y Canillas, dos anarquistas enviados por Ponzán, que querían pasar la frontera con papeles falsos. Cuando se dieron cuenta de que en la estación en que iban a bajar se encontrarían los dos dictadores, decidieron actuar. La estación estaba cerrada y los únicos que se encontraban allí sin control eran los pasajeros del tren, que en aquel momento se apeaban. Al no tener contacto visual con los dictadores, ambos compañeros decidieron salir de la estación y ponerse en contacto con compañeros de Hendaya para proveerse de más explosivos, ya que solo llevaban consigo una granada cada uno.

Gracias al porte de Ibars, que era alto y rubio, los policías los dejaron pasar sin control, creyendo que eran agentes alemanes. Los dos compañeros se separaron para no provocar sospechas e Ibars fue a casa de los compañeros, donde se proveyó de explosivos. Pero Canillas fue detenido y no llegó

nunca al punto de encuentro. Ibars intentó él solo acercarse otra vez a la estación, pero el aumento de soldados a su alrededor lo hizo imposible y se vio obligado a abandonar²³⁶. Sin que lo supiese Ibars, Celedonio Pérez había organizado desde Madrid un atentado contra el tren que trasladaría a Franco a esa cita. Pero una detención de última hora forzó al comando de anarquistas que se había encargado de ello a abandonar el plan. Apenas un año después del dominio total de los fascistas, se abrió un baile de intentos frustrados de tiranicidio, que el movimiento libertario continuó durante tres décadas.

236 *Vid.* Paz (2001), ps. 66–68.

APOGEO Y DECADENCIA DEL MOVIMIENTO EN ESPAÑA Y EN EL EXILIO (1945–1952)

El Comité Nacional de la CNT en España y el Subcomité Francés.

El cisma entre las dos tendencias interrumpió los contactos del comité nacional español con la tendencia mayoritaria de los ortodoxos en Francia. La CNT del interior mantuvo contacto solo con la tendencia reformista de Francia, que había creado su propio subcomité con Ramón Álvarez como secretario general. Apenas unos pocos días después de la fundación de ese subcomité en Francia el 6 de diciembre de 1945, la policía detuvo en Madrid al comité nacional español. Catorce miembros de la organización, entre ellos también el secretario César Broto, permanecieron cincuenta y tres días en las celdas de seguridad, antes de ser trasladados a la cárcel. Luego fueron condenados a penas de prisión prolongadas, la mayoría a penas superiores a veinte y treinta años. Sus puestos fueron cubiertos inmediatamente por otros combatientes. Ángel Morales ejerció de nuevo secretario general, con el objetivo de mantener la continuidad de la organización y llevar a la CNT a otro pleno del que derivase un nuevo comité.

Pese al carácter organizativo y de trámite de este comité, Morales tomó la iniciativa de abrir un canal de comunicación con monárquicos desencantados, que se mostraban dispuestos a derrocar a Franco con un golpe de estado. Algunos generales próximos al rey ya habían sido retirados por Franco. Juan José Luque asumió el papel negociador por parte de la CNT. Cuando se conocieron los movimientos de Luque y Morales, se les retiró el derecho de representación de la Confederación. A principios de marzo de 1946 se convocó una plenaria de comités regionales. Lorenzo Íñigo asumió la secretaría, mientras que por vez primera participaba un delegado de la tendencia reformista de Francia. Este fue 'Juanel', quien se hizo cargo de la Comisión de Defensa de la CNT.

En la plenaria se debatió la situación política en vigor y se decidió renovar la confianza en el gobierno Giral en el exilio, pero también que se hiciesen los preparativos –en caso de que el gobierno Giral fracasase– para contactar con los monárquicos. Juan García Durán ocupó el cargo de representante de la ANFD en París, para mantener contactos con el gobierno en el exilio. El primer afán de la ANFD era expresar su descontento a Giral por no recibir ninguna ayuda económica, mientras que desaprobaba la indiferencia de su gobierno por la organización dentro de España. El 4 de marzo de 1946, Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia²³⁷ difundieron un comunicado conjunto en el que se negaban a tener relaciones con el régimen franquista, pero al mismo tiempo decían que la solución a la cuestión española debían darla

237 Francia ya había cerrado sus fronteras con España el 1 de marzo como protesta por la ejecución de Cristino García, miembro del engranaje clandestino del PCE y héroe de la resistencia francesa.

políticos españoles que procurasen apartar pacíficamente a Franco y disolver las estructuras franquistas. El régimen que surgiese podía ser decidido mediante referéndum.

Acompañaba a este ambiguo comunicado la constatación de que los tres países no querían intervenir en los asuntos internos de España. La CNT del interior consideró que tal comunicado constituía un estímulo de los aliados para la consecución de una colaboración amplia de todas las fuerzas que querían derrocar el régimen, por lo tanto también de los monárquicos. Pero el comité de Íñigo fue desarticulado por la policía en la primera quincena de abril, apenas un mes después de su constitución. El fiscal solicitó la pena de muerte para García Durán, que se conmutó por una de treinta años²³⁸. Las penas de los restantes fueron desde ocho a treinta años. ‘Juanel’ fue condenado a quince años de prisión²³⁹.

En el nuevo comité nacional asumió las funciones de secretario Enrique Marco, que era delegado de Francia. Marco había combatido en la Guerra Civil con la Columna de Hierro y en el exilio se incorporó al ejército aliado y luchó en el frente africano y en los desembarcos de Sicilia y Normandía. Había sido hecho prisionero por los alemanes en la batalla de las Ardenas y liberado al final de la guerra de un campo de concentración cercano a Nuremberg. El nuevo secretario era

238 Juan García Durán (1915–1986) se llamaba Luis Costa García, aunque solamente era conocido con el nombre que utilizaba en la clandestinidad y que conservó. Escapó en 1949 de la cárcel de Yserías, pasó a Francia y viajó por todo el mundo antes de regresar a España tras la muerte de Franco.

239 Juan Manuel Molina Mateo ‘Juanel’ (1901–1984) salió de prisión en 1952 y pasó a Francia. Se distanció del movimiento hasta la reconstrucción de la CNT en España durante la Transición.

un verdadero defensor de las negociaciones (incluso con los monárquicos), ya que consideraba que la CNT por sí sola no podía soportar el peso de la oposición frontal al régimen. El comité nacional de Marco aguantó la presión del aparato de represión durante un año entero, el año más creativo de la CNT en toda la dictadura.

A través del duro trabajo de sus militantes por todo el territorio, la Confederación logró aglutinar a unos sesenta mil miembros²⁴⁰. En la ciudad de Barcelona, donde la CNT había ascendido de 9.816 miembros en junio de 1946 a 14.203 en diciembre, los miembros pagaban cuota regularmente y tenían un carnet sindical clandestino²⁴¹. Los ramos que se habían reconstituido durante esa primera fase de la lucha contra la dictadura en la ciudad eran los siguientes: Artes Gráficas, Metalurgia, Construcción, Alimentación, Sanidad, Educación, Actividades Diversas, Madera, Pesca, Espectáculos Públicos, Luz y Fuerza, Textil, Industrias Químicas, Piel y Transportes. Los presos de la organización y sus familias recibían ayuda económica mensual. El periódico clandestino de la organización local *Solidaridad Obrera* vendía más de quince mil ejemplares cada vez que se imprimía. Por lo que se refiere a otras regiones, en Levante había unos veinte mil miembros y más de quince mil miembros en la región Centro, que comprendía a la

240 Registra esa cifra Herrerín basándose en cálculos y datos. Vid. Herrerín (2004), p. 122. Otros estudiosos del periodo contraponen cifras más abultadas, como los cincuenta mil ejemplares de *Solidaridad Obrera* que refiere Coloma para Barcelona y los sesenta mil miembros de la CNT en toda Cataluña que calculó Pons Prades. Esas cifras tal vez garanticen que el mínimo de miembros de la CNT, a principios de 1947, era de sesenta mil en toda España y probablemente fuesen algunos más. Vid. Coloma (1973), p. 36 y entrevista con Pons Prades, Barcelona, 3/10/2006.

241 Vid. Herrerín (2004), p. 118–119.

capital, Madrid²⁴². En regiones como Galicia e Islas Canarias, la Confederación tenía una participación y una influencia mayores que antes de la Guerra Civil.

Aparte del trabajo que se hacía en los campos laboral y editorial²⁴³, la CNT mantenía contactos también con partidas de guerrilleros, principalmente en Galicia, Asturias, Ciudad Real, Levante y Andalucía. Aparte de la Confederación hubo tentativas de reconstituir la FIJL y la organización femenina Mujeres Libres²⁴⁴. La dictadura franquista estaba bajo presión, una presión que se intensificó en diciembre de 1946, cuando la ONU decidió excluir a España de sus organismos y propuso a todos sus miembros retirar sus embajadas del país. Franco, excelente jugador en política exterior, pasó al ataque en el interior, mientras se presentaba a sí mismo internacionalmente como enemigo de los comunistas, vislumbrando la ruptura definitiva entre los bloques del este y del oeste. En los tres primeros meses de 1947 fueron detenidos con acusaciones más o menos graves en torno a mil doscientos miembros y simpatizantes de la CNT.

242 Vid. Molina (1976), p. 172.

243 La actividad editorial clandestina era muy difícil y un proceso costoso en las circunstancias de la dictadura. Pese a todo, hubo un pequeño intervalo de tiempo en 1946 en que cada comité regional tenía su propio periódico. Al mismo tiempo, estaban también los ramos, como el de ferrocarriles, que distribuían sus propios periódicos por todo el país.

244 Mujeres Libres era una organización anarquista feminista que se había creado en abril de 1936 y en los tiempos de la Guerra Civil aglutinó casi veinte mil miembros. Nunca fue aceptada como rama equivalente del movimiento libertario, como eran la FAI y la FIJL. Eso se debe tanto a la –de una u otra manera– cultura androcática española como a que Mujeres Libres no llegó a desarrollarse como para reivindicar tal posición. Al mismo tiempo, la cultura anarquista ortodoxa de la época consideraba que la mujer emancipada podía solamente surgir por una revolución social.

En lugar de explotar la agitación social y las bases de la CNT que se mostraban dispuestas a pasar al contraataque²⁴⁵, el comité nacional de Enrique Marco siguió aferrado al objetivo de las negociaciones. Los ejemplos de reivindicaciones obreras, como sucedió con la huelga de Manresa en enero de 1946, pero también con las huelgas aisladas en fábricas grandes de Barcelona, Sevilla, El Ferrol y Vigo en el mismo año, iban en aumento. En todos estos casos los obreros reivindicaban una mejora de las condiciones laborales y salariales ante un régimen totalitario que se enfrentaba a ellos con detenciones y despidos. Y sin embargo la Confederación dio prioridad a las negociaciones políticas, pese a la dilatada tradición en tales luchas. Como cuenta Paz:

Los organismos dirigentes de la AN de FD estaban más atentos a lo que ocurría en Francia en torno al gobierno de Giral y a lo que pasaba en la Organización de las Naciones Unidas, que a lo que estaba ocurriendo en España. Esta desviación de la atención correspondía a la idea que los partidos políticos se habían hecho del caso español. Todos pensaban en una situación de derecho y, por tanto, política. Se creyó que bastaría una declaración de la ONU reconociendo al gobierno Giral para que Franco y sus aliados abandonaran el terreno. Esa actitud podía ser justificada en los partidos políticos, pero era inadmisibles en la CNT, que no podía ignorar el carácter que había tenido la lucha en España y las razones que asistían a Franco para continuar en el poder. Y por muy extraño que

245 Eso se debía no solo a factores ideológicos, sino también al nivel de vida de España. El PIB era inferior al de antes de la guerra, los sueldos estaban congelados, mientras que en muchas provincias incluso se repartían los víveres con cartilla. En combinación con la favorable coyuntura internacional, muchos españoles esperaban un cambio social.

pueda parecer, lo inadmisible fue admisible en la CNT, sobre todo después de que Enrique Marco fuera su secretario general a partir de Mayo de 1946²⁴⁶.

Entre las primeras preocupaciones de Marco estuvo la de nombrar un responsable para las negociaciones con los monárquicos. Este fue Vicente Santamaría, quien en octubre de 1946 firmó un bochornoso acuerdo con los monárquicos en Portugal. En él se contenía el compromiso de la organización de que contribuiría al periodo de transición del régimen, manteniendo la paz social y traicionando el derecho a la huelga. Aún peor, en el acuerdo estaba previsto el lugar preeminente de la religión católica en el nuevo régimen. Santamaría presentó el acuerdo al comité nacional, que lo anuló tanto por el contenido del acuerdo como porque se lo había presentado antes a los socialistas, sin su aprobación. Así que en enero de 1947 se nombró a Juan José Luque como nuevo negociador.

La CNT y la ANFD –que estaba controlada en realidad por la Confederación y menos por los socialistas– decidieron que era el momento de “jugarse el todo por el todo” en el nivel diplomático. De acuerdo con el partido socialista retiraron a sus ministros en el gobierno de Giral en el exilio, en el que habían entrado en el último periodo también los comunistas, que intentaban controlarlo. El PCE consideraba que la ONU reconocería al gobierno en el exilio y quería manipular a Giral para poner otra herramienta diplomática en las manos de Stalin. La retirada de los ministros obligó a Giral a dimitir y en

246 Vid. Paz (2001), p. 188.

febrero de 1947 se constituyó un nuevo gobierno en París bajo la presidencia del socialista Llopis. La CNT aceptó un ministerio a condición de que el nuevo gobierno ofreciese ayuda real a las organizaciones del interior. Asumió la cartera de Información y Propaganda Luis Montoliú, que pasó clandestinamente a Francia por esa razón.

La política del comité nacional se centró en dos ejes. El primero fueron los contactos de todo tipo con los monárquicos, una psicosis, se diría, que Luque y Marco lograron trasladar a los demás miembros de los comités. El segundo eje fue luchar contra la influencia de los militantes que enviaba el MLE desde Francia. Estos delegados, como se mostrará más abajo, intentaban recomponer estructuras –principalmente Juventudes y grupos de la FAI– para devolver a las bases a sus posiciones. Las continuas acciones armadas de esas estructuras preocupaban al comité nacional, que pretendía una imagen de prudencia para convencer a los monárquicos de llegar a un acuerdo escrito.

A finales de 1946 Marco utilizó para sus contactos con los monárquicos también a Cipriano Mera. Mera acababa de salir de la cárcel en condiciones restrictivas. Tras las dos primeras conversaciones –que calificó de reuniones políticas para niños pequeños–, Mera se negó a reunirse otra vez con los monárquicos. Marco le dijo que si la organización se lo encomendaba debería hacerlo y recibió esta respuesta: *Por la Organización he hecho ya muchas cosas; algunas de ellas a disgusto; pero eso, compañero, no lo haré más, ni aunque me lo*

*pidiera mi madre*²⁴⁷. Mera no quería que su nombre estuviese unido a esa confabulación, que consideraba irrealizable. Pocas semanas después cruzó clandestinamente la frontera hacia Francia como delegado de la Regional Centro.

La cuestión que ocupa a los historiadores del movimiento es en qué medida esa línea política procedía de la base de los miembros de CNT o era iniciativa de los miembros de los comités. La respuesta tal vez se incline del lado de los comités, algo que se explica por las circunstancias de la lucha en España. Muchos de los 60.000 miembros que tenía la Confederación se conformaban con pagar la cuota solamente y ser abastecidos de prensa clandestina. El miedo que se había apoderado de los simples miembros no tenía que ver solo con las torturas y la cárcel, en caso de ser detenidos por actividad subversiva. Tenía que ver también con la preocupación por sus familias, ya que las represalias se extendían siempre al entorno familiar del militante. Despidos de parientes, palizas, privación de la custodia de hijos menores, multas elevadas en periodo de extrema pobreza, disuadían a gente nueva, desconocida por las autoridades, de asumir cargos de responsabilidad y conllevaba que se reciclasen las mismas personas en los comités. Inevitablemente, esos militantes que corrían riesgos habían incrementado su peso en las asambleas –donde se celebraban– y de esa manera, en muchas ocasiones, las decisiones de los de abajo estaban influidas por los de arriba.

Al mismo tiempo, había incapacidad y falta de disposición a la hora de plasmar las decisiones de miles de miembros de la

247 *Vid.* Mera (2006), p. 408

CNT que se encontraban encarcelados. Pese a la organización que había dentro de cada cárcel, no se debatió nunca el punto de vista de los presos sobre decisiones políticas cruciales²⁴⁸. Al final, la información de los miembros sobre asuntos del interior, pero también del exterior, venía exclusivamente de la prensa clandestina que editaban los comités, siempre que hubiese una realimentación continua de la línea política reformista. Testimonios de los miembros de los comités de entonces cuentan que hasta los guerrilleros libertarios de Galicia y Asturias dieron su conformidad a la línea política que se siguió²⁴⁹. Dada la escasa información que tenían los guerrilleros en los montes, información que procedía casi exclusivamente de los delegados de los comités, eso no parece extraño en absoluto.

Es significativa de la situación la circular que envió el comité nacional a principios de 1947 para plantear a las bases las cuestiones de la plenaria que se había fijado para marzo. El texto parece que pretende más aterrorizar a las bases para conseguir la renovación del mandato para negociar que coordinar la acción y avivar la lucha²⁵⁰. Inevitablemente, en la plenaria de comités regionales que se celebró a mediados de marzo de 1947 se decidió la continuación de las negociaciones con los monárquicos y la futura participación de la CNT en un parlamento constitucional. Las decisiones de la plenaria se refieren claramente a una transición pacífica hacia un régimen

248 Información “de primera mano” de Abel Paz, que pasó la mayor parte de ese periodo en las cárceles españolas. Paz (2001), p. 223.

249 Vid. Herrerín (2004), p. 133.

250 Vid. Paz (2001), p. 222.

democrático. El quebrantamiento de todo principio libertario era tan evidente que los redactores de *Solidaridad Obrera* sintieron la necesidad de poner una nota bajo el comunicado de la plenaria para anticipar la crítica: *Sébase, eso sí, que la CNT no ha perdido un ápice de su valor revolucionario y constructivo, y que su línea de conducta es consecuente con el anhelo del pueblo trabajador que espera de nuestro anagrama y de los hombres que lo mantienen vivo la liberación política y económica de España*²⁵¹.

Es evidente que muchos militantes de los comités habían perdido la moral y planteaban como principal objetivo –y quizá el único– sacudirse el yugo franquista a cualquier precio ideológico. Pero esa actitud no representaba a todos los partidarios de la línea reformista del interior. El propio ‘Juanel’ envió una carta a Marco, en la cárcel, en la que, entre otras cosas, decía:

A mi juicio, amigo, hemos cometido la torpeza de jugarlo todo a la carta de las gestiones políticas y diplomáticas, menos arriesgadas, y necesarias desde luego, pero absolutamente ineficaces, si no van acompañadas de otros procedimientos que son consustanciales con nuestras características y con nuestras tradiciones, que no debimos olvidar nunca [...] Esa obra emocionante de recuperación y de agitación, de la que soy el más apasionado admirador, debía culminar, debe culminar históricamente en una acción revolucionaria de ataque al régimen para apresurar su caída. Ya sé que no pueden pedirse imposibles, ni pueden hacerse milagros, pero una acción progresiva de hostigamiento al régimen es posible, y

251 Paz (2001), p. 224.

*absolutamente indispensable para cubrir dignamente esta etapa. [...] Repito: hemos jugado a una sola carta y si falla –y está fallando– hemos perdido la partida ante el Movimiento y ante la opinión. Las posibilidades de resistencia activa de nuestro pueblo no han sido agotadas, sino que, por ahora, están intactas [...]. En la correspondencia y circulares cursadas de un año a esta parte pueden observarse repetidos llamamientos a la reflexión, a la disciplina y ala calma, orientaciones que tienden a impedir, que la militancia, los sindicatos, las regionales realicen ninguna acción por su cuenta, cuando ya era hora de que cada uno y cada núcleo, desde su respectivo radio de acción, atacara a las instituciones franquistas de una manera contundente [...].*²⁵²

La verdad es que hubo comités locales y regionales, como también ramos, que tenían una actitud claramente más agresiva contra el régimen, dejando en un segundo nivel los llamamientos del comité nacional.

En Andalucía, por ejemplo, donde el movimiento soportaba un ataque frontal de los servicios de Franco y el terror era despiadado en el campo y en las ciudades, el comité mantenía contactos continuos con unidades guerrilleras y era apoyado económicamente por ellas. Otra brillante excepción de acción violenta fue la de los sindicalistas de la CNT de Vizcaya.

En una comarca donde no había la misma influencia que en Levante o Barcelona y donde los grupos armados eran prácticamente inexistentes, los miembros de la CNT, la UGT y la

252 Herrerín (2004), ps. 124–125.

STV se coordinaron para convocar una huelga el 1 de mayo de 1947²⁵³.

Pese a las miles de octavillas que se esparcieron por la ciudad y los panfletos que se habían repartido clandestinamente, las tres organizaciones sindicales se sorprendieron cuando el 1 de mayo participó en la huelga el 75% de los obreros de la provincia. En Bilbo la participación fue casi absoluta. Cincuenta mil obreros atendieron la convocatoria de los sindicatos, destacando la huelga como la protesta más masiva desde el final de la Guerra Civil. No había demandas básicas, fue más una protesta espontánea contra el franquismo y las tristes condiciones de vida. El régimen reaccionó inmediatamente. La zona fue aislada y el ejército hizo patente su presencia al lado de las fuerzas de la policía. El gobernador de la región amenazó a los huelguistas con detenciones, despidos y listas negras, lo que tuvo como resultado la continuación de la huelga hasta que se retirasen las amenazas. La huelga duró ocho días y tras su conclusión fueron detenidos casi dos mil obreros.

Los miembros del comité local habían informado al comité nacional de la CNT de la moral elevada de la clase trabajadora con vistas a la huelga y habían inferido la conclusión de que los obreros de Cataluña procederían a una movilización equivalente. Para gran decepción suya, vieron que se habían quedado solos en esa tentativa. Una probable participación de Barcelona y Madrid en esa huelga podría haber acarreado un golpe decisivo al régimen fascista. La falta de coordinación y de

253 Solidaridad de Trabajadores Vascos fue fundada en 1911 y era la organización sindical del Partido Nacionalista Vasco.

voluntad por parte del comité nacional tuvo una importancia crucial, porque en Barcelona y en las ciudades de su entorno hubo algunas movilizaciones obreras espontáneas. La noticia de la huelga en Bilbo se dio a conocer días más tarde y se presentó como movilización separatista vasca para restarle el carácter obrero.

De todos modos, el comité regional de Cataluña era claramente más agresivo que la línea del comité nacional. Además, el comité catalán era el que habitualmente mantenía una postura ortodoxa en las plenarios, aunque nunca repudió la línea de la colaboración política, permaneciendo en el bando reformista²⁵⁴. Pero bastantes de sus miembros mantenían contactos con los ortodoxos de Francia y en la ciudad había muchos delegados del MLE. En Barcelona se había reconstituido en noviembre de 1945 la FIJL, que apoyaba –y era apoyada por– la tendencia ortodoxa²⁵⁵. El resultado de esas circunstancias y del elemento libertario profundamente arraigado en la ciudad fue que Barcelona se transformó en la vanguardia del movimiento.

La situación en la capital de Cataluña era obstruida en particular por la actividad de Eliseo Melis, exmiembro de la CNT y posteriormente agente de la seguridad, quien, solucionando pequeños problemas con las autoridades y

254 Ya en el pleno de Carabaña de 1945 el comité catalán criticó la vía diplomática y pidió el recrudecimiento de la lucha armada, de la propaganda y de las huelgas. Vid. Actas del Pleno de Regionales (Int.) 12–16/7/1945, Gómez Peláez, carpeta 726.

255 Ramón Rufat calificó a la región catalana de [... *verdadero rompecabezas revuelto de CNT. A la diversidad de sindicatos, llamándose siempre autónomos y poderosos, uníase los grupos de la FAI y las juventudes indómitas pro-anarquistas y no pocas veces enfrentadas a los comités regionales*]. Vid. Memorias (1993), p. 203.

obteniendo excarcelaciones de compañeros, se había ganado la consideración de muchos libertarios que se negaban a creer que pudiese ser un traidor. Su constante ayuda a miembros de la CNT había engañado hasta incluso a algunos compañeros dentro de los comités, que le otorgaban partidas clandestinas para “asuntos policiales”²⁵⁶. Con su ayuda se habían desarticulado muchos comités y se le responsabilizaba de la detención de compañeros que podrían desempeñar un papel crucial en la continuidad del movimiento, como Tommaso Ranieri²⁵⁷ y Hermes Piquer²⁵⁸

La intensa represión en Barcelona fue la que costó la detención a Enrique Marco. En el viaje que realizó allí a mediados de mayo de 1947, fue detenido junto con el

256 El soborno de los funcionarios públicos era norma en el país en aquellos años de hambre. Por una cantidad satisfactoria –y por casos de peso específico menor– muchos oficiales del ejército, jueces y carceleros (y, en menor grado, policías) estaban dispuestos a hacer desaparecer expedientes, a modificar acusaciones y facilitar excarcelaciones. Cuando Pons Prades atravesó clandestinamente el país en una misión de organización y fue detenido por el ejército, consiguió –pagando– ser acusado solamente de no llevar consigo documentación completa y se le dejó en libertad provisional. Entrevista con E. Pons Prades, Barcelona, 3/10/2006.

257 El italiano Tommaso Ranieri (1908–1969) era conocido con el pseudónimo de Antonio Pereira. Perseguido por el fascismo, llegó a España en 1932. Combatió con las milicias anarquistas en Aragón y fue encarcelado en Alicante al final de la Guerra Civil. Pasó a la clandestinidad nada más salir de la cárcel en 1945 y ejerció de secretario de defensa en Cataluña, teniendo a su cargo los grupos armados. Escapó a una ejecución tras su detención en 1946 por las presiones de Italia y Gran Bretaña. Fue deportado a Italia, donde continuó su intensa actividad hasta la muerte.

258 Hermes Piquer Fargas sucedió a Ranieri en sus funciones desde 1946 hasta su detención en 1947, y durante un tiempo ejerció de secretario del comité regional. Tras su excarcelación pasó a Francia y continuó su actividad política. En 1966 –estando exilado– fue condenado a trece años de prisión por actividad sindical en el exterior por un tribunal de Madrid. Era conocido con el pseudónimo de Juan Figueras. Su hermano José fue detenido en 1947 como miembro del comité local de Vic y murió por las torturas en un interrogatorio. Los policías lo colgaron en su celda para que pareciese un suicidio.

secretario del comité catalán, Eduardo José Esteve, quien estaba bajo una discreta vigilancia²⁵⁹. Años más tarde, en 1990, Marco escribió que el objetivo de su viaje era organizar la voladura del parlamento y del edificio de la seguridad en Madrid con explosivos que les enviaría desde el exterior el subcomité de Francia. Franco ya había hecho pública su propuesta de dar prioridad en la sucesión al príncipe Juan Carlos, reduciendo drásticamente las probabilidades –ya escasas– de un golpe de estado monárquico. Juzgando por la actitud global del comité Marco, parece casi improbable un escenario semejante, que tal vez ambicionaba dinamitar el sambenito de reformista que le adjudican muchos historiadores²⁶⁰.

Pese a los calificativos de cualesquiera de los historiadores de tendencia ortodoxa, la policía franquista interrogó a Marco durante cuarenta y dos días en la cárcel de seguridad de Barcelona. Luego lo envió a Madrid, donde lo torturó y lo interrogó otros ciento seis días en medio de amenazas de los fascistas para que colaborase con ellos. Finalmente fue condenado a muerte en 1949 y, días antes de la ejecución, la intervención de un antiguo compañero que operaba en los sindicatos fascistas conmutó su condena por treinta años de prisión.

259 Eduardo José Esteve, ‘Germen’ (1916–1996), era miembro de los grupos de Ponzán. Permaneció en España durante toda la dictadura luchando por la CNT, lo que pagó con sucesivos encarcelamientos.

260 En el propio texto de 1990 acepta que un cuadro dirigente de las guerrillas libertarias de Galicia y Asturias se había ofrecido a participar con sus unidades en sabotajes violentos donde se lo pidiese el comité. Cinco meses después Marco afirma que fue a Barcelona a solicitar combatientes que entendiesen de explosivos... *Memorias* (1993), ps. 97–158.

Pocos días antes de Marco, la policía había detenido en Madrid a la mayor parte del comité nacional. Asumió las funciones de secretario Antonio Ejarque, hasta entonces secretario de defensa del comité nacional. Las masivas detenciones de mayo –más de doscientas en todo el país– significaban para la CNT del interior el principio del curso descendente. Las relaciones de la Confederación con el resto de los socios de la ANFD iban a peor y lo mismo con el gobierno en el exilio de Llopis en Francia. En agosto de 1947 los socialistas y la CNT retiraron a sus ministros del gobierno, provocando su caída. Casi once años después de la primera participación de la organización en el esquema gubernamental, esta dimisión cerraba esa página negra de experimentos de gobierno. Pero, desafortunadamente, las tácticas del comité nacional siguieron siendo las mismas.

El nuevo objetivo de la CNT del interior era la suscripción de un acuerdo entre ellos y los monárquicos, al margen de la ANFD y antes de que los socialistas lograran un acuerdo semejante. El subcomité reformista de Francia, que hasta entonces había apoyado constantemente de todos modos las iniciativas del interior, manifestó por vez primera sus objeciones. Los representantes permanentes de la CNT del interior en el subcomité acusaron a sus compañeros en Francia de querer que las conversaciones con los monárquicos naufragasen para mangonear ellos en la organización. Dos años después del cisma, los reformistas de Francia recibían la misma crítica que ellos mismos hacían a la tendencia ortodoxa.

Entretanto, la represión en España seguía siendo constante. En agosto la policía consiguió detener al comité de Ejarque y

pocos meses después desarticuló también el nuevo comité de Manuel Villar. El aparato clandestino de Madrid fue desarticulado casi por completo. Dinero, sellos, imprenta, direcciones, casas seguras y códigos de comunicación pasaron a manos de la policía franquista. Los compañeros que habían salido intactos de los envites del estado, para mayor seguridad decidieron trasladar la sede del comité a Valencia. Los miembros de los comités que habían sido detenidos fueron todos condenados a penas de prisión prolongadas.

El único que evitó la pena fue Ejarque, que participó en la fuga de la prisión de Ocaña en mayo de 1948 y pasó a Francia. Esta fuga se consumó al amanecer del 8 de mayo de 1948. Doce anarquistas lograron excavar un túnel de trece metros hasta los talleres de la cárcel y desde allí, superando el obstáculo de los dos muros exteriores con cuerdas, lograron salir sin ser advertidos. Fuera los esperaba Francisco San Gil con una furgoneta. De los doce que se fugaron, solamente Ejarque y Francisco Romero escaparon, mientras que los restantes –traicionados por un soplón– fueron detenidos ocho días más tarde, cuando iban camino de la frontera francesa con una furgoneta²⁶¹. La fuga de Ocaña es la más famosa de las que organizaron los anarquistas durante la dictadura, tanto por la gran dificultad del túnel como por la importancia de los compañeros que escaparon.

261 Los que participaron sostienen que el soplón fue Progreso Martínez (pseudónimo de Sebastián Martínez del Hoyo), miembro de la regional Centro y uno de los que acusa a Ejarque de colaborar con las autoridades. Juan Gil Heredia, gitano libertario y coordinador de la fuga fuera de la cárcel, fue fusilado el 17 de noviembre de 1949 acusado por sus actividades durante la Guerra Civil. Los diez fugados que fueron detenidos pasaron casi un año y medio en régimen de aislamiento, aunque el límite de aislamiento máximo previsto era de dos meses y medio. *Vid.* Yáñez et alii (1993).

El siguiente comité nacional que se constituyó tuvo a Antonio Castaños como secretario y Valencia como sede. Pero no tuvo el apoyo del subcomité de Francia, del que disfrutaba hasta entonces. En el pleno de 1948 el subcomité decidió que el capítulo de las desviaciones gubernamentales debía cerrarse definitivamente para la CNT, aunque volvió una preocupación global en torno a las colaboraciones políticas. Los reformistas de Francia se acercaban cada vez más a las posturas de la tendencia ortodoxa. Además en marzo de 1949 redactaron un texto en el que consideraban que ya estaban de acuerdo con la tendencia ortodoxa en cuestiones de táctica y de principios ideológicos y que el “ciclo de la colaboración” se había cerrado²⁶². El restablecimiento de las relaciones entre ambas tendencias no siguió adelante porque los ortodoxos no aceptaban la vuelta colectiva de los reformistas al movimiento, sino que les pedían que disolviesen sus estructuras y que cursasen solicitudes individuales de entrada en la CNT ortodoxa.

Inevitablemente, la tendencia reformista intentó hallar puntos de contacto con la organización del interior. La decadencia del movimiento en el interior era evidente. La ANFD se disolvió fundamentalmente con la retirada de los socialistas en el verano de 1947, mientras que Franco abría una brecha entre los monárquicos con la Ley de Sucesión²⁶³. El

262 *Vid.* Herrerín (2004), p. 116.

263 La Ley de Sucesión proclamaba que España era un reino cuyo guía era el “Caudillo de España y de la Cruzada, Generalísimo de los ejércitos”, Francisco Franco, que se reservaba el derecho de nombrar sucesor a quien quisiera. De esa manera Franco guiñaba el ojo a la familia real con que, si se avenían, algún miembro suyo pudiese sucederlo. En 1969 el dictador nombró como sucesor al hoy rey Juan Carlos. La ley fue sancionada con un plebiscito el 6 de julio de 1947. El 99% votó sí y el 1% no... La FIJL de Barcelona hizo

comité de Castaños hizo en 1948 unas últimas tentativas para firmar un acuerdo con los representantes del rey, acciones que nadie –aparte de los miembros de los comités– veía ya con buenos ojos. Pero tampoco la situación internacional suscitaba ningún optimismo. El comienzo de la Guerra Fría anulaba la ocasión de que el mundo occidental aceptase una situación subsiguiente en la que anarquistas y comunistas desempeñasen un papel. No olvidemos que en los montes y las ciudades del país había –según se presentará más adelante– muchos grupos armados que estaban controlados por ambas fuerzas políticas.

En noviembre de 1947 el representante de los Estados Unidos en la ONU se negó a renovar la condena del año anterior y la imposición de sanciones al régimen fascista. En febrero de 1948 se reabrió la frontera con Francia y ambos países suscribieron acuerdos comerciales en verano del mismo año. De manera semejante actuó Gran Bretaña un mes más tarde. A principios de 1949 obtuvo su primer crédito internacional del banco norteamericano Chase National Bank, por valor de veinticinco millones de dólares. Franco estaba ya bajo los auspicios de los Estados Unidos. La ONU levantó en noviembre de 1950 el voto de castigo, con la abstención de la Unión Soviética, que a cambio lograba que fuesen aceptados en la ONU algunos de sus países satélites.

El 21 de julio de 1949 el comité de Castaños cayó en manos de la policía de Valencia. Castaños había fundado, con un

general monárquico y un representante socialista, el comité–pantalla CIC (Comisión Interna de Coordinación), que se basaba solo en las promesas del general Aranda de que procedería a un golpe de estado. Castaños fue condenado a treinta años de prisión y el comité nacional fue trasladado a Barcelona, quizá la única ciudad en territorio nacional que podía incluso apoyar con éxito un aparato clandestino. Miguel Vallejo asumió las funciones de secretario. En la primavera de 1950 el subcomité francés intentó, en colaboración con la regional de Cataluña, apartar la línea de colaboración que empantanaba a la CNT –ya anémica–, pero las demás regionales no aceptaron. Sin embargo, en un gesto de buena voluntad, el delegado del comité nacional en Francia, Helios Sánchez²⁶⁴, condenó el comportamiento de sus predecesores, Luque y Ejarque, durante cuyo mandato las relaciones de ambos comités se habían enfriado. Sánchez, dando un paso más allá, intentó convocar un congreso unitario de ortodoxos y reformistas, pero la tendencia ortodoxa se opuso.

En España el movimiento vivió el canto de cisne de ese periodo de lucha contra la dictadura con la huelga de los tranvías de Barcelona en marzo de 1951. El 1 de marzo hubo una pequeña concentración de estudiantes y obreros en la plaza de Cataluña para protestar por el aumento del precio del billete de tranvía, el medio de transporte más popular para los obreros. La policía disolvió por la fuerza la concentración, en la que había matado a un niño de cinco años. El suceso, aunque nunca salió en la prensa, movió a otros obreros decepcionados

264 Heliodoro Sánchez Fernández (1909–1988) era gitano, obrero industrial que ingresó en la CNT en 1928 y desarrolló una intensa actividad sindical. Combatió en la Columna de Hierro y fue atrapado al final de la guerra en Alicante. Fue miembro del comité de Vallejo.

con la carestía y el paro a participar en la huelga del 12 de marzo, que convocaron con octavillas unos estudiantes. En el ínterin, convocaron a la huelga muchas organizaciones, como la FAI, la FIJL, la CNT, hasta falangistas decepcionados que firmaron como CNS²⁶⁵.

El 12 de marzo, trescientos mil obreros participaron en la huelga y, como los tranvías estaban inmovilizados, convergieron a pie en el centro de la ciudad. La multitud pedía la dimisión del alcalde, del gobernador y del servicio de víveres. Algunos tranvías que las autoridades intentaron poner en circulación fueron detenidos y quemados. Los obreros desmontaron los carriles en el mismo instante en que la multitud prendía fuego a vehículos públicos y se enfrentaba a la policía. El lujoso hotel Ritz fue destruido porque sus trabajadores no hicieron huelga. El mercado de abastos de la Boquería fue asaltado y la multitud saqueó y destruyó los puestos. Los enfrentamientos con las fuerzas policiales por toda la ciudad fueron continuos, con el resultado de muchos heridos y algunos muertos. Protagonizaron los incidentes muchos miembros de las organizaciones libertarias, que tenían particular experiencia en disturbios y enfrentamientos callejeros.

Casi tres mil policías vinieron de otras ciudades. Al día siguiente los huelguistas fueron la mitad y al siguiente hicieron huelga en torno a setenta mil obreros, principalmente en el

265 El CNS era el sindicato único vertical y estaba controlado por miembros de Falange. Los fascistas proponían a muchos detenidos de los comités de la CNT ocupar puestos en él a cambio de su libertad, pero ninguno de ellos sucumbió. El CNS sacó un comunicado público contra la huelga de tranvías, condenando a los redactores de la convocatoria.

cinturón industrial. Las medidas de excepción fueron duras, muchos fueron detenidos, mientras la ciudad recordaba una zona ocupada. La fábrica de maquinas de escribir Hispano-Olivetti despidió, en una demostración de dureza, a centenares de trabajadores en bloque. El comité nacional y el local de la CNT quisieron explotar la coyuntura y convocar una huelga el 1 de mayo, pero cuando el régimen se percató de sus intenciones decidió cortar de raíz semejante iniciativa. Perseguido por la policía, Miguel Vallejo, se vio obligado a refugiarse en Francia en mayo de 1951 para evitar ser detenido. Era ya evidente que la capacidad de la organización era muy limitada.

Cipriano Damiano, el nuevo secretario, recibió el testigo el mes siguiente, continuando un trabajo que ya casi no tenía sentido. La represión permanente y el pesimismo en las líneas libertarias habían sustraído a la organización toda perspectiva revolucionaria. Las demás fuerzas tradicionales, socialistas, comunistas, republicanos, o bien se habían despedido de la arena o bien existían solo sobre el papel, como la CNT. La única tarea del comité era la coordinación de algunos núcleos dispersos y la preocupación por los presos y sus familias con los pobres medios económicos de que disponía. Ineludiblemente, la detención de los miembros del comité en septiembre de 1952 –salvo Damiano y Juan Gimeno, representante de Levante– significaba para la organización del interior el letargo invernal.

Los "Ortodoxos de Toulouse" y la tendencia antipolítica dentro de España.

El 14 de abril de 1946, quince años después de la proclamación de la República Española de 1931, la tendencia ortodoxa de Francia organizó su primer gran acto público tras el cisma. La pareja Esgleas–Montseny subió a la tribuna y atacó al gobierno Giral en el exilio, subrayando que la única vía para derrocar al régimen fascista era la actividad insurreccional, con la revolución social como objetivo y no las libertades democráticas o las conquistas de la Guerra Civil. Por consiguiente, atacaban a la CNT del interior y a sus partidarios en Francia, tratándolos de agentes franquistas y de traidores²⁶⁶. La retórica de la facción ortodoxa, siguiendo el ejemplo de ese primer acto, no dejó nunca de ser afilada. Y si el comportamiento del conjunto de sus partidarios –principalmente de sus cabecillas– hubiese seguido ese mismo tono elevado, este libro habría tenido que cubrir un espacio temporal mucho más corto.

En las líneas de los “pieles rojas” lucharon muchos anarquistas destacados, que sin embargo fueron traicionados tanto por el comportamiento de los comités que administraban sus organismos en Francia como por la apatía de sus correligionarios, ya que se alejaba el sueño del rápido regreso a España. Mención especial hay que hacer a los comités de la FIJL de ambos lados de la frontera, ya que las Juventudes Libertarias mantuvieron con coherencia su postura, postura que pagaron con la aniquilación de toda una generación de

266 *Vid.* Herrerín (2004), p. 95.

jóvenes anarquistas. La separación entre propaganda, organización y acción armada, fue especialmente difícil para los miembros de la tendencia ortodoxa que actuaron en el interior, ya que participaban en el movimiento revolucionario de manera diversificada. Este capítulo se centrará en las estructuras y su discurso, dejando para el siguiente el relato de su lucha armada, para hacer más fácil la narración.

En noviembre de 1945 un grupo de jóvenes anarquistas tomó la iniciativa de reconstituir el comité regional de las Juventudes de Cataluña, que había sido desarticulado por la policía el año anterior.

Se pusieron en contacto con Juan Serna, único miembro libre de los antiguos comités y procedieron a la creación del nuevo, con Manuel Fernández de secretario. Poco después se hizo cargo de la secretaría de defensa Josep Lluís Facerías. El comité decidió pedir dinero al MLE–CNT para montar una imprenta clandestina, opción que impulsó a dimitir a dos miembros opuestos a desarrollar contactos con los ortodoxos²⁶⁷.

Finalmente, el propio secretario pasó clandestinamente a Francia para participar en el segundo congreso de la FIJL, el 8 de marzo de 1946 en Toulouse.

Fernández se entretuvo al pasar los Pirineos, de tal manera que se encontró con el nuevo comité nacional de la FIJL que había surgido del congreso y tenía como secretario a Cristóbal

267 Los dos miembros eran Sema y ‘Germen’ Esteve, posteriormente secretario de la regional de CNT que fue detenido junto con Marco en 1947.

Parra²⁶⁸. En las tres semanas que permaneció en Toulouse, Fernández se dio cuenta de que las grandes expectativas que alimentaban en el interior sobre ayuda de cualquier clase por parte de los compañeros de Francia eran desproporcionadas. Cuando se fue, se llevó consigo una pequeña ayuda económica y la promesa de que la FIJL enviaría representantes para ayudar en todos los niveles. Sus compañeros de Barcelona ya habían comprado una máquina de imprenta con la que empezó a editarse *Ruta*, periódico de las Juventudes. Además, antes de él habían llegado los primeros delegados de Toulouse, Raúl Carballeira y Diego Franco, más conocido con el nombre de Amador Franco. Carballeira había ido como delegado del MLE–CNT y Amador en misión de recogida de información. Un tercer enviado, José Pérez, ‘Pepín’, se dirigió hacia Madrid.

La cuestión que más preocupaba a las Juventudes catalanas era la de la lucha armada. Hasta entonces cada sección del movimiento libertario tenía su propio secretario de defensa, que se encargaba de la intendencia de la lucha armada de su sección. Las Juventudes propusieron un plan para crear una organización armada en la que participase un delegado de cada sección (CNT–FAI–FIJL), pero que actuase como entidad autónoma, sin conexión orgánica con los comités. Esa organización haría también un llamamiento a unirse a quien quisiera responder con las armas al régimen, de modo que los miembros de las organizaciones libertarias no recibiesen todo el peso de la represión. La organización se denominaría MIR²⁶⁹,

268 En el congreso estuvieron representados tres mil cuatrocientos cuatro miembros de la FIJL del territorio francés. Vid. Téllez (1996), p. 102.

269 Movimiento Ibérico de Resistencia.

como la fracasada tentativa anterior de 1944, de cuyas enseñanzas habían aprendido los inspiradores del plan. Los delegados de Toulouse en principio estuvieron de acuerdo, pero solicitaron consultar primero a sus compañeros de Francia.

El primer golpe para los “pieles rojas” en España vino en julio de 1946 con la detención de Amador Franco y Antonio López en la ciudad fronteriza de Irún durante una misión. Después de duros tormentos, fueron condenados por el tribunal militar el 21 de abril y ejecutados en Ondarreta el 2 de mayo de 1947, mientras la comarca estaba en situación de emergencia por la huelga del 1 de mayo de 1947. El puesto de Amador vino a cubrirlo en agosto de 1946 Liberto Sarrau. Su compañera Joaquina Dorado se estableció también en Barcelona sin que nadie supiese de su llegada.

En ese mismo periodo, tras un pogromo de detenciones que había desarticulado el comité regional catalán de la CNT, las Juventudes intentaron controlarlo en provecho de la línea ortodoxa. Fernández fue nombrado vicesecretario con la ayuda del gremio de artes gráficas al que pertenecía. El objetivo de los ortodoxos era inclinar al comité regional de su lado y utilizar a su delegado después para cambiar las tendencias reformistas del comité nacional. Cuando se reveló que Fernández era secretario de las Juventudes –hecho que se había encubierto a propósito– los demás miembros del comité lo expulsaron.

Hubo muchos ejemplos semejantes en ese periodo, ya que los ortodoxos luchaban por crear estructuras en el interior o por provocar un giro ideológico en las ya existentes. ‘Pepín’

logró, con unos pocos compañeros dispersos, crear un comité peninsular de la FAI, mientras que en Madrid había dos FIJL diferentes, con Juan Gómez Casas como secretario de la ortodoxa²⁷⁰.

Engrandecía esas tentativas en la prensa del exilio la tendencia ortodoxa de Toulouse, con la ayuda de la pluma elegante de Federica Montseny, que persuadió a los miembros de allí de que la tendencia ortodoxa triunfaba en el interior sobre los reformistas y de que la acción de los anarquistas había llevado a la dictadura al borde del abismo.

Pero José Peirats estampó correctamente la verdad en sus memorias, en las que cuenta el relato de un anarquista miembro de la FAI en el congreso de Madrid de 1947, adonde Peirats había ido como delegado del MLE–CNT: *Yo no quiero engañarte. No tenemos casi nada.*

*Los reformistas son los que llevan la batuta... cuando leo las circulares de Francia, escritas con una euforia manicomial, me dan ganas de llorar. Procura hacer, cuando llegues, una información sincera. ¡No hay derecho a engañar a la gente!*²⁷¹

Aparte de la desgana de los combatientes del interior por incorporarse a sus líneas, la tendencia oponente tenía que hacer frente también a una tremenda presión de parte del estado, que tenía como prioridad imperiosa la aniquilación de

270 Juan Gómez Casas (1921–2001) fue detenido en 1948, ya que estaba en su domicilio la imprenta clandestina de las ediciones de los ortodoxos en Madrid. Fue excarcelado en 1962 y fue el primer secretario de la CNT en la Transición (1976–1978).

271 Vid. Herrérin (2004), p. 111.

los delegados de Toulouse y de sus estructuras, porque sus órdenes de resistencia violenta constituían un factor de inestabilidad para la seguridad. En agosto de 1946 las autoridades detuvieron a treinta y nueve compañeros en Barcelona, entre ellos a Manuel Fernández²⁷². En Zaragoza detuvieron a Ignacio Zubizarreta²⁷³.

Pese a las dificultades, Raúl Carballeira continuó con su labor, dando vueltas por toda España con ‘Pepín’ para encontrar colaboradores solícitos para sus planes insurreccionales. Sarrau, establecido en Barcelona de forma fija, se ponía continuamente en contacto con jóvenes militantes que querían tomar las armas y contribuir a montar grupos armados. En noviembre el comisario de la brigada político-social de Barcelona, Quintela, dio con la pista de Carballeira tras sucesivas detenciones e interrogatorios, pero éste se dio cuenta de la trampa que le habían puesto y escapó en el último momento. Quintela conocía el papel crucial que desempeñaba en relación con la lucha armada y sus contactos con Francia y había puesto precio a su cabeza como peligro público número uno²⁷⁴. En contraposición con el discurso del resto de la prensa

272 Manuel Fernández Rodríguez (1917–2003) combatió en la Guerra Civil en la Columna Maroto. Salió de la cárcel con fianza en 1947, cuando –por serios problemas de salud– pasó clandestinamente a Francia y se quedó allí. La práctica de la excarcelación con fianza hasta el juicio era habitual para cualquier acusado que rehuía las acusaciones por actividad insurreccional. Así se explica la excarcelación en un breve periodo de tiempo de algunos militantes peligrosos para el régimen. La policía muchas veces no tenía una imagen completa de las actividades de cada detenido.

273 Ignacio Zubizarreta Aspas (1898–1958) fue condenado a treinta años de prisión. Murió un día antes de su excarcelación, hecho que refuerza las sospechas de que fue asesinado en la cárcel. La compañera que lo hospedaba cuando fue detenido fue tan duramente torturada que se suicidó en la jefatura de Zaragoza, cortándose la carótida con un cacharro de arcilla de su celda.

274 Aparte del argentino Carballeira, los otros dos anarquistas que tuvieron de cuando

antifranquista, el periódico de las Juventudes, *Ruta*, decía en noviembre de 1946 –en un periodo de grandes expectativas–:

Con el fascismo un solo diálogo: el de las armas: Nada bueno puede esperarse de esos políticos que estudian el caso español porque tienen los oídos taponados con acciones financieras o billetes de banco. Es lógico, pues, que no confiemos en una decisión justa por parte de la ONU.

Lo único eficaz sería una enérgica acción solidaria del proletariado mundial en favor de nuestro pueblo, sincronizada con una acción revolucionaria en toda España. Nada, pues, de diplomacias. Sólo la acción directa, sostenida y tenaz, es el único medio que puede liberarnos y deshacer al fascismo en esta segunda etapa que nos preparan las democracias²⁷⁵.

En enero de 1947 Liberto Sarrau y Raúl Carballeira pasaron a Francia para una serie de contactos, a la busca de recursos económicos, pero también del beneplácito de los comités para la creación del MIR.

En Francia la situación era un poco caótica. La tendencia ortodoxa no tenía muchos contactos con las demás fuerzas antifranquistas y de esa manera se ahorraba el tiempo que los demás perdían en negociaciones interminables. La única excepción fue el hecho de que el MLE–CNT, pese a su retórica de no colaboración, no se retiró de la JEL. Claro que la JEL en realidad se disolvió tras la formación del gobierno Giral a

en cuando el honor de ganarse ese título de parte de Quintela fueron Lluís Facerías y Quico Sabaté.

275 Vid. Paz (2001), p. 200.

principios de 1946, cuando las demás fuerzas políticas lo abandonaron. Los ortodoxos mantuvieron su firma para tener un peón internacional en su tablero. En 1951 decidieron retirarse por fin de la organización en la que estaban ellos solos, con un comunicado en el que se decía que la JEL había sido derrotada por las decisiones internas y que se retiraban ante el peligro de que la JEL se transformase en una organización platónica!

La falta de proyección exterior trajo problemas a una gran parte del MLE. En Francia las tres ramas del movimiento funcionaban normalmente en comités locales, regionales y nacionales. Algunos militantes actuaban en dos o tres secciones al mismo tiempo. Pero la CNT no intervenía en reivindicaciones o cuestiones de la sociedad francesa, ya que todas las asambleas versaban sobre el problema español. Cada comité nacional de la CNT, la FAI y la FIJL tenía su propio secretario de defensa que se ocupaba de la acción armada de los grupos que iban y venían a España, el cual debía dar explicaciones a su comité. Es evidente que, si en las demás funciones del movimiento había una confusión de responsabilidades o de iniciativas, en la cuestión de la lucha armada esa complejidad obstaculizaba tanto la efectividad como el necesario secreto.

Las cosas se complicaron aún más a principios de 1947, cuando surgió la creación de una superestructura del movimiento, la Comisión Intercontinental (CI) del MLE. El objetivo de esta comisión era la coordinación del conjunto de núcleos españoles ortodoxos a lo largo y ancho del mundo, aunque conservaba el derecho de proceder a acciones

conspiradoras. El CI tenía una vez más sede en Toulouse y su base en el núcleo francés, claramente mayoritario entre los exilados. Esa superestructura se constituyó en abril con José Peirats como secretario provisional y en noviembre de ese mismo año se consolidó con Pedro Herrera como secretario y Esgleas–Montseny (¿quiénes si no?) y Roque Santamaría como miembros del comité.

De regreso a Francia, Sarrau y Carballeira debatieron por extenso con sus comités las cuestiones de España. Los comités eran escépticos en relación con el MIR, ya que su estatuto preveía su completa autonomía. Al mismo tiempo, consideraron que el nombre de la organización debía cambiar a MLR²⁷⁶, de modo que contuviese el término “libertario”, algo que facilitaba su reconocimiento y contribuía a que los exilados lo abrazasen. En marzo de 1947 Sarrau volvió a Barcelona, trasladando las propuestas del movimiento de Francia y una escasa ayuda económica²⁷⁷. Varios compañeros discreparon del nuevo nombre y la nueva lógica y se apartaron. Consideraron que de esa manera se perdía la plataforma unitaria para una acción armada, mientras que la represión se concentraría en el movimiento libertario, en lugar de marcar una distancia con la

276 Movimiento Libertario de Resistencia.

277 La gestión económica de los recursos del MLE–CNT fue siempre problemática. Había una cuota “para España”, aparte de la simple cuota de miembro, pero la mayor parte de ella no llegaba nunca a su objetivo. Eso sucedía porque había un gran despilfarro de dinero en gasto de organización de asambleas, plenos, manifestaciones y congresos y en las “dietas” correspondientes de los que participaban en ellos, para cubrir las cuales se utilizaban los recursos para España. Al mismo tiempo, los miembros del comité nacional y luego del CI cobraban un salario mensual, porque su carga de trabajo no les permitía desarrollar normalmente una profesión. Así que el dinero para cubrir la lucha en el interior (imprentas, presos, lucha armada, traslados de delegados) fue siempre escaso en relación con las necesidades reales.

CNT que le permitiese a ésta ocuparse de la labor de organización en los ramos y en los lugares de trabajo.

El cambio de nombre y de filosofía tenía como objetivo asegurar una mayor capacidad de control del MLR desde Toulouse. Los comités ortodoxos no estaban dispuestos a contribuir a la creación de una organización absolutamente autónoma que hiciese frente a la vanguardia del movimiento. Si la tentativa tenía éxito, el MLR influiría y guiaría el movimiento tanto dentro como fuera de España, algo que los comités de Toulouse no querían que sucediese nunca. Manteniendo el control, podían apropiarse de los éxitos y evitar su ascenso como tercer polo del movimiento. Sarrau, que estaba enfrascado de buena fe en la tentativa de crear una organización armada, no percibió las intenciones reales de Toulouse. Creó, con un trabajo frenético, el núcleo inicial del MLR, que contó con la ratificación orgánica de la FIJL catalana el 6 de julio de 1947.

Después de examinar la cuestión del MLR, la FIJL se pronunció a favor de su fundación, restándole toda posibilidad de participar en los procesos del movimiento, pero también concediéndole autonomía plena. La única intervención a la que tenía derecho el movimiento era solicitar la disolución de la organización si funcionaba en contra de sus intereses. El MLR debería lograr golpear en el corazón de la economía del estado y no proceder a acciones simples en la calle. Además debería asumir la responsabilidad de cada golpe que llevase a cabo²⁷⁸. Así empezó la vida de esta organización, cuya acción se

278 La decisión de las Juventudes detallada en Paz (2001), p. 217.

presentará en el capítulo siguiente. Aquí se hace referencia simplemente a que su primera acción fue la ejecución del soplón Eliseo Melis, acción con una repercusión positiva enorme en el interior y en el exterior.

El 15 y el 16 de julio de 1947 se celebró la plenaria de comités regionales de las Juventudes en Madrid. Las Juventudes catalanas presentaron la decisión de fundar el MLR, pero tanto los delegados de Francia como ciertas Juventudes regionales se opusieron a su existencia. Consideraban que el nombre remitía al MLE, creando confusión²⁷⁹, y que su autonomía era inaceptable, ya que sus miembros deberían estar controlados por procedimientos comunes. Las Juventudes catalanas apoyaron absolutamente al MLR, negándose a obedecer, actitud que mantuvieron hasta su disolución. El 17 de julio se celebró en otro lugar de Madrid –con los mismos participantes, añadiendo tres representantes más– el pleno de la FAI. De ambos plenos surgió el comité nacional del movimiento libertario del interior CN (FAI–FIJL), con Gómez Casas como secretario general y con el objetivo de constituir la punta de lanza de la acción de los ortodoxos en territorio español.

El primer texto del nuevo comité, en agosto, tenía como objetivo practicar una retórica revolucionaria y poner así de manifiesto que la existencia del MLR era inútil. Proponía entre otras cosas:

[...] iniciar y fomentar el movimiento guerrillero. Sabotear la

279 Recordemos aquí que los tutores de Toulouse eran los que habían propuesto el cambio de nombre de MIR a MLR.

producción fascista. Proceder a la eliminación automática de verdugos y delatores, poner el corazón en la garganta a los bravucones de los antros represivos y penitenciarios, promover la resistencia pasiva de todos los antifascistas españoles que no pueden practicar la acción.

¡Trabajadores! Cataluña arde y da el ejemplo. Mañana todas las regiones españolas deben vibrar en una lucha sostenida, sin cuartel, contra un régimen de oprobio que hay que pulverizar. [...]

Las circunstancias imponen como única filosofía posible la de la violencia y no nos faltan ejemplos en el orden mundial: los luchadores judíos, el pueblo griego en armas, los egipcios apasionados, los árabes e hindúes secularmente oprimidos, imponen su decisión y crean problemas que hay que resolver. El caso español, resuelto hoy, debe adquirir la grave y apremiante categoría de problema²⁸⁰.

El MLR, al hallarse defendiendo desde el principio su existencia frente a quienes consideraba que contribuirían a su desarrollo, redactó un manifiesto en septiembre de 1947 en el que presentaba su estructura, con cuidado de no señalar personas, pero también de que pareciese que tenía la inicial aprobación de Toulouse, y lo envió a Francia. El objetivo era que fuese leído por quienes participasen en el segundo congreso del MLE–CNT que se había fijado para octubre y convencerlos de que se aceptase la ayuda de Francia. En el manifiesto, que firmaba el comité revolucionario, el MLR se

280 Vid. Téllez (1996), p. 155. Los subrayados son del texto original.

presentaba a sí mismo como una organización de tipo terrorista y añadía:

[...] El MLR tiene la relación que estima oportuna con las organizaciones FAI–FIJL–CNT, pero nunca dependiendo de ellas, pues, de lo contrario, este sería el punto débil del mismo.

No solamente se basa en razones de seguridad y eficacia la independencia del MLR respecto a las Organizaciones integrantes del Movimiento Libertario, sino también en otras más elevadas de orden ético. Nuestras Organizaciones específicas²⁸¹ y sindical tienen una misión a cumplir de más amplios horizontes. Pretender restringir la labor de éstas a la mera acción destructiva de un régimen o sistema de gobierno, como es el caso del MLR y sería desviarlas de su cometido que está en el campo de las ideas y no en el de los hechos de fuerza. Esto justifica por sí solo tal independencia y de paso define el cometido del MLR, que es la acción con métodos de terror frente al terror que el fascismo impone en la actualidad a los españoles. [...]

Podrá hacerse la objeción de que, dada su forma de funcionamiento, el MLR corre el riesgo de convertirse en una Organización autoritaria. A eso hemos de decir que tal posibilidad existe aún en el caso de que se eligiera un Comité por métodos federales. Todo estriba en la solvencia moral de quienes lo componen²⁸².

El congreso de federaciones locales se fijó del 20 al 29 de

281 La FAI era conocida como organización específica.

282 Téllez (1996), p. 167–169.

diciembre de 1947 en Toulouse. El MLR envió como representante a Facerías, que cruzó los Pirineos acompañado por Manuel Fernández y Francisco Ballester²⁸³. Otro grupo de ortodoxos de Madrid, acompañado por un grupo de presos que habían huido, cruzaba la frontera más al norte, por el País Vasco. Con ellos estaba José Pérez ‘Pepín’, que en circunstancias poco claras se perdió del grupo y cuyo cadáver fue hallado al día siguiente a orillas del río Bidasoa.

Facerías no fue aceptado en el congreso en su condición de delegado del MLR. Como delegado se limitó a contactar con la Comisión de Defensa del MLE, con la FIJL y con compañeros que querían contribuir de manera individual. La FIJL en el exilio se opuso a reconocer la organización, pero propuso un cambio de nombre, a ver si así el comité nacional del MLE decidía respaldarlo. Oficiosamente la FIJL prometió contribuir como pudiese. También la Comisión de Defensa del MLE se negó a reconocer al MLR, pero su secretario, Pedro Mateu, se comprometió bajo manga a enviar armas y municiones. Era evidente que, sin la conformidad de los comités superiores de la jerarquía ortodoxa, los demás comités del exilio temían adoptar iniciativas claras que los enfrentasen con la jerarquía interna –informal– de la organización.

Otro parámetro que caracterizaba al movimiento en el exilio en ese periodo era la continua amenaza del estado francés de que si el MLE–CNT se pasaba de la raya en sus acciones, el gobierno francés lo pondría fuera de la ley. De todos modos,

283 Francisco Ballester Orovitg ‘Expropiador’ (1920–1957) pertenecía los grupos armados de Barcelona desde 1945. Fue detenido en 1948 y liberado en 1953. Murió en Francia en un accidente ferroviario.

hasta mayo de 1949, la política del estado francés y de la policía en relación con la actividad de los exilados españoles en torno a la frontera era la de la discreta vigilancia y el trato benévolo en cuestiones de tenencia de armas y municiones. Por otro lado, muchos de los que formaban parte del aparato estatal francés habían combatido al lado de los españoles en la resistencia francesa y reconocían la legitimidad de su lucha. Pero con el cambio de la política exterior francesa, después de 1949 se modificó también el comportamiento de las autoridades.

La reprobación de los exilados dificultó aún más la tarea del MLR, ya que muchos militantes que colaboraban con él decidieron abandonarlo. En noviembre de 1947 el MLE–CNT reclamó la autorización de Liberto Sarrau para actuar de parte suya. Los únicos que apoyaban ya la empresa eran la FIJL catalana y los comités de presos de Barcelona. El MLR se disolvió en 21 de febrero de 1948 en una carta a los presos de la Cárcel Modelo. Al día siguiente la policía localizó la imprenta clandestina de *Ruta* y dos días después, a través de ella, a Liberto Sarrau²⁸⁴ y Joaquina Dorado. El inspector Quintela estaba seguro de que Sarrau era el responsable de la impresión de *Ruta*, pero no sabía nada de su relación con el MLR. Para evitarle a su amigo una pena grave y más torturas, Carballeira montó urgentemente un número nuevo de *Ruta*, con textos antiguos de Liberto –que daban la impresión de que el pilar básico del MLR estaba libre– y lo editó en pocos días. De esa manera la policía se convenció de que el detenido no era el pez grande que buscaba.

284 El lugar en el que estaba la imprenta lo alquilaba su hermano Joaquín Sarrau.

La disolución del MLR no significó la interrupción de la lucha armada, simplemente preservó las patologías que presentaba en las circunstancias dadas. En el segundo congreso de Toulouse se tomó la decisión de intensificar la actitud violenta de los anarquistas y las diferentes comisiones de defensa se agruparon en una común de cinco miembros. La nueva estructura era conflictiva también en lo que concierne al secreto, ya que esos cinco miembros rendían cuentas a sus comités. Dada la presencia de agentes de Franco entre los exilados y teniendo en cuenta que la CNT era una organización abierta por excelencia, es evidente que el esquema de conspiración sencillamente no era tan conspirador.

La FIJL catalana criticaba la postura de los comités de Francia e hizo sonar la alarma de peligro en abril de 1948, avisando de que las capacidades de la organización se consumían gradualmente bajo el peso de la continua represión. El pogromo de detenciones de junio llevó a las organizaciones de Cataluña a una situación trágica. Salvo los grupos armados que iban y venían de los Pirineos, eran pocos los compañeros que tenían residencia estable y no sentían el aliento de los hombres de la brigada político-social de Eduardo Quintela. Raúl Carballeira, que una vez más había esquivado la detención de milagro, se había quedado sin casa y sin enlaces, aparte de la compañera que estaba bajo vigilancia. Su situación era tan difícil que se veía obligado a permanecer en un escondrijo en la montaña de Montjuic²⁸⁵.

285 La montaña de Montjuic, con el castillo de la ciudad en su cumbre, está muy cerca del centro de la ciudad y tiene una extensión de cerca de seis kilómetros cuadrados.

El 26 de junio de 1948, las fuerzas policiales, siguiendo a su compañera, dieron con el lugar en donde se encontraba y lo rodearon. El argentino intentó romper el cerco y huir, pero cayó muerto en el tiroteo que hubo a continuación. La orden del jefe era disparar solo a los pies, porque Quintela lo quería vivo. Pero, cuando se interrumpieron los disparos y los fascistas pudieron acercarse al punto en que se encontraba, lo hallaron muerto con una bala en la sien. Su pistola estaba vacía, hecho que confirma la posibilidad de que Raúl guardó la última bala para sí.

El catastrófico verano de 1948 obligó a los comités de Francia a revisar su lógica respecto a las cuestiones organizativas. En el congreso de octubre en Toulouse renovaron su confianza en la acción directa y procedieron a la formación de una Comisión de Defensa simplificada, que constituirían tres compañeros elegidos por el secretario del comité nacional según sus capacidades. Pero eso no podía resolver las diferencias surgidas entre el comité nacional y el intercontinental, por las que el secretario del segundo, Pedro Herrera, dimitió en mayo de 1948. Una de las razones básicas de su dimisión fue el veto por parte del secretario general del comité nacional, Peirats, a realizar una campaña internacional de solidaridad con los presos anarquistas de la lucha armada en España. En la campaña eran mencionados nominalmente los compañeros, algunos de los cuales se enfrentaban a condenas a muerte. Pensándolo bien, Peirats no quería que esta campaña tuviese un coste penal para los compañeros que el régimen había detenido sin saber que pertenecían a las estructuras armadas y puso el veto. Otra razón para la dimisión de Herrera fue que Peirats había recibido a una representación del comité regional

de Cataluña a la que pertenecía Generoso Grau, reformista del interior, a quien Herrera antiguamente había tildado de colaborador del régimen²⁸⁶.

La cuestión del solapamiento de responsabilidades se resolvió en febrero de 1949, cuando el comité nacional y el intercontinental se fundieron en el Secretariado Intercontinental SI (MLE–CNT). Pero la situación en el exilio prolongaba el pesimismo que imperaba también en el interior. Los miembros de la organización se reducían, ya que la decepción por el distanciamiento de la visión del regreso se topaba con la decepción por las rivalidades de los comités. Así que eran muchos los que buscaban la manera de emigrar al continente americano y de rehacer su vida. En la parte organizativa, los comités de todo tipo se habían convertido en el cáncer del movimiento. El secretario de coordinación del comité nacional, Miguel Vázquez, hizo en 1948 una exposición en la que calculaba en unos mil los comités locales, provinciales, regionales y comités de cualquier tipo que había en Francia en los que ocupaban cargos de organización unas cinco mil personas. Vázquez llegaba a la conclusión de que la burocratización ahogaba al movimiento y debía ser combatida. Su exposición se consideró un ejemplo de derrotismo y catastrofismo.

Los tres comités del SI que surgieron de los sucesivos congresos hasta 1952 elaboraron un plan para desembarazar a la organización de la lucha armada, decisión que se debía a muchos factores. El primero fueron las condiciones objetivas

286 *Vid.* Herrerín (2004), ps. 106–107.

bajo las que se desarrollaba la lucha armada en el interior. Aunque los compañeros que llevaban a cabo las misiones no descuidaban ni el coraje ni la voluntad, el tributo de sangre crecía año tras año y no había ya el número suficiente de personas para sustituir a los que eran detenidos o asesinados. La segunda razón fue la coyuntura internacional, que ya se ha examinado. La tercera fue el cambio de postura del gobierno francés ante la organización. El atraco con muerte a la fábrica de Rhône–Poulenc en mayo de 1948 por anarquistas españoles –algunos otros anteriores no se habían esclarecido– aumentó las presiones de los franceses hacia los grupos armados. En enero de 1951 fracasó un atraco de anarquistas a una furgoneta de transporte de dinero del correo de Lyon, que costó la vida a dos vigilantes y a una transeúnte de avanzada edad y provocó traumatismos a otras ocho personas. En la búsqueda y captura que hubo a continuación, la policía detuvo hasta al secretario del SI, Peirats, para presionar a los comités con el objetivo de que tuviesen su actividad bajo control, de lo contrario el estado francés pondría al MLE fuera de la ley. Pero la razón fundamental para el abandono de la lucha frontal fue el debilitamiento de la moral de las bases anarquistas en Francia. Muchos de ellos vivían en situación de alerta permanente al menos desde 1936. Tras más de quince años de guerra, privaciones, clandestinidad y fricciones internas y con una edad media en ascenso, sin perspectivas, exilados fuera de su país, no fueron pocos los que se doblegaron y dejaron el movimiento en segundo plano.

En los plenos, asambleas y congresos del bienio 1949–50, empezó a expresarse inquietud por la naturaleza de la conspiración y el apartamiento de los métodos ilegales de

financiación del movimiento. La inquietud se centraba en la naturaleza centralista de la conspiración y en qué medida los procedimientos cerrados se avenían con la ideología del movimiento. En cuanto a los atracos, se analizaba si los que optaban por ellos, provocaban complejos de inferioridad en los compañeros que no podían acometer tales acciones, creando escalas de pureza revolucionaria y moral²⁸⁷.

Con ese espíritu, la asamblea de París, la mayor de Francia, empezó una campaña de financiación de una imprenta clandestina para el interior. El dinero que se reunió era suficiente para la empresa, pero el Secretariado Intercontinental de Toulouse en 1951 solicitó gestionarlo y organizar el envío del dinero a España. Ante el miedo de que el dinero de la campaña fuese utilizado para otros fines de organización, París compró equipamiento para la imprenta y lo envió a Toulouse para que fuese transportado a Barcelona. El Secretariado Intercontinental no lo envió nunca...²⁸⁸

En el pleno intercontinental de Toulouse, en abril de 1951, se decidió el abandono de la actividad insurreccional dentro de España. Para los ortodoxos el golpe fue muy duro, ya que habían basado toda su existencia en esa propaganda. El año siguiente, en el pleno de Aymare, se registró un plan para la creación de un Frente Antifascista Español, que emplease la acción armada ignorando a las superpotencias y sus maquinaciones. El nuevo secretario del SI, Esgleas, envió una

287 *Vid.* Actas de la reunión plenaria específica: Dictamen elaborado por la ponencia nombrada para resolver sobre el punto 5o del día del Pleno Nacional 24/5/1950, Ester Borrás, carpeta 80.

288 *Vid.* Téllez (1996), ps. 290–291.

invitación al partido socialista y la UGT, que ni siquiera se tomaron la molestia de responder. El plan quedó sobre el papel. Los socialistas estaban desarticulados en mayor grado que los libertarios. El Partido Comunista había arrojado hacía tiempo la toalla, con su comité central ubicado en Moscú y proponiendo la política de reconciliación nacional dentro de España.

Las fuerzas políticas tradicionales de la Guerra Civil entraron en un largo túnel. El propio estado francés desestimaba las capacidades de las organizaciones españolas que actuaban en su territorio, con la única excepción de la FIJL. En un documento interno del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia se la consideraba principal sospechosa al destacar un enemigo interno de Francia en alteración del orden²⁸⁹. Como se mostrará a continuación, los servicios secretos del estado francés eran particularmente clarividentes, con una previsión de decenios además.

CATALUÑA ARDE (1945–1952)

289 *Vid.* Ester Borrás, IIHS, Ámsterdam, sobre 130

Cataluña siempre estuvo a la vanguardia del movimiento libertario español y no podría haber sido de otra manera en el periodo que se analiza. Aparte del arraigado elemento anarquista –pese al exilio de miles de miembros de CNT–FAI–, la proximidad de la frontera francesa constituyó una segunda causa para el desarrollo de una guerrilla anarquista muy dinámica en la región. La mayor parte de la actividad se concentró en la ciudad de Barcelona y su entorno, que estaban en disposición de ofrecer cobertura a la guerrilla urbana, mientras que, como foco económico, agrupaba muchos objetivos que querían atacar los guerrilleros. Muchas acciones se produjeron en la zona de entre Barcelona y la línea fronteriza de los Pirineos. Centenares de guerrilleros que iban y venían a Francia –donde tenían sus bases y esquivaban la represión– se enfrentaban a menudo con los miles de hombres del ejército y de la Guardia Civil, que patrullaban las montañas, fronteras escarpadas, desde el océano Atlántico, en el País Vasco, hasta el catalán Portbou, en el Mediterráneo.

La particularidad de la vecindad con Francia permitió la existencia de unidades estables de guerrilleros en el monte, al contrario que otras regiones de España. Solamente la partida de Marcelino Massana estuvo actuando permanentemente en el campo catalán hasta 1950, pero también ésta se retiraba al territorio seguro de Francia los difíciles meses de invierno. Por tanto, había guerrilleros de montaña que no bajaban a Barcelona, sino que preferían atacar en la región. Estos montañeses tenían con frecuencia un doble papel, ya que servían como guías de los pasos pirenaicos, pasando a los guerrilleros con garantía desde y hacia Barcelona por viejos senderos escarpados de montaña. Excelentes conocedores de

la región, conseguían esquivar, casi siempre con éxito, la vigilancia de las autoridades fronterizas. Muchos de esos guías habían aprendido los senderos secretos de contrabandistas, otros habían sido contrabandistas ellos mismos hasta incorporarse al movimiento. Los guías, además de garantes de la seguridad de los demás, funcionaban también como correos del movimiento, pasando clandestinamente al país material impreso, correspondencia orgánica y municiones.

Cataluña constituyó un campo de acción privilegiado de los anarquistas. Solamente una cuadrilla de comunistas actuó con armas en Barcelona, colocando tres bombas en noviembre de 1946. Miembros de ese grupo eran el secretario del PSUC clandestino, que fue fusilado junto con otros tres miembros en 1949. Unas decenas de detenciones que siguieron a los ataques con bomba desarticulaban el aparato comunista clandestino en la comarca. Los estalinistas conservaron únicamente algunos enlaces–bases que ayudaban a pasar miembros del partido hacia otras zonas. Esos enlaces no tenían presencia política alguna en la zona. Por el contrario, el POUM mantuvo un pequeño núcleo de miembros, principalmente en torno a Girona, que fue desarticulado a principios de la década de los cincuenta, sin que hubiese hecho sensible su presencia. Miembros del POUM –aunque fuesen contados con los dedos– optaron por combatir con cuadrillas de anarquistas y compartir su cruel suerte.

Según se ha contado en un capítulo precedente, a finales de 1944 las autoridades franquistas desarticulaban el MIR, justo antes de que llegase a pasar a la acción. La intensa represión había puesto a los anarquistas de Barcelona en una situación

difícil, su arsenal se había reducido y muchos compañeros valiosos o bien habían sido ejecutados o bien permanecían encerrados en las cárceles. La situación empezó a cambiar tras el Congreso de París en mayo de 1945. Allí se decidió en secreto la eliminación física del dictador y el secretario de coordinación, Ángel Marín, se encargó de la difícil tarea de organizar la intendencia de los grupos armados. En principio, con dinero del MLE–CNT se compró el monasterio abandonado de Tartás, en los Pirineos, que se encontraba a unos pocos centenares de metros de la frontera, cerca del pueblo francés de Osséja. En Tartás se empezaron a reunir armas y municiones, que habían permanecido en manos de anarquistas desde la resistencia francesa. Al mismo tiempo, hubo acciones de aprovisionamiento de armas por parte de partisanos italianos, muchos de los cuales eran anarquistas. Una pequeña parte de las armas de la organización fue comprada.

Además de las armas, fueron muy importantes los documentos de viaje y los carnets españoles de todas clases, permisos de traslado de residencia, etc... De la falsificación de tales papeles se encargó Laureano Cerrada, que era el hombre fuerte del aparato clandestino de la organización en Francia y sin cuyos contactos y conocimientos se habrían logrado muchas menos cosas. Lo que faltaba era la organización de una red de enlaces y bases dentro de España. En octubre de 1945, Marín, junto con José Dot e Ignacio Zubizarreta, se encargó de montar un aparato clandestino en el interior²⁹⁰. En esa primera

290 Zubizarreta, como se ha referido en el capítulo precedente, fue detenido al año siguiente en Zaragoza. José Dot Arderú ‘Athos’ (1921), había sido excarcelado en 1946 –en su declaración prometió a Quintela que le informaría de los movimientos de los comunistas en Francia– y, con la ayuda de sus amigos Carballeira y Sarrau, pasó a Francia. Cayó en desgracia a causa de su salida de prisión, circunstancia que le obligó a abandonar

misión, la organización le asignó como guías a Francisco Sabaté ‘Quico’ y a Jaume Parés ‘Abisinio’²⁹¹. Dot y Marín no llegaron a hacer muchas cosas, ya que cayeron en manos de la policía en el pogromo que originó la detención de Victorio Gual el 30 de octubre²⁹². ‘Quico’ y ‘Abisinio’, junto a Juan Salas ‘Roset’, procedieron a una serie de atracos a personas pudientes del régimen en Hospitalet, barrio residencial de Barcelona, donde había nacido Sabaté.

El dinero era indispensable tanto para cubrir las necesidades de la clandestinidad como también para ayudar a los compañeros presos²⁹³. Al mismo tiempo, hicieron los primeros contactos para la creación de una red clandestina. Antes de regresar a Francia, los tres compañeros liberaron mientras eran transportados a dos anarquistas presos, hiriendo gravemente a dos policías que los acompañaban.

Poco antes de la llegada de los delegados de Francia, Barcelona fue sacudida por una serie de atracos que se hicieron para financiar al movimiento. La ausencia de los nombres de los autores en la historiografía del movimiento lleva a la conclusión de que eran miembros de los grupos del

su actividad clandestina en 1948. Nunca abandonó el movimiento, además las autoridades francesas lo estuvieron vigilando discretamente hasta la década de los sesenta.

291 Jaume Parés Adán, ‘Abisinio’ (1910–1946), era miembro de los grupos de acción anarquistas desde 1926. En la Guerra Civil combatió en la Columna Durruti y luego participó en misiones especiales de liberación de anarquistas de las cárceles secretas estalinistas.

292 Victorio Gual Vidal (¿?–1947) fue detenido después del fracasado atraco de una empresa de un conocido fascista y ejecutado el 12 de marzo de 1947. Dot fue hallado en su casa.

293 Las primeras expropiaciones reportaron casi 90.000 pesetas. Sobre esas acciones más en detalle, vid. Téllez (1978), ps. 44–47.

interior, que nunca revelaron su identidad. En concreto, seis hombres armados atracaron el 6 de agosto el Banco de Vizcaya, con un botín de 100.000 mil pesetas. El 31 del mismo mes le tocó el turno a Banesto, del que se llevaron 200.000 pesetas. En septiembre tuvieron en el punto de mira dos fábricas de cuyas cajas sustrajeron en total 72.700 pesetas.

En esta primera fase de la organización de redes, vinieron de Francia muchos combatientes para montar redes y escondrijos. Las acciones contra el régimen fueron limitadas en relación con los años siguientes precisamente porque en los primeros años había que preparar el terreno, en una España quebrantada por el terror del estado y estrechamente observada por las numerosas fuerzas de represión. Guerrilleros procedentes de Francia, que empezaron la lucha en ese año, fueron Marcelino Massana y Ramón Vila 'Caraquemada', mientras que Francisco Denís 'Catalá' había empezando a sentar sus bases en 1943.

1946 empezó mal para el movimiento en Barcelona. La policía iba tras las huellas de un grupo armado que se reunía en un bar de la calle de la Serra. Puso el bar bajo una discreta vigilancia y un día que los miembros habían fijado para reunirse, policías armados entraron en el establecimiento sorprendiendo a los presentes. Entre ellos estaba Francisco Marín, conocido anarquista andaluz. Mientras los policías les ponían las esposas, la compañera de Marín, Paquita Martínez, que había escapado a la atención de los policías, sacó una granada de su bolso y se la arrojó. En la explosión murieron un inspector, el jefe y su hijo, pero también la propia Paquita, y

muchos resultaron heridos, entre ellos también Marín²⁹⁴. De los detenidos, cinco fueron ejecutados en los años siguientes. Fueron Francisco Marín, Victoriano Ruiz, Antonio Casas, Eugenio Mansilla y Antonio Rodríguez. Entre las acusaciones que pesaban sobre ellos destacaba el atraco a la empresa Batlle.

Pocos días más tarde, cerca de Girona, la policía detuvo a dos hombres y una mujer que llevaban municiones, una metralleta y prensa clandestina. En abril se produjo la detención de un correo cerca de la frontera, tras un tiroteo. La movilización de policías en la región catalana era grande, ya que los fascistas querían desactivar en origen el peligro que constituía la reactivación de los anarquistas. Los pueblos estaban llenos de agentes de la Guardia Civil, que patrullaban y comprobaban datos de quien no era del lugar. Eso fue fatal para uno de ellos, que el 25 de abril de 1946, mientras le pedía los papeles a Sabaté, cayó muerto por el disparo de Ramón Vila, que estaba al acecho. Tras la ejecución del guardia en Banyoles, hubo un pogromo de detenciones y comparecencias ante los jueces en la comarca, con la consecuencia de que se conocieron las direcciones de los enlaces de 'Quico' en Barcelona²⁹⁵.

294 Otras fuentes cuentan que Paquita Martínez murió por los disparos de los policías. En cuanto a los muertos, Hernando sostiene que murieron in situ el propietario y un policía, mientras que tres días después perdieron la vida otros dos policías y un inspector que fueron hospitalizados gravemente heridos. Vid. Hernando Bravo (s.f.). Sobre el incidente de la calle de la Serra, vid. Marín (2002), p. 273.

295 El grupo se separó tras el suceso. En julio fue detenido Antonio Malpica, miembro del grupo. Hahía cometido dos atracos por dinero para sobrevivir, hasta que restableció el contacto con los compañeros. Acusado solamente de dos atracos, pero con sospechas de que estaba en la partida de Sabaté, permaneció en prisión durante veinte años. Vid. Sánchez Agustí (2006), ps. 172–173.

Sacando provecho de sus informaciones, el 9 de mayo la policía esperaba a 'Abisinio' a la entrada de la casa donde residía y lo mató mientras subía las escaleras. El 26 de mayo localizó a 'Roset' y lo detuvo²⁹⁶. Sabaté se dio cuenta de la emboscada que le habían puesto y escapó. Poco después se puso en contacto con su hermano José, que acababa de salir de prisión, y acordaron continuar juntos la lucha armada. Su primer golpe juntos fue el atraco a la fábrica de lignita de Serchs, con Vila y Massana, el verano de 1946. El botín fue de 40.000 pesetas. En Barcelona los grupos armados intentaban constituir el MLR y aún no habían pasado al ataque frontal. Acciones aisladas que hubo ese año fueron la explosión de una bomba en el monumento a la Legión Cóndor nazi el 3 de octubre, la colocación de artefactos explosivos en dos oficinas de falangistas en diciembre y la voladura del repetidor de la radio nacional el 15 del mismo mes. De todos modos, la situación estaba aún tan desorganizada en la ciudad que Celedonio García, que acababa de salir de prisión –estuvo en prisión desde 1939 por haber participado en la UJA–, tomó la iniciativa de pasar solo a Francia a buscar armas. 1946 terminó para la resistencia catalana de la misma manera que había empezado. Hubo muchas detenciones, no solo de miembros de grupos armados, sino también del comité regional de Carrasquer²⁹⁷.

296 Juan Salas Millán 'Roset' (1918–¿?) combatió a finales de la Guerra Civil en grupos de sabotaje de la retaguardia franquista. Fue condenado a treinta años de prisión y tiene el triste récord de permanencia en los calabozos franquistas. Fue liberado en 1973, después de veintisiete años y once meses. Aunque el periodo de prisión que estaba previsto eran veinte años, su condena se prorrogó por cuatro intentos de fuga fracasados en 1951, 1954 y 1955.

297 Félix Carrasquer Launed (1905–1993) pertenecía a la tendencia reformista. Pese a

Mientras en Barcelona se preparaban para fundar el MLR, los compañeros de Francia seguían intentando adquirir los medios necesarios para la lucha. El paladín de estos esfuerzos fue Laureano Cerrada, quien en febrero de 1946 reunió datos para el atraco a la brigada central de transporte de dinero del Credit Lyonnais en París. Para ejecutar la misión eligió a Manuel Huet ‘Murciano’²⁹⁸. ‘Murciano’ proyectó un plan con seis individuos armados con subfusiles y gases lacrimógenos, que intervenían en dos automóviles. El atraco se llevó a cabo con éxito en una calle central de París –con muchos transeúntes como espectadores–, ya que los cuatro vigilantes del furgón no presentaron resistencia y el traslado de las sacas a los automóviles se produjo con precisión y celeridad. Dos policías de paisano que asistieron al incidente no intervinieron y luego declararon que creían que se estaba rodando una película, por la sangre fría y lo bien vestidos que iban los atracadores. El botín fue de casi treinta y cinco millones de francos, cuando el dinero legal de las contribuciones de miembros del MLE–CNT que se preveía para España ascendía en 1946 a 5.180.201²⁹⁹.

que era ciego, combatió en la CNT clandestina del interior y fue encarcelado, hasta que pasó a Francia en 1959.

298 Manuel Huet Piera ‘Murciano’ (1908–1984) era taxista en Barcelona antes de la Guerra Civil, miembro de la FAI y de los grupos de acción. A menudo trasladaba en su taxi a las acciones a compañeros. En 1941 ingresó en la red de Ponzán y estuvo transportando personas por mar, desde y a España. Colaboró con Sabaté e hicieron algunos viajes juntos a Barcelona. Huet no cesó en su actividad clandestina hasta finales de la década de los cincuenta, cuando el acoso continuo de las autoridades francesas y la muerte de Sabaté le impulsaron a emigrar a Bolivia durante un tiempo. Murió en España en un accidente automovilístico. Su nombre no aparece sino muy escasamente en la historiografía del movimiento, ya que su actividad era conocida solamente por sus allegados. De Huet nos habló bastante Pons Prades en Barcelona, 3/10/2006. También, *vid.* Íñiguez (2008), tomo I, p. 842.

299 *Vid.* Herrerín (2004), p. 108. Sobre el atraco, *vid.* Pons (1977), ps. 265–266.

Las autoridades francesas, incapaces de rastrear el caso, atribuyeron el atraco a ‘Pierrot el Loco’, conocido criminal francés. Una gran parte del dinero se utilizó para alquilar bases y embarcaciones para comprar y transportar armas clandestinamente desde Génova a Francia, misión de la que se encargó Manuel Huet y en la que le ayudó Raúl Carballeira.

Pero desgraciadamente, pese a esos excepcionales refuerzos, la situación económica en el interior seguía siendo difícil. Las necesidades enormes de miles de compañeros presos y de sus familias y la posibilidad de liberar a algunos mediante soborno del aparato estatal absorbían todos los recursos legales y clandestinos del movimiento. Al mismo tiempo, el estado continuaba incesante con la represión, deteniendo a casi dos mil miembros de la CNT en los primeros cinco meses de 1947. Un comando de guerrilleros que había pasado la frontera fue atacado en febrero por la Guardia Civil, con el resultado de dos detenciones y el asesinato de Manuel Castrillo el 13 de febrero. En toda la periferia española la acción de grupos guerrilleros se recrudecía a principios de 1947. Eso provocó que la dictadura franquista presentase un proyecto de ley antiterrorista, la “ley de represión del bandidaje y terrorismo”. El proyecto de ley preveía tribunales militares para los guerrilleros, el aumento de las penas y la ejecución de los jefes de partidas guerrilleras que eran detenidos, independientemente de los delitos que hubiesen cometido. Disposiciones adicionales prohibían a quienes salían de la cárcel en libertad condicional residir en Madrid, Barcelona, la zona fronteriza y quinientos cincuenta y cuatro pueblos más en todo el territorio³⁰⁰. La ley se proclamó

300 En ciertas provincias con guerrilla fuerte estaba prohibido establecerse en más de la mitad de sus comunidades. *Vid.* Molina (1976), ps. 245–246.

el 18 de abril de 1947 y coincidió con la agudización de la actividad de los anarquistas en Cataluña.

El 17 de mayo de 1947 se había fijado una visita oficial del dictador a Barcelona. Diez años después de los sangrientos sucesos que significaron el fin del proceso revolucionario en la ciudad, los libertarios tenían una oportunidad de cambiar el curso de la historia española ejecutando al carismático caudillo de la cruzada. Se elaboraron dos planes para exterminarlo. El primero preveía un ataque de cien guerrilleros al batallón de carros de combate que lo trasladaría al norte de la provincia para inspeccionar las minas del Llobregat. Ese ambicioso plan se canceló por el despliegue de miles de soldados por la provincia. El segundo plan fue preparado por un grupo de anarquistas andaluces que actuaban en Barcelona, pero tenían escasa relación con sus compañeros de la ciudad y permanecían en régimen de anonimato por su propia seguridad.

Franco vendría a Barcelona en barco y se había programado un desfile desde el puerto hasta el edificio administrativo de la región catalana. A ambos lados del camino había soldados que impedían el acercamiento al dictador y a su séquito. Los andaluces optaron por encaramarse a las estatuas que había en el monumento a Colón y arrojar granadas y dinamita en el momento en que Franco pasase. Bien vestidos y vitoreando al régimen, esperaban pacientemente sobre los leones de granito, mientras observaban al barco entrando en el puerto. En el instante en que el séquito partía del puerto –aunque miles de personas habían llenado el recorrido hasta los topes–, los organizadores colocaron en la plaza de Colón dos filas de

niños pequeños que portaban banderas.

Los compañeros se miraron entre sí. Habían admitido la posibilidad de matar o herir a los espectadores, pero las decenas de niños en el espacio del atentado era un factor imprevisible. Cancelaron el atentado por señas, segundos antes de que pasase el séquito delante de la estatua. La moral anarquista de la acción directa siempre estuvo supeditada a evitar causar víctimas sin sentido, mucho más ahora que los candidatos a víctimas eran niños. Los anarquistas andaluces se quedaron viendo a su objetivo pasar ovacionado, además en fotografías de la época han sido inmortalizados sobre los leones de la estatua de Colón, con sus mochilas de piel colgadas del hombro. Otro atentado contra Franco había fracasado³⁰¹.

Ese mismo mes un comando constituido por Celedonio García ‘Celes’, José Falceto y otro compañero colocaron una bomba en el cuartel de la Guardia Civil de Travesera de Gracia. El 31 de mayo, los anarquistas atracaron 18.000 pesetas en la caja de una fábrica de Granollers para financiar al MLR. En el atraco participaron ‘Celes’, Falceto, Pedro Adróver ‘Yayo’, Juan

301 Sobre ambos atentados hay detalles en Paz (2001), ps. 235–238. Las informaciones sobre esos atentados proceden de Domingo Ibars, quien, tras su prolongada prisión, dio muestras de alteraciones psicológicas y muchos compañeros consideran que exageró en la narración de los sucesos, magnificando su papel en ellos (sin que eso signifique que Ibars no fuese un miembro protagonista de los grupos armados). En principio tenía la intención de suprimir ambos atentados en este libro, ya que Ibars se presenta a sí mismo como protagonista en los dos, aunque hay unos pocos días de diferencia. Luego conocí la historia del atentado de Barcelona por un conocido de Emilio Oliva, anarquista andaluz que participó en él. Oliva murió a principios de siglo en Barcelona. Los miembros del grupo al que pertenecía no fueron detenidos nunca ni tampoco dejaron registro alguno de su actividad como grupo. La relación de Ibars con el atentado en cuestión –dado que lo conocía– no está acreditada.

Cazorla 'Tom Mix' y Ramón González 'Nano', que antiguamente había trabajado en esa fábrica. Pocos días más tarde, 'Celes' y Falceto, acompañados por Enrique Martínez 'Quique', colocaron una bomba en la torre de telecomunicaciones del Tibidabo, en Barcelona, que se descubrió antes de que la mecha prendiese.

Tras el acuerdo de la FIJL catalana para la fundación del MLR, éste procedió a su primera acción oficial, la ejecución del delator–traidor del movimiento libertario, Eliseo Melis. El 12 de julio, tres anarquistas entraron en un bar de la plaza Bon Succés, en el casco antiguo de Barcelona, donde Melis jugaba al billar, y le pidieron que los acompañase fuera. Los tres eran José Pareja, Antonio Gil y José López. Al salir del bar, Melis pensó en echar a correr, pero vio que otros tres hombres lo esperaban dispersos por la plaza. Eran Adróver, 'Nano' y José Villejas. Pareja pidió a Melis que los condujese a su casa y les entregase todos sus documentos a cambio de perdonarle la vida. Melis, que sabía que no lo dejarían vivo, sacó provecho a la presencia de transeúntes más allá en la calle y dio un empujón a Pareja, precipitándose hacia la entrada de un edificio. Pareja lo siguió por las escaleras e intercambiaron disparos, ya que no se habían preocupado de desarmar a Melis durante el recorrido. Melis cayó muerto por las escaleras, pero Pareja fue gravemente herido.

Sus compañeros lo llevaron en un vehículo que detuvieron in situ y –pese a que pedía insistentemente que lo mataran– lo dejaron a la puerta de un hospital. Apenas fue informado de la muerte del delator y amigo íntimo suyo, Quintela ordenó a los médicos que salvaran a Pareja, costase lo que costase, para

interrogarle. Pero su hemorragia no iba a detenerse. Antes de morir, asumió la responsabilidad de haber organizado la ejecución, sin acusar a nadie. Hasta el último instante, Quintela estuvo a su lado intentando arrancarle información sobre la identidad de los autores.

Quintela fue el siguiente objetivo del MLR. Los miembros de la organización habían estudiado con detenimiento su recorrido desde la Jefatura a su casa. A pesar de los continuos cambios de itinerario, había ciertos puntos por los que pasaban esos itinerarios casi siempre. Facerías y Jesús Martínez 'Maño' se encargaron de resolver el plan. En la primera encerrona que hicieron con un taxi robado, el automóvil de Quintela al final no pasó por el punto. En el segundo atentado alquilaron una furgoneta, pero no podían llenarla de combustible, porque todas las gasolineras estaban cerradas, algo que sucedía a menudo, por la falta de carburante. La tercera vez, el automóvil pasó por el lugar previsto, pero el taxi robado no adelantaba. Los miembros del grupo intentaron en un último atentado darle un empujón, pero tampoco lo lograron. Además, los pararon dos policías que les ayudaron a empujar el automóvil en dirección opuesta a la de Quintela. El coche arrancó, pero ya estaban lejos.

Esos atentados fueron en julio de 1947. El 29 de agosto 'Celes', 'Yayo' y 'Nano', junto con otro compañero atracaron el Banco Español de Crédito de la calle Mallorca y reforzaron la tesorería del MLR con 210.000 pesetas. En agosto y septiembre la policía hizo detenciones importantes. Concretamente detuvo a tres grupos de guerrilleros que habían pasado desde Francia para reforzar la guerrilla en la región de Cataluña. Veintisiete

anarquistas en total fueron puestos fuera de combate. La única acción que se les atribuyó fue la voladura de la industria cementera Sansón en San Feliú de Llobregat. La explosión en Sansón había provocado un largo corte de corriente eléctrica en zonas de Barcelona, sembrando el pánico incluso en la recepción oficial que ofrecía Franco, que entonces se hallaba de visita en la ciudad. Las detenciones y el paso de compañeros a Francia, donde se decidía el futuro del MLR en el pleno de comités regionales, interrumpieron provisionalmente la actividad armada en la capital catalana. A su vuelta de Francia, Facerías, 'Yayo', 'Celes' y Ballester atracaron 179.917 pesetas en el Banco de Bilbao de la calle Mallorca y joyas por valor de 20.000 pesetas en una joyería. Todo el dinero fue a reforzar la tesorería del MLR, que, deslegitimado desde Toulouse, caminaba hacia su disolución.

En diciembre empezó un nuevo pogromo de detenciones, debido al arresto de Mercedes de la Cruz en su viaje a Andalucía. De la Cruz era un enlace crucial de la tendencia ortodoxa en el interior y los datos que sacaron de su agenda y sus torturas –estaba embarazada de seis meses– llevaron a la cárcel a muchos compañeros españoles, encargados de labores de intendencia de la lucha armada. En febrero de 1948 se disolvió oficialmente el MLR. Sus miembros no abandonaron la actividad armada, pero inevitablemente se exponían a muchos peligros, ya que sus movimientos estaban controlados desde Toulouse, sin embargo en Barcelona, como no había estructuras organizativas, tenían que recuperar los contactos con personas que estaban en el punto de mira de la policía. Esos contactos eran necesarios para la entrega de dinero de los atracos, que abastecía a los presos y su empeño por la

liberación.

El 30 de abril de 1948, el grupo de Facerías se llevó 100.000 pesetas en un atraco al Banco de Vizcaya. El 10 de junio, 'Yayo', 'Nano', 'Tom Mix' y 'Celes' repitieron el atraco del diciembre anterior al Banco de Bilbao, obteniendo 163.605 pesetas. Dos días más tarde un agente de la BPS, aprovechando datos de detenciones en Madrid y adiestrado en utilizar el argot de los libertarios, solicitó una cita a Germinal Gracia, haciéndose pasar por un fugitivo. Gracia, delegado en Barcelona de la FIJL en el exilio, sospechó la trampa y pidió cobertura a sus compañeros. La cita tuvo lugar el 13 de junio y Gracia estaba discretamente vigilado por Carballeira, 'Nano' y 'Tom Mix', mientras hablaba con el agente de seguridad, al tiempo que paseaban. A corta distancia, sus compañeros esperaban una señal determinada que sin embargo no venía, ya que a Gracia no le convencía su interlocutor. Cuando estaban lejos del gentío de las Ramblas, los compañeros consideraron que debían actuar. Se dirigieron hacia ellos y fingiendo ser policías pidieron los papeles. El agente sacó enseguida la pistola y disparó a Ramón González 'Nano', mientras estallaba un infierno de disparos, ya que el "compañero" era escoltado por colegas suyos a distancia de seguridad. El resultado fue que 'Tom Mix' fue gravemente herido y Carballeira más levemente. Pero 'Nano' murió al instante por un disparo que recibió en el rostro.

La busca y captura que siguió al incidente llevó a la localización y muerte de Carballeira. Cazorla, herido, fue operado clandestinamente en Barcelona por el médico Pujol y con la ayuda de sus compañeros pasó a Francia para

restablecerse. El 31 de julio, Facerías, 'Celes' y 'Quique', con Antonio Franquesa 'Toni', que era miembro del POUM, confiscaron 125.000 pesetas en una fábrica del puerto de Barcelona. En los tres días del 24 al 27 de septiembre de 1948, se sucedieron tres atracos impresionantes por un comando de anarquistas, que mantuvo su anonimato. El total de dinero que reunieron fue de 1.950.000 pesetas. Pocos días después, en octubre, una enorme explosión destruyó totalmente la fábrica de vidrio Inglada de Badalona.

El grupo de Facerías regresó en otoño a Francia para recomponerse y entrar en contacto con los comités de allí. Durante su estancia en Francia, Facerías conoció a Wenceslao Jiménez 'Wences'. 'Wences' era de Zaragoza y se había incorporado al movimiento anarquista de las montañas de Aragón que se denominaba GAA, pero no soportó mucho tiempo la mentalidad defensiva que caracterizaba a muchos guerrilleros de las montañas, ya que tenía hambre de acción. Así que pasó a Francia para ponerse en contacto con la guerrilla urbana de Barcelona. El 26 de noviembre, 'Wences', con Facerías, 'Quique', 'Celes' y otro compañero, cruzaron la frontera con destino a Barcelona y con Jesús Martínez 'Maño' como guía.

'Wences' se sentía como un cuerpo extraño en el grupo, quizá porque la familiaridad que se había desarrollado entre los demás miembros no se expresaba ante él. El clima empezó a estropearse y finalmente se vino abajo cuando los demás decidieron proceder a un atraco de un banco sin informarle. El 21 de diciembre detuvieron un taxi y sacaron fuera al conductor. Con el taxi se dirigieron al Banco Intercolonial de

Gracia, donde expropiaron 40.000 pesetas. Durante la huida, el taxi, que conducía Facerías, chocó contra otro vehículo y quedó inmovilizado, pero los cinco compañeros huyeron sin más imprevistos. Cuando a 'Wences' se le comunicó el suceso, informó a los demás de que montaría un grupo nuevo con compañeros suyos de Zaragoza. La nueva partida se llamó 'Los Maños'. El año acabó de manera poco grata para los grupos de Barcelona, porque la policía detuvo a Félix Perpiñán, joven miembro de los grupos de acción³⁰².

En 1948 sucedieron en Francia dos acontecimientos muy importantes. El primero fue el intento de atraco de la fábrica de Rhône-Poulenc, cerca de Lyon. La noche del 6 al 7 de mayo de 1948, hombres armados irrumpieron con un automóvil en el patio, ataron a los guardias y cortaron las líneas telefónicas. Pero un vigilante nocturno que había escapado a su atención, abrió fuego y los atracadores lo mataron durante el tiroteo. Durante su apresurada fuga dejaron tras de sí pistas que los delataban. Los tres que participaron con seguridad en el atraco fueron Manuel Benítez, Carlos Vidal y José Sabaté. Los datos del caso condujeron a Vidal y a Quico Sabaté, quien seguramente estaba al corriente del plan, aunque no participase. La policía francesa, que sabía que esos datos eran insuficientes para una condena firme, procedió a inspeccionar la casa de Quico Sabaté en los Pirineos y halló una gran cantidad de explosivos³⁰³. 'Quico' se ocultó en casas de conocidos y continuó con su actividad en España. En el largo

302 Félix Perpiñán tenía veintidós años. La policía lo torturó cruelmente para arrancarle información y murió poco tiempo después por infección de las heridas que le habían causado.

303 Sobre el atraco y las investigaciones, vid. Téllez (1978), ps. 73–74.

periodo de tiempo que Sabaté permaneció en Barcelona luchando, fue juzgado en ausencia por la justicia francesa por tenencia ilegal de explosivos. El asunto de Rhône–Poulenc causó muchos problemas a ‘Quico’ hasta el fin de su vida, como se analizará a continuación.

El segundo acontecimiento que sucedió en Francia fue la organización de un atentado contra la vida de Franco. Este atentado permaneció oculto tanto por el régimen como por el movimiento hasta las investigaciones policiales que siguieron al atraco del correo de Lyon en 1951. Las razones de que la acción permaneciese oculta tenían que ver con sus inspiradores y con quienes la ejecutaron, que eran todos veteranos de la conspiración. El plan consistía en atacar desde el aire el yate que transportaba a Franco durante las regatas anuales de Donostia. El plan fue presentado al comité nacional en principio por el secretario de defensa del MLE, Mateu, pero nadie se ocupó en serio de él. Mateu esperó a que el tema se olvidase y decidió proceder sin la aprobación de los comités. El plan fue presentado a Laureano Cerrada, a quien le pidió que buscase un avión.

Cerrada gestionaba la tesorería clandestina de la organización y, además de a los atracos y a la falsificación de documentos españoles, se dedicaba también a falsificar documentos franceses, financiando al movimiento con la venta. El verano de 1948, cuando comenzó la organización del atentado, Cerrada empezó a caer en desgracia en el MLE. Los comités, alborotados por los artículos que siguieron al atraco de Rhône–Poulenc, temían que su actividad pusiera en peligro la legalidad del movimiento en Francia. Le pidieron que

entregase toda la red y los medios que controlaba. Cerrada, que se negó, decía sobre eso: [...] *si esa gente fuese capaz de hacer algo, yo no tendría el menor inconveniente en ponerlo todo a su disposición, pero lo que pretenden es matar la gallina... los huevos ya se los han comido en gran cantidad...*³⁰⁴.

Cerrada encontró un avión turístico y para comprarlo pagó a nombre de Georges Fontenis, secretario de la Federación Anarquista Francesa. El piloto, Primitivo Pérez, fue elección de Mateu y Antonio Ortiz³⁰⁵ y José Pérez ‘Valencia’³⁰⁶ asumieron el papel de tripulación. El avión era un cuatrimotor, pero, en el lugar del cuarto pasajero, transportaba veinte bombas de racimo de cinco kilos y cuatro artefactos incendiarios de veinte. Se arrojarían por un agujero improvisado con un tubo en la panza del avión. Pedro Mateu se ocupó de que el día adecuado hubiese un comando en los montes, a las afueras de Donostia, con la misión de recoger a la tripulación cuando el avión aterrizase –si lo conseguía– a una distancia próxima del atentado.

El 12 de septiembre de 1948, al avión despegó de un pequeño aeropuerto cerca de la frontera y se perdió en las

304 Vid. Téllez (1993), p. 23.

305 Antonio Ortiz Ramírez (1907–1996) fue miembro de *Nosotros* y responsable de coordinación de los grupos de acción de Barcelona en 1934. Jefe de la segunda columna que fue al frente, tras la de Durruti, contribuyó a la fundación del Consejo de Aragón y se enfrentó a los comunistas. Un complot contra él y Joaquín Ascaso los transformó en chivos expiatorios para la CNT a finales de la Guerra Civil. Después de los campos de concentración, Ortiz combatió con los aliados en África y Europa y en 1951 se trasladó a América Latina, donde ejerció de secretario de la CNT en el exilio en Venezuela.

306 José Pérez Ibáñez ‘Valencia’ (1912–1992) fue colaborador de *Los Solidarios* y cofundador de *Nosotros*. Fue subcomandante de columna en la Guerra Civil, pero abandonó el frente después de la militarización.

nubes. Veinte minutos después, los tres pasajeros encararon las costas españolas y el golfo de Donostia. Tenían el objetivo a la vista cuando los abordaron seis cazas y un hidroavión de la flota de guerra española, que les obstruyeron el acceso al golfo. Los barcos de guerra desde abajo los apuntaban con ametralladoras antiaéreas. Según el plan, podrían pasar inadvertidos entre la multitud de aeronaves turísticas que seguían las regatas, pero, por el mal tiempo o la mala información, el pequeño avión francés era el único civil en el cielo de Donostia. La distancia era inasequible para intentar una misión suicida e, ineludiblemente, dieron la vuelta hacia la frontera francesa otra vez.

La única señal que quedó de la acción fue un acto de protesta de la dictadura ante el gobierno francés por la violación del espacio aéreo nacional. Cuando aterrizaron en Francia, los miembros del grupo decidieron intentar un asalto al día siguiente contra el palacio de Ayete, lugar de residencia de Franco en Donostia. El nuevo plan preveía un vuelo peligroso a nivel del agua para esquivar los radares y golpear el objetivo al amanecer, para que hubiese contacto visual. La lluvia que caía continuamente desde la noche anterior transformó la pequeña pista de tierra en un charco de barro, que era imposible despegar. Esperaron hasta las diez de la mañana, pero la lluvia arreciaba. Al día siguiente Franco se fue de la ciudad.

Ese día todos los miembros del grupo regresaron a su vida cotidiana. Solamente el piloto se quedó en el aeropuerto y, cuando lo permitieron las condiciones atmosféricas, pocos días después, trasladó el avión a un aeropuerto cerca de París. Allí se encontró el avión después de los interrogatorios que

siguieron al fracasado atraco de Lyon de 1951 y de que ciertas publicaciones en la prensa se refiriesen al atentado, sin entrar en detalles. Cerrada estaba entonces en las cárceles francesas. Un mes antes la policía lo había detenido por falsificar marcos alemanes. En mayo de 1949 había esquivado la detención, cuando la seguridad francesa desarticuló una de sus “empresas” de base. En una imprenta subterránea de París que editaba legalmente el *Solidaridad Obrera* de los exilados, la policía encontró cuarenta mil billetes de lotería falsos y un arsenal que contenía treinta kilos de explosivos plásticos, cien detonadores, treinta cables de detonación, cuatro bombas anticarro, cincuenta granadas, una ametralladora pesada, cuatro fusiles automáticos, cuatro carabinas, treinta revólveres y miles de balas y de cargadores para todas las armas antedichas. Los seis trabajadores anarquistas de la imprenta verificaron primero con las armas en la mano que los policías eran franceses y no secretas de Franco y luego se entregaron. Asumieron en exclusiva la responsabilidad de todo, sin delatar a nadie y negando relaciones oficiales con el MLE³⁰⁷. En 1950 Laureano Cerrada³⁰⁸ fue dado de baja por unanimidad en la

307 El movimiento “anatemizó” a esos compañeros en aras de su legalidad en Francia. Uno de los seis era Pedro Abella Rebull, fundador del sindicato de dibujantes de Barcelona durante la Guerra Civil.

308 Laureano Cerrada Santos (1902–1976) fue uno de los más grandes cerebros organizativos del movimiento libertario. Antes de la guerra era miembro del sindicato de ferroviarios. Mostró sus capacidades durante la ocupación alemana, cuando creó redes de casas seguras y escondrijos, organizó la propaganda clandestina y estableció contactos con guerrilleros de dentro de España. Antes del congreso de 1945 era el anarquista más popular de Francia, secretario del comité local de París y candidato fundamental para el cargo de secretario nacional, puesto al que renunció (y que acabó en Esgleas). Se ocupó exclusivamente de la logística de los grupos armados y de falsificaciones de todo tipo. En un intento de provocar artificialmente una inflación en el régimen franquista, enviaba continuamente pesetas falsas al interior, que no tenían, sin embargo, buena calidad. El dinero de sus actividades clandestinas lo entregaba al movimiento, pero el hecho de que lo

CNT del exilio.

Mientras sucedía eso en Francia, la lucha en Barcelona seguía siendo constante. A principios de 1949 la represión había debilitado a la CNT del interior, pero los grupos armados aumentaban su actividad continuamente. Wenceslao Jiménez había creado Los Maños, con Mariano Aguayo, Plácido Ortiz, Simón Gracia, Victoriano Muñoz y 'Rodolfo'. El grupo colaboraba con César Saborit, miembro del comité regional de la CNT catalana, quien había colocado en el grupo a Niceto Pardillo 'Chaval'. Los Maños empezaron su actividad amenazando a un conocido delator de la policía, que se fue de la ciudad los días posteriores. A continuación ejecutaron a un falangista que diez años antes había delatado al padre de 'Chaval', que fue fusilado. El 22 de febrero intentaron atracar el Banco de Vizcaya, pero se provocó un enfrentamiento con los dos guardias del banco durante el cual murió uno. A principios de 1949 la dictadura había tomado la decisión –tras el incremento de los atracos en Barcelona– de custodiar todos los bancos del territorio nacional con dos policías armados.

El siguiente objetivo de Los Maños fue el inspector Quintela, la personificación de la represión en Barcelona. Para ese golpe colaboraron con el grupo de los hermanos Sabaté. El grupo de los Sabaté –al que pertenecían José López y Carlos Vidal– había atracado el Banco Hispano Colonial de Hospitalet el 28 de enero de 1949, con un botín de 350.000 pesetas. Un tercer grupo que actuaba en Barcelona –entre sus miembros estaban

gestionase fuera de los comités provocó fricciones. Cerrada fue encarcelado de nuevo en 1957, 1970 y 1974. Fue asesinado en París por un mafioso español. Es una de las personalidades más controvertidas del movimiento libertario español.

Ginés Urrea, Francisco Martínez y Santiago Amir— en ese mismo periodo atracó el Banco Central y la compañía Ferrero. Ferrero, el propietario, fue herido de muerte al intentar atacar a los atracadores. Los atracos continuos provocaron la movilización de la policía, que logró arrancar la información relativa a la localización de una cita clandestina el 26 de febrero.

Los policías que se desplegaron en torno a los cines América y Condal esperaban detener a Francisco Martínez, pero en su lugar se encontraron frente a los hermanos Sabaté. Los Sabaté, que se dieron cuenta de la encerrona, sorprendieron a los agentes de seguridad y en la trifulca mataron al agente Oswaldo Blanco, al que arrebataron el carnet de identidad y el arma antes de escapar bajo el fuego³⁰⁹. En la emboscada estuvo presente Pedro Polo, comisario de la policía, segundo en la jerarquía de la represión, tras Quintela.

Apenas tres días más tarde, se montó el intento de asesinato del propio Quintela. A cien metros de la Sagrada Familia, en la calle Marina, dos vehículos robados esperaban el paso del automóvil del inspector. Sus conductores eran Carlos Vidal y Simón Gracia. En la emboscada esperaban, armados con metralletas, los hermanos Sabaté, 'Wences' y José López. El automóvil de Quintela acostumbraba a pasar por ese punto alrededor de las dos del mediodía. A las dos menos cinco, un Hat completamente igual que el del jefe de la policía hizo su aparición y el grupo procedió a ejecutar su plan. El automóvil fue cosido por tres lados y se detuvo al borde de la calle.

309 Vid. Téllez (1978), ps. 77–80.

‘Quico’ abrió la puerta y comprobó que había sido un error. Los pasajeros eran dos cuadros de alto rango de las juventudes de Falange. Uno cayó muerto y otro fue herido. Además, murió su chófer que había sido quintacolumnista en Barcelona durante la Guerra Civil. Quintela, que pasaría al poco tiempo por ese punto, fue informado enseguida del suceso.

En los días siguientes la ciudad parecía hallarse en estado de emergencia. Los controles fortuitos a transeúntes se multiplicaron, mientras que cincuenta taxis con secretas conducían a la jefatura de la vía Layetana a sus confiados clientes para comprobar sus datos³¹⁰. Muchos anarquistas significados y sus familiares recibieron visitas en sus casas y fueron conducidos a interrogatorios. En una visita semejante –o quizá tras una información correctamente valorada– cuatro policías fueron el 9 de marzo a registrar una casa en Hospitalet. Allí se ocultaban José López y José Sabaté. Nada más abrir la puerta la propietaria, Sabaté disparó y mató al primero que intentó entrar. Los agentes respondieron a los disparos e hirieron a Sabaté en el pecho. Los dos compañeros intentaron escapar por la puerta de atrás, pero, mientras corrían, López recibió una bala en el pulmón y se quedó atrás. La policía lo condujo urgentemente al hospital, donde le salvaron la vida para que pudiesen interrogarlo. Once meses más tarde, el 4 de febrero de 1950, lo ejecutaron junto a Carlos Vidal³¹¹. José

310 El taxi era el medio de transporte habitual para los comandos de Barcelona. En muchas acciones, los anarquistas detenían un taxi, llevaban al conductor a un punto alejado, le aconsejaban que no denunciase el incidente inmediatamente y utilizaban el vehículo para la acción. Téllez (1978), ps. 83–84.

311 José López Penedo (1915–1950) estaba casado y tenía tres niñas pequeñas en Francia. Era redactor del material propagandístico que distribuía la partida de Sabaté. Carlos Vidal Pasanau (1913–1950) era discípulo de José Xena en la escuela libertaria de

Sabaté logró huir pese a estar herido. ‘Quico’ lo localizó dos días después, tras una angustiada búsqueda, en una casa amiga. Dispuso que lo viese un médico y se preocupó de transportarlo de manera segura a Francia, para que se recuperase.

La policía, que no estaba satisfecha con una sola detención, mató a sangre fría, como represalia, a Miguel Barba en su casa el 11 de marzo de 1949³¹². Los Maños, que permanecían en Barcelona y estaban bajo presión, decidieron trasladarse a Madrid y estudiar un posible plan de ejecución de Franco.

Se establecieron en Madrid en abril y ‘Rodolfo’ –que había nacido allí– empezó los contactos con un conocido suyo, que era amigo de un guardia del palacio del Pardo, residencia de Franco. El guardia había combatido con la División Azul en el frente oriental, pero se mostraba dispuesto a contribuir a la realización de un plan por el anticipo de una cantidad económica importante a cambio.

Prometió que podía colocar a dos personas a corta distancia del paso del automóvil de Franco, bastaba con que llevaran uniformes militares.

Estas tendrían media hora para colocar los explosivos y ajustarlos a la hora en que ese mismo día pasase el dictador. En recompensa, el aventurero guardia pidió 200.000 pesetas,

Hospitalet y amigo de infancia de Sabaté.

312 Miguel Barba Moncayo ‘Reyes’ (1899–1949) era un popular anarquista, actor, y acababa de salir de la cárcel. Después de la Guerra Civil fue condenado a muerte, pero se le conmutó la pena y salió de la cárcel en 1946. Durante un periodo de tiempo colaboró con los grupos armados, pero volvieron a meterlo en la cárcel en 1947.

50.000 el día anterior al atentado y el resto después, si salía bien³¹³.

La única manera de hallar dinero era hacer un “reintegro”. Los Maños atracaron el Banco Popular, inmovilizando a un guardia –el otro se había ido por tabaco– y sacaron 250.000 pesetas. Al día siguiente concertaron una cita con el guardia, pero éste no apareció. El atraco, en el que participaban los siete compañeros, cayó como una bomba en la atmósfera tranquila de Madrid, que estaba acostumbrado hacía tiempo a que no se perturbase el orden. Toda la policía empezó a buscar. Casas de militantes, hoteles, pensiones y casas recientemente alquiladas eran su objetivo. El grupo vio que corría peligro y se fue en el tren a Andalucía. Cuatro días después regresaron veinticuatro horas para buscar al guardia, pero éste había desaparecido. Decidieron regresar a Barcelona y desde allí directamente a Francia, adonde llegaron a finales de abril. En Barcelona solamente se quedó Saborit, al que ‘Wences’ había dado gran parte del botín para cubrir las necesidades de los presos de la Cárcel Modelo.

Mientras Los Maños pasaban a Francia, un comando compuesto por Facerías, Guillermo Ganuza y Juan Serrano

313 Los Maños entregaron más tarde en Francia al SI los datos concretos del asalto. El Pardo, con un bosque privado para cazar a las afueras de Madrid, estaba vigilado por mil cuatrocientos soldados de infantería, doscientos noventa y ocho de caballería y una compañía de mauritanos que era la guardia personal de Franco. Veinte policías secretos deambulaban por las inmediaciones fingiendo ser amantes de la naturaleza. El informe contenía una descripción pormenorizada de los uniformes que llevaban los guardias, los nombres de los oficiales, un horario de los cambios de guardia y las marcas de los coches que utilizaba el dictador. Los automóviles se probaban durante cincuenta kilómetros antes de cada traslado de Franco y los conductores estaban acompañados continuamente por soldados. El informe se encuentra en el archivo Ester Borrás, carpeta 130.

‘Chófer’, con Jesús Martínez de guía, hacía el recorrido inverso. Poco antes de llegar a Barcelona, cayeron en una trampa de la Guardia Civil, en la que Ganuza perdió la vida. Los demás lograron escapar tirando granadas para romper el cerco y llegaron a la ciudad sin más problemas. Allí participaron en una reunión de los grupos armados para coordinar su actividad. El 15 de mayo se había fijado una votación en la ONU para levantar las sanciones al régimen de Franco. La votación la habían suscitado los regímenes filofranquistas de Bolivia, Brasil y Perú. Quico Sabaté y Facerías propusieron una acción coordinada contra los consulados de los tres países en Barcelona. Se decidió colocar bombas al mismo tiempo en los tres.

El 15 de mayo, ‘Quico’, junto con Francisco Martínez y un compañero más, colocaron la bomba en el consulado de Perú y luego fueron al de Brasil. Facerías, ‘Chófer’ y ‘Yayo’ se encargaron del boliviano. Excepto en el consulado de Brasil, donde, además de la precipitación, hubo un error con la mecha, los otros dos sufrieron daños serios, sin causar víctimas. Los ataques con bombas tuvieron continuación. En los dos meses siguientes, ‘Yayo’ colocó cuatro bombas más, teniendo en cuenta las visitas a la ciudad de Franco, pero también de Evita Perón³¹⁴. La primera se colocó en la catedral de Barcelona, provocando daños y rabia en los católicos respetables del régimen. La segunda, en el hotel Ritz, no estalló. La tercera estalló en la plaza de Calvo Sotelo. La última estaba prevista para el Banco de España de la plaza de

314 El régimen de Perón abastecía de víveres a Franco y Evita se presentaba como la Madre Teresa de los niños pobres de España.

Cataluña, pero el guardia sospechó de Pedro Adróver, que se vio obligado a dejarla bajo un banco de la plaza. La fuerte explosión hirió a algunos transeúntes³¹⁵.

Mientras ‘Yayo’ provocaba el pánico en la vida cotidiana de la ciudad, ‘Quico’ decidió regresar a Francia para ver a su familia. La policía, que esperaba con impaciencia su regreso, lo detuvo en su casa el 4 de junio y lo condujo a las cárceles francesas. Un día antes, la policía franquista había detenido a Francisco Denís ‘Catalá’ cerca de Gironella³¹⁶. Cuando lo conducían a la jefatura de policía de Sallent, ‘Catalá’ se suicidó con una cápsula de cianuro.

Facerías fue a principios de junio a Francia, pero en menos de un mes tomó el camino de regreso con ‘Celes’, ‘Quique’ y ‘Toni’. El grupo de cuatro compañeros, colaborando en ocasiones con otros anarquistas como ‘Yayo’, Miguel García, Domingo Ibars, Francisco Martínez y otros, procedió a una serie de acciones en agosto de 1949. El comienzo fue el 5 de agosto con la inauguración de una nueva táctica por parte de los guerrilleros. Después de requisar un coche de lujo fueron a la Casita Blanca, un lujoso hotel de una noche, que ofrecía discreción a las parejas ilícitas y –la mayor parte de las veces– a hombres de la alta sociedad de la ciudad que iban allí con prostitutas, a menudo menores. El objetivo del asalto era triple. Los guerrilleros robaban dinero y documentos a los

315 La prensa comunista del exilio –el PCE había abjurado de la lucha armada– decía que las bombas las habían colocado agentes de Franco. Vid. Téllez (2004), ps. 239–240.

316 Francisco Denís Diez ‘Catalá’ (1899–1949) era uno de los más capacitados guías de los pasos pirenaicos y disfrutó de gran estima en el movimiento libertario. Los últimos seis años de su vida estuvo desplazándose constantemente desde y a Francia.

clientes, mientras con su acción desenmascaraban a los –supuestamente respetables– cabezas de familia católicos, pilares de una sociedad puritana y fascista.

El 11 del mismo mes, repitieron la misma acción, esta vez en el “hotel” de la Vía Augusta. Al día siguiente el grupo de Facerías atracó la joyería Bauer. Las joyas que se robaron tenían un valor de casi medio millón de pesetas. El 13 de agosto le tocó el turno a una fábrica de automóviles, que proporcionó al movimiento otras 100.000 pesetas. El 16 de agosto, los grupos de Barcelona procedieron a una acción coordinada para la adquisición de carnets de identidad y otros documentos públicos. Ocuparon una masía cerca de la carretera de Rabassada, un poco a las afueras de Barcelona. A continuación detenían los vehículos en la carretera y los conducían a la granja, donde cogían los documentos de los pasajeros y –si eran pudientes– sus carteras. Una vez que “controlaron” una docena de coches, regresaron a Barcelona.

El 19 de agosto, ‘Yayo’ realizó otro de sus preferidos ataques con bombas, en esta ocasión contra la administración regional de Cataluña. La bomba estalló en una de las ventanas traseras y provocó daños serios. El mismo día ‘Celes’, ‘Toni’, ‘Quique’ y Facerías robaron un taxi y se dirigieron al garaje de CAMPSA, empresa estatal monopolio del petróleo. Una vez inmovilizados los guardias, acribillaron las cisternas de gasolina con las ametralladoras. Su objetivo era provocar un infierno de fuego y explosiones, pero las cisternas que había estacionadas allí estaban vacías, por lo que el fuego no adquirió grandes dimensiones. A los cuatro anarquistas no les bastó con este golpe. Con el mismo taxi pasaron por la comisaría de Gracia y la

cosieron a tiros. Antes de abandonar el vehículo, dispararon por miedo a un policía que encontraron casualmente saliendo de su casa. El objetivo de la partida era fomentar un clima de pánico, poco antes de su regreso a Francia.

El 22 de agosto el comando de compañeros inició a pie su viaje de regreso a Francia. El 26 de agosto intentaron cruzar los Pirineos por un lugar muy próximo al Mediterráneo. Un pueblo de la comarca celebraba una fiesta y los compañeros supusieron que los agentes de la Guardia Civil permanecerían allí. Aunque las fuerzas de la zona tenían por objetivo hacer eso, un telegrama de última hora les ordenaba desplegarse por las montañas de los alrededores, presumiendo que el grupo de Facerías pasaría por allí. A cuatrocientos metros de la frontera y mientras los compañeros caminaban confiados hacia Francia, cayeron en una emboscada que les había tendido la Guardia Civil. El fuego repentino de la policía fue correspondido con granadas y disparos. Los policías se dieron a la fuga y uno de ellos fue herido.

Pero 'Toni' y José Iglesias fueron heridos por los primeros disparos y Celedonio García 'Celes' y Enrique Martínez 'Quique' cayeron muertos. De esa manera se cerró el ciclo de dos de los combatientes anarquistas más importantes de Barcelona. Junto a los cadáveres de los dos compañeros se encontró una bolsa que el grupo había dejado atrás en su precipitada fuga, que contenía joyas del último atraco, un poco de dinero y documentos robados. El asesinato de 'Celes' y 'Quique' abrió el telón de la peor fase de represión de la guerrilla de Barcelona.

Después de unos pocos días, el 4 de septiembre de 1949,

pasaron a España dos partidas con Ramón Vila ‘Caraquemada’ como guía. La primera era la partida de Los Primos, con Saturnino Culebras como jefe y Joan Busquets como enlace con los grupos de Barcelona. En la segunda partida participaba el menor de los hermanos Sabaté, con su amigo Helios Ziglioli, anarquista italiano. Manolo Sabaté quería seguir a sus hermanos en la lucha armada desde hacía tiempo, pero ellos no se lo permitían. El encarcelamiento de ‘Quico’ y la estancia de José en Barcelona facilitaron al pequeño su incorporación a una partida y su entrada en España.

A mitad de su recorrido hacia la capital catalana, los guerrilleros se enfrentaron a problemas, ya que fueron advertidos, tras un fracasado intento de robo de un coche. Se separaron en dos cuadrillas.

Los Primos fueron hacia Barcelona, mientras que ‘Caraquemada’, Sabaté y Ziglioli se dirigieron de nuevo hacia el norte. El 29 de septiembre Ziglioli levantó las sospechas de la Guardia Civil cuando intentó comprar suministros en un pueblo de la comarca. Una vez que lo detuvieron y le interrogaron, procedieron a ejecutarlo sin juicio, con la excusa de que –torturado y con esposas– *se agachó para sacar una granada de la bolsa que tenía junto a sus pies*³¹⁷.

Al día siguiente la policía atacó a ‘Caraquemada’ cuando se aproximaba a una granja a pedir alimentos. Se salvó en el último momento, herido, ya que saltó por un barranco para que no lo siguiesen. Manolo Sabaté, inexperto y solo, fue presa

317 Así dice el comunicado oficial de la Guardia Civil. Vid. Sánchez Agustí (2006), p. 78.

fácil para los fascistas, cuando intentaba buscar alimentos. Cuando se descubrió su identidad real, su detención fue festejada por todas las fuerzas policiales de Cataluña. En su juicio no había ninguna prueba contra él que justificase una pena grave. Manolo fue ejecutado por venganza el 24 de febrero de 1950 única y exclusivamente por el nombre de sus hermanos y las acciones que ellos habían cometido. A su lado estuvo en el pelotón Saturnino Culebras. Tampoco él había cometido ningún delito grave cuando fue detenido en Barcelona en octubre, pero se le consideró jefe del grupo guerrillero, calidad que –con la ley antiterrorista de 1947– le comportó la pena de muerte. Con ellos iba a ser ejecutado también Joan Busquets, pero en el último instante se le conmutó la pena por cadena perpetua³¹⁸.

Mientras las adversidades golpeaban a los grupos que se acercaban a Barcelona, en la ciudad cometieron un impresionante atraco César Saborit, José Sabaté y José Pérez, que atracaron el furgón de una compañía constructora, incautando 734.117 pesetas. El atraco se cometió el 14 de septiembre, justo un mes antes de que se pusiese en marcha el pogromo contra los grupos armados anarquistas. El que provocó el pogromo fue Manuel Guerrero, miembro del grupo Talión, cuyo jefe, Julio Rodríguez ‘Cubano’, había venido de

318 Joan Busquets Vergés ‘Senzill’ (1928) era un obrero fabril que, perseguido por la policía tras una huelga ilegal en 1946, se refugió en Francia. En 1948 regresó a España con los grupos armados. Participó con Gómez Casas en el fracasado intento de fuga de 1956 y salió de la cárcel en 1969, cuando huyó a Francia. Durante la visita del rey Juan Carlos a París en 1976, la policía francesa lo incluyó entre los once libertarios que fueron detenidos preventivamente y retenido en un lugar de veraneo de cinco estrellas, mientras durase la visita. Con él tuvieron “vacaciones” Octavio Alberola y Alicia Mur, combatientes a los que nos referiremos en los capítulos siguientes.

Francia a principios de septiembre. Guerrero fue herido en las inmediaciones de Manresa y –cuando llegó un médico de Barcelona para examinarle las heridas– fue trasladado a principios de octubre a una casa de la capital catalana para restablecerse. Los demás miembros del grupo Talión ya estaban allí, preparando asaltos en colaboración con el grupo de José Sabaté.

Por desgracia, la casa a la que fue trasladado Guerrero se hallaba bajo discreta vigilancia de la seguridad, ya que había sospechas de que pudiese dar cobijo a guerrilleros anarquistas. Guerrero fue detenido y aceptó colaborar con la policía dando algunos datos a cambio de evitar la pena de muerte³¹⁹.

Quintela explotó esos datos y los puso en relación con los demás datos que había reunido de informadores, dentro y fuera de España. La semana negra para la guerrilla urbana empezó el 14 de octubre de 1949. Durante el atraco a una sucursal del Banco de Vizcaya en el centro de la ciudad intervino la policía y hubo a continuación un tiroteo. Cayó muerto por las balas Luciano Alpuente, anarquista de Aragón³²⁰.

319 Al final fue juzgado en un tribunal aparte de sus compañeros y condenado a veintiséis años de prisión. Salió en 1962. También ofreció informaciones importantes Jaume Albana, que fue detenido cuando intentaba vender un reloj robado. Tenía dieciocho años cuando entró clandestinamente al país por primera vez. Fue cruelmente torturado para que cantase, luego se dijo que había escapado, aunque probablemente Quintela lo premió por su disposición a colaborar. El condenado a muerte Miguel García hace un registro pormenorizado de los que se “rajaron” en una carta suya a Francia. Vid. Ester Borrás, carpeta 130. La carta estaba escrita en papel de fumar y llegó desde una celda del ala de condenados a muerte hasta Francia a través de una red clandestina.

320 Del intento de atraco habla Sánchez Agustí (2006), p. 174, mientras que Téllez (1978), p. 104, dice que Alpuente fue ejecutado en medio de la calle, inesperadamente.

La Brigada Político Social procedió a detener a enlaces, sacando provecho a las informaciones de Guerrero y arrancando otras nuevas a los demás detenidos. El 17 de octubre montó una emboscada en un escondrijo de armas al aire libre en el barrio del Prat, pero los guerrilleros que aparecieron por allí se dieron cuenta de la presencia de la policía y huyeron arrojando granadas a las fuerzas de policía. El mismo día hubo una información sobre una cita de José Sabaté con alguno de los detenidos en el centro de la ciudad. Los policías inundaron la zona de la cita y estuvieron esperando pacientemente su objetivo.

José Sabaté apareció con retraso e inmediatamente se dio cuenta de que varios extraños transeúntes en torno al punto de la cita eran agentes de Quintela. Abrió fuego contra ellos y empezó a correr. Al intentar huir por una callejuela, se encontró ante dos agentes. Sin perder tiempo, disparó mortalmente a uno en la cabeza, mientras el otro intentaba cubrirse. La persecución con tiroteo continuó durante unas manzanas más. José hirió a otros dos secretas, pero también él recibió balas de sus perseguidores. Entró en una farmacia y –exhausto por la hemorragia– perdió el sentido. Cuando llegó una ambulancia para recogerlo, había expirado.

La lista de muertos creció todavía más el 21 de octubre. La policía –enterada de los movimientos de los miembros del grupo Talión– decidió acabar con los guerrilleros armados sin

Luciano Alpuente procedía de Valdecuena de Teruel y había organizado –con otros dos compañeros de la CNT– el gran atraco del tren de Caudé con el que se financió la fundación de la guerrilla –de jefatura comunista– de Levante y de Aragón, que se contará en el capítulo siguiente.

arriesgarse a detenciones que concluyesen con más agentes de seguridad muertos. En la zona del Poblé Sec mataron a sangre fría a José Luis Barrao y Víctor Espallargas³²¹ mientras paseaban por la calle tranquilamente. Poco tiempo después, un coche lleno de agentes de seguridad se acercó a Julio Rodríguez ‘Cubano’³²², que estaba en la avenida Diagonal, y los agentes lo cosieron desde las ventanas abiertas antes de que pudiera defenderse. Por la noche mataron a sangre fría otra vez, ametrallando a Francisco Martínez ‘Paco’ en la calle Dos de Maig, el barrio en el que había crecido. Miguel García y José Corral tuvieron más suerte, ya que fueron localizados en sus escondrijos y se entregaron³²³. Ese mismo día, la Guardia Civil asesinó en los Pirineos a los combatientes anarquistas Manuel Oltra, Cecilio Galdós y Carlos Cuevas.

La intensa asfixia de la represión continuó los días siguientes, con decenas de detenciones de enlaces y registros de casas. El 5 de noviembre la policía localizó el escondrijo de Pedro Adróver ‘Yayo’ y lo detuvo en el momento en que daba una

321 Víctor Espallargas (¿?–1949) era secretario de la FAI de Aragón en 1936.

322 Sobre ‘Cubano’ hay datos en la nota a pie de página 56 del capítulo cuarto. Fue uno de los más activos combatientes de la resistencia.

323 José Corral Martín (1910–¿?) fue condenado a muerte, pero su pena se conmutó por cadena perpetua y salió de la cárcel en 1967. Miguel García ‘Seco’ (1908–1981) participó en los grupos armados durante la dictadura de Primo de Rivera. En la Guerra Civil combatió en Aragón y Guadalajara, donde participó en la victoriosa batalla de Brihuega con Mera. Fue condenado a muerte, pero se le perdonó la vida. Salió de la cárcel en 1969 y fue a Londres, donde participó en la fundación de la Cruz Negra Anarquista (organización anarquista paneuropea de solidaridad, uno de cuyos miembros era Pinelli, que fue defenestrado en Milán por la policía) y colaboró en la edición del periódico Black Flag. Regresó a Barcelona tras la muerte de Franco. Es autor de *Franco’s Prisoner*, London, Hart Davis, 1972 [Prisionero de Franco. Los anarquistas en la lucha contra la dictadura, Barcelona, Anthropos, 2010, traducción y notas de José Ignacio Álvarez Fernández],

vuelta por allí. Poco tiempo después se acercó al mismo punto Juan Serrano 'Chófer', que intentó sacar su arma y fue ejecutado in situ. El mismo día cayó en manos de la policía José Pérez 'Tragapanes'. 'Yayo' y 'Tragapanes' fueron condenados a muerte y ejecutados el 14 de marzo de 1952 en el cuartel de la Bota. La ola de represión se completó tres meses más tarde con el asesinato de cinco aldeanos, enlaces de los guerrilleros en el norte de Cataluña. Uno de los cinco era el tío de Marcelino Massana, los demás eran conocidos anarquistas de la comarca de Berga.

La respuesta inmediata a esos asesinatos se dio en el extranjero, no –como uno esperaría– en Francia, donde los comités se desgastaron con ardorosos discursos fúnebres en la prensa de los exilados y con tibias protestas, sino en Italia. El 8 de noviembre de 1949, tres jóvenes anarquistas italianos, Busico, Mancuso y De Lucchi, armados con pistolas, una granada de mano y una garrafa de gasolina, entraron en el consulado español de Génova, sacaron fuera a los presentes y volaron el despacho del cónsul y prendieron fuego a los documentos oficiales. También arriaron la bandera española y pusieron en su lugar una roja y negra con la leyenda “ni dios ni amos”. La detención de De Lucchi empujó a sus compañeros a entregarse antes del juicio, en el que fueron absueltos de graves acusaciones en noviembre de 1950. Gino Bibbi, anarquista de Carrara, al que se considera organizador del intento de asesinato de Mussolini en 1926, declaró en el juicio como testigo de la defensa. Dos meses después de la primera acción en Génova, el 22 de enero de 1950, la policía detuvo a Giuseppe de Luisi en Roma, cuando se dirigía a la embajada española con armas y explosivos a vengar la sangrienta

represión de Barcelona³²⁴.

En la capital catalana habían quedado muy pocos guerrilleros activos. Entre los exiguos golpes que se produjeron en ese periodo de dura represión hubo dos asaltos en el puerto de la ciudad a los barcos cargueros que transportaban algodón. El grupo Los Maños, que estaba en Francia en otoño de 1949, decidió pasar a la acción en enero de 1950. Sus miembros fueron a Barcelona, salvo Niceto Pardillo ‘Chaval’, que disintió de los demás y se quedó en París. ‘Chaval’ pretendía emigrar a Latinoamérica, pero no tenía documentos de viaje. Para adquirir el pasaporte, colaboró con los agentes de Franco y reveló los pormenores del viaje de sus antiguos compañeros³²⁵. El 9 de enero Wenceslao Jiménez fue ametrallado en mitad de la calle por policías y resultó gravemente herido. Antes de ser detenido, tuvo tiempo de tragarse una cápsula de cianuro que tenía en su pluma. Los otros tres miembros del grupo, Muñoz, Ortiz y Gracia, cayeron en manos de la policía y fueron condenados a muerte con procedimientos abreviados. Finalmente fueron ejecutados el 24 de diciembre de 1950. Los únicos supervivientes del grupo fueron ‘Rodolfo’ y Mariano

324 Giuseppe de Luisi (1886–1962) tenía sesenta y cuatro años cuando fue detenido en Roma. Fue condenado a seis años por tenencia ilícita de armamento pesado. De Luisi había pasado ya veintitrés años en los calabozos de Mussolini, condenado a veinticinco años por actividad insurreccional, pena que se incrementó cuatro años por intentar huir del tribunal utilizando una granada. Fue liberado por los partisanos en 1945 y se distinguió en las batallas por la liberación de Italia. Murió en un asilo de Livorno en 1962.

325 Los fascistas no le entregaron pasaporte. ‘Chaval’ fue detenido en París por atracos y salió de la cárcel en 1954. Un grupo de anarquistas lo localizó y le dieron una paliza hasta que perdió el sentido, creyendo que había muerto. Mientras los compañeros debatían dónde enterrarlo, ‘Chaval’ desapareció en la noche. En 1976 se editó en Barcelona un homenaje a Los Maños, que revelaba la traición de ‘Chaval’ y tenía su fotografía. ‘Chaval’ trabajaba en la imprenta del periódico La Vanguardia, con documentación falsa y desapareció para evitar las represalias. *Vid.* Téllez (2004), ps. 255–258.

Aguayo.

Pocos días más tarde, la BPS localizó la casa en la que se ocultaba Jordi Pons ‘Tarántula’, miembro de la guerrilla rural de Cataluña, que había venido a reforzar la lucha en la capital. ‘Tarántula’ se atrincheró en la casa y se defendió, pero finalmente se entregó. En la casa se encontraron ametralladoras y municiones. También él fue condenado a muerte y ejecutado el 24 de marzo de 1952³²⁶. En febrero de 1950 fueron ejecutados los condenados a muerte Manolo Sabaté, Culebras, Vidal y López. A finales de marzo, llegaron a Barcelona Facerías, ‘Toni’ y Saborit, con el objetivo de vengar todas esas muertes, pero también de reestructurar el aparato clandestino. Se editó un nuevo *Solidaridad Obrera* y los compañeros prepararon una acción con bombas para causar impacto. El amanecer del 1 de abril –entonces se festejaba la victoria de los fascistas en la Guerra Civil con desfiles en todo el país– colocaron un potente artefacto explosivo en el estrado de oficiales del desfile. A continuación arrojaron octavillas por diversos puntos de la ciudad. La policía descubrió la bomba y la desactivó, pero la patrulla que la llevaba a la seguridad se chocó cuando el detonador –desactivado– estalló asustando al conductor. Dos agentes fueron heridos en el accidente.

Una semana después, los tres compañeros colocaron otra bomba, esta vez en la comisaría de Lonja. La explosión hirió a

326 La burocracia fascista lo acusó de participar en ciento veinticuatro ejecuciones de fascistas durante la Guerra Civil en la comarca de Lleida. El total de fascistas ejecutados en la comarca en el trienio de la Guerra Civil fue de trescientas sesenta y nueve personas. Jordi Pons Argilés ‘Tarántula’ (1912–1952) estuvo ausente de la comarca durante la mayor parte de la Guerra Civil, ya que combatía en la Columna Durruti.

seis policías y destruyó la comisaría. Una manzana más allá del objetivo vivía –por casualidad– el responsable de los informadores que se habían infiltrado en los círculos libertarios de Francia y hubo una gran inquietud por si la explosión estaba relacionada con el probable descubrimiento de la red en Francia. Facerías ya había enviado una carta confidencial a París, donde decía que la policía estaba informada de la llegada del grupo a la ciudad y solicitaba una investigación interna para descubrir a los chivatos.

En abril de 1950, ‘Toni’, Facerías y Saborit intentaron atracar la tesorería de los ferrocarriles catalanes, pero no encontraron dinero, ya que la brigada de transporte lo había recogido una hora antes. Dos días después atracaron con éxito en Cerdanyola, pero a su vuelta a Barcelona con una furgoneta robada, cayeron en un control de la policía. Abandonaron el vehículo y empezaron a correr por los campos para escapar, pero una bala alcanzó la cabeza de Antonio Franquesa ‘Toni’, matándolo instantáneamente.

Facerías y Saborit escaparon y, después de haberse escondido en la ciudad, huyeron a Francia a finales de mayo. Unos días antes Quintela se anotaba nuevos éxitos, con las detenciones de Amir, Urrea, Isgleas, Moreno y Meca³²⁷.

327 Santiago Amir Gruañas ‘Sherif’ y Ginés Urrea Piña fueron ejecutados el 14 de marzo de 1952 junto a ‘Yayo’, ‘Tarántula’ y ‘Tragapanes’. Urrea había ajusticiado antes de la Guerra Civil al verdugo de Barcelona, cumpliendo la amenaza de la FAI a las autoridades judiciales en caso de aplicación de penas de muerte a compañeros anarquistas. Pedro Meca López fue condenado a veinte años, José Iglesias Paz a treinta (salió de prisión en 1963) y Antonio Moreno Alarcón vio su condena a muerte conmutada por cadena perpetua, para finalmente salir en libertad condicional en 1964.

Al regreso de Facerías a Francia le acompañó un suceso desafortunado. En un control que había en Perpiñán los franceses lo detuvieron por llevar armas. Pese a su carnet de identidad francés falso, la policía española fue informada inmediatamente de la detención y solicitó su extradición. La demanda no fue aceptada y Facerías permaneció en las cárceles francesas hasta noviembre de 1950. Las autoridades francesas lo dejaron libre, pero le prohibieron circular por las provincias fronterizas con España. Mientras estaba en la cárcel, el comité de defensa del MLE proyectó un plan para asesinar a Quintela, de cuya ejecución se encargó un grupo cuyo responsable era César Saborit. Cuando los compañeros llegaron a Barcelona, comprobaron que los datos que les habían entregado eran falsos o estaban quemados y regresaron con apuros a Francia. Los chivatos de los fascistas habían erosionado el hermetismo conspirador del movimiento.

Facerías y Saborit decidieron tomar las riendas de la situación y reconstituir una red ilegal de enlaces y casas seguras para no apoyarse en las opciones logísticas del comité. En abril de 1951 regresaron a Barcelona con Jesús del Olmo 'Malatesta' y Teófilo Navarro para crear bases y ocuparse de la impresión de material de propaganda. En esta iniciativa suya se enfrentaron al comité francés, que días antes había decidido cesar la lucha armada. Los compañeros caminaban solos. El 20 de junio el grupo atracó la empresa de un soplón de la BPS con un botín de 12.000 pesetas. Esa misma noche asaltaron a un sacerdote católico, conocido fascista y delator de libertarios, y le dieron una paliza. El 14 de julio organizaron un atraco en un céntrico garaje subterráneo de la ciudad, en el que sustrajeron dinero y documentos valiosos a los clientes y huyeron con uno de sus

vehículos.

Pero por desgracia un accidente interrumpió la exitosa recomposición. El 19 de julio de 1951 dos secretas entraron en un autobús de línea en los barrios orientales de la ciudad, en un recorrido rutinario. Inmediatamente reconocieron al único pasajero que estaba sentado en el autobús, ya que sus fotografías estaban en todas las comisarías de la ciudad. Era César Saborit. Cuando estuvieron seguros, sacaron las pistolas y le invitaron a que se entregase. César se lanzó sobre uno y luchó durante unos segundos, pero cayó muerto por una bala que le traspasó el corazón. El golpe fue duro para sus compañeros, que se enteraron del suceso por los periódicos el día siguiente. El grupo regresó a Francia, donde recibió una dura crítica de los comités y la acción fue reprobada. Facerías se convirtió además en la oveja negra para los comités del MLE.

En septiembre decidió regresar solo a Barcelona para continuar con la tarea de recomposición de las bases y el seguimiento de posibles objetivos. Ese mismo mes el comité francés envió un comando de tres compañeros a ejecutar una misión. Eran Jorge Oset, Avelino Cortés y Pedro González. Los tres se vieron en una difícil situación en Barcelona, ya que habían perdido el contacto con su objetivo y tenían poquísimo dinero para subsistir. Inevitablemente, Oset intentó ponerse en contacto con Facerías para buscar ayuda. De momento, Facerías temió que sus compañeros le hubiesen enviado a una misión para ejecutarlo, pero el carácter íntegro de Oset –al que conocía– disolvió sus sospechas.

Finalmente, los cuatro guerrilleros decidieron colaborar y

atacar la Casita Blanca, “hotel” que había sido objetivo de los anarquistas hacía dos años. En octubre robaron un vehículo y se dirigieron a su objetivo. Una vez atados y amordazados los guardias y el personal, empezaron a inspeccionar las habitaciones y a sustraer dinero y documentos a los clientes. Uno de ellos, Antonio Massana Sanjuán, intentó oponerse y recibió una ráfaga en el pecho. El muerto era hijo del propietario de una gran empresa de construcción de Barcelona, padre de seis hijos, eminente ciudadano católico y partidario del régimen. En su habitación estaba una prostituta veinteañera. Tras el imprevisto incidente, el grupo decidió huir. En ese mismo instante entraba en el recinto un automóvil del que descendió otro cliente, el agregado militar de la embajada de los Estados Unidos en París, Albert Mordon. Nada más coger los compañeros sus documentos y comprobar su identidad, le dieron un puñetazo y le sustrajeron bastante dinero en divisas de varios países. Luego desaparecieron en la noche. Los periódicos de la ciudad consagraron muchas páginas a esta acción³²⁸.

Pero una vez más Quintela consiguió aprovechar sus conocimientos e informaciones y localizó el escondrijo de Oset y González. Su objetivo era seguirlos hasta llegar a Facerías. Los dos compañeros se dieron cuenta de la presencia policial alrededor de su casa el 25 de octubre e intentaron sorprender a los agentes. Tras un tiroteo, lograron escapar corriendo porque arrojaron una granada y se ocultaron en un solar donde había muchos vagabundos. Desafortunadamente una anciana que los vio informó a la policía. A continuación hubo un ataque

328 *Vid.* Sánchez Agustí (2006), ps. 151–153.

por sorpresa con gases lacrimógenos y los compañeros fueron apresados vivos. Pocas horas después fue detenido Avelino Cortés. Los tres compañeros fueron ejecutados a garrote vil el 8 de enero de 1953.

Las salvajes torturas que sufrieron revelaron a la BPS su siguiente cita con Facerías, que era en la plaza de Molina el 26 de octubre de 1951. 'Face', que no sospechaba la suerte de sus compañeros, pero siempre atento, fue a la cita veinte minutos antes con una bicicleta. No vio movimientos sospechosos. A la hora de la cita, las diez de la mañana, regresó con la bicicleta y encontró a Joaquim Mir, un joven compañero que él mismo había incorporado al grupo. Observaron que un grupo de aldeanos estaban parados en una callejuela próxima. Facerías se acercó a ellos con la bicicleta y les preguntó qué estaban esperando. Estamos esperando un funeral, le respondieron³²⁹.

Cuando comprendió que se trataba de su propio funeral, se volvió hacia Mir y partieron a pie en otra dirección con paso rápido. Unos pocos metros más abajo se encontraron frente a un grupo de policías que les dieron orden de detenerse. Facerías respondió disparando directamente contra ellos y de esa manera comenzó una lluvia de balas desde todas partes. Los dos anarquistas, acorralados por todas partes, echaron a correr a un garaje subterráneo y entraron en un coche que en ese instante se preparaba para salir. Echaron fuera al conductor y aceleraron hacia la rampa, arremetiendo contra los policías que entraban a perseguirlos. Siguió a continuación una persecución de las patrullas por el centro de la ciudad,

329 Sobre el suceso vid. Téllez (2004), ps. 299–303.

pero la habilidad de Facerías conduciendo y la puntería de Mir contra sus perseguidores, les permitieron huir.

Tenían que actuar rápido. En el enfrentamiento se había perdido la bolsa de Facerías. En su interior había una carta de Francia en la que estaba la dirección de su base segura en Barcelona. Se dirigieron a la casa en el barrio del Carmelo, para avisar a los propietarios y salvar armas y documentos que se encontraban allí. En el momento en que se iban de la casa con el coche robado recibieron el ataque de policías. El parabrisas estalló y Facerías perdió el control del automóvil, que chocó con una columna. Con dificultad abrieron una puerta y se cubrieron bajo el coche. Mir había sido herido en el tobillo y no podía caminar. Pocos metros más allá de los compañeros había una ladera en pendiente. Facerías vació un cargador de la ametralladora que a duras penas había sacado de la casa, levantó a Mir y se precipitaron por la pendiente de la colina. La suerte les sonrió, ya que se encontraron ante una camioneta. Hicieron bajar al conductor y se fueron rápidamente. La herida de Mir no era muy grave, pero el joven anarquista no podía dar un paso.

Como es natural, los enfrentamientos de Facerías con la policía causaron sensación en Barcelona. Los dos compañeros dejaron tras de sí un policía muerto y nueve heridos, algunos en situación grave. El jefe de policía habló por la radio y pidió ayuda a los ciudadanos para detener a los “maleantes”. Fueron rodeados barrios de la ciudad y las casas fueron minuciosamente registradas. Las casas de los enlaces antiguos, amigos, familiares y compañeros estaban bajo vigilancia continua. Comparecencias y torturas estaban a la orden del

día. Pero los dos compañeros, con Joaquín Navarro, que era miembro del grupo, siguieron sin ser detenidos. Permanecieron tres meses ocultos en una casa sin salir siquiera a la ventana. Los nervios de los dos compañeros más jóvenes estaban tensos por el encierro, además en una ocasión Facerías se vio obligado a amenazar con el arma a Navarro para impedir que saliese de la casa. A finales de enero de 1952 Facerías condujo a los dos jóvenes a Francia. Allí, miembros del Secretariado Intercontinental del movimiento les prometieron ayuda, a condición de abandonar a Facerías. Se negaron. Facerías se convirtió en objetivo de los comités de Francia, que presionaban a la confederación a la que pertenecía, la de París, para que le diesen de baja, ¡porque durante años no había pagado su cuota! Ese fue el comportamiento de los burócratas de Toulouse con un combatiente que había abastecido la tesorería de cientos de miles de pesetas poniendo en peligro su vida, por los combatientes presos y las necesidades de la organización: lo acusaron de ser un moroso del movimiento...³³⁰.

Facerías huyó a Italia por temor a las solicitudes de extradición del estado español al gobierno francés. La guerrilla urbana de Barcelona de momento se apagó. Quico Sabaté estaba todavía en las cárceles francesas y muy pocos anarquistas habían salvado la vida o conservado su libertad. Uno de ellos, que continuaba con su actividad, era Ramón Vila ‘Caraquemada’, que llevaba a cabo golpes en la zona montañosa de Cataluña³³¹. Se han referido más arriba acciones

330 Téllez (2004), p. 308.

331 A Ramón Vila Capdevila ‘Caraquemada’ se le dio ese pseudónimo por parte de las autoridades. Tenía la cara quemada por un rayo que le había caído a edad temprana. En la

que llevaron a cabo en el norte de Cataluña unos guerrilleros que hacían el viaje desde la frontera hasta Barcelona. Aparte de los golpes de esos grupos, se desarrolló en la zona una guerrilla estable cuyos principales representantes eran Marcelino Massana 'Pancho' y 'Caraquemada'.

Massana combatió en las brigadas anarquistas durante la Guerra Civil y estuvo preso en el puerto de Alicante. Cuatro años más tarde pasó a la clandestinidad, tras su fuga de un campo de trabajos forzados. A continuación huyó a Francia, donde colaboró muy brevemente con los anarquistas que tenían como objetivo la lucha armada en la región catalana. Massana montó una vasta red de enlaces, principalmente en torno a su tierra natal, Berga. Su actividad subversiva empezó a finales de 1944 con atracos en tiendas y masías que pertenecían a individuos del régimen. El verano de 1945 procedió con su partida a volar torres de tendido eléctrico. Este tipo de ataques provocaban serios problemas económicos a la hacienda franquista, ya que paraban la producción en la zona industrial del Alto Llobregat. Pocos días más tarde, la partida de Massana entró en la iglesia de Espinalbet durante la liturgia y atracó a todos los católicos ricos presentes. Desde la primera fase de su actividad 'Pancho' se convirtió en un héroe popular entre los habitantes de la provincia. Ignorando las precauciones formales que tenían otros guerrilleros, aparecía a menudo por su localidad natal, ayudaba económicamente tanto a los pobres como a los presos y ponía en ridículo a la Guardia Civil de la comarca, que nunca consiguió detenerlo.

comarca de Berga, donde había nacido y que constituyó su campo de actividad más habitual, era conocido entre los campesinos como 'Maroto' o 'Pasos Largos'.

Al año siguiente Massana atracó los jornales de la mina de lignita de Serchs, con la colaboración de los hermanos Sabaté. Pocos meses después, en marzo de 1947, repitió el mismo atraco, obteniendo un botín de 40.000 pesetas. Durante todo el bienio 1946–47 la partida de Massana apoyó los esfuerzos de la FIJL de Francia, pero también de la de Barcelona, contribuyendo económicamente a su lucha y trasladando por su cuenta documentos y armas. Se le atribuyó un atraco a la casa de un conocido fascista en agosto de 1947. En septiembre le siguió otro atraco impresionante en la masía tienda–bar Les Lloses. Los guerrilleros confiscaron más de 50.000 pesetas, carabinas y objetos de primera necesidad, ya que encerraron a los clientes en una habitación. El propietario, que era un conocido partidario del régimen y no estaba en el momento del asalto hizo alarde de que, si él hubiese estado presente, habría matado a Massana. ‘Pancho’ regresó después de cuatro meses –en esa ocasión el propietario estaba allí– y, una vez que le dio una paliza, sustrajo todos los víveres del restaurante, dinero, alhajas y ropa y se fue de noche con sus hombres.

En 1948 la partida de Massana incrementó su actividad. Se le atribuyó un atraco en Sant Corneli con un botín de 60.000 pesetas en junio, mientras que en ese mismo periodo volaron bastantes torres de alta tensión en la misma comarca. El siguiente golpe de Massana es significativo de su reputación en la comarca. Con cobertura de sus compañeros entró en una industria textil de Berga y ante la mirada de decenas de trabajadores desnudó y atracó al propietario, cruel patrón conocido en la comarca. A continuación lo amenazó con que no se retrasase en el pago de los salarios y le hizo prometer un aumento mientras le señalaba su arma. Pocos días más tarde,

la partida voló ciento cincuenta metros de línea de alta tensión, sumergiéndose en la oscuridad a las industrias del Llobregat.

Después de pasar una brevísima temporada en Francia, Massana regresó en febrero de 1949 y expropió 63.390 pesetas en una industria textil. En junio fue el jefe de una cuadrilla en la que participaron Jordi Pons 'Tarántula' y Joan Busquets³³². Cuando por vez primera volaron unas torres en las inmediaciones de Manresa, cogieron de rehenes a un juez y a un político falangista con su hijo. Enviaron al hijo a Barcelona para que trajese el rescate, mientras retenían como rehén a su padre en la masía donde pasaban las vacaciones. El rescate eran 100.000 pesetas³³³. La Guardia Civil intensificó los controles para localizar a la partida. En uno de esos controles, los anarquistas asaltaron a tres agentes que querían entrar en la masía donde se ocultaban y mataron a uno en una batalla de dos horas. Los compañeros se apresuraron a llegar a Francia para evitar una represión fuerte.

En octubre de 1949, una pareja de extrema derecha partidaria del régimen y un presbítero católico fueron ejecutados en la mansión de la pareja en Alpens. La policía informó que el autor había sido Massana. Sus datos eran los testimonios de los habitantes de la comarca, conocidos opositores al régimen, a los que habían torturado para

332 Hay datos sobre muchísimos de los hombres de estas partidas que tuvieron a Massana de jefe, pero no se añaden sus nombres para que la narración sea fluida. La mayoría sobrevivieron a la represión y luego vivieron en Francia.

333 Massana dio mil pesetas a sus rehenes. Quinientas para regresar cómodamente a Barcelona y las quinientas restantes las había perdido jugando a las cartas con el político. Vid. Sánchez Agustí (2006), ps. 72–73.

arrancarles confesiones. Además, uno de ellos fue ejecutado in situ por la ley de fugas una vez que confesó la culpabilidad de ‘Pancho’. Massana no asumió nunca esa ejecución. Hasta su muerte sostuvo que nunca había matado a nadie. Según se ha referido más arriba, noviembre de 1949 constituyó un punto de inflexión también para la guerrilla rural catalana. La muerte a sangre fría de cinco campesinos enlaces de Massana –entre ellos un tío suyo– con la ley de fugas y las decenas de detenciones de miembros de su red lo pusieron en una situación muy difícil³³⁴.

A principios de 1950, Massana se limitó a transportar compañeros desde y a Francia, contribuyendo a la reconstrucción del aparato clandestino de la CNT. A la vuelta de una misión semejante en julio de 1950, la partida se Massana se enredó en un incidente armado con los funcionarios de aduanas franceses. Aunque no hubo tiroteo, Massana pasó a la lista de personas más buscadas de la policía francesa. Regresó inmediatamente a Cataluña, con César Saborit y Antonio Torres, que estuvieron presentes en el incidente. El 21 de agosto procedieron a otro secuestro, del que sacaron 100.000 pesetas para la tesorería del movimiento. Dos días más tarde, un policía intentó hacer una comprobación de datos a Massana en el centro de Berga. En lugar de papeles vio una pistola que se trababa en la mano y ‘Pancho’ desapareció una vez más. Ese viaje fue el canto de cisne de su actividad resistente.

334 Entre los detenidos estaba también el enterrador del cementerio de Berga, que era miembro del comité local de la CNT. Muchas veces los guerrilleros, y también los comités sindicales clandestinos, celebraron asambleas a altas horas de la madrugada en el depósito de cadáveres del cementerio de Berga. Sánchez Agustí (2006) p. 132.

Cuando regresó a Francia, fue detenido, pasó un mes en la cárcel y fue desterrado a una provincia francesa lejos de la frontera. Los franquistas solicitaron su extradición por el triple asesinato de Alpens, pero también por el resto del código penal español entero. El proceso de demanda de extradición era un medio de presión de las autoridades francesas sobre la CNT del exilio. Finalmente, en 1956 acabó su destierro y se le permitió la libre circulación³³⁵.

El segundo pilar de la acción anarquista en la región catalana fue Ramón Vila ‘Caraquemada’. Vila había nacido en 1908 en un pueblo cercano a Berga y –huérfano a corta edad– ingresó en la CNT a principios de la década de los veinte. Desde 1928 era objetivo de las autoridades. Sabotajes en fábricas que despedían trabajadores, participación en insurrecciones del norte de Cataluña y enfrentamientos con la policía caracterizaron el periodo que pasó fuera de la cárcel hasta 1936. Combatió en la Guerra Civil y se refugió en Francia, donde participó en las redes de fuga como guía de los Pirineos. Fue detenido por la policía de Vichy y conducido a campos de trabajos forzados en una mina, de donde huyó y pasó a la resistencia francesa. Conocido como ‘lieutenant Remór’ dirigió una fuerza de doscientos resistentes y luego el batallón

335 Mientras trabajaba como minero en el pueblo donde estaba desterrado, tuvo comunicación continua con compañeros y había acordado la activación de su lucha en España en caso de aceptación de la demanda de extradición. Los comités de Francia no lo apoyaron como debían; al contrario, lo difamaban hablando del dinero que había sacado de los atracos. Era la época en que el Secretariado Intercontinental del MLE intentaba repudiar el carácter armado del movimiento y especialmente la tendencia ilegalista. Massana era –como ‘Quico’ y Facerías– un símbolo del movimiento, un atracador sin blanca que puso en peligro su vida durante años con abnegación. Cuando en 1956 acabó su destierro, estaba tan decepcionado por el comportamiento del movimiento que decidió no volver a la lucha armada. Murió en Francia en 1981.

Libertad, que actuaba en las costas del Atlántico. Al final de la guerra se dedicó en exclusiva a la guerrilla anarquista de Cataluña.

Vila colaboró mucho con los hermanos Sabaté, así como con Massana, de quien era amigo desde los años treinta. Era de los guías y correos de más confianza del movimiento y ejecutó muchas misiones durante su vida. En abril de 1946 salvó a 'Quico', ejecutando a un policía que quería detenerlo para comprobar sus datos. En 1948 fue detenido en Francia por tenencia de armas y municiones y pasó dos meses encarcelado. Apenas fue liberado, pasó a España y voló el suministro de agua de la acería de Berga, provocando daños importantes y la interrupción del funcionamiento de la fábrica. En mayo de 1949 se le atribuyó un sabotaje en la línea ferroviaria Vic-Manlleu. En septiembre del mismo año fue herido en el hombro durante el viaje que costó la vida a Ziglioli y Manolo Sabaté. En enero de 1950, pasó por la frontera a la partida de Los Maños y aprovechó su presencia en España para volar dos torres de alta tensión en las inmediaciones de Manresa. Dos meses después repitió el viaje a la comarca y en cuatro meses golpeó tres objetivos diferentes: torres en Santa María, en Ceres, pero también la línea ferroviaria Ripoll-Torelló. Pero a su vuelta a Francia fue encarcelado otros tres meses por paso ilegal de la frontera. El verano de 1951 continuó sus acciones preferidas, volando torres del tendido eléctrico en Manresa y Vic, aunque se le atribuyó también un sabotaje ferroviario. La última acción probada que llevó a cabo durante el periodo que se estudia fue su colaboración en la fuga de Luis Agustín 'Metralla' en noviembre de 1952. "Metralla", miembro activo de la guerrilla y amigo de Facerías, había sido detenido en

verano de 1947 e iba a ser juzgado poco después de su fuga. Escapó del castillo de Montjuic, fuera del cual le esperaban Vila y Jesús Martínez 'el Maño', que lo trasladaron a Francia de manera segura.

Estas acciones de resistencia que se han presentado no fueron las únicas que hubo en Cataluña. Muchos sucesos permanecieron en la oscuridad y sobre muchos más hay solamente informaciones confusas, ya que los guerrilleros que las ejecutaron fueron asesinados antes de que las contasen o –cuando no fueron detenidos– no quisieron nunca implicar su nombre por prevención o modestia. Así, no se sabe quién era el anarquista 'Malagosso', que ejecutó a dos partidarios del régimen y colocó una bomba en un club nocturno de Igualada el verano de 1947. Los hermanos Soler fueron ejecutados en febrero de 1948 en Barcelona, acusados de haber atracado bancos y ejecutado a dos policías en un enfrentamiento en el metro, pero no hay datos que vinculen a esos dos anarquistas con los atracos de los que fueron acusados. Finalmente, en marzo de 1950, un comando de anarquistas montó una emboscada a la Guardia Civil en la comarca de Girona y mató a cuatro policías. Luego asaltó un puesto alejado de la Guardia Civil en el pueblo de Val de Bianya y ejecutó a otros tres. Hubo a continuación una gran movilización de las autoridades, que persiguieron al comando hasta la frontera francesa. En los enfrentamientos que se registraron hasta la frontera, perdieron la vida otros dos policías, pero también el anarquista Joan Subinyá. A excepción del muerto, los demás miembros de la partida siguen siendo desconocidos. Y siguen siendo desconocidos otros combatientes de la resistencia y principalmente la columna vertebral del aparato clandestino,

es decir, los enlaces y vecinos de Barcelona y sus inmediaciones, que pagaron su contribución al movimiento con prolongados encarcelamientos, incautaciones de bienes, torturas y ejecuciones.

LA LUCHA ARMADA EN EL RESTO DEL PAÍS (1945–1952)

El segundo período de la guerrilla.

Desde finales de 1944 la lucha armada adoptó otra forma tras el periodo de los huidos. Tal como se ha dicho, el optimismo por la retirada inmediata de Franco del poder con la ayuda de las potencias aliadas había creado un clima de euforia, a la que acompañaba en el interior el florecimiento de una actividad política clandestina. El Partido Comunista Español era el que apoyaba más intensamente la organización y la intensificación de la lucha armada, sin que eso signifique que anarquistas y socialistas hubiesen abandonado esa perspectiva. Ya en 1943 el PCE había llevado a cabo las primeras tentativas de controlar –a través de la UNE– la Federación de Guerrillas de León–Galicia, mientras que los comunistas de la Galicia nordoccidental no dudaron en matar a los guerrilleros anarquistas carismáticos para llevar adelante las órdenes de la dirección de su partido. Casos equivalentes de asesinatos de anarquistas hubo en Andalucía en 1942 y también en bastantes partes del país más tarde.

El trabajo de algunos historiadores osados con el fenómeno de la guerrilla antifranquista desde la Transición hasta hoy ha

echado abajo bastantes de sus mitos. Tanto la propaganda franquista como la tergiversación de la historia que intentó el Partido Comunista Español para apropiarse de esa lucha heroica mantuvieron esos mitos durante un periodo bastante grande de tiempo. Los datos deficientes y falsos de los archivos locales y policiales, en combinación con la obstrucción del acceso de investigadores a expedientes judiciales y policiales³³⁶, han venido bien a los fascistas, pero también a los comunistas durante el primer periodo de la Transición. El acuerdo social que culminó con la suscripción de los Pactos de la Moncloa en 1977, en los que participaron todos los agentes políticos y sindicales salvo la CNT, dio el tono a una estampa histórica moderada y de palabrería que exageraba el rol del PCE en la guerrilla y ocultaba la brutalidad fascista y el volumen real del fenómeno.

La investigación sistemática de la guerrilla por historiadores de todo cariz ideológico ha restablecido gradualmente la verdad. Pero cuando eso ha sucedido, el interés de la Transición por la historia había declinado, de manera que la mayoría de los españoles hoy tiene una imagen distorsionada del periodo, basada en dos mitos principales: que el fenómeno era limitado y que la guerrilla era comunista (salvo unas pocas excepciones). Por lo que se refiere al primer mito, ha sido hábilmente cultivado por los fascistas ya desde los años de la guerrilla. El régimen presentaba a los combatientes como

336 Es significativo que ciertos empleados de archivos públicos y policiales negasen al profesor universitario Francisco Moreno el acceso a ellos, mientras al mismo tiempo se mofaban y reprobaban su investigación. ¡Eso sucedió en el año 2000! Antes, durante la investigación sobre el terreno de Eduardo Pons Prades entre 1975 y 1976, el autor recibió hasta amenazas de muerte, siendo expulsado de diversos pueblos.

bandoleros, rojos delincuentes y forajidos sanguinarios, sustrayendo de su actividad el componente político. Las acciones de los guerrilleros eran ocultadas o tergiversadas por la propaganda dominante. Solamente tras la supresión de la guerrilla hubo una aceptación indirecta de su existencia, cuando antiguos oficiales de la Guardia Civil y del ejército escribieron libros –injuriosos e imprecisos– sobre el exterminio de la guerrilla. Esos libros contenían datos oficiales de los archivos estatales que durante muchos años no fue posible desmentir, ya que el acceso a ellos estaba prohibido incluso en los primeros años de la “democracia”. De esa manera, se reprodujeron muchas veces y configuraron la imagen de una guerrilla inferior con mucho a lo que fue en realidad.

El carnicero de Toledo, Ciudad Real y Granada, el teniente coronel de la Guardia Civil Eulogio Limia, calculó que los guerrilleros eran 2.824 personas en todo el país, de modo que rebaja su respaldo popular. Los datos oficiales, que salieron a la luz pública poco antes de la Transición, hacían referencia a la existencia de 5.548 guerrilleros. Esa cifra ha seguido siendo indiscutible durante muchos años, al mismo tiempo que la cuenta de 19.400 enlaces de la guerrilla presos. Hoy, tras la investigación in situ en muchas provincias y el cruce de datos, la apreciación más serena y conservadora es que al menos 7.000 guerrilleros combatieron en los montes y de 60.000 a 80.000 enlaces sufrieron penas de prisión mayores o menores.

Miles de personas más fueron ejecutadas sin juicio por ayudar a la guerrilla o sencillamente por su relación de parentesco. El 40% de los guerrilleros o bien cayeron en los enfrentamientos o bien fueron asesinados en los pelotones de

ejecución. En esas cifras faltan los anarquistas –más de trescientos cincuenta– que actuaron en Barcelona, entrando y saliendo por la frontera³³⁷.

En cuanto al segundo mito, el del control total de los comunistas sobre la guerrilla, carece completamente de fundamento. Aunque el Partido Comunista intentó ese control, no lo consiguió precisamente porque en ninguna parte cumplía las condiciones para imponerlo. Así que en muchas regiones provocaron escisiones, como en Ciudad Real, Asturias, Galicia, provincias de Andalucía, etc... Pocas eran las zonas que el PCE controlaba completamente desde 1945, como Albacete y Jaén, mientras que en otras –como en la región catalana– era casi inexistente. Hubo casos en los que los comunistas colaboraron con los anarquistas y los socialistas también después de 1945 (Granada, Córdoba), así como casos en que esa colaboración se logró tras asesinatos (hoy verificados) de guerrilleros anarquistas y los equilibrios fueron delicados.

Un ejemplo característico de tal situación fue la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (AGLA), orgullo del partido comunista, en la que participaban sin embargo muchísimos anarquistas. Muchos de ellos cayeron víctimas de las purgas de

337 Pons (1977), ps. 255–256, da las cifras de los anarquistas. Esa cifra quizás sea un poco mayor, si nos basamos en investigaciones posteriores. Por lo que se refiere a los cálculos globales, *vid.* Moreno (2001), ps. 685–693, 735. Estas cifras reflejan la situación del periodo 1939–1952. No olvidemos que miles de guerrilleros (al menos mil en Extremadura, dos mil en Asturias, pero también en otras partes) se habían echado al monte cuando los fascistas conquistaron sus zonas y muchos de ellos estaban ya muertos antes de 1939. Si se incluye a éstos, a los anarquistas de Francia y también a los guerrilleros que actuaron en los Pirineos durante la fracasada invasión de 1944, la cifra que guerrilleros que actuaron en España es seguramente superior con mucho a diez mil. *Vid.* también Casanova *et alii* (2004), p. 292–294.

la canalla estalinista por orden de la dirección del partido en París.

El PCE dice en sus libros de historia oficial que en 1948 ordenó el repliegue de la guerrilla y el cambio de táctica, optando por la lucha dentro de los sindicatos fascistas, para apoyar el mito del control de la guerrilla, pero también para eludir las bajas sin sentido de guerrilleros tras 1947, cuando quedó claro que Franco no sería derrocado por las fuerzas “democráticas”. Esa es una gran mentira. El partido comunista contribuyó solamente a la evasión de veintisiete guerrilleros de la AGLA en 1952. No hay ningún documento histórico que demuestre que ayudó a otros guerrilleros a escapar de la muerte segura que significaba su permanencia en España. Al contrario, hay testimonios de comunistas que aseguran que el PCE en Francia se enfrentó a los que lograban atravesar la frontera, tras épicos viajes de meses, como a traidores, pese a que habían actuado muchos años bajo su tutela³³⁸. Solo ciertos delegados del partido informaron a las partidas de Galicia y Asturias en 1950 de la decisión del partido de que se disolvieran y se reintegraran a la sociedad, continuando solo con la lucha política. Los guerrilleros se negaron³³⁹. Finalmente,

338 Hay muchos ejemplos semejantes de comunistas que cayeron en desgracia cuando huyeron a Francia, después de más de diez años continuos de actividad en el monte. Habían visto que sus familias eran encarceladas o ejecutadas, que sus hijos iban a hospicios católicos y que sus compañeros habían muerto. Fieles al partido, cuando perdieron todo contacto con sus tutores del PCE –que en muchas regiones habían desaparecido después de 1947/48–, atravesaron centenares de kilómetros de tierra desconocida por el monte para llegar a Francia. La mayoría que lo intentaron fueron asesinados por el camino. Su partido los abandonaba a merced de las autoridades francesas y muchos fueron deportados a España. En Moreno, (2001), ps. 599–606, hay un caso característico, pero también una estimación general del fenómeno.

339 El único que siguió la línea del partido fue el jefe de la guerrilla comunista de

otra mentira más, que se debe a la propaganda fascista y no ha sido desmentida por el PCE, es que las guerrillas comunistas estaban financiadas por Moscú. La verdad es que el aparato clandestino del partido en Madrid –constituido también por delegados de Francia– solicitaba a los guerrilleros de Toledo y de la sierra de Gredos que procediesen a atracar para financiar al comité central de la capital³⁴⁰.

El intento del PCE de organizar partidas de guerrilleros en todo el territorio español siguió a la empresa fracasada de la invasión de guerrilleros por los Pirineos en octubre de 1944. La liberación de París y del conjunto de la Francia suroccidental había sembrado el entusiasmo en los refugiados que veían acercarse el derrumbamiento de los nazis. Ineludiblemente volvieron su mirada hacia España –hasta incluso espontáneamente–, muchos de ellos, que habían combatido en la resistencia francesa, tomaron las armas y se dirigieron a la frontera. La invasión de España fue más una demanda de las bases que una decisión del comité del PCE que asumió la resolución en el marco de la UNE³⁴¹.

La empresa “Reconquista de España” aspiraba a la creación de un enclave en territorio español de una profundidad de quince a treinta kilómetros, controlado por las fuerzas de la UNE, donde pudiese establecerse un gobierno provisional. Los inspiradores del plan contaban con que de esa manera forzarían a los aliados a intervenir en España y que al mismo

Asturias, *vid* Casanova *et alii* (2004), ps. 294–295.

340 *Vid.* Moreno (2001), p. 368.

341 Moreno (2001), p. 246.

tiempo estallaría una insurrección popular en el interior. En la empresa participaron casi doce mil guerrilleros. Entre ellos se encontraba la “Agrupación CNT de la UNE”³⁴². A finales de septiembre, pequeñas unidades de guerrilleros realizaban acciones de reconocimiento y preparatorias a lo largo de todos los Pirineos.

Se fijó el ataque para el 19 de octubre. Ese día por la mañana una fuerza de casi cuatro mil hombres realizó el ataque fundamental en el valle de Aran.

Hubo penetraciones de divisiones pequeñas a lo largo de todos los Pirineos. Al principio los atacantes lograron algunos triunfos contra los fascistas, pero a medida que pasaban los días no lograban conquistar Viella, el punto crucial del valle. La intensa nevada y la logística difícil del ejército guerrillero fueron rivales más importantes que los cuarenta mil soldados de Franco en los Pirineos.

Al mismo tiempo, los guerrilleros liberaban pueblos, pero los habitantes, entumecidos por cinco años de terror fascista, se enfrentaron a ellos moderadamente. La llegada de refuerzos militares y artillería adicional llevó a dar la orden de retirarse el 28 de octubre.

El 30 los fascistas habían recuperado el control de la frontera.

Las bajas fueron de doscientos cincuenta guerrilleros muertos y setecientos cincuenta detenidos, mientras que las

342 Se calcula que unos cinco mil libertarios participaron en la UNE. En la invasión participaron algunos de ellos, que dotaron de personal a sus propias unidades.

fuerzas franquistas perdieron en torno a cien hombres y trescientos detenidos, que fueron trasladados a Francia³⁴³. Casi doscientos combatientes lograron romper las líneas enemigas y pasar al interior del país, para engrosar las líneas de la guerrilla local.

La mayoría de los que penetraron en el país eran comunistas. Algunos de ellos tenían una clara misión del partido: no combatir en la frontera, sino ir a regiones concretas del interior y reorganizar las partidas de allí.

De esa manera empezó la tentativa de control de las guerrillas dispersas de la península y el plan del PCE de crear una guerrilla militarizada separada de las “agrupaciones” por regiones y “divisiones”, bajo control de los estados mayores de las agrupaciones³⁴⁴.

El objetivo esencial del partido era controlar los estados mayores, la propaganda y los jefes de las divisiones.

343 Esas cifras comprenden a los guerrilleros del conjunto de la región de los Pirineos durante la invasión, pero también a los que intentaron avanzar hacia el interior y perdieron la vida en las zonas fronterizas, sin lograr el objetivo de la invasión. Sobre la invasión, vid. Sánchez Cervelló (2003), ps. 61–68; Sánchez Agustí, (2006), ps. 19–20; Moreno (2001), ps. 245–250.

344 Esos términos militares no se correspondían con la realidad. Algunas “divisiones” estaban constituidas por menos de diez guerrilleros, mientras que habitualmente una división tenía de veinte a treinta miembros, aunque en ciertos casos, mínimos, sobrepasaban los cincuenta.

Las guerrillas del centro y del sur.

Jesús Bayón ‘Carlos’³⁴⁵ fue el carismático guerrillero comunista que desempeñó el principal papel de organización en la creación del “Ejército Guerrillero del Centro”, en las sierras del centro de España. Allí se crearon cinco agrupaciones. La 1ª –con ‘Carlos’ como jefe y Cáceres como epicentro de acción– la constituían guerrilleros comunistas y socialistas locales³⁴⁶ y unos pocos miembros de la CNT. En la 2ª Agrupación, que cubría Ciudad Real, los comunistas –pese a que habían instigado su creación– no asumieron su jefatura, ya que se hizo cargo de ella la mayoría de anarquistas y socialistas de la región³⁴⁷. En la sierra de Gredos se creó la 11ª Agrupación, una partida numéricamente muy limitada que surgió de cuadros del PCE y guerrilleros locales. Lo mismo rigió

345 Jesús Bayón González ‘Carlos’ dio cuerpo al plan que diseñó el comisario del partido José Isasa. ‘Carlos’ fue acorralado por los fascistas en un maizal de Talavera de la Reina el 13 de septiembre de 1946. Observando con fidelidad el código de disciplina guerrillera –que él mismo había redactado– se suicidó con un compañero suyo para no ser atrapado vivo. Confiaba los puestos de responsabilidad a guerrilleros de fuera del PCE cuando consideraba que eran los más apropiados y nunca ordenó la ejecución de un guerrillero por razones políticas. Poco antes de suicidarse, el partido lo había degradado de jefe de la Ia Agrupación a simple guerrillero.

346 Se define como guerrilleros locales a los que no tenían identidad política clara o conocida. Muchos de ellos combatían la injusticia del régimen fascista o eran enlaces que se habían visto obligados a echarse al monte para evitar ser detenidos. Una gran parte de los historiadores considera equivocadamente que eran comunistas, puesto que estaban bajo jefatura comunista.

347 Solo la división que cubría Jaén estaba totalmente compuesta y controlada por comunistas, aunque orgánicamente pertenecía a la 2a Agrupación. Después de la aniquilación del anarquista ‘Salsipuedes’ en 1943, los libertarios de la región, bajo el mando de su subjefe, encontraron refugio en la subjefatura de Granada, según se ha referido en el capítulo anterior.

para la 5ª Agrupación de Albacete. Por el contrario, en la 3ª Agrupación de Córdoba participaban muchos anarquistas –que al final la controlaron de verdad– y colaboraron con los comunistas. En Córdoba más de cien guerrilleros, locales, anarquistas y socialistas, se negaron a militarizarse. Más abajo se presenta detalladamente la actividad de los guerrilleros libertarios en el sistema de las sierras centrales del país.

En la 1ª Agrupación de Cáceres brilló la estrella de un excelente guerrillero libertario: Eusebio Moreno ‘Durruti’. ‘Durruti’ fue el organizador de la CNT clandestina en la región, hasta su detención en 1945. Aprovechó un despiste puntual de los agentes para huir del cuartel de Navalmoral y huyó al monte con un amigo suyo. Allí se encontró con los guerrilleros de ‘Francés’, que era un violento comunista, jefe de ‘Carlos’. Desde el primer momento, ‘Durruti’ se ganó la confianza de los comunistas, ya que su actividad clandestina en la zona era conocida y había puesto sus enlaces a disposición de la partida. Su capacidad organizativa se puso rápidamente de manifiesto y ‘Francés’ le nombró responsable de su estado mayor. Durante toda su actividad, ‘Durruti’ siguió siendo abiertamente miembro de la CNT, sin afiliarse al PCE o renegar de sus postulados. La incorporación del PCE a la ANFD –aunque fuese con retraso– favoreció esta actitud suya.

Entre el invierno de 1945 y el verano de 1946 –el 31 de julio ‘Francés’ fue asesinado en una emboscada– su partida, con la mente organizadora de ‘Durruti’, procedió a una serie de acciones. Su práctica preferida era la ocupación de pueblos, donde desarmaban a los falangistas y a los guardias locales, robaban armas, municiones, víveres y dinero y secuestraban a

miembros preclaros de la sociedad local (derechistas, terratenientes, alcaldes) para cobrar rescates. Su más célebre asalto de tal tipo se produjo el 17 de abril de 1945 en el pueblo de Mesas de Ibor. Cuarenta guerrilleros desarmaron a tres agentes de la Guardia Civil y mataron al único que opuso resistencia. Pronunciaron un discurso en la plaza, repartieron documentos y expropiaron lo que necesitaban. Al día siguiente llegó al pueblo el gobernador militar de Cáceres, que ordenó la ejecución inmediata de los tres agentes³⁴⁸. Incursiones semejantes se produjeron en unos diez pueblos.

El dinero que expropiaron los guerrilleros de 'Francés', principalmente de secuestros, pero también de atracos en casas de partidarios del régimen pudientes, fue de más de 400.000 pesetas. Ese botín era muy elevado para una guerrilla de monte, el mayor que había logrado cualquier partida de la región. Igualmente, la partida de 'Francés' fue de las pocas en la zona que se dedicó a sabotear con frecuencia torres de tendido eléctrico y líneas férreas. La contribución de 'Durruti' en labores de organización no pasó desapercibida a 'Carlos', quien le encomendó el estado mayor de la 1ª Agrupación. Pocos meses después, 'Carlos' fue destituido de la jefatura y la composición del estado mayor cambió. La línea del partido envió a 'Durruti' con dos guerrilleros más a reorganizar las partidas que había en la provincia. La primavera y el verano de 1946 fueron desastrosos para la 1ª Agrupación, ya que tuvo

348 El teniente Gómez Cantos, que ordenó la ejecución, fue depuesto de su cargo. ¡La razón no fue la ejecución en sí misma, sino que no permitiese a los que iban a morir confesarse y comulgar, hecho que provocó la protesta por escrito del cardenal primado de España! Gómez fue responsable de centenares de ejecuciones colectivas sin juicio de ciudadanos, tanto durante la Guerra Civil como más tarde, ejecuciones que disfrutaron del favor del estado y de la iglesia...

muchas bajas, entre las que estuvieron también las de 'Francés' y de 'Carlos'.

La continuación fue aún peor para la Agrupación de Cáceres, que sufrió muchos reveses y algunos de sus guerrilleros se entregaron a las autoridades y denunciaron los enlaces y los escondrijos de las partidas que se movían por la zona. 'Durruti' estaba en el grupo de 'Pinto', un viejo contrabandista de la zona, que se había incorporado pronto a la lucha armada. El 6 de noviembre de 1946 el grupo entró en el pueblo de Jarilla con el objetivo de honrar el aniversario de la Revolución de Octubre, pero también del inicio de la defensa de Madrid, ejecutando a conocidos fascistas. Sus objetivos eran el alcalde falangista, su secretario y también un conocido fascista que había asesinado antifascistas arrojándolos desde el puente del río Tajo cuando entraron los franquistas en el pueblo.

Los partidarios del régimen fueron conducidos a la plaza, donde los guerrilleros pronunciaron un discurso ante la multitud concentrada, izaron una bandera de la república en el campanario y los ejecutaron tras un juicio popular. A continuación la partida expropió dinero y víveres y desapareció en la oscuridad. Cuatro días más tarde, la partida de 'Durruti' ejecutó a otros dos fascistas en un pueblo cercano.

La continua actividad provocó la intensificación de la represión y desde noviembre de 1946 la 1ª Agrupación pasó a una posición puramente defensiva, ya que sus miembros eran detenidos o asesinados a un ritmo acelerado, mientras muchos se entregaban o delataban a los demás. En junio de 1947 solo quedaban vivos cuatro guerrilleros de esa partida, apartados

del PCE, entre ellos ‘Durruti’. Dos grupos de guerrilleros de la comarca pasaron a la provincia de Ciudad Real para escapar.

Los cuatro últimos supervivientes se vieron obligados a limitar su actividad a permanecer ocultos durante la mayor parte del periodo de 1947 hasta agosto de 1948. Para cubrir sus necesidades cometieron dos atracos –uno en una fábrica de harina– y un secuestro. En agosto de 1948 se pusieron en contacto con un contrabandista comunista portugués que les hizo saber que la ONU tenía una oficina en Lisboa que ayudaba a los refugiados políticos españoles a escapar. Solo ‘Durruti’ y un compañero suyo lograron llegar allí, los otros dos se vieron obligados a volver a Cáceres. Finalmente, Eusebio Moreno ‘Durruti’ fue el único guerrillero de la 1ª Agrupación que logró escapar a Venezuela en barco³⁴⁹.

En Cáceres permaneció activa una partida de guerrilleros de la 1ª Agrupación, la que tenía de jefe a Francisco Blancas ‘Veneno’,³⁵⁰. La táctica de Blancas fue la salvación de la partida, ya que la mitad del año atracaba y repartía material propagandístico por la provincia de Ciudad Real y en invierno se ocultaba a cien kilómetros de distancia, cerca de un pueblo de Cáceres, Cañamero. Solamente una vez la Guardia Civil acorraló a la partida, matando a tres de sus miembros en el tiroteo, el 1 de mayo de 1949. Mientras todas las partidas de la

349 Su compañero no obtuvo la tarjeta de embarque a causa de una infección. Pero regresó a Cáceres y huyó con los otros dos guerrilleros a Francia.

350 Probablemente fuese libertario y tuviese contactos con el PCE a causa de su participación en las agrupaciones. No hay que confundir a Blancas con el conocido guerrillero anarquista Norberto Castillejo Jiménez ‘Veneno’, jefe de la 2ª Agrupación de Ciudad Real, con quien compartía apodo.

comarca eran aniquiladas una tras otra, los guerrilleros de Blancas lograron escapar y continuaron su actividad también en los años cincuenta. Especialmente en 1952 se dedicaron a atracar, secuestrar y robar a un ritmo frenético y al mismo tiempo repartían documentos que ellos mismos mecanografiaban en el monte. El estado movilizó todas sus fuerzas contra ellos por todo el sistema de serranías del centro de la península. Pese a la obsesión persecutoria de las autoridades, la partida continuó su actividad hasta abril de 1955. Entonces, Blancas y tres compañeros suyos intentaron el largo viaje hasta la frontera francesa, abandonando la lucha armada después de quince años. En verano de 1955 llegaron sanos y salvos a Francia. Sus enlaces en Cáceres fueron descubiertos y encarcelados con penas desproporcionadas y vengativas.

A principios de 1945 se fecha la fundación de la 2ª Agrupación, que cubría la región de Ciudad Real. El partido comunista envió a la zona a 'Julio' para organizar a los numerosos guerrilleros de la región, que eran anarquistas y socialistas por aplastante mayoría. De esa manera, en el congreso fundacional de la 2ª Agrupación, que se celebró a finales de junio en Almadenejos, sucedió un hecho único en la historia de la guerrilla española. Pese a que la iniciativa del congreso fue tomada por el PCE, los anarquistas –principalmente– y los socialistas aprobaron su propia perspectiva. Declararon que no aceptaban incorporarse a la UNE ni financiar la tesorería del PCE y decidieron que la 2ª Agrupación se incorporase a la recién creada ANFD. Los intentos de los comunistas de controlar Ciudad Real no fructificaron, aunque a Almadenejos bajó toda la dirección del

Ejército Guerrillero del Centro, junto a expertos cuadros del PCE. Fueron elegidos por votación como jefes de la agrupación los anarquistas Norberto Castillejo 'Veneno' y Eusebio Liborio 'Lavija', expertos guerrilleros de la región.

Esta derrota política les costó especialmente a los comunistas, quienes desde entonces, con mentiras y exageraciones, intentaron reducir su importancia. Por el contrario, 'Veneno' y 'Lavija' incluyeron miembros del PCE en sus estados mayores y les confiaron una división en el este, para asegurar la mayor combatividad posible contra el régimen. Los comunistas convocaron un nuevo congreso en marzo de 1946, en el que de nuevo se confirmó el status quo de la zona y 'Veneno' recibió un voto de confianza para continuar en la jefatura. Las tres divisiones de la 2ª Agrupación siguieron estando dotadas en su mayoría por anarquistas, excepto una, en la que eran mayoría los comunistas y la mandaban ellos mismos³⁵¹.

Los anarquistas actuaban principalmente al oeste de Ciudad Real, con Almadén y el valle de Alcudia como epicentro. Además de las partidas que mandaban 'Veneno' y 'Lavija', había en la región más guerrilleros anarquistas que no se incorporaron a la 2ª Agrupación, sino que prefirieron una actividad más autónoma. El más conocido de ellos fue

351 Merece la pena decir que el comunista Francisco Expósito, comisario político de la 21 división de la 2a Agrupación, controlada por los comunistas, afirma en sus memorias que el 80% de los guerrilleros de Ciudad Real eran comunistas, pero la dirección del partido en Madrid cedió la jefatura a los anarquistas para no dar la impresión de que los comunistas aspiraban a cargos y puestos de mando. *Vid.* Moreno (2001), p. 344. Para quien tenga un mínimo conocimiento histórico y un análisis político más cualificado que el de un niño, eso es una mentira evidente.

Francisco Corchado 'Lazarete'. En la partida de 'Lazarete' participaba su mujer, Sergia Flores, los combatientes anarquistas Manuel Fernández 'Secretario' y Raimundo Flores 'Arroyo' y varios guerrilleros más de su zona.

La actividad de los grupos armados en la zona era continua. Secuestros, atracos y ejecuciones constituían su mayor parte, aunque los anarquistas se mostraron especialmente competentes también montando comités locales de la ANFD. La expansión de guerrilleros en torno a la zona de las minas del oeste de Ciudad Real obligó al estado a establecer un batallón del ejército en Almadén, para auxiliar a la Guardia Civil en el control de la zona. Algunos de los anarquistas que protagonizaron esas acciones fueron Luis López 'Lechuga', mano derecha de 'Lavija', Miguel Martín 'Chepa' y Fernando Maraña 'Joven. Este participó –con otros guerrilleros de todas las tendencias– en el intrépido atraco del furgón de Banesto en Puertollano el 7 de septiembre de 1946, que reportó 250.000 pesetas a la Agrupación.

Fuentes comunistas refieren que la 2ª Agrupación se reorganizó a finales de agosto, incluyendo a la guerrilla de Jaén –exclusivamente comunista– y excluyendo a los anarquistas y socialistas, que habían abandonado la lucha³⁵².

352 El autor del libro más detallado sobre el tema se basa, para esta información, en la declaración del guerrillero comunista 'Timoshenko', que prestó cuando se entregó y empezó a delatar a compañeros. Desgraciadamente el autor repite ¡ocho veces! la afirmación de 'Timoshenko' de que los jefes anarquistas 'Veneno' y 'Lavija' declararon el "sálvese quien pueda" el verano de 1946. Invalida esa subestimación la colaboración de anarquistas con comunistas incluso después de esa fecha, pero también la permanencia de los anarquistas en la guerrilla de la región. Tal vez los comunistas decidieron disociarse de los anarquistas y conservar el nombre de 2a Agrupación sin que los anarquistas se

Los anarquistas, por supuesto, no habían abandonado la guerrilla; al contrario, ‘Lavija’ organizó otro atraco deslumbrante el 24 de septiembre de 1946, en esta ocasión al tren correo Madrid–Badajoz. Los guerrilleros subieron al tren en la estación de Puertollano sin hacerse notar y en su recorrido irrumpieron en el último vagón, desarmaron a los guardias y robaron trece sacas con dinero. La cantidad no se dio a conocer, pero seguro que fue muy grande.

En octubre de 1946 ‘Lavija’ viajó a Madrid con Julio Rodríguez ‘Cubano’ –probablemente también estaba con ellos ‘Joven’– para ponerse en contacto con el comité nacional de la CNT. Enrique Marco, el secretario, preparaba una huelga en Barcelona, así que ‘Lavija’ se entrevistó con Cipriano Mera, quien le informó que debería esperar cinco días hasta el regreso de Marco. Pero dos días después, el 4 de noviembre de 1946, el escondrijo de los anarquistas en el barrio de Tetuán recibió el asalto de la Guardia Civil. Los agentes intentaron irrumpir en la casa por la noche, pero los guerrilleros los recibieron con una lluvia de balas. El tiroteo continuó en la calle, cuando los compañeros intentaron escapar. Cayeron muertos dos agentes, pero en el enfrentamiento también perdió la vida Eusebio Liborio ‘Lavija’, jefe de la 2ª Agrupación³⁵³.

incorporasen a esa opción. La represión ya había golpeado a muchos guerrilleros de la agrupación y algunas partidas habían sido aniquiladas. Moreno (2001), capítulos 5 y 9.

353 Moreno –siguiendo las memorias del comunista Expósito– dice que ‘Lavija’ y ‘Joven’ conocieron a dos mujeres y decidieron llevarlas consigo a Madrid para construir una nueva vida con dinero de atracos y estafas... La versión más probable, teniendo en cuenta el testimonio de Mera, es que ‘Cubano’, ‘Lavija’ y ‘Joven’ querían pasar a Francia e incorporarse a la guerrilla urbana de Barcelona en 1949. ‘Cubano’ lo logró y, según se ha

En Ciudad Real el invierno era muy difícil para los guerrilleros, a causa de la intensa represión contra ellos. El golpe definitivo a los anarquistas se dio el 21 de abril de 1947. La noche previa un comando de diez hombres había robado animales en una finca para alimentar a los guerrilleros. La movilización del ejército y de la policía en la zona fue inmediata y los hombres se dividieron en dos grupos para huir de sus perseguidores. Pero un grupo fue localizado por los soldados y acorralado. En el enfrentamiento que hubo a continuación, fueron muertos los anarquistas Manuel Martínez de la Mata ‘Mera’ y Norberto Castillejo ‘Veneno’, mientras que el comunista ‘Timoshenko’ se entregó y otro guerrillero herido fue detenido. La relevante baja del cabecilla anarquista de la comarca se completó con la presteza de ‘Timoshenko’ en la delación de sus compañeros para salvar la vida. Una serie de enlaces, escondrijos y guaridas de la comarca fue descubierta, por lo que se ocasionó un golpe muy fuerte a la red de los anarquistas.

La mayoría de ellos se vieron obligados a refugiarse en zonas vecinas y se advirtieron señales de disolución de la guerrilla. La partida de ‘Lazarete’ se disgregó. Algunos guerrilleros se dirigieron a Córdoba, mientras que ‘Lazarete’, su mujer y dos compañeros se quedaron en la comarca. Las acciones en la comarca de las minas de Almadén se redujeron. Su mejor representante fue la partida de los anarquistas ‘Lechuga’ y ‘Chepa’. En el verano de 1947 el comandante de la Guardia Civil de la comarca cambió y ocupó el puesto Eulogio Limia, uno de los más competentes oficiales de Franco en la lucha contra

contado, fue asesinado en Barcelona en 1949. De ‘Joven’ hay datos escasos, sabemos solamente que también él fue asesinado por la policía en Barcelona en 1947. Vid. Mera (2006), ps. 410–411 y Moreno (2001), ps. 356–357.

los guerrilleros. Limia se concentró en dos tácticas. La primera consistió en transformar a los guerrilleros en delatores a cambio de recompensas económicas o reducciones de penas. La segunda fue la creación de las “contrapartidas”, que eran partidas de policías que se disfrazaban y transitaban por el monte haciéndose pasar por guerrilleros. Compraban víveres a fincas y majadas remotas y, cuando su propietario no denunciaba inmediatamente su presencia a las autoridades, volvían, lo detenían y lo torturaban como sospechoso de ser enlace de los guerrilleros.

Los guerrilleros delatores cumplían a menudo funciones de guías de las contrapartidas. El plan de Limia cambió la filosofía de la represión, no solo en Ciudad Real, sino también en muchas otras regiones de España, en las que se siguió su ejemplo. Por lo que concierne a la 2ª Agrupación, en la que habían quedado los comunistas, el plan de represión se demostró muy eficaz. Todo el estado mayor –excepto ‘Julio’, que había caído en combate– aceptó colaborar con el estado y se entregó, delatando a decenas de simples guerrilleros y centenares de enlaces. Entre los traidores de Ciudad Real figuran los nombres de dos anarquistas. ¡Durante un secuestro en febrero de 1948, el secuestrado, hijo de un terrateniente, convenció a ‘Lechuga’ y a ‘Chepa’ para que se entregaran a las autoridades!

Los dos hombres condujeron a una contrapartida tras las huellas de ‘Lazarete’. El 5 de marzo de 1948 ‘Lazarete’ y su mujer, Sergia Flores, fueron acorralados en una finca de Almodóvar y eligieron morir con las armas en la mano. Llevaban casi ocho años viviendo en el monte y tenían

cincuenta años. 'Lechuga' fue recompensado por la delación de este guerrillero emblemático de la comarca con el permiso de apertura de una cantina en un pueblo cercano. Allí lo recuerdan algunos habitantes mayores, sentado en la cantina con las armas en la mano, ya que vivía siempre con el miedo de que un viejo compañero se vengase de él. Por desgracia eso no sucedió, porque la tarea represiva de Limia diezmó la guerrilla de la comarca. En octubre de 1949 Limia se trasladó a Granada, en cuanto su tarea en la zona de Ciudad Real hubo concluido con la completa extinción de la 2ª Agrupación.

La 3ª Agrupación cubría la región de Córdoba y actuaba principalmente en su zona norte. Fue creada hacia el otoño de 1945 por un delegado del PCE que sentó sus bases en la masa montañosa de Sierra Morena, principalmente en torno al bastión anarquista de la zona, el pueblo de Villaviciosa. A la iniciativa comunista se incorporaron bastantes anarquistas, aunque fueron muchos los que prefirieron una actividad autónoma. Entre los primeros que se alistaron en la 3ª Agrupación estuvo Dionisio Habas 'Eugenio del Real' y su hermano Nemesio. Ambos hermanos eran conocidos anarquistas de Villaviciosa cuya madre había sido ejecutada en 1936 por ser miembro de la FIJL. Los Habas participaron en el asalto a las minas de Peñarroya el 13 de mayo de 1946. Allí una vez que robaron toda la dinamita, mecha y detonadores que podían acarrear, volaron las instalaciones y el polvorín.

Dionisio Habas estaba desde el principio en la partida del comunista 'Godoy del Pueblo', con quien en cierto modo llevaba la atípica cogestión de la comarca. La jefatura comunista de la 3ª Agrupación mantenía una actitud más

defensiva con la propaganda como objetivo principal. Pero la división de 'Godoy' y de Habas marcaba la pauta de la resistencia en el norte de Córdoba. En la partida eran mayoría los anarquistas de la comarca, como los cinco hermanos Martín Benítez, José Ramos 'Ramillos', los primos José y Juan Molina 'Los Pelaos', Miguel Guardia 'Botasfinas' y Benito Gómez 'Zurdo'. Todos ellos eran habitantes de Villaviciosa, campesinos y ganaderos anarquistas, que vivían una represión bárbara y habían visto a los pelotones fascistas ejecutar a amigos y parientes. Empezaron a ejecutar a chivatos y colaboradores de la Guardia Civil en la comarca que estaba bajo su control.

En marzo de 1947 murieron en enfrentamientos con la Guardia Civil Juan Molina 'Pelao' y el hermano de Dionisio Habas, Nemesio. Dos meses y medio más tarde, en una emboscada del ejército catastrófica, perdieron la vida los cinco guerrilleros que formaban el estado mayor de la 3ª Agrupación. Además –incluso formalmente– la jefatura había pasado a manos del anarquista Habas y del comunista 'Godoy'³⁵⁴. Los dos abrieron un ciclo de violencia en toda la comarca cuyos protagonistas fueron los guerrilleros anarquistas. Su actividad fue frenética en 1947.

La financiación de la guerrilla se hacía mediante atracos a industrias y a partidarios del régimen pudientes, así como mediante secuestros. Los ataques con bombas eran frecuentes, principalmente en líneas férreas y torres de tendido eléctrico, pero también en edificios públicos de los pueblos de la

354 El comisario del partido de la 3ª Agrupación intentó controlar el funcionamiento de la nueva jefatura, pero no lo tenían en cuenta. Además en la primavera de 1948 le instaron a irse de la comarca. Moreno (2001), p. 303.

comarca. La posibilidad de los ataques con dinamita se incrementó después de julio de 1947, cuando se expropió el polvorín de las minas de Espiel.

Pero lo que caracterizó a la guerrilla de Córdoba fue su actividad continua contra los traidores y los fascistas de la zona. Cuantos colaboraban con las autoridades o contribuían con su tarea represiva constituían el objetivo de los grupos armados, principalmente de la partida de anarquistas de Villaviciosa. En 1947 procedieron a ejecutar al menos a quince informantes. Entre ellos estaba un joven que en 1942 –aún adolescente– había denunciado la presencia de una partida en la comarca de Los Blázquez, con el resultado de la muerte de seis guerrilleros, entre los que estaba el jefe ‘Corruco’³⁵⁵. En otras ocasiones los ejecutados eran propietarios de cortijos donde habían muerto guerrilleros. Al guardia de las minas de Espiel, que había corrido a avisar a la Guardia Civil del robo de explosivos y la llevó tras las huellas de los guerrilleros, se le encontró en su casa ahorcado y castrado. Casi siempre los guerrilleros dejaban sobre las víctimas una nota que explicaba su acción. Una de esas notas, que se encontró sobre un pastor ahorcado, decía: *Esta persona no quiso salvarse y tres veces que se le habló, las tres dio cuenta. Por chivato. Ha dado tres veces cuenta y esta cuatro: veremos si da otra vez*³⁵⁶.

355 ‘Corruco’ se había echado al monte en 1939 con ‘Laviija’ y ‘Joven’, los dos guerrilleros anarquistas de Ciudad Real. El único superviviente del desastre de Los Blázquez fue ‘Joven’, sobre el que desde antes había sospechas de que era traidor. Los hombres de Habas descubrieron mediante un trabajo sistemático la identidad del soplón y lo ejecutaron el 18 de marzo de 1947. Moreno (2001), p. 481.

356 Moreno (2001), p. 480.

El agresivo comportamiento de los anarquistas de Córdoba no tenía nada que ver con su carácter, pero tampoco con un intento de aterrorizar en general a la población. Reflejaba más el talante positivo con el que la población de los pueblos de la zona –gente sin tierra con una larga tradición política– abordaba la guerrilla. El auxilio activo de los habitantes a los anarquistas imponía la venganza ejemplar de los delatores, porque no solo ponían en peligro a los hombres armados, sino también a la vasta red de enlaces y simpatizantes. Eso lo comprendió bien el jefe de la Guardia Civil de la región, que decidió responder a la acción de los guerrilleros con una campaña de terror sobre los habitantes de la zona para aislar la ayuda a la lucha armada. Hasta 1949 las autoridades habían ejecutado sin juicio a más de ciento sesenta personas³⁵⁷. Los cadáveres de los ciudadanos se dejaban en las plazas o en puntos donde los guerrilleros habían hecho sabotajes, para dar ejemplo a la población.

Dos de los muertos eran cuadros del aparato clandestino de la CNT en la zona. Joaquín Chamizo, obrero de un taller de la capital de la provincia de Córdoba, fue llevado al monte y ejecutado, ya que no había hablado tras los crueles tormentos a los que le habían sometido. El otro, Antonio Salado, secretario de la CNT en Hornachuelos, fue detenido el 17 de marzo de 1948. Sabía que su final estaba decidido cuando simuló ser colaborador y se ofreció para conducir a los agentes a un supuesto escondite de documentos ilegales en el campo.

357 La mayoría –al menos ochenta– fueron ejecutados en 1948. Los datos oficiales de los ejecutados están en Moreno (2001), ps. 570–574, aunque hay sospechas de que esa lista es mayor. Más de cien muertos corresponden a una comarca que cubre seis o siete pueblos de montaña.

Mientras atravesaban a pie un elevado puente sobre el río, Salado se lanzó sobre un guardia para arrastrarlo consigo a la muerte tirándolo puente abajo. Consiguió llevarse consigo solo la capa del policía, que conservó en el último instante su vida y no siguió a Salado en su fatal caída.

Aparte de la violencia ciega contra la población, el estado consolidó las fuerzas en la región, alarmado por la intensificación creciente de la actividad guerrillera. Los hombres armados –principalmente anarquistas– de la comarca no se arredraron. En 1948 empezaron a invadir pueblos, donde colocaban banderas de la FAI y de la república, escribían consignas en los muros y repartían material propagandístico. Al mismo tiempo, expropiaban lo que necesitaban y colocaban aparatos explosivos en edificios estatales y estaciones de tendido eléctrico. Los sabotajes en las líneas ferroviarias y en las torres continuaron sin cesar³⁵⁸ y lo mismo los secuestros. Las ejecuciones de campesinos simpatizantes, enlaces y familiares llevaron a los guerrilleros a represalias contra fascistas, confidentes y paraestatales. En 1948 ejecutaron al menos a veintitrés personas más, que de una u otra manera colaboraban con el régimen contra la guerrilla. La violencia no se limitó solo a falangistas y confidentes, pero llegó al grado de tender emboscadas a patrullas de la Guardia Civil, hecho que habitualmente evitaban los guerrilleros a causa de la inferioridad de su armamento y a la falta de municiones.

358 Las estadísticas oficiales del estado refieren veintiséis sabotajes, pero todas las cifras de las estadísticas del estado están –intencionadamente– reducidas. Córdoba era una provincia con un elevado número de sabotajes en comparación con otras regiones. La cantidad de explosivos expropiada, que ofrecía la posibilidad de ataques con bomba, desempeñó un papel importante. *Vid.* Pons (1977), ps. 86,433.

Ambas emboscadas las tendió la partida de ‘Vicente del Puerto’, que era uno de los cinco hermanos Benítez, Florencio³⁵⁹. Las patrullas de la Guardia Civil se dieron a la fuga en ambas ocasiones con bastantes heridos.

La vigorosa cuadrilla de anarquistas de Villaviciosa, cuyo jefe era Habas, consiguió repeler el ataque de las fuerzas de represión hasta el otoño de 1949 con relativamente pocas bajas. Otras partidas de Córdoba tuvieron peor suerte. Ya desde finales de 1947, las partidas comunistas –en su mayoría defensivas–, algunos guerrilleros autóctonos, pero también partidas anarquistas de otras comarcas habían empezado a ser disueltas por la Guardia Civil. Más o menos setenta guerrilleros cayeron muertos en una lucha desigual y, de esa manera, desde el otoño de 1949 la 3ª Agrupación estuvo controlada exclusivamente por los anarquistas de Villaviciosa, que constituían la aplastante mayoría de sus combatientes vivos. El jefe seguía siendo Dionisio Habas ‘Eugenio del Real’, con el comunista ‘Godoy del Pueblo’, quien en realidad había dejado mandar a los anarquistas, ya que, aparte de él, habían quedado en la partida otros dos guerrilleros comunistas más.

La dura represión en los pueblos de la comarca llevó a los anarquistas a la sierra, más a occidente, en la provincia de Sevilla. Allí, en el pueblo de Cazalla de la Sierra, había un aparato clandestino de la CNT pujante, que ofreció

359 Los hermanos Martín Benítez eran los siguientes: José ‘Pedro’ (muerto en un enfrentamiento el 23 de marzo de 1949), Cándido ‘Rafaelito del Puerto’ (que fue asesinado el 21 de agosto de 1950 por la Guardia Civil tras una larga persecución y cuando se había apartado de sus compañeros), Julián ‘Daniel’ (que fue ejecutado por sus compañeros por una falta grave, y Florencio ‘Vicente del Puerto’, el último guerrillero de la 3a Agrupación ejecutado el 11 de mayo de 1953 en Sevilla.

generosamente su ayuda a los guerrilleros. Ofreció a los perseguidos de Córdoba techo y alimento y señalaba objetivos para cometer atracos a partidarios del régimen de la zona. La partida de Habas consiguió expropiar casi 300.000 pesetas en un periodo de tiempo muy pequeño. El dinero se destinó a ayudar a los presos y a sus familias y se utilizó también para alquilar o comprar apriscos y huertos en la comarca, para que los combatientes tuviesen bases seguras. Además, algunos jóvenes anarquistas de Cazalla decidieron hacerse guerrilleros en un periodo en que la guerrilla tenía enormes bajas.

Por desgracia, al traslado de los combatientes hacia el oeste le siguió el correspondiente traslado del terror de estado. El 15 de enero de 1950 hubo un encuentro de miembros de la CNT en Cazalla en el que participaba también un delegado del comité regional de Sevilla. La Guardia Civil rodeó la cabaña en la que se celebraba la reunión y la acribilló con ametralladoras, sin invitar a los asistentes a entregarse. Encontraron la muerte tres varones y una mujer. Al mes siguiente los policías procedieron a ejecutar a más campesinos y miembros de la CNT para romper la red de ayuda a los guerrilleros. En la primavera de 1950 la partida se separó en dos secciones. Habas, 'Botasfinas' y Antonio Serrano 'Mohíno' se quedaron con los tres comunistas en la provincia de Sevilla, mientras que Cándido y Florencio Martín Benítez, 'Ramillos' y unos pocos anarquistas más regresaron a los montes de Villaviciosa.

En los meses siguientes el grupo de Villaviciosa fue exterminado por las autoridades. La muerte del anarquista José Ramos 'Ramillos' el 3 de febrero de 1951 es un ejemplo típico de la desigual batalla que daban ya. La Guardia Civil había

descubierto a un enlace de 'Ramillos', un campesino pobre que vivía en una cabaña. Un destacamento estuvo esperando encerrado en la cabaña quince días hasta que aparecieron los guerrilleros. Pese a que 'Ramillos' vigiló la cabaña durante un día para asegurarse de que no corría peligro de ser denunciado, no se dio cuenta de la trampa y, cuando fue a entrar por la noche, le acribillaron a balazos en la puerta antes de que le diese tiempo de reaccionar.

'Vicente del Puerto', solo tras la muerte de su hermano Cándido, se dirigió a la ciudad de Sevilla para ocultarse. La opción de abandonar las armas y esconderse la tomaron también los guerrilleros de la partida de Habas y 'Godoy'. Mediante el aparato clandestino de la CNT en Sevilla, los tres compañeros comunistas y los tres anarquistas se proveyeron de documentos falsos y empezaron a trabajar en un régimen de semiclandestinidad. Pero una serie de detenciones de miembros de la CNT condujo tras las huellas de los guerrilleros anarquistas, que finalmente cayeron en manos de los fascistas el 19 y el 20 de junio de 1951. Tras casi un mes de torturas, las autoridades arrancaron los datos que finalmente les condujeron a la detención de los tres comunistas.

Aparte de los guerrilleros, las autoridades desarticulaban la mayor parte de la CNT clandestina de la provincia de Sevilla. En los tres tribunales militares que se formaron a continuación, todos los guerrilleros de la 3ª Agrupación, salvo un comunista que colaboró con las autoridades, fueron condenados a muerte. El 30 de enero de 1953 fueron ejecutados junto al cementerio de Sevilla Hilario Martínez 'Godoy del Pueblo', de treinta y seis años, Dionisio Habas 'Eugenio del Real', de

cuarenta, y Miguel García ‘Botasfinas’, de veinticuatro³⁶⁰. El 11 de mayo de 1953 fueron ejecutados en el mismo cementerio los anarquistas Florencio Martín Benítez ‘Vicente del Puerto’, de treinta y cuatro años, y Antonio Serrano ‘Mohíno’. Así se cerró la historia de la guerrilla de Córdoba, una de las guerrillas más sangrientas de España.

Intensidad y duración equivalentes tuvo también la mayoría de las guerrillas de Andalucía. Las condiciones para el desarrollo de la lucha armada allí eran ideales. Una gran parte de la población de Andalucía, que estaba entre las regiones más pobres de España, se había decantado contra Franco y vivía bajo un régimen de terror continuo. La cercanía de las costas de Andalucía con África permitía transportar hombres y armas, mientras que las altas y abruptas sierras del interior ofrecían cobertura a los combatientes, condiciones que, en combinación con el consentimiento por parte de la población, agigantaron las capacidades de la guerrilla.

Las raíces de la organización de la guerrilla se remontan ya al periodo de los huidos. Los numerosos combatientes libertarios de la región habían organizado la CNT clandestina casi en toda Andalucía, auxiliados por partidas de guerrilleros tanto en las ciudades como en los pueblos. Un momento crucial lo constituyó la fundación de la Agrupación Guerrillera de Gibraltar en 1944 por anarquistas que actuaban en las provincias de Málaga y Cádiz. El jefe de la agrupación era Bernabé López Calle³⁶¹. Pocos meses antes los comunistas

360 Miguel García Vázquez ‘Botasfinas’ fue la pesadilla de los confidentes y de los fascistas de Córdoba, ya que era quien habitualmente se hacía cargo de las ejecuciones.

361 Bernabé López Calle ‘Bernabé’ o ‘Comandante Abril’ (1889–1949) era miembro de

habían puesto en marcha su propia organización, con la Agrupación Stalingrado de Málaga. Ambas agrupaciones llegaron a un acuerdo en agosto de 1945 y fundaron la Agrupación Fermín Galán, que se incorporó primero a la UNE y luego a la ANFD. Bernabé asumió la jefatura. La Agrupación Fermín Galán es el único caso en la guerrilla española en el que comunistas y anarquistas se coordinaron y colaboraron desde el principio hasta su derrota, sin interrupción. En ello desempeñó un papel importante tanto el carácter de Bernabé como el predominio de los anarquistas en la zona.

La agrupación de Bernabé llegó a su apogeo en 1946–47, en que congregó a más de cien guerrilleros, apoyados por una red más amplia de enlaces y el comité regional de la CNT de Andalucía. El hermano de Bernabé, Pedro, tenía la responsabilidad de enviar municiones y provisiones desde Tánger, en Marruecos, a España. Los anarquistas habían llevado la intendencia de la agrupación magníficamente y disponían hasta incluso de asistencia médica y farmacéutica, fenómeno raro para la guerrilla en España. Pero el cambio de la situación política internacional después de 1948 tuvo una influencia negativa en la moral de los guerrilleros y muchos prefirieron huir a África, pesimistas ante el desenlace de la lucha.

Bernabé no puso obstáculos a los guerrilleros que elegían esa opción, aunque al mismo tiempo aumentaba su violencia contra el régimen con la mayoría de sus hombres, que optaron

una conocida familia de anarquistas de Málaga. En la Guerra Civil organizó con su hermano una columna que disolvieron los comunistas. En 1939 ayudó a Mera a derrotar a los estalinistas.

por quedarse con él en España. Los frecuentes enfrentamientos con las fuerzas policiales y militares, los secuestros y los sabotajes continuaban sin parar hasta 1949 y la agrupación tuvo bajas escasas, gracias a la colaboración y al consentimiento de parte de los habitantes humildes del sur de Andalucía. Esta situación cambió desde el verano de 1949, cuando Franco trasladó a la región a los oficiales que fueron responsables de la represión de Córdoba y Ciudad Real. La táctica de las torturas masivas y las ejecuciones de enlaces, de la quema de pueblos y de las contrapartidas dio frutos en breve y empezó a diezmar a los guerrilleros con las fuerzas de apoyo que llegaron a la región.

Pese a la represión, Bernabé logró llevar a cabo el mayor atraco de la guerrilla andaluza en septiembre de 1949 en el cortijo Regino. El botín fueron 700.000 pesetas, cantidad con la que se proponía reorganizar la guerrilla para evitar su exterminio. Por desgracia no llegó a completar sus planes, ya que el 31 de diciembre de 1949 su comando recibió un ataque en Medina Sidonia. Bernabé fue gravemente herido en la batalla e intentó huir con sus hombres, pero, cuando comprendió que no podría lograrlo, se suicidó para no caer vivo en manos de sus perseguidores. En la misma batalla desaparecieron bastantes guerrilleros, entre ellos también Francisco Barragán 'Benito'.

Los hermanos Francisco, Diego y Julián Barragán habían fundado la partida de Los Morenos de Cortes ya en 1939. Participaban en la Agrupación Fermín Galán y actuaban principalmente en la zona de Cádiz. Los datos sobre los otros dos hermanos son confusos. Tal vez lograron salvarse pasando

a África. La muerte de Bernabé y la intensificación de la represión llevó a la misma opción también a otros miembros de la agrupación. En un intento de fuga semejante halló la muerte Cristóbal Ordóñez 'Libertario', que era la mano derecha de Bernabé. El 29 de mayo de 1950 cayó en una emboscada de la Guardia Civil en la costa de Cádiz, mientras esperaba con otros tres compañeros el bote que los trasladaría a África. Los cuatro anarquistas intentaron defenderse con las armas, pero estaban condenados. Cayeron muertos también José Barea 'Curicán', guerrillero, Francisco Ruiz, enlace, y Antonio González Tagua, secretario general del comité local de la CNT de Sevilla.

Otras partidas de la Agrupación Fermín Galán siguieron protegiéndose en el monte. Una de ellas fue la partida de los Pataletes, que eran los hermanos José y Juan Castillo. Su presencia de seis años en la guerrilla acabó en 1950. Los hermanos murieron en combates con la Guardia Civil en enero y abril del mismo año. La misma suerte corrieron también los dos hijos de Bernabé, que continuaron la lucha tras la muerte de su padre. El 16 de noviembre de 1950 se entregó a las autoridades el guerrillero 'Palma', inmediatamente después de haber matado a 'Joseíto', el hijo de Bernabé. A 'Palma' no le bastó con esa traición, sino que procedió a delatar también al último comando de la Agrupación Fermín Galán. El 18 de diciembre de 1950 decenas de soldados tendieron una emboscada en la que hallaron la muerte los cinco últimos guerrilleros libertarios de la zona, entre ellos el otro hijo de

Bernabé, 'Pedro de Alcalá'³⁶².

Casi en la misma zona que los guerrilleros de la Fermín Galán estaba también un grupo de cinco duros guerrilleros anarquistas, que no se habían alistado en ninguna agrupación. El jefe era Diego Gómez, 'Diego el de la Justa'. Gómez era un campesino pobre sin tierra, que en 1932 había asesinado al terrateniente de la comarca, cuando éste se negó a renovar el contrato de arrendamiento del campo del que había vivido durante veinte años. La CNT había apoyado a Gómez y él, cuando salió de prisión en 1936, luchó con pasión en las filas de los anarquistas. La partida de Gómez estaba en el monte desde 1939. La definía una particular violencia contra los partidarios del régimen en la comarca. Acometió muchas expropiaciones, pero también asesinatos de grandes terratenientes hasta que fue eliminado en una emboscada de la Guardia Civil en mayo de 1949.

La parte occidental de la provincia de Málaga y Granada se organizaron en agrupaciones diferentes. En 1946, los comunistas fundaron la Agrupación de Guerrilleros de Granada, que incluía gran número de anarquistas. Pero la pronta eliminación del estado mayor comunista de hasta 1947, condujo a la disolución de esa agrupación y a la entrada de

362 Pocos meses antes había sido detenido el guerrillero anarquista Antonio Núñez, fundador de las partidas de Ubrique con 'Libertario'. Fue ejecutado en Sevilla el 28 de febrero de 1952. El único superviviente de la agrupación fue Pablo Pérez 'Manolo el Rubio', comunista, fundador de la Agrupación Stalingrado y colaborador de Bernabé. Pérez abandonó la guerrilla en 1949 y se ocultó en un aprisco bajo la protección de una pastora. Las autoridades lo localizaron y lo prendieron después de veintisiete años, ¡en 1976! Los jueces decidieron que su encierro durante veintisiete años en el aprisco era suficiente castigo y lo absolvieron por decreto...

guerrilleros comunistas en la recién fundada Agrupación Granada–Málaga, que siguió siendo conocida con el nombre de su comandante ‘Roberto’³⁶³. Los guerrilleros anarquistas continuaron sus actividades de manera independiente, en connivencia con la CNT clandestina de Granada y de Málaga. Especialmente en Granada los anarquistas tuvieron una presencia muy intensa, con los legendarios hermanos Quero como figuras más reconocidas.

La muerte de José Quero en noviembre de 1944 fue el primer golpe a la guerrilla urbana de Granada. Pero los guerrilleros anarquistas siguieron con su actividad, principalmente con secuestros y atracos, cuyo botín cubría las necesidades de la organización clandestina, pero también las de los presos libertarios y sus familias. La labor represiva de la policía se concentró principalmente en los dos barrios de la ciudad donde los anarquistas tenían multitud de compañeros que les daban cobertura. Esos barrios eran el Albaicín y el Sacromonte. Allí logró localizar la policía a la partida el 15 de enero de 1945. Hubo un largo enfrentamiento, durante el cual los tres hermanos e incluso algunos guerrilleros más lograron escapar. En su casa fueron atrapados tres miembros del grupo: Antonio Velázquez ‘Antonio el de Güéjar’, Baldomero de las Torres ‘Mecánico’ y un compañero cuyos datos se desconocen. La

363 José Muñoz ‘Roberto’ fue un comandante comunista especialmente violento y capaz. Su agrupación llegó a las doscientas personas en 1949 y funcionaba con disciplina militar (había ejecutado a más de veinte guerrilleros para dar ejemplo). Sus éxitos contra el ejército, junto con los éxitos y el desarrollo de la guerrilla de Bernabé, fueron causa del extremo terror de estado en Málaga de 1949 a 1951. ‘Roberto’ fue detenido en Madrid en 1951, mientras arreglaba la evacuación del resto de su agrupación, tras haber sido diezmada en 1950. Se ofreció a delatar a los demás compañeros suyos y provocó la ejecución de seis de ellos y el encarcelamiento durante veinte años de otros cinco. Pese a la traición, fue ejecutado también él.

policía, que ya había aislado la casa, comenzó a derribarla con dinamita para minimizar la posibilidad de que los policías fuesen muertos o heridos. Los tres anarquistas se suicidaron para evitar una detención segura. De las ruinas sacaron muertos a los cuatro inquilinos de la casa.

Las acciones de los Quero en la ciudad continuaron sin cesar y el 10 de julio de 1945 el cerco se estrechó de nuevo a su alrededor. La policía allanó la casa donde se escondían. Los tres hermanos escaparon, pero en el enfrentamiento halló la muerte Modesto Delgado, miembro de la partida. Dos días después, un nuevo enfrentamiento perturbó la tranquilidad del mediodía del Albaicín cuando los agentes de seguridad procedieron a registrar una casa que sospechaban que era la base de los Quero. Sus sospechas se confirmaron cuando los tres hermanos salieron de la casa corriendo y disparando, dejando tras de sí una maleta con 200.000 pesetas. A continuación se dividieron para esquivar la gran movilización de fuerzas policiales en la zona. Pero la policía consiguió encontrar las huellas de Pedro Quero y por la tarde localizaron su escondite, una cueva en el Sacromonte. Pese a que no había esperanza de escapar, Pedro se defendió ferozmente y logró matar a un policía y herir gravemente a otro. La policía recurrió a su táctica favorita y dinamitó la entrada de la cueva. Tras los policías, muchos vecinos y conocidos de Pedro asistían a la escena. Los policías le invitaban a entregarse y él pidió un cigarrillo para pensarlo mejor. Después de fumárselo, apuntó su pistola contra la sien y se suicidó. Era el 12 de julio de 1945.

Durante meses la policía no consiguió volver a localizar la partida, que siguió con su actividad en Granada, manteniendo

al mismo tiempo contactos con los guerrilleros que estaban en las montañas alrededor de la ciudad. Pero el 30 de marzo de 1946 las investigaciones dieron resultados y Francisco Quero fue localizado con Antonio Morales en la casa de una pareja que les ofrecía protección. En la refriega que siguió, los dos compañeros lograron matar a dos policías y herir gravemente a un agente de seguridad antes de caer muertos ellos mismos. La misma suerte tuvieron también los propietarios de la casa. El último hermano, Antonio Quero, fue el único superviviente de la partida original. Continuó la lucha con la ayuda de algunos familiares suyos durante más de un año, causando dolores de cabeza a las fuerzas represivas de la ciudad. El 22 de mayo de 1947 fue atrapado con un primo suyo en una casa de Granada. Al ver que no tenía ninguna esperanza de salvación, Antonio se suicidó después de haber matado a su primo, que quería entregarse. Así terminó la historia de la partida de los hermanos Quero, que fue el comando urbano más peligroso de Andalucía, cuya actividad sólo es comparable a la de los comandos de Barcelona. Los miembros de la partida habían jurado no caer vivos en manos de los fascistas, promesa que mantuvieron todos, minimizando de esta manera el riesgo de revelar los nombres de los enlaces y sus ayudantes. El balance final de su actividad fue que ejecutaron a una decena de policías, hirieron a muchos y cometieron decenas de secuestros y atracos con un botín de centenares de miles de pesetas. Ese dinero sostuvo las necesidades de sus compañeros anarquistas y los Quero colaboraron también asistiendo a las partidas del monte.

La repercusión que tuvo la fama de los Quero ha ensombrecido la actividad de las demás partidas anarquistas

de guerrilleros de Granada, que sin embargo fue muy intensa³⁶⁴. Una de las partidas de anarquistas más famosas que actuaron en la provincia fue la partida de Los Clares, cuyo jefe era Rafael Castillo. La partida tenía sus bases en la sierra de Albuñuelas y asumió el mando de su sector cuando los comunistas fundaron la agrupación de Granada. Su golpe más conocido fue la ejecución del coronel Miláns del Bosch el 8 de enero de 1947 en su finca en la Sierra Nevada. La disolución de la agrupación no les arredró y continuaron con su actividad, con numerosos secuestros y sabotajes. El 23 de noviembre, un destacamento de la policía rodeó a la partida muy cerca de la ciudad de Granada. La batalla fue larga y los guerrilleros lograron escapar al caer la noche, abriéndose camino con granadas y provocando la muerte de muchos policías. En el lugar del enfrentamiento quedó muerto el jefe de la partida, junto con su compañera Asunción González ‘Catalina’.

Asumió la comandancia del grupo su hermano, Félix Castillo. Esta partida tomó una iniciativa sin precedentes para poder golpear a las fuerzas de represión. Autorizó a dos guerrilleros a entregarse en Granada y llevar a la policía en una emboscada

364 La región de Granada está muy arriba en las listas oficiales de las estadísticas de la guerrilla (en las que las cifras están adulteradas a la baja para minusvalorar el fenómeno). Es la primera en enfrentamientos armados con 151, la primera en policías muertos con 43 (la cifra real es al menos el triple), la primera en secuestros con 188, pero también en atracos con 423, mientras que es la cuarta en número de sabotajes con 34. *Vid.* Pons (1977), ps. 433–434. Esas cifras resultan de la actividad continua de comunistas –Agrupación Roberto– y anarquistas en la comarca, actividad de características violentas y agresivas, que fue detonada por el extremo terror de estado que conoció Granada, ya desde el comienzo de la Guerra Civil. Es significativo que en 1941 los tribunales de Granada tuviesen 20.174 casos por enjuiciar, cifra mayor que las de Madrid y Barcelona, que la multiplicaban en población. *Vid.* Casanova *et alii* (2004), p. 22. En la región de Granada actuaron, verificados, más de seiscientos guerrilleros.

que les tenderían los anarquistas para diezmarlos. En principio, las fuerzas de policía cayeron en la trampa y comenzaron a organizar la operación, pero ciertos detalles traicionaron a los dos compañeros, que se vieron obligados a volver al monte. La partida aguantó la represión al menos hasta noviembre de 1949, cuando murió Félix Castillo "Clares".

Menos vida tuvieron las partidas de los jefes Juan Medina 'Yatero' y Juan Garrido "Ollafría". Los guerrilleros de estos grupos –que estaban en el monte desde 1940– decidieron abandonar la lucha en 1947. Estaban en contacto con los Quero y la eliminación de la guerrilla urbana de Granada sembró más decepción y pesimismo en sus filas. Así, mientras que "Yatero" huyó a Francia por Barcelona, la mayoría de los guerrilleros de 'Ollafría' pasaron a África en barcas. Finalmente, en la frontera entre Granada y Málaga se desarrolló la partida de los anarquistas Candiles, sobre quienes hay escasos datos disponibles. El exterminio de esta partida se produjo en diciembre de 1950 en un cortijo de Riogordo donde el jefe 'Candiles' y varios de sus hombres fueron muertos por la Guardia Civil.

Las guerrillas del norte.

En el extremo noroccidental de la península Ibérica se encuentra Galicia. En el capítulo anterior se presentó la creación temprana en la región de la Federación de Guerrillas de León–Galicia en 1942, con la participación de guerrilleros

socialistas, libertarios y comunistas. La nueva táctica del PCE para controlar la lucha en todo el país llevó a un choque de los comunistas con sus antiguos colaboradores. Nuevos delegados del partido fundaron el Ejército Guerrillero de Galicia, incorporando los restos de la guerrilla del anarquista José Neira, que había sido liquidado por los comunistas. La rivalidad entre las dos tendencias tenía ribetes políticos, pero también había cuestiones tácticas. En 1945 los comunistas querían una actitud más agresiva, mientras que los de la Federación apoyaban una táctica más defensiva, a la espera de los acontecimientos internacionales.

Pese a su postura defensiva, la Federación tenía fuerzas importantes en el monte, que habían asestado golpes fuertes al régimen en 1945, como el asesinato de una unidad de la Guardia Civil y la ejecución de un policía famoso por la crueldad de sus torturas. El objetivo de la Federación era la unidad entre los guerrilleros, por lo que convocó a todos sus antiguos miembros a un congreso de reconciliación en julio de 1946. Allí se cedió el estado mayor a los comunistas, en un último intento de convencer al Ejército Guerrillero de Galicia de que se incorporase a la Federación. El último día del congreso la Guardia Civil asaltó el campamento y entre los muertos en la batalla estuvieron los comunistas del estado mayor. La muerte de los comunistas que defendían la unidad selló la ruptura definitiva entre las dos tendencias.

La Federación se mantuvo activa casi un año más, controlando completamente la zona de los montes de Casayo. La persistencia de las organizaciones del PSOE y la CNT del interior en la política de alianzas y no en la confrontación

armada condujo a gran parte de miembros de la Federación a la decisión de abandonar la insurgencia. Los guerrilleros libertarios Marcelino de la Parra, Eduardo Pérez y los tres hermanos Gutiérrez Alba intentaron huir hacia Francia en expediciones diferentes, después de diez años de vida de guerrilla. Todos lo consiguieron, excepto De la Parra, que fue detenido en Tarragona en mayo de 1948 y ejecutado en noviembre del mismo año en León. Baldomero Gutiérrez Alba volvió más adelante a España para continuar su actividad clandestina en Barcelona, donde también fue encarcelado. El único del primer grupo histórico de jefes anarquistas de Casayo que se quedó en Galicia fue Abelardo Macías 'Liebre'. 'Liebre' se pasó a la guerrilla comunista y se distinguió por su actividad contra el régimen hasta su muerte el 17 de marzo de 1949 durante una batalla. Los fascistas habían asesinado a su pareja en el año 1947 y la habían dejado en el monte para que la encontrasen los guerrilleros. Estaba embarazada de cinco meses como resultado de una violación, cuando llevaba nueve meses presa³⁶⁵.

Aparte de 'Liebre', muchos anarquistas más optaron por incorporarse al Ejército Guerrillero de Galicia, ya que preferían una forma de acción violenta. Entre ellos destacaron Benigno Andrade 'Foucellas', Elisardo Freijo y Ramón Rodríguez

365 La represión en el conjunto de las regiones de Galicia y Asturias sólo puede compararse con lo que ocurrió en algunas comarcas de Granada, Córdoba y Teruel. Asesinatos de enlaces, violaciones, torturas, incendios de bosques, de cultivos y de fincas, así como ejecuciones colectivas tenían como objetivo aterrorizar a la población, que se ponía del lado de los guerrilleros. La actividad de las contrapartidas en el norte era continua –en Asturias seguían siendo conocidas como "brigadilla"– y en sus líneas estaban –además de policías y confidentes– delincuentes comunes de cárceles del país, a los que pagaban sus crímenes por cabeza. Las contrapartidas se dedicaban a asesinar, robar y violar para difamar a la guerrilla y aterrorizar a los aldeanos.

‘Curuxás’. Pronto los anarquistas se sintieron decepcionados por la militarización estricta impuesta por los comunistas y fueron distanciándose gradualmente eligiendo una acción más independiente³⁶⁶. ‘Foucellas’ se incorporó a principios de 1945 y una de sus primeras acciones fue la ejecución de un oficial de la policía franquista. Poco más tarde fue herido en la rodilla y regresó a la montaña en enero de 1947. Tomó el mando de la 5ª Agrupación de Pontevedra, donde causó muchos problemas al régimen con continuos sabotajes y enfrentamientos con las fuerzas de represión. Hasta mayo de 1948 su partida hizo muchas expropiaciones y él en persona ejecutó a dos conocidos fascistas de la comarca.

El 8 de mayo de 1948 su comando fue rodeado por la Guardia Civil, cuando se escondía en el gallinero de una granja. Cuatro de sus hombres fueron muertos después de haber matado a un policía. Se vio obligado a limitar su actividad y se distanció de los comunistas. En octubre de 1949 se las arregló para evitar la emboscada que le habían tendido tras una denuncia, pero perdió un compañero más. Continuó la lucha con dos o tres compañeros, atracando y explotando una vasta red de enlaces que tenía en la comarca. ‘Foucellas’ fue sin duda el guerrillero más popular de la Galicia central, ayudaba a los aldeanos pobres e inspiraba respeto y miedo a las autoridades. Tanta era su fama que en la Galicia central a los guerrilleros se les llamaba ‘foucelles’, independientemente de su identidad

366 Los dirigentes comunistas de Galicia aplicaron formas extremas de militarización, con saludos, uniformes, consejos disciplinarios, etc... Si eso reforzó su eficacia, con seguridad redujo el apoyo que tenía entre la población. Los enlaces y los aldeanos que se incorporaban a la guerrilla se asustaban con esas prácticas y se marchaban. El último jefe del Ejército Guerrillero de Galicia, el comunista Francisco Rey, causaba más terror a los guerrilleros que la Guardia Civil. *Vid.* Nieto (2007), p.124 y Pons (1977), p.263.

política.

La Guardia Civil logró encontrar su rastro el 9 de marzo de 1952, en una cueva que su guerrilla utilizaba como base. En la refriega que hubo a continuación, 'Foucellas' fue gravemente herido y uno de sus compañeros de armas cayó muerto. Le imputaron acusaciones casi por el conjunto de todas las acciones habidas en el centro de Galicia desde 1936 hasta 1952. Benigno Andrade 'Foucellas' fue ejecutado a garrote vil el 7 de agosto de 1952 en A Coruña.

Ramón Rodríguez 'Curuxás' asumió, junto con el socialista 'Piloto'³⁶⁷, el mando de la 3ª Agrupación del Ejército Guerrillero de Galicia en 1945. Entre sus primeras acciones en esta fase de la guerrilla estuvo la ejecución de un cura y un policía. Durante los tres años siguientes 'Curuxás' siguió colaborando con los comunistas, reforzando su agrupación y procediendo a decenas de acciones entre las que destacaron algunos atracos a terratenientes de la comarca. Asqueado por la militarización y por el giro que había tomado la guerrilla comunista, se independizó y siguió con su actividad de manera individual, entre Santiago de Compostela y Lugo. En 1953 se le perdió el rastro. 'Curuxás' –tras la muerte de 'Foucellas' y la eliminación de la guerrilla en la región– decidió ocultarse en la casa de un enlace suyo. Los datos sobre el resto de su vida son escasos. Se supone que sobrevivió trabajando de sastre. En noviembre de 1967, a la edad de sesenta y tres años, murió de un ataque al

367 José Castro Veiga 'Piloto' era un guerrillero socialista muy capacitado. En 1949 abandonó la insurgencia y anduvo escondiéndose en casas. La década de 1960 decidió ayudar a reconstruir el partido socialista en la comarca, pero alguien delató su escondite y la policía irrumpió en él y lo mató en 1965.

corazón. Quien lo escondía lo trasladó a un cruce de la aldea de Villamor. Cuando se dio a conocer la identidad del cadáver, se realizó una colecta entre los aldeanos de la comarca para asegurarle una tumba digna, muestra de la simpatía hacia su persona y de la conformidad con su lucha.

En la vecina Asturias se observó de nuevo el fenómeno de la separación de las organizaciones guerrilleras. En 1945 los comunistas, que preferían una actividad más violenta –al contrario que los socialistas que querían una actitud más defensiva–, fundaron la Agrupación Guerrillera de Asturias. Muchos anarquistas de la región prefirieron recurrir a partidas en las que había correligionarios suyos en las regiones vecinas de Galicia, de León y de Cantabria. Algunos combatieron con el anarquista ‘Santeiro’ que, según se ha contado en el capítulo anterior, se suicidó en diciembre de 1947, tras una trayectoria violenta e independiente. Otra partida con jefe anarquista, sobre la cual los datos son limitados, era la del ‘Comandante Flores’, que actuó en el entorno de La Felguera. La huida de ‘Flores’ a Francia, herido, llevó a la jefatura al comunista ‘Aladino’ y la partida se incorporó a la Agrupación.

En la guerrilla comunista de Asturias combatió el minero libertario Ovidio Llaneza y tres hijos suyos, Andrés, Mario y Olegario, a los que llamaban ‘Gitanos’ por el tono oscuro de su piel³⁶⁸. Ovidio Llaneza, jefe de una partida de cinco guerrilleros fue atrapado el 21 de mayo de 1947 en una cueva en la que los rodearon cincuenta soldados. Todos los guerrilleros fueron

368 Algunas fuentes cuentan que dos hijos eran miembros del PCE, quizá por su participación en la Agrupación. Pons (1977), p. 190.

asesinados, causando solamente un muerto en la Guardia Civil. A este duro golpe le siguió otro aún peor cuando el 28 de enero de 1948 una operación bien organizada de las autoridades, en la que también participaron muchos chivatos que se habían enrolado en la Agrupación, concluyó con el asesinato de trece guerrilleros y seis enlaces y con la detención también de cientos de enlaces.

Las discrepancias sobre el camino que debería seguir la guerrilla –algunos comunistas preferían la acción política defensiva– redujeron su efectividad. Mario Llaneza ‘Gitano’ estuvo en el punto de mira de los dirigentes comunistas, cuando ejecutó a dos confidentes sin el permiso del estado mayor³⁶⁹. Después de su enfrentamiento con el estado mayor comunista, decidió seguir un camino independiente hasta su muerte en el monte en 1950. 1949 y 1950 fueron años difíciles para la Agrupación, que fue diezmada por los fascistas en una serie de batallas. Andrés ‘Gitano’ fue muerto por la Guardia Civil el 30 de julio de 1952, cuando intentaba encontrar la manera de escapar del país con dos compañeros suyos.

La guerrilla en la región de León se dividió geográficamente en dos partes. La occidental se incorporó a la Agrupación Guerrillera de León–Galicia, cuyos más célebres guerrilleros libertarios –como De la Parra o ‘Liebre’– procedían de León. En la zona oriental de la región, las partidas de guerrilleros estaban constituidas principalmente por anarquistas y socialistas, la mayoría de los cuales eran mineros. Los

369 En Asturias la guerrilla ejecutó al menos a 148 confidentes y chivatos, cifra mayor que en cualquier otra región. La política represiva en la región se basaba en la denuncia. *Vid Casanova et alii* (2004), p. 265.

comunistas intentaron controlar la región a través de un delegado que reunió a los guerrilleros y trató de incorporarlos a la UNE, pero ellos se negaron y se incorporaron a la ANFD. Protagonistas de la lucha armada en León fueron los anarquistas Casimiro y Amable Fernández 'Arias', que eran jefes de una partida, y Calixto López 'Zara'. Su actividad violenta ya desde el período de los huidos, continuó hasta 1947. En la primavera de 1947, las autoridades asestaron golpes decisivos a la partida de los 'Arias'. Entre las partidas en las que los anarquistas eran mayoría poco a poco prevaleció la opinión de que su lucha no conducía a ninguna parte y, por tanto, en la primavera de 1948, muchos guerrilleros de León emprendieron el viaje a Francia. Su relación con los guerrilleros anarquistas de Cantabria, en el norte, jugó un papel catalizador en su decisión.

La guerrilla de Cantabria tenía sus raíces en la partida de José Lavín 'Pin el Cariñoso' y en la de 'Machado'. La muerte de estos dos anarquistas contribuyó a la penetración de los comunistas en la región, quienes crearon en 1945 la Agrupación Guerrillera de Santander, que tenía tres brigadas: la brigada Machado, en la que los socialistas eran mayoría, la brigada García, comunista, de capacidades reducidas, y la brigada Malumbres –descendiente directa del grupo de 'Pin'– en la que los anarquistas eran mayoría. Los comunistas trataron de reforzar la guerrilla de Cantabria con otra brigada, pero el envío de cuarenta y dos hombres procedentes de Francia terminó en tragedia. Perseguidos por el ejército, apenas llegaron cuatro a Santander y otros tres a Asturias. Ocho murieron en combates y otros veintisiete fueron detenidos, de los cuales cinco fueron fusilados.

La brigada Malumbres fue organizada por Raimundo Casar 'Tampa' y Rafael Arias 'Ferroviario'. 'Tampa' había hecho viajes a Francia, donde buscaba encontrar la manera de transportar armas hasta Santander. La brigada Malumbres estuvo especialmente activa entre 1945 y 1947 e hizo principalmente sabotajes en líneas ferroviarias y torres de tendido eléctrico. Lo que la distinguía a ella en relación con otras partidas fue la insistencia en la distribución de material propagandístico en favor de las tesis de la CNT y la ANFD. La identidad política de la partida y la distribución de material propagandístico que no estaba controlado por el PCE molestó a los comunistas, que exigieron a 'Tampa' que disolviese la brigada y se fuese a Francia. 'Tampa' ignoró las amenazas y eso le costó la vida. El 9 de septiembre de 1947 un comando de comunistas lo asesinó cerca de las fuentes del río Asón. Tras el asesinato de 'Tampa', muchos guerrilleros anarquistas optaron por huir a Francia, ya que se sentían doblemente amenazados tanto por los fascistas como por los comunistas. Los que se quedaron en Cantabria fueron aniquilados a finales de 1948 por la Guardia Civil. Por desgracia, la misma suerte tuvo la mayoría de quienes intentaron el viaje a los Pirineos. La disolución del núcleo de anarquistas en Cantabria actuó como catalizador en la decisión de los guerrilleros de León de abandonar la lucha.

Los guerrilleros de Levante y de Aragón.

La última región del país con guerrilla consistente fue la de

Levante y el sur de Aragón. Ya desde el periodo de los huidos había muchos guerrilleros en las grandes masas montañosas de la zona y la ciudad de Valencia se convirtió en un refugio para muchos perseguidos que se incorporaron a la actividad política clandestina. En Valencia había una CNT completamente organizada, con sindicatos, pero también con comités locales y provinciales en los pueblos de los alrededores. Más al norte, la acción de los libertarios se concentraba en la zona minera de Utrillas, que nutrió la insurgencia con decenas de combatientes.

En el capítulo anterior se ha registrado la existencia de partidas de guerrilleros anarquistas, que estaban activos en la región desde 1940. La renuencia de la CNT del interior a tomar iniciativas para fundar una guerrilla libertaria dejó la iniciativa de la organización a los comunistas también en esta zona. La Agrupación Guerrillera de Levante (AGL) la crearon en la primavera de 1945 unos diez guerrilleros comunistas, que vinieron desde Francia, y libertarios locales, que ya actuaban en la región. Su primer jefe fue Juan Delicado 'Delicado', cuadro del PCE y de la resistencia francesa. Al inicio de su actividad la AGL tuvo un papel menos importante en la región en relación con las partidas de guerrilleros autóctonos, en su mayoría anarquistas, que habían cubierto ya cinco años de actividad.

Una de ellas fue la partida de las minas de Utrillas. Su actividad fue independiente y se limitó a contactos con la AGL. Los anarquistas de Utrillas no vivían en el monte, sino en las minas, donde cumplían trabajos forzados en régimen de semilibertad. Cuando en febrero de 1947 la represión disolvió

la red de la CNT en las minas, se vieron obligados a incorporarse a la agrupación comunista, que hasta entonces había establecido su supremacía. La más famosa y peligrosa partida guerrillera de la región fue la de José Ramia 'Petrol', exsecretario de la CNT de Aguaviva, que actuaba inseparablemente con su amigo y compañero Fernando Castel 'Rabos' desde los tiempos en que se fugaron en 1940, cuando fueron condenados a muerte.

La partida de 'Petrol' tenía una vasta red de enlaces y era muy popular entre los campesinos de la región, cosa que facilitaba su movilidad y su actividad. En los primeros meses de 1945, sus miembros procedieron a una serie de atracos en casas de derechistas pudientes y de curas para asegurarse no sólo dinero, sino también ropa, comida y armas. El 20 de mayo de 1945, la Guardia Civil persiguió a la partida después de un robo y en el tiroteo los guerrilleros mataron a un oficial. La acumulación de unidades en la región fue inmediata, seguida por continuos controles. Tres guerrilleros de la partida no lograron romper el cerco y diez días más tarde fueron localizados. Los tres guerrilleros fueron condenados a muerte³⁷⁰. El resto de la partida continuó con su actividad atracando y secuestrando y en noviembre de 1945 ejecutó al alcalde falangista de Dos Torres de Mercader.

Una tercera partida insurgente importante fue la de Josep Borrás 'Cinctorrá' y José Linares 'Valencia', integrada por diez libertarios autóctonos. Su acción más importante fue el robo

370 Los tres guerrilleros eran Saturnino Colomer, Jesús Borrás y José Alarcón. No hay datos de cuándo fueron ejecutados.

de la nómina de una mina de Teruel, con un botín de 200.000 pesetas. La acción congregó en torno a ellos a otros fugitivos y guerrilleros de la zona. Durante el mismo periodo la AGL permaneció relativamente inactiva, montando redes y creando bases en la región. La principal preocupación de los fundadores de AGL era el proselitismo político de los guerrilleros, ya que la mayoría de ellos o bien eran miembros de la CNT o bien eran simpatizantes. Para facilitar su labor, los comunistas dispersaron a los miembros de la CNT en diferentes áreas con el fin de evitar la oposición interna³⁷¹.

Otro problema que tenía que resolver la AGL era el del suministro de municiones. Delicado organizó la compra de armas y municiones de los libertarios de Valencia a través de Tiburcio Ferrer³⁷².

Las relaciones de Delicado con miembros de la CNT y la política de unificación importunó a sus camaradas comunistas, quienes encontraron un pretexto para quitarle la jefatura. Habiendo aprendido de sus experiencias en Ciudad Real y León, los comunistas no celebraron un congreso fundacional para elegir a los jefes de la AGL, sino que definieron entre ellos –con un delegado de Madrid– el organigrama de la Agrupación en agosto de 1946.

Tres meses más tarde, el partido –siguiendo las notas informativas de sus miembros– ordenó en secreto la

371 Para informes detallados de los comunistas al PCE de Francia, vid. Sánchez Cervelló (2003), ps. 107–108.

372 Tiburcio Ferrer (¿?–1989) fue comandante de la Columna Durruti. Cuando se conoció su actividad clandestina, pasó a Francia.

depuración de Delicado. El histórico fundador de la AGL y héroe de la resistencia francesa cayó víctima de sus compañeros, a causa de su política unitaria³⁷³.

La posición defensiva de AGL, sobre todo en la primera mitad de 1946, descargó todo el peso de la represión sobre los grupos de anarquistas autóctonos. El 23 de abril de 1946 dos guerrilleros de 'Cinctorrá', Máximo Gil y Antonio Martínez, fueron rodeados por la Guardia Civil en una finca. Resistieron valientemente mucho tiempo, hiriendo gravemente a un atacante, pero al final fueron asesinados. Unos días más tarde, el 6 de mayo, 'Rabos' fue detenido y asesinado in situ cerca de Mosqueruela. Su baja costó cara a la partida de 'Petrol'.

En el verano de 1946, tres ferroviarios de la CNT prepararon con esmero un plan para atracar el tren que transportaba la nómina de los funcionarios. Entregaron el plan al estado mayor de la AGL, que lo llevó a cabo con éxito el 7 de julio de 1946 en la estación de Caudé, a pocos kilómetros de Teruel. El botín fue de 649.000 pesetas, una verdadera fortuna con la que se montó toda la infraestructura de la guerrilla comunista de la región. Los tres anarquistas se vieron obligados a abandonar su trabajo y unirse a la guerrilla para escapar de la detención³⁷⁴.

373 Pocos días antes había sido depurado otro comunista de la partida original de Delicado. De ambos se difundió que se habían ido a una misión, ya que era inconcebible que se dijese la verdad, dada su forma de ser y su popularidad. Sánchez Cervelló (2003), ps. 91–92. ¡Fue tan unánime la ocultación del hecho y tal el repudio del PCE a Delicado, que algunos historiadores creen que Delicado era miembro de la CNT! *Vid Casanova et alii* (2004), p. 239.

374 Dos de ellos, Pedro Navarro y Jesús Hernández, fueron más tarde expulsados por los comunistas y acabaron en Valencia. El tercero pasó después solo a Francia, participó en expediciones a Aragón y finalmente cayó muerto por las balas de los policías en el octubre

Así, en el otoño de 1946 la AGL se sintió preparada para llevar a cabo ciertas acciones violentas. Había adquirido gran parte de sus armas a través de los anarquistas de Valencia, se financió con un plan que habían proyectado miembros de la CNT, engrosó sus líneas con combatientes libertarios locales, estuvo conectada a través de enlaces anarquistas que querían ayudar a derrocar el régimen tiránico. Mientras los anarquistas ayudaban a la jefatura comunista de la Agrupación a mantenerse en pie, ellos se mostraban incapaces de organizar su propia guerrilla independiente. La iniciativa para algo semejante fue tomada por los mineros anarquistas de Utrillas, que, fieles a su práctica de unificación, quisieron entenderse con los comunistas, antes de la fundación. Por desgracia, la CNT del interior no les dio facilidades, ya que estaba consagrada a la labor sindical y a las alianzas y entendimientos políticos. La CNT ortodoxa de Francia no les ayudaba a causa de su postura unionista y sus relaciones con los comunistas.

Los mismos comunistas, sabiendo la frágil situación en la que estaba la Agrupación, pedían continuamente refuerzos a Francia. Uno de los jefes de AGL escribía en París: *[...] Sin embargo estamos igual por igual canutos [CaNuTos, en referencia a la CNT] y nosotros, como sucede que los de casa [PCE] son muy flojos y los canutos son gente bien definida, algunas veces me veo apurado para atender algunos servicios, por eso interesaría enviar gente de casa a este Sector. Por otra parte en esta provincia hubo tal dominio [de la CNT] que fue un verdadero terror contra casa. Ahora después de mucho tiempo vamos poniéndonos en relación con algún camarada que ellos*

*han relegado [...]*³⁷⁵. Como es evidente, no hubo ocasión de que la AGL contribuyese a la creación de un núcleo guerrillero anarquista. Así que se dedicó a una táctica dilatoria en Utrillas, reclutando jóvenes guerrilleros –libertarios– para dispersarlos por áreas remotas.

La segunda amenaza para los comunistas era la debilitada partida de ‘Petrol’, principalmente debido a la popularidad del jefe en la región. ‘Petrol’ era el único que podía reunir –si lo pretendiese– a los libertarios de la zona de Teruel. El 24 de diciembre de 1946 los comunistas lo mataron en una reunión a la que le habían convocado. La noticia de la muerte de ‘Petrol’ se difundió rápidamente, ya que enseguida se puso en circulación la prensa clandestina de la AGL, que presentaba el suceso como un accidente. El artículo recordaba claramente los comunicados de la Guardia Civil, cuando mataba a sangre fría a combatientes, basándose en la ley de fugas. La dirección comunista empezó a ser blanco de duras críticas por parte de los primeros guerrilleros y enlaces que leyeron el periódico clandestino. En un gesto sin precedentes, el estado mayor de la AGL ordenó la retirada y destrucción del rotativo y lo sustituyó por uno nuevo, en el que asumía la ejecución de ‘Petrol’ y lo presentaba como delincuente y ladrón que aterrorizaba a los habitantes de la región³⁷⁶. Ese gesto puso de manifiesto que el

375 Carta del jefe de la AGL al partido el 12 de septiembre de 1946, escrita en clave, para que fuese de difícil descodificación en caso de ser hallada por las autoridades. *Vid.* Sánchez Cervelló (2003), p. 108. Por tanto, incluso estaba en juego el predominio político en la región.

376 Los comunistas continuaron desacreditando a ‘Petrol’, al que calificaron de bandolero, justamente como las autoridades los calificaban a ellos mismos. En marzo de 2008, localizamos en Aguaviva al hijo de ‘Rabos’, compañero inseparable de ‘Petrol’. Durante su adolescencia admitió toda la propaganda de las autoridades contra los guerrilleros y de los comunistas contra ‘Petrol’. Exceptuando su padre –a quien

Partido Comunista ya se había hecho con la primacía en Levante y Teruel. Además, no había ningún guerrillero anarquista de prestigio que pudiese poner en cuestión esa primacía.

En febrero de 1947 las autoridades intentaron dismantelar la red anarquista en las minas de Utrillas. Ante la amenaza del arresto, veinticuatro anarquistas se echaron al monte y se incorporaron a la AGL, mientras que otros diecinueve miembros de la CNT fueron encarcelados. La entrada masiva de los anarquistas en la Agrupación asustó a los comunistas, que los diseminaron en áreas dispersas y los maltrataron³⁷⁷. Diez de ellos abandonaron la guerrilla en un corto periodo de tiempo. Sin embargo, muchos de los militantes de la CNT colaboraron con los comunistas en armonía y luego asumieron cargos dirigentes. Unos pocos llegaron con el tiempo a ser considerados de confianza del partido. Aparte de los mineros de Utrillas, otro reclutamiento importante, en la primavera de 1947, fue Isaías Jiménez ‘Maquinista’, ferroviario de la CNT de Teruel, que colocó tres aparatos explosivos en la línea Teruel–Valencia y después de estos sabotajes llegó a la montaña.

consideraba aparte– estaba de acuerdo con el parecer sin fundamento del PCE de que ‘Petrol’ y el resto de la partida eran bandidos corrientes. La prolongada falta de réplica a esa difamación indujo, durante el franquismo, a una gran parte de los habitantes de la región a aceptar la propaganda comunista.

377 ¡Los cuadros dirigentes de la AGL se alarmaron con el ingreso masivo de libertarios, hasta tal punto que, según escribían al partido, se insinuaba el dedo de la policía para la disolución de la guerrilla! Al mismo tiempo, se negaron a reclutar bastantes enlaces que se descubrían, con el único criterio de su identidad política libertaria. Por la pureza de la línea, los comunistas preferían dejar a sus colaboradores en manos de las autoridades, hecho que más tarde admitieron incluso ellos mismos. Sánchez Cervelló (2003), p. 113–114.

La AGL pasó al ataque en la primavera de 1947, aprovechando el gran número de guerrilleros que tenía ya en sus filas. Hasta agosto había hecho cerca de cincuenta sabotajes en líneas ferroviarias, instalaciones de tendido eléctrico y fábricas. Al mismo tiempo, comandos de guerrilleros ocupaban pueblos, distribuían material impreso y ejecutaban a confidentes y falangistas. Varios jefes de esos comandos eran libertarios, como ‘Cinctorrá’³⁷⁸ y ‘Carlos’³⁷⁹ en la sierra del Maestrazgo y ‘Manco de la Pesquera’ en Cuenca. La Agrupación fue implacable con los confidentes y ejecutó a más de cincuenta personas en ese periodo. También constituyeron un éxito importante las ejecuciones de dos reconocidos torturadores de la región, autoridades en los pueblos de Castellote y Mas de las Matas. Este segundo –que durante décadas había sido responsable de torturas y asesinatos de parientes de guerrilleros– murió cuando trasladaba el cadáver bomba de un confidente ejecutado que los guerrilleros habían dejado en los límites de su jurisdicción. La explosión mató también a un médico y un falangista e hirió gravemente a tres policías, al juez, al alcalde pedáneo y al secretario de Mas de las Matas.

Las fuerzas de la Agrupación ascendían, en el verano de

378 Josep Borrás Climent ‘Cinctorrá’ (1918–1997) se refugió en Francia en 1948 alarmado por la política comunista de la AGLA y temiendo por su vida. En febrero de 1948 se había negado a asaltar el autobús que transportaba a dos policías para no causar víctimas entre los pasajeros inocentes. Esa negativa lo puso en el punto de mira de los comunistas. Murió en el exilio.

379 Jesús Caellas Aymerich ‘Carlos’ (1921–1976) fue miembro de la FIJL en el exilio y participó en la fallida invasión del valle de Aran. Cuando estuvo en la guerrilla de Levante se afilió al PCE. En 1949 se fue a Francia por razones de organización, pero nunca regresó. Él era jefe de una de las cuatro áreas en las que se dividía el radio de acción de la AGLA.

1947, a doscientos quince guerrilleros³⁸⁰. Además, la AGL cambió su nombre a AGLA, para comprender en su denominación la región de Aragón. Sus éxitos le ganaron el favor del Partido Comunista. Ese favor se tradujo en una dependencia más estrecha de AGLA con respecto al PCE, que significó el comienzo de una nueva etapa. Militarización total, grados, comités disciplinarios y purgas de anarquistas compusieron el nuevo escenario, siguiendo las instrucciones del partido desde Francia. Los jefes de las zonas guardaban archivos detallados de los guerrilleros, con fotografías, datos y valoración. Muchas veces, después de los ataques a campamentos, las autoridades encontraron estos archivos intactos, provocando detenciones y represalias de parientes y enlaces. La nueva línea política y las purgas de disidentes provocaron repulsa y miedo en muchos anarquistas, que decidieron desertar e ir a Francia. Muchos de ellos no llegaron, ya que el estado mayor comunista creó grupos de depuración, que mataban a probables (!) disidentes justo cuando dormían. Es significativa la nota que dejó atrás un grupo de militantes anarquistas que desertaron: *Compañeros, nos vamos porque tenemos miedo a vuestras balas*³⁸¹. Otros guerrilleros que intentaron escapar a Francia fueron cruelmente torturados por sus compañeros de armas comunistas y, antes de ser ejecutados, fueron obligados a firmar confesiones de que colaboraban con las autoridades desde el principio. Los métodos estalinistas reinaban en la AGLA.

La sintonía de ese terrorismo comunista con el del estado no

380 Sánchez Cervelló (2003), p. 178.

381 Sánchez Cervelló (2003), p. 260.

podía ser más devastadora. Desde el otoño de 1947, la represión se intensificó y cambió de rostro en la zona. La Guardia Civil organizó contrapartidas, incrementó las ejecuciones por la ley de fugas, las torturas, las violaciones y encarcelamiento de enlaces. Se vació de población a los pueblos de montaña, decenas de miles de hectáreas de bosque fueron reducidas a cenizas, para que no diesen cobertura a los movimientos de la guerrilla, fuentes y manantiales fueron envenenados y se prohibió la ganadería en zonas remotas. La situación empeoró en 1948, durante el cual muchos insurgentes murieron o abandonaron la lucha y las fuerzas de la AGLA se redujeron a la mitad. Entre las bajas estaban dos conocidos guerrilleros anarquistas, Justiniano García 'Macho' y Pedro Acosta 'Chaval', que fueron detenidos cuando intentaban cruzar a Francia y ejecutados a principios de 1949.

Las bajas y el intento del PCE de girar a la AGLA hacia formas políticas de acción (creación de comités en los pueblos, propaganda, etc...) dejaron libre otra vez el campo de acción a los anarquistas, esta vez del exterior. A principios de 1949 el MLE de Francia intentó crear una guerrilla anarquista en las zonas controladas por la AGLA. En este esfuerzo participaron solamente anarquistas que estaban exilados en Francia, sin que hubiese contacto con los compañeros que continuaban la lucha desde las líneas de la Agrupación. Los once combatientes que participaron en la expedición tenían como objetivo exterminar una contrapartida que actuaba en los Monegros (Aragón) creando una red segura e intentando volar un tren en el que viajarían oficiales de Franco. Pero los secretas que se habían infiltrado en la organización en Francia, informaron a las autoridades, que se desplegaron por el recorrido que seguiría

el comando anarquista. Pese a la estrecha vigilancia, los compañeros lograron avanzar hasta el río Ebro, causando bajas a las fuerzas de la región, pero fueron atrapados por la Guardia Civil. Fueron atacados cuando intentaban cruzar el río. Dos se ahogaron y uno fue asesinado por la policía. Los ocho restantes fueron arrestados en un periodo de tiempo inmediatamente posterior, cuando intentaban regresar a Francia. Todos fueron ejecutados salvo los dos más jóvenes, sobre quienes los demás declararon afirmando que los habían engañado para que participasen en la misión³⁸². Los anarquistas organizaron una segunda expedición a Aragón, que no logró establecerse en la zona debido a los constantes ataques de la Guardia Civil. Dos compañeros murieron en esos enfrentamientos y los nueve restantes volvieron a Francia. El jefe de la expedición era Luciano Alpuente³⁸³.

El fracaso de los anarquistas en la creación de nuevas partidas guerrilleras concentró toda la represión en los residuos de la AGLA. En noviembre de 1949 seiscientos hombres de la Guardia Civil rodearon el campamento del estado mayor y mataron a los doce guerrilleros que estaban allí. El PCE trató de disolver gradualmente la Agrupación y convencer a los hombres armados de intensificar su actividad

382 Los tres muertos en el enfrentamiento fueron Fabián Nuez, Jorge Camón y Rogelio Burillo. Los seis ejecutados fueron Alfredo Cervera, Roger Ramos, Mariano Llovet, Josep Capdevila, Manuel Rodenas y Marcos Sánchez. Los dos jóvenes eran Ángel Fernández (dieciséis años de prisión) y Josep Ibáñez (veinte años de prisión). Ibáñez murió en 1966 en la calle, en Valencia, mendigo y sin techo. El estado español no reconoció la cualidad de la resistencia –salvo a unos pocos–, para evitar pagar jubilación e indemnizaciones a los guerrilleros antifascistas. *Vid.* Marín (2002), p. 295.

383 Los muertos fueron Antonio Rivera y Aurelio Martí. Los demás eran Jaime Jordán, Alejandro Tiburcio, Eusebio Ontes, Antonio Alquézar, Antonio Carruesco y tres compañeros cuyo nombre se ha perdido.

política. Vinieron de Francia nuevos delegados del partido para imponer la nueva línea. Muchos de los antiguos guerrilleros discreparon de esas perspectivas. Bastantes se independizaron y empezaron a actuar fuera del control de la Agrupación. Otros fueron liquidados por sus compañeros porque querían continuar la lucha. Entre ellos se encontraba en 1950 el comunista Francisco Corredor, ex jefe de la AGLA y miembro fundador con Delicado.

La inactividad de la AGLA reveló su impotencia funcional y las autoridades intensificaron los esfuerzos para exterminar a sus miembros. La única solución era la fuga de los guerrilleros a Francia. Después de largos procedimientos y una larga espera, el viaje a Francia del núcleo de guerrilleros de la AGLA –veintisiete hombres– se completó en mayo de 1952. Pocos guerrilleros permanecieron en la región. Hasta ese momento, la mayoría de los anarquistas de la Agrupación o habían perdido la vida en enfrentamientos o habían sido purgados por los estalinistas. El ‘Manco de la Pesquera’, ex secretario de la CNT en su pueblo, fue el único guerrillero libertario que participó en la expedición a Francia. En 1950 había llevado a cabo un exitoso secuestro con un botín de 200.000 pesetas, que habían contribuido a disuadir de la prematura disolución de la AGLA. Durante el viaje de huida fue herido en una emboscada y detenido el 27 de abril de 1952. Después de crueles torturas dio ciertos datos sobre el itinerario de la expedición que provocaron la muerte de un guerrillero, pero finalmente no impidió la fuga de los demás. El ‘Manco’ fue condenado a muerte y ejecutado en Paterna el 10 de diciembre de 1955. Era una leyenda viva en la comarca de Cuenca, donde actuaba, pero su arrojo y su entrega a la lucha disuadieron a los

comunistas de depurarlo. El último jefe comunista de la AGLA decía de él: *Tenía una mentalidad especial... odiaba ferozmente el régimen franquista... Era indisciplinado, hacía lo que le daba la gana y sin contar con nadie. Había que tener cuidado con él. Me di cuenta de que hablarle de política era perder el tiempo... Le faltaba munición para metralletas...*³⁸⁴.

Uno de los últimos anarquistas de la Agrupación fue Isaías Jiménez 'Maquinista'. 'Maquinista' fue de los guerrilleros más activos de la Agrupación, pero nunca cambió de postura política, cosa que lo llevó a enfrentarse con los dirigentes estalinistas. Cuando en octubre de 1950 algunos compañeros comunistas le avisaron de que caería víctima de una purga, montó una emboscada para asesinar al comité político del partido. La granada que arrojó no explotó y el 'Maquinista' escapó y siguió en solitario camino por el monte, preparándose para huir a Francia. Pero después de un atraco cayó en manos de las autoridades en abril de 1951. Durante los interrogatorios dio datos sobre la situación en que estaba la Agrupación, de los nuevos dirigentes comunistas que habían venido de Francia para armar a la guerrilla y también de algunos guerrilleros que ya habían escapado a Francia.

'Maquinista' no traicionó (según los documentos oficiales de la policía³⁸⁵), a ningún enlace ni a ninguno de sus antiguos compañeros, sino solamente a la nueva dirección comunista que quería liquidarlo. A continuación, por salvarle la vida, lo utilizaban como guía para las contrapartidas, pero, como veían

384 Vid. Sánchez Cervelló (2003), ps. 390–391.

385 Sánchez Cervelló (2003), p. 338.

que no cooperaba plenamente, no le confiaron un arma. ‘Maquinista’ esperaba pacientemente el momento oportuno y el 26 de octubre 1952, cuando se encontraba con la contrapartida en una finca remota, cogió la ametralladora de un guardia y mató a tres hombres de la Guardia Civil, hiriendo al mismo tiempo al oficial. Todas las fuerzas de la región se echaron sobre él³⁸⁶.

El 3 de noviembre de 1952 fue encontrado desnudo, ahogado en una fuente. Se había quitado la ropa para que fuese más difícil su identificación por los sabuesos de la policía. La Guardia Civil custodiaba casi todas las fuentes y pozos de la provincia. Sediento y cansado, ‘Maquinista’ localizó una fuente, pero al agacharse para beber agua, se desmayó, cayó y se ahogó. La ametralladora había caído a la orilla. Algunos campesinos que se habían cruzado con él transmitieron que deliraba continuamente sobre una máquina que habían traído los americanos y que podía encontrar a las personas en el monte.

El último guerrillero de la región fue Florencio Pía ‘Durruti’ o ‘Pastora’. Su verdadero nombre era Teresa Pía, ya que una anomalía congénita incitó a sus padres a registrarlo como mujer. Esta peculiaridad le costó muchas humillaciones a ‘Pastora’, incluso de los agentes de la Guardia Civil, que en 1948 –cuando trabajaba de pastora– lo ataron y desnudaron para satisfacer su curiosidad. ‘Pastora’ se echó al monte, se cortó el pelo, se quitó la ropa de mujer y siguió a los

386 Antes de empezar su frenética ruta hacia la frontera, ‘Maquinista’ mató a su antigua prometida, que lo abandonó cuando se hizo guerrillero.

insurgentes. No está registrada la identidad política de 'Pastora', pero el apodo que eligió para sí mismo ('Durruti'), la tradición libertaria de su pueblo y su ruptura con los comunistas, llevan a clasificarlo al menos como no identificado.

En 1950, decidió, con Francisco Serrano 'Francisco', seguir un camino independiente, puesto que habían discrepado de la nueva línea de pasividad impuesta por el partido. Hasta 1954 cometieron unos quince atracos y dos secuestros, principalmente destinados a partidarios del régimen y campesinos que habían colaborado con las autoridades. El arreglo de cuentas pendientes desde el período de actividad de la AGLA y sus exhortaciones a los campesinos para que se organizaran contra la dictadura echan abajo las afirmaciones del estado y de los comunistas, de que se trataba de vulgares bandoleros. En agosto de 1954 intentaron atracar una finca, pero los propietarios opusieron resistencia y mataron a 'Francisco'. 'Pastora' se escondió en el monte, donde permaneció durante dos años, sin ponerse en contacto con ser humano alguno. Durante el día se escondía en una cueva que había en un lugar abrupto y retirado y se alimentaba de hierbas, frutos del bosque y todo lo que arrebatava en pequeños hurtos en granjas³⁸⁷.

A continuación 'Pastora' huyó a pie hasta el Principado de Andorra, donde trabajó temporalmente como pastor y

387 Su soledad era tal que algunas noches iba a praderas y llevaba a las vacas a lugares con hierba fresca para sentir que se comunicaba. Las noches en que el viento soplaba fuerte, salía de la cueva y corría por el claro gritando al cielo. Cuando necesitó volver a hablar, dos años después, le costaba mucho esfuerzo articular las palabras. Sánchez Cervelló (2003), p. 399–401.

agricultor. En 1960, lo denunció a la policía un contrabandista, antiguo conocido suyo, al que había prestado algo de dinero. Las autoridades del Principado se lo entregaron a la Guardia Civil y 'Pastora' fue condenado a sesenta años de prisión. Permaneció en la cárcel más de diecisiete años y no fue incluido en la amnistía de los presos políticos que se proclamó en la Transición. En 1977, Florencio Pía seguía siendo para el estado español un bandolero y un malhechor común. La amnistía abarcaba a los sindicalistas, a los mandos de partidos, a los combatientes destacados. A los antiguos guerrilleros los tapaba la amnesia...

Valoración y conclusiones.

La lucha armada contra el régimen fascista de Franco puede haber salido tímidamente a la superficie, debido al esfuerzo de unos pocos historiadores y algunos guerrilleros supervivientes, pero sigue siendo –en proporción con sus dimensiones– desconocida para el público en general y deliberadamente silenciada por parte del estado. Cómplices de ese silenciamiento son también las fuerzas políticas que apoyaron –en menor o mayor medida– esta lucha. Las versiones manipuladas del periodo que presentan los anarquistas, los comunistas y los socialistas impiden la comprensión serena y en profundidad del fenómeno.

La guerrilla empezó ya desde el triunfo de los fascistas, como necesidad y como opción personal. Ante la amenaza del

asesinato o la tortura, muchas personas optaron por la dignidad de la resistencia armada. Sólo cuando los acontecimientos internacionales configuraron un clima optimista para la culminación de la dictadura con ayuda exterior, aumentó el interés de las organizaciones por los combatientes armados. Para los dirigentes del bando antifascista, los guerrilleros eran un peón poderoso en un vasto tablero de ajedrez. Esto lo demuestra la escasa ayuda que les prestaron incluso en la cúspide de su actividad, en el bienio 1946–47, cuando los jóvenes que se presentaban en el monte para enrolarse eran enviados de vuelta a sus pueblos debido a la falta de armas.

Al mismo tiempo, en las ciudades había mayor urgencia por crear estructuras organizativas clandestinas y sindicatos, opción que para las pequeñas ciudades y los pueblos de provincias era muy peligrosa debido a los marcos sociales estrictos. Con pocas excepciones –en particular el caso especial de Barcelona– los antifascistas de los centros urbanos de la península no participaron en la lucha armada. A pesar de las dificultades, los encarcelamientos, la necesidad y las humillaciones, los “republicanos” de las ciudades habían incrementado las posibilidades de supervivencia y no apelaron al último recurso de defender su vida con las armas³⁸⁸.

Por lo que se refiere a la CNT del interior, la lucha armada

388 Puede establecerse una comparación interesante de esta realidad con otro ejército guerrillero que nació en Europa en ese mismo periodo: el Ejército Democrático de Grecia. El DSE estaba compuesto casi en su totalidad por gentes de provincias, más vulnerables a la reacción debido a las circunstancias específicas del campo. *Vid.* Yorgos Margaritis, *Iaiopía too eááqvikov e/urpváwv noáéluov 1946–1949 [Historia de la Guerra Civil Griega 1946–1949]*, Atenas, Vivliorama, 2001, tomo I, ps. 210–212, 333.

nunca fue su prioridad. La Confederación se centró en la creación de sindicatos y en los debates con las otras fuerzas políticas. Pese a estar en contacto con la casi totalidad de los núcleos guerrilleros libertarios, los compañeros del interior no se preocuparon de la coordinación y el fortalecimiento de la lucha armada. Al contrario, durante el período en que fue secretario Enrique Marco hubo una discreta desaprobación de la lucha armada para facilitar las negociaciones con las demás fuerzas políticas. Más tarde, cuando todo había terminado, la tendencia reformista se esforzó en poner de manifiesto sus relaciones con la guerrilla, apropiándose de la lucha de las personas con las que estaban en contacto³⁸⁹.

El MLE–CNT de Francia tenía como opción política central el conflicto armado frontal con el estado. Pese a eso, nunca logró consolidar su presencia en el interior de España, salvo en Barcelona. Los esfuerzos que se consumieron en el resto del país para ponerse en contacto con guerrilleros anarquistas los condenó la lógica cismática que se había apoderado de él. Los delegados de Toulouse pedían a los guerrilleros que condenasen a la CNT del interior y que reconociesen los organismos del exilio como requisito para enviarles ayuda. Pero los grupos armados de la península vivían una realidad completamente distinta, lejos de las controversias del exterior y no estaban dispuestos a participar en tales juegos. En los casos en que los anarquistas exilados intentaron instaurar su

389 ‘Juanel’ –figura central de los reformistas– registra las relaciones de los guerrilleros con la CNT del interior, cuenta la disposición que habían mostrado a coordinarse con el Consejo Nacional, pero no llega a una conclusión clara: el comité de la CNT del interior no ayudó nada a los guerrilleros y no tuvo nunca la lucha armada entre sus prioridades. *Vid.* Molina (1976), ps.189–194, pero también constantes referencias en el resto del libro.

propia guerrilla cerca de regiones fronterizas fracasaron por la infiltración de agentes en las estructuras organizativas de Francia.

De ese modo, los guerrilleros libertarios de los montes de España se vieron luchando simultáneamente contra muchos enemigos. Por un lado estaba la Guardia Civil y los paraestatales armados, por otro la estalinización de la guerrilla a iniciativa del PCE y, además, hay que tener en cuenta también la falta de voluntad –en el mejor caso– de las dos tendencias de la CNT para percibir la situación real y las necesidades de lucha guerrillera.

La evaluación global del fenómeno en cifras exactas la han acometido solo analistas del régimen, que se han basado en archivos del estado y solo en el período 1943–1952. Estos datos indican que los “bandidos” y “bandoleros” españoles procedieron a 538 sabotajes, 845 secuestros, 953 asesinatos de ciudadanos, 256 asesinatos de miembros de la Guardia Civil, 50 asesinatos de soldados y policías y 5.963 atracos de mayor o menor importancia³⁹⁰. Los guerrilleros muertos en combate fueron 2.163, 2.841 los detenidos (muchos de ellos fueron ejecutados), 546 los rendidos, mientras que fueron encarcelados al menos 20.000 enlaces.

Hoy está demostrado que estas cifras representan un intento de subestimar el fenómeno. Las investigaciones *in situ* de los

390 Estos datos se publicaron por vez primera en 1968 en investigaciones de la Guardia Civil y desde entonces los reproducen los analistas del régimen. Hay valoraciones de ellos en todos los libros sobre la guerrilla. Pons Prades los presenta pormenorizados por provincias. *Vid.* Pons (1977), ps. 433–436.

estudiosos³⁹¹ y el análisis comparativo de otras fuentes –tales como el registro de mortalidad anual de la Guardia Civil³⁹²– han ofrecido una mejor aproximación a la estampa cuantitativa de la guerrilla. Los guerrilleros antifascistas eran por lo menos diez mil, de los cuales murieron alrededor de una tercera parte en combates o pelotones de ejecución. Los grupos armados se apoyaron en los denominados "guerrilleros de llano", es decir, enlaces que constituían la necesaria red de apoyo. Al menos 100.000 combatientes actuaron como enlaces y pagaron el precio correspondiente: de ellos aproximadamente 70.000 fueron encarcelados durante algún tiempo, mientras que unos mil fueron ejecutados *in situ* –sin juicio– por la Guardia Civil y los paraestatales.

La cifra de los que fueron ejecutados por la guerrilla es más o menos equivalente. Entre las casi mil víctimas de los guerrilleros hubo veinte alcaldes, diez curas y ciento cuatro jueces y mandos políticos del gobierno local. El resto eran paraestatales, confidentes y derechistas que habían tenido un papel protagonista en el terror de la Guerra Civil y de los siguientes años. En cuanto a las bajas ocasionadas en las fuerzas oficiales de represión, las estimaciones dan una cifra de alrededor de mil muertos en la Guardia Civil y doscientos en el ejército y la policía.

391 La enorme investigación de Francisco Moreno en siete zonas del centro y del sur del país demostró que los datos oficiales ocultaban la existencia de al menos trescientos noventa y siete guerrilleros, es decir, del 26% de esas comarcas. *Vid.* Moreno (2001), ps. 685–690.

392 El registro anual se publica cada año y refiere la cifra de muertos de la Guardia Civil, independientemente de la causa (p.ej. enfermedades, accidentes). El aumento del número de muertos durante el periodo investigado es grande, de cien a doscientos muertos al año por encima del término medio. *Vid.* Heine (1983), p. 434.

Pese a las dimensiones cuantificables –aunque con dificultades–, el resultado real de esta prolongada lucha fue una mancha negra en las sociedades provincianas donde se desarrolló. Los desplazamientos de población y las represalias contra poblaciones enteras borraron del mapa bastantes aldeas de montaña. Las áreas donde se desarrolló la guerrilla vivieron un segundo periodo de terror, tras el del triunfo fascista en la Guerra Civil. Ese terror no sólo se manifestó en las ejecuciones, los encarcelamientos y las torturas. Los bienes de guerrilleros y enlaces fueron confiscados y se impusieron sanciones económicas devastadoras por faltas muy leves. Mucha gente se vio obligada a emigrar a los centros urbanos y a abandonar los afanes de su vida en manos de sus paisanos de derecha. Los combatientes que se quedaron en sus pueblos, lo hicieron a menudo en un régimen de miedo y aislamiento social, que se ha mantenido incluso después de la Transición.

El coste fue muy alto también para la CNT. Muchos de los guerrilleros que se perdieron en el monte eran los últimos anarquistas eminentes en sus comarcas, los demás estaban en la cárcel o habían sido enterrados en fosas comunes. Las escasas posibilidades de organización de la provincia fueron liquidadas. Al mismo tiempo, la represión había dado el golpe decisivo al movimiento también en las ciudades. La desaparición de todos esos combatientes condujo con precisión matemática a un abismo generacional y al fin de toda una época.

LA CAÍDA LIBRE (1952–1960)

El decenio de rigidez.

Los años cincuenta empezaron con buenos augurios para el régimen fascista de Franco. Las fuerzas de represión exterminaron los restos de la resistencia armada en el interior, mientras que los acontecimientos internacionales alejaron cualquier riesgo de naturaleza diplomática para el estado español. En la nueva época de la guerra fría, el pasado y presente fascista del régimen no solo no era reprobable, sino que constituía una garantía para colaborar de forma estable con el mundo occidental contra el bloque comunista. Las sanciones iniciales de la ONU a España cedieron su puesto a tesis políticas más realistas, cuyo principal exponente era Estados Unidos.

El propio presidente Truman dijo en una rueda de prensa que la reprobación de la violación de los derechos humanos en España no podía ser obstáculo para la planificación militar de Estados Unidos³⁹³. Las conjeturas sobre una Tercera Guerra Mundial entre las dos superpotencias resaltaban la importancia geopolítica de España. Era una puerta al Mediterráneo y los

393 *Vid.* Balfour–Preston (1999), p. 235.

americanos consideraban, en una probable invasión de Europa del Ejército Rojo, que los Pirineos podían constituir una línea defensiva para contener el ataque, a fin de tener bases en Europa continental. Esos análisis impulsaron a Estados Unidos a un acuerdo militar y económico con Franco. El dictador aceptó el establecimiento de bases americanas en muchos puntos del país³⁹⁴. A cambio, España recibía seiscientos millones de dólares en ayuda militar y quinientos millones de dólares en ayuda económica. En los diez años siguientes llegaron al país otros mil quinientos millones en forma de inversiones o préstamo del estado americano.

Este acuerdo fue suscrito en septiembre de 1953 tras tres años de negociaciones. Un mes antes, Franco había firmado un acuerdo con el Vaticano. La iglesia católica oficial reconocía al dictador, a su gobierno y su obra grata a Dios, mientras se aseguraba un trato privilegiado a los clérigos y sus bienes por parte del régimen. España estaba ahora en el escenario internacional, purificada por Dios y por el capital. En diciembre de 1955 fue aceptada en la ONU, poniendo fin a cualquier noción de bloqueo contra ella.

La ayuda económica sostuvo la economía española, que hasta 1950 se encontraba en una situación muy difícil. La renta *per capita* apenas llegó en 1952 a niveles anteriores a la Guerra Civil. El desarrollo de infraestructuras y las inversiones

394 Es significativo que, debido a la escasez de infraestructuras satisfactorias, las bases tuvieron que ser construidas junto a grandes ciudades, donde las redes eran mejores. Eso significaba que en una probable guerra su existencia pondría en peligro las zonas habitadas adyacentes por los bombardeos. Los oficiales de estado mayor americanos y los españoles reconocieron ese peligro, pero convinieron en que no iban a esperar a que mejorasen las infraestructuras... Balfour–Preston (1999), p. 236.

sostenían una economía que, si hubiese sido abandonada a su suerte, se habría encaminado matemáticamente hacia su desplome y probablemente a un consiguiente cambio de régimen. Pero las potencias occidentales temían que el régimen sucesor tuviese un talante filocomunista, así que prefirieron afianzar la permanencia de Franco en el poder.

Los nuevos acontecimientos conllevaron cambios también en el interior del régimen. En los años cincuenta empezaron a escucharse las primeras voces que ponían en tela de juicio el control total de la economía por parte del estado. Las necesidades de gestión de los nuevos capitales se apoyaron en una nueva generación de jóvenes burócratas que intentaron impulsar la liberalización de la economía. Se encontraron enfrente a la vieja guardia del régimen, militares tradicionalistas, que no veían con buenos ojos la cesión de la iniciativa a los gestores económicos. En 1957 Franco puso en el gobierno a ministros del Opus Dei³⁹⁵, con el propósito de proceder a la liberalización de la economía. Esta tentativa cristalizó en el proyecto de ley de liberalización económica de 1959, que, tras un corto periodo de crisis y adaptación, condujo al gran desarrollo económico del país durante los años sesenta.

Estas importantes reorganizaciones y debates en la sociedad española se produjeron en ausencia de las fuerzas políticas

395 El Opus Dei es una organización católica que se fundó en 1928 en Madrid con carácter educativo y posiciones conservadoras extremas. En realidad es una organización religiosa de tipo masón que floreció bajo el régimen franquista, fundó universidades e incrementó su influencia económica y social. Hoy –su fundador y colaborador de Franco ha sido beatificado mediante el procedimiento exprés por la iglesia católica– la organización cuenta con unos noventa mil miembros en todo el mundo –clérigos y laicos– y su fortuna asciende a tres mil millones de dólares.

tradicionales del bando antifascista. El PCE decidió no hacer manifiesta su presencia en la esfera pública, sino defender a sus miembros y sus mandos, esperando una oportunidad mejor. Su retórica cambió en el exilio y pasó de la lucha armada que promovía hasta 1950 a la lógica de la reconciliación nacional, de modo que todos los españoles juntos creasen una sociedad que garantizase las libertades individuales y la convivencia democrática³⁹⁶. La postura del Partido Comunista quedó sellada desde el 6º Congreso del PCE en Praga en 1960, en el que la dirección consideró que Franco caería por sí solo en pocos años. Así, se decidió que no se debía sacrificar a la gente en las luchas contra el régimen, sino mantener incólumes sus mandos para que se hiciesen cargo de la acción durante la transición³⁹⁷.

La inexistencia del PCE, del Partido Socialista, pero también de la CNT en el interior del país dejó espacio a nuevas formaciones políticas. Las tres organizaciones nuevas que se desarrollaron en esta década fueron la HOAC, la JOC y el FLP³⁹⁸,

396 La propaganda del PCE decía exactamente: *No a la violencia. No nos dividamos en rojos y nacionales, seamos ciudadanos de una España con igualdad de derechos, vida y libertades garantizadas*. Vid. Oliver-Pagés (1978), p. 382.

397 Vid. Coloma (1973), p. 75.

398 Las Hermandades Obreras de Acción Católica, Juventud Obrera Cristiana y Frente de Liberación Popular fueron protagonistas de la escena política hasta mediados de la década de los sesenta. El peculiar marxismo cristiano que representaban algunos de ellos llegó a extremos radicales, bien transformando su carácter o bien llevando a sus miembros a organizaciones de izquierda. El dirigente del FLP –que se negó a firmar el acuerdo de Munich entre las organizaciones opositoras– declaró en 1962: *Cuando hay violencia represora y la gente está sometida a ella, la negación a priori de la existencia de una violencia defensiva es una traición*. Esta declaración recuerda ligeramente la comparación de Jesús sobre las dos mejillas... Los luchadores más activos del FLP renegaron de la religión y siguieron un marxismo autónomo, mientras que otros pasaron a la órbita del PCE. Las dos organizaciones restantes quedaron debilitadas y siguieron siendo antes que

representantes de la corriente del obrerismo católico. Su identidad religiosa pudo asegurar en principio la tolerancia por parte del estado, pero, cuando sus mandos empezaron a participar activamente en las movilizaciones obreras y estudiantiles, sufrieron la represión correspondiente. Las sanciones y encarcelamientos de miembros de las organizaciones obreras cristianas no fueron nunca rigurosas. Las luchas de los estudiantes son otro elemento nuevo de esta década. Aunque la procedencia social de la población estudiantil no predisponía a tal evolución³⁹⁹, su ánimo dejaba claro que la gente joven quería un cambio en el régimen, aunque no muy radical. Esa oposición era más antifranquista que antifascista.

La CNT en el interior y la tendencia reformista en Francia.

En el capítulo anterior se ha dicho que en septiembre de 1952 la policía franquista arrestó a todo el comité nacional de la CNT, excepto al secretario general Cipriano Damiano y Juan Gimeno, su representante de Levante. Damiano, auxiliado por Pedro Torremocha, mantuvo activa la organización hasta su detención en junio de 1953. Al año siguiente un tribunal militar lo condenó a quince años de prisión. El único miembro libre del

nada católicas. *Vid.* Gómez Peláez, carpeta 538.

399 En 1960 el 46'1% de los estudiantes eran hijos de militares y terratenientes, el 40'1% de funcionarios (con procedencia ideológica clara), el 0'6% de obreros industriales, el 7'3% de campesinos y profesionales liberales y un 5'9% huérfanos. *Vid.* Gómez Peláez, carpeta 538.

antiguo comité era ya Gimeno, que vivía en Valencia. No había posibilidad de reorganizar la CNT a nivel nacional. Gimeno siguió manteniendo la falsa impresión de la existencia de la organización, carteándose con diversos compañeros, tanto en España como en el extranjero, en nombre del comité nacional. Recibía una ayuda económica mensual del comité francés, con la que cubría las necesidades de compañeros y excarcelados⁴⁰⁰.

La mejor prueba de la inexistencia del comité era la ausencia total de la Confederación de las grandes movilizaciones huelguísticas de 1956. Ese año hubo grandes huelgas en varias regiones de España, en cambio la lucha más importante se dio en Asturias. Las demandas de los trabajadores no provenían de una base ideológica, sino de las tristes condiciones laborales y económicas en las que vivían. La desmilitarización del trabajo en las industrias sensibles para la nación, como eran las minas, permitió a los trabajadores reivindicar ciertos derechos obvios, como agua potable cerca del lugar de trabajo, agua caliente para el baño en invierno y un botiquín de primeros auxilios, incluso dentro de las filas del Sindicato Vertical del régimen.

La CNT estuvo ausente de las huelgas de 1956, pero también de las que siguieron en 1958 con participación aún mayor. Por supuesto, un gran número de militantes libertarios participó en estas movilizaciones, pero esto por opción personal o de amigos, ya que no hubo coordinación de anarcosindicalistas a nivel local o nacional. Unos pocos decidieron incorporarse al

400 Hay sospechas de que Juan José Gimeno mantenía la falsa impresión de la existencia de la organización para cobrar el dinero. Por otra parte es cierto que era el punto de referencia de los libertarios que eran excarcelados. Los datos sobre su persona son escasos. *Vid.* Herrerín (2004), ps. 172–173.

sindicalismo del régimen, para fortalecer la postura de la negociación ante la patronal. El único partido que animó a sus miembros a incorporarse al Sindicato Vertical y trabajar desde dentro fue el Partido Comunista. Esas luchas obreras precipitaron la liberalización de la economía franquista y crearon un nuevo terreno de lucha en la estancada sociedad española de los años cincuenta.

Aunque esta situación se desarrollaba en el interior, el secretario del comité francés, Ramón Liarte, mantenía contactos con Gimeno y presentaba a la organización sus confusos informes sobre los acontecimientos de España y la actividad de la CNT. Varios compañeros exilados tenían contactos en España con gente y dieron cuenta de la exageración del supuesto comité nacional de España. La tendencia reformista de Francia había quedado reducida a mitad de la década a mil miembros aproximadamente, perdiendo 75% de su fuerza, ya que muchos libertarios habían dejado la organización desalentados por el cisma, pero también por los nulos resultados de su lucha hasta entonces. Esta situación de estancamiento en el bando reformista llegó a molestar a un grupo de compañeros cuyo núcleo estaba en el comité regional de París y cuya figura central era Ramón Alvarez. Este grupo se opuso al mantenimiento indefinido de ciertos individuos en los puestos orgánicos del movimiento y cuestionó abiertamente la credibilidad del “comité” español de Gimeno. Mediante presiones provocó la convocatoria de un pleno nacional en agosto de 1957.

En ese pleno se eligió un nuevo comité con Ginés Alonso como secretario general. Su primera acción fue enviar a España

a Olegario Pachón⁴⁰¹, para que se informase de primera mano sobre la situación de la organización allí. Pachón viajó en primavera por el interior durante un mes y medio. Se reunió en Valencia con Gimeno y –como comprobó que el comité nacional no estaba constituido por nadie más que él mismo– le quitó el sello de la organización y el derecho de hablar en su nombre.

Al mismo tiempo, hizo contactos preliminares para comprobar si había posibilidad de reconstruir la organización a nivel nacional. La mayoría de los militantes que encontró se oponían a tal perspectiva. Consideraban que la reconstrucción de la Confederación simplemente llevaría más personas a los calabozos franquistas, sin que hubiese posibilidad de éxito. Los compañeros del interior –cansados y bastante mayores– preferían estar en un pequeño círculo, mantener conversaciones privadas y editar folletos en copias limitadas a exponerse a los peligros de la actividad sindical clandestina.

La tendencia reformista intentó crear un nuevo comité nacional pese al negativo estado de ánimo. Con esta misión viajó Ramón Álvarez a Barcelona en agosto de 1958. El nuevo comité nacional, con Ginés Camarasa como secretario general, no logró conectarse a nivel nacional y fue abocado al fracaso.

401 Olegario Pachón Núñez (1907–¿1982?) era un campesino sin tierra de Extremadura. Estaba ya activo en la organización en su región antes de la Guerra Civil, pero ganó fama principalmente a causa de sus cualidades guerreras (al final de la Guerra Civil era jefe de división). Escapó en el último momento a su ejecución por los estalinistas, fue detenido en Alicante y escapó de un campo de concentración en Andalucía. En enero de 1940 llegó a Francia después de haber atravesado a pie casi mil kilómetros. Fue encerrado en los campos de concentración y siguió el destino común de sus compañeros exilados. Siguió siendo permanentemente fiel a la línea de la participación política.

Fueron necesarios otros dos años de procesos internos para que tuviese éxito el intento de reconstrucción real de CNT a nivel nacional, que se discutirá en el siguiente capítulo.

Aparte de este movimiento desacertado, el comité francés emprendió una serie de iniciativas que influyeron en el movimiento reavivándolo y contribuyeron al acercamiento de las dos tendencias. La organización de los reformistas intentó colaborar con la UGT para crear una alianza de organizaciones sindicales, la ASO⁴⁰². Los socialistas fueron en principio cautelosos ante la propuesta que presentó la CNT reformista en 1958. Pero la repercusión del obrerismo católico en el proletariado español tras las huelgas de 1958 y el ingreso de miembros del PCE en el Sindicato Vertical les llevó a la renegociación de la propuesta, que aceptaron en 1959. En conversaciones preliminares para crear la ASO participaron los reformistas, la UGT y el STV⁴⁰³. La tendencia ortodoxa fue invitada a participar, ya que veían la coexistencia en la ASO como un buen paso hacia la reunificación de las tendencias. En efecto, los ortodoxos asistieron a las reuniones, pero se retiraron precisamente a causa de la presencia de los reformistas. La base común para discutir la creación de la alianza era la negativa a participar en el Sindicato Vertical y la oposición al PCE. Otro acuerdo de las organizaciones fue incorporarse a la UFD⁴⁰⁴, una coalición de fuerzas políticas

402 Alianza Sindical Obrera.

403 Sindicato de Trabajadores Vascos. El STV admitía la religión católica y estaba limitado geográficamente, ya que actuaba en el País Vasco.

404 Unión de Fuerzas Democráticas. La UFD era un frente antifranquista de organizaciones políticas en el que participaban diversos partidos y organizaciones con el único objetivo de derrocar la dictadura sin que hubiese acuerdo programático sobre el régimen de transición. En ella participaban también centristas y demócratacristianos.

contra la dictadura, que adoptaba la forma de frente y no se limitaba solo a la acción sindical. La primera comisión de coordinación de la ASO se creó finalmente el 25 de febrero de 1960. Pronto tuvo que modificar su reglamento a causa de la reunificación de la CNT.

A lo largo de toda la década hubo una corriente mayoritaria de la tendencia reformista en las bases que optó por la reunificación de la CNT. Como se ha señalado en un capítulo anterior, esta reunificación estuvo a punto de lograrse en 1948, pero la exigencia de los ortodoxos de que los comités reformistas se disolviesen y se reinsertasen individualmente en las organizaciones ortodoxas no fue aceptada. Eso no arredró a los libertarios de la CNT reformista que querían la reunificación. Principal exponente de esta tendencia fue Cipriano Mera, que estuvo intentando incesantemente acercar ambas organizaciones. Contrarios a tales perspectivas eran 'Juanel' –que había salido de la cárcel en 1952– y Álvarez. Pese a esas discrepancias, la tendencia reformista decidió en su pleno nacional, en marzo de 1960, proponer la unión de ambos comités.

La tendencia ortodoxa de los exiliados.

Los años cincuenta fueron un desastre para la tendencia ortodoxa. El Secretariado Intercontinental (SI) había rehusado la acción directa contra la dictadura de Franco y así había perdido la principal causa para unir a sus bases. Además, la inhibición del movimiento libertario español oficial de la

realidad política de Francia y la falta de una acción sindical organizada en el exilio concentraron el interés necesariamente en los conflictos internos del movimiento y disuadieron a sus miembros de la participación imaginativa en los asuntos públicos. Inevitablemente, el número de miembros de la tendencia ortodoxa apuntó una caída constante durante la década, por lo que de 22.000 miembros en 1945 y 15.146 en 1952, en 1958 sólo contaba con 9.080 miembros⁴⁰⁵. La reducción de la dinámica del movimiento preocupaba a muchos militantes, pero no parecía inquietar seriamente a la elite dirigente, es decir, la pareja Esgleas–Montseny y la FAI.

Esgleas siguió siendo secretario del comité intercontinental durante tres mandatos consecutivos, desde 1952 hasta 1958. Su mujer había ocupado siempre cargos directivos en los periódicos de la organización. Los cargos en los comités y también en los periódicos eran remunerados, de esa manera casi nunca necesitaron trabajar en el exilio francés. La FAI –cuyos dirigentes eran ellos dos– había desarrollado una amplia red de control del movimiento en Francia que se basaba en las estructuras del SI y adulteraba la expresión de la voluntad de la mayoría –pasiva–. ¿Cómo fue esto posible?

La forma básica de organización de la CNT en el exilio, ya que no había sindicatos, era la federación local. Las federaciones locales de cada distrito geográfico de Francia constituían un núcleo. También los grupos de anarquistas exilados de diversas partes del mundo formaban un núcleo. Así, en los plenos

405 Tal número de anarquistas estuvieron representados en el pleno intercontinental de 1958. Para las cifras *vid.* Herrerín (2004), p. 195.

intercontinentales, que decidían la suerte del movimiento, los diversos núcleos participaban con la fuerza de un solo voto, independientemente del número de miembros que representaban. El núcleo de Gran Bretaña tenía el mismo peso que el claramente más numeroso núcleo de Burdeos o el núcleo menor de Venezuela. Los núcleos de otros países rara vez tenían capacidad financiera para viajar a Francia y cedían su representación al Secretariado Intercontinental o a compañeros aislados.

Esta disparidad estructural se agravaba con la creación de diversas federaciones locales para manipular las decisiones. Cada federación local –con independencia del número de miembros– tenía derecho a un voto en las decisiones de cada núcleo. Esgleas y Montseny, que vivían en Toulouse, no participaban en la federación local de su ciudad junto con los cientos de anarquistas compañeros suyos. ¡Prefirieron crear una federación local en un barrio de Toulouse, en la que participaban siete personas! Así evitaban la asamblea semanal de Toulouse, para no tener que disputar con los “simples” compañeros. De la misma forma los miembros de la FAI también crearon otras federaciones locales de CNT por toda Francia, para que en los núcleos de la periferia francesa fuesen elegidos representantes “complacientes”⁴⁰⁶.

Otra forma de imponer la línea de FAI era la organización de reuniones de sus miembros, en paralelo a los actos de la Confederación. Los miembros de la FAI organizaban sus

406 El secretario de Esgleas, Juan Sans Sicart, admitió más tarde que había montado bastantes “apaños” locales de tal tipo por indicación de Esgleas. Herrerín (2004), p.194.

reuniones locales y nacionales la noche anterior de las respectivas de la CNT. De ese modo evitaban los gastos de transporte de los miembros de la organización, pero también aparecían listos y concertados de antemano en las asambleas de la CNT e influían en las decisiones hacia su propia tendencia. La única esperanza de evitar ese sistema de control de decisiones y de tesis orgánicas era la organización de un congreso en el que pudiesen estar directamente representadas las federaciones locales, trasladando más fielmente la voluntad política de las bases.

El último congreso de la organización había sido convocado en 1948. Tuvieron que pasar doce años y que se ejerciese una gran presión de las bases para que se organizase el siguiente. La excusa del Secretariado Intercontinental era siempre la misma: los gastos de un congreso eran grandes y habría que restar dinero de las remesas de solidaridad con los compañeros presos. Esta excusa era mezquina y artificial⁴⁰⁷. La tendencia ortodoxa no tenía estructuras en el interior para gestionar con transparencia los ingresos resultantes de las cotizaciones mensuales de los miembros a favor de los presos. Por supuesto, en los plenos se presentaban personas que decían representar al comité nacional español (inexistente). A veces estos “delegados” no aparecían en la asamblea, sino que enviaban supuestas exposiciones informativas para eliminar el riesgo de que su nombre se difundiese entre agentes de la BPS, que seguía de cerca a los exilados. Esos trucos maquiavélicos mantenían la falsa ilusión de actividad –por parte de los

407 Pese a que muchos sabían que esa tentativa carecía de fundamento, era difícil de refutar, ya que casi todos los exilados tenían un pariente o amigo que había estado o estaba en prisión. *Vid.* Peirats (2009), p. 634.

ortodoxos– dentro de España, pero daban información falsa a las bases e impedían el planteamiento sereno de la situación⁴⁰⁸.

Contra esta rigidez impuesta al movimiento por una elite de burócratas, poco a poco empezaron a articularse protestas de grupos heterogéneos de militantes. A través de la libre expresión de los anarquistas en la prensa del exilio y en las asambleas locales de las confederaciones, crecía constantemente una corriente de protesta en contra de la perpetuación de la presencia de determinadas personas en los cargos de los comités y el resentimiento por la prolongada inactividad de la organización. Por una parte, esta crítica provenía de los partidarios de la acción insurreccional, con las Juventudes Libertarias y Quico Sabaté como representante principal, y se presentará globalmente más abajo. Por otra, había algunos destacados militantes que a través de asambleas y publicaciones aglutinaban la protesta de las bases contra el dominio de la FAI en el movimiento.

Desempeñó un papel central en esta intentona José Peirats, exsecretario del SI y editor del semanario CNT de Toulouse. También Fernando Gómez puso su piedra, con la edición de la revista mensual *Atalaya*, cuyo propósito era demostrar la

408 Para que se entienda qué significaba para los ortodoxos un “comité nacional”, baste con decir que, cuando la policía descubrió la guarida de Facerías tras el tiroteo de la plaza Molina en 1951, encontró tres sellos diferentes. Uno era del comité nacional, otro del comité de defensa de Cataluña y Baleares y el tercero del comité catalán de solidaridad con los presos. Facerías, además de todo lo que hacía, enviaba informes a Francia con tres identidades diferentes. Hasta en los informes policiales sobre el incidente queda claro que se trataba de aumentar el prestigio del comité de los ortodoxos. *Vid.* Herrerín (2004), ps. 200–202.

influencia de los aparatos de la FAI a costa de las manifestaciones de las bases de la organización. El amplio rechazo que recibió Esgleas por ocupar continuamente el puesto de secretario en el Secretariado Intercontinental, le obligó a adelantar su marcha en el pleno de 1958⁴⁰⁹. El otro tema sobre el que había creciente presión era la reunificación de CNT.

Entre 1953 y 1960, en cada pleno de la tendencia ortodoxa había un grupo de personas que ponía en el orden del día la cuestión de la reunificación del movimiento. La respuesta era siempre la misma. Si los reformistas aceptaban el tríptico de principios, tácticas y finalidades del anarcosindicalismo ortodoxo y disolvían su organización para incorporarse individualmente a la tendencia ortodoxa, no había problema. Eso, por supuesto, no era una unificación, sino la absorción de una tendencia por la otra. Además, era evidente que muchos destacados militantes reformistas no serían aceptados en la organización ortodoxa.

La consecución de la unidad.

La unidad era muy difícil de conseguir desde el momento en que al timón de las dos tendencias estaban personas que apoyaban su prestigio político en el sectarismo dentro del movimiento. Pero a finales de los años cincuenta la sintonía en

409 Su marcha fue realmente un salto a la secretaría de la internacional anarcosindicalista AIT, que asumió en 1958, con sueldo, claro. Como se verá más adelante, su marcha no fue definitiva.

la voluntad de las bases de ambas tendencias con la coyuntura política mundial no dejó, en principio, margen para objetar a la unidad. Después de una década dura de reconstrucción de las sociedades de las calamidades de la Segunda Guerra Mundial y la consolidación de la Guerra Fría, empezaron a florecer los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo, que se volvieron contra las potencias coloniales. Los exilados españoles se sorprendieron por el triunfo de la revolución cubana, en cuya preparación y apoyo se involucraron muchos compañeros que estaban exilados en México. También tuvo un impacto importante en el movimiento en Francia la lucha de liberación nacional de los argelinos contra el estado francés. El resultado para los miembros de la CNT era que la coyuntura internacional favorecía las luchas contra las dictaduras y que la Confederación debía liderar los esfuerzos por derrocar a Franco, dejando a un lado sus discrepancias internas. En esa dirección empujaba la nueva generación de la FIJL, que no había vivido la derrota de la Guerra Civil combatiendo y estaba impaciente por pasar a la acción para vengar las calamidades causadas por los fascistas al movimiento libertario.

Los reformistas de París habían creado un comité en favor de la unidad, ya en 1957, cuyo secretario era Manuel Buenacasa⁴¹⁰. En torno a este comité comenzaron a desarrollarse lazos de cooperación entre los militantes de

410 Manuel Buenacasa Torneo (1886–1964) era de las figuras más reconocidas del movimiento. Secretario del comité nacional en 1919 y también de la regional de Aragón en varias ocasiones, pagó su actividad con sucesivos destierros y encarcelamientos. Se le considera una de las mejores mentes organizativas de la Confederación, ya que organizó tanto los congresos de 1919, 1931 y 1936 como el congreso de grupos anarquistas de 1922, que precedió a la fundación de la FAI. En 1923 organizó la fuga de Ascaso de la prisión de Zaragoza.

ambas tendencias, que llevaron a las federaciones locales de París a la vanguardia de la lucha por la reunificación. Esfuerzos similares en favor de la unidad se desarrollaron también en núcleos del continente americano, como Venezuela y México. La tendencia reformista estaba permanentemente abierta a los ortodoxos, ya que una mayoría abrumadora deseaba volver a la acción común. En su sesión plenaria, en 1960, dio a conocer un comité de tres miembros –con Cipriano Mera como figura política central– que tenía la misión de negociar con la otra parte con el fin de lograr la unificación.

A pesar de la amplia corriente mayoritaria en el seno de los ortodoxos en defensa de ese punto de vista, la respuesta del comité trimembre del SI fue tajantemente negativa. El Secretariado Intercontinental no aceptaba que hubiese negociaciones de organización a organización, puesto que no reconocía la organización de los reformistas. También se excluía la perspectiva de un “congreso de unificación” en el que podrían fundirse ambas tendencias. Finalmente, consideraba irrealizable la propuesta de los reformistas de la organización de un congreso en España –tras la liberación– en el que se elaborarían los principios y las tácticas de la CNT. Para los ortodoxos, esa conversación se había producido y había concluido en Zaragoza en 1936. La desviación política de la organización durante la Guerra Civil fue un error doctrinal y la participación política era censurable e intolerable de ahora en adelante.

La acritud de la respuesta del SI no arredró al comité que decidió esperar hasta el congreso de los ortodoxos previsto en agosto de 1960 en Limoges. Las federaciones locales habían

conseguido imponer la celebración de un congreso después de doce años de filtración de sus puntos de vista a segundo y tercer nivel. A medida que se aproximaba la realización del congreso, la prensa libertaria se llenaba de artículos que comparaban el congreso de Limoges con el de Zaragoza de 1936, en el que se había aceptado la reintegración de los Sindicatos de Oposición.

La batalla en el congreso fue dura. El comunicado, que fue aprobado por unanimidad, aconsejaba a los reformistas disolver su organización e integrarse individual o colectivamente en las federaciones locales de su región, en las que disfrutarían desde el primer momento de los mismos derechos y obligaciones que los demás miembros. En el mismo documento quedaba claro que la organización mantenía el tríptico principios–tácticas–finalidades del anarcosindicalismo ortodoxo, *[...] la que mejor garantiza y asegura la eficacia de la acción del sindicalismo revolucionario en su lucha por la manumisión del proletariado [...] que, en el presente como el futuro, ninguna eventualidad ni circunstancia ha de desviar a la CNT del camino señalado y seguido a través de sus acuerdos y de su actuación militante [...]*⁴¹¹.

El comunicado era vago, no resolvía las diferencias de las tendencias y daba por seguro que en el futuro surgirían los mismos problemas. Si bien no aceptaba la demanda de los reformistas de negociar, el indirecto reconocimiento de su organización y la disposición expresa de las bases a una reunificación de la CNT condujeron al resultado deseado. La

411 En Peirats (2009), ps. 657–658 hay fragmentos extensos del comunicado.

clave –y única concesión de los ortodoxos– para la unidad fue que los miembros de los reformistas podían incorporarse en masa a las federaciones locales de la CNT, hecho que evitaba la exclusión y las represalias a nivel individual. Prácticamente no hubo reunificación, sino una absorción de una tendencia por otra.

Aún así, los reformistas aceptaron la propuesta con un entusiasmo frenético. La unión de ambas tendencias era una obsesión para ellos y, ante la oportunidad que se presentó, no se preocuparon de los obstáculos que les ponía la otra parte. La voluntad de las bases logró superar las continuas zancadillas de la elite dirigente a los militantes destacados. Los dos secretarios, Ginés Alonso y Roque Santamaría –cuya presencia en lugar de Esgleas había facilitado la situación– firmaron la unificación de la CNT el 1 de noviembre de 1960. Todo el mundo empezó a ocuparse de la organización del siguiente congreso de la CNT, en el verano de 1961 en Limoges. A este congreso se le llamó congreso de la reunificación.

El destino de los perseverantes: los casos de Sabaté y Facerías y el renacimiento de la FIJL.

El final del apoyo a la acción insurreccional por la tendencia ortodoxa llegó en un periodo en el que la mayoría de los militantes armados había perdido la vida o la libertad. Quico Sabaté fue interrogado tras el fracasado atraco de Lyon en 1951 y, cruelmente torturado, “confesó” su implicación en el

atraco de 1948. Salió de la cárcel en 1952, pero se le prohibió durante tres años acercarse a las provincias fronterizas. Para Marcelino Massana las aventuras judiciales y las demandas de extradición llegaron a su fin en agosto de 1956. Jesús Martínez fue desterrado hasta 1955. Ramón Vila fue el único que siguió sin ser molestado por la justicia francesa, mientras que Facerías se vio obligado a huir en 1952 a Italia, temiendo por su vida.

Las autoridades españolas trataban de convencer a los franceses de que extraditasen a Facerías, mientras que sus agentes lo buscaban por todas partes para asesinarlo⁴¹². La única salida para él fue la entrada clandestina en la vecina Italia, adonde lo acompañó su compañero Jesús del Olmo 'Malatesta'. Los dos anarquistas se dirigieron a Génova, donde se establecieron en un primer momento. Facerías pronto adquirió documentación falsa y aprendió a hablar italiano perfecto con acento toscano. Su nuevo nombre era Alberto de Luigi y con él llegó a ser conocido entre sus compañeros en Italia. Todos sabían que era un refugiado español, pero no sabían quién era en realidad.

Durante su estancia en el país, Facerías trabajó activamente en los procesos políticos y los conflictos del movimiento anarquista italiano. Los muchos años en la clandestinidad le habían privado de la oportunidad de participar en reuniones públicas, asambleas y debates ideológicos, así que se aferró a la oportunidad de participar activamente en la vida política de los anarquistas italianos. Facerías apoyaba la transformación

412 Facerías había descubierto a bastantes confidentes que actuaban en Toulouse y se vieron obligados a desaparecer tras ser descubiertos.

de la FAI italiana en órgano político central de los anarquistas según el modelo español, en el que cabrían y se expresarían todas las diversas tendencias del movimiento. Su percepción unitaria –también centralista– lo enfrentó con muchos compañeros italianos que preferían la división del movimiento y su posición hegemónica entre las sectas ideológicas⁴¹³. Al poco tiempo, para contrarrestar la influencia continuamente creciente de Facerías, sobre todo entre la juventud, se activaron los rumores y sospechas acerca de cómo se ganaba su sustento.

Las sospechas no eran infundadas. A finales de 1952 y principios de 1953, Facerías y ‘Malatesta’, en colaboración con algunos camaradas italianos, cometieron dos atracos en bancos, uno en Turín y otro en la región de Lombardía. Muchos sospechaban de esta actividad de ‘Alberto’, aunque su experiencia en la acción conspiradora hizo imposible a cualquier enemigo encontrar algo de qué acusarle. El dinero de los atracos cubría sus necesidades inmediatas de subsistencia, pero también financiaban la principal tentativa italiana de Facerías, que fue la organización de un campamento juvenil anarquista. Quería que ese camping fuese un espacio anual de encuentro de anarquistas italianos y extranjeros, para coordinar a los jóvenes anarquistas europeos en su actividad contraria al régimen. Su segundo objetivo era crear unas Juventudes anarquistas italianas según el modelo de la FIJL, que –lejos de las batallas ideológicas– se concentraría en la

413 A principios de los años cincuenta hubo una intensa polémica en Italia entre algunos grupos de la FAI y los recién constituidos GAAP, fundados por Masini. La evolución de esta controversia condujo a la fragmentación del movimiento y a la fuga de militantes hacia los socialistas y los neocomunistas. *Vid.* Téllez (2004), ps. 329–331.

labor subversiva a través de la acción directa.

El primer campamento de la juventud anarquista se celebró entre el 1 de julio y el 31 de agosto en Carrara y tuvo gran éxito. Hubo eventos, debates y charlas, algunos de los cuales se dedicaron a la cuestión española. Los gastos de organización fueron grandes, así que Facerías se vio obligado a proceder a un “reintegro” en un banco de Bolonia cuatro días antes de cerrar el camping. Con él estuvo por última vez ‘Malatesta’⁴¹⁴, pero también ‘Rodolfo’⁴¹⁵, antiguo compañero de la partida de Los Maños, que había venido desde Francia por este motivo.

El retorno de ‘Malatesta’ a Francia dejó al luchador catalán sin colaboradores. Pero pronto Facerías fue informado de la presencia en Italia de Luis Agustín ‘Metralla’, que era un antiguo compañero suyo de los grupos de acción de Barcelona y había escapado el año anterior del castillo de Montjuic. En abril de 1954 constituyeron un grupo con jóvenes compañeros italianos y el 5 de julio del mismo año procedieron a un espectacular atraco en un banco en Génova. Cuatro días antes había abierto sus puertas el segundo campamento juvenil anarquista y así cubrieron los gastos.

El nuevo año fue muy difícil para Facerías, que tenía fuertes

414 Jesús del Olmo Sáez ‘Malatesta’ (1924–1958) había perdido con catorce años tres dedos cuando le explotó en las manos un detonador que había encontrado en la playa. La vida en Italia no le satisfacía, pero se había quedado a ayudar a su íntimo amigo para sufragar su sueño del campamento. Ayudó a Facerías de diversas maneras hasta el final. Murió en un accidente de tráfico.

415 ‘Rodolfo’ –cuyo nombre real sigue siendo desconocido– regresó a Francia y desde allí fue a Israel para escapar de las persecuciones y vivir en un kibutz. Su suerte desde entonces es desconocida.

discrepancias políticas con sus compañeros y no podía llevar adelante su plan de fundar una organización anarquista de la juventud italiana. Su fracaso en esta tentativa fue seguido por un intento fallido de robo en un banco de Roma, robo que preparaba hacía tiempo y en el que se basaba para cubrir la organización del tercer campamento. Este se llevó a cabo de julio a agosto de 1955, pero la asistencia fue muy reducida. Facerías se decepcionó y muchos de sus allegados se alejaron de él. Estudió la perspectiva de emigrar a Latinoamérica, cosa muy difícil, ya que con la documentación falsa no podía sacar un visado legal y tenía que viajar como polizón.

De manera totalmente inesperada, a principios de 1956, recibió una carta de Francisco Sabaté, quien lo convocaba a una acción conjunta en España. Sabaté acababa de constituir los “Grupos Anarcosindicalistas” y estaba en conflicto con la CNT del exilio en Francia. Facerías se recuperó anímicamente y aceptó la propuesta. Cruzó la frontera francoitaliana a principios de febrero de 1956 junto con un joven compañero italiano y encontraron a ‘Quico’, que corrió a su encuentro. Sabaté y ‘Face’ hablaron de los planes del primero y estuvieron de acuerdo en bastantes puntos, pero Facerías pensaba que él debía tener una conversación con el Secretariado Intercontinental, seguro de que iba a convencerlos de apoyar a ‘Quico’ por fin. Sabaté se negó radicalmente y puso como única condición para cooperar que la misión fuese secreta para los comités de Toulouse.

Por desgracia Facerías no cumplió su promesa. Su prolongada ausencia le hizo creer que era capaz de convencer a Esgleas–Montseny y al resto del comité de la necesidad de la

lucha frontal en España. Después de un breve encuentro que tuvo en Toulouse –viajó clandestinamente en el día–, se dio cuenta de que ‘Quico’ tenía toda la razón. Los comités veían la lucha armada solo como una amenaza para sus vidas pacíficas y para la legalidad del movimiento en Francia. Frustrado, mantuvo en secreto la reunión y en pocos días cruzó la frontera por los puertos pirenaicos con Sabaté y otros compañeros.

Antes de pasar a la acción en Barcelona, un amigo de Sabaté de Toulouse le informó por carta del encuentro secreto de Facerías con el comité. Los dos hombres discutieron agriamente y ‘Quico’ no daba marcha atrás. Su confianza en el compañero se había tambaleado y no quería nada con él. Esta pelea apenó mucho a Facerías, ya que se sentía obligado con Sabaté, que se había ocupado de los gastos del viaje, pero también del armamento. Junto con su compañero italiano atracó un garaje de coches de lujo el 19 de marzo de 1956 y unos días más tarde regresaron a Francia y desde allí de nuevo a Italia.

Su breve presencia en Barcelona dio un nuevo impulso a ‘Face’, que decidió reanudar la acción directa contra los fascistas. Se puso de acuerdo con ‘Metralla’ y concertaron cometer un atraco en Italia con el fin de financiar su expedición. El 15 de enero de 1957 atracaron junto con sus compañeros italianos el banco de Villanova, al norte de Génova⁴¹⁶. Un mes y medio después, los dos españoles estaban

416 El atraco acabó normalmente, pero, durante las investigaciones, un lugareño dio informaciones que llevaron a la policía a la guarida de los atracadores. Facerías ya se había ido. La policía ordenó a los presentes que los siguiesen a pie hasta la comisaría de la ciudad. Durante el traslado, ‘Metralla’ disparó al aire para intimidar y huyó en mitad de la noche.

en Francia y planeaban su expedición a Barcelona. Su primer objetivo era establecer bases, reactivar los enlaces, pero también ejecutar a ‘Chaval’, delator de la partida de Los Maños. En Francia conocieron a Goliardo Fiaschi⁴¹⁷, que deseaba participar en la lucha antifranquista y acordó acompañarlos. Mientras estaban en Francia, Facerías estuvo intentando continuamente ponerse en contacto con Sabaté, pero ‘Quico’ lo rehuía.

Los tres compañeros cruzaron la frontera el 15 de agosto de 1957. Su plan tenía previsto viajar en bicicleta hasta Barcelona, fingiendo ser excursionistas. Después de una semana, ‘Metralla’ dijo que no aguantaba más con la bicicleta y que continuaría en tren. Se citaron en Barcelona. Facerías y Fiaschi llegaron el 27 de agosto a su refugio acordado previamente en el Tibidabo, en las colinas boscosas sobre la capital de Cataluña. El mismo día –sigue sin saberse cómo fue conducida allí– la policía arrestó a ‘Metralla’ en la casa donde se escondía. Sucumbió a las torturas e indicó su cita en el Tibidabo. El 29 de agosto por la tarde, unas decenas de policías que peinaban las colinas, detuvieron a Fiaschi. Facerías había ido a la ciudad para arreglar las citas del día siguiente. Ya fuese porque tuvo que cambiar su horario o fuese por instinto, no regresó por la noche a su guarida, donde la policía lo esperaba con el dedo en el gatillo.

A las once menos cuarto de la mañana del 30 de agosto de 1957, Facerías tenía una cita con un compañero mayor, que

417 Goliardo Fiaschi (1930–2000), anarquista italiano, a la edad de catorce años participó con los partisanos en la liberación de Módena. Salió de la cárcel en 1974.

previamente le había prestado dinero para comprar una casa para utilizarla como base de los insurgentes. La cita era en la esquina de las calles Verdún y Pi y Molist, en el Nou Barris de Barcelona. Cuando se acercaba al lugar, Facerías recibió una tormenta de fuego, de francotiradores que estaban apostados en los balcones de alrededor. Sacó su pistola y saltó desde un muro de cuatro metros de altura para cubrirse. Pero no había salvación, el fuego venía de todas direcciones. Facerías cayó muerto en un charco de sangre. Tenía en la mano la pistola y una granada, a la que no había llegado a quitar el seguro. Sus únicas pertenencias eran mil pesetas, cinco cargadores, un pequeño espejo y una agenda con direcciones italianas. José Luis Facerías ‘Face’, ‘Petro’ o ‘Petronio’ para sus amigos, tenía treinta y siete años cuando murió. La prensa española e internacional dedicaron extensos artículos a este éxito policial. La única prensa que calló ostentadamente fue la de los anarquistas exilados ⁴¹⁸. Fiaschi y ‘Metralla’ ⁴¹⁹ fueron condenados a largas penas de prisión.

La eliminación de Facerías dejaba a la policía con un único asunto pendiente: Francisco Sabaté Llopart ‘Quico’. Se ha dicho anteriormente que los problemas de ‘Quico’ con las autoridades francesas lo habían llevado a la cárcel con la

418 La única excepción fue la revista *Atalaya* de Fernando Gómez, que en su primer número se refirió con duras palabras a ese silenciamiento. Reprobó la actitud de los comités, recordó los inestimables servicios que Facerías había rendido a la causa revolucionaria y comparó su actividad con la de Durruti. Finalmente lanzó la sospecha de que la traición del grupo de Facerías había partido de Francia. Téllez (2004), p. 382–383.

419 Luis Agustín Vicente ‘Metralla’ (1920–¿?) era miembro de las partidas guerrilleras de 1942 a 1947, cuando fue detenido. Según una información, salió de la cárcel de Burgos en 1973, aunque la pérdida total de su rastro hace sospechar que nunca salió vivo de la cárcel.

acusación de haber participado en un atraco, el de 1948, en el que había perdido la vida un vigilante de la fábrica. El 13 de noviembre de 1952 salió de la cárcel en libertad condicional, puesto que el tribunal reconoció que se le había arrancado la confesión mediante torturas. Una de las condiciones era la prohibición de trasladarse a las provincias fronterizas. Cuando esa condición expiró a principios de 1955, Sabaté se preparó para volver a la acción dentro de España.

La posición del Secretariado Intercontinental a favor del cese de la lucha armada fue un obstáculo para sus planes y por eso se reunió con el comité del SI-CNT con el fin de encontrar una solución. Su propósito era actuar como una organización con otro diferente para no causar problemas al movimiento del exilio. El comité se opuso firmemente a cualquier perspectiva semejante, pero Sabaté se mantuvo inflexible. En la primavera de 1955, en colaboración con unos pocos más, fundó los GA (Grupos Anarco-sindicalistas⁴²⁰). El 29 de abril llegó a Barcelona el primer comando. Viajaron con 'Quico' Josep Castells, Carlos Rioja y un 'Luis' sin más datos conocidos. El equipo tenía en su equipaje miles de copias del primer número del periódico *El Combate*, edición de cuatro páginas de los GA, que inundó los barrios obreros de la ciudad el día 1 de mayo de 1955.

Como los recursos financieros limitados de los GA se dedicaron a la impresión de *El Combate* y a la compra de armas

420 La composición de los grupos en Francia sigue siendo hoy casi desconocida. Su corta vida, su controversia con los comités y el extremo secretismo de sus miembros han dejado para la historia solo los nombres de los detenidos en España y pocas cosas más sobre las que no es posible encontrar más datos.

en Francia, se hizo necesario rellenar la tesorería con la táctica favorita de ‘Quico’. Promotor involuntario de la organización fue el Banco de Vizcaya. Los cuatro compañeros atracaron la sucursal de la calle Mallorca el 6 de mayo 1955 y expropiaron 700.000 pesetas. La respuesta de las autoridades fue inmediata. Decenas de registros en casas y los interrogatorios de anarquistas y sospechosos no pudieron llevar al grupo de Sabaté, pero descubrieron la imprenta clandestina de *Solidaridad Obrera*. El periódico se imprimía por una pequeña iniciativa de compañeros de común acuerdo con el comité regional –anquilosado– de la CNT. Pocos días después, Sabaté se puso en contacto con el comité, para entregar dinero para apoyar a los presos y para los gastos de la organización. En uno de sus encuentros con el secretario, se vio obligado a atacar con su ametralladora a una furgoneta de la policía que los seguía, hiriendo al conductor⁴²¹.

La actividad de Sabaté en Cataluña se centró en la creación de comités de la CNT y de una red de apoyo a la acción. Pese a que funcionaba al margen de las normas de la organización, su propósito no era extender los GA, sino el resurgimiento de una CNT beligerante dentro de España. Su labor organizativa y propagandística fue bastante eficiente. En julio y octubre de 1955 lanzaron otros dos números de *El Combate*. Pero la acción más sensacional fue la lluvia de octavillas que inundaron Barcelona el 29 de septiembre del mismo año, durante la visita oficial de Franco a la ciudad. Usando una patente basada en un lanzador de bengalas que había enviado Teófilo Navarro desde

421 Una detallada estampa del suceso se encuentra en Téllez (1978), ps. 125–127. La policía siguió al secretario del comité sin saber que se iba a encontrar con Sabaté.

Toulouse, Sabaté bombardeaba a distancia con material propagandístico el centro de la ciudad. Hacia el final del año 'Quico' regresó a Francia.

La siguiente campaña fue la que realizó conjuntamente con Facerías. La disputa entre ambos dividió el grupo, así que 'Quico' se quedó solo en Barcelona con Ángel Marqués 'Pepito'. El 3 de marzo de 1956 ambos se dieron cuenta de que un secreta los seguía, cerca de la estatua de Colón, en la avenida marítima. Se dirigieron a él y le preguntaron quién era. El protestó enérgicamente y gritó a unos transeúntes, que se acercaron a ver lo que pasaba. Con sangre fría 'Quico' sacó su pistola y una identidad falsa y les dijo que eran policías que estaban arrestando a un malhechor. Yo soy el policía, se quejó el inspector Gómez. Estas fueron sus últimas palabras, ya que 'Quico' le disparó a quemarropa y le quitó el arma y los papeles antes de alejarse ambos rápidamente⁴²². Al día siguiente los periódicos de la ciudad tenían grandes fotografías en portada de Sabaté y Facerías. La fotografía de 'Quico', a quien nunca habían detenido los fascistas de Franco, fue una generosa cortesía de la –democrática– policía francesa.

Pocos días después, los dos compañeros reanudaron el bombardeo de zonas con material propagandístico, utilizando

422 Luego, las autoridades atribuyeron el asesinato a una pareja de pequeños delincuentes homosexuales que fueron juzgados con una red de anarquistas. El único elemento era la confesión de uno de ellos, que afirmó en el tribunal que la había firmado porque en la dirección de la policía lo habían colgado de los órganos genitales. Sabaté envió una carta desde Francia en 1958 en la que asumía la responsabilidad, ¡pero el tribunal la rechazó! La pareja fue condenada a muerte, la pena les fue conmutada a cadena perpetua y salieron de la cárcel en los años setenta. Vid. Sánchez Agustí (2006), ps. 185–186.

el lanzador. El 23 de mayo hicieron una expropiación en el Banco Central próximo al mercado del Born, con un botín de 274.000 pesetas. Una vez reforzadas financieramente las estructuras clandestinas, Sabaté y Marqués regresaron a Francia en julio, para dotar de personal a un nuevo comando. En el siguiente viaje vino con ellos Amadeo Ramón ‘Asturiano’, guerrillero que había combatido en Asturias con la partida de ‘Santeiro’ hasta 1948, en que se fue a Francia. El grupo llegó a Barcelona en noviembre de 1956 y el 22 de diciembre cometió un espectacular atraco en una gran empresa de construcción expropiando cerca de un millón de pesetas. Pero la acción combinada de la policía francesa con la española llevó al descubrimiento de una casa que frecuentaba Marqués y a su posterior detención ⁴²³. ‘Quico’ y ‘Asturiano’ pasaron momentos muy difíciles tratando de escapar del cerco, ya que ‘Marqués’ había sucumbido a las torturas y desentrañado la maraña de la red clandestina que habían establecido los GA. Sus revelaciones causaron la detención de cuarenta y tres personas en toda Cataluña ⁴²⁴. A pesar de la movilización policial, los dos guerrilleros hicieron estallar el 30 de diciembre el monumento de la victoria.

En febrero de 1957 emprendió el largo viaje de regreso, junto con Joaquina Dorado, compañera de Liberto Sarrau. Durante el viaje, ‘Asturiano’ intentó huir con el dinero que había sobrado

423 Ángel Marqués Urdí ‘Pepito’ (1922–¿?) salió de la cárcel en 1976, después de veinte años. Participó en la guerrilla desde 1946, tras conocer a Facerías.

424 Entre los detenidos mencionamos de manera representativa a Josep Prat Closa (1914–1983) –obrero textil y responsable de la gran organización de la CNT en Terrassa– que salió de la cárcel en 1964, pero también a Santiago Marcos Rodríguez, que fue acusado de atender en 1949 a José Sabaté, que estaba herido, y fue excarcelado en 1961.

del atraco. ‘Quico’ lo localizó, le quitó el dinero, pero acordaron seguir todos juntos el camino hasta la frontera. En Francia dio una cantidad al ‘Asturiano’⁴²⁵ y le dijo que desapareciese de su vista. La situación en el país vecino era muy difícil. El Secretariado Intercontinental había acusado públicamente a Sabaté de desarticular el movimiento en julio de 1956 y la policía francesa había descubierto –con la ayuda de la española y el interrogatorio de Marqués– el arsenal de los Pirineos. Su nueva aventura con la justicia francesa le privó de libertad desde diciembre de 1957 hasta mayo de 1958. Después de su liberación, se le impuso una pena de confinamiento durante cinco años en la ciudad de Dijon.

La condena del SI, las detenciones en España y el encarcelamiento de ‘Quico’ llevaron a los Grupos Anarcosindicalistas a la disolución. El último dinero de los atracos se envió a España para atender las necesidades de los presos, ya que los comités de exiliados no se habían ocupado en absoluto de ese asunto. Esto no arredró a Sabaté, que estaba constantemente buscando formaciones y personas que asumiesen la acción violenta en España. La FIJL tuvo un papel fundamental en la evolución de los acontecimientos.

A finales de los años 50, las Juventudes Libertarias recuperaron el dinamismo que las caracterizaba en los primeros años de posguerra. Los hijos de los anarquistas españoles exiliados, sobre todo en Francia, pero también en otras partes del mundo, comenzaron a tomar la iniciativa, en

425 Amadeo Ramón Valledor ‘Asturiano’ (1920–1963) se suicidó cuando el médico le informó de que tenía cáncer.

paralelo e incluso fuera de las estructuras del movimiento organizado. En México bastantes jóvenes libertarios participaban en el apoyo a la revolución cubana y también en la coordinación de las guerrillas y los movimientos latinoamericanos. Figura central en esta lucha fue Octavio Alberola. La participación de compañeros mexicanos en sabotajes y grupos de apoyo a los cubanos creó un núcleo de personas jóvenes que optaron por asumir la acción directa contra la dictadura de Franco.

En Francia había muchos jóvenes que veían el resurgimiento de la lucha armada como un factor clave en la desestabilización del régimen franquista y estaban impacientes por pasar a la acción.

Los núcleos dispersos de jóvenes anarquistas comenzaron a coordinarse y a ser auxiliados por militantes mayores, como era José Pascual⁴²⁶, que estaban orientados hacia el mismo objetivo. En poco tiempo se desarrollaron relaciones estrechas entre estos núcleos y Sabaté. Otros compañeros de la FIJL establecieron puentes de comunicación con Cerrada a pesar de la condena unánime de los comités del movimiento

426 José Pascual Palacios (1916–1970) fue responsable de coordinación de la acción conspiradora del SI en el periodo de 1949 a 1952. Era miembro de la FAI, en la que constituía el contrapeso de la tendencia de Esgleas. Fue siempre partidario de la lucha armada, con extraña capacidad de organización y pensamiento creativo. Según un testimonio, de él partió la idea de atacar objetivos españoles en países –salvo Francia– en que las medidas de seguridad eran más reducidas. *Vid.* Edo (2006), p. 147. Hasta su muerte a causa de una enfermedad pulmonar en 1970 –resultado de largos años de trabajo en las minas de pirita– fue un pilar fundamental de las partidas de guerrilleros durante más de veinte años. En una de sus últimas cartas decía a un amigo suyo: *No creas que mi entusiasmo, mi optimismo natural, mi confianza en el porvenir de nuestro ideal, se ha aminorado, no; cada día creo más que no hay otro camino que el camino de lo libertario [...].* Edo (2006), p. 150.

organizado.

En las líneas del movimiento libertario existía la convicción de que asumir la acción directa en España sería el primer resultado de la reunificación. Había ya anarquistas que colaboraban en esa dirección con antifascistas de otras tendencias. Un caso particular fue el de Liberto Sarrau, que salió de la cárcel en 1958 y se fue a Francia, donde en mayo de 1959 se fundó el MPR ⁴²⁷. El esfuerzo de Sarrau, aunque parecía estar ganando terreno al principio debido a su personalidad, en realidad quedó sobre el papel. Sobre el papel quedó también un segundo intento de fundar un frente al estilo del FLN argelino, que sería financiado por el gobierno yugoslavo. Sus miembros se reunieron con Sabaté en diciembre de 1959, sin asegurarse su consentimiento para participar.

El único esfuerzo que valió la pena fue el DRIL ⁴²⁸. El DRIL fue fundado por opositores portugueses y españoles, con el propósito de luchar conjuntamente contra las dos dictaduras vecinas de la Península Ibérica. En sus líneas participaban viejos militantes libertarios, entre ellos Antonio Abad, responsable de los grupos de acción de Barcelona en 1946. En marzo de 1960, hubo un atentado con bomba en la Casa de la Villa de Madrid

427 Movimiento Popular de Resistencia. A pesar de los contactos con muchos compañeros anarquistas y partidarios de la acción directa de otros ámbitos políticos, el MPR no logró nunca dotarse de personal adecuado y pasar a la acción real. Imprimió y distribuyó en España material propagandístico, reunió a personalidades internacionales para denunciar al régimen, hizo escasos enlaces en el interior, pero la CNT no afianzó su esfuerzo. Sarrau mantuvo su red hasta los años setenta, aunque –ya desde 1965– el MPR prácticamente había dejado de funcionar.

428 Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación.

y, poco después, un miembro del DRIL murió al explotarle en las manos la bomba que llevaba. En la investigación posterior fue arrestado Abad y después de un consejo de guerra urgente fue ejecutado a garrote vil en el mismo mes. La acción más llamativa del DRIL –y la última antes de su desaparición– fue el secuestro del buque transatlántico *Santa María* en enero de 1961. Esta acción tenía por objeto recordar a la opinión pública internacional la existencia de las dictaduras ibéricas. En el comando armado que lo llevó adelante participaron también militantes anarquistas, que pidieron asilo político en Venezuela.

Por lo tanto, 1959 fue un año de intenso proceso de revitalización de la resistencia armada contra Franco. En agosto, se organizó el pleno del SI en la localidad francesa de Vierzon. Allí asistieron formal y oficiosamente algunos partidarios de la lucha armada, que lograron aprobar una resolución secreta que reinstauró la lucha armada en el centro de atención⁴²⁹. Las aguas volvieron a su cauce, aunque hubo fuertes resistencias dentro de la organización, que, por razones de eficiencia, postergaron la asunción coordinada de la acción hasta la reunificación de movimiento.

Sabaté estaba deseoso de pasar a la acción, aunque todo el mundo le aconsejaba que tuviese paciencia hasta que se construyese el nuevo aparato conspirador. En otoño de 1959,

429 Las actas del pleno no se han publicado nunca, aunque habitualmente se publicaban en la prensa de los exilados. Los testimonios de los presentes son contradictorios, sin embargo parece que hubo acuerdo para renegociar el tema de la lucha armada y se le dio luz verde a un intento de asesinato de Franco. La FIJL había organizado su propia reunión unos días antes y había decidido apoyar la vuelta a la acción directa. *Vid.* Íñiguez (2008), tomo 2, p. 1795.

‘Quico’ recibió una llamada de la justicia francesa en relación con la causa de su solicitud de prescripción del confinamiento por el atraco de 1948. La solicitud fue rechazada a principios de diciembre. Eso significaba que podía ser arrestado en cualquier momento y juzgado de nuevo. Ante esta amenaza, unos compañeros le arreglaron o bien que Yugoslavia le ofreciese asilo político o bien que se le facilitase la huida a Latinoamérica. Pero ‘Quico’ sabía que eso equivaldría a la muerte de su actividad revolucionaria y decidió volver a luchar a España.

A través de sus contactos con miembros de la FIJL constituyó un comando de combatientes⁴³⁰ y hacia finales de diciembre los compañeros cruzaron la frontera. El grupo lo completaron cuatro miembros de la FIJL de Lyon y Clermont–Ferrand. Rogelio Madrigal, de veintisiete años, había desertado en 1956 del ejército español y trabajaba en la construcción en Francia. Antonio Miracle, de veintinueve años, había sido detenido en 1955 en Barcelona, cuando se descubrió la imprenta clandestina de *Solidaridad Obrera* y tras su liberación pasó en Francia. Fue un pacifista declarado (!) y secretario de las Juventudes de Clermont–Ferrand. Martín Ruiz era el benjamín del grupo, ya que no había cumplido aún los veintiún años. Había nacido en el exilio francés. Francisco Conesa, de treinta y nueve años, había emigrado a Francia en 1950 y trabajaba de

430 Sabaté mantenía un contacto estrecho con el grupo de Lucio Urtubia y Luis Andrés Edo en París. Urtubia le había ayudado en un atraco para financiar la misión. Ambos jóvenes le habían puesto en contacto con otros grupos de la FIJL, entre los que se reclutó el comando. Edo y Urtubia, al igual que muchos otros compañeros suyos, trataron de disuadir a ‘Quico’ de su último viaje, tanto porque consideraban obsoleta y peligrosa su forma de cruzar la frontera como porque se había filtrado la información de que se iba a realizar. *Vid.* Edo (2006), ps.138– 139.

conductor en Lyon. Todos eran inexpertos en el uso de las armas. Su plan era establecer una red de enlaces y proceder al secuestro de los hermanos Creix, conocidos torturadores de la policía franquista, a quienes Sabaté quería llevarse de vuelta a Francia.

El viaje fue atribulado desde el principio, ya que la policía francesa había informado a la española y la Guardia Civil había inundado la frontera. A pesar de la localización del grupo después de un tiroteo, los correctos movimientos de 'Quico' sacaron al grupo del cerco inicial. Llegaron a la zona más refuerzos, que cubrieron caminos, masías y cumbres. En la mañana del 3 de enero una patrulla localizó al grupo entrando en la remota masía Mas Ciará, en la provincia de Girona. Poco después, la inquilina de la casa se dirigió a una granja vecina para comprar víveres. Los propietarios de la granja avisaron a las autoridades, ya que les parecía extraña esa compra masiva de alimentos. Las fuerzas de represión estaban seguras de que habían localizado al comando de Sabaté.

Por la tarde empezó el cerco de Mas Clará. En la operación participaron más de cien hombres de la Guardia Civil, muchos falangistas locales y paraestatales y por la noche llegó una unidad de artillería. Además, el inspector Quintela, ya retirado, vino desde el otro extremo de España para estar presente en la eliminación de su último gran enemigo. Cuando las fuerzas se aproximaban a la masía, uno de ellos disparó una ráfaga hacia los anarquistas, que estaban en el patio. Las balas hirieron a 'Quico' en la pierna y a Conesa en la ingle. Todos se atrincheraron en casa, salvo Conesa, que, gravemente herido, se arrastró hasta el corral. Durante mucho tiempo se

registraron esporádicamente tiroteos. La Guardia Civil tuvo un herido. La oscuridad cayó temprano y Sabaté intentaba pensar en una manera de escapar de los tres cordones sucesivos que se habían montado.

Cuando la luna se escondió tras las colinas, intentó salir. Los cuatro compañeros salieron del sótano, cubiertos detrás de dos vacas, disparando y lanzando granadas. Les recibió una descarga de disparos y todos –salvo ‘Quico’– se apresuraron a entrar en la casa. Sabaté corrió durante unos cuantos metros y cayó de bruces. Un hombre se arrastró hacia él susurrando: *No disparen, soy el teniente*. Sabaté le disparó en la cabeza casi a quemarropa y continuó arrastrándose en la oscuridad, repitiendo la frase del teniente cada vez que se cruzaba con uno de sus enemigos. En unos pocos minutos había roto el cerco.

Al amanecer, la Guardia Civil entró en Mas Ciará. Miracle y Madrigal estaban ocultos tras sacos de pienso y heridos. Ruiz estaba escondido en la chimenea del horno de casa, pero se vio obligado a salir cuando la policía lanzó gases lacrimógenos en el horno. Los tres fueron ejecutados *in situ*.

Conesa estaba aún en el corral, moribundo por la hemorragia, pero en lugar de atenderlo, lo torturaron hasta que expiró. La fuga de Sabaté puso en alerta a toda la provincia.

A la noche siguiente, ‘Quico’ cruzó a nado el río Ter helado y al amanecer se subió a la locomotora de un tren comercial. Bajo la amenaza del arma, los conductores le dieron comida y

agua, pero le explicaron que no podían llevarlo a Barcelona, como pedía, ya que para hacer eso tenían que cambiar la máquina del tren. Su situación era muy mala. Las heridas de su pierna se habían infectado, tenía fiebre y para soportar el dolor se puso inyecciones de morfina. Bajó del tren y trató de encontrar un médico en el pueblo de Sant Celoni. Allí llamó a una puerta equivocada y trató de entrar en la casa del desconocido que le había abierto.

Los dos hombres llegaron a las manos y rodaron por la calle. Entretanto, se había informado a todos los falangistas y a las fuerzas policiales de la comarca de que ‘Quico’ se dirigía a su pueblo. El falangista Abel Rocha estaba de patrulla con otros paraestatales cuando se dio cuenta de la refriega. Corrió hacia los dos hombres y disparó, alcanzando al ciudadano. ‘Quico’ tuvo tiempo de disparar dos veces a Rocha. La primera bala le alcanzó en la pierna y la segunda se detuvo en una granada que había en el bolsillo de su uniforme, a la altura del corazón. La suerte, que sonrió al falangista, había abandonado ya a ‘Quico’, que cayó muerto por el segundo disparo de su enemigo. Otro paraestatal que se acercó a ellos vació el cargador sobre el cuerpo inerte de Francisco Sabaté Llopart ‘Quico’, deformando la cara del muerto hasta tal punto que ya no era reconocible. Fue el 5 de enero de 1960⁴³¹.

La noticia dio la vuelta al mundo en muy poco tiempo, a través de la radio y los periódicos en Europa, pero también en

431 Toda la historia del viaje y los enfrentamientos está en griego en Téllez (1978), ps. 177–186. Algunos errores en el relato de Téllez, que se deben a la imposibilidad de consultar fuentes oficiales y testigos presenciales cuando se escribió el libro en 1970, están corregidos en la versión de más arriba.

el continente americano. El anuncio de su muerte en la prensa oficial de la CNT de Francia con un artículo de Federica Montseny, levantó una tormenta de protestas, ya que, aunque le rendía tributo, recordaba sus “desintegradoras” iniciativas y consideraba que el móvil de su acción era vengar a sus hermanos. Los burócratas rígidos de los comités no podían –y no querían– comprender el espíritu de Sabaté. Pero la acción del enemigo del régimen más buscado y de sus cuatro compañeros funcionó como un ejemplo entre todos los jóvenes combatientes que ansiaban desenterrar el hacha de guerra. Los albores de la década de los sesenta marcaron el comienzo de un nuevo ataque contra Franco, de una generación de combatientes que querían parecerse

LA CNT UNIDA Y LA DI (1961–1965)

Las nuevas circunstancias.

El optimismo en las líneas del movimiento a la vista del congreso de Limoges en 1961 era excesivo. La estimación de la situación en que se encontraba el régimen franquista y la coyuntura internacional alimentaban ese optimismo. La situación social en España era tensa. La liberalización de la economía emprendida había provocado una crisis y las reivindicaciones obreras se hacían más frecuentes. Al mismo tiempo, las dificultades económicas y el elevado desempleo en muchas regiones –del sur principalmente– habían llevado a grandes segmentos de la población a emigrar. Las disputas entre la vieja guardia de fascistas y los tecnócratas católicos habían creado desavenencias dentro del gobierno y expectativas entre los disidentes por una probable crisis política. Incluso hasta las formaciones políticas de la derecha se comprometían en la acción opositora, con la esperanza de llenar el vacío político que dejaría un posible cambio de régimen.

A nivel internacional, el proceso de liberación de los países del Tercer Mundo de las potencias coloniales se encontraba en pleno desarrollo. La revolución arraigaba en Cuba y se

fortalecía el movimiento revolucionario en América Latina. La ONU aprobó en diciembre de 1960 el derecho inalienable de los pueblos a la autodeterminación. En Europa occidental se vislumbraba –tras los difíciles años de la reconstrucción de posguerra– un giro progresista, que cristalizó en la ampliación del estado de bienestar y la radicalización de la nueva generación. Los sucesos de Hungría en el bloque del este y la consolidación de la revolución china provocaron nuevos procesos políticos dentro de los movimientos comunistas, con la creación de la nueva izquierda y el debilitamiento de la influencia de la URSS en la nueva generación de radicales.

En este clima de cambio continuo, el dictador español consiguió maniobrar con eficacia y dar vuelta a su favor a las situaciones que podrían haberlo puesto en peligro. Las relaciones del estado español con los Estados Unidos se estrecharon y aseguraron el flujo de capitales de Estados Unidos para apoyar la economía. Días antes del asesinato de Sabaté, Eisenhower llevó a cabo la primera visita de un presidente norteamericano a Madrid. El total de la ayuda económica de los EE.UU. a Franco, incluidas las inversiones privadas y el suministro de material, alcanzó los 7.600 millones de dólares durante el período 1960–1974 ⁴³². La migración de mano de obra al extranjero también tuvo efectos beneficiosos para la economía española, ya que redujo el desempleo y trajo seis mil millones de dólares más al mercado español por las transferencias de dinero de casi un millón y medio de emigrantes a sus familias.

432 Para las dimensiones económicas, *vid.* Herrerín (2004), p. 236–237.

Sin embargo, el gran éxito de Franco en el ámbito económico fue la explotación del turismo. Muchos miembros de su gobierno temían la expansión del turismo por el país. Se consideraba a los visitantes foráneos agentes de malas influencias por proceder de regímenes capitalistas liberales. Por otra parte, las inevitables comparaciones entre el nivel de vida de los turistas y el de los españoles nativos podían causar problemas. La España de los años sesenta era un país pobre y atrasado, con el campo oprimido por la confabulación de terratenientes e iglesia católica, donde casi el 50% de los niños no tenía acceso adecuado a la educación básica. El analfabetismo era una realidad muy extendida. Para los católicos conservadores, la presencia de turistas –muchos de los cuales deambulaban por las zonas costeras en traje de baño consumiendo alcohol– era escandalosa. Pero el dictador se dio cuenta de los importantes beneficios económicos del turismo y vio en él una oportunidad de mejorar la imagen internacional de su país. En el subconsciente colectivo europeo la imagen de España como país de la masacre fratricida y la tiranía fue reemplazada por la imagen de destino vacacional barato. El *Guernica* de Picasso y la fotografía de Robert Cappa del miliciano en el momento de morir cedieron su puesto a tarjetas postales llenas de sol, sangría, mar y corridas de toros. Los seis millones de turistas de 1960 se convirtieron en treinta y cuatro millones en 1973. El dinero que dejaron en el país sostuvo el régimen fascista y financió el enorme aparato de represión.

La represión en todas sus formas fue especialmente dura en esa década. No podía ser de otra manera, ya que los frentes que tenía abiertos el régimen eran muchos y peligrosos. Las condiciones contrarias a los intereses de los trabajadores que

se derivaban de la liberalización de la economía comportaron una situación crítica para la clase obrera. La emigración interior creó una nueva situación, especialmente en las zonas industriales en torno a las grandes ciudades. Allí se concentraron muchos jóvenes que dieron aliento nuevo al movimiento obrero, dentro y fuera de las fuerzas políticas tradicionales. La protesta consolidó su existencia también en las universidades, donde los chicos de clase media –principalmente– reclamaban presencia en la escena política.

En estas circunstancias, surgieron inevitablemente percepciones de lucha más radicales. En diciembre de 1959 ETA hizo su aparición con tres bombas⁴³³. En agosto de 1961 un comando de trece guerrilleros intercambió disparos con una patrulla de la Guardia Civil en los Pirineos, que causaron un muerto y un herido. En la retirada del comando a Francia, sus miembros fueron detenidos y se descubrió que eran socialistas y apóstatas del partido comunista que estaban en contacto con el ‘Campesino’⁴³⁴ y miembros del PSOE que se habían disgregado. También se ha contado en el capítulo anterior la

433 Muchos consideran, equivocadamente, que ETA se creó en 1959 y que su primera acción fue el intento de descarrilamiento de un tren con falangistas en julio de 1961. Su nacimiento se remonta al año 1958, a unos jóvenes vascos que se oponían a la pasividad del PNV y querían combinar el elemento nacionalista vasco con una perspectiva social socialista. Los jóvenes de ETA fueron ayudados en sus primeros pasos por los anarquistas –principalmente en el suministro de armas– y colaboraron con ellos en algunas circunstancias. Se supone que el logotipo de la organización es obra de Félix Likiniano, anarquista vasco que poco a poco se fue orientando hacia el nacionalismo vasco. *Vid* Íñiguez, (2001), p. 927. Sobre ETA y su trayectoria posterior, *vid.* Casanova (2007).

434 Valentín González ‘El Campesino’ fue el más famoso dirigente militar durante la Guerra Civil. Tras la derrota fue a la URSS, donde discrepó de los estalinistas y fue recluido en un gulag. Logró escapar en 1949 por el Cáucaso y pasó a pie a Irán y de allí a Europa. En 1959 se había reunido con Quico Sabaté, quien se había reservado el derecho de reconsiderar el caso de colaborar con él. *Vid.* Edo (2006), ps. 129–130.

actividad del DRIL en 1960 y 1961, así como el resto de tentativas fracasadas de actividad antifranquista. En el período que se estudia, la tentativa de resistencia más organizada y capaz era la de los anarquistas.

Su punto de partida son las iniciativas emprendidas por la FIJL a finales de la década anterior. Mediante las deliberaciones de las Juventudes y de los militantes que la apoyaban con los representantes de la CNT y de la FAI, la acción directa pasó al primer plano, teniendo a la vista la organización del Congreso de Reunificación en Limoges, en el verano de 1961. Las Juventudes estaban decididas a despertar al movimiento del letargo en el que lo habían dejado los dirigentes anquilosados y la renuncia de sus miembros más viejos, cansados.

El Congreso de la reunificación y la constitución de la DI.

El congreso se celebró del 26 de agosto al 3 de septiembre. Los reproches entre los irreductibles de ambas tendencias fueron en principio muy intensos y dirigidos por la facción de Esgleas–Montseny. Pero, en una de las primeras reuniones, los representantes mantuvieron a la pareja en los cargos que ocupaba (secretario de la AIT y directora del semanario CNT). Esto contribuyó a la normalización del movimiento, ya que había miedo a que se intentase ostracizar a ambos de los puestos de responsabilidad del movimiento. A continuación, un comité de reconciliación definió el proceso de reunificación de las federaciones locales y propuso mantener las publicaciones

de ambas tendencias. En realidad las estructuras de la tendencia ortodoxa (oficinas de vivienda, carnés de miembros, sellos, etc...) permanecieron intactas y se incorporaron a ellas los reformistas.

La segunda cuestión atañía a la ASO y a la colaboración con la UGT y el STV. El congreso decidió por unanimidad dar un voto de confianza a la coalición con los otros sindicatos y que la CNT participase activamente en esta primera iniciativa. Tres meses antes una representación unitaria de la CNT había suscrito su participación en la ASO, sobre la base de cuatro puntos. El primero era que se concedería amnistía a todos los presos en el cambio de régimen. El segundo, que se devolverían los bienes confiscados por los fascistas. El tercer punto era que la ASO apoyaría la creación de un mecanismo de administración de justicia que no sería vengativo y, finalmente, las fuerzas políticas de la transición se comprometían a no intentar instituir un régimen político, sino que dejarían decidir al pueblo español, después de restablecer antes las libertades individuales.

La declaración de buenas intenciones de la ASO se quedó sobre el papel. A pesar de la decisión del congreso, la CNT pronto abandonó su participación activa, cuando los partidos que tenían el control de ambos sindicatos procedieron a crear una formación política más amplia, la UFD, en la que la confederación no participaba. La ASO no dejó de existir, pero en el exilio se ocupó sobre todo de contactos con los sindicatos europeos. Dentro de España la cooperación de los tres sindicatos era más activa y tuvo resultados en la promoción de las grandes huelgas de 1962. Pero el esfuerzo de los exilados

por controlar totalmente a los sindicalistas del interior llevó a estos últimos a desvincularse. A pesar de los pundonorosos esfuerzos de algunos antiguos militantes que se habían quedado dentro, la represión y el surgimiento de nuevas organizaciones sindicales condujeron a la disolución efectiva de la alianza hacia mediados de la década.

La decisión más importante adoptada por el congreso de Limoges fue la creación de DI⁴³⁵. DI era la organización que se encargaría de planificar el resurgimiento de la acción directa en el interior, con el tiranicidio como objetivo último. Sus miembros permanecerían en secreto y rendirían cuentas a la comisión de defensa de la CNT, que participaría también en las reuniones para controlar y aprobar la acción. Para los propósitos de DI se preveía una contribución financiera especial de los miembros de la Confederación⁴³⁶.

El congreso concluyó sus trámites en un clima de euforia, que “barría bajo la alfombra” los problemas reales. La unidad que se había logrado era superficial, ya que no hubo convergencia de puntos de vista entre ambas tendencias, sino más bien la convergencia de propuestas. Las elites dirigentes, que se oponían a la unión, hicieron cuanto estaba en su mano por mantener un clima de guerra en la organización. El compromiso de volver a activar la acción directa irritó tanto a los reformistas extremos, que preferían la táctica de las negociaciones, como a los burócratas ortodoxos de los comités, que estaban preocupados por la legalidad de la

435 Defensa Interior.

436 La resolución de la fundación se encuentra en Alberola–Gransac (1975), ps. 51–52.

organización en Francia y la posibilidad de quedarse sin sueldo. La guerra entre tendencias contrarias no tardaría en restablecer el cisma en dimensiones todavía aún mayores. Sin embargo, por el momento, predominaban los aires de optimismo.

Los miembros representados en el Congreso de Reunificación fueron 7.135⁴³⁷. En el congreso participó también un representante de la reconstruida CNT del interior, Fidel Gorrón. El nuevo comité nacional de España se había constituido el otoño de 1960 y tenía como secretario a Ismael Rodríguez. Era el primer comité, después de siete años, que tenía una red nacional rudimentaria, con regionales organizadas en Andalucía, Cataluña, Centro, Norte, Levante, Galicia, Asturias y Aragón. Sus miembros eran más de quinientos en todo el país. El comité alquiló una oficina en el centro de Madrid, donde multicopiaba los textos y preparaba material propagandístico.

En octubre de 1961 la BPS del estado dio un golpe mortal a la organización, arrestando a cuarenta y cuatro personas y al comité nacional casi al completo. El abismo generacional en la organización del interior es evidente por la edad de los detenidos, ya que solo tres de ellos eran menores de veinticinco años, mientras que la mayoría había pasado de los cuarenta y cinco. Pese a que la CNT en España era una organización envejecida, eso no quiere decir que no hubiese anarquistas jóvenes. Al contrario, había numerosos núcleos de jóvenes dispersos y muchos de ellos ya estaban en contacto con la FIJL en Francia. La información de la detención del

437 *Vid.* Herrerín (2004), p. 225.

comité fue recibida en Francia como una señal de que Franco consideraba a la Confederación de nuevo como un rival capaz y tenía prisa por eliminarlo. Además, la comparecencia de doce compañeros en París y el registro de sus viviendas por parte de la policía francesa confirmó tal percepción. Ese mismo mes el gobierno democrático francés prohibió la circulación de las revistas de los anarquistas españoles. La asunción de la acción por parte de la CNT había alarmado a Madrid, que colaboraba con el gobierno francés para controlarla. La primera acción internacional de apoyo a los españoles vino de un grupo de compañeros suizos que intentaron quemar el consulado español de Ginebra.

La detención del comité nacional de España retrasó un poco la formación de DI, ya que se había previsto un puesto en la organización para el representante del interior. Finalmente el nombramiento de los miembros fue en invierno de 1961–62. El criterio para la selección de los militantes que la compusieron fue complejo. Los participantes debían ser personas de gran prestigio, para garantizar la seriedad del esfuerzo. Al mismo tiempo, debían tener conocimientos de acción conspirativa y capacidad de organización.

Los equilibrios de la reunificación hacían necesaria la representación de ambas tendencias en DI. Por último, el carácter transcontinental del comité del exilio debía quedar estampado en su composición y proporcionar el máximo apoyo posible a la tentativa por parte de todos los núcleos exiliados.

La composición, después de muchas consultas y entre bastidores, fue la siguiente: Germinal Esgleas, Vicente Llansola,

Acracio Ruiz, Cipriano Mera, Octavio Alberola, Juan García Oliver y Juan Jimeno⁴³⁸.

La primera reunión de la organización tuvo lugar en marzo de 1962. En ella participaron todos los miembros de DI excepto García Oliver, que se quedó en México y envió sus propuestas por escrito. La estrategia que sometía a consideración fue aceptada por unanimidad por el resto de miembros. El propósito de DI era: *[...] servir de instrumento dinamizador de esta radicalización, a la vez que paralelamente debe organizar un respaldo y solidaridad activa para hacer frente a los desmanes represivos del Régimen. En otras palabras, su misión debe consistir en hacer del problema español” un problema de permanente actualidad y de repercusiones internacionales, que obligue a todos a tomar nuevamente partido y a buscar otra solución que la del statu quo, que sólo favorece la continuidad de la Dictadura [...]*⁴³⁹. Los ataques tenían que tener claro carácter antifranquista, pero también divulgativo. DI no quería causar víctimas –salvo el dictador–, sino perturbar la paz social, de la que Franco hacía gala en cada oportunidad que se le presentaba. También era necesario golpear a la industria turística y provocar la protesta internacional contra el régimen.

438 Juan Jimeno era representante de África del Norte y no tiene relación con Juan José Gimeno, quien mantuvo el comité del interior falso en los años 50. Acracio Ruiz es el seudónimo de José Molina Ortega (1908–1994). Ruiz era representante de Gran Bretaña, adonde había emigrado tras la derrota. En la Guerra Civil estaba constantemente en primera línea del frente, a menudo colaborando con Mera. Fue uno de los jefes que participaron en el golpe de Estado de 1939. Vicente Llansola Renau (1915–1996) era hombre de confianza del Esgleas, secretario de Defensa de 1945 a 1949 y miembro fijo de los comités hasta su muerte. Muchos lo llamaban irónicamente “compadre” y “chófer” de Esgleas.

439 Vid. Alberola–Gransac (1975), p. 63.

Los miembros de DI se asignaron diversas competencias. Esgleas asumió la propaganda y Llansola la organización del tiranicidio. Octavio Alberola era el responsable de la coordinación de los grupos y las acciones, ya que tenía la experiencia necesaria y contacto directo con la FIJL. Los restantes miembros sirvieron de enlaces y activaron todos los contactos que podrían ser útiles para reiniciar la acción directa. DI tenía que confiar en el dinero que recibía del Secretariado Intercontinental y no recurrir a las prácticas ilegales del pasado. En el congreso de Limoges se había decidido respaldarla económicamente con una cuota especial y se calculó que para iniciar la actividad se necesitaban diez millones de francos. La suma era elevada y se había fijado ese nivel a propósito para retrasar el inicio de la acción. En la primavera de 1962 se habían recogido poco más de cuatro millones. Esgleas solicitó cien mil para propaganda y otro millón se le entregó a Llansola para organizar la ejecución de Franco. DI decidió entrar en acción con el resto.

Llevarían a cabo los golpes los miembros de la FIJL en el exilio, pero también los jóvenes antifascistas europeos que quisiesen contribuir a derrocar la dictadura. Se consideró conveniente que los anarquistas que vivían en España no llevasen a cabo acciones, porque eran más vulnerables a la represión. Así, los núcleos del interior se encargaron de apoyar los comandos, garantizar casas seguras y la red de información. Los miembros de los comandos entraban en España principalmente en tren o en coche, haciéndose pasar por turistas, con pasaportes falsos de otras nacionalidades.

Los militantes que componían DI habían creado una red muy

vasta de apoyos a la tentativa. Los contactos con el interior se hacían a través de correspondencia secreta o de enviados, para minimizar el riesgo. Las Juventudes de París habían establecido relaciones secretas con Cerrada, quien les procuraba documentos de viaje falsos de gran calidad. Los viejos arsenales de la posguerra fueron desenterrados y puestos a disposición de DI. Especialistas en productos químicos y explosivos enseñaron a los jóvenes e introdujeron innovaciones en los artefactos explosivos, tales como la detonación por control remoto⁴⁴⁰. Compañeros que trabajaban en talleres de automoción arreglaban los coches de los grupos de acción y escondían armas y explosivos en los lugares más increíbles. La maquinaria bien engrasada se inició en mayo de 1962, sin esperar el apoyo financiero adicional.

Ya a principios de abril habían comenzado en Asturias huelgas considerables, que se extendieron por todo el norte español y por fábricas de Cataluña. Franco declaró la ley marcial en algunas comarcas y unos dos mil huelguistas –de los setenta mil que habían participado en la huelga indefinida– fueron torturados, encarcelados y aún más fueron despedidos. La represión fue tan severa que provocó protestas –tibias–

440 Merece la pena hacer mención especial a Antonio Verardini Díaz–Serreti (1910–¿?). Verardini fue colaborador directo de Cipriano Mera en la Guerra Civil y jefe de su estado mayor durante la victoriosa batalla de Brihuega. Fue capturado y detenido por los estalinistas en Madrid, pero escapó cuando Mera envió un batallón acompañado por tanques a liberarlo. Al final de la guerra huyó al norte de África y de allí a París. Trabajó estrechamente con Cerrada en la falsificación de la peseta española y se vio obligado a vivir el resto de su vida con documentación falsa, para evitar el arresto. En 1962 trabajaba en el Instituto Curie, ya que era un ingeniero con una gran inteligencia. Proveyó a DI de dispositivos de comunicación experimentales sin cable y sistemas de control remoto. Intentó durante años perfeccionar un pequeño avión teledirigido capaz de transportar explosivos para atentar contra Franco. *Vid.* Edo (2006), ps..161–164.

hasta de personalidades de la derecha. La huelga terminó el 6 de junio, sin ningún resultado positivo para los trabajadores.

Los días 7 y 8 de junio 1962 se convocó un congreso en Munich al que asistieron ciento dieciocho personalidades de la oposición española, tanto del interior como del exilio. Derechistas, obreristas católicos, republicanos y socialistas declararon su propuesta de una transición pacífica a la democracia, diciendo significativamente que el orden y el progreso garantizarían evitar una revolución. El remilgado manifiesto fue apoyado por el Partido Comunista, que no había sido invitado al congreso. La prensa española se refirió al congreso con comentarios despectivos y las autoridades enviaron un ultimátum a los participantes que vivían en España: podían optar bien por quedarse en el extranjero o bien regresar, en ese caso serían deportados a las Islas Canarias.

Los anarquistas optaron por responder a la política antiobrera con su arma tradicional, la acción directa. El 5 de junio colocaron un artefacto explosivo en la sede episcopal de Madrid. Otras dos bombas estallaron en la misma ciudad el 7 y el 12 de junio, la primera en el Banco Central y la segunda en el Instituto Nacional de Previsión. El 29 y 30 de junio le tocó el turno a Barcelona con tres explosiones en las oficinas de Falange, en la residencia del obispo y en la oficina del Instituto Nacional de Previsión. El 14 de julio estalló una bomba en el interior de la basílica de San Pablo, en el Vaticano. El mecanismo de relojería funcionó correctamente y la explosión se produjo de noche, para evitar víctimas. Las autoridades vaticanas ocultaron la nota encontrada en el lugar, que se refería a la actitud del Vaticano con Franco y emitieron un

comunicado diciendo que la explosión había sido obra de un terrorista desequilibrado. En los días siguientes algunas filtraciones en la prensa internacional revelaron los verdaderos motivos.

El 15 de julio una bomba estalló en el balcón del ayuntamiento de Valencia. El día anterior el dictador había visitado la ciudad y había pronunciado un discurso desde ese mismo balcón. Él envió un comunicado a los corresponsales de prensa extranjera en Madrid, que se dirigía al dictador y decía en concreto: *Te seguimos los pasos*⁴⁴¹. Cinco días más tarde una explosión muy fuerte sacudió el centro de Barcelona, cuando un automóvil arrojó por la mañana una bomba en la plaza del Teatro. La noche del 23 al 24 de julio de 1962 despertó fantasmas del pasado a la Guardia Civil de Cataluña. Tres postes de alta tensión fueron destruidos en Fonollosa por sendas fuertes explosiones. Grandes zonas de la comarca de Manresa se sumieron en la oscuridad. Los sabotajes fueron obra de Ramón Vila ‘Caraquemada’, que volvía a entrar en acción después de un decenio. A Vila lo acompañaba Pedro Sánchez, de cincuenta y tres años. Los dos hombres se vieron obligados a separarse durante un tiroteo con la Guardia Civil, que los perseguía. Sánchez fue rodeado en una masía y detenido⁴⁴².

Vila consiguió regresar a Francia a pie. Su apartamiento de la guerrilla todo ese tiempo se debía a la observancia de la

441 Edo (2006), p. 75.

442 Pedro Sánchez Martínez (1909–¿?) había perdido todos los dedos de su mano derecha en la Guerra Civil. Fue condenado a treinta años y salió en libertad condicional en 1971. *Vid.* Sánchez Agustí (2006), ps. 207–208.

decisión de la CNT de aplazar la acción armada. Vila mantenía una relación muy estrecha con Federica Montseny y Esgleas. Este último fue el que le propuso volver a la acción ⁴⁴³. El plan de acción de DI se oponía al uso de esas viejas tácticas, porque el riesgo de detención era desproporcionadamente grande en comparación con el resultado, algo que por desgracia se demostraba en la práctica con Sánchez y se comprobaría de manera trágica el año siguiente.

El 12 de agosto se llevó a cabo el golpe más impresionante hasta entonces. Una bomba explotó en el altar de la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos⁴⁴⁴, poco después de finalizar la misa. Pocas horas más tarde llegó a los corresponsales de prensa extranjera de Madrid la asunción de la responsabilidad por parte de DI. El autor concluía el texto con una amenaza: *Franco, ni en tu tumba te dejaremos descansar tranquilo*⁴⁴⁵.

La amenaza no era casual, ya que la organización había

443 Alberola sostiene que Esgleas tomó esa iniciativa para hacer ostentación de labor conspirativa ante los miembros de DI. La acción de Vila estaba fuera de la planificación general de la organización. Entrevista con O. Alberola, Perpiñán, 12/5/2007.

444 El Valle de los Caídos es un enorme monumento inspirado por Franco que se construyó al final de la Guerra Civil. Su construcción duró diecinueve años. Para erigirlo, miles de presos políticos, muchos de los cuales perdieron la vida por las calamidades, hicieron trabajos forzados. Tallaron en la roca una gran basílica de doscientos sesenta metros de largo bajo cuyo altar está enterrado el dictador Francisco Franco. En la cima del monte, sobre la roca, una enorme cruz de granito de ciento cincuenta metros es visible desde una distancia de decenas de kilómetros. En el mismo lugar se encuentra también la tumba del fundador de la Falange. Este monumento se supone que está dedicado a todos los muertos de la Guerra Civil y simboliza la reconciliación. En realidad es un monumento al odio y la sumisión, un mausoleo del dictador carnicero, donde se reúnen en el aniversario de su muerte extremoderechistas y nostálgicos del régimen para rendirle tributo.

445 Vid. Alberola–Gransac (1975), p. 76.

preparado un atentado contra el dictador que tenía muchas posibilidades de éxito.

El plan preveía volar el coche del dictador en el trayecto hacia su residencia de verano en Donostia. Para llevarlo a cabo, los anarquistas colaboraron con miembros de ETA, que transportaron a España los veinte kilos de carga de plástico y el mecanismo de control remoto por los puertos de los Pirineos vascos. Se sabía que Franco iba siempre a mediados de agosto a Donostia, donde asistía a las pruebas anuales de regata de vela y veraneaba. Cuando estaba en su palacio de verano, había vigilantes cada cien metros desde allí hasta la ciudad. El artefacto debía ser colocado antes de su llegada, pero la fecha se mantuvo siempre en secreto. Sobre la base de cálculos y programas anteriores, la bomba fue colocada el 12 de agosto, justo al lado de la carretera por donde pasaría el coche y el comando esperaba pacientemente la llegada del dictador.

Su esposa llegó unos días más tarde, pero no había ninguna información sobre el programa de Franco. Alberola y Mera estaban en la frontera francesa, en contacto permanente con el grupo responsable del atentado. Por desgracia, la pila del dispositivo de control remoto tenían una duración de tan sólo siete días, en ese caso no eran para esperar indefinidamente. Ante el miedo de que el dispositivo fuese descubierto o estallase inopinadamente, se decidió detonarlo el 19 de agosto. Poco después del paso de la caravana de automóviles de la esposa de Franco, se detonó el potente artefacto, lo que causó mucho ruido y un cráter en el borde de la carretera. Dicho no quería causar más víctimas, el objetivo era la cima de la pirámide del régimen.

El mismo día de la explosión en Donostia estallaron otras tres bombas más. Dos estaban en las oficinas de redacción de dos periódicos de Madrid y la tercera en otro periódico de Barcelona. La impresión que causaron tantos golpes consecutivos y el atentado fallido contra Franco fue enorme tanto en el país como a nivel internacional. La policía española solicitó la colaboración de su correspondiente francesa y aumentó su actividad para prevenir nuevos ataques. El 23 de agosto se anunció la detención de tres miembros de organizaciones “terroristas”. Se trataba de la francesa Yvette Parent, la española Francisca Román y el español Julio Moreno, al que se creía el cabecilla de la organización. No había evidencias que los vinculasen con acciones específicas. Su arresto se debió a un cruce de datos con la policía francesa, que llevó a la policía franquista a las dos mujeres enlaces.

La retórica que acompañó a estas detenciones fue curiosa. Los artículos de los periodistas –dictados por la BPS– hablaban de ataques terroristas organizados por el Partido Comunista, con la colaboración del FLP y algunos jóvenes anarquistas. Además daban el nombre de dos de ellos, Jacinto Guerrero y Fermín Pérez. El régimen silenciaba la verdadera autoría de las acciones subversivas y hacía responsable de la acción a los comunistas, para beneficiarse del clima de la guerra fría internacional y para evitar posibles simpatías hacia la práctica anarquista.

La referencia nominal a los dos conocidos anarquistas de la FIJL, que se encontraban en Francia, tenía tal vez motivos más oscuros. Guerrero había llegado a Francia en 1960 con las recomendaciones del comité nacional de España. Desde el

primer momento se había mostrado dispuesto a participar en la acción. Algunos sospechaban de él debido a su carácter indiscreto, mientras que otros confiaban ciegamente en él por sus capacidades organizativas. El verano de 1962 Guerrero perdió una bolsa con datos muy importantes sobre la estructura clandestina de DI. Inmediatamente fue puesto en cuarentena. La bolsa contenía datos que iban en detrimento suyo también. La referencia a su nombre podía deberse en realidad a esos datos o constituía un intento de la policía franquista de eliminar las impresiones negativas y sospechas de la FIJL hacia él, si finalmente Guerrero estaba infiltrado en la organización. Las opiniones sobre si Jacinto Guerrero trabajaba desde el principio para la policía varían⁴⁴⁶.

La labor de represión no se detuvo ahí. Con nuevos datos derivados de la tortura de los detenidos hubo más arrestos de individuos de las Juventudes Libertarias del interior. Pero no había evidencia de la conexión de su actividad con

446 Jacinto Guerrero Lucas ‘Peque’ (1939) se alistó oficialmente en el cuerpo de policía en 1978, cuando regresó del exilio francés. Alberola –de quien fue estrecho colaborador– considera a posteriori que era un infiltrado en la organización. Entrevista con O. Alberola, Perpiñán, 12/5/2007. Salvador Gurucharri cree que fue confidente de la policía francesa solo en tomo a 1970 y que ingresó en la policía española en 1978, recomendado por logias masónicas. Entrevista con Salvador Gurucharri, Barcelona, 14/5/2007. Edo no toma postura en su libro, mientras que Íñiguez dice en su enciclopedia que, pese a las informaciones contradictorias, Guerrero era un infiltrado desde el principio. Además, Ramón Álvarez afirma que había hecho una investigación en tomo a su persona y había comprobado ya desde 1962 que Guerrero era hijo de un policía y que tal vez él mismo trabajaba para ella. *Vid.* Íñiguez (2001), p. 802. El hecho es que Guerrero siguió trabajando en el movimiento hasta 1971, aunque lejos de las estructuras clandestinas, después de su sospechoso papel en el caso Granados–Delgado en 1963, que se estudia más abajo. En 1978 regresó a España y en 1984 apareció como representante sindical de la policía española en un congreso internacional. Ejerció como asesor especial del ministro socialista Vera, quien apoyó los grupos paraestatales de asesinos GAL, que actuaron contra ETA, pero también contra civiles inocentes.

atentados–bomba. Por desgracia la policía llegó a su objetivo en uno de los pogromos de detenciones que se desencadenó contra estudiantes disidentes en Barcelona. Los estudiantes pertenecían al FLP, pero uno de ellos tenía en su casa la dirección de un joven anarquista, Jorge Conill. Registrando la casa de Conill, la policía encontró pruebas que lo vinculaban con los atentados con bomba de Barcelona. Sus colaboradores eran Antonio Mur y Marcelino Jiménez y la detención de los tres anarquistas se comunicó el 19 de septiembre de 1962. Tres días después fueron remitidos a un consejo de guerra extraordinario.

Las valoraciones del resultado del juicio fueron nefastas. El 24 de septiembre se anunció que el fiscal había pedido la pena de muerte para Conill y veinticinco años de reclusión para los otros dos acusados. La decisión se comunicaría solo cuando las autoridades militares la ratificaran. El riesgo de ejecución inmediata del anarquista de veintitrés años era grande. La respuesta la dio un comando de anarquistas italianos, que el 29 de septiembre secuestraron en Milán al vicecónsul español Isu Elias y solicitaron la conmutación de la pena de Conill. Junto con el secuestro, las protestas estallaron por toda Europa. La prensa internacional hacía extensas referencias al represivo régimen de Franco y expresaba su angustia por la suerte tanto de Conill como del diplomático español.

El 2 de octubre los anarquistas italianos liberaron a Elias en un gesto de buena voluntad, ya que no se proponían matarlo y ya habían conseguido la difusión mundial del caso. Tres días más tarde se anunció la ratificación de la sentencia de muerte a Conill. Las manifestaciones en Europa –sobre todo en Francia e

Italia– tuvieron un nuevo impulso. En Milán la policía logró disolver, tras largos enfrentamientos, a miles de personas que intentaban ocupar el consulado español. Al amanecer del 6 de octubre estalló una bomba de poca potencia en la entrada de la casa del cardenal Spellman, vicario católico de Nueva York⁴⁴⁷. Bajo la presión del movimiento y de las acciones enérgicas, el arzobispo de Milán –posteriormente papa Pablo VI– envió a través de los periódicos una carta, en la que solicitaba al dictador clemencia para Conill. El 8 de octubre la sentencia de muerte fue conmutada por cadena perpetua, dando por bueno el gran movimiento de solidaridad que se había desarrollado⁴⁴⁸.

En el mismo periodo se celebraron los juicios de los demás jóvenes libertarios que habían sido detenidos en España⁴⁴⁹. Incluidas las tres de Barcelona, las sentencias que se notificaron fueron una pena de muerte –no ejecutada– y trescientos sesenta años de prisión para veinticinco personas.

La retórica del régimen siguió tildándolos de comunistas y agentes de Moscú, en un intento de denigrar la política de conciliación del PCE, pero también para ocultar la reactivación de los anarquistas. Algunos comunistas que fueron detenidos

447 La reivindicación de esa acción, así como de las dos bombas incendiarias que habían estallado en el Vaticano el 23 de septiembre, la hizo la organización Mano Negra, que envió al Papa notas amenazantes en relación con su actitud hacia Franco. *Vid.* Alberola–Gransac (1975), p. 363.

448 Los seis anarquistas italianos que llevaron a cabo el secuestro fueron juzgados en noviembre en Várese. El juicio se convirtió en una condena del régimen franquista por personalidades de todo el espectro político italiano. Las condenas fueron mínimas y formales y los seis fueron puestos en libertad solemnemente al final del juicio.

449 Cuatro acusados en uno de los juicios habían asistido a clases de paracaidismo y se tenía la convicción de que organizaban un secuestro aéreo.

en esa misma época por participar en el aparato del partido, fueron castigados con penas mucho más leves.

A finales de año, la policía de Madrid arrestó a Julián Grimau, miembro del comité central del PCE. Su intento de asesinato por defenestración desde el cuarto piso de la jefatura provocó una campaña pacífica de solidaridad mundial, que fue organizada por los comunistas⁴⁵⁰. Los anarquistas continuaron con los ataques–bomba en señal de solidaridad tanto con sus propios presos como con el conjunto de presos políticos de la dictadura. El 2 y 3 de diciembre de 1962 colocaron bombas en los palacios de justicia de Valencia y Lisboa, en la dirección de prisiones de Lisboa, en la residencia del gobernador militar de Donostia, en el Tribunal de Cuentas del Reino, en Madrid, y en el consulado español en Ámsterdam. Se reivindicaron en nombre del CIL⁴⁵¹. El cambio de nombre de DI se hizo por sugerencia de Esgleas, que temía que se relacionase a DI con la CNT y quería evitar la deslegitimación de la organización en Francia. Con estos ataques terminó la actividad en 1962.

Mientras persistía el ataque de DI, dentro del movimiento continuaban los procesos políticos para controlar la CNT unificada. En el congreso de 1962 Roque Santamaría fue reelegido para el cargo de secretario. La iniciativa unitaria progresaba, pese a las dificultades que había en algunas

450 Julián Grimau García fue acusado por delitos durante la Guerra Civil (era director de prisiones de Barcelona y responsable de ejecuciones de fascistas, pero también de algunos anarquistas y trotskistas) y fue condenado a muerte. A pesar del clamor mundial, fue ejecutado el 20 de abril de 1963. En su última carta expresó la certeza de que sería la última víctima antes del inminente cambio de régimen. El PCE lo bautizó “mártir de la reconciliación nacional”.

451 Consejo Ibérico de Liberación.

federaciones y núcleos locales donde ambas tendencias no estaban unificadas. Durante el congreso hubo voces de protesta por la actividad, no sometida a control, de la secretaría de coordinación, que era responsable de las relaciones con DI. Un gran número de compañeros creía que el coste del mantenimiento de la lucha armada era grande y se basaba en procedimientos opacos, aunque no faltaban tampoco los que afirmaban que la lucha armada –dirigida desde el exilio– obstruía la reorganización de la Confederación dentro de España. Paradójicamente, esas acusaciones fueron dirigidas principalmente contra Esgleas –como miembro de la estructura clandestina–, mientras que en la realidad Esgleas y Llansola eran los que ponían los mayores obstáculos dentro de DI. Pese a las protestas, el congreso dio un voto de confianza a DI. En efecto, el nuevo secretario de coordinación, Marcelino Boticario, era partidario de la acción de las Juventudes.

A principios de 1963 la composición de DI varió considerablemente. García Oliver, Jiménez y Ruiz se vieron obligados a regresar a sus países de residencia, mientras que Esgleas y Llansola aparecían solamente para crear problemas y no contribuían en absoluto al esfuerzo. Alberola y Mera se habían quedado prácticamente solos en el sector de organización, auxiliados por la FIJL e incluso algunos militantes conocidos.

Al mismo tiempo el estado español comenzó su gran ataque contra la actividad anarquista. El principio fue un acuerdo oficial entre el estado español y el francés para erradicar el terrorismo. Los franceses se comprometieron a tomar medidas contra los anarquistas a cambio del compromiso de los

fascistas de reducir la actividad de los miembros de la OAS que se habían refugiado a España⁴⁵².

La noche del 3 de marzo –tras unas llamadas de advertencia– unas bombas estallaron en los aeropuertos de Londres, París, Ginebra y Frankfurt dentro de aviones españoles. Al mismo tiempo, estallaron bombas en aviones de líneas aéreas españolas en Madrid y Barcelona. Al día siguiente se produjeron los ataques bomba en las oficinas de Iberia y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Roma. Asumió la responsabilidad el CIL, que: *[...] ha montado la operación «Advertencia» con objeto de prevenir al turismo internacional del serio peligro que éste corre de utilizar las líneas franquistas (Iberia y TAP) de navegación aérea y de continuar afluyendo a nuestro territorio. Hasta que el último foco del nazifascismo no sea eliminado de Iberia, la tranquilidad en Europa no será posible, [...]*⁴⁵³.

Las primeras pruebas de escritura de la policía francesa se dieron a finales de marzo. El secretario de coordinación de la CNT, Boticario, y cuatro personas más fueron puestos en arresto domiciliario. La revista de la FIJL fue prohibida y hubo amenazas de prohibición de las publicaciones libertarias. Pero la campaña de los anarquistas contra el turismo continuó con intensidad reducida. El 16 de abril estallaron bombas en un barco que cubría la ruta Mallorca–Barcelona y en las oficinas de Iberia en Valencia y Alicante. Por las dos primeras acciones

452 La OAS era una organización terrorista de fascistas franceses que actuaba por la independencia de Argelia mediante ataques con bombas ciegas. Sus miembros encontraban refugio seguro –y ayuda– en España.

453 Alberola–Gransac (1975), p. 99

fueron detenidos los anarquistas franceses Alain Pecunia, de diecisiete años, y Bernard Ferry, de veinte. Un tercer francés, de veintitrés años, Guy Batoux, fue localizado al intentar colocar una bomba en la embajada de Estados Unidos en Madrid⁴⁵⁴. El CIL reivindicó la responsabilidad de este aluvión de acciones, como también de la siguiente, el 6 de junio de 1963, cuando unas bombas incendiarias destruyeron aviones de Iberia en Londres, Frankfurt y Ginebra. [...] *Las campañas y operaciones que el CIL ha montado en los últimos meses responden a los planes que se han trazado para llevar la lucha hasta su punto decisivo, después de crear las condiciones favorables para el entendimiento y unión de todas las fuerzas auténticamente antifascistas, verdaderamente interesadas no en una lucha protocolaria y platónica de condenas intrascendentes, sino en una lucha efectiva contra el franquismo y el salazarismo [...]*⁴⁵⁵.

A pesar de estos esfuerzos, los turistas europeos siguieron llegando en oleadas a la Península Ibérica, sedientos de vacaciones baratas y playas soleadas. Los militantes anarquistas decidieron reanudar su intento de eliminar al propio dictador. Esta tarea fue encomendada a Llansola, que había cobrado un millón de francos para llevarla a cabo. Su pasividad obligó a los demás miembros de DI a hacerse cargo de esta operación. Los núcleos del interior organizaron un plan para volar la comitiva del dictador. Cada vez que nuevos embajadores entraban en servicio en Madrid, Franco les recibía

454 Los tres fueron condenados a largas penas de prisión en el otoño, pero fueron puestos en libertad después de tres años, tras las presiones del gobierno francés.

455 Alberola–Gransac (1975), p. 107.

en un palacio concreto para que le entregasen sus credenciales. En el camino hacia el palacio, necesariamente pasaba por un puente, que los anarquistas tenían intención de hacer explotar por control remoto. Las ceremonias de entrega de credenciales no se anunciaban en la prensa, pero la llegada de nuevos diplomáticos salía con letra pequeña en los periódicos. Nada más llegar un embajador, pondrían bombas en el puente, a la espera de la comitiva. Esta vez se había previsto una pila de vida más larga para el sistema de detonación por control remoto.

Se encargó la ejecución del plan a Francisco Granados⁴⁵⁶. Vicente Martí, mecánico experto en explosivos y amigo de Granados, preparó un coche en el que escondió la carga explosiva y el dispositivo de control remoto. El anarquista de treinta años viajó a Madrid a mediados de mayo y esperó el anuncio deseado. Sin embargo, los días pasaban y no había noticias de la llegada de diplomáticos. A mediados de julio Jacinto Guerrero pidió a Cipriano Mera y José Pascual que lo pusieran en contacto con Granados para recoger los explosivos y llevar a cabo un segundo plan para asesinar a Franco. Ellos aceptaron, pero el enviado de Guerrero a Madrid, Robert Ariño, no pudo ponerse en contacto con el poseedor de los explosivos.

Se acercaba el final de julio e –incluso aunque se publicase una llegada– la ceremonia de recepción de credenciales se celebraría después de las vacaciones de verano. Alberola envió

456 Francisco Granados Gata (1935–1963) emigró a Francia en 1960. Padecía una leucemia e insistió en hacerse cargo de la ejecución de Franco, para dejar algo antes de que la enfermedad le atacase. Estaba casado y tenía tres hijos.

a Joaquín Delgado con la misión de encontrar a Ariño y Granados y decirles que abandonasen el país una vez que ocultasen los explosivos. De hecho Delgado encontró a Ariño –que se fue en tren el 28 de julio– y al día siguiente informó también a Granados. Su propósito era irse ese mismo día, pero una avería en el coche les obligó a permanecer más tiempo en la capital.

Mientras duraba la misión de Granados en Madrid, en el verano de 1963, el norte español volvió a ser el centro de movilizaciones huelguísticas y reivindicaciones laborales de los mineros. La represión de las huelgas fue dura, con cientos de trabajadores detenidos y torturados. El decidió responder al terrorismo de estado y envió un comando a Madrid, con la misión de llevar a cabo ataques a principios de agosto. Los dos activistas que participaron en ese comando, sin saber que había otro grupo clandestino en la ciudad, se apresuraron a ejecutar su misión.

El 29 de julio colocaron dos bombas. La primera estalló por la noche, como estaba previsto, en la sede central de la Falange, cuyos hombres controlaban el sindicato vertical. La segunda, aún con un simbolismo mayor, fue colocada en la sección de pasaportes del edificio de la Dirección General de Policía de Madrid, lugar de tortura de presos políticos y de huelguistas. Un error en el mecanismo de relojería hizo que estallase por la tarde.

Unas veinte personas, policías y civiles, resultaron levemente heridas. Los dos militantes que llevaron a cabo los ataques,

Antonio Martín y Sergio Hernández⁴⁵⁷, regresaron ese mismo día a Francia en tren.

Los atentados con bomba provocaron un escándalo en Madrid y rabia en el estado mayor de la policía. El 31 de julio fueron detenidos Granados y Delgado y en su posesión se hallaron veintiún kilos de explosivos plásticos y el mecanismo de detonación por control remoto⁴⁵⁸. Dos días más tarde los agentes de Franco colocaron en las oficinas de la CNT de Toulouse una bomba que causó daños menores. Las autoridades sabían que esos hombres no tenían ninguna relación con los atentados, pero por desgracia sabían también el destino de los explosivos que tenían. Los dos anarquistas fueron sometidos a torturas sistemáticas para arrancarles una

457 Antonio Martín Bellido (1938) participó también en el atentado del Valle de los Caídos y en acciones en Italia. Después de mayo de 1968, fue encarcelado en Francia como secretario de las Juventudes Libertarias de París acusado de pertenecer a una organización criminal. Sergio Hernández dejó el movimiento, tras la ejecución de Granados y Delgado, con problemas psicológicos. Ambos asumieron en 1994 la responsabilidad de los ataques en un intento de reparación jurídica de los dos compañeros ejecutados. Pese a su confesión, la justicia española se niega hasta hoy a reabrir el caso.

458 Oficialmente la detención fue fortuita y fue provocada porque los dos compañeros estaban molestando a unas turistas. Treinta años después el jefe de policía de Madrid admitió que los dos anarquistas estaban bajo vigilancia. ¿Quién los había delatado? Hay dos versiones. La primera es que Jacinto Guerrero –si ya era colaborador de la policía– delató la llegada de Ariño y los secretas lo siguieron para llegar a Delgado y, por consiguiente, a Granados. La segunda versión atiende al nombre de Inocencio Martínez. Martínez era miembro de los grupos de acción y se había puesto en contacto antes con Granados en Madrid. Ya está demostrado que Martínez era confidente, simplemente no está verificado cuál de los dos es responsable de esta detención en concreto. Fuentes de la policía filtraron, casi cuarenta años después del suceso, que el responsable fue Martínez, pero la muerte de Martínez y el cargo de Guerrero en la policía española hacen inciertas cualesquiera conclusiones. Entrevista con O. Alberola, Perpiñán, 12/5/2007. Sobre el asunto se ha filmado el documental Granados y Delgado. Un crimen legal, Lala Gomá y Xavier Montanyá, 1996. *Vid.* Carlos Fonseca, Garrote vil para dos inocentes. El caso Delgado– Granados, Temas de Hoy, Madrid, 1998.

confesión, ya que no había ninguna prueba que los relacionase con las explosiones. Una vez arrancadas las confesiones, fueron conducidos a un tribunal militar.

El régimen se apresuraba a ejecutar de manera ejemplarizante a Granados y Delgado y se benefició de la lasitud veraniega. La respuesta de los jóvenes libertarios en Francia fue inmediata. Se organizaron manifestaciones y ataques a edificios españoles, mientras que el CIL entregó a los corresponsales de prensa extranjera en Madrid un comunicado que daba fe de la inocencia de ambos en relación con los ataques que se les imputaban ⁴⁵⁹. Además, los dos perpetradores de los ataques propusieron revelar también sus nombres, algo que se juzgó inútil, porque se estimó muy acertadamente que la decisión no iba a cambiar. El 13 de agosto el tribunal militar falló que eran culpables y los condenó a muerte. Excepto las de los anarquistas, las reacciones internacionales fueron tibias, mientras que el aparato propagandístico de los estados y los partidos comunistas no se ocupó del asunto. El 17 de agosto de 1963 Delgado ⁴⁶⁰ y Granados fueron ejecutados a garrote vil. El garrote era la herramienta de ejecución de los delincuentes comunes. El dictador no aceptó reconocer el carácter político de sus casi ejecutores, a diferencia de la ejecución hacía pocos meses de Grimau, que había sido mediante fusilamiento.

459 El comunicado está traducido al griego en Meltzer (1977), p 70.

460 Joaquín Delgado Martínez (1934–1963) emigró a Francia en 1949 con su madre. Desde 1954 participó en el movimiento a través de la FIJL y 1960 ejerció como secretario de la federación local de Grenoble. Tenía la intención de participar en el último viaje de Sabaté, pero lo disuadió Alberola. En 1960–62 hizo ingentes viajes a España para colaborar en la reorganización de la CNT. Participó en ataques bomba en Frankfurt.

La muerte de los dos jóvenes anarquistas no fue el único golpe que recibió el movimiento en ese mes. El 2 de agosto Ramón Vila voló tres torres de alta tensión en la comarca de Manresa. La movilización de la Guardia Civil fue inmediata y sus hombres se desplegaban cada noche por el campo tendiendo emboscadas. El 6 de agosto Vila esquivó a cientos de policías. Pero la medianoche del 6 al 7 de ese mes, una patrulla le disparó sin previo aviso en Castellnou de Bages, mientras caminaba por un sendero. El guerrillero de cincuenta y cinco años fue gravemente herido y murió de una hemorragia al amanecer. Sus asesinos permanecieron también inmóviles hasta el amanecer, porque no estaban seguros de que hubiese muerto.

Su muerte puso fin a una trayectoria de treinta y cinco años de lucha. Desde su participación en los grupos de autodefensa obrera hasta sus años en prisión, en la Guerra Civil, en la resistencia francesa y en la guerrilla antifranquista, Ramón Vila Capdevila ‘Maroto’, ‘Pasos Largos’ –o ‘Caraquemada’ para sus perseguidores– fue un modelo de luchador cabal. Él mismo decía: *Hoy o mañana sé que he de caer. Luchas como las nuestras reclaman víctimas. No se puede pensar en salvar la vida siempre. Si se sobrevive, se tiene suerte. Si se muere, entonces es una deuda ya pagada. Hasta el presente la muerte me ha respetado. Si viene, aquí o allá, tanto me da*⁴⁶¹. La

461 Vid. Sánchez Agustí (2006), p. 208. La leyenda de este guerrillero catalán pervivió en su tierra patria durante años. El intento de la CNT de organizar un evento en su honor en 1978, fue la causa de que los jubilados de la Guardia Civil amenazasen con un ataque armado y fue cancelado. Su almacén de municiones, que estaba oculto en una masía semiderruida se quemó, abandonado, en un incendio forestal en 1983. Se registraron sucesivas explosiones y fue necesaria la ayuda de técnicos en desactivación de minas para limpiar la zona.

Guardia Civil le quitó las botas para exhibirlas en su museo de Madrid. Lo mismo hizo con sus últimas armas, un Colt 45 y una 9 mm.

Al mismo tiempo que los fascistas en España ejecutaban a representantes de las dos generaciones del movimiento, en Francia la FAI de Esgleas se preparaba para el congreso de octubre, donde trataría de recuperar las riendas del movimiento. Esgleas y Llansola habían dimitido a principios del verano de DI, en un intento de paralizar su labor, pretextando excusas baratas de naturaleza organizativa. El congreso recibió permiso de las autoridades francesas para celebrarse en Toulouse. Era la primera vez, después de años, que las autoridades francesas daban permiso. Toulouse era la sede de Esgleas, Montseny y Llansola y a su alrededor había muchas pequeñas federaciones locales bajo su control. El “favor” de las autoridades francesas benefició claramente las maniobras de FAI.

Pero la policía francesa hizo otros movimientos antes de que comenzase el congreso. El 11 de septiembre de 1963 llevó a cabo una operación coordinada contra los anarquistas de todo el territorio francés. Sesenta casas fueron meticulosamente registradas y decenas de compañeros fueron internados en calabozos. Excepto Cipriano Mera y José Pascual, el resto eran miembros de las Juventudes Libertarias. Entre ellos se encontraban el secretario clandestino de la FIJL, Salvador Gurucharri, el tesorero José Luis Sos, Nardo Ibernón, miembro de los grupos de acción e hijo de la tesorera clandestina de la organización, Ángeles, Vicente Martí, Robert Ariño y otros combatientes, en cuya posesión se halló material

propagandístico y algunas armas. Los detenidos fueron acusados de formar parte de una asociación de malhechores. Las autoridades francesas declararon ilegal a la FIJL en octubre.

El golpe fue fuerte, pero no arrollador. Entre los doscientos a trescientos militantes que participaban en los grupos de acción había muchos que mantuvieron siempre oculta su identidad y contribuyeron a continuar la acción. La mente organizadora de Octavio Alberola esquivó el arresto, mientras que se emitió una orden contra Jacinto Guerrero⁴⁶². El mensaje del gobierno francés a la CNT era rotundo: si la organización no enterraba el hacha de guerra, corría peligro de quedar fuera de la ley en Francia. La inactividad de la FIJL, el encarcelamiento de destacados rivales de Esgleas (Pascual y Mera) y el permiso para la celebración del congreso en Toulouse, despejaban el camino a los devotos de la inflexibilidad y la burocracia.

A mediados de octubre de 1963 se celebró el congreso de las federaciones locales. Allí se discutió la acusación de las Juventudes a Esgleas y Llansola por haber dimitido de las tareas que habían asumido, pero también de DI. Sobre todo pedían a Llansola la devolución de un millón de francos que había

462 De los grupos de acción nadie volvió a confiar en Guerrero. La confidencialidad que caracteriza la actividad de los miembros de DI hasta hoy es notable. Los datos sobre los autores de ataques específicos son principalmente conjeturas policiales. Mencionamos a modo de ejemplo que de los ocho o nueve militantes de la FIJL que vinieron de Gran Bretaña, sólo conocemos los nombres de tres. Salvador Gurucharri afirma que los que siguen siendo ignorados por el registro histórico fueron los que hicieron la mayoría del trabajo. Entrevista a S. Gurucharri, Barcelona, 14/5/2007. De la mayoría de los detenidos en el pogromo de septiembre de 1963 no hay datos satisfactorios en la bibliografía anarquista, a pesar de que han pasado más de 45 años desde su detención. Para mayor información *vid* Gurucharri, Salvador y Ibáñez, Tomás. *Insurgencia Libertaria. Las Juventudes Libertarias en la Lucha contra el Franquismo*, Barcelona, Virus, 2010.

recibido para organizar la ejecución de Franco, sin haber llevado a cabo ninguna acción. El dinero no se devolvió. Antes de discutir ese tema –que no concluyó en ese congreso– los adversarios de Esgleas consiguieron aprobar la constitución de un comité que supervisaría el balance económico del consejo general del MLE en el período de 1939–1944. El propósito de este comité era desacreditar al dirigente de la FAI. Por último, el congreso, a pesar de los problemas, renovó su confianza en DI y en las acciones subversivas.

Aparentemente los oponentes a la casta de la FAI tenían la sartén por el mango. Pero cuando llegó el momento de votar el nuevo comité nacional, Esgleas había contado mejor las habas. Su candidatura para el comité central recibió 2.202 votos frente a los 1.774 de Acracio Ruiz. La federación local más grande del exilio, la de París, con cerca de mil votos, se abstuvo. Si hubiese votado, habría sido elegido secretario Ruiz⁴⁶³. Pero unos astutos manejos de los miembros de la FAI en París habían provocado el compromiso a priori de abstenerse en la votación. El golpe de estado de Esgleas triunfó.

La presencia de Esgleas y Llansola en el nuevo comité y la continuación de DI significaba que ambos asumían de nuevo un puesto de responsabilidad en el aparato conspirativo, del que habían dimitido cinco meses antes. Las Juventudes

463 El recuento de los votos se hacía solo entre las federaciones directamente representadas. Algunas federaciones remotas, a las que les era imposible enviar miembros, podían registrar sus opiniones por escrito, pero sin voto. Si se hubiesen contado los votos de los no representados, el resultado habría sido de 2.659 para Ruiz y 2.366 para Esgleas, sin contar los mil votos a favor de Ruiz de la federación en París. Ver Alberola–Gransac (1975), p.124 y Peirats (2009), p. 679.

denunciaron la incompatibilidad de este procedimiento, pero no podían cambiar nada. Los burócratas de los comités ya habían empezado su ataque contra la acción directa. El congreso de 1963 fue el comienzo de la crisis global del movimiento anarquista español, que disolvió tanto la tentativa unitaria de los años anteriores como cualquier perspectiva anarcosindicalista organizada de resistencia a la dictadura.

La retención de anarquistas en las prisiones francesas se prorrogó sin aportar justificación jurídica suficiente. A finales de octubre empezó a haber excarcelaciones selectivas. Ya el 11 de octubre las autoridades belgas habían detenido a Francisco Abarca tras una demanda suiza. Abarca era sospechoso de volar aviones en el aeropuerto de Ginebra y estaba pendiente de una solicitud de extradición. El 25 de octubre estallaron dos bombas en el Salón de Productos de España en México. La policía arrestó a un joven anarquista español, que resultó herido por la explosión. La organización de las Juventudes en Francia detuvo por un momento su actividad frenética contra el régimen con objeto de recomponer fuerzas para luchar tanto contra las fuerzas policiales internacionales como contra el enemigo de dentro del movimiento.

Un dato notable en la actividad de las Juventudes fue que la situación se afrontó con coherencia en el movimiento, pese a la labor conspirativa, a la presión de las policías europeas y a las calumnias que sufrían. Sus miembros –entre todas sus demás actividades– se dirigieron a muchos núcleos y federaciones para informar de cerca a los compañeros exilados. Su actitud no fue arrogante ni pensaron que constituían una vanguardia armada; por el contrario, funcionaron siempre dentro de los

órganos del movimiento y respetando sus decisiones. El 1 de diciembre de 1963 se reunió el pleno de la FIJL clandestina. Sus miembros se ocuparon de la situación de los presos y las nuevas informaciones tras el congreso y decidieron que, si la CNT se planteaba el cese de DI, las Juventudes continuarían ellas solas con la propaganda armada⁴⁶⁴.

Siguió una reunión infructuosa con el Secretariado Intercontinental, la nueva y la saliente, en la que las Juventudes volvieron a plantear la cuestión de la incompatibilidad de Esgleas y Llansola con sus nuevas tareas. A continuación comenzó el sistemático esfuerzo por informar a las bases con charlas y folletos. Este esfuerzo culminó tres meses más tarde con la publicación de un texto en el que denunciaban no solo la rigidez de los comités del exilio, sino también la degeneración ideológica y revolucionaria del propio movimiento:

[...] El que estos hechos hayan podido producirse es síntoma de una profunda crisis interna que viene manifestándose en el seno del Movimiento con características alarmantes, como son: 1.º El colocar los intereses personales o de grupo por encima de los intereses generales del Movimiento. 2.º El abuso del derecho «al secreto» orgánico⁴⁶⁵, en manos de representaciones que tratan a la base como menor de edad, lo que permite que

464 La FIJL había tomado esa decisión ya en 1961 y en esta reunión simplemente la confirmó. La clarividencia de las Juventudes en los momentos de euforia de la reunificación era notable.

465 La tendencia de Esgleas no respondía a las acusaciones, invocando el carácter secreto de DI.

problemas graves queden sin solución [...] 3.º La existencia de intereses creados, de toda índole y condición, en el exilio, que lo desvincula y desolidariza, en gran parte, de las luchas de nuestro pueblo y que, a su vez, convierten a esa parte del exilio en masa conservadora, impropio de un movimiento revolucionario⁴⁶⁶. 4.º El abandono de toda labor proselitista [...] particularmente entre la juventud española. 5.º El sabotaje y descrédito sistemático de la línea de acción directa, acordada en el Dictamen del 61, por quienes no están ya dispuestos a comprometerse, ni directa ni indirectamente, con las responsabilidades de una acción revolucionaria. 6.º La influencia creciente y determinante en el seno del Movimiento de la mentalidad derrotista que lo está castrando y llevando al inmovilismo, cayendo cada vez más en la pendiente de la demagogia y en la dejación de lo que un día fue su razón de ser.

A la Organización Juvenil sólo le quedaban dos caminos a elegir: o aceptar los hechos consumados, convirtiéndose en cómplice de quienes representaban el conservadurismo, la esterilidad y el inmovilismo demostrado en largos años de actuación, llámense como se llamen o, por el contrario, denunciar los hechos ante el Movimiento Libertario⁴⁶⁷ ...

Aunque la mayoría de los detenidos de septiembre habían sido puestos en libertad, en febrero de 1964 cinco

466 No se trata solo de mantener la legitimidad —a toda costa— de la organización en Francia. Las Juventudes reprobaron la opción de algunos exilados de abrir empresas y aprovecharse de la plusvalía del trabajo asalariado, mientras permanecían al mismo tiempo en el movimiento.

467 *Vid.* Alberola–Gransac, o.c., ps. 136.

permanecían presos en Francia, al igual que Abarca en Bélgica. El 19 de febrero empezaron una huelga de hambre. Apenas al cuarto día fue liberado José Pascual, cuya grave enfermedad pulmonar había empeorado en prisión, dejándolo casi inútil. Agustín Sánchez⁴⁶⁸ y Vicente Martí fueron puestos en libertad el décimo día y al posterior les siguieron los dos últimos presos, Antonio Ros y Salvador Gurucharri. Francisco Abarca interrumpió la huelga el día vigésimo quinto, cuando ingresó gravemente enfermo en el hospital y finalmente fue liberado en junio.

Mientras la huelga y la campaña de solidaridad estaban vigentes, el 23 de febrero el Secretariado Intercontinental convocó a los delegados a una plenaria extraordinaria. Las Juventudes pidieron la gestión económica de los recursos para la acción directa, acusaron de nuevo a Esgleas y Llansola de mala gestión financiera y organizativa y reclamaron que se defendiesen. El SI acusó a las Juventudes de haber llevado a cabo la mayor campaña de desprestigio en la historia de la CNT. Pese a todo, estaba dispuesta a aceptar la participación de las Juventudes en el consejo de defensa, siempre y cuando se comprometiesen a cumplir con la resolución de 1951, es decir, ¡el alto el fuego! Esta propuesta del SI constituía directamente un cambio de la decisión de las bases en el congreso de 1963, en el que se había decidido la continuación de la acción directa. El retroceso a las viejas prácticas centralizadas de los comités era evidente.

468 Agustín Sánchez Fuster (1936) participó en muchas misiones en España entre 1960 y 1965. En 1968 protagonizó los acontecimientos del mayo francés, como muchos otros anarquistas españoles.

La actitud hostil del Secretariado Intercontinental no amedrentó a las Juventudes. Sus miembros continuaron preparando golpes en España y elaboraron nuevos planes para ejecutar a Franco. En septiembre del año anterior, pero también en junio de 1964, decenas de atentados bomba de poca potencia conmocionaron Madrid cada día. Esos golpes los dio un exmilitar, socialista, que estaba en contacto con el 'Campeño'. Su detención a finales de junio puso fin a su actividad continua, pero tres explosiones de las decenas que se le atribuyeron, no las había provocado él. Fernando Carballo, enlace de las Juventudes Libertarias en el interior, había tomado por sí solo la iniciativa de actuar para fortalecer la campaña de bombas de la época.

La misión de Carballo y su grupo en Madrid era preparar un atentado contra el dictador. Su plan tenía previsto volar el aparcamiento de autoridades en el estadio Santiago Bernabéu de Madrid a la llegada de la comitiva de Franco en la final de la Copa española. Todo estaba listo y Carballo esperaba el envío de los explosivos desde Francia. El que se comprometió a hacer el transporte fue el joven anarquista escocés de dieciocho años Stuart Christie.

Christie se había ofrecido a contribuir a la lucha antifranquista y había hecho contactos con miembros de la FIJL en Londres. Desde allí avisó que se trasladaba a París, donde le entregaron los explosivos y los detalles del encuentro con Carballo. Viajó en autostop a Madrid, donde fue detenido el 11 de agosto. Al día siguiente, los agentes de la BPS lo llevaron al

punto de encuentro en el que atraparon también a Carballo⁴⁶⁹. El juicio de los dos hombres –apenas un año después de la ejecución de Delgado y Granados– alcanzó gran popularidad debido a la nacionalidad del joven colaborador. Tal vez esa identidad evitó la sentencia a muerte del tribunal militar extraordinario. Carballo fue condenado a treinta años y Christie a veinte⁴⁷⁰.

En ese mismo año no emprendieron ninguna otra acción en España. El 21 de octubre se registró un atentado contra la embajada española en Copenhague. El 27 de noviembre hubo un incendio provocado en dos instituciones eclesiásticas españolas en Roma. El 17 de diciembre 1964 explotó una bomba en el Vaticano. Unos días más tarde, el 2 de enero de 1965, una explosión en el consulado en Nápoles causó daños menores. Siguió a continuación la voladura en febrero de la oficina española de turismo en Copenhague y en abril de las oficinas de Iberia en Milán. Estas acciones esporádicas en el extranjero intentaban mantener vivo el interés por la cuestión española, mientras las Juventudes se preparaban para el conflicto dentro de la organización.

469 El viaje de Christie, el encuentro con Gurucharri, Mera, Alberola, Ros, entre otros, la detención, los interrogatorios y lo que siguió los presenta de manera especialmente elocuente él mismo en Christie (2005). Christie, uno de los anarquistas británicos mejor conocidos, fue acusado y encarcelado por participar en la Brigada Iracunda, en los años setenta.

470 Fernando Carballo Blanco (1922–1993) se quedó huérfano cuando los fascistas ejecutaron a su padre anarcosindicalista. Fue encarcelado en muchas ocasiones desde el final de la Guerra Civil por atraco y actividad política. Quedó en libertad con la amnistía de 1976. Stuart Christie (1946) fue puesto en libertad después de tres años. El único anarquista extranjero que cumplió su condena en las cárceles franquistas fue el colaborador de Facerías: Goliardo Fiaschi.

El congreso de 1964 se pospuso después de las maniobras del Secretariado Intercontinental, que trataba de conseguir las mejores relaciones posibles para celebrarlo. Finalmente se hizo pública la fecha de inicio, que fue el 31 de julio de 1965, en Montpellier. La facción de Esgleas se hizo cargo de los gastos de viaje y alojamiento de todos los representantes de las federaciones locales que lo apoyaban. En efecto, como secretario del SI, Esgleas sacó un comunicado en el que destacaba: *[...] De todo lo que se hace y se dice en contra de un Secretariado Intercontinental no es el SI finalmente el perjudicado, sino toda la Confederación Nacional del Trabajo, todo el pueblo español [...]*. La FIJL respondió lo siguiente: *Esta forma de autodefensa de los Comités superiores, de corte y concepción genuinamente estaliniana (el secretario general es el partido y el partido es la revolución...), resulta una innovación de muy graves alcances para la vida de nuestro Movimiento como entidad libertaria.[...] ⁴⁷¹.*

El Congreso de Montpellier empezó con los peores presagios. El congreso anterior había nombrado una comisión para investigar la gestión económica de la tesorería de la CNT, durante el mandato del consejo general del MLE. La comisión hizo una investigación exhaustiva, pero se encontró la respuesta hostil de la mayoría de los antiguos miembros del consejo. Finalmente propuso que se prohibiese a los miembros del consejo ocupar puestos de responsabilidad en el movimiento hasta que rindiesen cuentas de la gestión financiera. Eso significaba que el secretario general y su mujer tenían que ser depuestos automáticamente de los comités.

471 *Vid.* Alberola–Gransac (1975), p. 166

¡Pero la propuesta no fue discutida nunca en el congreso de Montpellier, ya que el Secretariado Intercontinental no envió nunca una invitación oficial a participar en dicho comité y no incluyó el tema en el orden del día! Cuando los miembros del comité pidieron una explicación, surgió un impedimento organizativo y funcional y la cuestión quedó en el aire. La resolución de 1945, que exigía a los miembros del consejo a rendir cuentas en un congreso ordinario en España, se mantuvo vigente.

Así, todas las tendencias se preparaban para el gran evento del congreso, que no era otro que las acusaciones de Alberola y Mera contra Esgleas y Llansola⁴⁷². Los dos miembros del Secretariado Intercontinental habían respondido con la misma táctica, acusando a los dos combatientes de mala gestión de un millón y medio de francos. Mera⁴⁷³ y Alberola negaron las acusaciones, desarrollaron argumentos en contra, pero obviamente no podían denunciar públicamente a los beneficiarios del dinero, ya que tenían que nombrar a todo el aparato clandestino y a los grupos de acción de DI. Esgleas y Llansola recurrieron repetidamente a evasivas, afirmaron que algún dinero había ido a cubrir otras necesidades del movimiento, pero presentaron los cargos en su contra como un intento de golpear al anarquismo ortodoxo y de reducir el prestigio del movimiento.

472 El texto completo de la acusación de Mera se halla en Álvarez (1982), ps. 254–256.

473 Cipriano Mera Sanz (1897–1975), cuya trayectoria en el movimiento sigue este libro, trabajó como albañil hasta la edad de setenta y dos años (decía en broma que iba a morir con la paleta en las manos). Es significativo que compartiese su salario como albañil con los aprendices. A pesar de su carácter irreprochable, los ortodoxos no olvidaron nunca su apoyo a la tendencia reformista. En 1970 fue expulsado de la CNT de París, por seguir con su dura crítica a la casta de Esgleas–Montseny.

Bastantes representantes creyeron ciertamente esa versión. La comunicación entre los núcleos dispersos de exilio era difícil y sólo el SI tenía todos los contactos, monopolizando en muchos casos la información. Los representantes mayores de núcleos distantes, pero también aquellos cuyas federaciones habían sido creadas por la tendencia ortodoxa encontraban más lógicos los argumentos del equipo de dirigentes históricos del movimiento que las acusaciones de una juventud desenfrenada (aunque apoyada por personalidades bien conocidas, como Mera y Pascual). Por desgracia, la conciencia política de los representantes declinaba y el abismo generacional y de ideas se hacía evidente. Tras las explicaciones de las partes implicadas, muchos de los mencionados representantes tomaron la palabra y acusaron a las Juventudes de teorías infundadas y violación del secreto en los procesos conspirativos⁴⁷⁴. Las Juventudes se vieron de acusadores en reos y muchas federaciones locales solicitaron la aplicación de sanciones a Mera y Alberola. Se formó una comisión para investigar el asunto, que absolvió a los miembros del SI y consideró inaceptable la conducta de sus acusadores, pero no propuso sanciones con objeto de mantener la armonía del movimiento. Lo que propuso públicamente esa comisión fue una revocación de la decisión de 1961 sobre la acción directa.

La reacción a esta propuesta fue inmediata. El Si informó a

474 Esa acusación fue en principio manifestada por Esgleas, que consideró que, cuando la FIJL habló de la incompatibilidad de sus cargos tras el congreso de 1963, en realidad reveló que Esgleas y Llansola eran miembros de DI. Ciertamente, cuando se constituyó DI, ambos eran los que filtraban en todas direcciones los nombres de los miembros, en un intento de neutralizar la iniciativa, pero también de granjearse el título de revolucionarios...

los congresistas de que la votación se haría sobre la base de un voto por federación local, lo que garantizaba la victoria para las numerosas federaciones inventadas de la FAI. Las dos mayores federaciones del exilio, la de París y Toulouse, se salieron del congreso, seguidas de otras once federaciones mayores y menores. La voluntad de la mitad de los miembros de la CNT no se expresó nunca y el nuevo golpe de estado de la facción dirigente condenó al movimiento a la inacción y al cisma definitivo⁴⁷⁵. La facción del secretario quedó con las manos libres. Los que se quedaron en el congreso, suspendieron la acción directa y volvieron a votar a Esgleas para el cargo de secretario, puesto que ocupó bastantes años más. Los congresos se interrumpieron –como ya antiguamente– y fueron sustituidos desde entonces por plenarias de núcleos hasta 1975. La CNT, tras el congreso de Montpellier, entró en una de las épocas más oscuras, llena de expulsiones, disputas y centralización.

El movimiento se había disgregado ahora en cuatro tendencias distintas. La primera era la de las Juventudes, que siguió comprometida con la doctrina de la acción directa. La segunda era la tendencia de los antiguos reformistas, la mayoría de los cuales se había sentido decepcionada por el giro que había tomado la reunificación. La tercera era la tendencia de los antiguos ortodoxos, que aspiraban a la reunificación y se oponían a la conducta sectaria de la FAI. La cuarta tendencia, que fue la que prevaleció orgánicamente– la componían los

475 La estimación de ambos bandos es significativa. Si cada federación votaba según el número de miembros, la prevalencia sería de escasa importancia para el ganador. ¡Con el sistema de una federación un voto, Esgleas ganaba 141 a 26! Vid. Alberola–Gransac (1975), p.168.

partidarios de Esgleas y de la FAI, de la que habían sido expulsados los que no apoyaban la línea de Esgleas. La quinta tendencia y la mayoritaria era la de la renuncia general, actitud debida a la fatiga, la decepción por las disputas intestinas y el envejecimiento de los militantes. El número de miembros de la CNT del exilio se redujo significativamente.

El acuerdo de los cinco puntos.

Como se ha dicho más arriba, en octubre de 1961 la policía desarticuló el comité nacional de España y detuvo a muchos miembros de la organización. Esta fue la última vez, durante la dictadura, que el comité nacional representaba a una base suficiente de miembros dentro del país. En abril de 1962 hubo en Madrid una plenaria de comités regionales, de la que surgió un nuevo comité nacional, el decimoséptimo de los años de dictadura. El secretario general era Francisco Calle, cabecilla de base de unas decenas de militantes, la mayoría de los cuales eran conocidos por la policía.

La acción más importante del comité fue la fundación de la ASO en el interior, en colaboración con socialistas disidentes y separatistas catalanes católicos. La ASO del interior reivindicó su autonomía respecto a la afianza del mismo nombre que habían constituido las organizaciones del exterior. Su creación se debía a la intención de sus miembros de frenar la expansión de la influencia comunista –los comunistas colaboraban con sindicatos de base católicos– en el movimiento obrero español,

que vivía momentos de intensa politización, con huelgas continuas en el norte y en Cataluña. Al mismo tiempo, expresaba el deseo de los sindicalistas del interior de funcionar independientemente, ya que en líneas generales la base programática de ambas ASO era la misma (federalismo, lógica anticomunista, etc.).

El Secretariado Intercontinental de la CNT mantuvo relaciones con el comité nacional de Calle, aunque se produjeron muchas fricciones en relación con la actividad de la ASO en el interior. Cuando agentes de la BPS arrestaron en febrero de 1964 a los miembros del comité nacional, las relaciones entre interior y exilio se interrumpieron. Cipriano Damiano asumió las funciones de secretario general del comité nacional de España. Sus esfuerzos por fortalecer las bases de la ASO en el interior no fructificaron. Al contrario, la influencia de los comunistas llegó a ser mayor gracias a la creación de CC OO⁴⁷⁶, sobre todo después de su decisión de participar en las elecciones para sacar representantes sindicales. El golpe final a la ASO lo asestaron algunos miembros de la CNT, que abrieron un canal de comunicación con cuadros del sindicato vertical del régimen.

476 Comisiones Obreras. Su creación se remonta a 1964. Se habían creado comités obreros espontáneos en algunas luchas obreras, pero su funcionamiento cesaba en cuanto acababa la reivindicación pertinente. El Partido Comunista explotó la tradición obrera de los comités espontáneos y creó una formación sindical a fin de guiarlos. Fiel a la línea de la reconciliación nacional, el PCE pidió a sus miembros que se organizaran en el sindicato vertical fascista, el CNS, e hiciesen proselitismo entre sus miembros desde dentro. CC OO era aparentemente neutral (y de hecho muchos de sus miembros no tenían identidad política). Con él sintonizaron también sindicalistas católicos. En principio el régimen dejó que se desarrollase, creyendo que podía controlarlo y fortalecer su máscara liberal en la escena internacional. En 1967 fue declarado ilegal, pero sus miembros continuaron participando en el CNS.

La iniciativa –destructiva para el movimiento libertario– fue tomada por seis miembros de la regional centro. Entre ellos estaba Francisco Royano, que, después de la detención del comité nacional, en abril de 1965, había ejercido de secretario provisional. La iniciativa elaboró un texto en el que hacía hincapié en la necesidad de avanzar en el sistema político, que debería emanar de una base sindical. Según ellos, debería crearse un sindicato libre y democrático mediante la cooperación de todas las fuerzas políticas para que hubiese una distribución más equitativa de los recursos sociales y legalizar el derecho de huelga. Ese texto, que se dio a conocer en abril de 1965, llevó a algunos cuadros del sindicato vertical a dirigir a los redactores una convocatoria para negociar.

Esa reunión se celebró en julio de 1965 en Madrid. Los diez representantes de los colaboracionistas de la CNT aceptaron la condición de los fascistas de limitar el debate a las perspectivas de cambios sindicales y no políticos. Quedaba cancelada automáticamente la intención que ellos mismos habían hecho pública tres meses antes. El acuerdo final se suscribió en noviembre de 1965, sin que se hiciese público y sin que ninguna de las partes asumiese la carga de representar a sus organizaciones. Este acuerdo entre “miembros de los sindicatos oficiales y miembros del sindicato libertario” cristalizó en cinco puntos y se le conoció como cincopuntismo. Los cinco puntos de convergencia eran los siguientes: 1) Un único sindicato de afiliación obligatoria automática de todos los que ejercen una actividad laboral. 2) Autogestión de los trabajadores, autonomía sindical frente al estado y a las organizaciones políticas, separación de las organizaciones patronales. 3) Creación de redes de solidaridad y seguridad y

participación del sindicato en la planificación y ejecución de políticas de seguridad social a nivel estatal. 4) Reconocimiento del derecho de huelga, que sería legal solo cuando fuese convocada por el sindicato único. 5) Expansión de las cooperativas⁴⁷⁷. Los representantes de los miembros de la CNT propusieron notificar el acuerdo a la UGT, a CC OO, a los demócratacristianos, pero también a la CNT, ya que los firmantes consideraban que no vinculaban a su organización.

El acuerdo de colaboración dejaba de lado cuestiones tales como la represión, los presos políticos, la libertad de prensa, las libertades civiles y los derechos humanos. Los cinco puntos no estaban muy lejos de la realidad ya existente o de los objetivos inmediatos del sindicato vertical. La única innovación fue la referencia al derecho de huelga, cercenado y controlado. Los anarcosindicalistas, ancianos y decepcionados, cayeron en la trampa del régimen, cualesquiera que fuesen sus intenciones⁴⁷⁸.

Su texto traicionero y su decisión de participar en las elecciones sindicales del CNS fueron apoyados por algunos conocidos viejos combatientes que estaban en el exilio. Entre ellos se encontraba el secretario de la CNT en 1936, Horacio Martínez Prieto, Abad de Santillán y el ministro durante la Guerra Civil, Juan López.

Por desgracia, este movimiento en falso podría haberse

477 *Vid.* Herrerín (2004), ps. 270–271.

478 Entre los que firmaron estaban Lorenzo Íñigo y Enrique Marco, quienes en 1947, tras su detención, habían recibido presiones, canjes y torturas para cooperar con el CNS, pero no habían sucumbido. Veinte años más tarde lo hicieron voluntariamente...

evitado, si el movimiento en el exilio no hubiese estado inmerso en sus propias controversias. Pocos días antes de la organización del congreso de Montpellier, el verano de 1965, Luis Andrés Edo, de las Juventudes Libertarias, se comprometió a llevar clandestinamente a Francia a Royano. El comité nacional del interior era hostil a Esgleas, por lo que la presencia de su secretario contribuiría potencialmente a la creación del clima. En cuanto Royano informó a Edo de las conversaciones de Madrid, éste se quedó sobrecogido. Militantes de todas las tendencias opuestas a Esgleas, jóvenes, reformistas y ortodoxos, intentaron disuadir a Royano en discusiones interminables. Esgleas –que conocía de antemano las conversaciones con los fascistas– puso en marcha un plan maquiavélico.

Habiéndose reunido con Royano en Montpellier, le prohibió mencionar esas conversaciones en el inminente congreso y le pidió que informase sólo sobre el estado de la situación del movimiento en España. Después, no permitió hacer preguntas al secretario del interior. Royano regresó a España sin que el congreso condenase el comportamiento de los colaboracionistas. Inmediatamente después, Esgleas dejó que se filtrasen las informaciones sobre los contactos con el CNS y acusó falsamente a las tendencias rivales de estar manifiestamente de acuerdo con esa táctica, ya que habían llevado a Francia a Royano y habían conversado por extenso con él. El maquiavelismo del secretario del SI logró su objetivo. Implicó a todos sus oponentes en una situación que –si hubiese querido– podría haber evitado y volvió a aparecer como el salvador del anarquismo ortodoxo. En los próximos años muchos de sus enemigos más conocidos fueron expulsados de

la CNT como presuntos cómplices o responsables de los planes de los colaboracionistas, mientras que en realidad fueron los que trataron de frustrarlos. Quienes finalmente sacaron las castañas del fuego fueron una vez más las Juventudes, con sus enérgicas acciones en 1966. De todos modos, salvo una vergonzosa minoría de militantes, el movimiento condenó unánimemente a los cincopuntistas, tanto a través de las organizaciones del exilio como mediante la prensa clandestina en el interior del país.

DESCOMPOSICIÓN DE LA CNT. LAS JUVENTUDES INTERNACIONALIZAN LA LUCHA. (1966–1975)

El desmoronamiento definitivo de la CNT en España y su inactividad en el exilio.

El plan de cinco puntos fue un importante foco de fricciones en el interior. Los libertarios dispersos, que no tenían contacto con el comité nacional de Royano, se enteraron por la prensa de la existencia del acuerdo, en las circunstancias que se presentarán a continuación. La mayoría discrepó. Los que participaban en pequeños grupos denunciaron el cincopuntismo a través de textos o de sus contactos cotidianos en los lugares de trabajo. Algunos viejos anarcosindicalistas aprovecharon la oportunidad para participar en las elecciones sindicales, creyendo que de esta forma podrían fomentar las reivindicaciones laborales y oponerse a los comunistas de CC OO

Lo seguro es que el cincopuntismo puso fin a la continuación orgánica de la CNT clandestina. Los miembros del comité nacional que firmaron el acuerdo abandonaron la CNT para pasar a trabajar legalmente en el sindicato vertical. Los

militantes que siguieron estando fuera del CNS no se hicieron cargo de la reorganización del aparato clandestino. Después de años de calamidades y la clara falta de una nueva generación de anarcosindicalistas organizados, la Confederación dejó de existir como una unidad dentro de España. Su reaparición se produjo solo tras la muerte de Franco.

La presencia de los cincopuntistas en el escenario sindical fue efímera. Después de unos primeros resultados positivos en zonas con fuerte tradición libertaria, el colaboracionismo se hundió por sus propias contradicciones. Los representantes del CNS habían rechazado tres de los cinco puntos, apenas tres años después de la firma del acuerdo. Era evidente que los exmiembros de la CNT habían sido utilizados por el estado en un esfuerzo por compensar la influencia de los comunistas y los demócratacristianos en el movimiento obrero. En 1968 dejó de haber presencia organizada de antiguos libertarios en el sindicato vertical.

El SI hizo un intento de cubrir el vacío dejado por la organización del interior y creó un comité nacional controlado desde Francia. Sus cuatro miembros nunca convencieron a nadie de la existencia real de una organización en el interior. Pero entre 1966 y 1967 distribuyeron cuatro números de *Solidaridad Obrera* –impresos en Francia– cuyo único propósito era desacreditar a los cincopuntistas. Todas estas rivalidades y procedimientos eran obra de la vieja generación de la CNT, que no podía o no quería entender los cambios dentro del país y las transformaciones sociales que se estaban produciendo.

Los militantes que salieron a escena a mediados de los

sesenta hasta el fin de la dictadura y que podríamos calificar de libertarios, anarquistas o antiautoritarios eran personas que tenían poca o ninguna conexión con la CNT tradicional. En muchos casos eran jóvenes inspirados por los ideales del anarquismo que abordaban con nostálgica admiración el nombre de la Confederación y las luchas de sus miembros. Estos jóvenes eran estudiantes y trabajadores, que habían crecido en las particulares circunstancias del tardofranquismo y la erupción ideológica y política de la generación de 1968.

Una primera muestra de las nuevas condiciones la dieron los círculos estudiantiles. Las movilizaciones fueron especialmente intensas a primeros de 1965, con los estudiantes demandando la creación de órganos universitarios autónomos, en los que participasen también ellos. Con esta tentativa se comprometieron también algunos profesores, de los que tres fueron castigados con el despido de por vida de la universidad en agosto de ese mismo año⁴⁷⁹. En este periodo se inició el proceso de creación del grupo de estudiantes Ácratas⁴⁸⁰. Su presencia fue importante sobre todo en la Universidad de Madrid y sus textos eran provocadores y antiautoritarios. Aunque el movimiento Ácratas no tuvo desarrollo cuantitativo, influyó en gran parte en el pensamiento político del resto de los libertarios, pero también de los grupos de izquierda.

479 Entre ellos Agustín García Calvo (1926–2012), activista social y pensador con abundante obra literaria. En griego se ha editado *Εναντίον των αυτοκινήτων* [*Contra el automóvil*], Scópelos, Nisides, 2002.

480 Ácratas (“los que persiguen la acracia”), palabra que se introdujo en el español en 1886 y proviene de la raíz griega antigua *ms.uq* y el prefijo privativo *α*. Su actividad llegó a su apogeo en 1967, año que diversas fuentes refieren como el de la fundación del grupo. La renuencia de los fundadores del grupo a dar forma reglamentaria o estable a su provocadora empresa significó su final cuando se fueron de la universidad.

Después de 1966 comenzó a desarrollarse en España –y especialmente en las comarcas industriales de Madrid, de Cataluña y del norte– una rápida politización, tanto en los lugares de trabajo como en las universidades. El movimiento obrero había abrazado al principio con fervor la tentativa de CC OO⁴⁸¹, pero cuando se hizo ampliamente evidente que los comités eran manipulados por el Partido Comunista, muchos los abandonaron y crearon nuevas formaciones políticas. Los puntos de referencia de estos grupos eran diversos. Hubo grupos que se volcaron hacia el maoísmo, hacia el trotskismo, pero también hacia teorías marxistas heterodoxas, como el comunismo consejista. La amplitud y la diversidad de puntos de vista fueron tales que llevaron a la aparición de una agrupación sindical anarquista cristiana, que se congregó en torno a ediciones XYZ.

Además de las teorías de izquierda, otra fuente de influencia del movimiento obrero y estudiantil fueron las reivindicaciones localistas–separatistas, principalmente de catalanes y vascos. En ambas regiones se había desarrollado una multitud de organizaciones políticas, que tenían el propósito declarado de la liberación tanto nacional como social. De ese crisol de teorías políticas, reivindicaciones secesionistas, prácticas y alianzas, surgió más tarde la tendencia de los grupos autónomos, cuyo desarrollo se presentará en el próximo capítulo. La verdad es que la CNT del interior, herida de muerte

481 En 1967 el estado declaró ilegal a CCOO, pero sus representantes siguieron operando dentro del sindicato vertical, sin mencionar que eran miembros suyos. La línea política moderada de los sindicalistas comunistas –pese al prestigio que otorgaba la “clandestinidad”– condujo a un éxodo masivo de los trabajadores más activos y concienciados de los comités.

por la traición de los cincopuntistas, no pudo ni actuar ni influir en ninguna medida en este movimiento.

El único empeño desarrollado hasta finales del franquismo con raíces en la antigua Confederación fue Solidaridad. Solidaridad era una agrupación sindical constituida principalmente por obreros y obreras de fábricas que apoyaban el sindicalismo revolucionario, pero daban prioridad a la vuelta de la democracia. En el grupo se daba un énfasis grande a la autoformación y al diálogo político entre miembros, ya que la procedencia ideológica de los participantes era bastante heterogénea. La figura central de este empeño fue Félix Carrasquer, un antiguo militante de los comités del interior. Solidaridad congregó en su torno alrededor de unas trescientas personas, principalmente en Madrid y Cataluña, pero también en Valencia y Andalucía. Durante la Transición, el grupo se disolvió y sus miembros se incorporaron masivamente a la reorganización de la CNT.

La organización en el exilio mostró la misma debilidad que su homóloga del interior. El Secretariado Intercontinental no pudo tender puentes de comunicación con el nuevo movimiento obrero, algo lógico tras su ruptura con las Juventudes Libertarias, que eran la única relación seria de la organización con militantes jóvenes en España.

Sin la existencia de un campo de acción creativa, el SI se hundió en la introspección y solo se dedicó a purgar disidentes de la línea marcada por Esgleas, fuese la que fuese la tendencia de la que procediesen. El SI dejó de organizar congresos y hasta 1975 los restos del movimiento estuvieron representados por

plenarias de núcleos, controladas por el consabido aparato de la FAI en el exilio.

En 1967 el pleno de Marsella –funcionando más como un tribunal militar que como una asamblea libertaria– creó una Comisión de Asuntos Conflictivos, que constituía el aparato de expulsión del SI. Bastantes compañeros se opusieron a esta malsana situación. Fernando Gómez creó en 1965 el Centro de Estudios Sociales y Económicos en París, en torno al cual trató de congregar a los miembros de la CNT en Francia que aún creían en un esfuerzo unitario. En 1967 se crearon los Grupos de Presencia

Confederal, que constituyeron el polo de reunión para los miembros expulsados de la CNT. Los Grupos organizaban congresos y asambleas en Francia en los que condenaban la actitud del SI y proponían la reorganización en profundidad de la Confederación. Los miembros del Grupo eran militantes de sobra conocidos, que habían sido expulsados de la CNT mediante procesos sumarios, entre ellos Roque Santamaría, Marcelino Boticario y José Borrás⁴⁸².

Una de las expulsiones más estruendosas fue la de Cipriano Mera, en 1970, que se basó en la acusación de Esgleas de malversación de recursos. Por iniciativa de Mera en 1970 se

482 El clima entre los expulsados queda estampado en una carta de Peirats a Stuart Christie en la que escribe: [...] *Por lo menos los estalinistas y el capitalismo ofrecen un simulacro de juicio. Aquí eres condenado a la pena capital (expulsión y vergüenza pública), sin siquiera estar presente [...]*. Vid. Archivo Peirats, correspondencia Peirats–Christie, 2/2/1974, carpeta 109. Es sintomático el caso de expulsión de un miembro de la CNT por “delito de opinión”. Mientras se discutía su expulsión, alguien informó a la Comisión de que en el ínterin el miembro había muerto. La respuesta fue desconcertante: *Es lo mismo*. Vid. Herrerín (2004), p. 292.

editó la revista *Frente Libertario*, desde cuyas páginas los expulsados apoyaron las huelgas salvajes en la Península Ibérica y las formas activas que adoptaba la lucha del movimiento obrero, al tiempo que condenaba la inacción del Secretariado Intercontinental y su lógica sectaria. La tirada de la revista oscilaba entre dos mil y cuatro mil quinientos ejemplares. Entre los que publicaron textos en *Frente Libertario* destacan Peirats⁴⁸³, Cohn–Bendit, Alberola y Mera. La publicación concluyó en 1977, tras el restablecimiento de la CNT en España.

Aparte de esos intentos organizados de oposición al Secretariado Intercontinental, también era importante la oposición de los miembros de base de la CNT a las decisiones de los comités. Hubo varios casos de federaciones locales que fueron expulsadas de la Confederación porque sus miembros no habían aceptado expulsar de las asambleas a los compañeros cuya purga pedía la Comisión de Asuntos Conflictivos. Por lo tanto, las dos mayores federaciones de Francia, las de Toulouse y París, quedaron fuera del movimiento libertario. También otras federaciones más pequeñas se retiraron voluntariamente de la CNT, para protestar por la línea del SI. Entre estas últimas había algunas

483 Durante ese mismo periodo se pidió a Peirats que escribiese artículos en una revista clandestina de Barcelona. Su respuesta fue: [...] *preferiría escribir en una revista sobre cuestiones teóricas sobre el anarquismo y no en la prensa revolucionaria de combate. A mis sesenta y seis años y con un delicado estado de salud, tengo que ser prudente en aconsejar a los jóvenes que hagan lo que yo ya no puedo. Es una cuestión de honestidad intelectual [...].* Es importante hacer hincapié en el aspecto prudente y reacio al protagonismo del carácter de muchos de los militantes en el período referido, para no dar la impresión al lector de que todas las figuras importantes del movimiento estaban imbuidas de la pertinacia autoritaria y protagonista de la camarilla dirigente de la FAI. *Vid.* archivo Peirats, correspondencia Peirats–Christie, 26/2/1974, carpeta 109.

que apoyaban la línea de la participación política y una minoría vergonzosa que apoyó la negociación de los cinco puntos.

Consecuencia de esta situación fue la drástica reducción del número de miembros de la CNT en Francia. En 1975 el Secretariado Intercontinental congregaba solamente a 2.275 miembros en todos los núcleos del exilio⁴⁸⁴. Las discordias, las expulsiones y las dimisiones fueron un factor importante de reducción, pero el más importante fue el envejecimiento natural. Después de la segregación de las Juventudes, no se afiliaban nuevos miembros a la organización, mientras que los veinteañeros de la Guerra Civil cumplían ya sesenta años. Una gran parte de la prensa de los militantes exilados estaba consagrada a los obituarios de los compañeros fallecidos. El único valor constante en este atolladero fue la pareja de Esgleas y Montseny. Esgleas mantuvo su puesto de secretario del SI hasta 1975, con una pequeña pausa de dos años.

Las Juventudes internacionalizan la lucha. El grupo Primero de Mayo.

La FIJL siguió siendo una organización clandestina en Francia desde 1963. En diciembre de 1963 decidió continuar su actividad radical contra el régimen, aunque la CNT y la FAI habían cancelado el pacto de la DI. Así, en julio de 1965, apenas unos pocos días antes del congreso de Montpellier, las

484 *Vid.* Herrerín (2004), p. 310.

juventudes empezaron una campaña internacional por la liberación de presos políticos en España y Portugal. El texto básico de la campaña se tradujo a cuatro idiomas y los militantes de la FIJL viajaron por muchos países de Europa, llevando a cabo reuniones y asambleas para coordinar la solidaridad.

Durante estos viajes hubo contactos con muchos jóvenes anarquistas de diferentes nacionalidades y se montó una red informal internacional con los anarquistas españoles como epicentro. Sobre esta red sostuvo posteriormente su actividad el Grupo Primero de Mayo. Tras el congreso de Montpellier, la derrota de las Juventudes a nivel de organización del movimiento libertario español y la falta de actividad de la DI y la acción directa, la FIJL decidió dar un giro hacia la internacionalización de la lucha. Europa vivía al borde de la revuelta de 1968 y las condiciones eran ideales para esas expectativas.

El 5 de abril de 1966 Luis Andrés Edo convocó una rueda de prensa clandestina con corresponsales extranjeros en Madrid, donde, en calidad de secretario de la federación local de París, denunció las conversaciones entre el CNS y los cincopuntistas.

La prensa mundial dedicó amplios extractos al acontecimiento, mientras en España hubo fricciones tanto en el bando estatal como entre los militantes del interior, que se enteraban por vez primera de la iniciativa de los colaboracionistas. La policía franquista puso en alerta roja cualquier posible salida del país, pero Edo no tenía intención de irse. Permaneció en España a la espera de recibir un mensaje

en particular. El mensaje que le informaría del secuestro de monseñor Marcos Ussía, asesor eclesiástico de la embajada española en el Vaticano.

El 29 de abril, un comando de compañeros españoles e italianos llevó a cabo el secuestro en Roma. Al día siguiente los periódicos en Italia se extrañaban de la suerte de Ussía, cuyo automóvil había sido encontrado con el motor encendido y las puertas abiertas en medio de una calle de la capital. Las diversas conjeturas sobre su suerte llegaron a su fin el primero de mayo de 1966, cuando Edo reivindicó el secuestro en un encuentro secreto en Madrid con el enviado especial de la agencia de noticias francesa. En su texto decía que el secuestro lo había realizado un comando anarquista que exigía el intercambio de todos los presos políticos de las cárceles españolas –independientemente de las tendencias políticas– por el clérigo español. En sus declaraciones añadía que: *Nuestro objetivo, al principio, era desenmascarar, secuestrándolos, a los antiguos compañeros, Royano e Iñigo, que han usurpado el nombre de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo), para entablar conversaciones con los representantes de los sindicatos del régimen franquista*⁴⁸⁵. *La asunción de la responsabilidad se hizo en nombre de Edo*⁴⁸⁶.

485 Vid. Alberola–Gransac (1975), p. 187.

486 En sus memorias, Edo describe cómo para la redacción del texto solicitó la ayuda del anarquista Melchor Rodríguez, a quien aseguró que los secuestradores no harían daño a Ussía. Melchor Rodríguez García (1893–1972) era conocido por amigos y enemigos como ‘el Ángel Rojo’. Su apodo se debía a sus servicios como director general de prisiones en la Guerra Civil, durante la que puso fin a las ejecuciones de fascistas sin juicio, práctica que salvó la vida de centenares de fascistas. Fue el único que se alzó contra las cárceles estalinistas específicas y logró cerrar algunas de ellas. Rodríguez asumió el triste deber de entregar Madrid a los fascistas el 28 de marzo de 1939. Fue condenado a treinta años de

El 3 de mayo reivindicó el secuestro el Grupo Primero de Mayo (Sacco y Vanzetti), con un texto en el periódico italiano *Avanti: Somos un grupo de anarquistas españoles, que nos hemos visto obligados a utilizar esta forma de acción para que el embajador de España ante la Santa Sede envíe una petición al Papa, para que éste a su vez solicite públicamente al gobierno del general Franco la libertad de todos los demócratas españoles (obreros, intelectuales y jóvenes estudiantes) condenados a diferentes penas en las cárceles franquistas [...]* ⁴⁸⁷. La noticia causó sorpresa en todo el mundo, sorpresa que fue creciendo a medida que pasaban los días, ya que ni la policía italiana podía localizar a los secuestradores ni la española a Edo. El 5 de ese mismo mes, el Grupo Primero de Mayo envió una nueva carta a la agencia de noticias francesa de Roma. *[...] Nos comprometemos a liberar a monseñor Ussía tan pronto hayamos obtenido una declaración de la Iglesia en favor de la liberación de los presos políticos detenidos en España. Nuestra acción tiene por objetivo poner a la Iglesia frente a su conciencia y a su responsabilidad, en este momento crítico para el pueblo español [...]* ⁴⁸⁸.

El 10 de mayo una columna del periódico del Vaticano –que se hacía eco del punto de vista personal del Papa–, después de

prisión y no a muerte por las reacciones de los cuadros de alto rango del régimen que le debían la vida. Luchó con todas sus fuerzas por la reconstitución de la CNT en España, participó en los comités y fue encarcelado en repetidas ocasiones. Muchos fascistas consideraban que le debían la vida, hecho que explotó para conseguir la salvación de muchos compañeros o la reducción de sus penas. Fue un enemigo fanático de los cincopuntistas. Rodríguez, humanista y pacifista declarado, fue detenido en treinta y cuatro ocasiones y pasó una gran parte de su vida en prisión.

487 Alberola–Gransac (1975), p. 186.

488 Alberola–Gransac (1975), p. 188.

una amplia referencia al hecho, afirmaba el deseo del Vaticano de que la convivencia pacífica de todos los españoles llegase en breve. Al día siguiente los anarquistas dejaron libre a Marcos Ussía, ya que tenían primero que asegurarse de que Edo estaba a salvo en Francia. En caso contrario, se había decidido retener al rehén e intercambiarlo con Edo. El éxito del plan fue completo. La iglesia se había expresado en favor de un cambio de régimen en España, la cuestión de los presos políticos había vuelto al escenario mundial y los manejos del sindicalismo colaboracionista habían sido desenmascarados. Además, no hubo bajas; al contrario, se provocó el despido del jefe de policía de Roma y rivalidades internas en la policía española por la imposibilidad de localizar a Edo. Los anarquistas españoles estuvieron en primera línea de la actualidad durante dos semanas consecutivas y los comentarios positivos continuaron aún durante mucho tiempo en la prensa internacional.

Mientras los periódicos democráticos y de izquierda mostraban su simpatía hacia los secuestradores, el 5 de mayo vio la luz pública el comunicado del Secretariado Intercontinental. Esgleas condenó el secuestro diciendo: *[...] ignoramos esta historia. Se trata de una acción marginal, realizada, seguramente, por militantes de nuestra organización pero sin contacto alguno con los órganos directivos. Dada la actual situación de la lucha política, retenemos tal iniciativa de naturaleza puramente negativa [...]*⁴⁸⁹. La prensa española

489 Alberola–Gransac (1975), p. 187. Diecinueve grupos anarquistas franceses repudiaron ese comunicado del Secretariado Intercontinental, reclamando una rectificación pública del SI, pero también que diese explicaciones al movimiento anarquista internacional por esas devastadoras declaraciones. *Vid.* Martínez Guericabeitia, carpeta 1238.

reprodujo esas declaraciones durante días, como también el repudio público del secuestro por los cincopuntistas unos días más tarde.

El impacto internacional de la acción alimentó las rivalidades internas del régimen español entre la vieja guardia y los burócratas liberales que intentaban maquillar la dictadura y –a cambio de algunas concesiones moderadas– lograr la adhesión de España al Mercado Común. La FIJL tensó con sus movimientos la ya aguda situación social y procuró la radicalización de la acción de los obreros y los estudiantes. En el verano de 1966 los fascistas trataron de elevar el sentimiento patriótico de los españoles para lograr un incremento de la aprobación social. Franco reclamó al gobierno de Gran Bretaña la anexión de Gibraltar y puso en marcha una campaña nacionalista. Las juventudes anarquistas decidieron responder a esta campaña con un nuevo secuestro. Esta vez el objetivo fue el jefe militar de la base americana de Torrejón, a las afueras de Madrid, que estaba al cargo de todas las bases de EE.UU. en España.

El plan fue minuciosamente trazado, pero, por desgracia, entre las personas que lo llevarían a cabo estaba Inocencio Martínez, que se había convertido en chivato a sueldo de la BPS.

El 26 de octubre la policía detuvo a Luis Andrés Edo, Antonio Cañete, Jesús Rodríguez, Alfredo Herrera y Alicia Mur. Martínez “escapó” del arresto el día anterior y había vuelto a Francia. La policía anunció la desarticulación de Primero de Mayo y afirmó que el comando de Madrid era el que había cometido el

secuestro en Roma. Así intentaron preparar el terreno para un consejo de guerra severo, que impondría graves y ejemplares condenas.

La solidaridad internacional se puso de manifiesto inmediatamente. En Ámsterdam hubo manifestaciones el 30 de octubre y el 3 y el 4 de noviembre, que fueron organizadas por los provos y concluyeron en el consulado español. En el mismo período salieron a las calles los anarquistas de Milán y los provos belgas en Bruselas. También en Francia hubo actos de apoyo. El 9 de diciembre de 1966 Alberola dio una rueda de prensa secreta en Nueva York en la que reivindicó el secuestro fallido de Primero de Mayo y expuso las razones para hacerlo. La FIJL denunció la demagogia nacionalista del régimen y su complicidad con el imperialismo americano y la guerra de Vietnam, mofándose al mismo tiempo de las promesas de amnistía para los presos políticos y la liberalización del franquismo⁴⁹⁰. La policía española ya citaba a Octavio Alberola como jefe del Grupo Primero de Mayo y los agentes de Franco lo buscaban por todas partes. A finales de diciembre se celebró en Italia un encuentro internacional de anarquistas europeos procedentes de diez países, que en una nota de prensa amenazó al gobierno español con la destrucción de edificios de intereses españoles por todo el continente, si el comando de Madrid no era liberado.

1967 empezó a ritmo frenético para los miembros de las Juventudes Libertarias. Las protestas internacionales habían

490 En griego se encuentran bastantes textos, la rueda de prensa y diversas informaciones sobre ese asunto, que se denominó “operación Durruti”, en Meltzer (1977), ps. 50–60.

desaconsejado el tribunal militar para el grupo de detenidos y sus compañeros maquinaban planes para expresar más eficazmente la solidaridad. Los contactos europeos continuaron, mientras Alberola aprovechó el viaje al continente americano para ponerse en contacto con los compañeros de allí. Las Juventudes conservaban sus relaciones con militantes en España, a quienes suministraban regularmente material impreso. El responsable de esa distribución era Floreal Rodríguez, miembro de la FIJL y conductor de camión de transportes internacionales. El 'camión de Floreal' tenía el apoyo económico de la organización y funcionaba por toda Europa para transportar material propagandístico de manera segura.

El comienzo del año fue especialmente atribulado en España, ya que a finales de enero estallaron en Madrid unos incidentes salvajes durante unas movilizaciones obreras y estudiantiles. La dura represión y las detenciones que vinieron a continuación provocaron disturbios principalmente en las universidades, pero los órganos de coordinación clandestinos que controlaba el PCE funcionaron para contener la expansión de la indignación social. La insatisfacción de muchos estudiantes por estas maniobras de la politiquería los llevó a independizarse de estos órganos y a engrosar el movimiento de Ácratas. Varios de esos estudiantes –liberados de la tutela del partido– participaron posteriormente en la actividad de los grupos autónomos.

El Grupo Primero de Mayo entró en acción de nuevo en abril de 1967, esta vez en Londres. Los miembros del grupo secuestraron durante unas horas al secretario y asesor legal de

la embajada española y enviaron –a través del embajador– una carta al ministro de Asuntos Exteriores de España. En la carta amenazaban con secuestrar a diplomáticos españoles, si las condenas para el comando de Madrid no eran leves.

Pocos días después, el 1 de mayo de 1967, una escalofriante noticia sobrecogió a todo el movimiento libertario. En la ciudad de México se halló asesinado en su casa –amordazado y colgado– al profesor José Alberola, padre de Octavio y miembro del Consejo de Aragón durante la Guerra Civil. El militante de setenta y dos años de edad había sido torturado durante veinticuatro horas por cuatro agentes de Franco, que intentaban arrancarle información para localizar a su hijo. Como no consiguieron obtener ningún dato, lo colgaron el 1 de mayo, en un gesto de macabro simbolismo.

Dos meses más tarde comenzó en Madrid el juicio de los compañeros. El clima de terror en la capital era inaudito, mientras circulaban rumores de un intento de liberar al comando por las armas⁴⁹¹. Al juicio asistieron cuatro observadores internacionales. Las condenas que se notificaron provocaron sorpresa a amigos y enemigos. A Herrera se le dejó en libertad ya que su condena era de solo tres meses. Los tres restantes –salvo Edo– fueron condenados a tres años y medio y Edo a nueve años y tres meses. No había habido nunca en los años del franquismo una pena menor contra un comando armado de anarquistas. La euforia se extendió por los

491 Todos creían que las informaciones sobre una liberación por las armas era un ardid para crear un clima. Más tarde se supo que Floreal Rodríguez –que esos días hacía un porte por España– estuvo llamando desde cada parada que hacía en la ruta Bilbao–Valencia a la dirección de la policía en Madrid y profería amenazas. *Vid.* Edo (2006), p. 397.

miembros de la FIJL. Se consideró que la continuación de la actividad revolucionaria era la orientación más oportuna del movimiento de solidaridad.

La noche del 18 de agosto los coches estacionados de dos asesores de la embajada española en Londres fueron acribillados a balazos. Dos días más tarde, unos desconocidos abrieron fuego contra el edificio de la embajada americana en la misma ciudad. La acción fue reivindicada por Movimiento de Solidaridad Revolucionaria Internacional, que estaba en contacto con Primero de Mayo. El propósito de las acciones era ejercer presión en favor de los presos políticos españoles, pero también la denuncia del imperialismo americano, que era el sostén de muchos regímenes dictatoriales en todo el mundo.

Ese mismo mes el Grupo Primero de Mayo, junto con la FIJL, hizo público un llamamiento con el título siguiente: “A todos los movimientos y organizaciones revolucionarias del mundo”. En el texto se incitaba a la lucha armada contra las fuerzas de la represión fascista, se repudiaba el sectarismo ideológico negativo y se apoyaban las tesis de las guerrillas hispanoamericanas, que subrayaban que la revolución no sería patrimonio de ningún partido, sino conquista del pueblo en armas.

Primero de Mayo llamaba a la coordinación e intensificación de la solidaridad internacional revolucionaria contra el capitalismo privado y del estado. El texto concluía:

¡Revolucionarios de todos los países, unios para hacer efectiva la solidaridad revolucionaria internacional e

*impedir el exterminio de los que, en cualquier parte del mundo, luchan por la revolución!*⁴⁹²

Los contactos de los anarquistas españoles con las guerrillas latinoamericanas eran estrechos, principalmente a través de Alberola, pero también de otros compañeros que habían crecido en el exilio del continente americano y participaban en los procesos revolucionarios de allí ⁴⁹³. Un mes después de la muerte del Che Guevara el 12 de noviembre 1967, un aluvión de explosiones sacudió el continente europeo. En una noche fueron atacadas las embajadas de Bolivia, Grecia y España en Bonn, la de Venezuela en Roma, las de EE.UU., Grecia y España en La Haya y la de EE.UU. en Madrid, así como las oficinas españolas de turismo en Ginebra y Milán. En total hubo diez ataques con bomba en seis ciudades de cinco países diferentes. Primero de Mayo las reivindicó en colaboración con las guerrillas de América Latina. Como era lógico, las policías europeas intensificaron su cooperación para controlar la actividad revolucionaria. Ya el 10 de octubre fue detenido en la frontera francoespañola Julio Millán, de la FIJL⁴⁹⁴. El 26 de diciembre, la policía francesa recomendó a la franquista la detención de

492 *Vid.* Alberola–Gransac (1975), ps. 219–220. El texto completo del llamamiento está traducido en Meltzer, (1977), ps. 33–37.

493 Alberola conocía a Castro y a Guevara, ya que antes de la revolución cubana habían participado juntos en el Frente Antidictatorial de Suramérica. Además, había colaborado con los movimientos contra la dictadura de la República Dominicana y Venezuela. *Vid.* Christie (2005), p. 237.

494 Julio Millán Hernández (1934) permaneció cinco años en prisión preventiva sin juicio. Fue acusado de las acciones de 1963 (era amigo de Delgado y Granados) y condenado a veintitrés años de cárcel en 1972. Fue liberado con la amnistía de presos políticos en la Transición.

David Urbano ⁴⁹⁵, que estaba en Madrid, por estar relacionado con Primero de Mayo. Aparte de las detenciones, hubo también una liberación inopinada, la del escocés Stuart Christie, a quien el dictador otorgó el indulto en septiembre de 1967. Ese gesto pretendía mejorar el perfil europeo del régimen y se precipitó tanto por las presiones británicas como por la acción directa solidaria anarquista.

El 9 de febrero de 1968 la policía belga detuvo a Octavio Alberola y a su compañera Ariane Gransac en Bruselas. Fueron acusados de suplantación de identidad, posesión de pasaportes falsos, tenencia de armas y entrada ilegal en el país. El verdadero propósito del viaje a Bélgica era preparar el secuestro del representante del Estado español en la CEE. La detención se debía –una vez más– a la traición de Inocencio Martínez. Alberola permaneció encarcelado durante cinco meses. Mientras estuvo en las cárceles belgas, Primero de Mayo procedió a una nueva lluvia de ataques. El 3 de marzo estallaron bombas simultáneamente en las embajadas de España, Grecia y Portugal en La Haya, en el consulado español en Turín y en el club de oficiales del ejército americano en Londres.

En la reivindicación de las acciones el Grupo Primero de Mayo se enfrentaba al gobierno de EE.UU. y su apoyo a las dictaduras de América Latina y de Europa, censuraba el genocidio en Vietnam y manifestaba su oposición a los regímenes comunistas, incluido el chino. El apoyo a la opción

495 David Urbano Bermúdez fue condenado a seis años de prisión y estuvo entrando y saliendo de prisión con diversas acusaciones hasta la Transición. La última fue la de 1974 por contactar con los GARI.

de la acción directa estaba vinculado a una constatación: *Puesto que no se trata de oponer al terrorismo a escala planetaria de las grandes potencias técnicas un terrorismo «artesanal», sino más bien de generalizar un movimiento ofensivo capaz de romper la pasividad en que los gobiernos intentan someterlos por medio de un condicionamiento cada vez más científico*⁴⁹⁶.

Pero durante 1968 se hizo evidente que la posición de los miembros de la FIJL clandestina sobre la manera en que podría expandirse el movimiento y ser más eficaz no era unánime. Muchos compañeros habían dejado de participar en las acciones de Primero de Mayo tanto por razones de diferencias ideológicas como por razones de agotamiento psicossomático. Se habían cumplido aproximadamente seis años de actividad continua, en los que había habido muchos encarcelamientos, ejecuciones y deportaciones de militantes. Los demás anarquistas de la clandestina FIJL estaban bajo la presión constante de las policías europeas. Estos compañeros estaban trabajando normalmente, ya que la acción del grupo no tenía financiación ni del movimiento ni de prácticas ilegales⁴⁹⁷. La negativa a recurrir a los atracos fue unánime. Los miembros de la organización se oponían radicalmente a la creación de un brazo clandestino especializado. Consideraban que dedicarse a

496 Alberola–Gransac (1975), p.240. El panfleto está traducido íntegramente en Meltzer (1977), ps. 48–50.

497 Excepción a esta regla constituyó la financiación esporádica de gastos de funcionamiento –no de supervivencia– por la explotación de la red de falsificación de pasaportes y otros documentos que había creado Cerrada, en cuyo funcionamiento participaba Lucio Urtubia. El mismo Urtubia –exagerado y presumido– declara en el documental sobre su vida que sus gastos personales los cubría trabajando en la construcción. El documental es *Lucio*, José Mari Goenaga y Aitor Arregi, 2007.

atrascar enajenaba de sus objetivos al militante, porque acababa siendo un fin en sí mismo para la propia manutención, entonces optaron por financiar al grupo con su trabajo legal⁴⁹⁸.

La fatiga de muchos militantes se combinó con la gran explosión social de 1968, que abrió nuevos campos de acción y volvió a dar alas en Europa a las esperanzas en movimientos de masas e insurrecciones. Una tendencia dentro de la juventud anarquista española optó por la reconstrucción organizativa de la FIJL para que funcionase –aunque fuese clandestinamente– sobre modelos clásicos dentro del movimiento libertario español. Este esfuerzo no tuvo éxito. La otra tendencia prefirió las acciones independientes de los miembros de las Juventudes, pero hubo discrepancias sobre cuáles deberían ser.

Una de las actividades apoyadas por miembros de las Juventudes fue “el camión de Floreal”. Como se ha dicho anteriormente, el objetivo de esta actividad era la entrada clandestina de material propagandístico en España, en un momento de extrema intensidad estudiantil y obrera. Floreal Rodríguez –auxiliado y acompañado a veces por otros compañeros– continuó con la distribución clandestina hasta septiembre de 1968, cuando la policía española lo detuvo en Elche, con otros seis anarquistas. Fueron acusados de preparar el atraco de un banco y de posesión de material

498 En todos los años de la DI y del Grupo Primero de Mayo, los únicos militantes que fueron sostenidos económicamente con las contribuciones de dinero de los miembros de la CNT fueron los miembros de la DI. Eso sucedió alrededor de dos años, pero el dinero era tan escaso que al mismo tiempo tenían que trabajar. De hecho, Alberola –que circulaba con documentación falsa– trabajó en la economía sumergida para no vivir de prestado. Su oposición al robo sigue siendo firme en la actualidad. Entrevista con O. Alberola, Perpiñán, 12/5/2007.

propagandístico ilegal. Los periódicos españoles vincularon a Floreal con Primero de Mayo. En el juicio consiguiente él fue condenado a dieciocho años de prisión y sus compañeros a penas menores. Así terminó la masiva y libre entrada de material en España. Muchos habían aconsejado a Floreal que se abstuviese de otras actividades en el interior, a fin de no poner en peligro la operación. Sin embargo, las evidencias posteriores apuntan a que su detención finalmente fue el resultado de la información que envió el Scotland Yard británico y no fruto de su imprudencia⁴⁹⁹.

Una segunda actividad que surgió de los militantes de las Juventudes fue la editorial La Hormiga. La idea de crear una editorial se cultivó durante mucho tiempo y finalmente prosperó en 1970. Sus fundadores aspiraban a difundir libros y textos que no tenían cabida en las editoriales filocomunistas y que también entraban en conflicto con la línea de la CNT oficial.

Ediciones La Hormiga funcionó hasta 1975 y entre los libros y publicaciones que editó destacan la primera edición del libro de Téllez sobre Sabaté, la primera edición en español del herético libro de Vernon Richards sobre la Revolución Española y *El derecho a la pereza* de Lafargue. El equipo editorial dejaba

499 Meltzer (1977), p. 74. Floreal había sido deportado de Gran Bretaña durante un viaje suyo allí. Floreal Rodríguez de la Paz y González Nicolás (1938) intentó escapar de la prisión en Alicante en 1970 junto con un conocido preso común. El plan de Floreal funcionó para su colaborador, pero no para él, lo que le costó ocho meses en celda de aislamiento. Más tarde, participó en la preparación de la célebre fuga masiva de la cárcel de Segovia, pero sus colaboradores –miembros de ETA– no lo incluyeron entre los que finalmente se fueron. Floreal salió con la amnistía de 1976 y sigue siendo hasta hoy un miembro activo de la CNT.

su impronta a través de la selección de textos para publicar y también a través de los prólogos de los libros. El prólogo del libro sobre Sabaté expresa sus opiniones:

[...] La lucha social tiene que crear una sociedad nueva para todos con la violencia necesaria. [...] Cuando aparecen guerrillas no pueden adoptar una estructura centralizada a la imagen de los órganos de lucha militar del Sistema (Vietnam), o limitarse a la toma del poder (Cuba), porque en ambos casos desembocan en un nuevo sistema de opresión siendo los explotadores los antiguos guerrilleros. [...] La guerrilla en sí no es una panacea. No puede separarse del movimiento de las masas. [...] Nos toca a todos cerciorarnos de la inevitabilidad de la respuesta violenta al sistema que nos oprime, así como de los peligros latentes que existen⁵⁰⁰.

De los demás militantes, los que aún mantenían su impulso inicial, pero también la convicción de que la acción directa debía continuar, siguieron dando vida al Grupo Primero de Mayo. En este punto hay que subrayar el hecho de la participación de jóvenes anarquistas de diferentes nacionalidades en las acciones de la organización. La juventud española había protagonizado la creación de contactos paneuropeos entre los jóvenes libertarios de Europa ya desde mediados de los años sesenta. Esos contactos tuvieron como resultado la creación de una red de acción directa y solidaridad activa que se extendió a países como Italia, Francia, Gran Bretaña, Alemania, Holanda y Dinamarca.

500 Memorias (1993), p. 474.

Los estudiosos de la época no han documentado adecuadamente la cuestión de la solidaridad internacionalista y de la coordinación concreta, algo absolutamente lógico, ya que los participantes todavía están vivos, son parcos en palabras y responsables de decenas de actos subversivos. Esos encuentros se interrumpieron a principios de los años setenta. La posición central de Alberola en la red paneuropea creó en las autoridades expectativas en cuanto a la reducción de los aluviones de bombas y acciones agresivas. Estas esperanzas no se cumplieron precisamente porque la estructura no jerárquica de las organizaciones libertarias no da oportunidad de que la represión las decapite. El movimiento tenía una gran cantidad de compañeros dotados de carisma por toda Europa, que continuaron la actividad del Grupo Primero de Mayo, como se mostrará a continuación, pero procedieron también a decenas de acciones contra intereses españoles en todo el continente, sin reivindicaciones comunes. Por otra parte, el propio Alberola siguió ayudando a coordinar lo más posible, ya que, tras los cinco meses de prisión, fue desterrado a un pueblo cerca de Lieja, donde todas las mañanas y todas las tardes hacía acto de presencia en comisaría.

La FIJL clandestina organizó sus dos últimos plenos en otoño de 1968 y 1969. En el primero se puso de manifiesto que por primera vez había tendencias que discrepaban de la acción directa y la conspiración. Como se ha explicado más arriba, para unos la discrepancia surgía de su falta de ánimo para seguir viviendo arriesgadamente, mientras que para otros el mayo del 68 había mostrado el camino hacia procesos insurreccionales más masivos, en los que la conjuración y procesos cerrados ya no tenían lugar. En el pleno de 1968 no

hubo ruptura entre las tendencias, simplemente se decidió separar las secciones de propaganda, solidaridad con los presos y relaciones políticas y que los responsables de estas secciones operasen en ciudades distintas. Esta dispersión de responsabilidades y la relajación de las estructuras de cohesión de la FIJL llevó a un gran número de miembros de la organización a abandonar la lucha. Cuando en el otoño de 1969 se celebró el último pleno de la organización, muchos compañeros simplemente no acudieron.

En ese pleno el clima fue positivo a pesar de las discrepancias políticas. Se decidió la autonomía de acción tanto para los partidarios de la propaganda armada como para los que no querían continuar con la actividad conspirativa. A pesar de que mantuvo el nombre de la organización y se nombró una comisión de relaciones internas, la FIJL prácticamente se disolvió en 1969.

Un gran número de los que habían dejado de participar en el Grupo Primero de Mayo (algunos de la editorial La Hormiga, pero también otros) concentraron su atención en los contactos con los grupos libertarios y autónomos de dentro de España.

Antes de referir la continuación de la actividad del Grupo Primero de Mayo, se presenta brevemente cuál era el clima que impulsó a muchos anarquistas de la FIJL a cambiar de rumbo después de mayo de 1968. La participación de los jóvenes anarquistas españoles en el mayo francés fue evidente. También fue evidente la participación de muchos miembros mayores de la CNT, especialmente los que se habían opuesto a la tendencia introvertida y rígida de Esgleas. Entre los

estudiantes de las universidades francesas había bastantes españoles, hijos de la generación de los refugiados políticos. Un caso típico era el de Tomás Ibáñez⁵⁰¹, cofundador de la Liga de Estudiantes Anarquistas, del que surgió el grupo de Nanterre, que desempeñó un papel fundamental en los acontecimientos que desencadenaron la insurrección.

La participación de los anarquistas españoles en la insurrección ampliaba los canales de comunicación que había con la juventud francesa. El carácter antiautoritario y espontáneo de la insurrección impulsó a un gran número de participantes a orientarse hacia las ideas libertarias y preferir los contactos políticos con el ámbito anarquista. Pero al mismo tiempo una gran parte de la juventud libertaria española fue seducida por la manifestación masiva de fuerza y espontaneidad revolucionaria que se expresó a través de los comités de acción autoorganizados del mayo francés. Con la convicción de que la insurrección francesa era el primer paso hacia la revolución inminente, esos compañeros decidieron apoyar los procesos de democracia directa abiertos y espontáneos y dieron la espalda a la lucha armada conspirativa.

En septiembre de 1968 se celebró en Carrara, Italia, el Quinto Congreso Anarquista Internacional. Los ojos del mundo entero se volvieron hacia la cuna del anarquismo italiano, donde jóvenes anarquistas de los países europeos se reunían con las

501 Tomás Ibáñez Gracia (1944) era miembro de la FIJL clandestina y ejerció como miembro del comité de relaciones de la organización. Después de mayo, la justicia francesa lo desterró durante seis meses de París. A él se le atribuye la creación gráfica en 1964 del símbolo de los anarquistas –ya universal– con la A en el círculo.

federaciones y sindicatos anarquistas tradicionales. En lugar de llevar a cabo una síntesis de las opiniones basadas en los recientes disturbios, el congreso simplemente ratificó la brecha generacional, que tan claramente se había manifestado en el movimiento español hacía unos años. Tras una demostración de formalismo y maniobras politiqueras, el congreso se celebró en un estrecho círculo y condenó las opiniones políticas de los jóvenes rebeldes. Federica Montseny se desató contra la FIJL y logró que no se permitiese su participación en el proceso. En la calle, fuera de la sala del congreso, cientos de jóvenes anarquistas celebraban sus propias asambleas, oponiéndose al anquilosamiento del anarquismo tradicional. En un discurso en Carrara, Daniel Cohn-Bendit señaló las discrepancias: *¿Por qué nos oponemos a la marcha de este Congreso? Porque el Congreso vuelve la espalda a la espontaneidad, que es, según nosotros, la clave de la revolución. [...] Para nosotros el problema no está entre marxismo y anarquismo. El problema está en descubrir y poner en acción métodos más radicales con vistas a la revolución*⁵⁰².

La coincidencia de una gran parte de la FIJL con las tesis de la espontaneidad revolucionaria y la desactivación de muchos militantes debido al cansancio y a su integración en la sociedad, redujeron la actividad de Primero de Mayo. El 3 de febrero de 1969, estallaron dos bombas en sendos bancos españoles de Londres. Seis días más tarde, se realizó un ataque similar en el Banco de España en Liverpool. El 15 de marzo la policía detuvo a Alan Barlow y Phil Carver, justo después de

502 *Vid.* Alberola–Gransac (1975), p. 259. Según Alberola y Gransac, el resumen del dilema era atemporal: o servir al anarquismo como a un ideal o servirse de él para preparar la revolución.

haber realizado un ataque con bomba contra el Banco de Bilbao, en el Covent Garden de Londres. Los dos ingleses habían puesto mecha corta en la dinamita que habían colocado –muy corta, según se demostró después–, por lo que la explosión se produjo cuando se alejaban corriendo del lugar. Scodand Yard los detuvo ya que vigilaban el banco tras una información de la policía española. En su poder encontró una nota con la reivindicación en nombre del Grupo Primero de Mayo.

A principios de mayo la policía italiana arrestó a seis anarquistas que fueron acusados de ciertos ataques contra edificios de intereses españoles y de una serie de golpes –de neofascistas, según se demostró a posteriori– con los que seguramente no tenían ninguna relación. El más significativo de ellos fue la explosión en la Feria de Milán, golpe ciego con varios ciudadanos gravemente heridos⁵⁰³. El 25 de mayo se

503 No insinúo en ningún caso que los seis anarquistas fuesen responsables de los demás ataques, ya que ellos no asumieron nunca esa responsabilidad. Sólo señalo el hecho porque fue la primera persecución de anarquistas en el marco de la estrategia de tensión que puso en marcha el estado italiano en colaboración con los grupos neofascistas y los servicios de inteligencia americanos. Su objetivo era establecer un régimen militar en Italia y sus agentes eran entrenados y financiados por la Junta de los Coroneles griega. Un documento público que probaba la financiación griega de los golpes fascistas fue entregado por Stuart Christie –cofundador de la Cruz Negra Anarquista– al anarquista milanés Giuseppe Pinelli, para que lo utilizara en defensa de sus compañeros. El juez lo desestimó. Le siguieron unos días más tarde una provocadora explosión en la Piazza Fontana, la persecución de los anarquistas italianos y el asesinato de Pinelli en la comisaría de Milán. Los seis fueron absueltos dos años después. Algunos de ellos pertenecían al círculo de conocidos de Feltrinelli. Christie, viejo conocido de los anarquistas españoles y figura clave en la solidaridad revolucionaria internacionalista en los años 60 y 70, describe los acontecimientos en Christie (2005), ps. 308–313. En griego se ha publicado la colección de textos *O wiwg dávamg svóg avapxikov. Hvnóosoq Giuseppe Pinelli* [Muerte accidental de un anarquista. El caso de Giuseppe Pinelli], Atenas, AUTONOMÍA de 1999, donde se presentan más en detalle los datos de este caso.

provocó una explosión en la embajada española en Bonn. La reivindicó la FAI –obviamente no la canónica, sino algún nostálgico del nombre– porque la embajada española había aprobado ya la deportación de un grupo de obreras españolas por participar en una huelga.

El Grupo Primero de Mayo salió de nuevo a escena a principios de 1970. El 28 de enero colocó una bomba en el centro cultural de la embajada española en París y un mes más tarde –en la misma ciudad– dos nuevas explosiones tuvieron como objetivo el Banco de Bilbao y las oficinas de RENFE. Estos golpes forjaron el clima para el plan definitivo de los anarquistas españoles, que era el secuestro del embajador español en la UNESCO, Emilio Garrigues. Los tres militantes que se comprometieron a llevarlo a cabo fueron Juan García, José Cabal y José Cañizares, que habían emigrado recientemente a Francia, ya que estaban pendientes los juicios contra ellos en España.

El 3 de marzo los tres anarquistas intentaron detener al embajador en el momento en que salía de las oficinas de la UNESCO en París. Pero no se habían dado cuenta de que la policía los seguía de cerca, ya que había sospechas de un probable secuestro del dignatario español.

Tras su detención, los compañeros se negaron a declarar a qué organización pertenecían y justificaron su acción como muestra de solidaridad con los presos políticos del régimen franquista. Toda la prensa internacional los relacionó con Primero de Mayo. El 22 de abril se produjo en Bélgica la detención de otro militante que tenía vínculos con la

organización. Era Ivo della Savia, un anarquista italiano, contra quien había pendiente una orden de detención de las autoridades de su país.

Primero de Mayo desató una serie de ataques por toda Europa como muestra de solidaridad con los recientemente detenidos, los presos políticos españoles, pero también con los procesados vascos del primer “Juicio de Burgos”⁵⁰⁴. El 10 de mayo, después de una llamada de aviso a las torres de control-artefactos incendiarios prendieron fuego a aviones de Iberia que estaban en los aeropuertos de Ámsterdam, Ginebra, Frankfurt y Londres, justo antes de despegar para España. El Grupo Primero de Mayo se adjudicó la responsabilidad. Luego vino un aluvión de ataques con bomba el 3 de julio. Los objetivos fueron las embajadas de Grecia y España en Londres, la oficina española de turismo en la misma ciudad, las oficinas españolas de turismo y cultura en París. El 9 de agosto de 1970 una explosión destruyó las oficinas de Iberia en Zurich y el 18 de agosto las de Londres. El 26 de septiembre volvieron a llevarse a cabo ataques incendiarios contra aviones de Iberia en Londres, París, Frankfurt y Ginebra. A estos ataques no les acompañó ninguna reivindicación.

La solidaridad revolucionaria internacionalista no se manifestó más que en el caso español. La red de anarquistas

504 El “Juicio de Burgos” fue un juicio montado contra dieciséis miembros de ETA que habían sido detenidos en 1968–69. El régimen había reunido sus casos en uno solo, considerando que al hacerlo heriría de muerte a la organización vasca. El resultado fue exactamente el contrario. ETA salió reforzada del juicio y se organizó un amplio movimiento internacional en solidaridad con los procesados vascos. Las nueve condenas a muerte que se dictáronse conmutaron por penas de prisión. *Vid.* Casanova (2007), ps. 117–131.

Europeos, a la que pertenecían los compañeros españoles, procedió a nuevos ataques, como los reabzados contra intereses de empresas italianas en cuatro ciudades europeas con el fin de probar la conspiración fascista en el país vecino. El 3 de diciembre el Grupo Primero de Mayo prendió fuego a la embajada española en Londres. Esta fue la última vez que Primero de Mayo reivindicó un atentado⁵⁰⁵. Los golpes de integrantes de Primero de Mayo y compañeros suyos que tuvieron lugar posteriormente en el continente europeo o bien fueron reivindicados con algún otro nombre (Grupo Marius Jacob, Movimiento de Solidaridad Revolucionaria Internacional, etc), o bien su simbología era tan evidente que ni siquiera fue necesario.

Europa vivía ya en serio en el período de las organizaciones armadas. El fenómeno floreció sobre todo en Italia y Alemania. En Gran Bretaña los grupos armados –con la Brigada Iracunda como vínculo de conexión– eran claramente antiautoritarios. A riesgo de omitir algunas acciones –o de cargar algunas acciones de más al círculo de Primero de Mayo–, parece que los militantes vinculados con la organización que engendró la FIJL española, son responsables de los siguientes golpes: el 22 de mayo de 1971 pusieron bombas en las oficinas de los ferrocarriles británicos, de Rolls Royce y de Land Rover en

505 En tomo al nombre bajo el que se hizo la reivindicación del golpe reina una confusión. Alberola en su libro se lo atribuye a Primero de Mayo. Meltzer lo deja sin comentarios. Después de este golpe se hizo público el primer comunicado de la Brigada Iracunda, que relacionó ese ataque con otros anteriores. Es evidente que la sección inglesa del Primero de Mayo estaba estrechamente vinculada –a partir de entonces casi se identificó– con la Brigada Iracunda, nombre que adoptaron diversos núcleos armados anarquistas para golpes que se llevaron a cabo en Gran Bretaña. Sobre este grupo en detalle hay en griego Οpyκjpévq Taijiapxía [Brigada Iracunda], Atenas, Sispírosi Anarjicón, 1994.

París. Ese mismo día estalló una bomba en la jefatura de policía de Londres. Los golpes se llevaron a cabo como muestra de solidaridad con los presos anarquistas británicos. El 6 de noviembre del mismo año hubo ataques con bomba en el Banco Lloyd's de Ámsterdam, en el consulado italiano en Basilea y en la embajada inglesa en Roma. El propósito de las acciones era solidarizarse de hecho con los presos italianos y los detenidos de la Brigada Iracunda. Con el mismo propósito el 23 de febrero de 1972 se puso una bomba en la embajada de Italia en Bruselas. El 24 de marzo, en la misma ciudad, se produjo un atentado fallido contra la embajada inglesa. Dos meses después, el 26 de mayo, explosiones simultáneas pusieron patas arriba el consulado de Estados Unidos y las oficinas de la Legión Americana en París, así como el consulado español en Stuttgart. El 12 de junio le tocó el turno al consulado español en Munich. El 18 de julio de 1972 una explosión destruyó la oficina española de turismo en Estocolmo, el mismo día del trigésimo sexto aniversario del golpe de estado fascista.

El Grupo Primero de Mayo salió a escena por última vez con un comunicado publicado el 1 de mayo de 1973 titulado: “Y ahora, ¿qué?”. El texto comenzaba con una breve presentación de la situación internacional y a continuación criticaba a los grupúsculos izquierdistas que [...] *“retrocedieron a posturas más moderadas, menos radicales y más integradas [...] Como la represión precisamente había perdido intensidad, así también esos grupúsculos se impusieron un autodomínio (para no ceder a la provocación) que les hizo respetar cada vez más la legalidad hasta el punto de estar encantados de ser la ‘extrema izquierda’ de la izquierda clásica. [...] Solo los grupos*

marginales, que no han negado el objetivo revolucionario, siguen siendo ahora los auténticos representantes de la negación del poder, de un objetivo que consiste –según se confirmó particularmente en el mayo del 68– en vivir la revolución a cada instante. Solo éstos son los que siguen luchando contra el sistema, radicalizando las luchas en los diversos sectores de la sociedad a los que insisten en mantener en los límites de la legalidad los otros grupúsculos, organizaciones y partidos.

[...] La explotación capitalista y la opresión estatal constituyen aún –incluso mucho más que antes– la esencia y la realidad cotidiana de todos los sistemas autoritarios con la inevitable serie de injusticias y crímenes interminables de violencia y barbarie capitalista, miseria moral y alienación cultural. Aún siguen siendo los objetivos la insurrección y la liberación para que el hombre pueda aspirar y conseguir su realización más perfecta. Incluso el despertar de la opinión pública y la denuncia de los flagrantes abusos y delitos contra los derechos humanos –independientemente del país en el que sucedan– y oponemos a la solidaridad represiva de los estados la solidaridad de los oprimidos.

[...] Sugerimos a todos cuantos hayan superado los nocivos sectarismos ideológicos y renunciado a la quimérica lucha legalista, unir sus esfuerzos a los nuestros para fomentar el activismo revolucionario en todas sus formas, con el fin de poner en marcha procesos de presión capaces de sensibilizar las masas en torno a las luchas de los pueblos, de las minorías o de los individuos víctimas de la opresión y de la represión de los Estados y del Capital. Esta unión o colaboración puede estar

basada en las premisas ya enunciadas en nuestros documentos, previos a la explosión revolucionaria de mayo de 1968 [...] ⁵⁰⁶.

El último comunicado del Grupo Primero de Mayo no produjo ningún impacto visible en el movimiento revolucionario europeo. Además había ya claramente formas más amplias y dinámicas de lucha armada, que estaban más definidas geográficamente. La invocación a los textos anteriores a 1968 era difícil que atrajese a las nuevas fuerzas de la lucha armada y revelaba la insuficiencia de producción de teoría y discurso en el contexto de los nuevos acontecimientos europeos. La solidaridad internacionalista recibió golpes fuertes por la acción coordinada de los cuerpos de policía europeos, independientemente de que perteneciesen a regímenes democráticos o autoritarios. Pero Primero de Mayo dejó tras de sí un gran legado. Su actividad fue el punto de partida para el establecimiento de contactos entre la juventud rebelde de toda Europa, antes incluso de mayo del 68. Sus miembros enseñaron las prácticas conspirativas y el uso de armas y explosivos a una serie de activistas de muchas nacionalidades. La notable red de falsificación de pasaportes, cheques de viaje y papel moneda que montó de manera atípica la FIJL, se hizo accesible a revolucionarios de todo el continente europeo. Explosivos y armas que pertenecían a la Comisión de Defensa española se repartieron entre activistas europeos.

El legado más importante de la organización fue la reactivación de la solidaridad internacionalista y el resurgimiento de las prácticas de acción directa en el

506 El comunicado completo está en griego en Meltzer (1977), ps. 44–48.

movimiento antiautoritario. Sus activistas, aunque cansados por los muchos años de actividad en la primera línea, no se amedrentaron. Como se verá a continuación, su experiencia fue aprovechada por la nueva generación de militantes anarquistas que se cinculó en la explosión ideológica de la revuelta de 1968.

LOS GRUPOS AUTÓNOMOS HASTA LA MUERTE DE FRANCO. (1966–1975)

Los orígenes de los Grupos Autónomos españoles.

La aparición de CC OO en la escena sindical de los años 60 fue un incentivo para que muchos trabajadores –especialmente los jóvenes– se ocupasen más activamente de las cuestiones políticas. La manipulación de los comités obreros por parte del Partido Comunista Español y la actitud de consenso que mantenían sus dirigentes ofrecía posibilidades de crítica, tanto a los grupos de izquierda que actuaban en el país como a trabajadores aislados que tenían una conciencia radical. Por lo tanto, la primera oleada de movilización masiva en CC OO, que siguió a las huelgas en Asturias a mediados de la década, dio paso a una oleada de controversia en la dirección del partido, que se vio reforzada por el proceso ideológico de la revuelta de 1968. Aunque más adelante CC OO se convirtió en sindicato oficial del Partido Comunista, en su origen tenía claro marchamo de democracia directa y aportación política de diversos colectivos. Su estructura –con comités de trabajadores en cada fábrica y asamblea general– hacía guiños a la idea de la autoorganización, pese a los propósitos contrarios de los comunistas.

Ya se ha mencionado que la CNT no podía reivindicar su lugar en el panorama del movimiento obrero español en este periodo. La primacía del PCE a través de CC OO tenía frente a sí al sindicalismo cristiano –en continua reducción–, a las organizaciones sindicales secesionistas –que a menudo eran de signo izquierdista– y a diversos grupos de izquierda, el más importante de los cuales era el FLP⁵⁰⁷. Cabe señalar que no había sindicato o tendencia socialista. La UGT, que adquirió una dimensión enorme durante el paso a la democracia y la Transición, fue en realidad un sindicato que nació más tarde por fecundación *in vitro*⁵⁰⁸ y se rodeó de trabajadores que no tenían aspiraciones revolucionarias.

La fuerza motriz del movimiento obrero español no fueron las organizaciones políticas, sino la clase obrera, que, a pesar de la increíble represión, se organizó y peleó duramente, empujada a posiciones cada vez más radicales. La presentación detallada de las luchas obreras de la época constituiría un libro en sí mismo. Una presentación breve y selectiva de los hechos es sin embargo indispensable para entender las circunstancias en las que nacieron las formas políticas del tardofranquismo.

La tradición de grandes huelgas en el norte de España continuó en 1965 con la huelga de los mineros en Asturias. Durante la huelga general en la ciudad de Mieres los

507 *Vid.* la nota 6 del capítulo La caída libre 1952–1960.

508 La creación de la UGT y la resurrección de un PSOE muerto fue obra del partido socialista alemán y de los demócratas americanos. Estos dos partidos y algunos sindicatos socialistas europeos financiaron con grandes fajos de dinero el renacimiento de la socialdemocracia española histórica porque se dieron cuenta de la gran brecha existente entre las fuerzas dictatoriales ultraconservadoras y el radicalismo revolucionario de la clase obrera.

huelguistas atacaron el cuartel de la Guardia Civil y liberaron a sus compañeros de lucha. El 30 de noviembre de 1966 comenzó la gran huelga en Laminación de Bandas, en Echevarri, Vizcaya, que continuó sin dirección política hasta mayo de 1967. Aproximadamente setecientos trabajadores, con la contribución de la sociedad local, prolongaron la lucha durante ciento sesenta y tres días. La huelga concluyó con cientos de detenidos y despidos el día en que el régimen declaró el estado de excepción en toda la provincia de Vizcaya⁵⁰⁹. 1967 fue un año de intensificación de las reivindicaciones de trabajadores, durante el cual se registraron cuatrocientas dos huelgas, que –hay que recordar– eran ilegales y la participación en ellas podía costar hasta penas de prisión.

El clima de agitación continuó en 1968, año en el que se registraron disturbios estudiantiles, principalmente en Madrid. El movimiento estudiantil fue a menudo solidario con las luchas obreras en esos años y muchos estudiantes y trabajadores desarrollaron acciones violentas en los actos de apoyo a las huelgas y en las manifestaciones. En el verano de 1968 hubo grandes movilizaciones de campesinos en Andalucía, que en varios casos (Jerez, Puerto de Santa María, etc.) concluyeron con ataques a los cuarteles de la Guardia Civil. La situación era crítica en todos los niveles. El 20 de enero 1969 la policía defenestró a un estudiante desde el séptimo piso de su casa en Madrid durante un registro. Con ese asesinato como pretexto,

509 El estado de excepción comprendía la prohibición de circular y de reunirse, además de censura y supresión de artículos de la constitución de la dictadura y se daba la posibilidad de detenciones masivas y prisión preventiva sin acusación durante muchas semanas.

al día siguiente estallaron protestas violentas en la capital, pero también en otras ciudades y Franco declaró el estado de excepción en todo el país hasta el 24 de marzo de 1969. La oleada de represión culminó con miles de arrestos y centenares de encarcelamientos.

A finales de año arrancó una oleada de huelgas en Asturias que duró hasta febrero de 1970. La huelga de mineros en la comarca de Gijón aguantó con altibajos desde marzo a diciembre de 1970. Ese mismo año destacó la gran huelga de SEAT en Barcelona, pero también la lucha obrera autónoma en Granada, donde la policía mató a tres obreros durante los enfrentamientos. En diciembre de 1970 la situación se agravó mucho, ya que las movilizaciones huelguísticas coincidieron con las protestas del movimiento vasco por haberse dictado nueve sentencias de muerte contra miembros de ETA. En la manifestación que se realizó el 8 de diciembre en Eibar durante la huelga general de solidaridad, la policía mató a un joven manifestante. Los conflictos en el norte, pero también en el resto del país, llevaron al dictador a declarar el estado de excepción el 14 de diciembre. Desafiando la amenaza, los trabajadores de la empresa Harry Walker de Barcelona procedieron a una huelga indefinida. Esta huelga, clave en el posterior desarrollo de los grupos autónomos, se basó en la asamblea de trabajadores y adoptó un carácter antisindicalista. Los cientos de obreros participantes aguantaron durante sesenta y dos días en la lucha y cayeron víctimas de una dura represión.

Las continuas huelgas prosiguieron por todo el país y Franco ordenó un nuevo estado de excepción en junio de 1971. La

actitud intransigente de los obreros frente a los patrones inquietó a la dirección sindical de CC OO, que intentó sin éxito contener la rabia social con llamamientos a la conciliación. El caso de la fábrica de SEAT en Barcelona fue típico. CC OO comenzó una lucha por incrementos salariales, pero los trabajadores tomaron la lucha en sus propias manos a través de asambleas generales y procedieron a ocupar la fábrica el 17 de octubre 1971. A continuación hubo enfrentamientos con la policía en los que murió un trabajador. Entre otras acciones, la asamblea decidió quemar las octavillas y los panfletos que CC OO repartía en la fábrica porque hacían llamamientos a la conciliación. Esta práctica de quemar folletos de propaganda sindical se extendió por todo el país. La clase obrera quería la lucha en sus manos y no en las de los representantes.

En marzo de 1972 se declaró en huelga la mayoría de los ocho mil obreros de los astilleros del Ferrol. El 10 de ese mes los huelguistas hicieron una conflictiva manifestación en la ciudad y la policía respondió con fuego real. Dos obreros murieron y dieciséis resultaron gravemente heridos por las balas. A mediados de septiembre el testigo lo tomó la vecina Vigo, donde cuatro mil trabajadores de Citroën cerraron la fábrica durante dos semanas. La policía procedió a golpear brutalmente a los huelguistas y a quienes los respaldaban, provocando muchos heridos graves, con el objeto de volver a poner en funcionamiento la fábrica en medio de incidentes inéditos en la ciudad.

Otra huelga salvaje –independiente de la burocracia sindical– fue la de la central térmica de San Adrián del Besos, en Barcelona. Los dos mil trabajadores se enfrentaron en varias

ocasiones con las fuerzas de represión y en una de esas ocasiones la policía mató a un obrero e hirió de bala a otros dos el 3 de abril de 1973. En 1973 se inició un período de inseguridad laboral generalizada, ya que muchas fábricas estaban cerrando, los salarios subían menos que los precios de los productos básicos y el desempleo anotó un incremento. Aparte de las regiones con tradición en las reivindicaciones combativas, como Cataluña, Madrid y el norte, estallaron luchas incontrollables en otras regiones del país. El verano de 1974 una huelga en una filial de Renault, en Valladolid, desembocó en una huelga general en toda la zona que fue totalmente espontánea.

El sistema económico se encontró ante una situación muy crítica. Por desgracia, los que contribuyeron a superarla fueron el Partido Comunista y los otros grupúsculos de izquierda, que luchaban por las sillas de CC OO. En el verano de 1974, CC OO, CNS y los patrones llegaron a un acuerdo para poner fin a la huelga en la empresa Elsa de Cornellá. Unos días más tarde se declaró una huelga general en la zona industrial del Baix Llobregat, en Cataluña. Los fabricantes firmaron un acuerdo con los reformistas de CC OO y rompieron la unidad de la clase obrera. Los comunistas alardeaban de su habilidad para negociar en el momento en que los obreros más radicales eran puestos a merced de la represión. La miserable politiquería de los sindicalistas –que culminó unos años más tarde con la firma de los Pactos de la Moncloa– consiguieron frenar hasta un punto al movimiento obrero autónomo. Al mismo tiempo, muchos trabajadores de la corriente autónoma fueron empujados a través de estas controversias a su posterior ingreso en la CNT, que se reconstituyó en 1976.

La experiencia de la lucha impulsó a los obreros a superar la tradicional lógica sindical. Más allá de la lógica partidista de CC OO, los obreros españoles adoptaron nuevas formas, más duras, de lucha y repusieron en escena la violencia como arma indispensable y eficaz de la clase trabajadora. Los instrumentos legales y los procesos de diálogo con la patronal dejaron de considerarse prolijamente y se utilizaron solo como herramientas para fortalecer la conciencia de clase. El nuevo elemento en juego era que los trabajadores no se conformaron con reivindicaciones económicas y sectoriales parciales, sino que exigieron demandas globales de transformación de la sociedad y de su propia vida. Al mismo tiempo se desarrolló una fuerte relación de solidaridad entre los militantes, que se manifestó especialmente con quienes habían sido víctimas de la represión. Todos esos elementos, que hacia el final de la dictadura estuvieron claros para la clase trabajadora, se pusieron sobre el tapete desde 1969, principalmente en Barcelona. Algunas de las primeras personas que se ocuparon de la cuestión de la superación del sindicalismo controlado, participaron luego en el grupo autónomo más célebre del periodo, el MIL.

El MIL-GAC.

El MIL-GAC⁵¹⁰ fue un grupo de revolucionarios con rasgos especiales a nivel teórico, pero también práctico. Su identidad política diversa, los textos que redactó, a menudo

510 Movimiento Ibérico de Liberación – Grupos Autónomos de Combate.

contradictorios entre sí, y las fascinantes trayectorias de sus miembros han llevado a muchos a un intento de apropiación política y efectista de su historia⁵¹¹. Comunistas de extrema izquierda, anarquistas y hasta separatistas catalanes han tratado de integrar la historia del MIL en su marco ideológico poniendo énfasis en unas características concretas y ocultando otras. Por encima de cualquier otra etiqueta, los activistas del MIL–GAC fueron revolucionarios anticapitalistas consecuentes. Sus alternativas estuvieron influidas por el comunismo consejista, la anarquía, los situacionistas y muchos teóricos marxistas antileninistas, aunque cada miembro había seguido su propia trayectoria política independiente a través de una o más corrientes políticas de ese conjunto. La referencia al MIL en este libro no constituye un intento de “apropiación anarquista”, sino que es necesaria por las peculiaridades libertarias y anarquistas que “contribuyeron” a darle forma.

La historia del MIL se ha quedado equivocadamente estampada en la mayoría de los libros, unas veces con gran responsabilidad de los historiadores y otras sin ella. Una de las principales razones del engaño de los escritores es –por facilidad– la tipificación, que introdujo el miembro del MIL Santi Soler al dividir los orígenes del grupo en tres equipos: el ET, el EE y el EO⁵¹². Cuando Soler utilizó ese esquema, se refería

511 Quizá, más exactamente, del mito (intento de apropiación del mito) que se desarrolló en tomo a él. El mito lo reforzaron los medios de comunicación y la forma en que presentaron la actividad del grupo, por el brutal asesinato de Salvador Puig Antich y los actos de solidaridad –y posterior memoria– hacia su persona, pero también por el posterior asesinato de Oriol Solé, después de la espectacular fuga de Segovia. Dos años después del asesinato de Puig, era muy difícil encontrar los textos del grupo que explicaban su actividad, pero muy fácil comprar un póster con la fotografía de Puig.

512 Equipo Teórico – ET, Equipo Exterior – EE, Equipo Obrero – EO.

a grupos informales de personas con intereses y objetivos comunes y no a grupos políticos⁵¹³. En realidad, el MIL–GAC fue el resultado de la colaboración de los que Soler denomina EE con algunos activistas que decidieron participar en esta experiencia revolucionaria. En el siguiente relato de los acontecimientos se prefieren los términos ET para el equipo teórico (puesto que incluye a su inspirador), 1000 para el equipo del exterior (cuando adquirió su forma más típica) y “EO” para el obrero (entre comillas, ya que nunca ha existido como tal en relación con el MIL). Pero refiramos los hechos en orden cronológico.

La base del ET la crearon dos militantes de AC⁵¹⁴, Santi Soler⁵¹⁵ e Ignasi Solé⁵¹⁶. Ambos desarrollaron una estrecha amistad basada en los tanteos políticos comunes. Ya en 1968 empezaron a alejarse ideológicamente de su organización

513 La primera referencia a los grupos se hizo en un texto de Soler a finales de 1971, antes de la “fundación” del MIL. El texto “Notas para el análisis del conjunto de ‘Nuestra Tendencia’ y sus perspectivas” se puede encontrar traducido como “ETUÍEUBCJEU yta pía aváxnari oxóxqppi; rpi; xáaripa? xat xrav npoomikévx”, en Cortade (2009), ps. 55–64. En nota a pie de página se refiere que es un texto de 1973, pero en realidad en 1973 Soler le dio forma, lo reimprimió y lo distribuyó internamente.

514 Acción Comunista. Esta organización surgió en 1965 de la escisión del FLP en el exterior. La tendencia de AC seguía un marxismo independiente, abierto a los teóricos antileninistas olvidados, y estaba influida por la producción teórica de la extrema izquierda francesa.

515 Santiago Soler Amigó ‘Fede’ y ‘Petit’ (1940 o 1944–1999) había estudiado Filosofía y Filología y trabajaba como profesor, a pesar de la poliomielitis y la epilepsia que lo atormentaban desde la infancia. Después de su liberación en 1976, escribió artículos en numerosas publicaciones, trabajó en la reconstitución de la CNT y fue editor de *Solidaridad Obrera* en 1978–79.

516 Ignasi Solé Sugranyes ‘Montes’ (1950) es uno de los hermanos Solé, que fueron el eslabón de unión para muchas personas que luego formaron el MIL. Tras la disolución del grupo continuó con su actividad y fue deportado de Francia, Italia y Bélgica. Fue encarcelado en España en 1978 durante un año.

política. Ese año se reunieron en Francia con Raoul Vaneigem, quien puede que no les diese especial importancia, pero les dio bastantes textos que no circulaban en España y la dirección de una librería en París: *La Vieille Taupe*⁵¹⁷. El ET desarrolló relaciones con el grupo informal de la librería y especialmente con Gilles Dauvé⁵¹⁸, que tuvo bastante influencia en su orientación política a través de fecundas conversaciones y correspondencia. En 1969 ambos jóvenes adoptaron una actitud crítica con AC, instigados por la huelga en AEG–Telefunken de Terrassa, donde los trabajadores se organizaron participando en asambleas y se negaron a la intermediación sindical de CC OO. La inclinación del ET por el comunismo de consejos y su crítica al modelo leninista de la organización los llevaron a la salida de AC a principios de 1970.

Durante el mismo período había cristalizado la división dentro de CC OO en Barcelona y se habían creado tres tendencias. La primera y más numerosa era la que estaba controlada por el Partido Comunista. La segunda se encontraba bajo la influencia del sector catalán del FLP. La tercera y más radical se congregó en torno a la revista *¿Qué hacer?* La revista cambió su nombre por el de *Nuestra Clase* cuando los miembros del equipo editorial crearon los CFC⁵¹⁹. Los miembros del ET

517 La Vieille Taupe (El Viejo Topo) era una librería fundada en 1965 por Pierre Guillaume que cerró en 1972. Aparte de librería fue un lugar de encuentro de partidarios de las teorías marxistas revolucionarias y situacionistas.

518 Gilles Dauvé –conocido también con el pseudónimo de Jean Barrot– es un activista y pensador francés, con abundante obra escrita.

519 Círculos de Formación de Cuadros. El propósito de los trabajadores que formaron los CFC era la formación política de los trabajadores afiliados con el fin de fortalecer la tendencia autónoma en luchas políticas que se daban con los cuadros de los partidos en las fábricas.

–aunque nunca se incorporaron a estos grupos– tenían estrechos contactos políticos con la tercera corriente del movimiento obrero. Lo que Soler denomina “EO” no es sino el grupo dirigente de *Nuestra Clase*, partidario de un sindicalismo revolucionario, independiente de partidos y organizaciones políticas. Las figuras centrales del “EO” eran autodidactas obreros del metal en industrias pesadas de Barcelona.

En 1970 el ET imprimió un folleto titulado “El movimiento obrero en Barcelona”, en el que criticaba a todas las tendencias y grupúsculos políticos, incluida *¿Qué hacer?*, a cuyos redactores acusaba de ser la “nueva cara del oportunismo”. La crítica no impidió al ET colaborar pocos meses después con *Nuestra Clase* en la edición del “Diccionario del Militante Obrero”. El diccionario fue una iniciativa interesante para ayudar a los simples trabajadores a familiarizarse con la fraseología revolucionaria, pero también para promover la autonomía obrera. Algunas entradas del diccionario las escribió el ET⁵²⁰. La impresión del diccionario se hizo en

520 En el libro Cortade (2009), p.48, “Cortade” dice que el ET corrigió el texto tergiversando algo la realidad. ‘Andró Cortade’ es el pseudónimo de una o más personas, probablemente francesas, que publicaron el libro en Francia en 1985. Aunque es de los pocos libros que se han ocupado del tema de una manera políticamente cualificada, su proximidad a los hechos que describe, la consiguiente falta de información y textos clave (la cual el autor admite en p. 33) y la disposición a distorsionar los hechos en aras de la justificación de la tesis política del autor, restan bastante credibilidad a la narración. (Mi comentario no se dirige a la calidad científica de la obra, sino a la falta de fiabilidad política de las conclusiones que no se basan en hechos reales). La cronología de “Cortade” –que se inicia simbólicamente en 1937– está llena de inexactitudes. Elimina el papel del Partido Comunista de España en la guerrilla (en lugar de criticarlo), subestima la función de la CNT en la clandestinidad, oculta la envergadura de la actividad de DI y del Grupo Primero de Mayo en favor de noticias más importantes (como que los Beatles tenían éxito), refiere que los Nueve de Burgos fueron ejecutados (aunque lo desaconsejó la solidaridad internacional), que los episodios de San Adrián fueron los más violentos desde la Guerra Civil (exageración), tiene errores evidentes en la cronología de acontecimientos

Toulouse y se registró como editor el *EE,–Nuestra Clase*. De ahí deriva la idea de Soler del nombre del EE. En realidad, el *EE–Nuestra Clase* era una y la misma persona: Oriol Solé⁵²¹.

Oriol empezó su carrera política en las juventudes del Partido Comunista. Más tarde, hubo una escisión de las juventudes y fue encarcelado en 1968 por actividad política clandestina. En 1969 salió de la cárcel y participó en violentas acciones de solidaridad, siendo así que, en busca y captura, tuvo que huir a Francia. En 1970 participó en *Nuestra Clase*, pero tuvo contactos también con el ET, para el que había editado “El movimiento obrero en Barcelona”. Los contactos de Oriol en Toulouse eran muy vastos. En aquella época tenía una relación

del MIL, así como muchas otras inexactitudes. El plano de la p. 230 (si procede del mismo libro) es –siendo benévolo– deficiente y erróneo. Los errores continúan también en el texto que se inserta entre los textos originales del MIL. El ET y el EE no pertenecían a los GOA ni discrepaban del “EO” respecto a las elecciones sindicales. El empleado del Banco Hispano–Americano no resultó levemente herido por los activistas “parcos en violencia”, sino que recibió un disparo a quemarropa en la cabeza porque presionó la alarma. Aparte de estos errores significativos, el autor saca conclusiones sin fundamento: [...] *La calidad de sus acciones (MIL) era una crítica viva del idealismo anarquista ingenuo* [...] & 69). ¿Cuál es la diferencia cualitativa entre la manera de atracar bancos de Facerías y la de MIL? El redactor califica la acción de los GARI como acción defensiva y cataloga a Jean–Marc Rouillan como *vil terrorista* (p. 94) ¿Por qué no estigmatiza su “vil” comportamiento cuando –en el MIL– planificó con Oriol Solé el asesinato del jefe de policía de Barcelona? ¿Por qué el autor califica el texto de disolución como [...] *el texto más importante del MIL* [...] que no [...] *fue entendido en absoluto por sus redactores* [...]? (p.77). ¿No sería más honesto admitir que en la alternativa concreta y en el texto había desempeñado un papel clave la mediación de Gilles Dauvé, ya que sabe que [...] *se echaron de menos mediadores* [...]? (p. 76). La traducción de los textos del MIL al griego –más allá de mi opinión– es un paso notable y la crítica de “Cortade” –pese a los errores– es en muchas ocasiones especialmente creativa y de calidad.

521 Oriol Solé Sugranyes (1948–1976) fue uno de los once hijos de una familia pequeñoburguesa catalana. Cinco de los hermanos participaron más o menos en los grupos autónomos. Oriol –paradigma del hombre de acción– fue encarcelado en repetidas ocasiones a lo largo de su vida y fue asesinado el 6 de abril de 1976, a apenas cien metros de la frontera francesa, tras su fuga de la cárcel de Segovia.

muy estrecha con ETA –a cuyos miembros había ayudado de varias maneras–, con los anarquistas exilados y también con los separatistas catalanes. Pero quienes se ganaron sus mayores simpatías fueron unos jóvenes del grupo anarquista Groupe Autonome Libertaire–1871–Vive La Commune⁵²². Esos compañeros eran Jean–Marc Rouillan ‘Sebas’, Jean Claude Torres ‘Cri–Cri’ y Enric Oller ‘La Carpe’⁵²³.

En Barcelona el ET se había reforzado con la participación de Xavier Garriga⁵²⁴ e intentaba continuamente influir ideológicamente en los miembros de los CFC. Dos sucesos acercaron el ET al “EO”. El primero fue la escisión de los CFC en noviembre de 1970 en cuatro partes y la segunda la gran huelga de Harry Walker al mes siguiente. Durante los sesenta y dos días de la huelga los obreros tomaban las decisiones en asambleas ordinarias, al margen de los partidos políticos y los sindicatos. El ET y el “EO” participaron con todas sus fuerzas en el comité de solidaridad con los trabajadores e influyeron

522 Grupo Autónomo Libertario–1871–Viva La Comuna.

523 Jean–Marc Rouillan ‘Sebas’ participó a la edad de dieciséis años en los sucesos de mayo en Toulouse. Siguió una trayectoria frenética de acciones con explosivos que lo llevó cofundar el MIL, los GARI y Action Directe. Inflexible pese a los continuos encarcelamientos, Rouillan sigue preso desde 1987. Un régimen de semilibertad que se le concedió en 2007 se le retiró después de unos pocos meses porque se le había prohibido a hablar sobre su actividad. Sobre su trayectoria tras el periodo que estudia este libro, vid. “...Mía trexísa, pía tnpaípa, pía oexísa, pía tnpaípa...” Harropía rraction directe: xpovikó–keípsvo–snvsvxeúeiq, [“... Una página, una bala, una página, una bala...”. Historia de Action Directe: Crónica–Texto–Entrevistas], Atenas, Demon tu Tipografíu, 2004. También está traducido Jean–Marc Rouillan Tpáppa trio Zix Mnóvó [Carta a Jules Bonnot], Atenas, Enalaktikés Ecdosis–Notios Ánemos, 2006. Jean–Claude Torres ‘Cri–Cri’ era hijo de un refugiado político de Lleida. Enric Oller ‘La Carpe’ era hijo de anarquistas de Olot exilados y estaba influido por los situacionistas. Los tres eran anarquistas.

524 Xavier Garriga Paituví ‘Secretario’ era compañero de estudios de Ignasi Solé en el instituto Maragall. También estudiaba con ellos Salvador Puig Antich.

bastante en sus alternativas políticas. La posición privilegiada del “EO” en esa relación era evidente, ya que los trabajadores estaban en su espacio vital, al contrario que los teóricos del ET, hecho que reconoce el ET en sus textos.

Durante la huelga el ET empezó a escribir –después de debatirlo con el “EO”– el folleto “La revolución hasta el fin”. El texto sostenía tesis consejistas, era filosituacionista y se proponía sentar las bases de una teoría antileninista en cuanto a la organización de los trabajadores. Al mismo tiempo, la huelga continuaba y se hacían esfuerzos por convertirla al menos en una huelga sectorial del metal en la región. Los pobres resultados de esos esfuerzos demostraron la debilidad del movimiento autónomo para superar las fuerzas políticas organizadas en un nivel fundamental. El ET consideró más adelante que durante la huelga y en el período inmediatamente posterior había habido una unificación del ET, del 1000 y del “EO”⁵²⁵.

Durante los primeros días de la huelga España estaba en estado de excepción a causa de las protestas por la condena a muerte de nueve miembros de ETA en el juicio de Burgos. En Toulouse Oriol Solé, junto con los miembros de Vive La Commune, procedió a una serie de acciones en solidaridad con los combatientes vascos. Del 16 al 26 de diciembre de 1970 llevaron a cabo tres atentados contra el Centro Español de Toulouse, destruyeron las oficinas de Iberia y colocaron un

525 Eso se cuenta en los textos del MIL–GAC y en la mayoría de los libros que han contado su historia. Pero los componentes del “EO” nunca aceptaron que hubiese unificación de ningún tipo más allá de la simple colaboración. *Vid.* Rosés (2002), ps. 84–87.

artefacto explosivo en el consulado español. El grupo de Toulouse ya había decidido tomar las armas. En enero ETA, con la que colaboraba, proveyó de armas a Oriol Solé. El 19 de enero de 1971 Oller, Rouillan, Torres y Oriol Solé fundaron el grupo en una reunión en la que también estaba presente Ignasi Solé. El nombre simbolizaba la intención de difusión numérica de esta práctica. El propósito del 1000 era funcionar como un grupo de apoyo a la clase obrera, mediante expropiaciones y acciones violentas. Ignasi sería el enlace con la clase obrera revolucionaria de Barcelona. Un día antes de la fundación del 1000, sus miembros habían procedido a su primera socialización, obteniendo equipos y materiales de impresión. El 1 de febrero Rouillan y Oriol, con Oller de conductor, hicieron la primera tentativa de robo en una empresa de transporte de mercancías valiosas que acabó en un tiroteo, sin que pudiesen llevarse dinero.

En ese tiempo la huelga de Harry Walker se acercaba a su fin. Uno de los problemas fundamentales de los trabajadores eran las dificultades económicas en que se encontraban. El 1000 decidió robar las nóminas de Harry Walker para repartir el dinero a los trabajadores. El "EO" estuvo de acuerdo con esa acción e incluso proporcionó las informaciones necesarias, pero un contratiempo de última hora canceló el robo. Los miembros del 1000 regresaron a Francia e imprimieron en las máquinas robadas el folleto "Boicot elecciones sindicales: no a la legalidad burguesa". La publicación llevaba la firma del 1000, en cuyo símbolo el número 1000 cortaba siete fusiles de combate. Aparte de la crítica a las elecciones, en el folleto se reconocía que se había imprimido con medios socializados y había un plano para fabricar cócteles molotov. El 1000

mostraba una clara tendencia al agrupamiento, frente a las opiniones del ET sobre la no separación de la acción revolucionaria.

La primavera de 1971 fue decisiva para el posterior desarrollo del MIL–GAC. Hasta finales de marzo los miembros del 1000 habían realizado un atraco y quince hurtos de materiales y robos (coches, libros para las bibliotecas obreras, máquinas de escribir). El 25 de marzo la policía francesa detuvo a Oriol, Rouillan y Sánchez⁵²⁶ cuando viajaban a la frontera para pasar clandestinamente a Barcelona el folleto sobre las elecciones. Solamente fue acusado Oriol no sólo porque el coche era robado sino también porque llevaba armas. La sentencia fue de nueve meses de prisión, pero un fracasado intento de fuga –lo estuvieron persiguiendo las autoridades francesas durante cinco días– le costó otros ocho meses en la celda. Oriol fue finalmente puesto en libertad el 29 de mayo de 1972. En abril de 1971 en Barcelona el ET rompió con el “EO”. El pretexto fue la negativa del “EO” a distribuir el folleto “La revolución hasta el fin” entre los trabajadores, ya que consideró que estaba escrito en un tono muy especulativo. La causa de la ruptura fue que al ET el “EO” le parecía muy obrerista, defensor del grupusculismo y le imputaba tendencias egoístas de dirigismo, mientras que, por el contrario, el “EO” creía que el ET no eran más que intelectuales pequeñoburgueses que querían dirigir al proletariado sin ser obreros.

526 Vicente Sánchez–Bermejo participó en acciones con el 1000, pero tras esta detención se asustó y abandonó el grupo.

La ruptura ET–“EO” llevó al 1000 a una relación más estrecha con el ET. Ambos grupos habían perdido muchos contactos que les garantizaba la buena relación con el “EO”, sin que eso significase que se hubiesen aislado de las relaciones con el movimiento obrero. Los miembros del “EO” se congregaron en los GOA⁵²⁷. El vacío de Oriol en el 1000 lo cubrieron su hermano, Jordi Solé ‘Pancho’ y Salvador Puig Antich, ‘Gustavo’ (luego ‘Metge’). En constante movimiento entre España y Francia, los miembros del 1000 socializaron bastantes máquinas de escribir y accesorios de impresión que se enviaban a los obreros de Barcelona. Por desgracia, el folleto “La revolución hasta el fin” finalmente no se editó⁵²⁸. Tras un corto periodo de entrenamiento en Toulouse (robo de automóviles, manejo de armas, etc...), los miembros del 1000 pasaron a Barcelona. En Francia se habían provisto de armas de viejos combatientes anarquistas como Teófilo Navarro, compañero de armas de Sabaté. Por lo general, bastantes guerrilleros y guerrilleras de la CNT ayudaron como pudieron a los jóvenes combatientes.

527 Grupos Obreros Autónomos. Los miembros del MIL no participaron nunca en los GOA, como erróneamente se dice en Tajuelo (1977).

528 Sigue sin saberse hasta hoy si el original está en alguna parte. Hay fragmentos extensos en un archivo privado y hay datos sobre él en correos intemos, así como en un prólogo escrito para su edición. El “Mamotreto”, como se denominaba al folleto de cincuenta páginas, dejaba claro que la lucha debía ser anticapitalista y no antifranquista, con la revolución socialista y la abolición del trabajo asalariado como objetivos, no la democracia o la revolución socialdemócrata. El texto arremetía contra los partidos, el leninismo y la lógica obrerista. La clase obrera tenía que poner fin a su alienación social, económica y de conciencia. Revolucionarios podían ser también los no trabajadores. Su desafío era la renovación constante de la teoría revolucionaria, los objetivos, los medios y las formas de lucha. Pese a todo, no se habló de lucha armada, típica de la iniciativa del 1000 sobre la lucha armada, antes de su reivindicación teórica del ET. Vid. Roses (2002), ps. 69–72, 112–113.

Los activistas del 1000 permanecieron en actitud de espera a principios de 1972. Pero la liberación de Oriol a finales de mayo dio otra vez un ritmo frenético a su actividad. En la prisión Oriol se había convencido de que había que pasar a una lucha más dura, influido tanto por la experiencia de las guerrillas del Tercer Mundo como por un nacionalismo catalán latente, ya que contaba con grupos armados que luchaban por la independencia catalana. También tenía contactos con los separatistas catalanes Ignasi Solé. A pesar de estas influencias, no había perdido de vista el objetivo inicial, es decir, la función ancilar del grupo con respecto al movimiento obrero.

Pocos días después de su liberación Oriol Solé fabricó un sello con el nombre del MIL–GAC y una estrella. El número mil se transformó en acrónimo para poner de relieve la continuidad del grupo y se añadió “Grupos Autónomos de Combate” para subrayar el carácter combativo del MIL en contraposición a los obreristas GOA. El propósito de crear una biblioteca revolucionaria y un grupo editorial, que ofrecería a los obreros libros sin cobrar, era común con el 1000 y el ET, que desde el verano de 1972 se habían rebautizado definitivamente como MIL–GAC. Los textos teóricos sobre ediciones y agitación armada sentaron las bases teóricas del nuevo grupo en octubre. Para entonces las acciones del MIL ya habían comenzado.

El 1 de julio el grupo hizo una expropiación en una oficina de pago de pensiones en Barcelona con un botín de 800.000 pesetas. En la noche del 14 de agosto, desvalijaron una imprenta de Toulouse, de donde se llevaron máquinas por valor de un millón de pesetas. El 9 de septiembre la policía

francesa localizó la imprenta y una gran cantidad de armamento en una granja alquilada. El 13 de septiembre los activistas del MIL fracasaron en dos intentonas de robo en localidades al sur de la provincia de Barcelona. Pero dos días después fueron más afortunados en Bellver de Cerdanya, lugar montañoso cercano a la frontera francesa. El botín del banco que habían atracado llegó al millón de pesetas. Dos días más tarde, tras una redada en un apartamento de Toulouse, la policía detuvo a Oriol y a Torres, mientras que Rouillan huyó por la ventana en calzoncillos. Torres fue puesto en libertad por falta de pruebas, pero Oriol volvió a la cárcel otros nueve meses, acusado por el caso de la imprenta.

El encarcelamiento de Oriol impidió la ejecución de un plan que había elaborado con sus compañeros y que tenía prevista la colaboración de separatistas catalanes, pero también de otros grupos autónomos⁵²⁹. Ese plan, llamado “Septiembre Negro–Octubre Rojo”, incluía una serie de acciones, como matar al inspector de policía Creix, secuestrar al embajador de Venezuela y la voladura de la jefatura de la policía de Barcelona⁵³⁰. Para llenar el vacío de Oriol, pasaron a la

529 Tal como se refiere más abajo, el MIL colaboró en muchas ocasiones con grupos autónomos de Barcelona (que la policía luego denominó “OLLA”). Las acciones citadas aquí corresponden a las que llevaron a cabo solo los activistas del MIL, ya que en algunas incluso colaboraron con miembros de la “OLLA”. En el CIA n° 1, que editó el MIL en 1973, hay una reivindicación de los atracos y se hace una clara referencia a [...] *otras acciones que pueden complicar a militantes legales de los dos lados de la frontera y de otras acciones efectuadas por grupos de autodefensa obrera, que son un poco flojas para reivindicar acciones armadas [...] debido a que no actúan en la clandestinidad. Vid. C.I.A.: Conspiración Internacional Anarquista, n° 1, Ediciones por un Movimiento Ibérico de Liberación, 1973, archivo Martínez Guerricabeitia, carpeta 1547.*

530 *Vid. Roses (2002), ps. 151–152.*

clandestinidad Salvador Puig Antich y José Luis Pons ‘Queso’⁵³¹. Los otros tres, que participaban indefectiblemente en las acciones armadas, eran Rouillan, Torres y Jordi Solé. El 21 de octubre de 1972, atracaron un banco en Mataré, con un botín de alrededor de un millón de pesetas.

Ese mismo mes se completó el texto para la agitación armada, pero también el texto interno sobre la fundación de Ediciones Mayo '37. El propósito de los editores era: [...] *Reforzar y acelerar la radicalización que está teniendo lugar en el movimiento obrero en Barcelona [...]. Neutralizar toda clase de ingerencia de sectarismos y oportunismos que traten de infiltrarse en el seno de la lucha de clases [...]. Establecer un instrumento capaz de estrechar los lazos entre los revolucionarios de las distintas regiones del Estado [...]. Demostrar la inviabilidad de las acciones limitadas a la legalidad burguesa (reformismos) [...]. Contribuir; en la medida de nuestras posibilidades, al avance de la lucha revolucionaria internacional mediante una experiencia de nuevo tipo, etc... (podemos aguantar más o menos, pero aunque duremos solo un año por ejemplo, no nos vencerán, habremos ido mucho más lejos que los editores y las revistas de izquierdas del exterior, habiéndoles dado una lección)*⁵³².

El texto “Sobre la agitación armada”, explicaba cómo veía su actividad el MIL–GAC: *En primer lugar, queremos distinguir el concepto de agitación armada del de lucha armada o militar. Un*

531 José Luis Pons Llobet ‘Queso’ tenía apenas diecisiete años entonces y era compañero de estudios de un hermano menor de los Solé. Fue el último miembro del MIL excarcelado, en 1977. Había participado anteriormente en la fuga de Segovia y estaba junto a Oriol cuando fue asesinado.

532 “Tareas político–prácticas de una biblioteca socialista”, Roses (2002), ps. 132–133.

núcleo de lucha militar no busca planteamientos políticos de lucha de clases sino que se considera a sí mismo como la vanguardia o punta de lanza de la lucha y halla en sí mismo toda justificación. En cambio, un núcleo de agitación armada no puede admitir que se mitifique su actividad considerándose autosuficiente sino que se define por su relación con la lucha de clases. Es decir, un grupo de agitación armada es un grupo de apoyo que sitúa su propia actividad en el seno del conjunto de la lucha de clases del proletariado, que forma parte de dicha lucha de clases. [...] Un núcleo dedicado a la agitación armada tiene varios objetivos:

–cubrir los objetivos concretos, –radicalizar la lucha obrera y multiplicar la aparición de núcleos dedicados a la agitación armada,

–plantear en la actual fase transitoria el paso que va desde la actual fase de radicalización de la lucha de clases hasta la insurrección⁵³³.

En el momento en que este texto fue escrito había bastantes activistas en Barcelona que habían escogido la violencia como forma de acción contra el estado y la patronal. Aparte del MIL y la “OLLA”, grupo al que dio nombre la policía⁵³⁴, se crearon también grupos de autodefensa obrera en algunas grandes fábricas. En SEAT estaba el Grupo de Defensa Ruiz Villalba, que recibió su nombre del trabajador asesinado en la huelga de octubre de 1971. Grupos análogos de trabajadores había también en otras fábricas y se dedicaban a apalazar jefes y a

533 En griego hay dos traducciones completas de este texto. La primera en el tiempo en Pesodromio 4, Oxaijikói; róxap,os oxqv bapketaávq [La guerra de clases en Barcelona], Atenas, Dieznis Vivliociki, 1974, ps. 124–125; y la segunda en Cortade (2009), ps. 78–81.

534 Organització de la Lluita Armada.

sabotajes. Por lo tanto, el texto sobre la agitación armada quería responder a una pregunta que se había puesto sobre la mesa de una manera apremiante.

El 18 de noviembre los miembros del MIL hicieron una expropiación en una oficina de pagos de jubilación en Barcelona, con un botín de cerca de 200.000 pesetas. Dos días más tarde entraron en una sucursal del Banco Central y se llevaron un millón de pesetas. En estos atracos aparecieron por vez primera ametralladoras Sten, que se hicieron muy populares en la prensa amarilla de la época, la cual –ocultando el carácter político de las acciones– bautizó al grupo como “la banda de las Sten”. El MIL–GAC dejó tras de sí octavillas y folletos que explicaban los motivos del atraco, y, durante los atracos, se informaba a clientes y trabajadores⁵³⁵.

El grupo se amplió en invierno de 1972. De París vino la pareja de Emili Pardiñas y Nicole Entremont⁵³⁶, a quienes había reclutado Ignasi Solé. Otros miembros ancilares del MIL–GAC fueron las compañeras de Ignasi y de Pons, Beth Calsapeu y María Mateos ‘Quesita’, así como Ricard Vargas y María Piguillem. Por otra parte, el ET se había reforzado con dos obreros que estaban interesados principalmente por la tarea

535 Parte del panfleto que dejaron en el atraco del 20 noviembre está traducido, Cortade (2009), p. 77. En un panfleto posterior, el MIL aclaraba que su acción se encuadraba en las necesidades inmediatas de la lucha de clases y censuraba a los grupos armados pequeñoburgueses, que intentaban virar la lucha de clases hacia objetivos separatistas (catalán y vasco obviamente). Ver Roses (2002), p. 165.

536 Emili Pardillas Viladrich ‘Pedrals’ era traductor y había sido encarcelado durante tres meses después de los incidentes del mayo parisino. Junto con Nicole Entremont ‘Aurora’ estaba encargado de cruzar la frontera, de la intendencia de los grupos armados y de alquilar vehículos y escondites. Pardillas había participado en algunos atracos como conductor.

de las ediciones, pero habían dejado claro que no querían participar en atracos. El nuevo “EO”, según se dice en algunos libros, eran Ernest Núñez y Marcelo López, obreros industriales con especial influencia en las fábricas y en los comités obreros de sus barrios.

Ediciones Mayo '37 decidió, entre otras cosas, la edición de textos de Berneri, de Balazs, de Pannekoek y de ICO (revista Informations et correspondances ouvrières). Para sacar adelante las publicaciones, el MIL socializó en Francia las mismas imprentas que había robado en agosto y que la policía había devuelto a su propietario. Finalmente, las condiciones objetivas retrasaron la publicación de los folletos, la mayor parte de los cuales se imprimieron después de la disolución de la organización.

Los atracos continuaron durante los meses de invierno. El 29 de diciembre atracaron un banco en Badalona y dejaron un panfleto que recordaba el aniversario de la muerte de Quico Sabaté, mientras que en su huida se llevaron 800.000 pesetas. El 19 de enero le llegó el turno a una institución de crédito en Barcelona, en la que expropiaron 650.000 pesetas.

El 23 de enero, dos miembros del MIL fueron localizados por la policía en el momento en que intentaban pasar clandestinamente la frontera francoespañola. Siguió a continuación una persecución durante la cual ambos compañeros se vieron obligados a dejar una bolsa con 250.000 pesetas, material propagandístico y una Sten.

Cuatro días más tarde, el MIL –en colaboración con otros

activistas— expropió tres millones de pesetas en el Banco de Vizcaya de Sarria, en Barcelona.⁵³⁷

La movilización policial fue enorme durante el invierno. Eso se debía al gran número de atracos que se habían producido. El 2 de marzo el MIL atracó el banco Hispano–Americano en Horta (Barcelona). Mientras los atracadores llenaban sus sacos, un empleado trató de presionar la alarma. Esa decisión equivocada le costó una grave herida de bala en la cabeza y otra en el brazo. Dos vigilantes que patrullaban por allí cerca, oyeron los disparos y corrieron al banco. Los tres compañeros de dentro del establecimiento lograron salir disparando con las Sten, pero se llevaron sólo un millón y medio de los seis de la caja fuerte⁵³⁸. Pese al final feliz, este atraco fue un hito en la actividad del MIL.

La policía formó una nueva unidad principalmente para desarticular al MIL, pero también al resto de grupos autónomos que se dedicaban a atracar. Algunos activistas se asustaron con las responsabilidades penales que podía acarrear herir gravemente a un empleado. Otros estaban predispuestos desde el principio a tal evolución. En todo caso, después de un robo de documentos públicos el 17 de marzo, el brazo ejecutor del MIL se retiró a Toulouse, en el momento en

537 En el intervalo de aproximadamente un año, desde el verano de 1972 hasta el siguiente, hubo treinta atracos a mano armada en bancos de Cataluña. El botín total ascendió a veinticuatro millones de pesetas. Once de ellos fueron atribuidos a la “Banda de las Sten”. En algunos de los otros, que no se mencionan aquí, participaron los miembros del MIL, en cooperación con otros combatientes autónomos. *Vid.* Tajuelo (1977), p. 38–39.

538 Una emocionante narración de este atraco —escrita por un participante— está en Rouillan (2006), p. 19–25.

que la represión preventiva en Barcelona adquiriría grandes proporciones. Estallaron discrepancias serias entre los miembros del grupo.

La primera disidencia en el tiempo fue la de Ignasi Solé. Ignasi había dejado poco a poco de dedicarse al ET y estuvo creando la infraestructura para extender la agitación armada. Siguiendo fielmente el texto que en gran medida había redactado él mismo el año anterior, había establecido contactos con miembros de la “OLLA”. El pasado de algunos miembros de la “OLLA” en grupos separatistas catalanes y el rechazo de sus miembros a pasar a la clandestinidad hicieron que los demás miembros del MIL se le opusiesen despectivamente. La actitud frontalmente negativa del MIL a la colaboración política con “OLLA” llevó a Ignasi a salir del grupo en la primavera de 1973. La segunda disidencia fue la de Rouillan. ‘Sebas’ quería tomar iniciativas con las que el grupo de ediciones no estaba de acuerdo. Para él la “acción teórica” y la “acción armada” no podían ser juzgadas en debates interminables, sino en la práctica. Estas reflexiones las desarrolló en un texto, mientras promovía en Toulouse el cambio de nombre del grupo a GAC–Insurrección Libertaria, mostrando tendencia a independizarse. El tercer conflicto provino de Santi Soler, quien estaba molesto por la acción estratégica elitista que, según él, se alejaba de la lucha de clases real. También pensaba que Rouillan actuaba egoístamente y que el grupo había hecho mal yéndose de Barcelona dejando al resto de compañeros del MIL solos en una peligrosa coyuntura de represión.

En medio de la escalada de la crisis, Rouillan, Jordi Solé,

Entremont y Torres editaron una revista llamada C.I.A.⁵³⁹, que estaba firmada por el MIL. Los textos incluidos tenían clara orientación anarquista. Fue una maniobra política típica, como el propio Rouillan admitió más tarde⁵⁴⁰, para consolidar la estructura existente y poder proceder a una escalada de acciones violentas. Soler y el nuevo “EO” no querían distribuir el folleto en Barcelona junto con Ediciones Mayo '37, ya que se relacionaría directamente el proyecto con “acción terrorista” y se pondría en peligro la posibilidad de distribuirlo, pero también la libertad de ellos.

Quien se comprometió a resolver la crisis fue Salvador Puig Antich. En la primavera de 1973 escribió una serie de documentos internos. En ellos abogó por la continuidad de la organización con el mismo nombre, pero consideraba que había que reorientar políticamente la acción.

Según el “Metge”, el grupo debería preferir una forma de organización politicomilitar estructurada, en la que el brazo político tendría la primacía. Criticaba al brazo armado, considerando que se habían apoderado de él los egoísmos, que se había obrado mal yéndose de Barcelona y que se había hecho un mal planteamiento mirando por encima del hombro a los miembros del MIL que no participaban en la acción armada. Puig no discrepaba de la calificación del grupo como anarquista, en la medida en que la definición derivaba de la evidencia de la acción directa. Pero pensaba que había llegado el momento de revalorizar la acción armada (y no agitación)

539 Conspiración Internacional Anarquista.

540 *Vid.* Roses (2002), ps. 176,215.

con bombas, ejecuciones y ataques a comisarías, junto con los atracos⁵⁴¹.

La propuesta de Puig de una organización politicomilitar prorrogó la vida del MIL. Soler –que seguramente se oponía a tal orientación– aceptó la propuesta, para que no se disolviese el grupo hasta la inminente salida de la cárcel de Oriol Solé. El respeto que todos en el grupo albergaban hacia Oriol hacía concebir esperanzas de que las diferencias pudiesen allanarse con su presencia. Mientras esperaban su liberación, los compañeros atracaron otro banco en Barcelona. El botín fue de tres millones de pesetas, pero este éxito fue ensombrecido por dos hechos. El primero fue el descuido de Puig Antich, que olvidó en un bar una bolsa, en la que la policía logró encontrar pruebas y desenmarañar más adelante el hilo de la organización. El segundo acontecimiento fue que un “preso común” que había participado en el atraco –y al que querían integrar en el grupo– cogió la mitad del botín y desapareció.

La cuestión urgente para el MIL–GAC, después de la liberación de Oriol en junio, era que hubiese un debate para decidir la estrategia que seguirían. Después de varios retrasos, debidos a la frágil salud de Santi Soler, el congreso tuvo lugar a mediados de agosto en Toulouse y en él participaron doce activistas. Hay tres versiones diferentes de cómo se desarrolló. Intentando realizar una síntesis de lo sustancial de las tres y no de los detalles, surgen dos tendencias. Según el que cuenta la historia, una era la teórica o marxista o firme en sus posiciones iniciales. La otra era la “activista” o “tupamara” o la “de la

541 Roses (2002), ps. 188–193.

intensificación de la acción armada”. Todos están de acuerdo en que había un grupo que en principio no se situaba en estos dos polos. En él estaban seguramente Puig y Pardiñas⁵⁴².

Después de las discrepancias iniciales, el congreso se interrumpió y algunos miembros viajaron a París y solicitaron la mediación de Gilles Dauvé⁵⁴³. La influencia de Dauvé en la opción por la disolución es bastante clara en los relatos de Soler y Pons. Por desgracia el propio Dauvé no recuerda cómo se desarrollaron las conversaciones de 1973⁵⁴⁴. *La verdad es que predominó la opción de la disolución y se redactó un texto con el acuerdo y la participación de todos, aunque el que le dio forma principalmente fue Santi Soler. El texto concluía hacia el final: [...] Así toda acción que no lleve una perspectiva de crítica y rechace total del Capitalismo, queda dentro del mismo y es recuperada por él. Hoy día, hablar de obrerismo y militantismo, y llevarlo a la práctica es querer evitar el paso al comunismo. Hablar de acción armada y de preparación de la insurrección es lo mismo: hoy día no es válido hablar de organización político-militar; tales organizaciones forman parte del “racket” político-militar y sus miembros se disponen a asumir la profundización comunista del movimiento social. [...]*⁵⁴⁵.

El texto de disolución dejó muchas preguntas sin respuesta. No hubo ningún intento de autocrítica seria de la trayectoria

542 Por descontado que Soler y Rouillan estaban en tendencias diferentes. Versiones en detalle, Roses (2002), ps. 199–207.

543 Soler afirma que, simultáneamente a estos contactos, Garriga se entrevistó con Alberola para tener su opinión. Roses (2002), p. 201.

544 Roses (2002), p. 224.

545 El texto íntegro de disolución está en griego en Cortade (2009), ps. 82–87.

del grupo. Ni siquiera hubo mención al término “agitación armada”, que fue sustituido por lucha armada. No hubo ninguna valoración de la experiencia armada para sacar una conclusión sobre si había contribuido y en qué medida o sobre si fue correcto limitarse a las expropiaciones de dinero y materiales. Por último, en la medida en que en el texto se justifica tanto la línea de la biblioteca como la de la opción armada, queda claro que el MIL–GAC no fracasó –según sus miembros– en su actividad, sino que se disolvió porque había fracasado actuando conjuntamente, como se había anunciado a través de sus textos y sus tesis. La oportunidad de que las personas que formaron parte de él ofreciesen una valoración convincente y exhaustiva del MIL se perdió para siempre.

Parece que la disolución fue recibida con alivio por las dos tendencias enfrentadas. Ahora ya cualquiera podía avanzar por el camino que le interesase. El texto de disolución se imprimió en el segundo número de la C.I.A., que salió con la anuencia de todos y contenía bastantes textos más en una orientación más marxista en relación con la acción armada. La estancia en Toulouse actuó beneficiosamente también sobre Ediciones Mayo '37, ya que se imprimieron algunos folletos que se habían puesto en marcha hacía tiempo. Ediciones Mayo '37 desde ese momento en adelante procedió a editar más de diez textos, entre ellos “Los consejos obreros en Alemania” de Pannekoek, “Entre la revolución y las trincheras” de Berneri, “Violencia y solidaridad revolucionarias: el proceso de los comunistas de Barcelona” de Dauvé, “Lenin y la Revolución Rusa” de Ciliga, etc, cumpliendo así su objetivo inicial.

¿Qué camino prefirieron seguir los demás miembros del MIL?

La represión no permitió una respuesta global a esta pregunta. El 15 de septiembre de 1973 Oriol y Jordi Solé atracaron con Pons el mismo banco que habían atracado hacía un año en Bellver de Cerdanya. La policía llegó muy rápidamente al lugar y comenzó una persecución de dos días contra los tres compañeros. Tras varios tiroteos en las boscosas montañas de la frontera francoespañola, la Guardia Civil detuvo a Oriol y a Pons, mientras que Jordi logró cruzar la frontera. La Guardia Civil paseó a ambos atracadores esposados por los pueblos de los alrededores, para ejemplo y edificación de la sociedad. A partir del día siguiente comenzó una cascada de detenciones en Barcelona.

La primera en ser detenida fue María Mateos, de dieciséis años, compañera de Pons, que vivía en la casa de sus padres. A continuación, tocó el turno a Piguillem, Pardiñas y a un miembro periférico, Manuel Canestro. El 23 de septiembre la policía llegó a Santi Soler, que –tras crueles torturas– indicó su próxima cita con Garriga. El 25 de septiembre, la policía puso una trampa a Garriga, que, sin embargo, llegó a la cita con Puig Antich. Puig intentó escapar utilizando sus armas y mató a un subinspector y él mismo resultó gravemente herido en el tiroteo⁵⁴⁶. Si la disolución del MIL puso punto final a la historia

546 Muchos libros sobre el MIL o la vida de Puig, y también la versión dramatizada de la película –históricamente ridícula– "Salvador", presentan la muerte del policía como más o menos fortuita o como resultado del fuego cruzado de sus colegas. En el juicio de Puig, su abogado –que luego se presentó como resistente antifranquista– sostuvo que Puig había perdido la razón por los golpes que había recibido en la cabeza y que creyó que el policía era un gángster de una banda rival. Sobre la base de la declaración del médico forense de que el cuerpo del policía tenía siete u ocho heridas de bala, mientras que la carpeta del juicio refiere tres, la familia de Puig trata en los últimos años de que se revise la sentencia. Patrocinadores de esa tentativa son muchos de los posteriores admiradores de Puig Antich y principalmente los catalanes separatistas, que intentan santificarlo y quitarle de encima el

de la organización, la represión vino para pasar página. Seis de los doce participantes en el congreso de disolución fueron encarcelados. En los juicios que siguieron, Puig Antich fue condenado a muerte, Pons a treinta años de prisión y Mateos a cinco. Los demás esperaban su turno. Los miembros del antiguo MIL continuaron sacando textos a través de los centros penitenciarios. En el más significativo de ellos establecieron la forma de solidaridad que deseaban: [...] *Los comunistas del GAC–septiembre–73 consideramos que la intensificación de la lucha por la destrucción del sistema que engendra la represión es la mejor manera de desarrollar la solidaridad revolucionaria con los represaliados.* [...] ⁵⁴⁷.

Los activistas autónomos desconocidos y los primeros grupos libertarios.

Inmediatamente después de las detenciones de septiembre hubo contactos para crear un comité de solidaridad. El comité se basó en una coordinadora de grupos autónomos existente,

estigma de “asesino”. Es una lástima para la memoria de un luchador armado anticapitalista que haya gente que suplique a la democracia capitalista burguesa que horre su alternativa revolucionaria para hacerlo más fácil de asimilar... Jean Marc Rouillan ha declarado en una reciente entrevista que tanto él como Puig habían decidido defenderse hasta la última hala: La miséria de l'actual societat neofranquista és tan gran, que el fet d'haver empunyat les armes per combatre la dictadura no ens afavoreix pas, ben al contrari! Nosaltres, els antics guerrillers, hem de continuar justificant–nos, com sempre, per haver matat uns esbirros de Franco! Entrevista con Jean–Marc Rouillan de Xavier Montanyá, 2008, archivo personal.

547 El comunicado entero está en griego en Cortade (2009), ps. 95–98.

que más tarde la policía denominó “OLLA”. Además de la “OLLA”, participaban también miembros del antiguo MIL y bastantes jóvenes anarquistas, que se encontraban en un proceso de reconstrucción del movimiento en Barcelona. La “OLLA” es la gran desconocida del período, principalmente porque las detenciones y la ejecución de Puig dieron un papel protagonista al MIL. Algunos miembros de estos grupos autónomos procedían de un grupo catalán autonomista, al que abandonaron para consagrarse a la lucha anticapitalista.

La colaboración de la “OLLA” con el MIL fue ocasional y –como se ha referido más arriba– no progresó porque los miembros del MIL diferían del origen separatista de algunos miembros y por la negativa de la “OLLA” a pasar a la clandestinidad. Por su parte, la “OLLA” discrepaba de las decisiones del MIL, que se había transformado en una organización y se había ganado un nombre por haber escogido una acción integrada en la lucha de clases, sin grupos revolucionarios especializados. Las acciones conjuntas de ambos grupos fueron cuatro atracos a bancos, aunque sus miembros intercambiaron armas y municiones⁵⁴⁸.

Los miembros de la “OLLA” eran principalmente de origen obrero y estaban divididos en diversos grupos que actuaban en las afueras de Barcelona (Mataré, Santa Coloma, Terrassa, Badalona) y en cuatro o cinco grupos en la ciudad. Su período de actividad se inició en noviembre de 1972 y terminó bajo el peso de la represión en 1974. Alrededor de treinta miembros

548 Datos de la charla de Ricard Vargas, miembro del MIL, con título “L’ OLLA”, el 13/3/2008 en Barcelona, en el marco del seminario Histories deis grups autònoms que organitzó la assemblea libertaria de la Universitat de Barcelona.

–hombres y mujeres– participaron en las acciones armadas, que eran principalmente atracos a bancos y atentados con bombas. Con el dinero de estas acciones se financió el comité de solidaridad con los presos del MIL. Este comité hizo un trabajo enorme, ya que era el único que poseía bastantes textos de los detenidos y logró dar a conocer, tanto en España como en el extranjero, el carácter político de la actividad del MIL⁵⁴⁹. Los textos fueron impresos en las sucesivas ediciones del llamado “Archivo MIL”. Empezaron a crearse desde octubre por toda Francia, Bélgica y Suiza los respectivos comités de solidaridad. En Ginebra se llevó a cabo el 20 de octubre un atentado contra las oficinas de Iberia.

El comité de solidaridad se ocupó en principio de la contrainformación y la difusión de los textos de los presos. En el periodo anterior al juicio de Puig Antich, el 20 de diciembre de 1973, se produjo el atentado mortal contra el almirante Carrero Blanco por un comando de ETA en Madrid.

Carrero era el segundo en la jerarquía después de Franco y quizás el único que podría suceder al dictador manteniendo con éxito la cohesión del régimen cuando él muriese.

A pesar de la furiosa reacción de los cuadros de extrema derecha del régimen y el clamor por las represalias y el endurecimiento de la línea, el liberal Arias Navarro había asumido la presidencia del gobierno. Poco después de la ejecución de Carrero, Franco dio garantías de imponer penas

549 Hasta entonces la censura franquista había ocultado cuidadosamente el carácter político de los atracos. El comité dio a conocer ampliamente la propia existencia del MIL, que hasta entonces era desconocida.

pequeñas a algunos sindicalistas comunistas encarcelados y liberó a demócratas catalanes, muestra del consenso social que quería conseguir⁵⁵⁰.

A medida que se acercaba el juicio de los miembros del MIL, los combatientes de la “OLLA” se preparaban para una solidaridad explosiva. En diciembre procedieron a expropiar centenares de kilos de explosivos de una cantera a las afueras de Barcelona. El 4 de enero de 1974 estalló un artefacto explosivo en una comisaría de San Andrés, en Barcelona. El juicio se celebró el 7 y el 8 de enero y las sentencias fueron las esperadas: doble condena a muerte a Puig Antich, treinta años a Pons (por ser menor era ilegal que recibiese una pena de más

550 Muchos consideran todavía que esa ejecución costó –como represalia– la vida a Puig. La película “Salvador” –históricamente ridícula–, va un paso más allá y pone en la boca del activista la frase: “ETA me ha matado”. En realidad, la ejecución de Puig era irreversible. El asesinato del policía durante su detención, su participación en el tiroteo con la policía, etc., no permitían ningún optimismo en cuanto a la condena. El ambiente en las filas conservadoras del gobierno ya estaba tenso desde el 1 de Mayo de 1973, cuando otro policía había perdido la vida en enfrentamientos en una manifestación convocada por el FRAP en Madrid. Es imposible para un activista demandar –en muestra de solidaridad– la intensificación de la lucha por la destrucción del sistema y tres meses después hacer responsable de su ejecución a la guerrilla de ETA. La atribución de responsabilidades a ETA es una lectura cómoda, a posteriori, de la situación, al servicio de la campaña antiterrorista contra la organización vasca. El beneplácito de los rebeldes a ese golpe se expresó entonces tanto con consignas en las manifestaciones como en la prensa revolucionaria: *“Frente Libertario”, portavoz anarcosindicalista de la emigración y expresión militante del Movimiento Libertario que actúa dentro de España, se solidariza y saluda con efusión a los autores del atentado efectuado contra el siniestro Carrero Blanco. En oposición a las declaraciones lamentablemente contemporizadoras del P.C.E. y otros grupos políticos que se pretenden representantes de la oposición, entendemos y proclamamos que esta ejecución constituye un acto liberador para la clase obrera y para todos los pueblos oprimidos por el Estado Español. Al abatir a Carrero Blanco, los responsables del atentado han atacado directamente a Franco, a su Policía y a su Ejército, probando así que no puede haber “paz civil” en España bajo un poder dictatorial fundado en una concepción ultraautoritaria del orden. ¡Viva, pues, la acción directa contra el franquismo!* Frente Libertario, nº 38, enero de 1974. Archivo Gómez Peláez, carpeta 337.

de veinte años) y cinco años para Mateos. Cuando se notificaron las penas, el 10 de enero, hubo una conflictiva marcha por el centro de la ciudad y ataques con cócteles molotov contra la policía.

El 11 de enero se registraron cuatro atentados con bomba en Barcelona. El más fuerte tuvo como objetivo el monumento franquista a los caídos. Una gran parte del monumento fue destruido y lo mismo todos los cristales de los alrededores en un radio de distancia grande. Las otras tres bombas fueron colocadas en una comisaría y dos bancos. Esos atentados los hicieron combatientes de la "OLLA", que había organizado un congreso desde el 12 hasta el 19 de enero para decidir la postura que seguiría en el futuro. La decisión fue intensificar la acción.

El 13 de enero se registró una serie de explosiones contra edificios del estado en Madrid. El 17 del mismo mes estalló una bomba en un monumento a los caídos en Mataró, mientras que el 26 dos bombas interrumpieron un acto de los fascistas en favor del monumento destruido en Barcelona. La situación parecía estar fuera de control, por lo que se creó una unidad policial especial antianarquista, para desarticular los grupos de acción.

Al tiempo que los atentados de España, una ola de solidaridad violenta se manifestó en el resto de Europa, reclamando la anulación de la muerte a Puig Antich. En Turín, Zurich, Dublín y Toulouse se colocaron artefactos explosivos en edificios del estado español. Se destruyeron o se ocuparon oficinas de Iberia en París, Buenos Aires, Bruselas y Zurich.

Hubo manifestaciones conflictivas y otros actos violentos en muchas ciudades europeas⁵⁵¹.

A pesar de la solidaridad práctica en el extranjero y en el interior y la protesta internacional contra la dictadura, Salvador Puig Antich fue asesinado a garrote vil la mañana del 2 de marzo de 1974. Simultáneamente al ritual sádico, que tuvo lugar en la cárcel modelo de Barcelona, otro hombre fue asesinado de la misma manera en la prisión de Tarragona. Era Heinz Chez⁵⁵², un actor alemán del este que había sido acusado del asesinato de un agente de la Guardia Civil. Ambas ejecuciones fueron las últimas hechas utilizando este método, pero no fueron las últimas en lo que se refiere a la lucha contra la dictadura. Antes de morir, Franco llegó a firmar la sentencia de muerte de dos miembros de ETA y tres del FRAP⁵⁵³, en septiembre de 1975. Al menos a éstos se les reconoció una condición que rebasaba la del delincuente común y se ordenó su fusilamiento. Por el contrario, Puig, como Delgado y Granados en 1963, como el grupo de Oset en 1953, como la partida de Pallarés diez años antes y tantos otros guerrilleros anarquistas, fue considerado simple delincuente de derecho penal común y condenados a la deshonrosa muerte por garrote vil.

551 Hay una relación bastante detallada de las acciones a nivel europeo en Cortade (2009), ps. 25–26. Algunas acciones que llevaron a cabo los GARI en ese periodo serán relatadas más adelante.

552 Su nombre real era Georg Welzel y había declarado un nombre falso y nacionalidad polaca a los policías que lo detuvieron por el asesinato de un guardia civil.

553 El Frente Revolucionario Antifascista y Patriota fue fundado en noviembre de 1973 por el PCE m-1, una escisión izquierdista del PCE. El verano de 1975 el Frente decidió pasar a la lucha armada y ejecutó a dos hombres de las fuerzas de seguridad e hirió a otro. Por estas acciones fueron fusilados tres de sus miembros. El FRAP se disolvió en 1978.

Las noticias sobre la ejecución dieron la vuelta al mundo. Ese mismo día estallaron en Barcelona violentos enfrentamientos en muchos puntos de la ciudad. Todas las facultades universitarias permanecieron cerradas y muchos bancos y vehículos del estado fueron entregados a las llamas. Por la noche un grupo de la “OLLA” dio a conocer a los demás grupos su intención de atacar contra la jefatura de la BPS en la Vía Laietana. Para ese plan tenían preparado armamento pesado cargado en vehículos robados. El plan no se llevó a cabo porque la mayoría de los miembros se oponían a tal acción, ya que provocaría un gran número de muertos de uno y otro lado y una intensificación de la represión desproporcionada. Era la segunda vez que la “OLLA” cancelaba un plan de atentado en la Vía Laietana. El primero, poco antes, preveía la voladura del edificio con dinamita, pero se canceló debido al riesgo de que muriesen presos en las mazmorras de la jefatura.

El 3 de marzo la policía atacó a las tres mil personas que volvían en orden del funeral de Puig al cementerio de Montjuic. Los enfrentamientos esporádicos continuaron durante todo el día y se registraron nuevos ataques incendiarios en la ciudad. Muchos bancos saltaron por los aires con dinamita y una bomba explotó en la Escuela de Artillería de Barcelona. Toda la semana siguiente estuvo llena de tensión. La “OLLA” siguió usando a diario explosivos expropiados para atacar bancos, oficinas de periódicos, transformadores de alta tensión y vehículos del estado, entre ellos un vehículo de un oficial de la BPS.

El 4 de marzo hubo una huelga en algunas industrias importantes de Barcelona. La culminación de los

acontecimientos en la ciudad fue la manifestación, el 10 de marzo. La participación fue muy grande para los datos de la dictadura. Más de cinco mil personas descendieron por la calle, protestaron por el asesinato y se enfrentaron a la policía. Los incidentes se extendieron por el centro de la ciudad y la policía procedió a unas doscientas detenciones. Con éstas, el número de detenciones en una semana de incidentes continuados ascendió a cuatrocientos cincuenta aproximadamente.

Además de en Barcelona, hubo reacciones en el resto del país. En muchas ciudades hubo marchas, que se disolvieron violentamente y concluyeron en enfrentamientos con muchos heridos y detenidos. Al mismo tiempo, hubo atentados contra objetivos estatales y bancarios. Los más impresionantes se hicieron en la imprenta del boletín oficial del estado en Madrid y en el castillo-monasterio de Ponferrada, cuya explosión demolió sesenta metros cuadrados de la fortificación⁵⁵⁴.

Las protestas se extendieron por una gran parte del continente europeo, con manifestaciones y enfrentamientos violentos ante edificios del estado español. En los dos días siguientes a la ejecución hubo innumerables atentados. En Pau se produjo un atentado con cócteles molotov en el consulado español, en Lyon se arrojaron cócteles molotov al Banco Español, en Roma alguien disparó a las ventanas de la embajada española, en Génova una bomba destruyó la cámara española de comercio, en Milán una muchedumbre de gente arrasó las oficinas de Iberia e hirió a un policía.

554 En la revista *Solidaridad España* (mayo-junio de 1974) hay una lista pormenorizada de los atentados. Archivo Gómez Peláez, carpeta 553.

Manifestaciones conflictivas se celebraron también en Bruselas, Lieja, Luxemburgo, Bayona, París, Nimes, Ginebra, Perpiñán, Toulouse, así como en muchas otras ciudades.

En Barcelona la policía no se quedó de brazos cruzados. Basándose en informaciones que había recogido la recién creada unidad antianarquista, el aparato represivo detuvo el 22 de marzo a veintidós miembros del comité de solidaridad con los presos del MIL. La mayoría de ellos eran miembros de los colectivos libertarios de la ciudad, mientras que otros eran miembros de la “OLLA”. Ante esta situación, la “OLLA” decidió mejorar su funcionamiento. Sus miembros prepararon un plan para ejecutar al gobernador militar de Barcelona. Para la realización de este proyecto se necesitaban minas, que obtuvieron en Suiza.

El 7 de abril de 1974 dos combatientes mexicanos subieron al tren de Ginebra a Barcelona y cargaron una maleta de minas antitanque en el vagón de equipajes. Los dos hombres desembarcaron en Perpiñán, antes de que el tren pasase a territorio español. En el control formal hecho en la frontera –no se sabe si hubo información o no– se encontró la maleta, pero el tren, con una pequeña demora, siguió su trayecto, con objeto de descubrir a los destinatarios. Los tres miembros de la “OLLA” que se habían encargado de la recepción y transporte de los explosivos cayeron en la trampa. Eran Ramón Carrión, Juan Vinyolas y Georgina Nicolau.

Los datos que revelaron a la policía después de la tortura y los registros en sus casas y en las de sus parientes sacaron a la luz hallazgos inesperados para las autoridades. En total se

descubrieron trece escondrijos y doce vehículos robados. Aparte de las minas, la policía confiscó dos metralletas, ocho pistolas, cientos de balas, trescientos kilos de explosivos, ocho paquetes de dinamita, multitud de detonadores de muchas clases, un dispositivo control remoto, mapas, planos de comisarías de policía y cuarteles de la Guardia Civil, planos del abastecimiento de agua de la ciudad, documentos secretos de jefes militares y policiales, decenas de pasaportes, carnés de identidad y permisos de conducir, así como otros documentos útiles. A continuación hubo más detenciones y se emitieron órdenes de busca y captura para cinco activistas, que huyeron al extranjero. La policía publicó un comunicado triunfante en el que afirmaba que había desarticulado la "OLLA". Había que bautizar de alguna manera a la organización para reflejar el éxito policial ante un público amplio. De lo contrario, sería difícil explicar que treinta hombres y mujeres, habitualmente obreros, sin antecedentes judiciales, habían decidido proceder a tantas acciones sin querer reivindicarlas en nombre de una organización. Lo esencial fue que, tras las detenciones de abril, determinados grupos autónomos de Barcelona se disolvieron antes de incrementar aún más el nivel de su actividad.

Una de las partes más dinámicas del movimiento en Barcelona fue el grupo anarquista que se congregó en torno al boletín *CNT-Inforna*. Este grupo utilizaba el nombre de la Confederación, aunque no tenía ninguna relación orgánica con ella ni con el interior ni con el exilio. Sus miembros eran principalmente activistas jóvenes, obreros y estudiantes que intentaban resucitar la larga tradición anarcosindicalista y de acción directa de la ciudad. El folleto que editaron tenía carácter esencialmente informativo sobre las luchas obreras sin

abandonar las referencias a los movimientos de solidaridad con presos, pero tampoco las denuncias de los grupos neofascistas que se desarrollaban en aquel periodo. Entre los combatientes más experimentados de este grupo estaba David Urbano, miembro de Primero de Mayo que había salido de la cárcel en 1972.

Junto con otros grupos anarquistas dispersos y combatientes aislados, *CNT-Inforna* participó en el comité de solidaridad con el MIL y en las acciones colectivas antes y después de la ejecución de Puig Antich. En el clima de tensión que se desarrolló en la primavera de 1974, el grupo trató de hacer propaganda de la celebración del 1 de Mayo y manifestar solidaridad real con los detenidos de días anteriores. El 26 de abril de 1974 cien anarquistas detuvieron un tren con quinientos pasajeros en la estación de la calle Muntaner. En menos de cinco minutos escribieron consignas por todo el tren, en los andenes y las paredes circundantes, arrojaron octavillas y gritaron consignas. Provocaron un caos enorme en la red de transporte ferroviario, ya que las autoridades detuvieron los trenes hasta que se apercebieron de lo que había sucedido. El tren pudo ser retirado sólo unas paradas más abajo, así que las consignas desfilaron ante los ojos atónitos de los pasajeros en las horas punta.

El 28 de abril un grupo de cincuenta anarquistas atentó contra un banco en el barrio del Born, en la ciudad vieja, que fue quemado después de haber escrito consignas en las paredes circundantes. El 1 de Mayo los anarquistas, con activistas autónomos, llevaron a cabo un ataque colectivo en el centro del barrio de Poblé Nou, en Barcelona y destruyeron

totalmente cinco bancos lanzando cócteles molotov y cargas de dinamita. Pocos días más tarde, el grupo de *CNT–Informa* colaboró también con activistas de los GARI, en un intento conjunto de expresar su solidaridad con los presos restantes del MIL, que corrían peligro de ser condenados a penas de muerte. Esta actividad continua de los grupos libertarios de Barcelona, junto con su activación manifiesta –principalmente en las fábricas, pero también en universidades y barrios– facilitaba el trabajo a las fuerzas de represión. Durante 1974 decenas de anarquistas fueron perseguidos y encarcelados en Barcelona. Muchos de los que participaban en estos grupos, tanto los autónomos como los anarquistas, constituyeron la más importante voz de protesta durante el periodo de la transición política a la democracia capitalista.

Los GARI.

Los GARI⁵⁵⁵ no fueron un grupo en el sentido clásico. Fueron más un sello bajo el que se firmaron decenas de acciones llevadas a cabo en Francia como muestra de solidaridad con los presos políticos españoles. El nombre de GARI surgió de la necesidad de firmar la acción más impresionante de estos grupos: el secuestro de Baltasar Suárez, director del Banco de Bilbao en París. En las acciones de los GARI participaban exmiembros del MIL, antiguos activistas del Grupo Primero de Mayo, militantes libertarios y autónomos de Francia y España y revolucionarios internacionalistas de otros países. La

555 Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista.

coordinación de estos grupos bajo un sello dio origen a los GARI.

Su punto de vista político se expresó en el texto de reivindicación del secuestro: *Declaramos que:*

Después de la ejecución de Salvador PuigAntich, que mostró la ineficacia de las protestas pacíficas nacionales e internacionales, y ante el peligro de nuevas ejecuciones de militantes revolucionarios, al mismo tiempo que para hacer frente a la oleada represiva en curso, particularmente en Cataluña y Vasconia, los grupos firmantes de la presente declaración han decidido pasar a la acción para responder y combatir el franquismo y a todos los gobiernos cómplices.

A pesar de las continuas declaraciones de liberalización y de apertura hacia Europa "democrática", la creación en estos últimos meses de una brigada especial (semejante a la brigada especial que actúa en el País Vasco) en Cataluña, al igual que la constante discriminación represiva de que son víctimas todos los grupos revolucionarios que no aceptan el juego político tradicional supeditado a los grandes intereses y compromisos internacionales, muestra el propósito del régimen franquista de aplastar toda tentativa de rebelión pudiendo poner en peligro el sistema capitalista.

Nuestra acción se inscribe en el proceso de desarrollo de una lucha revolucionaria continua –más allá de toda consideración de orden nacionalista– contra todas las formas de opresión y de explotación.

Convencidos de que, frente al terrorismo del Poder, una de las

*formas de lucha eficaz es la acción directa revolucionaria, manifestamos nuestra más firme decisión de extender nuestro combate por la libertad en España, a Europa y al Mundo*⁵⁵⁶.

La causa directa del acercamiento de estos combatientes heterogéneos fue la salvación de Oriol Solé y Pons Llobet, que estaban esperando que se formase un tribunal militar contra ellos y se temía la imposición de la pena de muerte. Poco antes, con el pretexto de la condena a Puig, activistas de los posteriores GARI habían acometido actos de solidaridad con el combatiente del MIL ejecutado. El 16 de enero de 1974 la policía francesa detuvo en Ivry a cuatro anarquistas (Jean-Claude Torres, Michel Camilleri, Ángel Moreno y Pierre Roger, porque estaban en posesión de armas y documentación falsa. Su propósito era llevar a cabo un acto de piratería aérea en el vuelo de Iberia que partía de Ginebra, para salvar la vida de Puig. Un segundo plan para secuestrar al embajador español en París y su intercambio por un indulto a Puig nunca prosperó. El 28 de febrero miembros de los posteriores GARI acribillaron el coche del cónsul español en París.

Pero el destino de Puig Antich estaba decidido. Los recién aparecidos GAI⁵⁵⁷ colocaron el 22 de marzo tres artefactos explosivos en Francia, cerca de la frontera española, con el propósito de llevar a cabo una acción puntual para salvar a otros miembros del MIL. Los dos primeros destruyeron puentes de ferrocarril y el tercero un puente de autopista. El objetivo de los atacantes era perturbar el tráfico fluido de productos

556 Vid. CNT-Inforna, junio de 1974, p. 2, archivo Gómez Peláez, carpeta 553.

557 Grupos Autónomos de Intervención. Estas acciones fueron reivindicadas más tarde por los GARI. Vid. Dossier G.A.R.I., archivo Gómez Peláez, carpeta 553.

entre ambos países. Dos semanas más tarde, los miembros de los GARI atracaron un banco en Toulouse para financiar su plan principal, que era el secuestro del director del Banco de Bilbao.

El núcleo original de los posteriores GARI –constituido por antiguos miembros del MIL y sus compañeros más allegados– a principios de 1974 se puso en contacto en París con activistas de Primero de Mayo, como Alberola y Edo⁵⁵⁸. El contacto lo pretendieron los miembros de Primero de Mayo, ya que querían contribuir a rescatar a los miembros del MIL. En este sentido, los anarquistas de Primero de Mayo elaboraron dos planes de secuestro, de los cuales rechazaron uno contra el director de Iberia en París y se decantaron por el segundo.

El viernes 3 de mayo de 1974, tres hombres enmascarados armados irrumpieron en el garaje subterráneo de la casa de Baltasar Suárez. Después de inmovilizar a sus dos hijos adolescentes y amordazarlos con cinta, montaron al director del Banco de Bilbao en un automóvil que los estaba esperando a las puertas del garaje. Desde el primer día del secuestro los medios de comunicación hablaron de una injerencia de Alberola en el caso y acusaron del secuestro al Grupo Primero de Mayo. El día 7 del mismo mes se organizó en Barcelona una rueda de prensa clandestina, en la que la acción fue reivindicada por los GARI. El texto fue enviado el mismo día a la agencia de noticias francesa en Madrid, pero también al *Daily Mirror* de Londres. La rueda de prensa de Barcelona fue encomendada a Luis Andrés Edo, que colaboró con David

558 Seguramente había un canal de comunicación antes de ese encuentro, tanto el de Edo y Urtubia con alguno de los hermanos Solé como el de Alberola con Rouillan. *Vid.* Edo (2006), p. 234 y Roses (2002), p. 223.

Urbano. Las demandas de los GARI eran las siguientes: 1) La publicación de los comunicados de la organización en los medios de comunicación. 2) La libertad condicional de Santi Soler por razones de salud. 3) La publicación de la acusación contra los miembros del FRAP que habían sido detenidos por los incidentes del 1 de mayo de 1973 en Madrid, ya que se sospechaba de una posible sentencia de muerte. 4) La liberación inmediata de los presos políticos (de todas las tendencias), que habían cumplido una parte de la pena, de manera que tenían derecho a ser puestos en libertad condicional.

En el primer texto no se hacía referencia directa a los miembros del MIL Solé y y Pons, pero en los comunicados emitidos los días siguientes se exigió su liberación, así como el pago del rescate por parte del Banco de Bilbao. El mismo día del secuestro los miembros de GARI expropiaron un banco español en Bruselas. Desde el 7 de mayo –y tras la rueda de prensa clandestina– se puso en marcha en Barcelona el Comité Libertario Antirrepresivo, que aspiraba a sustituir al comité de solidaridad con el MIL, disuelto por la represión. El secuestro de Suárez tuvo un enorme impacto en toda Europa. El secuestro del banquero duró diecinueve días y la policía francesa fue incapaz de localizarlo. La noche antes de su liberación, el “Comando Puig Antich” de los GARI prendió fuego a las oficinas de un periódico francés. El 22 de mayo Suárez fue puesto en libertad en un bosque cercano a París, una vez que se pagaron tres millones de francos como rescate.

Unas horas después de la liberación, la policía detuvo a nueve militantes anarquistas, entre ellos la pareja

Alberola–Gransac y la pareja de Ana y Lucio Urtubia. En posesión de los detenidos se encontró repartido el dinero del rescate. Esa misma noche un coche bomba explotó frente a las oficinas de Iberia en Bruselas y dos más fueron desactivadas en otras ciudades belgas. La autoría la asumieron los GAI⁵⁵⁹. A principios de julio se realizaron en Barcelona hasta treinta detenciones de anarquistas que estaban relacionados con la investigación judicial del caso. Finalmente, cuatro activistas acabaron en la cárcel. Entre ellos estaban Edo y Urbano. Los GARI respondieron a la intensificación de la represión con la solidaridad activa.

El 15 de mayo los GARI habían dado dos meses de plazo al Estado español para satisfacer sus demandas. Santi Soler fue puesto en libertad condicional por razones de salud y se hicieron públicos los cargos contra miembros del FRAP, que no justificaban la imposición de la pena capital. Pero los presos políticos que habían cumplido tres cuartas partes de su condena no fueron liberados. Además, el juicio de los

559 De aquí en adelante las reivindicaciones se hacen en nombre de los GARI. La mayoría de los detenidos fueron puestos en libertad después de un breve periodo de tiempo, mientras que Alberola quedó en libertad condicional en mayo de 1975. El responsable de esas detenciones fue Inocencio Martínez, conocido informante que también fue responsable de anteriores detenciones de combatientes de la FIJL. Esta aportación suya a las autoridades fue la última, un vez que todos estuvieron seguros de su culpabilidad. Tras el secuestro de Suárez, los ex miembros de Primero de Mayo contribuyeron mínimamente a la actividad de los GARI. Alberola ha dicho de este asunto: *[...] No teníamos ningún acuerdo ideológico ni relaciones estrechas con esa gente, pero colaboramos y ayudamos por razones de conciencia [...]. De la propuesta de Octavio Alberola en la charla sobre los GARI el 6/3/2008 en Barcelona, en el marco del seminario Histories dels grups autònoms, organizado por la asamblea libertaria de la Universitat de Barcelona. El juicio del caso Suárez se celebró en 1981(!) y los acusados fueron absueltos. Hasta entonces fueron rehenes del estado francés, en una época en que en España habían sido amnistiadas todas las acciones antifranquistas. Entrevista con O. Alberola, Perpiñán, 12/5/2007.*

miembros del MIL se había fijado para finales de julio y no había tiempo que perder⁵⁶⁰. Los GARI mantuvieron su palabra durante los dos meses del plazo. Justo dos meses después, el 15 de julio de 1974, un impresionante aluvión de acciones sacudió Francia. Se colocaron dos bombas en el arzobispado y en la caja de beneficencia española del Estado de Andorra. Otra explotó en los baños del tren de París a Madrid cuando se encontraba en la estación parisina de Austerlitz. Se volaron torres de alta tensión que conectaban las redes de Francia y España en Ule sur Tete y Brialou. Al día siguiente se llevó a cabo un atentado con explosivos contra los vehículos de la caravana del Tour de Francia, el más importante acontecimiento ciclista mundial. El recorrido de la carrera ciclista se obstruyó con troncos de árboles arrojados en la carretera Baréges–Tourmalet. Casi simultáneamente, trece autobuses de peregrinos católicos fueron calcinados por una bomba incendiaria en el estacionamiento del santuario de peregrinación de Lourdes. Los GARI reivindicaron estos ataques vía telefónica y amenazaron la vida de los ciclistas españoles del Tour. El 17 de julio un comando de los GARI secuestró al hijo de un industrial en Madrid y lo liberaron el día siguiente.

El juicio de los miembros del MIL por el atraco de Bellver se celebró el 23 y 24 de julio. Solé y Pons fueron condenados a cuarenta y ocho y veintiún años, respectivamente. La evitación de las condenas a muerte animó a los GARI a seguir ejerciendo presión. El 25 de julio volaron la fachada del Banco Popular en

560 Testimonios anónimos en la prensa española de la época refirieron que el régimen había prometido en mayo que no ejecutaría a Solé y Pons para evitar la afrenta al país de los atentados en el extranjero. Vid. Tajuelo (1977), p. 117. 1974 fue un año de recesión para el turismo español, ya que muchos europeos eligieron otros destinos, alarmados por la difusión de la represión y la ejecución de Puig.

Toulouse. La noche del 27 de julio cometieron otros dos atentados con bomba. El primero arrasó una parte de la estación ferroviaria de Hendaya y la segunda explotó en el atribulado consulado español en Toulouse. En la explosión en el consulado fueron heridos tres bomberos y seis policías⁵⁶¹. Los atentados continuaron los tres días siguientes. Dos vehículos de una compañía francoespañola de transportes y yates de lujo en el puerto deportivo de Grand-Motte fueron dinamitados, mientras que dos coches bomba explotaron en las aduanas fronterizas de Bourg-Madame y Le Perthus. Todas esas acciones fueron reivindicadas por los GARI e igualmente los tres atentados con coches bomba en Bruselas, uno contra Iberia y dos en sucursales de bancos españoles.

En el periodo siguiente los diversos comandos redujeron su actividad por la presión insoportable de la policía francesa. A principios de septiembre atracaron dos bancos, mientras en la prensa las conjeturas de la policía divulgaban que los GARI tenían intención de secuestrar al príncipe Juan Carlos durante sus vacaciones en Monaco. Pero los planes de actuación de los GARI fueron interrumpidos por la represión. De septiembre a diciembre de 1974 muchos activistas fueron detenidos tras intensos registros y también controles al azar. Entre ellos estuvieron Pierre Roger (a finales de julio), Víctor Manrique, Michel Camilleri, Mario Inés Torres, Jean-Michel Martínez, Roberto Safont (fue detenido en Barcelona acusado de

561 Un mes después los GARI enviaron una caja de champán a los tres bomberos como reparación por haber resultado heridos. La policía confiscó la caja. El responsable de la explosión prematura fue el inspector de policía, que, sin esperar la llegada del técnico en desactivación de explosivos, sacó la bomba para transportarla a otro lugar. Su estupidez precipitó la explosión en diez minutos y le costó un brazo. Tajuelo (1977), p. 121.

participar en la “OLLA” y los GARI), Txema Bofill Condom, Floreal Cuadrado, Raymond Delgado y Jean–Marc Rouillan.

Tras las primeras detenciones de septiembre, los GARI dejaron de utilizar este nombre para las acciones que llevaron a cabo. Así, el 10 de octubre, reivindicaron la colocación de dos bombas (sin detonador) en el estadio del Pare des Princes durante el partido entre el Reims y el F.C. Barcelona como Grupos Autónomos Internacionalistas (GAI). El 30 de octubre expropiaron documentos y armas en una comisaría de policía de París y lo reivindicaron como TDC⁵⁶². Ese mismo día prendieron fuego a una oficina de correos con una bomba incendiaria como muestra de solidaridad con la huelga de trabajadores de correos y lo reivindicaron como PTT⁵⁶³. El 4 de noviembre, mutilaron la cabeza y las manos de la efigie de cera de Juan Carlos en el Museo de Grévin. Luego –junto con el panfleto– enviaron los dedos a periódicos franceses, una oreja a la embajada española y el resto de la cabeza a la agencia de noticias francesa. Reivindicaron esa acción como GAROT⁵⁶⁴. Los nueve presos de los GARI en Francia iniciaron una huelga de hambre el 27 de diciembre 1974 para que se les otorgase la condición de presos políticos. En solidaridad con su lucha, el grupo Marineros del Kronstadt (miembros de los antiguos GARI) colocaron un artefacto explosivo en la exposición de arte español del museo de la Marina de París. El 8 y el 16 de enero miembros del grupo arrojaron gases lacrimógenos en los

562 *Trou Du Coul* (Año).

563 *Pouvoir Total aux Travailleurs* (Todo el Poder para los Trabajadores). El nombre es un juego de palabras con las iniciales del servicio de correos francés, que son PTT.

564 Grupo de Acción Revolucionaria Ocasionalmente Terrorista.

juzgados en Toulouse y París. El resultado final fue la liberación de Bofill y Cuadrado, después de treinta días de huelga de hambre y el reconocimiento de la condición de presos políticos a los seis restantes, cuarenta y tres días después. Al único al que no se le otorgó esa condición fue a Roger, quien había sido acusado exclusivamente de atraco a un banco.

Así terminó la historia de los GARI, a principios de 1975. Muchos de los participantes en esta historia siguieron sus trayectorias revolucionarias en otras formaciones o después de su liberación. La tensión de la cuestión española empezó a declinar en Francia después de 1975, cuando el 20 de noviembre de ese año Franco murió a edad avanzada y el capitalismo democrático empezó a reclamar su lugar. Por el contrario, en España el inminente cambio de régimen desató nuevas tensiones, ya que las fuerzas revolucionarias que se habían desarrollado en los últimos años no soñaban con una simple transición a la democracia.

LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA. (1975–1979)

El Capital y la Senectud deciden: Democracia.

A mediados de los años setenta España se encontraba en una encrucijada decisiva. La salud del dictador se deterioraba, pero gobernaba cuanto estaba a sus pies con la mano de hierro que le había distinguido en toda su trayectoria. La economía estatal protegida sentía el aliento de la crisis mundial que se acercaba amenazante. La clase obrera española condensaba dentro de sí un fuerte impulso, que se había adquirido en una década de luchas continuas en las condiciones más adversas. Una gran parte de ella funcionaba independiente de los sindicatos y las formaciones políticas y constituía una amenaza seria para los patrones locales. Dentro del sistema, delfines, tecnócratas, católicos, tradicionalistas y reformistas luchaban entre sí para garantizar los máximos beneficios en el periodo posfranquista inminente. En los límites entre el estado y el paraestado, el fascismo había formado una serie de grupos neofascistas, que estaban listos para enfrentarse o aterrorizar al enemigo interno.

Este enemigo interno tenía diversos rostros. Tenía los rostros de los movimientos separatistas dispersos, principalmente el vasco. Euskadi estaba en constante agitación hacía una década. Las manifestaciones del nacionalismo vasco eran muchas y también los medios utilizados. Aparte de ETA, había otras organizaciones, algunas incluso con un discurso mucho más radical, pero sobre todo había una participación social muy amplia y apoyo al movimiento de autodeterminación de Euskadi. Teniendo en cuenta la importancia que tenía –y tiene– la industria vasca para la economía española, se entiende fácilmente que este problema tuviese un impacto múltiple. Otros movimientos separatistas que crearon problemas, aunque no tan amplios, fueron el de Cataluña y en menor grado el de Galicia y el de las Islas Canarias.

Más allá de las variantes nacionalistas locales –que muy a menudo tenían marchamo izquierdista– estaba el enemigo interno de clase. Una amalgama multicolor de comunistas revolucionarios, anarquistas, obreros furiosos, formaciones armadas, iniciativas autónomas, reivindicaciones estudiantiles y subculturas juveniles dudaba –más allá del franquismo– del propio sistema capitalista y el futuro que les reservaba. La actividad de esas personas se propagaba y, más allá de las reivindicaciones de clase clásicas, también ponía en escena nuevas cuestiones, como la alienación, la emancipación de la mujer, la ecología y otras. Las reivindicaciones de todas esas cuestiones, desde los actos más simples hasta las pujantes huelgas de la industria, sufrían una dura represión del aparato franquista.

1975 fue un año de gran tensión latente. La crisis económica,

la complacencia del sindicalismo de izquierdas semioficial y la represión llevaron al movimiento a un relativo repliegue. El capital local e internacional elaboraba una fórmula de democratización del régimen ante la muerte del viejo dictador, que ya se vislumbraba, para que España pudiese disfrutar del privilegio de entrar en la CEE y el capitalismo consolidase su dominio en un país con un pasado y presente revolucionario fuerte. Fondos estadounidenses y alemanes apoyaron el restablecimiento del partido y del sindicato socialistas para crear un polo de atracción democrático moderado. Opositores de los conciliábulos y las asambleas estudiantiles, tales como el posterior presidente Felipe González, recibieron la orden de difundir los ideales de la democracia y del consumismo en un país extenuado por la imposición fascista y de constituir la fuerza de equilibrio del sistema en una situación precaria.

El repliegue del movimiento en 1975 significó una reducción parcial de las movilizaciones obreras. Los conflictos en la calle y en las fábricas disminuyeron, aunque con ocasión de acontecimientos como el aniversario de la ejecución de Puig Antich hubo incidentes y atentados incendiarios en muchas ciudades de España. El FRAP decidió pasar a la lucha armada en verano y ejecutó a dos policías. ETA siguió secuestrando industriales e intensificando los atentados contra las fuerzas represivas de ocupación del País Vasco. La respuesta del estado en ambos frentes fue inmediata. Por una parte se votó una ley que congeló los salarios para que los industriales pudiesen gestionar la crisis y por otra once activistas de ETA y del FRAP fueron condenados a muerte. El 27 de septiembre de 1975 –tras muchas manifestaciones de protesta con enfrentamientos– cinco de ellos fueron fusilados. Fue el último

acto criminal del viejo dictador⁵⁶⁵. El 20 de noviembre de 1975 se anunció la muerte de Francisco Franco. Dos días después fue coronado rey Juan Carlos, que nombró el 11 de diciembre un gobierno reformista, compuesto por miembros de todas las tendencias del antiguo régimen.

La muerte de Franco provocó una explosión de optimismo en una parte del pueblo español. La situación que había dejado tras de sí el sanguinario carnicero era realmente trágica. En España había a finales de 1975 alrededor de millón y medio de parados, mientras que tres millones de españoles eran migrantes económicos en otros países. La tasa de analfabetismo era muy alta para un país europeo y por el contrario florecía el trabajo infantil mal pagado. Las condiciones de trabajo eran inaceptables, circunstancia que costaba cerca de dos mil quinientas muertes por accidentes laborales cada año⁵⁶⁶. La seguridad social y el bienestar estaban en el nadir. Las pensiones eran inexistentes o extremadamente bajas, los hospitales difíciles de conseguir y los salarios más bajos que los aumentos de precios constantes de los productos. Una parte de las barriadas de las afueras de las zonas industriales habían sido sustituidas por monstruosos complejos de bloques obreros. El régimen podía jactarse sólo

565 En ese periodo comenzaron a actuar también los GRAPO: Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre. Los GRAPO eran el brazo armado del PCE (r), una escisión intransigente del Partido Comunista. Su primera acción fue la ejecución de un policía el 2 de agosto de 1975, mientras que, en respuesta a los fusilamientos de 27 de septiembre, el 29 de septiembre y el 1 de octubre ejecutaron cinco policías en Madrid. Más tarde la democracia presentó a los GRAPO como brazo armado de la CNT y filioanarquistas, montando una teoría interesada sin fundamento alguno.

566 Las cifras proceden de estadísticas del estado y periódicos españoles de la época. *Vid.* Gurutazoiak (2003), p. 8994.

de dos cosas. La primera era la industria turística que lo mantenía y la segunda el enorme aparato represivo que garantizaba su perpetuación.

El período que se inauguró desde la muerte de Franco hasta la promulgación de la primera constitución posfranquista, en diciembre de 1978, se denominó Transición. Para algunos analistas políticos, el período de transición acabó el 23 de febrero 1981, día del fracasado golpe militar, cuando se demostró la estabilidad de la estructura democrática. Otros extienden la Transición hasta el ascenso de los socialistas al poder en 1982. En todo caso, el sentido de la Transición depende de la estabilización del nuevo modelo de estado de gestión capitalista. Por lo demás, la propia palabra Transición revela la ausencia de ruptura de cualquier tipo con el pasado fascista. El ejército, la policía, los funcionarios públicos e incluso los políticos permanecieron en sus puestos y cambiaron de etiqueta, simplemente.

Muchas leyes siguieron intactas. A pesar de la amnistía a los presos políticos, que se consiguió con memorables luchas y con sangre, no hubo revisión de casos judiciales ni siquiera sustitución de los jueces franquistas de extrema derecha. El consenso, que se construyó para evitar cualquier explosión social en España, tenía muchos pilares. Protagonistas del consenso fueron los partidos socialdemócratas. A saber: el Partido Socialista y el Partido Comunista, junto con las organizaciones sindicales CC OO y UGT. Los derechistas moderados –cuadros del régimen fascista– que en muchas ocasiones se mostraron más progresistas que los socialdemócratas. La CEE, la Iglesia y los medios de

comunicación apoyaron con todas sus fuerzas el nuevo *status quo* y limaron los conflictos en una sociedad anegada sistemáticamente por el consumismo y las drogas.

La única fuerza organizada que se resistió a la Transición de terciopelo –salvo en el País Vasco– fue la renacida CNT. Junto a ella, y en ocasiones contra ella, estuvieron los combatientes autónomos, aunque muchos optaron finalmente por participar en la CNT. La postura de la CNT, contraria al consenso, y su espectacular renacimiento la colocaron en el punto de mira del Estado español, junto con el nacionalismo vasco y las organizaciones armadas. El proceso de reconstitución de la CNT constituye en sí mismo material para un libro. Dado que este libro se centra en el período de la dictadura y también que la democracia fue la que acabó con la perspectiva revolucionaria de la Confederación, más abajo se presentará muy resumidamente la trayectoria de la CNT hasta el 5º Congreso de 1979. Junto con el proceso de reconstrucción, se presentarán también las luchas de los demás componentes anarquistas, autónomos y libertarios del movimiento revolucionario.

El renacimiento de la CNT durante la Transición.

El proceso de reconstrucción de la CNT se había puesto en marcha lentamente pero con decisión durante 1975. En el momento de la muerte del dictador había en España varios grupos del espectro libertario más amplio que estaban

dispuestos a apoyar una tentativa semejante. En Madrid se había creado el sindicato de la construcción de la CNT, mientras que otros trabajadores estaban en proceso de organización por sectores. En esa misma ciudad había pequeños grupos anarquistas, así como un movimiento obrero autónomo bastante desarrollado. En Barcelona, según se ha referido en el capítulo anterior, había numerosos grupos anarquistas y autónomos, con bases sólidas en las fábricas de la zona industrial en torno a la ciudad, pero también influencia en la juventud y en las universidades. En Valencia funcionaba un núcleo de antiguos combatientes, que mantenían contactos con la Secretaría Intercontinental de la CNT en Toulouse⁵⁶⁷, pero también un gran grupo de trabajadores que se congregaban en Solidaridad⁵⁶⁸. Había grupos de Solidaridad en Madrid, Barcelona y Andalucía.

En Andalucía, los grupos libertarios de Sevilla, Cádiz y Granada consiguieron coordinarse a finales de 1975 y organizar un comité regional. En Asturias, los esfuerzos por reconstruir el comité regional fueron anteriores a la muerte de Franco. Junto a la dinámica creativa de este grupo heterogéneo, malvivía un comité nacional –nominalmente– de la CNT, probablemente resultado de la coordinación de unas decenas de antiguos

567 A principios de los años 70, el SI de Esgleas intentó establecer bases en España. La renuencia de muchos militantes del interior a colaborar con los ortodoxos de Toulouse llevó al SI a buscar aliados entre los círculos estudiantiles radicales. La premura del SI por encontrar aliados le hizo ponerse en contacto hasta con marxistas (!). La figura central del grupo de Valencia fue Juan Ferrer, que más tarde resultó ser un trotskista que intentaba transformar la naturaleza política de la CNT. Los colaboradores del SI en otras zonas eran pocos y por lo general estudiantes.

568 Hay información sobre Solidaridad en el capítulo 10: “Descomposición de CNT, las juventudes internacionalizan el conflicto. 1966–1975”.

militantes, que no tenía fundamento real y se disolvió a principios de 1976⁵⁶⁹.

Las dos asambleas que inauguraron el nuevo período de la CNT fueron la de diciembre en Madrid y la del 29 de febrero de 1976 en el barrio de Sans en Barcelona. En la primera participaron alrededor de doscientas personas y en la segunda setecientas. Como no había sindicatos estructurados, estas asambleas tenían un carácter más amplio y se centraban principalmente en el proceso que debía seguirse para reconstruir la Confederación. En Sans y Madrid se nombraron comités regionales provisionales de Cataluña y Centro. El comité de Centro funcionaba en coordinación con todos los comités que se reconstituían en otras regiones.

Todas estas iniciativas tenían lugar en una zona gris entre la ilegalidad y legitimidad. El gobierno de transición hizo la vista gorda ante la organización de los sindicatos, a pesar del hecho de que el Sindicato Vertical CNS era el único agente sindical legal y las huelgas eran todavía ilegales.

El estado aceptaba la organización de los sindicatos, ya que esperaba que a través de la representación y las contraprestaciones que ofrecería podría apaciguar las luchas obreras que habían estallado inmediatamente después de la

569 La existencia de este comité nacional se dio a conocer mediante una supuesta plenaria organizada en Madrid en febrero de 1976. En su comunicado –evidentemente extraído de la reconstrucción real de la CNT– advertía de la “estafa” del nombre de la CNT y de la “traición”. Después de esa sesión plenaria el comité en concreto se disuelve. *Vid.* Gómez Casas (1984), p.10. En relación con los grupos y las publicaciones que había en España en 1975, hay una exposición más detallada en Meltzer (1977), ps.128–136. El autor del texto es Freddy Gómez, hijo del jefe de redacción de *Frente Libertario* en París.

muerte de Franco. 1976 iba a ser el año más explosivo de las reivindicaciones obreras desde la Guerra Civil.

El ejemplo más estremecedor de estas luchas fueron las huelgas de Gasteiz. En enero de 1976 se declararon huelgas por todo el territorio español. En Madrid la participación de los ramos de la construcción y del metal fue casi universal y más de trescientos mil trabajadores participaron en las movilizaciones. Simultáneamente estallaron huelgas en Cataluña y el País Vasco, pero también en todos los centros industriales de la periferia. Ante el riesgo de parálisis general, el gobierno movilizó a los trabajadores de transportes⁵⁷⁰. A esta primera oleada de huelgas –que empezó espontáneamente y desde abajo– se le hizo frente mediante la colaboración del gobierno con los sindicatos socialistas, comunistas y cristianos. Con diversos pretextos, los representantes de estas organizaciones lograron dividir la unidad de los trabajadores y detener la ola de huelgas. Muchas grandes fábricas siguieron con su lucha autónoma hasta el agotamiento económico de los trabajadores. Fue de larga duración la resistencia de los trabajadores de Gasteiz, en la que la toma de decisiones a través de asambleas impidió la actividad de los sindicalistas.

El 3 de marzo de 1976 se proclamó una huelga general en la ciudad de Gasteiz. La participación fue universal y pronto estallaron enfrentamientos entre huelguistas y policías. El volumen de manifestantes y su determinación obligaron a los

570 Hay fotografías típicas de la época en que policías armados hasta los dientes garantizan por la fuerza el funcionamiento del metro madrileño.

policías a retirarse. La situación evolucionó de modo trágico. Cuando los trabajadores se reunieron en la iglesia de la ciudad para celebrar la asamblea general prevista, la policía los rodeó y les ordenó disolverse. Tras la negativa de los cinco mil trabajadores a salir de la iglesia, los policías lanzaron gases lacrimógenos desde las puertas. A continuación se produjo el pánico. La multitud empezó a romper las ventanas intentando respirar. Fuera de la iglesia las fuerzas de policía recibieron un ataque de otros habitantes y trabajadores de la ciudad, que pretendían rescatar a sus compañeros. Cuando comenzó la salida masiva de los trabajadores que participaron en la asamblea, la policía los recibió nuevamente con gases lacrimógenos, pelotas de goma y una lluvia de munición real. Cinco personas murieron y otras ciento cincuenta resultaron heridas, treinta de gravedad. Alrededor de treinta más fueron gravemente heridas por pelotas de goma o palizas. Las comunicaciones se interrumpieron y el acceso a la ciudad fue prohibido, en un intento de retrasar la difusión de la noticia⁵⁷¹.

Los “sucesos de Vitoria” dejaron claro que una transición normal a la democracia podía lograrse solo si la clase obrera dejaba al margen demandas radicales y adoptaba la forma de un “miembro social” institucional. El primer gobierno de

571 Las conversaciones entre destacamentos de la policía se han conservado –pueden encontrarse en la red– y son reveladoras: [...] *Manden fuerza para aquí. Ya hemos disparado más de dos mil tiros. [...] hemos contribuido a la paliza más grande de la historia. Aquí ha habido una masacre [...]. Pero de verdad una masacre [...]*. En griego hay traducido un texto crítico muy bueno de valoración de las luchas obreras concretas, *eaManuscrito encontrado en Vitoria*, en Cortade (2009), p. 199–229. Los que firman como Incontrolados son Jaime Semprún –principal autor del texto– y Miguel Amorós, situacionistas que estaban en Francia en 1976. Para otros textos suyos, vid. *Los incontrolados, crónicas de la España salvaje 1976–1981*, España, Editorial Klinamen–Biblioteca Social Hermanos Quero, 2004.

transición fue herido de muerte por estos sucesos. Dimitió en julio y el moderado Adolfo Suárez formó un nuevo gobierno. El nuevo gobierno tuvo que afrontar una intensificación de las luchas obreras, de los grupos armados separatistas y comunistas, pero también de las provocaciones de extrema derecha de los fascistas que no querían abandonar las riendas del país.

Una de las primeras acciones del nuevo gobierno fue la iniciativa de las negociaciones con los sindicatos semilegales. Comunistas y socialistas aceptaron de buen grado participar en el diálogo social, a diferencia de la CNT, que a finales de agosto rechazó públicamente la propuesta del ministro de Trabajo. En septiembre de 1976 se celebró una plenaria en Madrid, en la que quinientos miembros de la CNT eligieron el primer comité nacional de la nueva época, con Juan Gómez Casas como secretario general. Este comité funcionó hasta abril de 1978 y cumplió con la titánica tarea de organizar y coordinar las tendencias –tan diferentes– que compusieron la renacida Confederación.

Desde el comienzo del empeño por reconstituir la CNT, se trazó una línea divisoria entre la tendencia que quería la CNT como sindicato de trabajadores –única y exclusivamente– y la tendencia que creía que a través de la Confederación había que coordinar todo el movimiento libertario⁵⁷². La ideología y la

572 Esa opinión expresa Margaret Torres Ryan en su tesis doctoral y cree que en este doble polo la organización del exilio (Esgleas–Montserrat) encontró ocasión de intervenir en el interior para controlar el proceso de reconstrucción. La teoría de la imposición de la FAI del exterior en la reconstrucción de la CNT es una constante que recorre todos los relatos que provienen del lado de los renovadores, que en 1979 procedieron a la ruptura de la organización y cuya continuidad histórica es la CGT (Confederación General de

extracción social de los miembros era bastante heterogénea. Cuando Gómez Casas escribió la historia de la reconstrucción de la CNT distinguió quince tendencias, corrientes y grupos –más o menos formales– que la componían⁵⁷³. Fueron, ordenadas casualmente, las siguientes:

- Los grupos sindicalistas preexistentes de Solidaridad y CNT (antes de la reconstrucción). Se centraron principalmente en la acción sindical, sin constituir un todo homogéneo.

- La corriente juvenil antiautoritaria: influidos por el Mayo del 68, la cultura política de la época, Ácratas, etc..., muchos jóvenes encontraron en la CNT terreno abonado para la politización, pero afrontaron la Confederación bajo el prisma del grupo anarquista y no el del sindicato revolucionario.

- Los “pasotas”: constituyeron la segunda oleada de jóvenes que inundó la CNT. Algunos de ellos manifestaban una opción de vida *hippie*, basada en el hachís y el amor libre. Otros eran extremistas en sus posiciones y en la crítica que ejercían al reformismo de cualquier tipo. Su punto en común fue que vieron a la CNT como una nueva moda y se perdieron después de un corto y apasionado paso. De ellos, pocos se quedaron en

Trabajo). Aunque hubo injerencias e intentos de manipulación de la situación por parte de la organización exilada, su explotación por parte de los medios de la tendencia reformista–sindicalista para justificar su retirada de la CNT, permanece constante. El artículo de Torres se encuentra en *Memorias* (1993), ps. 653–674.

573 *Vid.* Gómez Casas (1984), ps. 24–46. El análisis del entonces secretario del comité nacional es bastante crítico con los renovadores. En cualquier caso, es más objetivo y menos sectario que el relato de los hechos que hace el bando de los renovadores. Gómez ahonda en la multitud de diferencias y contradicciones que caracterizaron a la CNT entre 1975–1979 y no se limita a las clásicas dicotomías (anarquismo ortodoxo–sindicalismo, exilio–España, antiguos–nuevos) que caracterizan otros relatos de la época.

el movimiento y tomaron conciencia de la lucha.

- Los grupos radicales y autónomos: sus miembros participaron en las primeras asambleas y formularon agresivas tesis revolucionarias. Poco a poco se redujo su presencia en el brazo organizativo y sindical de la CNT. Algunos de ellos fueron detenidos más tarde por acciones enérgicas e invocaron su condición de miembros de la CNT. La solidaridad con ellos fue el punto de fricción para algunas tendencias dentro de la Confederación.

- Los veteranos: Gómez incluye en esta categoría a todos los viejos militantes independientemente de la tendencia, que, debido al abismo generacional no podían entender a la juventud. Conocían el funcionamiento orgánico de la CNT y su experiencia podría haber sido útil de haberla compartido con los jóvenes y de haber sido más conciliadores. Salvo ilustres excepciones, la mayoría fue inflexible y arrogante con la nueva generación.

- La vieja generación de reformistas y cincopuntistas: su influencia era mínima y se limitaron a pedir a través de publicaciones la celebración de un congreso para orientar la organización hacia posiciones conservadoras.

- Los consejistas: influidos por las teorías de Pannekoek sobre el comunismo consejista, estos miembros de la CNT mantuvieron una postura antisindicalista y optaron por crear consejos de trabajadores y asambleas espontáneas. En la CNT encontraron una audiencia dispuesta, por lo que participaron.

- Los “integrales”: para ellos la CNT no debía ocuparse de

cuestiones laborales, sino de incluir en la acción todos los aspectos de la vida cotidiana y todas las cuestiones políticas que surgiesen, como la ecología, las luchas vecinales, la insumisión al servicio militar, los presos, los marginados sociales, etc.... Muchas tendencias discreparon de los integrales, ya que consideraban que así debilitaban la acción sindical⁵⁷⁴.

- Los renovadores: era un grupo que se congregaba en torno a la oposición a la CNT–FAI del exilio de Esgleas y la FAI del interior –numéricamente insignificante–. Sus miembros *pedían la sincronización de la CNT con las demandas de la nueva era y el acercamiento a la clase obrera*⁵⁷⁵. Gómez piensa que la cohesión de este grupo se fundamentó en las diferencias personales y no en una propuesta política coherente.

- Los apaches: así llamaron los medios de comunicación al grupo de la CNT que desde el primer momento optó por la acción directa como arma fundamental de los trabajadores y se negó a cualquier conciliación con los jefes. Su base estaba en Barcelona, donde se distinguieron por su continuo activismo. Fueron el objetivo privilegiado de la represión.

- Los “cristianos”: eran exmiembros de sindicatos católicos que se habían afiliado a la CNT. Aunque eran pocos –y ya ateos– sirvieron como chivos expiatorios para el ejercicio de la

574 Eso no significa que los obreristas no se interesasen por esas cuestiones, simplemente creían que no era competencia de la CNT ocuparse de todo y que las iniciativas para esas cosas debían provenir de grupos especializados, ateneos libertarios (locales) u otras colectividades.

575 Gómez Casas (1984), p. 39.

politiquería y los ataques personales.

- Los marxistas: cuando se reconstruyó la CNT, se incorporaron a sus filas muchos marxistas. Algunos se definían como anarcocomunistas y se agrupaban en torno al diario vasco *Askatasuna*. Otros eran trotskistas de la IV Internacional y practicaban el intrusismo en la CNT. Su base era Valencia. Un tercer grupo era el de los marxistas libertarios que se ocuparon exclusivamente de la organización sindical.

- El exilio: los delegados de Esgleas y viejos exilados que habían vuelto trasladaron a España los problemas y conflictos del exilio. Su actitud era intervencionista, eran influyentes, pero no determinaron la política global de la CNT, según se ha intentado presentar más adelante.

- La FAI: el intento de reconstrucción de la FAI en España fue un completo fracaso. La inexistente FAI del interior sólo sirvió como objetivo de provocación por parte de la policía y como blanco de las críticas de los sindicalistas.

- El bloque anarcosindicalista: Gómez simplifica en este conjunto a la masa heterogénea de militantes de la CNT, que se mantuvo alejada de los sectarismos y las tentativas de ataque de las minorías.

Lo que queda claro a partir del análisis de la procedencia de los miembros del sindicato CNT es que la tendencia sindicalista era numéricamente menor que la que quería crear un movimiento libertario. Un problema grave residió en que la nueva generación tenía dificultades para comprender la estructura sindical de la CNT, su forma de actuar y de tomar

decisiones. Los comités eran vistos como estructuras burocráticas y no como instrumentos de coordinación. Muchos trabajadores de las tendencias autónoma, consejista y antisindicalista de la CNT instaban a sus compañeros a no registrarse como miembros de la Confederación, sino a luchar por la aparición de movimiento obrero asambleario espontáneo. Una gran proporción de los trabajadores que estaban de acuerdo con el sindicalismo revolucionario de la CNT se dirigió a otros sindicatos porque consideraban poco serias esas contradicciones.

En otoño de 1976 estalló una nueva oleada de movilizaciones huelguísticas. La reforma no había afectado aún a las viejas instituciones sindicales, de manera que el único sindicato vertical siguió siendo único representante legítimo de los trabajadores. Los miembros de UGT y CC OO continuaron participando en él. En octubre de 1976 los trabajadores de la fábrica de Roca en Gavá –al sur de Barcelona– celebraron una asamblea abierta en la que eligieron un comité para presentar sus demandas a los patrones. En Roca había representantes electos –la mayoría miembros de CC OO– en el sindicato vertical, pero la asamblea decidió, mediante democracia directa, reemplazarlos. La patronal se negó a conciliar con el comité y, por tanto, la asamblea procedió a una huelga salvaje⁵⁷⁶.

576 La huelga era todavía ilegal en España y no se permitió sino en determinadas condiciones hasta la primavera de 1977. Los casi 4.500 trabajadores de la fábrica de calefactores Roca apagaron todas las máquinas de la fábrica y se paralizó totalmente la producción, lo que rara vez se conseguía en esa época (normalmente se recortaba la producción y no se dañaba a las máquinas).

La CNT se solidarizó con los huelguistas desde el primer momento, a pesar de que no tenía ningún miembro en la fábrica. La reivindicación clave de la huelga era legal y no una demanda económica. Los trabajadores de Roca exigían ser representados por comités revocables y decidir en asambleas. Las manifestaciones de los trabajadores en Gavá destacaron desde el principio por la violencia de las barricadas. Los habitantes del municipio se solidarizaron y muchos sectores obreros declararon huelgas de apoyo. La CNT convocó una huelga general en la comarca del Baix Llobregat, donde tenía una gran influencia. La UGT se negó a apoyarla, mientras que CC OO –ante la indignación general de los obreros– convocó un paro de cuatro horas. La huelga general en Gavá duró una semana. Los trabajadores bloquearon las entradas de la ciudad con barricadas y mantuvieron a distancia a la policía. Cuando la policía finalmente tomó la ciudad, dejó tras de sí cientos de heridos, detuvo a doscientas personas y llevó a prisión (por poco tiempo) a unas treinta. Roca procedió a cuarenta y seis despidos. Cientos de trabajadores se unieron a la CNT, la única fuerza sindical que se había solidarizado activamente con la huelga salvaje.

Mientras perduraba la huelga de Roca y la lucha llegaba a su culmen también en otras ciudades del país, las direcciones de UGT y CC OO ofrecían un apoyo fundamental al gobierno de transición. Los sindicalistas y sus periódicos fomentaban constantemente el comportamiento pacífico y el compromiso, disolvían las huelgas prolongadas y trataban de calmar la lucha obrera en concentraciones espectaculares. La identidad sindical de CC OO en la Transición significaba para el trabajador el acceso más fácil a puestos de trabajo, ya que los patrones

preferían a los trabajadores “disciplinados” del sindicato comunista. La culminación de los intentos de manipulación del movimiento fue el intento de los demás sindicatos de reemplazar el sindicato único vertical por uno equivalente “democrático”⁵⁷⁷. La CNT denunció el intento y sus miembros tomaron las calles de Barcelona el día en que el comité de coordinación de los demás sindicatos había convocado una movilización. La tentativa de centralización y homogeneización del movimiento sindical fue ahogada en Cataluña.

La perseverante actitud combativa de la CNT y la progresión geométrica en que aumentaban sus militantes –sobre todo en Cataluña– llevó al estado español a considerarla uno de los dos peligros mortales para su normal desarrollo⁵⁷⁸. El primero era el nacionalismo vasco. En diciembre de 1976 se ratificó en referéndum la ley que allanaba el camino a las elecciones parlamentarias libres. Izquierdistas, anarquistas y separatistas vascos hicieron propaganda por la abstención, que se situó en el 23%. En las zonas industriales el porcentaje de abstención fue más elevado, mientras que en el País Vasco alcanzó el 50%.

En 1977 el país entró en la recta final para el restablecimiento de la democracia. La estabilidad del nuevo sistema se basó en la difamación, la provocación y represión de los agentes políticos que buscaban una ruptura con el pasado y no su aceptación tácita. El 24 de enero de 1977 un grupo de

577 La tentativa aspiraba a crear una estructura correspondiente a la griega GSEE, en la que participan todos los sindicatos mediante elecciones bajo una dirección común. La GSEE griega ha demostrado la utilidad perdurable de este modelo... para los patrones.

578 Junto con la CNT, el estado incluía también los grupos autónomos que actuaban en sus márgenes.

fascistas asesinó a sangre fría a cinco miembros –e hirió a otras cuatro– del equipo de apoyo legal del sindicato comunista en Madrid. La “Matanza de Atocha” –como se le llama desde entonces– favoreció en muchos sentidos al sistema. La reacción pacífica del PCE presentó credenciales de acatamiento de la democracia inminente⁵⁷⁹. El líder histórico del PCE, Santiago Carrillo, que estaba en el país clandestinamente, apareció en público y nadie se lo impidió. Dos meses después, el Partido Comunista –sepulturero de las luchas obreras en la Transición– fue legalizado sin reacciones graves. Muy pronto los autores materiales fueron encontrados y encarcelados con la ovación de los medios de comunicación. Los grupos “extremistas” y la violencia fueron unánimemente condenados por las fuerzas del sistema que deseaban una democracia de consenso⁵⁸⁰.

Seis días después de la matanza de Atocha, la policía allanó

579 El PCE convocó una manifestación en Madrid, en la que participaron cerca de cien mil manifestantes. No hubo el menor incidente y la policía no interfirió en su desarrollo, a pesar de que el PCE era un partido ilegal. Además protegió el recorrido de las reacciones de ultraderechistas y falangistas.

580 La matanza de Atocha se presentó como obra de falangistas fanáticos contrarios a la influencia comunista en el sindicato de transportes de Madrid. De hecho, uno de los asesinos era miembro de la Falange y sindicalista de CNS del Transporte. Pero ¿quiénes fueron los autores intelectuales y cuántos participaron en última instancia en la acción? No se darán nunca respuestas concretas. De los cuatro principales acusados, sólo uno cumplió su condena. El segundo se escapó en su primer permiso después de catorce años y huyó a Colombia, donde fue encarcelado por tráfico de drogas. El tercero escapó de la cárcel unos meses después de su detención y antes del juicio. El cuarto murió en circunstancias poco claras en la cárcel antes del juicio. En 1990 los archivos italianos revelaron que en la acción había participado también un neofascista italiano de Gladio –la conocida organización neofascista fundada por la CIA– que se había refugiado en España en 1972, cuando se demostró su participación en actos terroristas. El Estado, la fiscalía y la policía cerraron el expediente con procedimientos exprés, pese a las protestas de los ahogados de las víctimas.

una reunión de la FAI catalana y detuvo a cincuenta y tres personas⁵⁸¹. Reuniones secretas de contenido político eran habituales en aquella época y la policía, a pesar de que sabía que se celebraban, no intervenía. Pero ésta en concreto fue asunto de portada en los medios de comunicación y se presentó como un intento de fundación de una organización terrorista. Los arrestados fueron retenidos durante muchos días sin ningún tipo de pruebas reales. Una semana más tarde las pruebas se cocinaron en Murcia. La policía detuvo a cinco personas que se encontraban en posesión de dos maletas con armas y municiones. Los detenidos fueron acusados de participar en la FAI, trasladados a Barcelona y su caso se unificó con el de los catalanes. El caso fue una provocación perfectamente elaborada por la BPS con la colaboración de los medios de comunicación. El proveedor de las armas fue Joaquín Gambín en una misión encomendada⁵⁸². Las

581 La FAI nunca tuvo pujanza real durante la Transición. La fundación de los grupos de la FAI se cimentó –y en muchos casos fue suscitada– sobre la FAI del exilio, que quería ejercer control político sobre ellos. Apenas en diciembre de 1978 se celebró un congreso de la sección española de la FAI, en el que participaron sesenta delegaciones (cifra que prefiguraba un número de miembros inferior con mucho a quinientas personas). En realidad, la FAI de la Transición era un fantasma abocado al fracaso desde su nacimiento, con influencia mínima y el valor único de la historicidad de su nombre. Fue útil sólo para la oposición sindical de la CNT y –como enemigo inexistente– para las conjeturas y provocaciones policiales. *Vid.* Íñiguez (2001), p. 571.

582 Joaquín Gambín nació en 1929. En 1946 empezó su carrera por las prisiones españolas, donde entraba y salía constantemente acusado por robos y asaltos. En sus reclusiones sucesivas siempre tuvo excelentes relaciones con los directores y guardias ya que era informante. En la Transición fue protagonista en dos casos de provocación, el de la FAI de Murcia y en el “caso Scala”. Explotando su edad, sus informaciones y su experiencia, Gambín se presentaba a los jóvenes anarquistas haciéndose pasar por guerrillero de la época de la guerrilla, ofreciéndoles armas y explosivos. Su papel lo revelaron algunos compañeros tras el caso de Murcia, pero –sin saber por qué– la información se perdió al ser transmitida por el comité nacional de la CNT al comité peninsular de la FAI y de allí a la FAI de Murcia. Sobre el caso Gambín, véase *Tinta Negra*, ps.10–13 y Cañadas (2008), ps. 28–67.

acusaciones se desmoronaron mucho más tarde, pero el daño ya estaba hecho. Parte de la opinión pública registró a la FAI y a los anarquistas en el bando de los “extremistas”, antes de que la sangre de Atocha se secase.

La provocación de la BPS no pudo detener la poderosa oleada de la CNT entre la juventud y los obreros. La Confederación siguió aumentando su fuerza, pero también su presencia tanto en las luchas obreras como en las sociales, con la solidaridad con el movimiento de presos y el apoyo a la petición de amnistía general (independientemente de la infracción) como ejemplos significativos. El 27 de marzo de 1977 la CNT convocó su primer mitin público tras la Guerra Civil en un lugar a las afueras de Madrid, San Sebastián de los Reyes. Alrededor de treinta mil participantes asistieron a los mítines. El 1 de mayo la CNT organizó marchas en Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbo y otras ciudades del país. La afluencia de gente fue grande. Una de las dos marchas de la Confederación en Madrid fue atacada por la policía antes de empezar y se provocaron graves incidentes con detenciones y heridos por ambas partes. El 7 de mayo de 1977 la CNT presentó sus estatutos a las autoridades judiciales y fue reconocida oficialmente como sindicato.

La legalización no cambió en nada el comportamiento de la organización y sus miembros. El país estaba en periodo preelectoral, pero la Transición continuaba su curso con dos espinas clavadas que la molestaban: el nacionalismo vasco y el movimiento libertario. Del 8 al 15 de mayo se celebraron concentraciones y marchas en Euskadi a favor de la amnistía de los presos políticos. La CNT apoyó las marchas y siguió con su lucha por la amnistía general en todas las ciudades donde tenía

presencia. En los enfrentamientos que se produjeron en el País Vasco esa semana murieron siete manifestantes⁵⁸³. Las reacciones de los medios de comunicación y las fuerzas de consenso fueron mínimas.

En los últimos diez días del mes, la Confederación celebró otras dos concentraciones exitosas. La primera se celebró en Jaén con la participación de aproximadamente cuatro mil personas y la segunda en Valencia, a la que asistieron cuarenta mil. Las elecciones fueron el 15 de junio de 1977 y confirmaron la anunciada y ansiada victoria del centroderecha –de pasado dictatorial– con un 31,1%. El PSOE quedó en segundo lugar con el 28,6%, el PCE reunió el 9,4% y la extrema derecha el 8,5%. Los partidos separatistas locales obtuvieron porcentajes elevados y representación en el parlamento. La respuesta de la CNT a la farsa electoral fue la organización del mitin de Montjuic, en Barcelona. El mitin tuvo lugar el 2 de julio y la multitud congregada fue enorme⁵⁸⁴. Entre los oradores se distinguieron Montseny, Peirats⁵⁸⁵ y Gómez Casas.

La demostración de fuerza del movimiento libertario continuó en Barcelona en el verano de 1977 con la

583 En 1977 ETA fue considerada responsable de veintiocho ejecuciones.

584 Las diferentes estimaciones oscilan entre 100.000 y 300.000 congregados. Más cerca de la verdad parece estar la evaluación de Gómez Casas, quien habla de 150.000. *Vid.* Gómez Casas (1984), p. 76.

585 Vale la pena decir que, dos días después, el comité regional de Cataluña dio una rueda de prensa en la que distanció su postura del discurso de Peirats. Éste se había referido a la cuestión de la autonomía catalana y había dicho que la CNT debía reivindicar el comunismo libertario y no autonomías regionales. A pesar de las objeciones planteadas en el comité, se dio la rueda de prensa y la CNT parecía disculparse por los comentarios antinacionalistas de Peirats. *Vid.* Edo (2006), ps. 283–284.

organización de las Jornadas Libertarias. Este festival incluía presentaciones, reuniones, conciertos, espectáculos teatrales y otros eventos, se prolongó durante cinco días y asistieron centenares de miles de personas de España y del resto de Europa. La CNT consolidaba continuamente su imagen a través de su presencia sindical, pero también mediante su contribución al desarrollo de un movimiento social. 1977 fue decisivo para la bisoña democracia. En verano se produjeron algunos intentos de provocación por parte de informantes dispersos, que ofrecían armas y munición a diversos comités y a jóvenes militantes de la CNT. El único resultado de estos intentos fue la detención de dos jóvenes anarquistas en agosto de 1977⁵⁸⁶.

En septiembre de 1977 se pusieron en huelga los trabajadores de las estaciones de servicio de Cataluña, en protesta por la congelación salarial. Muchos de ellos eran miembros de la CNT y la Confederación se solidarizó con su lucha desde el principio. Después de los primeros días de la huelga y la parálisis general causada por la falta de combustible, el gobernador de la región ordenó que las estaciones volviesen a funcionar con policías armados como empleados. Algunas gasolineras que funcionaron de esta manera fueron destruidas por incendios en dos días ardientes. Los trabajadores afirmaron que los responsables del desastre habían sido los policías no adiestrados que manejaban las

586 Uno de ellos fue Agustín Rueda, que murió en prisión meses más tarde. Hay sospechas de que su asesinato estaba relacionado con el intento de encubrir la provocación. A este caso se refiere también el anexo sobre la COPEL al final de este libro. El informante de la policía en el caso Rueda también desempeñó un papel importante en el desarrollo de los GAL, organización paramilitar de inspiración socialista, que asesinó a miembros de ETA en los años 80. Vid. Tinta Negra, p.10.

bombas. La verdad fue que hubo un dedo incendiario que prendió la solidaridad sindical. La huelga terminó de manera apresurada con la satisfacción parcial de las demandas de los huelguistas, un fenómeno poco frecuente en medio de una crisis económica.

La cuestión crucial del otoño de 1977 fue la firma de los Pactos de la Moncloa. El nuevo gobierno democrático tenía que afrontar una difícil crisis, con altas tasas de desempleo, inflación del 47% y disturbios sociales recientes. En un esfuerzo por preparar el terreno del compromiso –y bajo la presión del fortísimo movimiento de solidaridad– el gobierno ya había anunciado una amnistía general para todos los presos políticos sin importar las acusaciones. En septiembre y octubre se celebraron reuniones preparatorias del presidente Suárez y sus ministros con los dirigentes de los partidos de la oposición. Su propósito era firmar un tratado que asegurase el beneplácito de la oposición a las reformas económicas y políticas. Los sindicatos CC OO y UGT no estuvieron representados en las negociaciones, pese a que fueron invitados a acatar las decisiones de los partidos que los controlaban. La CNT estuvo desde el principio contra los Pactos de la Moncloa, aunque sus comunicados y sus gestos fueron sistemáticamente silenciados por el conjunto de los medios de comunicación.

La firma del acuerdo se realizó a finales de octubre y se presentó por las partes interesadas como una tabla de salvación nacional. El queso eran los acuerdos sobre las reformas políticas. Se reconoció el derecho a la libertad de expresión, la libertad de prensa, el derecho de reunión (con previo aviso) y manifestación (sin impedir las comunicaciones).

El adulterio dejó de ser perseguido, se castigó la tortura y se abolió la competencia de la justicia militar en asuntos políticos. También se decidió reestructurar (modernizar) la policía. La trampa eran las reformas económicas. Se convino la devaluación de la peseta, se liberalizó el despido del 5% de la fuerza laboral de una empresa (se permitía también en porcentajes superiores en determinadas condiciones) y se acordó un tope a los aumentos de salarios del orden del 20 y el 22% (cuando la inflación estaba por el 47%). También se acordó una serie de cambios en la legislación sindical, en torno a la firma de los convenios colectivos de empresa, pero también a la representación sindical, que minó las posibilidades del movimiento obrero. Mientras los fiases resplandecían en el palacio de la Moncloa, bajo la mesa se dieron las manos en un pacto de caballeros: obstruir las huelgas, diálogo social, estrangulamiento de las luchas obreras radicales con el consenso social. Todos los partidos firmaron los Pactos de la Moncloa, excepto la extrema derecha que se negó a firmar la parte política y firmó sólo la económica. Los medios de comunicación celebraron el acuerdo de clases alcanzado que garantizaba la recuperación nacional.

La CNT de Cataluña fue la vanguardia de la lucha contra el pacto⁵⁸⁷. Sus sindicalistas siguieron una táctica de frente obrero contra los dirigentes partidistas de los sindicatos del régimen y de momento lograron lo impensable. Durante la

587 Hasta enero de 1978, la CNT de Cataluña había repartido 140.000 carnés a sus miembros. *Vid.* Edo (2006), p. 276. Dado que en septiembre de 1977 los miembros de la CNT en toda España eran 120.000, es evidente que muchos trabajadores en Cataluña habían abandonado los sindicatos del régimen en otoño de 1977 e ingresaron en la CNT. *Vid.* Gómez Casas (1984), p. 85.

firma de los Pactos de la Moncloa, organizaron una concentración de protesta en Barcelona, en la que participaron los sectores catalanes de CC OO y UGT. Cuatrocientos mil trabajadores y gente solidaria inundaron las calles de la ciudad. Los partidos de la democracia española fueron sacudidos por la rebelión de los sindicatos y se entregaron a una carrera por restaurar el orden acordado. CC OO de Cataluña puso de manifiesto cismas y tendencias de disolución. El partido socialista se mostró más capaz de reducir a sus sindicalistas. Lo que le quedó claro al sistema político fue la capacidad del movimiento libertario de torpedear el pacto de estabilidad, si podía extender por todo el país la unidad de la lucha sindical.

La solución se encargaron de darla los servicios secretos del Estado. El 15 de enero de 1978 la CNT organizó una manifestación en Barcelona contra los Pactos de la Moncloa. Tres días antes llegó “en secreto” a la ciudad Joaquín Gambín, conocido por los combatientes por el caso de los armas de la FAI en Murcia. Lo que no se sabía era su condición de chivato de la BPS. Gambín se acercó a un grupo de jóvenes militantes⁵⁸⁸ e intentó convencerlos de que se llevasen armas –que él les proporcionaría– para defender la manifestación de las provocaciones fascistas. Los jóvenes se negaron y decidieron ir a la manifestación sólo con cócteles molotov.

588 Algunos de los miembros del grupo estaban afiliados a la CNT, pero habían decidido actuar de forma independiente de la Confederación y pasar a la lucha armada. Los acusados por el caso, aunque fueron auxiliados por la CNT, que no rechazó su condición de miembros, se identificaron en prisión como autónomos. Es significativo que antes de la manifestación se presentaron en las oficinas de la CNT catalana, donde era mayoría la tendencia sindicalista, informaron de los cócteles molotov que llevaban y preguntaron si necesitaban su presencia en algún punto de los piquetes de defensa. Los organizadores respondieron que todo estaba en orden (la seguridad tenía cócteles por razones de autoprotección). Vid. Cañadas (2008), p. 29–32.

Gambín señaló como objetivo adecuado de los molotov –si no se producían incidentes en la manifestación– la sala de fiestas Scala, un edificio de siete plantas al otro lado de la zona centro de la ciudad, donde se divertían los nuevos ricos de la clase burguesa catalana.

En la manifestación participaron alrededor de quince mil personas. Muchos compañeros jóvenes decidieron dirigirse a la cárcel modelo, en solidaridad con la lucha de los presos. La policía se mostró especialmente conciliadora en su comportamiento y se evitaron los incidentes. Gambín instó al grupo de jóvenes a llevar a cabo el ataque al Scala y ellos aceptaron. Después de que acabase la manifestación se dirigieron al otro lado de la ciudad y arrojaron los cócteles molotov en la entrada del edificio, cerrada con cristales. Los servicios secretos habían colocado en el edificio artefactos incendiarios. En cuestión de minutos fue envuelto por las llamas y se quemó totalmente⁵⁸⁹. Cuatro obreros que hacían trabajos de mantenimiento fueron carbonizados. La investigación in situ de los bomberos reveló la existencia de restos de fósforo residual en las ruinas, pero el archivo desapareció de las pruebas. El edificio fue demolido dos días después del incendio y el gobernador de Cataluña atribuyó el

589 Los participantes en el ataque aseguraron más tarde que el fuego de los molotov se había extinguido casi antes de que se perdieran por los callejones de enfrente y que cuando fueron al Scala ya salía una columna de humo de la parte trasera, que ellos creían que procedía de las chimeneas de una industria. Cañadas (2008), p. 34. La descripción de los hechos por la tendencia sindicalista de la CNT –y posteriormente la CGT– es a menudo incompleta y selectiva en relación con la responsabilidad de los servicios secretos y la planificación estatal más amplia. Hay una referencia completamente errónea en griego en el prólogo de Ceacero *et alii*, p. 11. donde se dice: [...] *La manifestación de la CNT en Barcelona contra el Pacto es ahogada en sangre cuando del bloque de la FAI sale un cóctel explosivo hacia la ópera (Scala) de la ciudad [...]*.

incendio a motivos políticos antes incluso de que se redactase la acusación. Esa misma tarde comenzaron las detenciones de siete jóvenes, chicos y chicas, que Gambín delató a la policía. El mismo “escapó” tras reunirse con el inspector de policía y se emitió la orden de detención contra él⁵⁹⁰. Los jóvenes fueron cruelmente torturados hasta que firmaron sus confesiones.

El “caso Scala” fue una provocación elaborada, de inspiración goebbelsiana, con múltiples beneficios para el estado⁵⁹¹. La difamación de la CNT fue enorme y orquestada desde el primer momento. Todos los medios de comunicación hablaron de los obreros muertos –miembros de la UGT y la CNT– que había asesinado una organización sindical, de la recuperación del terrorismo anarquista y de un intento de desestabilizar la

590 El propio Gambín aceptó su papel en el “caso Scala”, cuando fue detenido por error en diciembre de 1981, por posesión de explosivos que no había conseguido trasladar a ETA. Pasó menos de un año de prisión, fue liberado y continuó su vida con un nombre falso. En 1978 había delatado a miembros del ERAT, el grupo autónomo de trabajadores de SEAT, que había cometido atracos para financiar las huelgas. Hay una referencia pormenorizada al ERAT en Cortade (2009), ps. 168–178. Debord, en los textos traducidos en este libro sobre los autónomos, muestra una gran diligencia difamando en conjunto a las Brigadas Rojas y GRAPO como corrompidos por la policía, pero se le escapa que los combatientes autónomos de España habían caído, desgraciadamente, también ellos víctimas de la provocación en algunos casos, dato que crea desigualdades en su análisis.

591 La referencia al nazi Goebbels no es casual ni grandilocuente. El ministro del Interior del gobierno democrático, que organizó el “caso Scala”, fue Martín Villa. Éste había ejercido durante la dictadura como secretario nacional del sindicato vertical y era un firme defensor del modelo de organización nacionalsocialista (nazi). El responsable de la ejecución del plan –está probado que se reunió con Gambín– fue el inspector de la BPS, Conesa. Éste había comenzado su carrera en la policía franquista en 1939 y durante la Segunda Guerra Mundial fue enviado a cursos de formación con la Gestapo en la Francia ocupada, con la tarea de vigilar a los refugiados españoles. Antes de la Transición fue responsable de contactos con neofascistas italianos, franceses, croatas, argentinos y portugueses, a los que daba asilo –y trabajo– en España. *Vid.* Edo (2006), ps. 296–297. Antes del caso Scala, los medios de comunicación habían intentado culpar a la CNT también de muchos otros hechos, tales como ¡ataques a separatistas catalanes, acciones del GRAPO y planes para secuestrar ministros!

democracia. La policía lanzó una campaña de represión contra los libertarios, con detenciones, interrogatorios y acusaciones infundadas. La doctrina de la responsabilidad colectiva de la Confederación en el “caso Scala” asustó a muchos miembros de la CNT y sirvió como pretexto de la represión. El cambio en la opinión pública en detrimento de los anarquistas fue inmediato. Aún más desastrosas para la organización fueron las desavenencias que estallaron en torno a la cuestión de la solidaridad con los detenidos. La mayoría de la organización se solidarizó con los jóvenes detenidos, bien reconociendo la provocación o bien porque los detenidos eran miembros de la CNT. La tendencia sindicalista condenó a la FAI como responsable de los hechos y manifestó sus reparos a solidarizarse con los detenidos si no era acompañada por la renuncia a las acciones individuales.

La Confederación entró en una fase de intensa aniquilación interna. Muchos análisis simplistas de la historia de la CNT consideran que el caso Scala fue el único responsable del hundimiento del movimiento libertario y la caída en vertical del número de miembros de la Confederación. Sin embargo hubo diversos factores que condujeron a ese resultado. Las discrepancias entre las tendencias habían llegado a un punto crítico. La CNT estaba en contra de la participación en las elecciones sindicales, después de una decisión colectiva. Contra esa decisión, el ala sindicalista presentó sus candidatos en las papeletas de las fábricas –en las zonas donde tenía la mayoría– provocando la intensificación del conflicto interno. Debido a las discrepancias internas, la CNT retrasó el reemplazo del comité nacional desde septiembre de 1977 hasta abril de 1978, cuando el secretario de Cataluña asumió las funciones de

secretario general. La discordia interna se expresó en la primavera de 1978, hasta incluso con el ejercicio de violencia física, en los locales de los sindicatos y los ateneos libertarios. Otro factor que condujo a la reducción de miembros fue la expulsión de algunos marxistas y trotskistas que creyeron que era el momento conveniente para revelar su identidad política y hacer proselitismo dentro de la organización. La crisis global del movimiento obrero, en los años 1978–79, desempeñó también su papel en la retirada de los trabajadores de la CNT. Los nuevos convenios colectivos de la patronal con los comités electos favorecieron a los sindicatos del régimen y restaron poder de negociación a la Confederación, que prefirió quedarse al margen de los compromisos sociales y lejos de la intermediación. La solidaridad con los presos del caso Scala no era más que un pretexto cómodo para romper con una mayor intensidad las hostilidades entre las múltiples tendencias⁵⁹².

Desde abril de 1978 hasta la celebración del 5º Congreso de la CNT en diciembre de 1979, las actividades de la mayoría de los miembros de la Confederación se centraron en los conflictos internos. Esa fue la razón principal de la reducción de su pujanza, junto con el terrorismo de Estado. En este año y medio, los miembros de la CNT disminuyeron drásticamente en un 80% aproximadamente⁵⁹³. La división interna era evidente

592 Es un error entender la historia de la CNT, desde el principio hasta nuestros días, como una lucha dialéctica anarquismo–sindicalismo, FAI–treintistas, ortodoxia–reformismo. A pesar de la importancia crucial de esta hipolaridad, hubo siempre implicaciones de ideologías, injerencias externas, terceras vías, razones personales superiores a las políticas y militantes que estaban en ambos bandos. En cada momento de la historia de la Confederación hay que tener en cuenta muchos factores en el análisis y no basarse en modelos maniqueos.

593 No hay un recuento exacto de los miembros de la CNT en ese periodo. El secretario general Enrique Marco Batlle calculó en abril de 1978 como número máximo 250.000

por la fundación en secreto de los GAA⁵⁹⁴. Los GAA los creó la minoría sindicalista que quería modernizar la CNT, es decir, su participación en las elecciones sindicales y los comités de empresa y la desconexión de las decisiones del Congreso de Zaragoza en 1936. En esencia, los GAA aspiraban a convertirse en un equivalente sindicalista a la FAI que pudiese influir en las decisiones de los sindicatos de la CNT, funcionando en paralelo a ellos. Su funcionamiento les llevó a ser denominados despectivamente “paralelos”. La revelación de su existencia dio la posibilidad a la otra paralela, la FAI, de difamarla y solicitar la baja de los miembros de la CNT que participaban en los GAA. De hecho, la mayoría de las asambleas de sindicatos –en las que los reformistas no tenían mayoría– dieron de baja a los miembros de los paralelos, entre ellos dos miembros del comité regional de Cataluña⁵⁹⁵.

Otra muestra más de la diferencia de las tendencias que constituían la renacida CNT fue la creación de la FIGA⁵⁹⁶. La

miembros. *Vid.* Gómez Casas (1984), p. 133. La enciclopedia de la Iñiguez habla de cerca de 200.000 miembros a principios de 1978. *Vid.* Iñiguez (2001), p. 413. La mayoría de los historiadores de la época toman como base los 120.000 miembros que pagaron la cuota en septiembre de 1977. En el 5o Congreso de la CNT en Madrid, en diciembre de 1979, estuvieron representados aproximadamente 30.000 miembros (cifra que dio Miguel Amorós en su presentación en la feria del libro de Santiago de Compostela, 25/10/2008).

594 Grupos de Afinidad Anarcosindicalista.

595 Como son raros los textos griegos que se refieren a ese periodo, se impone una crítica a la perspectiva de Emilio Cortavirta en Ceacero *et alii*, (p. 47), donde dice que los GAA [...] *intentaban restaurar la democracia interna en la CNT*, si bien es evidente que el propósito de los GAA era intentar imponer la línea sindicalista en la política de la CNT. Además el hecho de que las decisiones sobre las bajas se tomaran en asambleas generales de sindicatos hace un poco débil su argumento de que [...] *la mayor parte de los que hicieron efectivas las bajas estaban relacionados (con la FAI)*. En cambio, es acertada la pregunta retórica sobre si la FAI y los GAA tenían una actividad paralela de tipo diferente, ya que tenían las mismas características.

596 Federación Ibérica de Grupos Anarquistas.

FIGA la fundaron en diciembre de 1978 siete grupos anarquistas que pretendían crear una organización sobre el modelo de la FAI del periodo anterior al comienzo de la Guerra Civil. Su objetivo era fortalecer la corriente anarcosindicalista dentro de la CNT y tomar parte activa contra el Estado y el capitalismo apoyando las huelgas salvajes, llevando a cabo expropiaciones y secuestros y realizando sabotajes. La evolución y la disolución de la FIGA fueron rápidas. Hasta mayo de 1979 el número de grupos anarquistas que se habían incorporado a ella llegaba a treinta y tres. Sus miembros habían atracado bastantes bancos (fueron acusados de más de veinte) y con el dinero habían apoyado iniciativas de la CNT y del movimiento libertario, así como huelgas en Extremadura, Galicia y Madrid. También habían robado armas a la policía en España y Portugal para reforzar su arsenal. En mayo de 1979 la policía detuvo a Alejandro Mata y mató a Agustín Valiente en un enfrentamiento armado. Ambos estuvieron entre los fundadores de la FIGA y eran muy conocidos en el movimiento libertario. A continuación hubo muchas detenciones y la organización fue prácticamente desarticulada⁵⁹⁷.

En el plano sindical, la CNT intentó tomar iniciativas en el bienio 1978-79, pero sus éxitos fueron limitados. Las luchas obreras estuvieron en mínimos históricos durante este periodo, tras la capitulación de clase de los sindicatos del

597 Hay en traducción griega, en Cortade (2009), ps.152–168, una entrevista de miembros de los grupos autónomos a miembros de la FIGA presos. El epílogo de los autónomos es especialmente despectivo en ciertos puntos. A pesar de las discrepancias razonables entre ambos grupos, no es correcto afirmar que la FIGA no hizo nada subversivo. Dieciséis miembros de la FIGA fueron juzgados en 1983 y se dictaron sentencias muy graves. Muchos de ellos permanecieron en prisión hasta 1989, cuando fueron liberados mediante indulto.

régimen. La Confederación tomó la iniciativa en algunas huelgas de carácter local en Alicante, Elda, Madrid, Badajoz y otros lugares. Pero su firme posición en contra de las elecciones y a favor de la acción directa, de las asambleas en las fábricas y las huelgas, congregaba sólo a una parte de los trabajadores y desmoralizaba a una clase obrera que cada vez más se hundía en el fango del consenso y de la sociedad del apartamiento de lo público.

El tiro de gracia se dio en septiembre de 1978 con la nueva huelga de estaciones de servicio de Cataluña. Ese ramo laboral había asegurado en la región –con la huelga de 1977– un aumento de sueldo mayor que el de sus colegas de ramo en otras regiones de España. Cuando se decidió congelar los salarios en Cataluña durante un año, los trabajadores se declararon en huelga indefinida con el apoyo de la CNT. De nuevo aparecieron policías armados para hacer funcionar las mangueras y una vez más hubo incendios provocados en las estaciones esquirolas. La policía atacó las marchas de solidaridad y el gobierno se mostró intransigente. El secretario del comité nacional, Marco –que pertenecía a la tendencia sindicalista–, aceptó reunirse con el ministro del Interior. A pesar de que las demandas de los trabajadores no fueron satisfechas, la huelga terminó el día siguiente. Las reacciones dentro y fuera de la CNT fueron muchas. No sólo no se había logrado el objetivo –difícil de cualquier modo–, pero la CNT había accedido a conciliar con el estado al más alto nivel. El carácter revolucionario de la Confederación se hizo cada vez más borroso para los trabajadores.

En 1979 la atención se centró en el 5º Congreso de la CNT.

Durante muchos meses hubo asambleas y plenarias para determinar los temas de debate, la fecha y el lugar de celebración del congreso. Las diversas tendencias y los sindicatos intentaban encajar en el orden del día todos los temas de actualidad e históricos, ya que el último congreso de la CNT en España había tenido lugar en 1936. La FAI del exilio y sus aliados locales trataron de influir tanto en el tema como en la selección de los delegados. Lo mismo hizo también por su parte la tendencia sindicalista, con la esperanza de poder lograr una renegociación del tríptico medios–tácticas–finalidades, que se había decidido en Zaragoza en 1936 y constituía la base del anarcosindicalismo ortodoxo.

Consecuencia de estos procesos fue que la mayoría de los miembros dejó de ocuparse de cuestiones laborales y sociales. El congreso monopolizaba el interés. La prensa anarquista y libertaria fue inundada por artículos de representantes de todas las tendencias, que tenían un fuerte tono polémico. El desarrollo del congreso se fijó para la semana entre el 8 y 15 de diciembre en Madrid. Participaron 773 representantes de 353 sindicatos, mientras que cerca de cuarenta sindicatos estuvieron representados indirectamente por otros representantes. El orden del día incluía tantos temas y tan importantes que sería imposible que se encontrasen soluciones minuciosas, incluso aunque hubiese a disposición de los asistentes el doble de tiempo. Desde el principio hubo problemas con el procedimiento, ya que los participantes no tenían experiencia en este tipo de procesos y hubo malentendidos y encontronazos.

Cuando el Congreso empezó a funcionar satisfactoriamente y se vislumbraron las correlaciones reales, el bando sindicalista se dio cuenta de que no podría ganar la partida. A medida que pasaban los días y las resoluciones no satisfacían a la tendencia sindicalista, se decidió un movimiento que dinamitó el futuro de la CNT. El 13 de diciembre, dos días antes del final del congreso y aunque muchas cuestiones ni siquiera se habían tocado, cincuenta y cuatro delegados de cincuenta y un sindicatos sacaron un comunicado que denunciaba la falta de libertad de expresión, amenazas contra ellos y violaciones de normas de funcionamiento. Solicitaron la anulación del congreso, la realización de uno nuevo en primavera y la prórroga del mandato del comité nacional. El congreso respondió negativamente y ellos se fueron. Su fuerza representaba el 8% de los miembros, algo más de dos mil miembros. El congreso continuó con normalidad y por desgracia cerró varias cuestiones importantes –entre ellas el comportamiento de la CNT durante la Guerra Civil y también la acusaciones contra los dinosaurios del exilio– con procedimientos abreviados absurdos.

Lo que está claro para cualquiera que estudie las resoluciones del 5º Congreso es la división de tendencias dentro de la CNT y las diversas posiciones que expresaban. En cualquier caso, el congreso cerró el primer ciclo de la Confederación después de la dictadura. Los delegados que se fueron desmembraron la CNT y, a través de un largo proceso, crearon la actual CGT⁵⁹⁸. La mayoría de la organización

598 Confederación General del Trabajo. La historia de la CGT se presenta en griego en Ceacero et alii. En la página 50 de este libro, el autor cree que en el 5º Congreso se impuso en la CNT [...] *el radicalismo marginal “antisistema”*. El radicalismo antisistema

permaneció en la Confederación, pero la tendencia a la baja en el número de miembros continuó. A finales de 1980 la CNT contaba con 5.000 miembros y los reformistas casi 1.000 ⁵⁹⁹. A partir de entonces, la historia del anarcosindicalismo en España ha estado marcada por las divisiones y las decepciones. Incluso hasta hoy la CNT no ha logrado recuperar el impulso y la repercusión que le aseguraría una posición de liderazgo en las luchas sociales y de clase.

Pero ¿dónde se fue todo ese impulso de los combatientes de los primeros años de la Transición? ¿Qué pasó con el movimiento que puso en tela de juicio y aterrorizó al capital español? El movimiento obrero fue derrotado en el momento en que se perdió la comunidad de base de los trabajadores y –con la instalación de la legislación de la democracia representativa– fue sustituida por la cesión de la lucha a burócratas y comités. En condiciones de crisis económica y de incertidumbre laboral, eso significó el distanciamiento de los sueños colectivos, la introspección y la actitud individualista del obrero. El movimiento social, que tenía un apoyo enorme y una gran participación de los jóvenes, especialmente en las

distinguió a la CNT desde su fundación. Si el término “marginal” se refiere al pequeño impacto que tenía ya el radicalismo antisistema en 1979, entonces el problema radica en las correlaciones sociales y no en la CNT. Una organización sindicalista revolucionaria no está para cambiar así de simplemente a posiciones reformistas única y exclusivamente porque la sociedad se haga más conservadora. Si fue responsable de algo la CNT en la Transición fue de su incapacidad para escuchar, para aglutinar y agudizar las luchas obreras y sociales. Eso era difícil de hacer, cuando muchos de sus miembros estaban inmersos en la lucha interna por el control político de la organización. Mientras los revolucionarios intachables de todo tipo se devoraban entre sí, la moderna sociedad capitalista y la crisis económica nublaban la visión de la acción revolucionaria colectiva.

599 Ceacero *et alii*, p. 51. No se menciona la fuente de las cifras, de todos modos en el mejor caso tal vez aún participaban unos pocos miles de miembros en la CNT.

ciudades⁶⁰⁰, comenzó a disminuir gradualmente después de 1977. El consumismo, la droga, el arribismo social y la alienación rompieron los procesos colectivos y condujeron a las personas adonde el capitalismo los quiso siempre: atrincherados en su universo privado, lejos de cualquier concepto de solidaridad social.

600 Un ejemplo característico era la ciudad de Valencia. Había asambleas de trabajadores, asambleas por los presos, asambleas escolares, vecinales, etc... Hasta incluso los gitanos de la ciudad (categoría social tradicionalmente marginada) participaba en asambleas y los más jóvenes de ellos mantenían relaciones con algunos autónomos, participaban en expropiaciones de grandes almacenes y otras acciones. Datos del discurso de Fernando Etxavier "Alcatraz", miembro de los grupos autónomos de Valencia el 11/03/2008, en Barcelona en el marco del seminario Histories deis grups autònoms, organizado por la asamblea libertaria de la Universidad de Barcelona.

GRITOS DE LIBERTAD DESDE LAS PRISIONES

RAMÓN RUFAT

Primer testimonio: 1939 – Ramón Rufat Llop:

Ramón Rufat Llop nació en 1916 en Aragón y murió en 1993 en Cataluña. En julio de 1936 era miembro de las Juventudes Libertarias de Barcelona y fue al frente con los primeros milicianos. Desde octubre de 1936 hasta su detención en diciembre de 1938 fue miembro de los servicios secretos del ejército republicano, que recogían información del bando sublevado, hacían sabotajes y rescataban a encarcelados en la retaguardia fascista. El 4 de mayo de 1939 fue condenado a muerte. Tras su peregrinaje por varias cárceles y campos de concentración –durante el cual le sometieron dos veces al tormento de su ejecución simulada– consiguió ser puesto en libertad con documentos falsos en 1944. Se incorporó inmediatamente al aparato clandestino de la CNT y en mayo de 1945 asumió el cargo de secretario en junciones. En octubre del mismo año fue detenido y condenado a veinte años y puesto en libertad condicional en 1958. Huyó clandestinamente a Francia, de donde regresó a España en 1976.

[...] Todos se levantaron al verme, y todos me preguntaron casi a la vez si yo era uno de los condenados que habían llegado días antes de Calatayud. Cuando les contesté que sí, hubo uno que exclamó:

–¡Vaya ofensiva que nos habéis traído!

En sus rostros quise leer una especie de repulsa hacia mí, como si fuera yo el culpable de que nos tuvieran que fusilar. No me gustó nada esta primera impresión. Y siguieron conmigo duros y secos, dándome en cada frase un tiro de gracia.

–Mira –me dijo el veterano–: La costumbre de la celda es que el último que ingresa pase a ocupar el lugar junto al retrete; pero como tú tienes que salir mañana seguro, y contigo alguno de nosotros, si no, no te hubieran puesto aquí, es mejor que te quedes en la puerta, en el lugar del que se ha llevado ahora, y así mañana nos molestarás menos.

–Me parece bien –respondí–. Por un día que voy a estar con vosotros no quiero causaros ninguna molestia.

Y me senté en el petate que seguía existiendo para tomar posesión. Las caras de aquellos nuevos compañeros me parecieron destrozadas por el sufrimiento. Supuse que no habían dormido en toda la noche y que continuaban sus nervios en tensión, convencidos como estaban de que durante varios días continuarían las sacas⁶⁰¹.

601 Los dos días siguientes, 7 y 8 de noviembre (1939), se realizaron dos nuevas sacas: en cada una de ellas se asesinó a 15 presos.

Tocaron salida al patio, y también nosotros salimos, pero con una formación menos perfecta. Nuestro patio era el de la enfermería, y allí nos juntábamos con los enfermos, los sarnosos y los viejos. Era el único patio por el que se podía dar algún paso sin hacinamiento. Nos dieron el café en el patio, y pronto se formaron corrillos comentando las ejecuciones. Los paisanos y conocidos acudían, como podían, a ese patio para dar la enhorabuena a los que habían quedado y la condolencia por los que se habían ido. Nos volvieron a la celda para darnos la comida y una hora de reposo. Todos mis compañeros durmieron esta hora, sentados o medio tendidos. Yo no tenía ánimos ni para dejarme dormir. Nos llevaron de nuevo al patio, y en este rato de la tarde todo el empeño de los condenados era saber cuántos tenían que sacar la mañana siguiente y quiénes eran los desgraciados.

Como se le ocurriera a algún oficinista pasar por el patio era asaltado en tromba. La verdadera psicosis del condenado estaba en saber de antemano la hora de su muerte. Había entre los condenados un jovenzuelo asturiano que, por sus acusaciones de sangre, había sido sentenciado a pena de muerte a garrote vil y tenía verdadero horror a la horca. Este dormía tranquilo si sabía que se trataba solamente de fusilamientos. Pero el día antes de la saca preguntaba a todo el mundo a ver si había ingresado alguna persona sospechosa, porque le habían dicho que el verdugo venía a la prisión como un detenido, llevando en su bolsillo una orden de prisión y otra de libertad. Si por desgracia se le ocurría a alguien dar un nombre como posible, todos sin excepción se veían relacionados con el seguro, y aquello era un constante vivir en la muerte.

Cuando regresamos a la celda para la cena y el recuento todo estaba redondeado. El veterano de la 56 sabía que tenían que sacar quince y que de la celda nuestra íbamos otro y yo. No dio el nombre del otro, porque no se lo habían querido dar, pero le aseguraron que no era él. No durmió tranquilo, sin embargo, a pesar de toda la seguridad.

Pasamos el recuento en la galería, fuera de las celdas, formados de a dos. Los presos de los salones que salían también a formar nos hacían ademanes y señas, dándonos ánimo y deseándonos buena suerte. Todo nos hacía falta. Cuando se cerró la celda, dejándonos dentro con nuestra duda y nuestros temores, todos los comentarios y rumores del día cambiaron por completo. Más de uno suponía que no habría ni saca; habían fallado algunos detalles, como la venida del cura a las diez de la mañana y darse una vuelta por la prisión sin dejar la teja en la percha de la Jefatura de Servicios. El personal estaba atento a todos estos detalles ínfimos. El capellán venía a la cárcel todos los días; entraba en jefatura, saludaba al jefe del día y colgaba el sombrero en la percha. Luego lo recogía al marcharse. Pero los días de vísperas de saca, como él se enteraba al subir a la prisión porque le daban una orden para que avisara a los frailes carmelitas⁶⁰² de Torrero que le ayudaban en el intento de confesar a las víctimas, tenía prisa

602 No se trataba de los frailes carmelitas sino de los capuchinos. Su convento, llamado de San Antonio de Torrero, estaba próximo a la prisión. En 1940, se inauguró su basílica, financiada por el régimen fascista de Benito Mussolini. En su torre se ubicó el “Sacario Militare Italiano”, en donde hasta hace unos años, reposaron los restos de 2.889 soldados mussolinianos muertos en combate durante la guerra civil española. El capellán de la prisión de Torrero publicó en 1980 sus memorias, en las que reconoció que la mayoría de los ejecutados eran completamente inocentes y condenó el genocidio que se había llevado a cabo en España en nombre de la patria y de dios.

para ir a cumplir su cometido y recorría la prisión con la cabeza cubierta. Tengo que reconocer que el día que se enteró de este detalle enmendó radicalmente su descuido y hubiera o no saca colgaba la teja en la percha. Pero hoy no había venido siquiera. Era una razón de un peso enorme en aquellos momentos y nos quisimos convencer todos de que podíamos dormir tranquilos. Tanto, que el veterano se puso a estudiar francés como hacía todas las noches que no se temía la saca. Un hombre de Binéfar⁶⁰³, optimista, se atrevió a entonar una jota. Lo hacía muy mal. A mí me sonaba a funeral.

Había un detalle, en cambio, que era entonces un infalible metafísico: el avance de la infantería. Como los salones estaban tan repletos, al toque de camas quedaba invadido todo el espacio de la Prisión, hasta nuestra galería. A nosotros nos alegraba infinito ver por las mirillas cómo avanzaban aquellos presos, petate auestas, e invadían toda la galería, llenándola con sus riñas y discusiones por el milímetro de espacio y animándola hasta que la corneta tocaba silencio. Si la infantería no avanzaba, ya no había que dudar. Cuando tocaron a hacer camas, todos, los diez, nos amontonamos en la puerta para ver y esperar.

Pronto oímos el ruido de los hombres que salían de los salones y bajaban por las escaleras. También sonaban imperiosas las voces de los cabos de los acomodadores. De vez en cuando, el chasquido de unos correazos o el estallido de sonoras bofetadas. Pero la marea no llegaba a nuestra vista.

603 Se llamaba Manuel Feres Alzuria, tenía veinte años y fue fusilado en la *saca* siguiente, la del 7 de noviembre de 1939.

Todo ocurría lejos, tan lejos, que nos parecía en otro mundo. Fueron cesando las voces y los ruidos, y nosotros seguíamos en la mirilla sin ver nada.

Tocaron silencio, y ya nadie dudó: había saca. Todo el optimismo forzado se convirtió en un mutismo obligado. Oímos los pasos quedos de un funcionario y nos retiramos de la puerta, sentándonos o tumbándonos en nuestros sitios como si tuviéramos miedo de ser vistos. El funcionario nos miró primero por el chivato y luego apagó la luz. En la celda teníamos una vela, que encendimos y pusimos elevada sobre la mesilla. Ni que estuviéramos velando a un difunto. A la luz de la vela adquiría la celda un aspecto raro. Yo ya me había alumbrado en los calabozos con el aceite de las latas de sardinas y una torcida. Pero esta luz de ahora me parecía más lúgubre. Y era aún mucho más impresionante la razón de que la vela estuviera encendida. Todos sacaron papel y pluma o lapicero y se pusieron a escribir una carta. En la despedida final, el testamento. Me senté también en el petate y me puse a escribir. No sabía a quién dirigir mi último mensaje. Si lo hacía a mi padre, susto seguro; si lo hacía a mi hermano, no valía la pena. Pero había que escribir a alguien. Era un momento contagioso: uno necesitaba decir algo a quien fuera, y como todos escribían callados, serios, pensando lo que sentían a ver si eran capaces de poderlo plasmar, no podía hablar ni conmigo mismo. En estos instantes el hombre no puede reflexionar ni desdoblarse. Se me ocurrió, por fin, escribir a un hermanastro mío que estaba haciendo el servicio militar en Zaragoza para decirle que procurara por todos los medios no tener que formar a las cinco de la mañana para un servicio especial, no fuera caso de encontrarse con una escena desagradable. Nos

habían asegurado que todas estas cartas salían porque las consideraban como nuestra última voluntad. Y así era. Y salían también, si las echábamos, las que hacíamos los que quedábamos con vida. Yo hice la carta sin pensar que, si me sacaban por la mañana, mi advertencia era inútil, porque él no recibiría la carta hasta los dos o tres días. Terminé pronto, el primero, y me quedé mirando a los demás. Los había que pensaban y repensaban buscando la palabra adecuada, casi siempre figurada, para que pudieran entender lo que ellos querían significar. Pero lo normal era que lo dijeran todo con tanta claridad, como el grito final de viva o muerte delante del piquete⁶⁰⁴. Se fueron terminando las cartas y dejándolas encima de la mesita con el sello puesto. Allí quedaron las diez, a la luz trémula de la vela, dando testimonio de unas ansias de vida ante el temor de la muerte. Durante la escritura habíamos comenzado ya el desfile al retrete. Siempre lo empezaba un viejo, peón caminero de Belchite. Cuando ya no había duda de la saca, este hombre quedaba descompuesto, y diciendo “no lo puedo remediar”, nos obsequiaba con su perfume. Después seguíamos los demás. El que menos, el más insensible, meaba ocho o diez veces durante la noche. Razón tenían para dar al nuevo el lugar junto al retrete. A eso de media noche apagamos la vela, y ya a oscuras seguimos hablando, porque no era posible dormir. El de mi derecha, que tenía los pies debajo de la mesita, comprobó a tentones que todo estaba en regla. Dejamos encima, junto a las cartas, un paquete de tabaco y cigarrillos liados, un trozo de pan y alguna onza de

604 Ante el piquete de fusilamiento, los presos solían proclamar a voz en grito su inocencia y lo injusto de su muerte. En cuanto a los gritos, eran muy fiecuentes los mueras a Franco; en cuanto a los vivas, iban dirigidos a la República, a Azaña, la FAI y también a Rusia.

chocolate, y además, esto infalible, la peor ropa de los que estuviéramos allí. Ya me habían advertido que, en el caso de que saliera yo solo, me tenía que poner aquella ropa y dejar la mía para los compañeros que se quedaban. Asentí sin pedir explicaciones; pero me las dieron diciéndome que, después de fusilados les quitaban a todos las ropas y la llevaban a los asilos. Y como entonces los más necesitados del mundo éramos nosotros, era preferible que lo bueno se quedara allí. Yo había mirado aquellas alpargatas cansadas de hacer un verano en chancleta, con el suelo por suela y llenas de mugre, aquel pantalón que hubiera rechazado un leproso y una guerrera de uniforme de soldado que había pasado todas las campañas de la sarna, de los piojos y de mil buitres desgarrándole hasta los dos botones que le quedaban. Casi me alegré de tener que salir con esta vestimenta, sin más calzoncillo ni camisa ni nada, convencido de que mi propio padre no me conocería si me viera.

Este fragmento se encuentra en Ramón Rufat, En las prisiones de España, Zaragoza, Fundación Bernardo Aladren, 2003, ps. 110–115 ⁶⁰⁵. Aquella noche sacaron de la celda solamente a un condenado que había participado en la ejecución de monjes de Calanda en 1936. Todos los presos de la celda 56 estaban ya condenados a muerte hacía más de ocho meses, uno de ellos estuvo viviendo ese proceso durante casi tres años. El viejo de Belchite no fue ejecutado, se le conmutó la pena por una cadena perpetua. Había sido acusado de señalar al ejército republicano la ejecución de los asesinos de su mujer.

605 No se incluyen en el texto griego todas las notas ni se traducen literalmente las que se incluyen. En la traducción española se incluyen las notas del libro griego.

Aunque demostró su inocencia y logró esquivar el pelotón de fusilamiento, admitió después de mucho tiempo ante Rufat que sí había delatado a los fascistas.

VICENTE ESPÍN – ANTONIO CEREZO

Segundo testimonio: 1948 – Vicente Espín Tamarit y Antonio Cerezo Toledano:

El 28 de mayo de 1948 doce anarquistas huyeron del penal de Ocaña. Para lograrlo, entre otras cosas, tuvieron que excavar un túnel de trece metros en tres meses y medio. Su espectacular fuga fue traicionada luego por un compañero que finalmente se reveló confidente de la policía. Salvo dos, todos ellos fueron detenidos muy pronto y devueltos al penal de Ocaña. Cuarenta y cinco años después de la fuga, el más joven de los participantes en ella, José Yáñez, tomó la iniciativa de reunir a los participantes supervivientes y publicar sus testimonios. Los fragmentos de más abajo hacen referencia al periodo que siguió a la detención de los fugitivos.

[...] Presos de nuevo, fuimos trasladados al cuartel de la Guardia Civil de Valle Hermoso. Era el 16 de mayo de 1948.

Tras haber sido durante varios días sometidos a interrogatorios e infamantes vejámenes, nos trasladaron al Penal de Ocaña, encerrándonos en la galería de las celdas de castigo, sucias y negras como boca del lobo. Para que no

pudiéramos comunicarnos estábamos separados cada uno por una celda intermedia vacía, y castigados a media ración de asqueroso rancho, compuesto, en general, de lentejas agusanadas. Durante casi dos años estuvimos sometidos a los mismos procedimientos que habían reinado en los campos nazis. Los domingos nos obligaban a salir a un pasillo largo donde un cura oficiaba la misa. Separados unos de otros por unos seis metros de distancia, sólo los dos primeros veían una especie de altar improvisado. Y como sea que cualquier drama comporta su nota cómica, Manolín decía ver oficiar al cura a través de mis orejas, ¡tan finas se habían vuelto!

Tras veintitrés meses de soportar ese régimen de muerte lenta, nos visitó un médico de la prisión. El examen de nuestro estado físico fue somero en extremo. Consistía en bajarnos el párpado inferior de un ojo y se volvía cerrando la celda con un tremendo portazo. Una visita muda; aunque expresiva por ambas partes: nosotros mostrándole nuestro cuerpo esquelético y él mostrando ser un pelele al servicio de la Inquisición rediviva entonces en España.

El día 20 de enero de 1950 fuimos juzgados y condenados por el Tribunal presidido por el fatídico coronel Enrique Eymar, y destinados a cumplir condena en diversos penales de los establecidos por el fascismo a lo largo y ancho de toda la geografía española.

Pocos meses antes de ser juzgados nos sacaban a un pequeño patio para pasear, separados unos de otros por ocho metros de distancia.

Los que cumplían condena estaban encerrados en las galerías altas del sector. El paseo duraba escasamente media hora. De aquel patio, recuerdo un episodio que enaltece al hombre. Al evocar, renace en mí la emoción que entonces sentí.

Hasta aquel día el paseo dentro del cuadrilátero formado por los edificios era monótono. Pero aquel día fuimos sorprendidos en extremo cuando vimos unos hilos colgantes en cuyo extremo y al alcance de la mano había, atados, pedazos de tocino, de queso o de chocolate. Aquello nos parecía ser una broma pesada. Se trataba, sin duda, de algo parecido al fenómeno que suele producirse en los desiertos, consistente en ver uno lo que más desea. Sobre todo agua, cuando la sed anuncia la muerte. Un espejismo colosal y colectivo. Pero, no. Resulta que los presos de allí –sin distinción de causa común o política– tenían a pecho aportarnos su solidaridad. Así pusieron audazmente en juego su generosidad, mostrando su desprecio por el castigo que de su gesto podía dimanar en caso de ser descubiertos. De uno de los bramantes pendían dos pastillas de chocolate. Con disimulo di un tirón y me las apropié.

Los ángulos del patio estaban ocupados por los guardias. Con mucha precaución escondí el chocolate entre el vientre y los calzoncillos. Conducidos que fuimos a las celdas me desnudé y descubrí que lo que mis carnes sentían como algo anormal era debido a que, con el calor del cuerpo, el chocolate se había derretido en gran parte, pegándose a mi cuerpo. Despacio, con mucha paciencia y cuidado para no perder ni un ápice de aquel succulento manjar, fui limpiándome llevando a la boca cuanto recogía, sin reparo en recoger cuidadosamente lo que se había pegado a la pelambre del pubis. [...]

[...] En el curso de los años que pasamos en Ocaña sometidos a las celdas de castigo, los esbirros utilizaron todos los medios destinados a “triturnarnos” física y moralmente. ¡No pudieron con nosotros! El malvado que dirigía la Prisión trató, en primer lugar, de matarnos a palos. El Juez Eymar se le opuso. No porque fuera buena persona, que de bueno no tenía nada, pues era un monstruo de iniquidad. Se opuso porque se había armado tal revuelo en Europa con nuestra evasión, que procuraban dar motivos de repulsa hacia la dictadura franquista. Sabía que todos los corresponsales de prensa extranjeros y las Embajadas estaban al acecho para ver lo que se hacía con nosotros.

El castigo máximo impuesto en aquella época era de dos meses y medio de celdas de castigo. A nosotros nos tuvieron en celdas durante dos años. Algo horrible. Inenarrable. Sólo los que hemos tenido la desgracia de pasar por ellas podemos valorar lo monstruoso que es meter en tal situación al hombre, sean cual fueren los motivos. Ordenar tal castigo sólo puede hacerlo un loco monstruoso. Y yo creo que Jerónimo de Toca Ganzo tenía mucho de monstruo y de loco. Y, como él decía constantemente: “¡católico!”. [...]

Los doce militantes anarquistas que escaparon de la prisión de Ocaña tuvieron la suerte siguiente:

Germán Horcajada fue puesto en libertad a principios de los años sesenta y murió antes de finalizar esa década.

Antonio Ejarque escapó a Francia, donde murió en 1950.

Pedro González fue liberado en 1961 y murió en 1980.

Juan José Caba (1919–1970) ya tenía en su activo una fuga de la cárcel de Yeserías, en 1947. Tras su fuga de Ocaña fue detenido con sus compañeros, pero en 1954 logró escapar otra vez de Girona, falsificando su expediente judicial dentro de la cárcel. Pasó clandestinamente a Francia.

Ensebio Azañedo también tenía fama por sus fugas. Había logrado fugarse dos veces, en 1940 de la prisión regional de Madrid y en 1944 de Santa Rita.

Cuando fue detenido después de la de Ocaña, le produjeron daños irreparables en la columna vertebral a causa de las torturas. Fue puesto liberado en 1958 con la salud destrozada y murió en Francia en los años ochenta.

Francisco Romero logró escapar a Francia dos meses después de la fuga.

Vicente Espín se quedó en España tras su excarcelación. Murió a finales de los años noventa, afiliado al sindicato de jubilados de la CNT.

Luciano Torrontegui (1917–2010) fue puesto en libertad por razones de salud en 1951.

José Yáñez (1921–2006) después del juicio de 1950 fue trasladado al sanatorio penitenciario de Cuéllar por una grave tuberculosis. Sobrevivió y fue puesto en libertad a finales de la década, cuando pasó a Francia.

Antonio Cerezo fue liberado a principios de los años sesenta, aunque muchos compañeros suyos creían que había muerto

durante su internamiento en San Miguel de los Reyes, en 1960. Su participación en 1993 en la redacción del libro sobre la fuga puso en evidencia lo contrario.

Sobre Alberto García y Manuel Martínez Manolín no hay datos precisos, solo que en los años noventa estaban vivos.

Dos compañeros que contribuyeron a la fuga desde fuera de la prisión y unieron su suerte a la de los doce militantes fueron Juan Gil y Francisco San Gil.

Juan Gil, gitano, secretario de defensa del comité regional de CNT Centro fue detenido y fusilado el 17 de noviembre de 1949 por ciertas acciones suyas durante la Guerra Civil.

Francisco San Gil, que esperaba a los huidos con una furgoneta fuera de la prisión, fue detenido junto a ellos unos días más tarde. En 1983 fue tesorero del comité nacional de la CNT. Murió en 1991.

*Los fragmentos anteriores son de J. Yáñez, A. Cerezo, V. Espín, *Evasión del Penal de Ocaña, 1948*. Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1993, ps. 90–92, 103–104.*

MIGUEL GARCÍA

Tercer Testimonio: 1959 Miguel García García:

Miguel García (1908–1981) se vio obligado a refugiarse en Francia a los doce años, a causa de su participación en la huelga de repartidores de prensa. Su padre estaba en los grupos anarquistas de autodefensa durante el pistolero y murió en 1919. Pronto Miguel ocupó su lugar, nada más regresar de Francia. Durante la

Guerra Civil estuvo siempre en el frente y tras la derrota estuvo treinta meses en un campo de concentración cerca de Madrid, donde conoció a José Sabaté y Facerías. Escapó a Francia, pero regresó clandestinamente a Barcelona para luchar contra los fascistas. Fue miembro del grupo Talió y estaba especializado en la falsificación de documentos públicos y edición clandestina de prensa (era tipógrafo y camarero de profesión). Fue detenido en la gran oleada de represión de 1949 y condenado a muerte en 1952, por el gran volumen de documentos falsificados del que era responsable. Más tarde, se le conmutó la sentencia por treinta años de prisión y fue condenado a otros diez, ya que durante un traslado los guardias encontraron un revólver en su maleta. Fue puesto en

libertad después de veinte años y un día (el tiempo máximo de prisión entonces, ahora con la democracia se ha incrementado a cuarenta), después de presiones internacionales. Emigró a Inglaterra, donde convivió con el conocido historiador anarquista inglés Albert Meltzer y fue cofundador de la Cruz Negra Anarquista. Después de la muerte de Franco, regresó a Barcelona, donde murió.

[...] 1959. El tiempo en prisión pasa lenta y dolorosamente. Las ilusiones y esperanzas del principio se pierden. La sensación de letargo que siguió a las ejecuciones masivas al terminar la guerra continuó, pero yo quedé condicionado por el terror, la monotonía y la rutina. El resentimiento y la amargura se guardan pero la vida continúa.

El acontecimiento que más me conmocionó a mí –y a la mayoría de presos de la CNT–FAI– fue la emboscada a Facerías en 1957. Su osadía y habilidad habían mantenido nuestras esperanzas vivas. Nada podía perderse mientras hubiera personas como él. Recordábamos a El Yayo, El Pepe, El Sheriff; todos estaban muertos⁶⁰⁶.

[...] Un día recibí un mensaje de mi sobrina Sarita. “La tía Rosario está muy enferma. Se está muriendo. Desea verte”.

La noticia me dejó terriblemente apesadumbrado. Imaginaba que iba a ver al director y, llorando, le suplicaba que me dejara salir bajo fianza o, al menos, con escolta. Debía ver a Rosario. ¡Tenía que hacerlo! Pero era inútil esperar un gesto

606 (N. del a.) Se refiere a Pedro Adróver, José Sabaté y Santiago Amir.

humanitario de los directores de prisiones, y menos aún de éste.

Es cierto que, en algunas ocasiones, incluso en España donde la fianza no existe, se permite a los presos –con mucha vigilancia y esposados– salir a ver a familiares cercanos que se están muriendo o asistir a su funeral. Por supuesto deben pagar todos los gastos, incluyendo la escolta armada.

Pero Rosario no era mi esposa, aunque para mí era como si lo fuera. La cuestión era encontrar algún papel que pudiera utilizar para justificar delante del director mi solicitud de salir de la cárcel para despedirme de ella.

Sólo una persona perturbada habría tratado de convencer al director sobre la nobleza de sentimientos como el amor u otros ideales. Un certificado de matrimonio era lo único válido en casos como éste.

A menudo los anarquistas que tenían familia se veían obligados a pedir permiso al director para que sus esposas los pudieran visitar. La conversación, o mejor dicho el monólogo, se desarrollaba siempre de la misma manera.

“¿Su esposa? ¿Qué esposa? Aquí en los registros aparece como soltero. No conozco esa familia que se atribuye. Si quiere que su mujer lo visite, vaya a ver al cura. El los casará. Esta es una institución cristiana y no vamos a favorecer uniones inmorales”.

[...] A veces, si el cura era hábil, lograba una presa aún mayor. Se suspendían todas las visitas hasta que los padres no

permitieran que sus hijos fueran bautizados por el cura. Sólo entonces podían ver a su padre tras las rejas, un privilegio que no se extendía fácilmente a los no creyentes.

En el caso mío y de Rosario, ni siquiera habíamos vivido juntos. Aparte de maldecir aquella situación, no había otra cosa que pudiera hacer. Poco tiempo después llegó otra carta de mi sobrina en la que me decía que Rosario había muerto. Un profundo dolor se apoderó de mí. ¿Cómo podía una mujer tan llena de vida, estar muerta? ¡Y yo pudriendo mi vida en una cárcel!

[...] El asistente del director, al ir a misa, fue insultado por todos los presos. “¡No se olvide de confesar sus robos, ladrón!”. El lunes por la mañana sonó la diana para el trabajo y nadie fue. Aunque estaba cayendo un fuerte aguacero los presos permanecieron en posición de revista en el patio pero no entraron. El jefe de los oficiales les preguntó exasperado: “¿qué es lo que quieren?”, y la respuesta fue una inmediata y confusa retahíla de quejas por parte de todos. Pidieron que viniera el director para expresarle sus quejas, pero cuando vino lo recibieron a gritos.

“¡Basta ya! ¡Basta ya! ¡Todos fuera del patio!”. Los funcionarios empezaron a empujar a los presos hacia adentro y como la lluvia estaba cayendo a cántaros, obedecieron. Pero en vez de ir a las celdas, aquella gran aglomeración de presos entró en uno de los dormitorios más grandes que estaba en el piso de arriba. De los 400 penados un buen número de ellos estaba en la enfermería. Cuando vino el cambio de guardia, se duplicó la fuerza de los guardias entre los que iban y los que

llegaban, pero incluso entonces no pudieron contener lo que se estaba convirtiendo en un motín.

Nos dimos cuenta de que los guardias tenían miedo de agravar más aquel incidente que amenazaba con escapárseles de las manos. Los funcionarios más odiados no entraron con el nuevo turno.

[...] Vino el director y pidió orden. “¡Díganme exactamente qué es lo que quieren!

Un viejo preso se levantó y pidió que lo dejaran hablar. “¡Queremos que venga el Inspector Central de Prisiones de Madrid para que vea lo bandido que es usted!”, gritó. “No puede robarnos de esa manera; él está ahí para vigilarlo y nunca viene”.

Otros se unieron en apoyo gritando: “¡Tiene razón, la gente aquí está cumpliendo treinta años por menos de lo que usted hace aquí todos los días!”. Uno le lanzó un cacharro. Era sólo una sartén de mango largo, pero por la fuerza que llevaba habría podido matarlo. Falló por poco. El director se puso pálido y se retiró. Poco tiempo después los guardias fueron retirados. Todos saltaron de alegría. “¡Fuera de aquí bastardos, hijos de puta!”, gritaron llenos de felicidad. La dirección de la cárcel aún no parecía haberse decidido a tomar represalias.

Llegó el mediodía y se sirvió la comida. Era peor de lo habitual. Nadie comió. La privación de alimentos es uno de los peores castigos en la cárcel, pero negarse a comer es también una ofensa grave ya que devalúa el castigo. Si se ha de morir ha de ser a consecuencia de una orden y no por propia voluntad.

Independientemente de lo mala que fuera la comida, era claro que para la mayoría el rechazo colectivo a comer era en sí mismo un motín. Los funcionarios tenían que protegerse para que no les golpearan con las gavetas que traían con la comida y que los presos les lanzaban violentamente. “¡Dénselo a los cerdos para que les amargue la Navidad a ellos!”. “¡Nos negamos a comer esa porquería!

El director vino una vez más al dormitorio. “Se acabó”, dijo. “¡Los que no pertenezcan a esta galería fuera ahora mismo! ¡De lo contrario intervendrá la Fuerza Pública!”.

Y se largó. Empezó a correr el rumor de que había pedido la presencia del Gobernador. Pero el Gobernador de Valencia se había ido debido a las fiestas navideñas y ocupaba su lugar el Inspector Regional de Policía. Este respondió rápidamente. En menos de una hora oímos chirridos de frenos, sonido de sirenas, toques de corneta. El Gobernador en activo había enviado tres compañías de la Policía Armada, un escuadrón de ingenieros y seis ambulancias, todos llegaron rápidamente y formaron en el jardín de la prisión. El capitán de la policía dio la orden de asalto y la compañía se puso en marcha. Todo el mundo estaba con mucha tensión. Durante dos años se había estado acumulando el descontento de los presos. Aunque la Policía Armada estaba bien entrenada no esperaban una reacción tan violenta. Los presos les arrojaron todo tipo de objetos –botellas, sartenes, jarros, literas, colchonetas y todo lo que se encontraban a mano. Los “grises” fueron obligados a retirarse.

El capitán de la policía disparó al techo para advertir que

abriría fuego. El director de la cárcel manejaba torpemente una pistola atascada. De pronto los dos se encontraron en medio de la revuelta y a punto de recibir una paliza. La policía se había defendido con sus porras pero no había tenido tiempo de alcanzar sus pistolas. Ahora estaban casi rodeados. El director se escabulló del dormitorio abandonando a los demás a su suerte. El capitán de la policía, viendo que estaba en peligro de quedar atrapado, hizo lo mismo. Un momento después sonó el toque de retirada. ¡Cuánto tiempo hacía que no había escuchado un toque de retirada!

“Viva la República”, gritó uno de los presos. “¡Pedid ayuda a la aviación alemana! ¿Dónde están los moros?”, gritaban los presos exaltados por la victoria. Y entonces la policía empezó a lanzar gases lacrimógenos mientras los presos intentaban cerrar las puertas.

“Están gaseándonos. ¡Hijos de puta!”.

“No, es humo”, les dije. “No se atreverían a usar gas ya que ellos no tienen máscaras”.

Lanzaron una granada lacrimógena y empezamos a ahogarnos. Alguien dio una patada a la ventana y el sonido de los cristales rotos puso en tensión a todos e inmediatamente después una lluvia de objetos acabó con los cristales que quedaban intactos.

La policía consiguió finalmente forzar su entrada en el dormitorio y nosotros comenzamos a levantar una barricada contra la puerta con las literas. Con los colchones atravesados esperábamos impedir que dispararan a través de la puerta.

Nuestra única comunicación con el mundo exterior era a través de las rejas de hierro que estaban por encima de la puerta.

Contamos nuestras bajas: dos heridos graves, uno de ellos que quedaría cojo de por vida, y varios heridos leves.

Los presos seguían insultando vehementemente al director. Los ánimos empezaron a calmarse cuando se supo que la calefacción estaba apagada, y todas las ventanas estaban rotas. Hacía mucho frío y había empezado a nevar con fuerza. Antes de que anocheciera Valencia ya estaba cubierta de una espesa capa de nieve. Algunos compañeros empezaron a hacer una fogata. “¡No hagáis el tonto y tened cuidado con el fuego, vais a encender todo el edificio!”, clamó una voz desde el exterior. Empezamos a acomodarnos para pasar la noche. Yo estaba medio dormido cuando un megáfono empezó a gritar a través de las rejas. Yo apenas lo oí a través de mi sueño, por lo que tuvieron que venir algunos presos a despertarme.

“¡Miguel! ¡El delegado de la policía está aquí! ¡Tú sabes cómo hablar a estos políticos!”. Era el Gobernador en activo de Valencia. Hablaba en un tono muy conciliador. Debió darse cuenta de que, en ausencia del titular de gobernación, él sería el máximo responsable si ocurría cualquier disturbio grave.

“A veces hay que aceptar las cosas como son, ¿no es así? –dijo–. Aunque no me imaginé que éstas fueran tan malas como son. Me dijeron que era una fuga, pero veo que sus quejas son reales”.

Asentí. “Se nos ha robado y estafado durante años, pero ya no aguantamos más y pedimos justicia”, le dije.

“Tienen mi palabra de honor de que si me dan por escrito todas sus quejas irán al Ministerio del Interior inmediatamente después de que se acaben las fiestas. Yo les prometo que no habrá represalias ni castigos si deponen su actitud y vuelven a sus dormitorios y al trabajo con normalidad”.

No es que confiara en él pero, además de que sonaba razonable, no había otra alternativa. Confiaba en poder engañarlo. “Debo consultar con los demás. Yo no soy el jefe”.

“Le esperare”.

Les comenté lo que me había propuesto y todos me dijeron lo mismo: “¡No le creas! ¡Es un estafador como el director!”.

Pero cuando les pregunté qué otra alternativa teníamos permanecieron callados. ¿Qué podían decir si solo representábamos una mínima parte de los penados? Un gran número de presos estaba en la enfermería, muchos simulando enfermedades para evitar comprometerse con el motín. Algunos dormitorios se habían negado completamente a participar. De hecho, los presos comunistas fueron a decirle al jefe de los oficiales que no tenían nada que ver en todo aquello; con la excepción de uno de ellos, que participó en el motín, el resto se mantuvo al margen aduciendo que aquélla era una revuelta de delincuentes que no les concernía en absoluto –aunque en realidad se comportaban de tal modo por temor a que no les fuera aplicada la reducción de pena por buena conducta.

Hablé con los amotinados y finalmente todos acordaron rendirse.

Le dije al Inspector Regional que habíamos formulado nuestras demandas y las pondríamos en un documento oficial y nosotros le dijimos que llevaríamos a los heridos a la enfermería y quitaríamos las barricadas.

“Ah, Miguel, deberían haberte tenido a ti en el 39 en vez de a Casado”, me dijo uno de los veteranos de la Guerra Civil en broma. Pero era una rendición de todas formas. Marchamos de vuelta al patio y fuimos contados. El motín había terminado. Nos dejaron ir a la tienda a comprar bebidas y luego de vuelta a los dormitorios. Los clarines ordenaban nuevamente nuestras vidas. [...]

El motín navideño de 1959 en San Miguel de los Reyes mejoró mínimamente la situación en esa cárcel. Pese a los compromisos en sentido contrario, veintisiete presos fueron conducidos en traslado disciplinario a la cárcel de Teruel. Entre ellos el único político era Miguel García. El comité de presos del Partido Comunista comunicó durante el motín que se trataba de un plan de amotinamiento y de fuga con el que no tenían relación alguna. No querían poner en peligro los inminentes aplazamientos de penas que pretendían. Miguel García cumplió el máximo periodo de arresto y fue puesto en libertad después de diez años.

*El fragmento anterior procede de Miguel García, *Francos Prisoner*, Londres, Hart Davis, 1972, ps. 95–103. [traducción de José Ignacio Álvarez Fernández: *Prisionero de Franco. Los anarquistas en la lucha contra la dictadura*, Madrid, Anthropos, 2010, ps. 97–106].*

STUART CHRISTIE

Cuarto Testimonio: 1964–1967 – Stuart Christie:

Stuart Christie nació en el distrito obrero de Partick, en Glasgow. En 1964 fue detenido en Madrid, cuando estaba en una misión de DI para transportar explosivos que serían utilizados en un atentado contra la vida de Franco. El entonces joven de dieciocho años, escocés, fue condenado a veinte años, pero se le dejó en libertad después de tres, debido a una maniobra diplomática del dictador.

[...] La prisión provincial de Madrid se asentaba, como una enorme nave espacial marciana, en los cerros de Carabanchel Alto, al sur de Madrid. Construida por trabajadores forzosos en los años 40 para albergar el inmenso número de víctimas derrotadas y oponentes al nuevo y victorioso régimen militar, [...] Carabanchel era la joya de la corona represiva. Había sido el epicentro del reino del terror de la posguerra en los cuarenta. En los cincuenta y primeros sesenta se labró una reputación de feroz brutalidad y de condiciones inhumanas. [...]

Había oído tantas historias terroríficas sobre Carabanchel

que no me cabían los presagios ni la cagalera en el cuerpo al atravesar los portones hacia el patio central. [...]

Carabanchel tenía forma de rueda de carro. Sus cuatro galerías principales partían de la nave central circular hasta los altos muros que formaban el perímetro exterior de la prisión. La oficina principal de administración, con visión panóptica de todas las galerías, se encontraba en la nave bajo la cúpula. [...] Cuatro paneles iluminados de cristal tintado en los cuatro puntos del compás [...] dejaban arquitectónicamente claras las conexiones entre el catolicismo y la legitimidad franquista. [...] En el centro estaba el altar, una rotonda de ocho metros de diámetro en la que se guardaban los documentos de cada preso y cada ejecutado en Carabanchel desde mediados de los años cuarenta. Su terraza servía también como altar mayor en el que los curas celebraban misa cada domingo. [...] Bajo la rotonda, según supe más tarde, estaban las celdas donde los condenados pasaban sus últimas horas antes de ser atados con correas al garrote–vil.

Nada más entrar en la rotonda para que quedase registrada mi llegada, se hizo el silencio. Un oficinista dejó sus papeles e hizo una broma a mi costa que la mayoría celebró riéndose. Víctor, el encargado de mi expediente, me dijo en un inglés pasable que “en la calle” era escritor, un poco intelectual y, susurrando, un poco “radical”.

Mi expediente estaba abierto frente a él. Sobre su cubierta habían estampado en tinta roja: “Terrorismo y bandidaje: ¡Vigilancia!”. Tras responder a un cuestionario, me asignó un número de preso y me adscribió a una galería. Luego, mirando

a todas partes por si le vigilaban, sacó las fichas de Delgado y Granados. Su visión me dejó helado: eran fichas normales de tamaño A5 con las desoladoras palabras “última pena” subrayadas en rojo en el casillero de la fecha de excarcelación. El que me hubiese mostrado esas fichas me lo tomé como un acto amistoso, como gesto de solidaridad clandestina.

Víctor me explicó rápidamente que me aguardaba un consejo de guerra sumarísimo con cargos que implicaban automáticamente la pena de muerte. Me mantendrían aislado como preso de máxima seguridad en la séptima galería.

[...] Los primeros días de prisión, medía la celda –cinco pasos de extremo a extremo, pivotando al final de forma que pudiese mantener el ritmo. Lo encontraba hipnótico y tranquilizador. Silbaba suavemente para concentrarme mejor y tener confianza en mí mismo. Probé una serie de rutinas matemáticas –contar las millas que había caminado o las baldosas de la pared–, pero en mi mente seguía atestada con otros pensamientos. Al final, me limité al pasatiempo principal de mi confinamiento: pasearme.

De vez en cuando, de noche, sofocado, tenía repentinos ataques de pánico: me despertaba el ruido del chivato al abrirse o cerrarse. Alguien me estaba mirando, alguien venía. ¿Iban a hacerme desaparecer? ¿Iban a dispararme aplicando la ley de fugas cuando intentara escapar? Pero la tapa del chivato se cerró y los pasos se hicieron más distantes.

El tiempo en prisión sólo puede medirse en términos de hechos sucesivos, la mayoría de ellos indistinguibles y todos

señalados por el son de la corneta. No había relojes. La diana era a las siete, le seguía el cacofónico concierto de las puertas de las celdas al quitarles el cerrojo, abriéndose y cerrándose de nuevo mientras el carcelero nos contaba a toda prisa por toda la zona. Si las cuentas salían y nadie se había escapado, se había ahorcado o no había sido contado, te llevaban el desayuno a la celda a las siete.

[...] El director fue la primera de las tres visitas. La segunda fue el sacerdote. El odio de esos capellanes de prisiones por los presos políticos –a quienes calificaban en misa con frecuencia de “escoria roja”, “asesinos” y “hordas ateas”– no era siempre retórico. [...] En un famoso incidente en la cárcel de Castellón de la Plana, un grupo de presos políticos dijo al capellán que no eran creyentes y fueron golpeados de inmediato y humillados por su “insolencia intolerable”.

Un domingo, en misa, cuando la campanilla anunció que los feligreses tenían que arrodillarse, permanecieron de pie y, en consecuencia, recibieron puñetazos y patadas mientras los funcionarios les sacaban de allí. Lo más horrible es que cuando la misa acabó, llevaron a los reticentes políticos al patio y les fusilaron delante de los demás presos.

El cura iba acompañado de su preso de confianza e intérprete, José Pineda, un joven alto y de tez morena con una distinguida nariz aguileña y un flequillo negro peinado a lo Hitler, en diagonal sobre al frente. [...] José Pineda era un gigolo andaluz, un mentiroso patológico, un embustero y la ruina de mi vida en Carabanchel.

El cura me hacía preguntas fríamente, pero a través de Pineda se transformaban en fanfarronas y paternalistas:

–¿De verdad cree usted que es ateo? ¡No es posible!

–Sí.

–¿Pero usted es protestante? ¿En qué religión le educaron?

–En la Iglesia de Escocia.

La respuesta enfadó al cura. –¡La Iglesia de Escocia, ridículo! ¡Sólo hay una Iglesia, la de Cristo Salvador nuestro! Eso no es una Iglesia, es un culto hereje protestante.

Su última observación, comunicada por Pineda, fue la siguiente: –Al menos le ocurrirá algo bueno por estar aquí. Haremos de usted un cristiano aun a su pesar. Se convertirá al credo católico antes de irse.

Le contesté a través de Pineda: –Quizá –y luego murmuré la famosa observación de Galileo– *Eppur si muove* (Sin embargo, se mueve), con el tono más insolente que pude.

Se puso pálido de ira en cuanto le recordé la retractación forzosa del astrónomo. Por un momento pensé que directamente me iba a dar.

[...] Una semana o así después de recibir mi sentencia, un ordenanza vino para acompañarme a la sala de “antropometría” adjunta a la enfermería. Era una habitación gris, amueblada, y que olía a clínica dental. Fuertemente

iluminada por fluorescentes, tenía una silla ajustable, escalas y vitrinas en las que se exponían en pulcras hileras siniestros instrumentos de acero inoxidable. No había oído hablar de antropometría antes y no tenía ni idea de lo que suponía ni de su propósito.

Un hombre pequeño, calvo y meticulosamente vestido con bata blanca y gafas de montura metálica, escribía en un cuaderno. Me saludó con un gesto cuando entré y me señaló una mesa de reconocimiento. Durante un segundo me entró pánico, pensando que me iba a trepanar o a someterme a una forma diferente de psiconeurocirugía subpirenaica.

Tras una breve presentación, el hombre de la bata blanca empezó a tomar notas en su cuaderno. El formulario que rellenaba tenía esquemas preimpresos de partes del cuerpo y el cráneo, de frente, de perfil y en sección, que él estaba comprobando. El formulario tenía también mi foto policial grapada. Afianzó un par de calibradores de acero en diversos puntos de mi cabeza. “Dios mío –pensé para mí–, me toman medidas para una máscara de hierro”. En realidad se trataba de la supuesta ciencia de determinar la criminalidad de una persona midiéndole la parte del cuerpo adecuada.

Anotó las distancias de todas y cada una de las partes de la cabeza, así como el tamaño y la forma de la nariz, la inclinación de la frente y la distancia entre los ojos. Observó muy de cerca mi piel, buscando cicatrices y heridas y señalando en su formulario meticulosamente cada detalle.

Anotó mi altura, el tamaño de mi cabeza, la extensión de mis

brazos abiertos, la longitud de mi antebrazo izquierdo y mi dedo corazón izquierdo y el perímetro de mi muñeca. Su momento de gloria llegó cuando examinó mis orejas y descubrió que no tenía lóbulos. Su cara delgada y oscura se animó y resopló profundamente. Había descubierto oro antropométrico.

[...] Aparte de los indultos ocasionales, podía reducirse un tercio más del total de la sentencia gracias a la “redención” o el trabajo. Eso significaba que por cada dos días de trabajo un preso reducía en uno la pena que le quedaba. Habría preferido no tener que trabajar para Franco –bastante malo era ser su prisionero y hasta entonces había pasado el tiempo amablemente, aprendiendo español, hablando, tomando café, tomando el sol tras la ropa tendida, jugando a la pelota–. Sin embargo, no podía decir que no. Además, estábamos a mediados de octubre y los vientos que soplaban de la sierra de Guadarrama se iban haciendo más fríos, así que la opción de cambiar un patio o una celda ásperos, tristes y grises por un cálido taller era tentadora. [...] Me habían reservado una celda individual en la planta baja de la galería. Un privilegio. La mayor parte de los presos se hacinaban de cuatro a seis por celda.

Don Benigno me llamó la mañana siguiente después del recuento de las diez para hacerme de guía por los talleres penitenciarios, la carpintería de la cárcel y la imprenta. Yo iba a trabajar en la imprenta: extraño negocio para una dictadura fascista enseñar a un anarquista. La actitud del régimen de Franco con la enseñanza la resumió el grito del fanático general Millán Astray “¡Muera la inteligencia!” durante un discurso crítico con el nuevo régimen de Miguel de Unamuno y Jugo

(1864–1936). ¿Estos pirómanos de libros no habían aprendido nada en los últimos cuarenta años de la fuerza de la palabra impresa? ¿No sabían que el negocio tipográfico había sido un bastión libertario durante muchos años especialmente en España?

Don Benigno me dejó con el dueño de la imprenta, un empresario gordinflón y alegre, llamado Carmona, que aprovechaba la oportunidad de unos salarios bajos con el mínimo de problemas a cambio de una pequeña inversión de capital. Una o dos veces a la semana, Carmona daba clases de artes gráficas y al final del primer curso fui el primero de la clase. No se debía a ninguna habilidad mía, sino al hecho de que era uno de los pocos encargados de máquinas que podía leer. Casi todos los demás aprendices eran analfabetos.

Manejar una imprenta Heidelberg ocho horas al día era tedioso. El único momento en que se rompía el trance era cuando la máquina cogía mal una hoja –por error o accidente– o la plancha funcionaba mal y teníamos que arreglar la máquina. Eso pasaba dos o tres veces al día.

Yo era uno de los peor pagados del taller. Mi salario mensual era de más o menos dos libras, es decir de doscientas a trescientas pesetas, mientras que el encargado, también un preso, ganaba veinte libras, un dineral por entonces. Sin embargo, seguía siendo más de lo que ganaban los presos británicos en un sistema penal supuestamente más progresista. Por suerte no dependía de mi salario.

Mamá me enviaba de casa cinco libras cada mes –mucho

dinero para un jornal semanal de doce libras– y también recibía mil pesetas más al mes del Comité de Apoyo a presos de la CNT en Toulouse. [...]

Más tarde, en 1967, Christie fue trasladado a la cárcel de Alcalá de Henares, de la que finalmente fue puesto en libertad al poco tiempo.

[...] La noticia de mi indulto fue para mí uno de los secretos mejor guardados en Alcalá. Todos parecían saberlo y, por lo visto, las calles durante tres días estaban plagadas de periodistas españoles y británicos y de equipos de televisión, pero nadie me dijo nada.

El régimen sacó todo el partido posible. Al final el dictador tenía corazón y podía aceptar la súplica de una madre por misericordia. Nadie creía una palabra, pero era un buen teatro político y yo no iba a protestar. Lo primero que supe fue cuando Miss Forrester vino a darme la noticia de que me soltarían al día siguiente. Me quedé atónito y casi me atravesó un sentimiento de alivio. Balbucí un agradecimiento y me fui a decírselo a mis amigos, pero los pillos bastardos ya lo sabían y se reían a mandíbula batiente.

Bebimos un trago para celebrarlo a la sombra del muro de la prisión con un botijo de vino que me había agenciado, pero se tiñó de tristeza. Estaba a punto de ser liberado y perdería mi pequeño grupo de amigos. Habíamos llegado a un cruce de caminos y los amigos que dejaba atrás iban a quedarse en prisión quién sabe cuántos años. Me sentía especialmente mal por aquellos por quienes no había ningún interés fuera. Salvo

que tuvieran mucha suerte, quienes veían conmutada su pena de muerte debían cumplir sus veinte años de condena, el tiempo máximo que se puede cumplir de seguido, teóricamente, en una cárcel española.

Siguiendo la vieja tradición de la cárcel, repartí mis pertenencias entre mis amigos. De alguna manera eso me ayudó a apaciguar el extraño sentimiento de culpa por dejar a los amigos atrás, mientras que yo salía fuera y recobraba mi vida en el mundo exterior. Al llegar el momento, nos estrechamos las manos, nos abrazamos emocionados y nos dijimos adiós. Volví a mi celda, inquieto por el futuro, para que me encerraran y contaran por última vez.

Año y medio más tarde, Stuart Christie participó en la fundación de la Cruz Negra Anarquista, de la que fue el principal inspirador. El propósito de esa organización era crear una red internacional de solidaridad con los presos políticos anarquistas en todo el mundo, independientemente de las acusaciones que pesasen sobre ellos. Christie también conoció las prisiones inglesas, acusado de participar en la actividad de la Brigada Iracunda.

Los extractos anteriores son del libro autobiográfico Stuart Christie, Franco Made me an Anarchist, Londres: Scribner, 2005, pp. 172–174, 178–179, 180–182, 204–205, 214–215 y 242–243.

LUIS ANDRÉS EDO

Quinto testimonio: 1975 – Luis Andrés Edo:

Luis Andrés Edo (1925–2009) fue una de las figuras más importantes del movimiento de posguerra español. Fue encarcelado por vez primera por haber robado en 1946 un saco de patatas para su familia. En 1952 estuvo encerrado en prisiones militares, de donde huyó después de un año. En 1966 fue detenido en Madrid por participar en el Grupo Primero de Mayo y condenado a nueve años (pena menor que la esperada por la solidaridad fehaciente hacia su persona a nivel europeo). Fue puesto en libertad en 1972, pero su participación en la reivindicación del secuestro de Suárez por los GARI le costó la libertad en 1974. Salió con un indulto que se concedió en 1976, continuó con su trayectoria combativa y fue encarcelado en democracia durante otros diez meses, en 1980-81. Ejerció de secretario de la CNT catalana a finales de los años ochenta y de la CNT catalana desconfederada a finales de los años noventa. Además de partidario –y partícipe– de la acción directa anarquista, produjo una notable obra teórica política que –pese a haberse consagrado de por vida a la CNT– en muchas ocasiones tenía elementos antisindicalistas.

Pero pronto iba a cambiar todo en el interior de la Modelo: se producía el primer motín. Los acontecimientos que habían

originado el motín se habían producido en la 3ª galería, donde estaban destinados el mayor número de presos comunes.

Resultó que un funcionario apalizó a un preso común conocido por el apodo 'El Habichuela', con tal crueldad que éste falleció a las pocas horas. Al día siguiente se publicaba en los periódicos una nota de prensa de la dirección de la cárcel según la cual 'El Habichuela' había muerto por haber ingerido una sobredosis de droga.

Esta noticia de prensa, corrió como la pólvora entre los presos comunes de la 3ª galería, y empezaron a desmontar las camas de las literas y acumularlas en la puerta del rastrillo, de tal forma que los funcionarios de la galería tuvieron dificultades para abandonar la galería. No se pudo realizar el recuento del cambio de guardia de la 9.00 horas de la mañana. Al motín de la 3ª galería se sumaron las otras galerías entre las que cabe resaltar, por su radicalidad, la 6ª, que era la de los jóvenes menores de 20 años. Estos se manifestaban por la planta de la galería cantando: "la Modelo unida jamás será vencida".

En nuestra galería, "el submarino", nos reunimos enseguida los políticos. Decidimos posicionarnos en plan de protestar pacífica, visiblemente delante de la reja del rastrillo. Decidimos que todo aquel que no quisiera participar debía retirarse a su celda, sin ningún problema.

De todos los grupos políticos u organizaciones, se retiraron dos o tres de cada uno, algunos que no querían irse se les

convenció por simple estrategia⁶⁰⁷. [...] Los funcionarios del “Submarino” habían abandonado sus puestos y se agrupaban en las dependencias de lo que se viene a llamar “El Centro”, que se hallaba repleto de funcionarios. Lo primero que hice fue sacar del escondite el transistor y pasárselo a Salazar, uno de los militantes del FRAP, que tenía su celda en la planta de la galería. Como íbamos a ir a celdas todos los que participábamos en la protesta, yo convine con Salazar para que siguiera las noticias de Londres y de París y que vigilara en la celda del segundo piso que me meterían a mí, para que él cambiara de celda en la planta a la vertical de la mía, para poder comunicar con facilidad por el conducto del desagüe del water.

Hacia las 6 de la tarde, ‘Zalacaín el Aventurero’ pasó por delante de cada uno de los rastrillos de las seis galerías, comunicándonos que debíamos retirarnos a nuestras celdas. Y la respuesta de los presos era una firme negativa. Este pasaje de Zalacaín por los rastrillos de las seis galerías, era la última advertencia, previa a la contundente acción de los batallones policiales de antidisturbios, que sabíamos que estaban preparados, desde hacía horas, en el túnel de entrada a la cárcel.

Y así fue, cuando Zalacaín hubo pasado por el último rastrillo de galería, se dirigió directamente al túnel y dio a la policía la siguiente orden: “Procedan, a partir de este momento les dejamos libre acceso para que restablezcan el orden”. En aquel

607 Se trataba de que cada grupo designara a alguno de sus miembros de retirarse de la protesta para eludir el castigo y así poder comunicar a los familiares sobre la situación.

preciso momento un nutrido grupo de presos políticos nos encontrábamos dando la cara, en primera línea del rastrillo de la 5ª galería (llamada, como ya se ha dicho más arriba “El Submarino”).

Y cuál sería nuestra sorpresa que el primer ataque del Batallón Antidisturbios, no fue a dirigirse hacia la 3ª galería, donde había surgido el motín, además desarrollado con mayor radicalidad; sino que se abalanzaron contra el “Submarino” lanzándonos bombas de humo y balas de goma, en cuanto aparecieron en el Centro, incluso antes que abrieran la puerta del rastrillo de la galería.

Nos sorprendió porque los del “submarino” no representábamos la mayor peligrosidad, y, además, en todo momento habíamos manifestado de forma pacífica nuestra protesta.

En definitiva, una bomba de humo estalló en la pared, tan cerca que me dejó prácticamente ciego, y me costó varias horas recobrar finalmente la visión. Así es que, mientras abrían el rastrillo, empezamos a correr subiendo a nuestras celdas, ante la imposibilidad de respirar, y porque en la parte interior de nuestro rastrillo no habíamos erigido barricada alguna, como así lo habían hecho en las demás galerías los presos comunes.

Tras la avalancha de los antidisturbios, siguióla la carrera una oleada de funcionarios, que empezaron a “meter el cerrojo” en todas las puertas de las celdas. Era la primera vez que veía “meter el cerrojo” a un funcionario, esta función la realizaban

siempre los “cabos de planta” (presos comunes que tenían ese cargo).

Pero muy pronto, unos minutos después, empezamos a oír el “abrir cerrojos”; el primero fue el de mi celda, con un nutrido grupo de funcionarios empuñando largas porras, con una larga lista de nombres, en la que el mío figuraba en primer lugar. Esa lista la habían confeccionado antes del asalto de los antidisturbios. Así es que fui conducido a pista (que es como se llama a la última planta de la galería) y arrojado de un violento empujón a la celda de castigo.

Una hora después se volvió a utilizar el cerrojo para abrir la puerta de la celda en que me encontraba; y en esta ocasión fue para “depositar” dos cuerpos molidos a palos, que apenas podían moverse por sí solos. Hasta el punto de que al volverse a cerrar la puerta, me precipité a socorrerlos, y pude comprobar cómo uno de ellos tenía empapada la camisa de sangre, que inmediatamente empecé a quitar con todo cuidado y luego utilizando mi propia camiseta estuve enjugando su sangre que aún brotaba. Se trataba de un preso político menor de edad (18 años) de la 6ª galería, llamado Pi, domiciliado en Terrassa. Pi se había destacado en sus protestas del motín, y es por lo que los funcionarios se habían ensañado con él, propinándole una salvaje paliza (por la que aún hoy, según he podido saber, sufre perniciosos efectos de salud). El otro menor (también de 18 años), se llamaba Mezquida, así mismo ingresado en la 6ª galería. El cuerpo lleno de magulladuras, pero no brotaba sangre; tenía la espalda ennegrecida por los golpes.

Deduje varias cosas: 1) Los funcionarios me enviaban un mensaje: me metían dos presos en aquellas condiciones para advertirme. 2) Por el tiempo transcurrido, la segunda galería invadida por los Antidisturbios fue la 6ª galería, la de los menores. 3) El hecho de que estuvieran obligados a meter en cada celda tres o cuatro presos (las celdas de castigo siempre son individuales), demostraba que los castigados éramos varios centenares.

Al principio no sabía qué clase de presos eran los dos que habían metido en la celda. Rápidamente me di cuenta de que no se trataba de comunes, sino de jóvenes con ideas políticas. Los dos creyeron que yo era un preso común, un hombre tan mayor y con el pelo blanco...; se estableció entre los tres un ambiente muy armonioso, lo que me permitió desarrollar toda una analítica sobre lo ocurrido en el motín: “Aquí no hay presos políticos o comunes, aquí todos somos presos del sistema”. O sobre la situación política y sus perspectivas inmediatas, con la enfermedad de Franco (ya lo habían ingresado otra vez).

Estos dos jóvenes, Mezquida y Pi, seguro que no habían oído análisis políticos semejantes en su corta vida. Aún más sorprendidos, porque yo no me había definido ideológicamente, es decir, primeramente, me habían tomado por un preso común, después yo no les hablaba nunca en clave política, sino siempre en clave social... en otras palabras para ellos era una especie de *rara avis*... Pero aún no habían llegado al colmo de su sorpresa. En efecto, ésta se produjo unas cuantas horas más tarde, cuando oigo las señales (ya establecidas con Salazar, desde la planta de la galería), indicándome que querían “telefonar”. Para ello no tengo más

que vaciar el agua del sifón del water. La sorpresa de los jóvenes Mezquida y Pi se desorbita, me comunican por el “teléfono” que del “Submarino” han subido a las celdas de castigo 34, y que el cómputo de castigados en toda la cárcel desborda los 400. Pregunto sobre la enfermedad de Franco: “No hay nada nuevo”. Me dicen que ya se habla de la “Plata–Junta” democrática, en las emisiones del extranjero. Quedamos de acuerdo en utilizar el “teléfono” solo una vez al día, y que la mejor hora sería un cuarto de hora antes del toque de diana, es decir, a las siete de la mañana. Interesan sobremanera las informaciones de Radio París y de la BBC de Londres, emitidas en español. Me veo obligado a explicar a mis compañeros de celda que los tres estamos en posesión del “secreto informativo” más importante de toda la prisión, y que por tanto, debemos guardar la más completa reserva. Por supuesto estos dos jóvenes han empezado a vivir una nueva experiencia.

Pero no saben exactamente con quien están tratando. De pronto se dan cuenta de que tanto Huertas Clavería (que saben perfectamente quién es), y el que llamamos el “Monje de Montserrat”⁶⁰⁸ (que ni es monje ni es de Montserrat), ambos del mismo sumario en el que son acusados de colaboración con banda armada (ETA) y que no han sido castigados por no haber participado en la protesta, me pasan constantemente, cada día, mensajes de otros presos. Esos dos presos se cuidan de pasar, cada día, a repartir el pan, el desayuno y la comida, y se establece con ellos una comunicación de ida y vuelta con los demás castigados. Así es como hemos establecido que cuando

608 Se llama Bofill.

se muera Franco, se indicará con tres toques de cuchara en las paredes de las celdas: “¡Taca, Taca, Taca!”. Con inusitada rapidez la Junta de Régimen de la cárcel había dictaminado los días de celdas que debían sufrir los castigos (la sanción consistía en que durante esos días el recluso no podía fumar, ni leer libros, ni salir al patio). Las sanciones por lo del motín oscilan entre los 4 días de celdas para las faltas leves, hasta un máximo de 120 días para las faltas graves. A mí me cayeron 80 días.

Cuando ya llevábamos 40 días de castigo cumplidos, una buena mañana, un poco antes de la hora convenida oímos la señal del “teléfono”; rápidamente empezamos vaciando el agua del sifón del water. Cuál no sería nuestra alegría cuando Salazar nos anunciaba la noticia tan esperada: Franco había muerto aquella madrugada del 20 de noviembre.

Eramos, aparte de Salazar, los primeros en la galería del “Submarino” (y seguramente los primeros presos de toda la Modelo) en conocer la noticia. Se trataba pues de poner en práctica el “taca, taca, taca”, que todos los presos castigados en nuestra planta estaban esperando. Lo primero que hicimos fue volver a llenar de agua el sifón del water (por si acaso se nos olvidaba), luego los tres de la celda meditamos profundamente. Nos dijimos, no podemos dar la señal antes del toque de diana; hubiera sido muy sospechoso. Había que esperar el toque de diana (faltaban treinta minutos), pues a partir de ese toque se empezaban a abrir los cerrojos de aquellas celdas en todas las galerías de los presos que tenían destino.

Así lo hicimos, cinco minutos después del toque de diana, hicimos el primer “taca, taca, taca”, inmediatamente después obtuvimos la primera respuesta, y el “taca, taca, taca” se sucedió por todas las celdas de castigados y se fue oyendo sucesivamente repetido, durante un cuarto de hora, con un ensordecedor ruido que se oía por toda la cárcel.

Nada más comunicarse la muerte de Franco, el rey Juan Carlos anunció un indulto parcial a los presos condenados a penas menores de tres años. Al mismo tiempo se anularon todas las penas disciplinarias a todos los presos, así los amotinados de la Modelo salieron de las celdas de aislamiento.

Los fragmentos anteriores proceden de Luis Andrés Edo, La CNT en la encrucijada. Aventuras de un heterodoxo, Barcelona, Flor del Viento, 2006, ps. 250–255.

ANEXO:

COPEL Y AMNISTÍA GENERAL

La situación en las prisiones españolas hacia el final de la dictadura era explosiva. La negativa del régimen a reconocer la existencia de presos políticos seguía manteniendo la convivencia cotidiana de políticos y comunes en las miserables condiciones de represión del obsoleto sistema “correcional” del franquismo. La revitalización de la lucha contra la dictadura en la última fase del régimen llevó a las cárceles a cientos de presos políticos: libertarios, comunistas, maoístas, secesionistas vascos y catalanes, obreros en huelga, miembros de los grupos autónomos, armados, teóricos... sea cual sea la manera en que se intente clasificarlos, esos hombres trasladaron a las prisiones una cultura política de autoformación y lucha, que tuvo gran repercusión en los presos comunes.

Los gobiernos de transición que siguieron a la muerte de Franco, así como los democráticamente elegidos que los sucedieron, tuvieron que tomarse muy en serio la cuestión de

las cárceles. Las expectativas de una amnistía general o de una drástica reducción de las penas y un cambio radical en el sistema correccional, fueron el aliciente para que la casi totalidad de los presos luchase por conseguir aproximarse más a su objetivo humano fundamental: la libertad.

Como se ha referido en el testimonio precedente, tras la muerte de Franco el rey procedió a conceder el indulto a los presos que tenían que cumplir hasta tres años de condena. Casi seis mil presos se beneficiaron de esta medida, pero todavía quedaron en las prisiones muchos. En lugar de calmarse los ánimos con ese gesto, la tensión continuó incrementándose. En verano de 1976 se concedió un indulto a un pequeño grupo de presos políticos: aquellos cuyos delitos no estaban relacionados con acciones violentas. De hecho, la concesión de ese indulto se hizo según el criterio discrecional de las autoridades judiciales, lo que hacía aún más lenta y difícil su excarcelación. Los reclusos de las prisiones esperaban que la cuestión fuese afrontada más favorablemente por el gobierno de transición, y así, nada más anunciar que el indulto reducido era una concesión única, el 31 de julio de 1976 se declaró una huelga en la cárcel de Carabanchel, la prisión más importante del país.

El comportamiento de los presos en Carabanchel fue pacífico. Unos organizaron una sentada en el patio, negándose a volver a las celdas. Otros se negaron a aceptar el rancho u ocuparon pacíficamente el comedor. Un pequeño grupo de la séptima galería ocupó un tejado y desplegó una pancarta. Los presos solicitaban una reunión con el ministro de Justicia para presentar una demanda de revisión del código penal, de

mejora de las condiciones de las cárceles y –fundamentalmente– la demanda de una amnistía general. En el texto entregado argumentaban que ellos no eran responsables de su reclusión, sino la propia sociedad capitalista, basada en la protección –por cualquier método– de la propiedad privada. Incluso se definían a sí mismos como presos del status quo politicoeconómico de la propia sociedad, y a partir de ese momento cambiaron el término “comunes” por el de “sociales”.

La respuesta del gobierno de transición fue inmediata. Decenas de patrullas de antidisturbios tomaron Carabanchel y cientos de presos fueron trasladados a Ocaña o encerrados en celdas de aislamiento. Los medios de comunicación anunciaban el indulto parcial y ocultaban las verdaderas condiciones. Las organizaciones políticas, partidos y sindicatos –a pesar de tener miembros en la cárcel– hicieron silencio, excepto la CNT, que se situó públicamente a favor de una amnistía general para todos los reclusos. En las otras cárceles se declararon huelgas de hambre en solidaridad con Carabanchel y como herramienta de presión para la amnistía.

En enero de 1977 algunos presos de Carabanchel, recién salidos del régimen de aislamiento, así como otros que habían regresado de Ocaña, crearon la COPEL⁶⁰⁹. Este intento de coordinación se presentó como democrático, abierto a todos los presos, independientemente de partidos y organizaciones y en un principio funcionó sólo en Carabanchel, pero declaró su voluntad de expandirse, con procedimientos de democracia

609 Coordinadora de Presos en Lucha.

directa y asamblearia, a todas las cárceles del país. Sus demandas fueron más allá de la amnistía general, buscando poner límite a la explotación laboral de los presos, mejorar las condiciones del arresto y cambiar el código penal franquista y el resto de leyes fascistas que limitaban el sistema correccional y la impartición de la justicia.

El estado respondió con traslados disciplinarios de los protagonistas a las cárceles de Ocaña y Zamora. Los presos respondieron autolesionándose masivamente y algunos ocupando el tejado del hospital de la prisión de Carabanchel, haciendo publicidad del suceso. La organización de los presos se aceleró en los meses siguientes y fuera de las prisiones se creó un importante movimiento de apoyo. Grupos autónomos, libertarios y familiares de presos crearon comités de solidaridad con la COPEL en barrios, regiones o ciudades, en Madrid, Barcelona, Valencia, el País Vasco y en otros lugares. Los movimientos de solidaridad comprendían publicaciones de revistas, manifestaciones, ataques simbólicos, murales, incendios provocados, recaudación de fondos y cualquier otra cosa en que pudiesen pensar las personas heterogéneas que participaban en ese movimiento.

Los comités de solidaridad dieron a conocer el tema en un momento –la primera mitad de 1977– en el que el país estaba viviendo grandes cambios y se preparaba para las primeras elecciones libres⁶¹⁰. En el País Vasco, donde la mayoría de la gente se congregaba en torno a la amnistía de los presos

610 Tenga en cuenta lector que en marzo de 1977 se restituyeron la libertad sindical y el derecho de huelga y en abril se abolió la censura de la prensa. Las elecciones fueron el 15 de junio de 1977.

políticos (de ETA y otras organizaciones), en mayo se organizó una semana por la amnistía. Estallaron manifestaciones violentas e incidentes por toda la región y siete personas perdieron la vida en los enfrentamientos. El gobierno provisional sucumbió a las presiones y extendió la amnistía a una gran parte de presos políticos. De marzo a mayo fueron liberados muchos políticos, mientras que sólo en octubre –y después de haber sido elegido un gobierno de derechas– la medida tuvo validez para todos los políticos, independientemente de las acusaciones. El propósito del gobierno era dividir la unidad de los presos políticos y sociales y restringir la solidaridad que mostraban las organizaciones políticas con los sociales.

La COPEL decidió pasar a la ofensiva en un día señalado. El 18 de julio de 1977 –aniversario del comienzo de la Guerra Civil– estalló la “batalla de Carabanchel”. Los presos se habían preparado para aguantar lo más posible los ataques policiales y dar tiempo al motín de extenderse a muchas cárceles del país. Durante cuatro días, participaron hasta setecientos presos en el motín de Carabanchel, defendiéndose en los tejados. El resto de las cárceles de la península siguieron con mayor o menor participación y energía: Oviedo, Málaga, Badajoz, Burgos, Puerto de Santa María, Zamora, Valencia, Canarias, Barcelona, Yserías, Alcalá, Sevilla, Granada, Mallorca, Almería. Las patrullas de la policía reprimieron las movilizaciones y en algunos casos –especialmente en Carabanchel– su proceder adquirió una forma violenta extrema.

Las movilizaciones del verano llevaron a una increíble escalada de la violencia insurreccional de los presos. Las

autolesiones, las huelgas de hambre, los motines y los incendios de galerías se convirtieron en un fenómeno cotidiano de las cárceles españolas. Las patrullas policiales se establecieron dentro y fuera de las salas de tortura de la recién nacida democracia. En Carabanchel dormían en la escuela y en la biblioteca de la prisión para poder intervenir en cualquier momento. En el motín del 29 de octubre en la cárcel modelo de Barcelona se utilizaron cincuenta ambulancias para trasladar presos heridos (por palizas y pelotas de goma) al Hospital Central de Barcelona. Al final el hospital emitió un comunicado diciendo que no podía atender a todos los presos por falta de espacio.

La concesión de la amnistía al conjunto de presos políticos en octubre constituyó un punto de inflexión. El estado mostraba su intención de estudiar la perspectiva de una reducción general de penas o indulto y empezó a preparar una ley. Los presos sociales –desesperados por haber sido excluidos de la amnistía– continuaron con las acciones violentas⁶¹¹. *En diciembre de 1977 se publicó una entrevista de un miembro de la COPEL en la que decía: Allá donde haya COPEL, si no conceden el indulto antes Navidad, arderá todo, seguirá habiendo hombres que se tiren desde los tejados gritando libertad. La consigna es: o indulto, o arrasar todas las cárceles antes de enero*⁶¹².

En realidad la violencia siguió en las cárceles españolas, pero las dimensiones del movimiento remitieron. En febrero de

611 En 1977 se registraron más de nueve mil consejos disciplinarios por faltas graves o muy graves, cifra más del doble que la del año precedente.

612 Entrevista en la revista *Ajoblanco*, n° 28, diciembre de 1977.

1978 se ordenó el traslado de casi quinientos presos –los pilares de la COPEL– al Dueso (Santander). Poco después, esos presos publicaron un comunicado en el que admitían: Se ha demostrado que la COPEL –como vanguardia de la lucha en las cárceles– se ha visto superada por el caos y la violencia incontrolada. Las asambleas habían perdido fuerza y muchos presos afrontaban personalmente las cuestiones que se derivaban, torpedeando la unidad. En el mismo periodo empezó a circular heroína dentro de las cárceles y a crearse una nueva casta de “líderes” que se beneficiaban de esa situación. Pese a todo, la lucha continuaba.

El 14 de marzo un grupo de funcionarios de prisiones mató al anarquista Agustín Rueda ⁶¹³ en Carabanchel, cuando lo torturaban para que revelase detalles de un plan de fuga. Ocho días después, el GRAPO asesinó al director general de prisiones. El nuevo director se sumó a la política del palo y la zanahoria. Con los promotores principales de la COPEL recluidos en el Dueso y los medios de comunicación apoyando sus iniciativas progresistas, puso en marcha la concesión de privilegios por buena conducta y dio el golpe de gracia a la unidad de los presos. Como significativamente dijo uno de ellos:

Por un lado nos secuestraron. A los que despuntábamos un poco más, ¡zas!, nos sacaban a las cinco de la mañana con un esparadrapo en la boca, los ojos vendados, las manos a la

613 Agustín Rueda Sierra (1952–1978) era obrero de la industria textil y en 1972 participó en las movilizaciones de su sector. Fue despedido, acusado y encarcelado por su actividad. En 1977 cayó en una trampa de la policía y compró armas a un secreta, hecho que lo condujo a prisión.

espalda, sin nuestra ropa, nos daban un mono lleno de polvos, nos daban zotal, y nos rapaban el pelo... bueno pues a los que veían más así cabecillas nos separaron nos llevaron por todos los lados a Santoña, al Puerto, a Burgos...ya los otros les dieron su vis a vis, los hincharon a permisos y así los contentaron. Divide y vencerás esa fue la reforma de García Valdés.

Desde el verano de 1978 en adelante, la COPEL prácticamente dejó de existir, aunque continuaron publicando comunicados de prensa con menos frecuencia y el nombre se mantuvo. El ritmo de sedimentación del movimiento en las prisiones iba exactamente a la misma velocidad que fuera de ellas. La CNT –única organización que seguía apoyando la lucha de los presos sociales– recibió el ataque orquestado de los medios de comunicación sobre esta cuestión concreta, cosa que aumentó las discordias en su interior. Los comités de apoyo a los presos se disolvieron y –salvo una pequeña minoría del movimiento– las únicas que siguieron un tiempo ocupándose del tema de las prisiones fueron las organizaciones armadas de la transición española. De esta vergonzosa manera se extinguió el movimiento de los presos en las cárceles españolas, un movimiento con raras cualidades sociales, que puso en una difícil prueba las resistencias de la transición española de una dictadura fascista totalitaria a una democracia capitalista totalitaria.

La información y las cifras de este anexo proceden principalmente de dos trabajos del profesor César Lorenzo

Rubio (*El mal necesario o la política penitenciaria en la Transición y La Revuelta de los Comunes*, que están publicados en:

<http://www.uclm.es/Grupo/EPIP/pdf/CesarLorenzo/El%20Mal%20necesario%20o%20la%20pol%C3%ADtica%20penitenciaria%20en%20la%20transici%C3%B3n.pdf>

y

<http://www.uclm.es/Grupo/EPIP/pdf/CesarLorenzo/LA%20REVUELTA%20DE%20LOS%20COMUNES.pdf>)

y de *La Cárcel Modelo de Barcelona. 1904–2004*, Barcelona: Ateneo Libertario Al Margen, Likiniano Elkartea, Ateneu Llibertari Poblé Sec, Etcétera, 2004.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberola, Octavio; Gransac, Ariane. *El anarquismo español y la acción revolucionaria, 1961–1974*, París, Ruedo Ibérico, 1975. Alberola–Gransac (1975). –Álvarez, Ramón. *Historia negra de una crisis libertaria*, México, Mexicanos Unidos, 1982. Álvarez (1982).
- Amorós, Miquel. *La revolución traicionada. La verdadera historia de Balus y Los Amigos de Durruti*, Barcelona, Virus, 2003. Amorós (2003).
- Balfour, Sebastian; Paul Preston (ed.). *Spain and the Great Powers in the Twentieth Century*, London, Routledge, 1999. (Hay traducción española: *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, Critica, 2002). Balfour–Preston (1999).
- Berruezo, José. *Contribución a la CNT de España en el exilio*, México, Mexicanos Reunidos, 1967. Berruezo (1967).
- Ester Borrás, José. *Los exiliados españoles y su comportamiento político 1944–1955*, manuscrito de 1976 del archivo José Martínez Guericabeitia, IHS, Ámsterdam, carpeta 1018–1019.
- Hernando Bravo, Alberto. *El Movimiento Libertario Español y su desarrollo en Cataluña 1946–1950*. Manuscrito (sin fecha) del archivo José Martínez Guericabeitia, IHS, Ámsterdam, sobre 1022–1023.

- Cañadas Gascón, Xavier. *El Caso Scala. Terrorismo de estado y algo más*, Barcelona, Virus, 2008. Cañadas (2008).
- Casanova, Iker. *ETA. 1958–2008. Medio Siglo de Historia*, Tafalla, Txalaparta, 2007. Casanova (2007).
- Casanova, Julián; Espinosa, Francisco; Mir, Conxita; Moreno Gómez, Francisco. *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Biblioteca de Bolsillo, 2004. Casanova et alii (2004).
- Christie, Stuart. *Franco Made me an Anarchist*, London, Scribner, 2005 (adaptación española: Franco me hizo terrorista. Memorias del anarquista que intentó matar al dictador, Madrid, Temas de Hoy, 2005.). Christie (2005). –Coloma, José María. *Breve historia del movimiento obrero español de la posguerra, 1939–1971*. Manuscrito de 1973 del archivo José Martínez Guerricabeitia, IISH, Ámsterdam, carpeta 1047. Coloma (1973).
- Edo, Luis Andrés. *La CNT en la encrucijada, aventuras de un heterodoxo*, Barcelona, Flor del Viento, 2006. Edo (2006).
- García, Víctor; Alaiz, Felipe. *La F.I.J.L. en la lucha por la libertad*. Raúl Carballeira y Amador Franco, Barcelona, F.L. de la CNT de Barcelona, 1979.
- García García, Miguel. *Franco's Prisoner*, London, Scribner, Hart Davis, 1972 (Prisionero de Franco. Los anarquistas en la lucha contra la dictadura, Barcelona, Anthropos, 2010).
- García Oliver, Juan. *El eco de los pasos*, Madrid, FELA, Rosa de Foc, CNT– Catalunya, 2008. García Oliver (2008).

- Gómez Casas, Juan. *Anarchist Organisation. The History of the FAI*, Montreal, Black Rose Books, 1986. Gómez Casas (1986).
- Gómez Casas, Juan. *Relanzamiento de la CNT, 1975–1979*, Madrid, Regional del Exterior CNT, 1984. Gómez Casas (1984).
- Grupos Autónomos. *Comunicados de la Prisión de Segovia y otros llamamientos a la Guerra Social*, Bilbao, Muturreko Burutazioak, 2005.
- Gurucharri, Salvador. *Bibliografía del Anarquismo Español 1869–1975*, Barcelona, La Rosa de Foc, 2004.
- Heine, Hartmut. *La oposición al política franquismo*, Barcelona, Crítica, 1983. –Herrerín López, Ángel. *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939–1975)*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 2004. Herrerín (2004).
- Íñiguez, Miguel. *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Vitoria, Asociación Isaac Puente, 2008. Íñiguez (2008).
- Íñiguez, Miguel. *Esbozo de Una Enciclopedia Histórica del Anarquismo Español*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001. Íñiguez (2001).
- Íñiguez, Miguel. *La Prensa Anarquista en el País Vasco, La Rioja y Navarra, Vitoria*, Asociación Isaac Puente, 2001.
- Los incontrolados. *Crónicas de la España Salvaje 1976–1981*, España: Editorial Klinamen–Biblioteca Social Hermanos Quero, 2004.
- Marco, Jorge. *Hijos de una Guerra. Los Hermanos Quero y la Resistencia Antifranquista*, Granada: Comares, 2010.

- Marín Silvestre, Dolors. *Clandestinos. El maquis contra el franquismo, 1934–1975*, Barcelona, Plaza & Janés, 2004. Marín (2004).
- Memorias de las III Jornadas Internacionales de Debate Libertario. *La oposición libertaria al régimen de Franco*, Madrid: Fundación Salvador Seguí Ediciones, 1993. Memorias (1993).
- Mera, Cipriano. *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*, Madrid, CGT, CNT (Cat.) – FELLA, CSSO, FSS, La Malatesta Editorial, València Llibertaria, Sindicato de Construcción, Metal y Madera (CNT–AIT, Madrid), 2006. Mera (2006).
- Molina, Juan Manuel. *El movimiento clandestino en España 1939–1949*, México, Mexicanos Unidos, 1996.
- Moreno Gómez, Francisco. *La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla*, Barcelona: Crítica, 2001. Gómez Moreno (2001).
- Muturreko Burutazioak (ed.). *Dos victorias de la burguesía, dos. Cincuenta años de guerra social en el estado español, 1931–1980*, Bilbao, Facsímil, 2003.
- Nieto, Antolín. *Las guerrillas antifranquistas, 1936–1965*, Madrid, JC, 2007. –Oliver, Joan; Pagés, Joan; Pagés, Pelai. *La prensa clandestina (1939–1956). –Propaganda y documentos antifranquistas*, Barcelona, Planeta, 1978.
- Paz, Abel. *Crónica de la Columna de Hierro*, Barcelona, Virus, 2001.
- Paz, Abel. *El anarquismo contra el estado franquista, CNT, 1939–1951*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001.

- Peirats Valls, Josep. *De mi paso por la vida. Memorias*, Barcelona, Flor del Viento, 2009.
- Peirats Valls, José. *La CNT en la revolución española*, Cali, Carvajal, 1988, 3 vols. –Preston, Paul & Mackenzie, Ann (ed.). *The Republic Besieged. Civil War in Spain 1936–1939*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 1996.
- Pons Prades, Eduardo. *Guerrillas españolas (1936–1960)*, Barcelona, Planeta, 1977.
- Rosés Cordovilla, Sergi. *El MIL: una historia política*, Barcelona, Alikomio Ediciones, 2002.
- Rufat, Ramón. *En las prisiones de España*, Zaragoza, Fundación Bernardo Aladrén, 2003.
- Sánchez Agustí, Ferran. *El maquis anarquista. De Toulouse a Barcelona por los Pirineos*, Lleida, Milenio, 2006.
- Sánchez Cervelló, Josep (Ed.). *Maquis: el puño que golpeó al franquismo, la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón AGLA*, Barcelona, Flor del Viento, 2003.
- Tajuelo, Telesforo. *El Mil, PuigAntichy Los Gari*, París, Ruedo Ibérico, 1977. –Téllez Solá, Antonio. *Historia de un atentado aéreo contra el general Franco*, Barcelona, Virus, 1993 –Téllez Solá, Antonio. *Facerías. Guerrilla urbana (1939–1957)*, Barcelona, Virus, 2004.
- Téllez Solá, Antonio. *La red de evasión del Grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936–1944)*, Virus, Barcelona, 1996. –Téllez Solá, Antonio. *A guerrilla antifranquista de Mario de Langullo*, O Pinche, A Coruña, ANosa Terra, 2001.

–Tremlett, Giles. *Ghost of Spain. Travels Through a Country's Hidden Past*, Londres, Faber & Faber, 2007

–Yáñez, José; Cerezo, Antonio; Espín, Vicente. *Evasión del Penal de Ocaña, 1948*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1993.

MATERIAL DE ARCHIVO

–Archivo Ester Borrás, José, International Institute of Social History, Ámsterdam. –Archivo Gómez Peláez, Fernando, International Institute of Social History, Ámsterdam.

–Archivo Martínez Guericabeitia, José, International Institute of Social History, Ámsterdam.

–Archivo Peirats Valls, José, International Institute of Social History, Ámsterdam. –Archivo Sarrau Reyes, Liberto y Dorado Pita, Joaquina, International Institute of Social History, Ámsterdam.

ENTREVISTAS

–Alberola Surinach, Octavio. Perpiñán, 12/5/2007.

–Amorós, Miquel. Barcelona, 08/05/2007.

–Gurucharri Ochoa, Salvador. Barcelona, 08/05/2007 y 14/05/2007.

–Arenas Gutiérrez, Juan. Banat d'Ariège, 13/05/2007.

–Pons Prades, Eduardo. Barcelona 10/3/2006.

–Terrades, Josep. Girona 12/5/2007.

SIGLAS

AC Acción Comunista

AGLA Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón

AIT Asociación Internacional de Trabajadores

ANFD Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas

ASO Alianza Sindical Obrera

BBC British Broadcasting Corporation

BOC Bloc Obrer i Camperol

CC OO Comisiones Obreras

CGT Confederación General del Trabajo

CIA Agencia Central de Inteligencia

CIC Comité de Coordinación Interior

CIL Consejo de ibéricoLiberación

CI-MLE-MLE Comité Intercontinental

CFC Circuitos de Cuadros de Formación

CNT Confederación Nacional del Trabajo

CNS Confederación Nacional de Sindicatos

COPEL Coordinadora de Presos en Lucha

DI Defensa Interior

CEE Comunidad Económica Europea

ERAT Ejército Revolucionario de Ayuda a los Trabajadores

ETA Euskadi Ta Askatasuna
FAI Federación Anarquista Ibérica
FAI Federazione Anarchica Italiana
FIGA Federación Ibérica de Grupos Anarquistas
FIJL Federación Ibérica de Juventudes Libertarias
FLP Frente de Liberación Popular
FORA Federación Obrera Regional Argentina
FRAP Frente Revolucionario Antifascista y Patriota
FSL Federación Sindicalista Libertaria
GAA Grupos de Acción Anarquista
GAA Grupos de Afinidad Anarcosindicalista
GAAP Gruppi Anarchici di Azione Proletaria Anarchici
GAI Grupos Autónomos Internacionalistas
GAI Grupos Autónomos de Intervención
GAL Grupos Antiterroristas de Liberación
GARI Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista
GAROT Grupo de Acción Revolucionaria Ocasionalmente Terrorista
GOA Gmp os Obreros Autónomos
GRAPO Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre
HOAC Hermandades Obreras de Acción Católica
ICO Information et Correspondance Ouvrière
JEL Junta de Española de Liberación
JOC Juventud Obrera Cristiana
MIL–GAC Movimiento Ibérico de Liberación – Grupos Autónomos de Combate

MIR Movimiento Ibérico de Resistencia
ML–CNT Movimiento Libertario–CNT
MLE Movimiento Libertario Español
MLR Movimiento Libertario de Resistencia
MPR Movimiento Popular de Resistencia
OLLA Organització de la Lluita Armada
OEA Organisation de l' Armée Secrète
PCE Partido Comunista de España
PCE (m–l) Partido Comunista de España (marxista–leninista)
PCE (r) Partido Comunista de España (reconstituido)
PNV Partido Nacionalista Vasco
POUM Partido Obrero de Unificación Marxista
PSOE Partido Socialista Obrero Español
PSUC Partit Socialista Unificat de Catalunya
SI–CNT Secretariado Intercontinental de la CNT
STV Solidaridad de Trabajadores Vascos
UFD Unión de Fuerzas Democráticas
UGT Unión General de Trabajadores
UJA Unión de Juventudes Antifascistas
UNE Unión Nacional Española